

# MAPOCHO

BIBLIOTECA NACIONAL  
SANTIAGO DE CHILE

## SUMARIO

- Guillermo Feliú Cruz*: LOS IDEALES DE UN EDITOR ● *Antonio Camurri R.*: LA ESTRUCTURA FÍSICA DEL UNIVERSO ● *Ignacio González Ginouvés*: REFLEXIONES ACERCA DE LA MISIÓN UNIVERSITARIA ● *Mariano Ibérico*: EL SENTIDO DEL TIEMPO EN LA POESÍA DE CÉSAR VALLEJO ● *H. A. Murena*: EL JUEGO PELIGROSO ● *Amanda Labarca*: EL ARTE Y LA CIENCIA DE SER MAESTRO ● *Eugenio Pereira Salas*: AMANDA LABARCA, MAESTRA ● *Isidora Aguirre*: LOS PAPELEROS ● *Carlos Orrego Barros*: ALBERTO ORREGO LUCO ● *Juan Rivano*: LA AMÉRICA AHISTÓRICA Y SIN MUNDO DEL HUMANISTA ERNESTO GRASSI ● *Eliana Navarro*: POEMAS ● ABASTECIMIENTO ALIMENTICIO DEL GRAN SANTIAGO Y SU RELACIÓN CON LA COMUNIDAD ● *Carmen Abalos*: CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE Y CECILIA MEIRELES, DOS POETAS DEL BRASIL ● *Raquel Barros y Manuel Dannemann*: GUÍA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN FOLKLÓRICA ● *Guillermo Araya Goubet*: DIMENSIONES SEMÁNTICAS DEL LENGUAJE ● *Martin Heidegger*: LÓGOS Y MOIRA ● *Pierre Rousseau*: ¿SE PUEDEN PREVER LOS TEMBLORES? ● *Juan-Agustín Palazuelos*: LA VISITADORA ● *Mario Ferreccio Podestá*: LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. TEORÍA E HISTORIA ● *Notas bibliográficas* ● *Notas y documentos* ● *Bibliografía chilena*

*Organo de la Extensión Cultural*

*Impresos Chilenos. 1776-1818.* Edición monumental de los incunables chilenos, hecha para conmemorar el Sesquicentenario de la Biblioteca Nacional. Introducción y Bibliografía sobre la Imprenta de Guillermo Feliu Cruz. 2 vols.

*Revista*

*Mapocho.* Revista. Órgano de la Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional. Director de la Revista: Guillermo Feliu Cruz. Secretario de Redacción: Juan Uribe Echevarría. Concesionario y distribuidor: Editorial Universitaria, San Francisco 454. Tomo I: 3 números, 1963. Agotado. Tomo II: 1 número, 1964.

*Ediciones de la Revista Mapocho*

Mario Ciudad. *La "Repetición Creadora" en Pascal.* 1963.

Jorge Díaz G. *El velero en la botella.* 1963.

Elena Martínez Chacón. *Una comedia "chilena" de Lope de Vega.* 1963.

Udo Rukser. *Heine en el Mundo Hispánico.* 1963.

Fernando Uriarte. *Temas y problemas de dos novelistas: Hesse y Pérez de Ayala.* 1963.

Guillermo Araya. *Hombre y Lenguaje.*

Hilda Catalán. *Censura cinematográfica.*

Jaime Concha. *Interpretación de "Residencia en la tierra" de Pablo Neruda.*

Pedro Lastra. *Notas sobre el Cuento Hispánicoamericano del siglo XIX.*

Benjamín Rojas Piña. *La sociedad y la Educación de Chile según los viajeros del período 1740 a 1850.*

Alejandro Sieveking. *Animas de día claro.*

Juan Uribe Echevarría. *La Tirana de Tarapacá.*

Carlos Vial Espantoso. *Radioscopio de una enferma.*

Pablo Neruda. *Poesía.*

Hugo K. Sievers. *La expansión urbana de Santiago y sus consecuencias, 1541-1960.*

Fernando Uriarte. *Xavier Zubiri en el problema de la realidad.*

Alfonso M. Escudero. *Pedro Antonio González.*

Juan Rivano. *Dialéctica y situación absoluta.*

Jaime Silva. *La princesa Panchita.*

Mario Orellana Rodríguez. *Las pinturas rupestres del alero de Ayoquina.*

Juan Uribe Echevarría. *El romance de sor Tadea de San Joaquín sobre la inundación que hizo el río Mapocho en 1783.*

Andrés Sabella. *Retratos quiméricos.*

Carlos Vicuña Fuentes. *El concepto positivo de la libertad.*

Luis Oyarzún. *Una mística chilena.*

Jorge Bande. *"Adán, ¿dónde estás?"*

Raúl Aicardi L. *La televisión en Chile.*

ARCHIVO NACIONAL

*Catálogo del Archivo de Claudio Gay.* Santiago, Editorial Nascimento, 1963.

*En preparación*

Rivas Vicuña, Manuel. *Historia Política y parlamentaria de Chile, 1891-1920.* Prólogo de Guillermo Feliu Cruz. 2 vols.

En venta en las Librerías de la Editorial Universitaria, Salvat, Nascimento y Zamorano y Caperán

# MAPOCHO

DIRECTOR: GUILLERMO FELIU CRUZ

SECRETARIO DE REDACCION: JUAN URIBE ECHEVARRIA

---

---

## COLABORADORES:

Aldunate Phillips, Arturo	Galliano, Ernesto	Otero, Blas de
Alegría, Fernando	García C., Eladio	Oyarzún, Luis
Alliende, Felipe	García, Lautaro	Palacios, Edmundo
Alvial, Gabriel	Garbarino, Humberto	Palazuelos, Juan Agustín
Anguita, Eduardo	Godoy, Hernán	Pantoja, Carlos
Anzoátegui, Víctor	Gómez-Correa, Enrique	Pereira Salas, Eugenio
Aravena, Horacio	Góngora, Mario	Piga, Arturo
Araya, Guillermo	González, Alfredo	Pino, Dr. Yolando
Arenas, Braulio	González Rodríguez, Arman- do	Poblete Badal, Manuel
Arias, Arturo	Giannini, Humberto	Quiñónez, Guillermo
Asensio, Eugenio	Heise, Julio	Rabanales, Ambrosio
Avaria de la Fuente, Antonio	Herrera, Héctor	Rivano, Juan
Balbin Lucas, Rafael de	Hierro, José	Rivas, Mario
Barattini, Juan	Huerta, Eleazar	Rojas Piña, Benjamín
Barquero, Efraín	Iturriaga, Rodolfo	Rojas, Gonzalo
Barrenechea, Julio	Jaramillo, Hernán	Romero, Hernán
Barros, Raquel	Jobet, Jorge	Rossel, Milton
Bataillon, Marcel	Jobet, Julio César	Rukser, Udo
Benavides Lillo, Ricardo	Keller, Carlos	Salcedo, Danilo
Bindis, Ricardo	Krebs, Ricardo	Salas Viú, Vicente
Bopp, Dra. Mariana O de	Lago, Tomás	Sánchez Latorre, Luis
Campos, Jorge R.	Lain Entralgo, Pedro	Santa Cruz, Domingo
Castelli, Enrico	Lamberg, Fernando	Santana, Francisco
Cid, Teófilo	Lastra, Pedro	Segall, Marcelo
Ciudad, Mario	Latcham, Ricardo A.	Sieveling, Alejandro
Coloma, Fidel	Lavin Cerda, Hernán	Sievers, Dr. Hugo K.
Concha, Edmundo	Leavitt, Sturgis E.	Silva Castro, Raúl
Concha, Jaime	Lefebvre, Alfredo	Silva, Jaime
Contreras, Lidia	Lihn, Enrique	Siniropi, Giovanni
Cunill, Pedro	Lisboa, Venancio	Solar, Claudio
Chaigneau, Raimundo	Loveluck, Juan	Solar, Hernán del
Daubelsberg, Percy	Loyola, Hernán	Soler, Francisco
Dancemann, Manuel	Mac Hale, Thomas P.	Tapia Moore, Astolfo
Díaz-Plaja, Guillermo	Márquez, Bernardo	Tejeda, Juan
Díaz, Jorge	Martínez Chacón, Elena	Teillier, Jorge
Doddis, Antonio	Martínez, Félix	Torres Riosco, Arturo
Donoso, José	Massiani, Felipe	Uriarte, Fernando
Durán Cerda, Julio	Millas, Jorge	Uribe Arce, Armando
Escudero, Alfonso	Molina, Eduardo	Uribe Echevarría, Juan
Espinoza, Mario	Montenegro, Ernesto	Varas, José Miguel
Eyzaguirre, Jaime	Müller, Karl	Vásquez, José
Feliú Cruz, Guillermo	Munizaga, Carlos	Vega, Miguel Angel
Ferreccio P., Mario	Niemeyer, Hans	Vicuña Fuentes, Carlos
Ferrero, Mario	Oberhauser, Fernando	Vodanović, Sergio
Fuentealba, Leonardo	Orellana Rodríguez, Mario	Von dem Bussche, Gastón
Fuenzalida Villegas, Hum- berto	Oreste, Plath	Wolff, Egon
Fuenzalida Villegas, Héctor	Oroz, Dr. Rodolfo	Zamorano, Manuel
Gainza, Gastón	Oteiza, Jorge	Zamudio, José

---

---

La revista solicita las colaboraciones.

No es responsable de las ideas emitidas por los autores.

Las colaboraciones deben ser dirigidas a la Dirección de la Biblioteca Nacional, Avenida Bernardo O'Higgins N° 651, lo mismo que los impresos que se le remitan.

*No se devuelven los originales.*



# MAPOCHO

BIBLIOTECA NACIONAL

SANTIAGO DE CHILE

## SUMARIO

- Guillermo Feliú Cruz: LOS IDEALES DE UN EDITOR ● Antonio Camurri R.: LA ESTRUCTURA FÍSICA DEL UNIVERSO ● Ignacio González Ginouvé: REFLEXIONES ACERCA DE LA MISIÓN UNIVERSITARIA ● Mariano Ibérico: EL SENTIDO DEL TIEMPO EN LA POESÍA DE CÉSAR VALLEJO ● H. A. Murena: EL JUEGO PELIGROSO ● Amanda Labarca: EL ARTE Y LA CIENCIA DE SER MAESTRO ● Eugenio Pereira Salas: AMANDA LABARCA, MAESTRA ● Isidora Aguirre: LOS PAPELEROS ● Carlos Orrego Barros: ALBERTO ORREGO LUCO ● Juan Rivano: LA AMÉRICA AHISTÓRICA Y SIN MUNDO DEL HUMANISTA ERNESTO GRASSI ● Eliana Navarro: POEMAS ● ABASTECIMIENTO ALIMENTICIO DEL GRAN SANTIAGO Y SU RELACIÓN CON LA COMUNIDAD ● Carmen Abalos: CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE Y CECILIA MEIRELES, DOS POETAS DEL BRASIL ● Raquel Barros y Manuel Dannemann: GUÍA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN FOLKLÓRICA ● Guillermo Araya Goubet: DIMENSIONES SEMÁNTICAS DEL LENGUAJE ● Martín Heidegger: LÓGOS Y MOIRA ● Pierre Rousseau: ¿SE PUEDEN PREVER LOS TEMBLORES? ● Juan-Agustín Palazuelos: LA VISITADORA ● Mario Ferreccio Podestá: LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. TEORÍA E HISTORIA ● Notas bibliográficas ● Notas y documentos ● Bibliografía chilena

Organo de la Extensión Cultural

...penetró el gobernador hasta el valle de Mapocho, que halló poblado de infinita jente, por ser tan anchuroso, tan capaz y apacible, y regarse casi todo él con el río de su nombre, tan liberal y pródigo con la tierra que, desangrándose por varias partes, por regarla y fertilizarla se desustancia y deshace, de manera que a pocas leguas desaparece, no para hundirse del todo, sino para repararse y salir más pujante y caudaloso, como sale, dos o tres leguas más adelante y mejorado en sus aguas, porque trayéndolas de ordinario turbias de su nacimiento, en su renacimiento sale claro y puro como de cristal.

<sup>2</sup>Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, tomo xii. *Histórica Relación del Reino de Chile*, por Alonso de Ovalle, tomo 1, Santiago, Imprenta Ercilla, 1888, pág. 263.



...por la banda del norte baña a esta ciudad un alegre y apacible río, que lo es mientras no se enoja, como lo hace algunos años cuando el invierno es muy riguroso y llueve, como suele profiadamente, cuatro, ocho y tal vez doce y trece días sin cesar; que en estas ocasiones ha acontecido salir por la ciudad y hacer en ella muy grande daño, llevándose muchas casas, de que aún se ven hoy las ruinas en algunas partes. Para esto han fabricado por aquella banda una fuerte muralla o tajamar donde quebrando su furia el río, echa por otro lado y deja libre la ciudad.

De este río se sangra por la parte del oriente un brazo o arroyo, el cual dividido en otros tantos cuantas son las cuadras que se cuentan de norte a sur, entra por todas ellas, de manera que a cada cuadra corresponde una acequia, la cual entrando por cada una de las orientales va atravesando por todas las que se le siguen a la hila y consiguientemente por todas las calles transversales, teniendo en éstas sus puentes para que puedan entrar y salir las carretas que traen la provisión a la ciudad; con que no viene a haber en toda ella cuadra ni casa por donde no pase un brazo de agua y muy copioso que barre y lleva toda la basura e inmundicia del lugar dejándolo muy limpio; de que también se sigue una gran facilidad en regar las calles cuando

es necesario, sin que sean menester los carros y otros instrumentos que se usan en otras partes, porque no tienen sino sangrar la acequia por la calle, lo que basta para que salga un arroyuelo que la riega y alegra en el verano con gran comodidad, sin ningún gasto. Todas estas acequias desaguan al poniente y salen a regar mucha cantidad de huertas y viñas que están plantadas por aquella parte, y la agua que sobra pasa a regar los sembrados o vuelve a la madre, que es una gran comodidad para todos; no beben de esta agua que pasa por las casas, sino los caballos y demás animales domésticos, porque aunque de suyo es muy buena, como pasa por tantas partes, no va ya de provecho para la jente, y así la traen para esto del río o de los pozos, que la dan muy buena y muy fresca, y los que quieren beberla más regalada, se proveen de los manantiales y fuentes, que hay muchas en la vecindad y comarca regaladísimas y suavísimas.

<sup>2</sup>Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, tomo xii. *Histórica Relación del Reino de Chile*, por Alonso de Ovalle, tomo 1, Santiago, Imprenta Ercilla, 1888, págs. 266-267.



...plantó Valdivia su campo en el valle de Mapocho, que propiamente se llama Mapuche, que quiere decir Valle de gente, por la mucha que en él avia, y de ay tomó el Río esse nombre: mas los españoles y el tiempo a corrompido el vocablo y en lugar de Mapuche le llaman Mapocho. Dió vuelta al valle mirando los assientos y la hermosura de sus campañas y llanura, que es de los mejores y más fértiles valles del Reyno, fecundado de un río que liberal reparte sus aguas por diferentes sangrías para que todos rieguen sus sembrados.

<sup>3</sup>*Historia General de el Reyno de Chile*, Flandes Indiano, por Diego de Rosales. Edición de Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877, pág. 384.



Río de tierras libres, cundillo mal domado, / preso te ves de pronto; piensas que es un mal sueño, / y entre tus vencedores pasas precipitado, / prietos los puños, turbia la cara, duro el ceño.

<sup>4</sup>*Imagen del Mapocho*, por Enrique Díez Canedo.

## Los ideales de un editor

La revista *Mapocho* surgió como una obligación de la Biblioteca Nacional, a fin de convertir en una realidad la vigorosa acción desplegada por su Extensión Cultural, acreditada únicamente por la calidad de su labor.

Por otra parte, el criterio que ha presidido la revista, la impuso de inmediato. Conviene que explique el ideal que me ha guiado en la publicación. Me ha tocado en suerte dirigir en diversas épocas importantísimas revistas. Heredé la dirección de la mejor revista que hace cuarenta y un años editábase en nuestro mundo intelectual: la *Revista Chilena*, fundada por un espíritu superior y de una cultura extraordinaria, Enrique Matta Vial, a quien debo la conducción severa de mi formación intelectual. Ocho años tuve a mi cargo el *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Un tiempo me correspondió dar a luz el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Los *Anales de la Universidad de Chile* fueron elevados a un gran crédito en el período de otros ocho años que me tocó dirigirlos con la colaboración valiosísima del profesor y escritor Juan Uribe Echevarría. Los *Anales* alcanzaron, por su carácter de revista amplia y abierta a todas las

inquietudes espirituales, la condición de ser una de las mejores revistas chilenas, si no la mejor.

¿Cuál o cuáles han sido las experiencias que he recogido en la dirección de estas revistas especializadas y de carácter general? Una de ellas es la primera que debo consignar. El ideal de un editor debe ser la comprensión de lo que interesa al público. ¿Cómo resolver el problema de la comprensión del editor con el del público lector? El editor es el índice justo, exacto, de la cultura del público. Tiene esa cultura media. Lo que él entiende, será entendido por todos; lo que él estima de interés, de actualidad, de oportunidad, coincide ordinariamente con el del público a que se dirige la revista. El gusto literario del editor ¿es también el del público de la revista? Habrá casi siempre, o siempre, una apreciación congruente. La identidad en el juicio del editor y el del público, reside en ese término medio cultural de la formación intelectual que hay en todo país donde la enseñanza se ha desenvuelto conforme a los moldes humanísticos y científicos.

Como director de revistas, nunca he olvidado lo que en sus memorias dijo el fundador de la *Revue de deux Mondes*, Francisco Buloz: "el artículo que no entiendo, nadie tampoco lo entenderá; lo que no deja en mí la sensación de originalidad, nadie la encontrará; la belleza, la corrección de las formas, la profundidad de las ideas, la superioridad del estilo, si a mí no se me representan, tampoco esos méritos los advertirán otros".

Cuando comenzó a imponerse la revista en el exigente mundo literario francés, las normas de Buloz parecieron de un autoritarismo intratable, como se las calificó. Pero antes de mucho ese público se dio cuenta de la rara habilidad que tenía ese director para discernir del mérito de los artículos que aparecían en la publicación. La verdad es que la sensatez es la mejor dirección de una revista.

El público tiene sus gustos. Las revistas inglesas y en seguida las francesas, han debido luchar demasiado para llegar a la fisonomía de la revista amplia, de cultura general, de información universal, que es la que busca el público ilustrado. Le interesa lo literario como creación y como arte; quiere informarse acerca de los avances de la ciencia, anhela saber lo que ocurre en todo aquello, en todo ese mundo infinito —mar sin orillas—, que el diario y la radio, con sus noticias breves, le hieren la imaginación.

*Mapocho* —no lo ha dicho, porque ello era ocioso— quiere hacer algo en tal sentido. Hay un público culto en Chile que busca ser instruido en estos mismos aspectos. Es por lo demás este tipo de la revista el que siempre ha hecho falta en Chile. O se ha inclinado a lo literario principalmente, o se ha especializado en demasía, o se ha politizado. Si ha asumido un carácter cultural amplio, en el fondo es en defensa de una ideología. El público rechaza la imposición de doctrinas y creencias. Prefiere no leer, a que se someta su pensamiento a influencias que no está dispuesto a recibir.



El éxito sorprendente que alcanzó la difusión de la *Revista Chilena*, fundada por Enrique Matta Vial y dirigida en seguida por mí, y el aprecio excepcional con que fueron recibidos y buscados los *Anales de la Universidad de Chile* debióse, además de la calidad de los estudios allí publicados, ensayos completos sobre las más diversas materias, a la absoluta libertad con que en esas revistas fueron tratados los temas que allí se dieron a conocer. Era el lector quien formaba su juicio, quien discutía sus puntos de vista con el autor. Son éstos los diálogos que constituyen lo más precioso en una revista de tipo cultural medio.

El título de la revista indica lo que aspira a representar.

*Mapocho* es el nombre de un río cuyas primeras aguas cristalinas nacen en las alturas cordilleras del Cerro del Plomo. Brota el caudal en la montaña que hace el contrafuerte en que se afinca la tierra chilena para no hundirse en las aguas del mar océano Pacífico. Ya el nombre, su origen, es un símbolo de chilenidad rotunda. Es varonil. Porque recuerda la entereza del roto bravío y sufrido, la del pije corajudo, macho y soberbio; evoca al caballero del campo, cuyas tierras riegan las aguas todavía limpias que juegan y cantan saltando sobre las piedras en el desgredado cauce mapochino. El caballero de esos campos sabe hacerse huaso y el huaso convertirse en caballero en las tierras buenas que nutre el Mapocho. El río atraviesa la urbe capitalina del Santiago del Nuevo Extremo. Sus

aguas la refrescan de sus pasiones y también se enturbian con lo sombrío de sus pesares. El Mapocho es la arteria vivificante de la capital santiaguina. La ciudad que atraviesa el río es el corazón de Chile. Mapocho, tierra de gentes es, pues, Chile, y Chile quiere decir hombría, patriotismo, dignidad, aspiración a la grandeza por la superioridad de la cultura y de la acción. La revista *Mapocho* aspira a ser todo eso en el testimonio escrito de un ideal definido que fortalezca los espíritus.

Su nombre es un símbolo, y como tal una esperanza.

Los tres números que se han editado han merecido del público y de la crítica opiniones franca y decisivamente halagadoras, pero que comprometen a perseverar en el empeño de mantener cada vez mejor la dignificación de la revista. Los dos primeros números se han agotado prácticamente. ¿Qué indica este hecho? La sugestión ejercida en la mente del público por una revista que le habla de la patria, por el título de ella, y en la cual reconoce algo muy suyo. Luego, la seriedad del material de lectura, denso, completo en el tema, variado, sin unilateralidad, donde puede pasar de un asunto a otro. Por último, la libertad absoluta para manifestar opiniones de todos los credos, de todas las tendencias, de todas las ideas.

La revista *Mapocho* ni siquiera ha formulado un programa. El programa está en la naturaleza de lo que hace dentro de los principios que se han insinuado. El cuerpo de sus colaboradores

reúne principalmente a los escritores jóvenes para quienes las páginas de *Mapocho* no tienen limitación. Desde luego, la revista ha introducido una novedad. El escritor teatral no había tenido hasta ahora, sea por lo que fuere, un lugar donde dar a conocer su producción. *Mapocho* le ha abierto sus páginas. En cada número se publicará una pieza teatral. Nunca faltará un cuento. Siempre habrá poesía. Predominará el ensayo de cualquier género que sea.

En la producción intelectual chilena hay una veta pobre, misérrima, sin relieve ni significación. Es la literatura científica. El ensayo de esta índole, al nivel de la divulgación, es escasísimo. La producción científica misma alcanza una especialización desesperante por su localismo, por lo circunscrita de ella, debido a lo cual carece de irradiación. Sin embargo, las universidades gastan sumas enormes en lo que se llama con énfasis la "investigación científica". ¿Dónde se encuentran positivamente los resultados de estas investigaciones? ¿Qué niveles de originalidad tienen tales investigaciones? Cuesta mucho en Chile, para un editor del carácter de la revista *Mapocho*, contar con la permanencia de artículos científicos de esta índole. Igualmente escasos son los de divulgación científica. Anticipamos esta falla de la revista *Mapocho* y no por falta de interés en publicar esta clase de artículos, sino porque parece no haber un grupo de individuos que quieran elevarse sobre la especialización misma, humanizándola, sacándola del ambiente en que se desenvuelve tan sin horizontes. En un

caso parecido se encuentra la sociología aplicada a los fenómenos nacionales.

Hay como una especie de temor de dar a conocer lo que es la colectividad. El ensayo político de alto vuelo no hay quién lo escriba, y si alguien lo hace, la opinión es sospechosa, porque se torna partidista. Creemos que los individuos dedicados a estos estudios se han encastillado por falta de oportunidades para darse a conocer. *Mapocho* aspira a contar con un cuerpo de colaboradores de esta condición y espera que, con el tiempo, las páginas de la revista presenten a los científicos chilenos en el rango que les corresponde.

Tales son los ideales —no el programa— del Editor de la revista *Mapocho*.

GUILLERMO FELIU CRUZ.

# Antonio Camurri R.: La estructura física del universo

LA PALABRA Universo significa en sentido etimológico el conjunto de todas las cosas que existen y que revela nuestra experiencia.

Sin embargo, en el lenguaje corriente esta dición se refiere solamente al aspecto macroscópico de los cuerpos celestes y en el estado actual de los conocimientos astronómicos requiere una ulterior precisión, porque, como veremos en el desarrollo de este tema, se descubrieron cuerpos celestes independientes del inmenso conglomerado de estrellas de que es parte el sistema solar y si en un primer tiempo se creía que dicho conglomerado formaba todo el Universo, se comprendió luego que es solamente uno de los innumerables sistemas estelares (Universo-islas) similares entre sí, que llenan el espacio celeste y forman el Universo entero. Para evitar confusión de términos, se acostumbra llamar con el nombre de sistema galáctico o sistema estelar el Universo de que es parte el sistema solar, reservando en cambio el nombre de Universo megaláctico o extragaláctico al conjunto de los sistemas estelares mencionados anteriormente.

Si quisiéramos buscar el origen de los primeros conocimientos astronómicos, deberíamos probablemente remontarnos al origen de la especie humana, porque con toda seguridad el movimiento diurno del Sol, como el desplazamiento de la Luna y el movimiento de conjunto de todas las estrellas, como si estuvieran rígidamente coaligados entre sí, no pudieron pasar inadvertidos al hombre primitivo.

Esto explica por qué todos los datos que tenemos sobre la cultura astronómica de los tiempos más antiguos, demuestran que la idea predominante por muchos siglos durante la antigüedad fue que las estrellas eran cuerpos fijos en el cielo, que se consideraba como una enorme cavidad material de forma esférica. Esta concepción, como dije, ya es efectivamente la más natural y espontánea que se forma en la mente de un ser racional primitivo cuando dirige su mirada hacia la bóveda celeste en una noche serena y sin luna. Solamente algunos sabios de la antigüedad, entre los que merece ser mencionado Manilio, expresaron en forma más o menos explícita la idea de que las estrellas se encontraban con respecto a la tierra a distancias enormes y distintas entre sí.

Sin embargo, la concepción geocéntrica de una bóveda celeste que giraba sobre sí misma en el lapso de un día y que tenía la tierra inmóvil en su centro, prevaleció hasta el final de la Edad Media, por el respaldo de la autoridad científica de Ipparco y Tolomeo y especialmente de Aristóteles.

Solamente al final de la Edad Media, es decir, a mediados del siglo xv, aproximadamente, empezaron a tomar forma y a imponerse poco a poco en todos los campos de la ciencia y en la astronomía en particular, las concepciones modernas sobre la investigación científica.

En otros términos los astrónomos empezaron a tener la idea que en las investigaciones cosmológicas era necesario proceder con dos medios, que son la expe-

ciencia y la teoría y a comprender claramente que con la sola observación aislada y empírica de los fenómenos celestes, como con el solo razonamiento teórico, no podían llegar al conocimiento de las leyes naturales del Universo.

Ya Copérnico (1473-1543) tuvo la idea que la Tierra no era el centro del Universo, sino que el Sol ocupaba la posición central y alrededor de él se movían los planetas. Sin embargo las estrellas figuraban todavía como cuerpos fijos sobre una superficie esférica cristalina. Tycho Brake (1546-1601) desarrolló con mayor profundidad la teoría de Copérnico en el sentido de que eliminó en su concepción las esferas cristalinas de los sistemas anteriores y afirmó explícitamente que las estrellas no se encontraban a la misma distancia de la Tierra.

Sin embargo, se debe solamente a Kepler (1571-1630) el mérito de haber considerado, por primera vez en la historia del pensamiento astronómico, el Sol como una de las innumerables estrellas fijas que, según él, debían tener la misma luminosidad intrínseca.

El opinó además que el Sol estaba en el centro de la Vía Láctea que, según sus ideas, debía estar constituida por un inmenso conglomerado de estrellas en forma de anillo.

Contemporáneamente a Kepler, Galileo sirviéndose de un anteojo que él mismo había construido, descubrió varios cuerpos celestes invisibles a simple vista y pudo ver que algunas porciones nubilares de la Vía Láctea eran enormes conglomerados de estrellas.

Un siglo más tarde, aproximadamente, el astrónomo inglés Edmund Halley (1656-1742) lograba calcular diversas órbitas cometarias y parece que haya percibido también en 1718 el movimiento de varias estrellas, mientras que Newton (1643-1727) elaboraba su célebre teoría de la gravitación universal.

Se puede decir que con estos últimos descubrimientos que hemos mencionado, quedaban ya establecidas las bases indispensables para desarrollar en forma moderna la investigación cosmológica; sin embargo, los astrónomos no tenían todavía la posibilidad, especialmente desde el punto de vista instrumental, de enfrentar el problema general de la estructura del Universo. Bajo este último aspecto, merece ser mencionado ampliamente el astrónomo alemán Guillermo Federico Herschel (1738-1822), por tener el mérito de haber investigado por primera vez este problema estructural sobre bases experimentales y a pesar que él no haya podido llegar a ninguna conclusión segura sobre las dimensiones del Cosmos, por la imperfección de los medios instrumentales de entonces, la concepción herscheliana puede ser considerada como la primera aproximación de la estructura actual del mundo celeste.

Sus investigaciones le permitieron descubrir el movimiento orbital de las estrellas dobles y comprender por lo tanto que la ley de la gravitación Universal de Newton regía también más allá de los límites del sistema solar.

Impulsado y casi atormentado por el deseo de determinar la estructura del Universo renunció por la imperfección de los instrumentos de la época a la medida directa de las distancias estelares y empezó en cambio a escudriñar con telescopios, que él mismo había construido, amplias regiones del espacio celeste con el objeto de determinar la distribución aparente de las estrellas y deducir por medio de sencillas hipótesis, su efectiva distribución en el espacio.

La hipótesis fundamental que él hizo fue que la densidad aparente en una cierta región del cielo era un índice de la profundidad del sistema estelar en la dirección correspondiente. En otros términos, la extensión del sistema estelar en una cierta dirección debía ser tanto mayor cuanto más rica de estrellas se encontraba la región correspondiente y por lo tanto debía ser máxima en correspondencia de la Vía

Láctea. El hizo además la hipótesis que las estrellas tenían la misma luminosidad intrínseca y que por lo tanto su esplendor aparente era un índice de sus distancias de la Tierra.

En base a sus investigaciones y a la hipótesis que acabamos de mencionar, Herschel concibió el Universo como un disco inmenso y complanario con la Vía Láctea, y en el cual las estrellas estaban distribuidas con densidad aproximadamente uniforme. El estimó además que su espesor debía ser aproximadamente  $1/5$  de su diámetro, magnitud que él avaluó del orden de 56.000 años luz.

Posteriormente Herschel comprendió, sin embargo, que su modelo estructural del Universo era demasiado esquemático y dio por lo tanto una importancia siempre mayor a las irregularidades existentes en la distribución de las estrellas.

En la concepción herscheliana el Sol no es un cuerpo que tiene una posición privilegiada, como habían supuesto los astrónomos anteriores, sino que una masa celeste que se mueve como las otras estrellas y se dirige hacia la constelación de Hércules con la velocidad de 30 Km/seg.

Es importante decir además que Herschel, aunque haya modificado en el curso de su vida varias veces sus ideas sobre la constitución de las nebulosas, tuvo siempre la idea fija que, por lo menos algunas de ellas, debían ser enormes conglomerados de estrellas semejantes a la Vía Láctea.

Después de la muerte de este astrónomo, transcurre aproximadamente un siglo antes de que los cosmólogos hayan hecho en sus investigaciones un progreso efectivo con respecto a la concepción herscheliana. Este largo tiempo, que podríamos llamar de crisis astronómica se debió al hecho de que para resolver más a fondo el problema estructural del Universo era indispensable disponer de nuevos datos, tales como las masas, las distancias y los movimientos espaciales de las estrellas, elementos que se podían obtener mediante instrumentos más perfeccionados.

Bajo este aspecto fueron de mucha importancia y utilidad las conquistas astronómicas del siglo XIX, entre las que deseamos mencionar la medida de la paralaje estelar con métodos trigonométricos, la aplicación de la espectroscopia en la investigación de las propiedades físicas de las estrellas y en la determinación de su velocidad radial y el estudio verdaderamente científico de la fotometría estelar.

Deseamos además mencionar que hacia fines del siglo XIX, los astrónomos Seeliger, Schwarzschild y Kapteyn crearon y aplicaron los métodos estadísticos, que posteriormente en el siglo XX contribuyeron con mucha eficacia a la resolución del problema estático y dinámico del Universo.

En lo que concierne a estos métodos, considerando la importancia que tienen en la investigación científica, consideramos necesario detenernos un poco más sobre estos procedimientos y hacer por lo menos una rápida síntesis de ellos.

La determinación de la estructura mecánica del Universo se reduciría a un sencillo problema geométrico, si además de la posición aparente de las estrellas en la bóveda celeste, conociéramos la distancia y el movimiento espacial de cada estrella del sistema.

Pero la potencia de los telescopios tiene un límite y permite ver solamente una pequeña parte de las estrellas existentes. En segundo lugar la determinación de las distancias estelares con métodos trigonométricos basados sobre la paralaje, no da resultados seguros. Finalmente los conocimientos astronómicos referentes a los movimientos espaciales son muy limitados por los motivos siguientes:

El movimiento espacial de una estrella queda determinado conociendo la distancia, el movimiento aparente sobre la bóveda celeste y su velocidad radial.

El movimiento aparente y la velocidad radial se pueden medir con bastante

precisión, mientras que la medición de la distancia es susceptible de graves errores, como dije anteriormente.

Además, solamente para un pequeño número de estrellas se conocía la velocidad radial, de modo tal que los astrónomos disponían de los elementos necesarios a la resolución del problema estructural del Universo, solamente para una pequeñísima parte de los cuerpos celestes.

Era por lo tanto indispensable aplicar métodos estadísticos que se basen, sin embargo, sobre las leyes de los grandes números y del cálculo probabilístico y cuyos resultados son por consiguiente tanto más precisos cuanto mayor es el número de las estrellas conocidas.

Sustancialmente estos métodos consisten en el deducir la estructura del Universo, en base a tres elementos fundamentales que se han deducido estadísticamente a través del conocimiento de un cierto número de estrellas y que son los siguientes:

- 1) La función de densidad espacial  $D(r)$
- 2) La función de frecuencia de las magnitudes absolutas  $\varphi(M)$
- 3) La función de velocidad espacial  $f(v)$ .

Conociendo estos tres elementos, el astrónomo Seeliger calculó por primera vez con método estadístico el esquema estático del Universo llegando a una representación de simetría esférica.

En un segundo tiempo, dándose cuenta que su esquema no consideraba la concentración de las estrellas en correspondencia de la Vía Láctea, calculó nuevamente la forma del Universo, tomando en consideración la concentración galáctica y llegó a una representación de forma lenticular con un eje de simetría perpendicular al plano galáctico.

En el comienzo de este siglo se continuaron las investigaciones astronómicas sobre bases estadísticas, como había hecho Seeliger, pero con la colaboración internacional de los mayores observatorios del mundo y ya en 1920 los astrónomos Kapteyn y Van Rijn podían presentar al mundo científico, una primera conclusión de este enorme trabajo de colaboración internacional. Según Kapteyn la estructura del sistema galáctico presenta la densidad máxima en el centro, cerca del cual está ubicado el Sol. Alejándose del centro la densidad decrece lentamente en todas las direcciones, pero con ley distinta según la latitud galáctica. Para fijar mejor las ideas, en el plano galáctico a la distancia de 30.000 años-luz del centro, la densidad es la centésima parte de la que se tiene en correspondencia del centro, mientras que en dirección perpendicular a este plano, la misma densidad se tendría a la distancia de 4.000 años-luz.

La forma del sistema en base a los datos mencionados sería análoga a la de Herschel que explicamos anteriormente, es decir, la de un inmenso disco, pero más aplastado hacia el plano galáctico.

El modelo de Kapteyn es susceptible de varias críticas, entre las cuales la de mayor peso, es que los valores medios estadísticos, que él empleó para calcular la distribución estelar, no toman en consideración las particularidades estructurales del sistema.

Bajo este punto de vista, el astrónomo norteamericano Sears y colaboradores efectuaron un progreso considerable con respecto a las investigaciones de Kapteyn por el hecho que pudieron disponer de mayores datos obtenidos especialmente en el célebre observatorio de Monte Wilson.

Sears, contrariamente a lo que había concebido Kapteyn, deduce ante todo en sus investigaciones que el Sol no ocupa el centro del sistema y llega a la importante conclusión que el sistema galáctico no es unitario en el sentido propio de la



palabra, sino que un conjunto de sistemas mecánicamente aislados, uno de los cuales, que él denomina local, está formado por el Sol y las estrellas cercanas.

Según Sears el sistema local se extendería hasta incluir las estrellas de  $12^{\circ}$  magnitud, es decir, desde el punto de vista dimensional hasta 10.000 años-luz.

Las estrellas más débiles de magnitud superior a la  $12^{\circ}$ , deberían en cambio pertenecer a los sistemas extralocales.

El Sol se encontraría casi exactamente en el plano galáctico, muy al norte del plano fundamental del sistema local y la densidad estaría distribuida con ley bastante distinta de la que concibió Kapteyn.

En resumen el sistema galáctico de Sears resulta más complejo que el de Kapteyn y sus dimensiones son mucho mayores especialmente en el plano ecuatorial. Por ejemplo, la distancia del centro al Sol sería del orden de 32.000 años-luz.

Sin embargo, a pesar de todas las investigaciones experimentales y teóricas efectuadas, ninguno de los astrónomos mencionados había todavía logrado concebir la estructura del Universo galáctico en la forma que se considera hoy día más adherente a la realidad y para comprender cómo se pudo llegar a la concepción actual es necesario analizar el problema estructural desde un punto de vista dinámico.

La dinámica del Universo consiste en la determinación del régimen de movimiento del sistema estelar, problema que exigiría, como ya dijimos, el conocimiento completo del movimiento espacial de cada estrella, pero dado que es humanamente imposible tener este conocimiento, se vio que era indispensable recurrir a métodos estadísticos.

El problema fue tratado con un procedimiento análogo a aquel que se emplea en la teoría cinética de los gases, con la única diferencia de que los choques, cuya importancia es fundamental e imprescindible en los gases, son en cambio absolutamente despreciables en el problema dinámico del Universo, a causa de la extrema rarefacción de las estrellas.

Herschel, Gylden y el matemático francés Poincaré habían ya tratado en años anteriores de resolver este problema, logrando demostrar una rotación de todo el Universo alrededor de un centro.

Especialmente Poincaré había formulado en 1885 una brillante teoría físico-matemática, según la cual el Universo galáctico debía rotar con movimiento uniforme alrededor de un eje, bajo la acción contrastante de la fuerza centrífuga y de aquellas de atracción recíproca de las varias partes del sistema y había logrado calcular también el período de revolución que él estimó del orden de 10 millones de años.

Pero solamente en estos últimos 30 años fue demostrado por vía experimental que la Vía Láctea tiene efectivamente un movimiento de rotación. Los astrónomos que hicieron las investigaciones experimentales de mayor envergadura en este campo fueron Boss, Strömberg y Cort.

Sucesivamente Lindbald, para interpretar los descubrimientos experimentales de Strömberg y sobre la base de métodos estadísticos concibió una "teoría general de rotación del sistema galáctico", que puede ser considerada la base teórica de todos los conocimientos actuales sobre la estructura dinámica del Universo galáctico. Según Lindbald, el sistema estelar estaría formado por un número muy grande de subsistemas, que no están separados uno del otro, sino que se compenetran recíprocamente, tienen cada uno una forma esferoidal y un plano de simetría común, que coincide con el plano galáctico. Estos subsistemas rotan con distinta velocidad y por consiguiente tienen distintos aplastamientos.

El Sol pertenece a un subsistema que tiene una de las mayores velocidades de

rotación, lo que implica que la gran mayoría de los otros subsistemas queda atrás con respecto al Sol en su movimiento.

Esta teoría coincide en forma brillante con el hecho observado experimentalmente que todas las estrellas tienen un momento preferencial de retroceso en el plano galáctico.

La velocidad de rotación del Sol calculada por Lindbald en 275 Km/seg., coincide con el valor experimental que fue deducido por medio de la observación de las nubes extragalácticas.

Además el Sol está ubicado en una posición cuya distancia del centro es del orden de 0,77 veces el radio de todo el sistema, es decir de 30.000 años-luz. Con los datos anteriores fue posible calcular el período de rotación en proximidad del Sol, que resultó del orden de los 200 millones de años y se pudo avaluar además la masa total del sistema galáctico que se estimó aproximadamente igual a 160.000 millones de masas solares.

Los valores dimensionales mencionados son sin embargo hoy día susceptibles de varias críticas debidas principalmente al fenómeno de la absorción de la luz estelar, que no se domina todavía totalmente y que podría afectar en forma considerable los resultados obtenidos.

Pero a pesar de esta incertidumbre de naturaleza dimensional, se puede decir que las investigaciones efectuadas en estos últimos años permiten tener ya una idea bastante completa y probablemente exacta sobre las principales características estructurales del Universo galáctico.

Esto se considera en resumen, en el estado actual de los conocimientos, como un conglomerado de estrellas y de materia nebulosa, de forma elipsoidal muy aplastada, y que gira alrededor de un eje perpendicular al plano galáctico.

Estaría formado además, como ya dijimos, por condensaciones o cúmulos estelares, y el Sol se encontraría a una distancia del centro del orden de los 30.000 años-luz. El diámetro de todo el sistema en el plano ecuatorial sería igual a 80.000 años-luz y el espesor  $\frac{1}{10}$  del diámetro.

Sin embargo, queda por hacer todavía una cantidad enorme de investigaciones para precisar los varios detalles del esquema mencionado y para saber además si las condensaciones locales están distribuidas, lo que parece probable, como los brazos de una nebulosa espiral.

Hasta hace poco se descartaba la analogía entre las nebulosas metagalácticas y la Vía Láctea en base sobre todo al hecho que las dimensiones de ésta eran supuestas mucho mayores que las de los sistemas extragalácticos. Pero hoy día se sabe con bastante precisión que el Universo estelar tiene un diámetro de 80.000 años-luz y por otra parte las investigaciones efectuadas por Stibbins con la célula fotoeléctrica han demostrado que la nebulosa de Andromeda tiene dimensiones del mismo orden. Parece por lo tanto muy probable que el Universo galáctico sea uno de los innumerables sistemas estelares que ocupan el espacio celeste.

El cuadro en síntesis que acabamos de explicar sobre la estructura actual del Universo galáctico, no sería completo sin hacer algunas consideraciones de naturaleza cosmogónica. Considerando el tema desde el punto de vista estrictamente científico y no metafísico, lo que parece muy probable es que el sistema galáctico se haya formado de una materia gaseosa que ocupaba originariamente un volumen mucho mayor de aquel ocupado actualmente. La acción de distintas causas, entre las que la viscosidad del gas habría determinado ante todo en la masa gaseosa un movimiento rotatorio, y el proceso de formación de las estrellas se explicaría admitiendo una rápida sublimación del gas primitivo que, según Eddington, tuvo

que encontrarse en contacto con partículas sólidas frías. Las estrellas de mayor densidad se habrían formado en proximidad del centro donde el movimiento de las partículas sólidas era más lento, mientras que las estrellas menos densas se habrían formado lejos de la posición central, adquiriendo contemporáneamente mayor velocidad de rotación.

Dicho movimiento rotatorio habría sido la causa del aplastamiento del sistema a que aludimos anteriormente, y habría producido en proximidad de la línea ecuatorial un régimen de inestabilidad en que está probablemente la causa de los brazos espiraliformes tan difundidos en los sistemas extragalácticos.

Es muy probable que el tiempo transcurrido en correspondencia de este proceso de evolución sea relativamente breve, contrariamente a lo que se opinaba hasta hace poco. Sin embargo, la edad del Universo galáctico es muy difícil de avaluar, por el hecho que el proceso de evolución mencionado continúa todavía en algunas partes de él y por lo tanto este sistema no tiene en todos sus puntos la misma edad.

Pero la tendencia moderna es de acortar la escala del tiempo con respecto a las opiniones antiguas, especialmente por la acogida favorable que encontró entre los astrónomos la "Teoría de la expansión" que explicaremos más adelante. Una edad de unos 100 mil millones de años parece ser la más correspondiente a la realidad.

Admitiendo, como dijimos anteriormente, que la Vía Láctea sea uno de los innumerables sistemas estelares que ocupan el espacio celeste, se presenta espontáneo el problema de determinar la relación dinámica que tiene con los sistemas extragalácticos.

Las investigaciones efectuadas con este objeto por Sears y Hubble demostraron que la densidad espacial de las nebulosas es aproximadamente uniforme y que todo el sistema metagaláctico tiene una característica, que consiste precisamente en el valor muy grande de la razón entre las dimensiones medias de las nebulosas y sus distancias recíprocas.

En otros términos mientras las estrellas se encuentran, como ya dijimos, a distancias enormemente grandes con respecto a sus dimensiones, las nebulosas están relativamente cercanas una de la otra, a distancia recíproca del orden de una decena de veces sus dimensiones mismas.

Por otra parte es interesante y al mismo tiempo pavoroso observar que desde el punto de vista de la observación telescópica, el Universo parece no tener límites, es decir, solamente el poder finito de penetración de nuestros telescopios nos impide ver lo que parece extenderse hasta distancia infinita.

Para fijar mejor las ideas sobre algunos datos dimensionales, podemos decir que con el telescopio-reflector del Observatorio de Monte Wilson y de Monte Palomar se pudieron fotografiar más de 30 millones de nebulosas, algunas de las cuales tienen distancia de la tierra superior a los 500 millones de años-luz.

Un problema muy interesante hoy día también, relacionado con las dimensiones del Universo metagaláctico, fue la determinación de su movimiento.

Debido a las enormes distancias que hay entre la tierra y las nebulosas, la única indicación que se podía tener al respecto era el conocimiento de las velocidades radiales, magnitudes que fueron obtenidas en las observaciones espectroscópicas efectuadas, especialmente por Hubble, y sus colaboradores Slipher y Humason. Estos astrónomos encontraron velocidades radiales mucho mayores que las de cualquier cuerpo celeste aislado, del orden de 3 y 4.000 Km/seg. y últimamente se midieron velocidades hasta el valor de 150.000 Km/seg., es decir igual a la mitad de la de la luz.

Se constató, además, que todas las velocidades radiales de las nebulosas corresponden a un movimiento según que estos enormes conglomerados de estrellas se alejan continuamente de la Vía Láctea.

El astrónomo Hubble logró, además, encontrar una interesante relación entre la velocidad radial y la distancia, relación que fue el punto de partida de la teoría de la expansión del Universo. Expresando la distancia en millones de años-luz, y la velocidad en Km/seg., Hubble descubrió que hay una relación de proporcionalidad directa entre estas dos magnitudes, cuya razón vale 200. En otros términos, la velocidad con que cada nebulosa se aleja de la Vía Láctea es tanto más grande cuanto mayor es su distancia de la tierra.

Desde el punto de vista puramente cinemático el fenómeno corresponde a una expansión o progresiva rarefacción de todo el Universo metagaláctico, en el sentido de que la distancia entre dos individuos cualesquiera del sistema va creciendo continuamente y dado que la velocidad de alejamiento es enormemente grande, se podría suponer que en un tiempo relativamente corto deberían cambiar las características estructurales del Universo. Interpretando el fenómeno con la mecánica clásica, lo que se observa se podría explicar pensando que originariamente todos los miembros del sistema se encontraban reunidos en un único punto del espacio. En la hipótesis que el efecto total de las fuerzas de atracción sobre cada miembro haya sido originariamente nulo, se demuestra que después de un cierto tiempo, los varios cuerpos del sistema habrían tenido que alejarse mutuamente y los más veloces se habrían encontrado en un cierto instante a distancias mayores del centro de partida.

Esta teoría cinemática, debida a Milne y basada sobre los principios de la mecánica clásica, nos llevaría a admitir que hace 3.000 millones de años todas las nebulosas debían estar concentradas en un único punto y este tiempo debería por lo tanto ser la edad del Universo metagaláctico.

En realidad este tiempo es demasiado breve, si se piensa que la misma edad se atribuye a la corteza terrestre en base sobre todo al estudio de las sustancias radiactivas.

Suponiendo en cambio, lo que satisface más a fondo las exigencias científicas, que originariamente haya actuado sobre cada miembro del sistema una fuerza de atracción, se llega a resultados distintos del anterior y que coinciden con las soluciones de este problema de expansión, que se obtienen mediante la teoría de la relatividad.

Aunque no sea posible profundizar ahora este apasionante tema relativístico que presenta todavía muchísimo interés y que origina hoy día también y a menudo largas discusiones, deseamos decir que resolviendo las ecuaciones fundamentales de la gravitación relativística de Einstein se llega a dos soluciones generales. Ambas soluciones se basan sobre la hipótesis que el espacio tiene propiedades análogas a las de una superficie esférica, cuya extensión es finita, pero al mismo tiempo ilimitada por su forma intrínseca, es decir, según esta analogía el espacio sería también finito e ilimitado.

Estos conceptos parecen contradictorios y chocan inmediatamente con nuestro buen sentido y el motivo de esta aparente contradicción estriba en el hecho que la tendencia natural del hombre es la de considerar los cuerpos como aparecen a él y como los revelan los instrumentos de medida.

Pero si extrapolamos el punto de vista personal del hombre que en un mundo tridimensional y consideramos espacios de más de tres dimensiones, la característica mencionada de un Universo finito y al mismo tiempo ilimitado aparecerá en cambio sencilla y natural como todo lo que se conoce.

Sin poder entrar en un análisis matemático del problema que exorbitaría del carácter descriptivo de este artículo, pero que por otra parte constituye el único medio para entender profundamente el concepto, vamos a tratar de explicarlo en forma des-

criptiva por medio de un ejemplo analógico muy conocido, que permite por lo menos intuirlo.

Imaginemos seres bidimensionales y racionales, cuya vida tenga que desarrollarse sobre una superficie material de forma esférica.

Dado que estos hipotéticos seres carecen intrínsecamente de una tercera dimensión, no podrían entender que el soporte sobre que viven se encurva hasta encerrarse sobre sí mismo y se formarían la idea que es de extensión infinita, mientras que para nosotros, seres tridimensionales, la superficie susodicha es finita.

A lo sumo los seres mencionados, supuestos racionales, podrían descubrir con mucha sorpresa que algunas propiedades geométricas de la superficie sobre que viven son distintas según que consideran pequeñas o grandes extensiones.

Ahora bien, algo análogo sucede a nosotros con respecto al espacio, en el sentido que éste nos parece ilimitado porque lo consideramos desde nuestro innato y acostumbrado punto de vista tridimensional. Sin embargo, si pensamos que nos encontramos en una posición análoga a la de los seres bidimensionales mencionados que viven sobre una superficie esférica, se podrá intuir que el Universo es al mismo tiempo finito, en el sentido que no se extiende rectilíneamente sino que se encurva hasta encerrarse sobre sí mismo.

Como las magnitudes de una superficie esférica pueden representarse su radio, del mismo modo las del espacio finito e ilimitado de la teoría relativística pueden representarse mediante una magnitud llamada el radio del espacio y que fue calculada.

Hemos aludido anteriormente a dos soluciones generales de las ecuaciones de la gravitación relativística.

Una que se debe a Einstein, demuestra la existencia de un Universo que contiene materia y que está distribuida con ley uniforme, pero sin posibilidad de movimiento sistemático, es decir, el Universo, según Einstein, estaría en un equilibrio de conjunto que la teoría demuestra ser inestable.

En cambio, la segunda solución debida a De Sitter revela un Universo sin materia, pero si se introduce en él un observador y un cuerpo, se demuestra que este último se alejaría con velocidad creciente proporcionalmente a la distancia.

Se constata fácilmente que ninguna de las dos soluciones es una buena aproximación del Universo real. En efecto, el Universo concebido por Einstein contiene materia, pero no explica el movimiento de fuga de las nebulosas extragalácticas, mientras que la concepción de De Sitter explicaría este alejamiento, pero sobre la base de un espacio vacío que contradice obviamente con la realidad fenoménica.

Por algunos años se creyó que las dos soluciones mencionadas fueron las únicas que admite el problema y efectivamente las ecuaciones gravitacionales tienen solamente estas soluciones estáticas.

Sin embargo, si se hace la hipótesis de existencia de soluciones dinámicas, es decir, que el radio del espacio varíe con el tiempo, la teoría demuestra que hay un número infinito de soluciones posibles, a cada una de las cuales corresponde un Universo con propiedades intermedias entre las de Einstein y las de De Sitter.

En otros términos, las soluciones dinámicas de las ecuaciones gravitacionales permiten ver que el Universo contiene materia y que, además, está dotado de un movimiento sistemático, pero desgraciadamente los datos que hay disponibles en la actualidad, son insuficientes para poder discriminar entre las infinitas soluciones aquella que corresponde a la realidad.

Sin embargo, si se acepta la hipótesis del cosmólogo belga Abate Le Maitre, según que el radio del Universo crece en el tiempo, se obtiene una solución particular cuya interpretación es muy sencilla e interesante. El espacio, según Le Maitre,

debe ser considerado como algo análogo a un globo esférico elástico, cuyo volumen va aumentando continuamente.

Si se imagina de haber trazado sobre la superficie puntos que representan las galaxias, sucederá que con la distensión del globo éstas se alejarán una de la otra con velocidad proporcional al radio de la superficie esférica.

Según esta teoría que Le Maitre concibió en 1931, al comienzo de la expansión toda la materia del Universo tuvo que estar extremadamente concentrada en un único punto material del espacio que él llamó "átomo inicial". Este, debido a su enorme energía potencial radiactiva, estalló y por un cierto tiempo se expansionó hasta llegar al estado de equilibrio inestable que Einstein había encontrado en la resolución de las ecuaciones gravitacionales y que mencionamos anteriormente como solución estática.

Superado dicho estado de equilibrio, la materia del Universo pudo proseguir su proceso de expansión en la forma que se presenta actualmente en las investigaciones astronómicas.

La teoría de Le Maitre explica de un modo bastante satisfactorio el fenómeno de la expansión y hasta hoy día ha encontrado en general buena acogida en el ambiente científico; sin embargo, es susceptible de una grave crítica en el aspecto cronológico y que se refiere a la relativa brevedad del tiempo transcurrido desde el comienzo de la explosión hasta el estado actual.

En efecto, Le Maitre atribuye al Universo metagaláctico una edad del orden de 3.000 millones de años, tiempo que, como dijimos a propósito de la teoría cinemática de Milne, es demasiado breve si se piensa que la misma edad se atribuye a la tierra en base al análisis de las sustancias radiactivas de la corteza terrestre y parece muy improbable que el satélite sobre que vivimos tenga la misma edad del Universo del cual tuvo origen.

En conclusión, podemos decir que la ciencia no posee todavía los elementos indispensables para formular una teoría definitiva sobre la estructura y la expansión del Universo. Con respecto a esta última aseveración es interesante notar que ya desde algunos años la ciencia se ha colocado en una posición que contrasta diametralmente con el positivismo científico del siglo pasado, según el cual, perfeccionando los medios teóricos y experimentales, el hombre habría podido encontrar la explicación de todos los fenómenos.

Hoy día la ciencia ha llegado, en cambio, a una posición que podríamos llamar prudencial y que analizada a fondo es índice de una cultura mucho mayor de la que presumía el positivismo científico del siglo pasado.

En otros términos, los hombres de ciencia han llegado hoy día al convencimiento que las investigaciones científicas tienen un alcance limitado, no porque los instrumentos y los algoritmos matemáticos sean todavía imperfectos, sino que por razones de principios intrínsecos a la naturaleza misma que parece cerrarnos a veces, para siempre, la posibilidad de adelantar nuestros conocimientos.

Vamos a aclarar más este interesantísimo concepto moderno.

Tuvimos ya ocasión de decir que con los modernos telescopios de Monte Wilson y de Monte Palomar, es posible observar metagalaxias cuya velocidad de fuga alcanza la mitad de la de la luz. Ahora bien, suponiendo que el hombre logre construir en el futuro telescopios cuyo alcance sea de 2.000 millones de años-luz y que la ley de Hubble se mantenga válida, se podrán ver galaxias cuya velocidad de fuga es igual a la de la luz.

Sin embargo, las luces de las metagalaxias que tienen distancias mayores de la mencionada, no podrán llegar nunca a la tierra, aunque se construyeran telescopios

más potentes, porque para distancias de este orden todo el espacio debería retroceder con una velocidad mayor que la de la luz y por lo tanto sería imposible captarlo.

Es decir, más allá de los 2.000 millones de años-luz el espacio quedaría inaccesible.

Pero consideramos necesario decir que se trata de especulaciones teóricas que extrapolan con mucha audacia los datos experimentales y, por lo tanto, no deben ser consideradas como la expresión segura de fenómenos reales.

Sin embargo, es interesante notar que la ciencia se ha encontrado en estos últimos años frente a dos tipos de problemas que parecen no tener solución y que se refieren al conocimiento del macrocosmo y microcosmo, cuyas dimensiones son respectivamente superiores e inferiores a un determinado límite.

En el campo del macrocosmo ya vimos que los 2.000 millones de años-luz expresan teóricamente el límite máximo de la distancia a que podemos todavía ver los cuerpos celestes.

En el campo del microcosmo, nos limitamos solamente a mencionarlo porque exorbita del tema específico de esta charla, el físico alemán Heisenberg demostró que es imposible, por razones de principio, ver claramente electrones u otras partículas elementales, aunque se empleen los medios más finos de observación como, por ejemplo, el microscopio electrónico.

El Universo, y nos referimos ahora al significado etimológico de la palabra en su sentido más amplio, nos presenta todavía un sinnúmero de incógnitas y a medida que el hombre irá resolviéndolas en el curso del tiempo, el horizonte de lo desconocido parecerá alejarse siempre más.

Sin embargo, todo lo que la ciencia ha conquistado con esfuerzo y tormento en el curso de su historia, aunque represente solamente una pequeñísima parte de las verdades que el Universo encierra, tiene un significado sorprendente por el simple hecho de haber sido un producto del hombre, ser infinitésimo en este inmenso espacio celeste que nos rodea.

# Ignacio González Ginoués: Reflexiones acerca de la misión universitaria

Rector de la Universidad de Concepción.

## I

Función social  
de la  
Universidad

MUCHO se ha escrito y dicho sobre lo que debe ser la Universidad y el papel que debe desempeñar en la sociedad actual. De ello parece deducirse que la Universidad es básica y primordialmente una institución de enseñanza; más precisamente, una institución de enseñanza superior destinada a preparar a los profesionales, letrados y científicos de alto nivel que el país necesita.

Como natural consecuencia de esta función, la Universidad debe investigar, esto es, perfeccionar y profundizar el conocimiento y, luego, difundirlo, para que llegue a quienes puedan aprovecharlo. Sólo cuando la Universidad cumple estos tres aspectos de su función, puede decirse que ha llegado a cierto grado de madurez; y sólo entonces, es decir, cuando cumple en forma satisfactoria sus funciones de formar profesionales, científicos y técnicos de alto nivel, de investigar y de ser un centro de cultura, puede pretender, además, desempeñar otras labores.

Las Universidades comenzaron siendo asociaciones libres de estudiosos; de maestros y alumnos, guiados por el deseo de enseñar y de aprender, y gradualmente han ido evolucionando hasta lo que son. Sin embargo, la función que las Universidades desempeñan no es siempre la misma: mientras en Europa, por ejemplo, mantienen su carácter tradicional y miran al mundo exterior como fenómeno, objeto de estudio más que campo de actividad, las de nuestra América parecen tender a participar en la vida y a asumir deberes y responsabilidades más directas y ejecutivas.

No es oportuno buscar la explicación de este fenómeno; lo que importa, a nuestro entender, es si esta tendencia es útil a la Universidad.

Es indudable que una Universidad tiene que vivir, como diría Ortega, en su circunstancia, esto es, vivir, interpretar y ayudar a su ambiente; pero debe hacerlo sin perder la idea de perfección, esto es, con sentido y en nivel universitario.

En materia de educación, por ejemplo, se les suele entregar un papel rector de la educación del país, o se les pide que participen en la campaña de alfabetización, o en la capacitación de mano de obra, o en la preparación de técnicos, o en la enseñanza de las Bellas Artes.

La Universidad hoy día no puede vivir divorciada del resto de la enseñanza. Pero cada nivel y aspecto de la enseñanza tiene características que le son propias y enfoques particulares. No es válido en materia de enseñanza aquello de que "el que puede lo más puede lo menos", porque no hay mases ni menos, sino funciones específicas; por afines que sean unas y otras, la enseñanza elemental técnica, la



de las bellas artes o de las profesiones intermedias o la alfabetización, requieren enfoques o instrumentos que la Universidad no posee.

Estando la Universidad tan atareada como está por "su" enseñanza, no resulta conveniente, a nuestro parecer, encargarle otras funciones para las cuales no tiene ni la experiencia ni los medios. En la práctica estas nuevas funciones, extrañas, no genuinas de la Universidad, quedan en ella como un cuerpo extraño, que jamás se integra bien en el medio y que con frecuencia crea más problemas que las ventajas que se pudieran obtener. Ventajas, por otra parte, derivadas sólo del afán de agregar la denominación (aunque no la calidad) de "universitario" al título que pueda obtenerse.

Cosa parecida sucede con la investigación. Es imposible trazar una línea divisoria exacta entre lo que es propio y lo que es ajeno a la Universidad en materia de investigación científica. Tal vez el asunto se entienda mejor, aunque no con mayor precisión, si decimos que a la Universidad, teóricamente, le corresponde la investigación pura y a otros organismos, la investigación aplicada.

Sin embargo, como nuestra Universidad vive en su medio y ayudándolo, si este medio lucha por conocerse, por estudiar sus posibilidades y por planificar su desarrollo, justo es que ponga sus instrumentos al servicio de tales fines.

Pero este nuevo encargo no puede cumplirse si no se le proporcionan a la Universidad medios para realizarlo sin desmedro de sus demás funciones; si no viene de autoridad competente y no responde a un fin claro y a un plan de desarrollo y beneficio social.

En algunas partes se pretende que la Universidad haga también investigación aplicada, es decir, que haga lo que deberían realizar las industrias; no creemos que ello sea aceptable como principio, aun cuando puede hacerlo como servicio en ciertos y determinados casos, para señalar a la industria sus ventajas.

Pero, indudablemente, es en el campo de la promoción y difusión cultural en el que se piden a la Universidad más iniciativas y actividades extramurales, en nuestra América. Se le atribuye la propiedad de la palabra mágica "cultura" y se le pide que la pase a todos y a cada uno, en una cruzada permanente y total; que abarque desde los grupos realmente cultivados hasta los analfabetos; desde la capital letrada hasta el villorrio campesino; desde las ciencias exactas hasta las bellas artes y el folklore o las artesanías nativas. Que todo lo difunda, lo enseñe, lo cultive, lo muestre, lo propague, activa e infatigablemente, de lugar en lugar, de pueblo en pueblo, de barrio en barrio.

Es un comprensible afán y son ansias nobles, pero constituyen un compromiso —un deber, para algunos— que la Universidad, exigida por tantas tareas, no siempre está en condiciones de cumplir o que, simplemente, no está en su esfera de actividades.

La actividad cultural extramuros de la Universidad es, indudablemente, una de sus tareas. Los universitarios deben salir de su torre y decir al público no universitario que tiene capacidad para escucharlos —o que desee escucharlos— lo que saben, las verdades y los conocimientos que están desentrañando. Tienen la obligación de llevarles, incluso, sus dudas y tratar de satisfacer las suyas, y de ponerse en contacto con su ambiente, con la calle, y entablar en lo posible un diálogo que puede ser útil para ambas partes. Seguramente son utilísimas, por ejemplo, las Escuelas de Temporada o Embajadas Culturales que las universidades chilenas hacen para llevar un poco de Universidad a los centros de importancia que viven alejados de la vida

académica. Dudo, en cambio, que sea igualmente aceptable que deban tener teatro, órquesta, ballet, museos de arte y otras actividades de este orden, que salen de la órbita de sus preocupaciones usuales —que son las Letras y las Ciencias— y que, seguramente, estarían mejor en otra institución más adecuada a su idiosincrasia.

En razón del medio en que vive, nuestra Universidad sudamericana debe reconocer una función social más amplia y variada que la de países más desarrollados, más institucionalizados y más organizados. No sucedería así, si nuestra educación estuviera mejor planeada y hubiera colegios y escuelas en cantidad y variedad para satisfacer las necesidades del país. Tampoco, si se hubiesen creado instituciones de investigación para estudiar los recursos; si hubiera una industria progresista que reconociera el valor de la investigación aplicada. Y tampoco, si en el terreno del arte y de la cultura hubiera organismos que atendieran su cultivo y difusión.

Pero el que existan necesidades insatisfechas o huérfanas de un organismo responsable, no justifica, a nuestro entender, que porque la Universidad es una institución letrada, de enseñanza, de investigación y de cultura, se le atribuya todo lo que a ellas concierne, so capa de una acción social que cada día va siendo más grande y que amenaza con debilitar la que le es propia, succionando sus medios, distrayendo a sus catedráticos, complicando la maquinaria administrativa y diversificando las preocupaciones de las esferas directivas.

La Universidad moderna, cualquiera que sea el estado de desarrollo cultural o económico de la región o país que sirve, repetimos, no puede vivir aislada y dando la espalda a la sociedad y a sus problemas. Debe vivirlos, estudiarlos, y aun dar las directivas para su solución, si tiene la oportunidad; pero debe mantenerse siempre universidad; no esforzarse en ser, además, otra cosa. Junto a ella, y en otros niveles, deben existir instituciones de enseñanza, de investigación, de promoción cultural o artística, que completen su misión. Sólo así podrá conservar su prestandia y realizar, libre de preocupaciones ajenas, su alta misión de centro y cima de la docencia, la investigación y la cultura, en el sentido más universal.

Hace más por su ambiente una Universidad que cumple y perfecciona su tarea genuina y señala a la autoridad política o administrativa los defectos o vacíos educacionales, culturales, artísticos o científicos de su medio, que aquella que, sin haber alcanzado aún su definición, distrae sus esfuerzos en servirlos ella misma, olvidándose que no le corresponde, que no logrará hacerlo bien y que con tentarlos, sólo fomenta la desidia y la irresponsabilidad de los que deben atenderlos.

La función social de la Universidad es enseñar; esto es, no sólo formar profesionales, como ha sido la norma de las Universidades latinoamericanas, desgraciadamente, sino formar, básicamente, hombres cultos, hombres idóneos, que cultiven el conocimiento en profundidad y en extensión, que comprendan su mundo y sepan entender y atender sus problemas y necesidades. Es investigar y hacer progresar el conocimiento, no sólo en sentido general, sino proyectándolo a la comprensión de los fenómenos sociales, políticos, económicos y de desarrollo de su comunidad, para que de este conocimiento puedan derivar soluciones, progreso y bienestar. Es conservar los valores culturales de todos los tiempos y difundirlos en la sociedad, a través de sus egresados, a través de sus organismos de difusión cultural, a través de la irradiación que de ella debe manar, naturalmente, hacia el ambiente que la rodea, que la observa, que la admira y que la copia.

La función de la Universidad es, esencialmente, servir al país y a la juventud. Al país: formando los profesionales, los investigadores, los tecnólogos que necesita

para su desarrollo y conocimiento; investigando sus problemas; aportando cultura, conocimientos, ideas, soluciones. A la juventud: dándole oportunidades para cultivarse, para perfeccionarse, para disciplinarse y para aprender una ciencia o una profesión que les permita servir mejor y contribuir al progreso de su mundo.

## II

Es evidente que las Universidades del mundo entero tienen problemas con el número, la calidad, la preparación y la orientación de los jóvenes que a ellas concurren. Es evidente, también, que ellas no logran satisfacer las necesidades de su país o de su región, en materia de profesionales, técnicos o científicos y que nuestras Universidades sudamericanas sólo forman profesionales y no hombres cultos en sentido amplio y universal. Existe, por último, en todas partes, un divorcio entre la Universidad y el resto de la educación.

Algunas Universidades parecen no considerar como problema el número de estudiantes, y aceptan a los que lo solicitan. creen que el procedimiento es más democrático y que, aun cuando el nivel de la enseñanza pudiera sufrir, y la mortalidad académica ser considerable, los que sobreviven son probablemente buenos; en cuanto al resto, deben conformarse porque se les dio una oportunidad, y el año perdido es el pago de esta oportunidad. Otras Universidades limitan su matrícula; seleccionan los alumnos y cierran las puertas al exceso. Sostienen que el número de los que fracasan es considerablemente menor, que se evita un año perdido a muchos que no habrían tenido éxito y que la enseñanza es más eficaz y, por lo tanto, los alumnos resultan mejor preparados. En cuanto a los alumnos que en las primeras tuvieron que abandonar sus estudios o en las segundas no pudieron ingresar, se considera que es problema del Estado o de la comunidad, que debe absorberlos o crearles nuevas oportunidades. Es obvio que esto, si bien puede ser una solución para la Universidad, constituye un gravísimo problema social.

También es problema para las Universidades la deficiente preparación que traen los estudiantes desde el ciclo secundario. En ninguna parte se ha logrado un ajuste perfecto entre los diferentes niveles de la enseñanza, especialmente si éstos no están bien delimitados y objetivizados y si la secundaria procura idéntica preparación a quienes irán a estudios científicos, a Letras, a carreras técnicas o hacia cualquier otro tipo de actividades. Las maneras como las Universidades solucionan estos problemas son: 1) creando cursos preuniversitarios o propedéuticos, y 2) alargando los estudios e incorporando en los currículos los ramos que el alumno conoció deficientemente en las Humanidades.

Ocioso es destacar que estas soluciones sólo son paliativos que tienden a mejorar el conocimiento práctico de disciplinas básicas para los estudios profesionales, pero no la calidad humana y cultural del alumno. Porque en la deficiente preparación de los estudiantes, especialmente en nuestra América, hay un aspecto que tiene la máxima importancia: me refiero a la inmadurez de nuestros bachilleres, a su falta de hábitos y métodos de estudio, a su actitud pasiva, a su falta de disciplina, de sentido de responsabilidad frente a los estudios, de curiosidad. Estas son virtudes que se inculcan a través de años de formación y cuya falta no es recuperable en un año

adicional apresurado. Los alumnos mejor dotados logran salvar los escollos; pero un gran porcentaje, aun cuando logre paliar sus deficiencias y sobrevivir, siempre seguirá llevando la tarea de su mala formación. Esto ayuda a explicar la alta mortalidad académica de nuestros primeros años universitarios y, también, por qué nuestros profesionales difícilmente descuellan por su inquietud creadora, por su curiosidad científica o por su actitud sostenidamente progresista.

La mala orientación con que llegan los estudiantes a la Universidad se debe, en primer lugar, a la falta de un criterio selectivo-distributivo en las humanidades.

Si a lo largo de toda la enseñanza fuera encontrando el alumno la posibilidad de orientarse hacia actividades más a su gusto o más de acuerdo con sus aptitudes o capacidad, y la enseñanza de las humanidades fuera poniendo vallas más y más difíciles para aquellos que quieren llegar más arriba, no entrarían a la Universidad sino aquellos cuya capacidad se presta intelectual y vocacionalmente a este tipo de estudios. La Universidad no ofrece tampoco diversidad de oportunidades para satisfacer los variados intereses de la juventud. Casi todas, en nuestra América, son escuelas profesionales que cultivan las carreras prácticas tradicionales como: Leyes, Medicina, Dentística, Farmacia, etc. El alumno debe seguir éstas, aunque ninguna corresponda a su íntima vocación e interés. Un joven que desee ser químico debe hacerse farmacéutico; el que desee ser biólogo debe hacerse médico; el que desee ser sociólogo, estudiar Derecho; el que desee estudiar un idioma, pedagogo, etc.; de la misma manera, es imposible que pueda orientarse hacia campos como la física, las matemáticas, la antropología, la geología, la historia, etc. En relación con este punto y con el anterior, está la formación cultural del estudiante. En este aspecto se vive de palabras. Se supone que el alumno ha adquirido en el liceo su formación cultural, lo que es absolutamente falso. Pero al mismo tiempo, se dice que los estudios universitarios —la Universidad— dan cultura, lo que también es falso. Nuestras Universidades, hemos dicho, son escuelas profesionales y en sus programas no hay lugar para las disciplinas culturales, y tampoco lo hay en la vida del estudiante universitario, que, por lo general, no tiene tiempo libre para leer, para asistir a conferencias, pertenecer a sociedades artísticas o literarias, para asistir a conciertos, para meditar, para discutir... Pero hay más: aún en las escuelas en que los ramos que llamaríamos culturales forman parte del currículo —como es el caso de Pedagogía, por ejemplo— ellos se presentan con sentido práctico-profesional-informativo y no con sentido formativo.

Con excepción de este último, ninguno de los aspectos que hemos analizado es genuino o privativo de la Universidad: tienen su origen fuera de ella, aun cuando ella tiene que sufrírselos. Mientras no adquirieron gran volumen o importancia, pudieron ser paliados con mayor o menor éxito; hoy día éste está comprometido por la magnitud y la suma de los problemas. Se impone, en consecuencia, una revisión de todo el sistema educativo en su calidad, en su cantidad y en su diversidad, y es obvio que la única autoridad que puede hacer esa revisión y determinar una planificación y un reajuste es el Estado.

Hasta hoy las Universidades se han considerado y han vivido un poco aparte del resto de la educación. En casi todos los países sudamericanos la Universidad es anterior a la organización educacional. Por razones históricas, entonces, y tradicionales, ella ha estado no sólo en otro plano, sino que en otra esfera. Las circunstancias, no obstante, han ido creando una vinculación de hecho, ya que no de derecho, entre la enseñanza secundaria y la Universidad. Pero las críticas que siempre ha formulado la Universidad a la educación secundaria no han llegado hasta

ésta, y los efectos y desajustes han subsistido pese a su evidencia y a sus efectos negativos. Por las mismas razones, la educación ha ido siempre a la zaga de las necesidades, sin visión panorámica que le permita anticiparse a ellas.

Para quien analice las necesidades del mundo contemporáneo, resulta claro que este sistema desorganizado y anárquico no satisface las necesidades actuales. Basta sólo recordar algunos hechos indiscutibles: En un mundo tecnificado, la sola instrucción elemental no capacita al individuo para ser útil y ganarse su vida; el que sólo sabe leer y escribir vale tan poco como el analfabeto, es moneda devaluada que no tiene cotización.

La educación debe ser un proceso continuo, que el individuo pueda terminar en el nivel que sus circunstancias le indiquen y que eventualmente pueda reanudar; debe también ser variado, para que el individuo pueda encauzarse hacia donde más convenga a sus posibilidades y tendencias.

Existe una relación directa entre la instrucción y la educación de los ciudadanos y el desarrollo y progreso del país.

Razones bien comprensibles exigen que en el proceso educativo no se dupliquen esfuerzos ni se pierda tiempo. Si bien no es aconsejable apresurar la preparación de los jóvenes más allá de lo prudente, tampoco lo es prolongar los años de estudio y, por lo tanto, demorar los de productividad, más allá de lo necesario.

Todas estas razones justifican el planeamiento y el concierto y exigen la cooperación de todos los organismos educacionales del país, tanto para la formulación de tales planes, como para su realización.

La Universidad, por su parte, también debe comprender que las nuevas necesidades no caben en los viejos moldes. Una Universidad hecha para formar abogados, médicos o farmacéuticos, tendrá que sufrir grandes cambios si quiere formar básicamente hombres cultos y, además, físicos, biólogos, matemáticos, sociólogos, geólogos, antropólogos o ingenieros de diferentes especialidades, orientados, sea con sentido práctico-profesional, o hacia los campos de la ciencia pura y la investigación.

No hay Estado moderno que no formule planes de desarrollo y que no ponga metas para su propio progreso. Ello exige recursos económicos y materiales, y también hombres capaces de conducirlos y de obtener de ellos el mayor rendimiento. Estos hombres capaces sólo los puede proporcionar la educación. Por esa razón no se concibe un plan de desarrollo sin su contrapartida educacional, así como no se podría concebir un plan educacional nacional si no se conocen o presumen con verosimilitud y objetividad las necesidades de profesionales, técnicos y científicos del país a 10, 15 ó 20 años plazo y si el Estado no procura para los individuos gracias al desarrollo, un mercado de trabajo de acuerdo con su preparación.

Estos planteamientos que habrían sido incomprensibles hace 30 ó 40 años, son hoy indiscutibles y universalmente aceptados. No se trata ni de la estatización de la enseñanza, ni de la pérdida de su libertad; se trata, simplemente, de un nuevo concepto social de la enseñanza.

Mientras las demandas educacionales no eran tan intensas como hoy y la educación no era un imperativo para el avance, no sólo del individuo, sino de los pueblos, podía el Estado considerar que cumplía sus deberes proporcionando educación elemental para todos los niños, educación secundaria para aquellos que lo desearan y creando algún establecimiento de educación superior o ayudando a los privados mediante subsidios.

La responsabilidad del Estado frente a la educación, podríamos decir, iba dis-

minuyendo a medida que ésta subía de grado; era casi total en la enseñanza primaria y se hacía indirecta y lejana en los niveles universitarios. La educación superior era un lujo de resorte individual.

Hoy las cosas han cambiado: la demanda de educación se ha multiplicado y sigue creciendo; el interés para que el pueblo se eduque y para que el mayor número de individuos llegue a la educación superior y se capacite técnica y científicamente, radica tanto o más en el Estado que en ellos mismos; en el Estado, porque no hay progreso social o económico sin capacitación del pueblo para realizar este progreso; en los individuos, porque la competencia y la tecnificación de la vida y de la industria exigen aprendizaje, entrenamiento y cultura para comprender los procesos y las máquinas y hacerlos producir, y para llenar los ocios que la máquina depara.

La educación hoy no es un lujo sino una necesidad, y el Estado debe ponerla —con la ayuda de la comunidad o de los individuos— al alcance de todos. Por eso su apresuramiento en todas partes para crear las instituciones educacionales que faltan o para ayudar la expansión de las que existen; para ayudar a todos los individuos a alcanzar una educación completa y a los más capaces para lograr la superior, y para hacer de la educación un proceso orgánico, perfectamente coordinado y planeado en sus metas y proyecciones y en estrecho acuerdo con las económicas y de desarrollo social que el propio Estado debe plantearse.

Es el desafío del actual progreso. Desafío que deben sentir y responder en conjunto gobernantes, educadores, legisladores y políticos, que deben estar conscientes no sólo de las ventajas sociales de la educación, sino de la tremenda marea juvenil que la inunda y que deberá ser encarada, atendida y encauzada para que no se transforme en destructora.

Muchos ven con alarma estas tendencias, porque suponen que ellas significan la pérdida de la autonomía universitaria y de la libertad de enseñanza. La autonomía universitaria no puede ser un obstáculo para que la Universidad responda al imperativo que la obliga a cooperar a la solución de tan importantes problemas. No es este el dilema: la autonomía universitaria no es el derecho a vivir de espaldas a la realidad de su ambiente; la autonomía sólo se justifica como un fuero de las Universidades frente a las presiones demagógicas o políticas, pero no como una razón para que ellas se desentiendan de sus deberes sociales. El privilegio de la autonomía debe ser merecido por el buen uso que de él se haga, adaptándose a las necesidades y cambios de la sociedad.

En cuanto a la libertad de enseñanza, tampoco está, felizmente, amenazada por la planificación y la coordinación. Por el contrario, ellas son su salvaguarda porque no restringen ni se oponen a la variedad de oportunidades, a la flexibilidad de los métodos y a la iniciativa para crear nuevas experiencias y oportunidades en favor de la juventud.

### III

Pero los comentarios anteriores quedarían incompletos si no abordara, para terminar, dos aspectos que parecen como el telón de fondo de la problemática educacional de nuestra América.

¿Qué es y qué logra la Universidad en un medio semianalfabeto? ¿Cuál es o debe ser el "motivo docente" de nuestras Universidades?

Una Universidad vive precariamente en un mundo semianalfabeto; probablemente no sobrepasará la etapa de escuela profesional; no podrá cultivar las ciencias

ni crear un medio culto y estimulante. Como centro educacional será el privilegio de unos pocos que por condiciones ajenas a su capacidad intelectual o a su interés, pueden llegar a ella; será un camino para trepar, para ganar posiciones sociales o influencias políticas; será un factor, no de democratización social, sino de segregación social, porque ahondará las diferencias entre los que pueden y los que no pueden darse el lujo de estudiar; entre los que aprendieron y los que tuvieron que conformarse con una educación incompleta y mediocre; entre los poderosos semicultos y los positivamente incultos. Y así, insensiblemente, por el camino de las mejores intenciones, la Universidad, que es como un oasis en un desierto educacional, ahonda los males sociales en vez de combatirlos; en vez de ser un factor de democracia, es un factor de antidemocracia.

Por eso es que los universitarios conscientes de los males de nuestro medio tienen que mirar con preocupación todo lo que tienda a aumentar la distancia entre la Universidad y el resto de la educación del país; sea porque ésta quede rezagada, sea porque aquélla recibe relativamente más medios.

La estabilidad de un país y la perfección de su democracia guardan relación estrecha con sus desigualdades educacionales. El equilibrio será precario cuando el 85% o más de la población no ha superado la enseñanza elemental o es analfabeta, y a mucha distancia, en el otro extremo, sólo una fracción de un 1% logra un título profesional, escudo de nobleza que le permite ingresar al escaso círculo de los dirigentes.

En educación sucede como en economía: el bienestar y el progreso se miden, no por los que ganan más, sino por la diferencia entre los que ganan mucho y los que ganan poco, y por el número de los que ganan menos. En materia educacional estamos en muchas partes del mundo en el más acabado subdesarrollo. Nunca se podrá exagerar el grado de influencia que nuestra subeducación ha tenido sobre nuestro subdesarrollo.

Hace 50 años, la existencia de una Universidad en un país era un asunto de prestigio. Aunque los profesionales que en ella se formaban resultaban malos o caros, "había" que tener Universidad.

La Universidad se justificaba por el solo hecho de su existencia, no porque respondiera a la satisfacción de una real necesidad social. Produjeron más y más profesionales de aquellos que deseaba su clientela; pero no se preocuparon —ni se preocupan todavía— de producir los hombres que necesita el país. Nuestras Universidades, así, crecieron, pero no evolucionaron.

No han sabido encontrar su motivación docente y social, reconocer sus deberes y sus responsabilidades. Parapetadas en su autonomía, temerosas de intromisiones que no han logrado siempre evitar, han dado la espalda a un imperativo que era su legítima razón de ser, y en vez de ir a la avanzada han quedado a la zaga; incapaces de acomodarse a las nuevas necesidades, así como no tuvieron visión para suponerlas.

Ensimismadas en una tradición que hizo su época y engañadas por pseudopeculiaridades o por modalidades propias sudamericanas inexistentes en el terreno educacional, nuestras Universidades, así como toda nuestra educación, han visto en las extranjeras sólo ciertas exterioridades; no la esencia ni las intenciones. Enfrentadas a una realidad con caracteres propios, no indagaron el problema educacional o social, no sintieron su deber rector en sus aspectos trascendentes y han vivido orgullosamente segregadas del resto de la educación realizando una labor "social" superficial, paliativa, sintomática.

Necesario es dar cultura al pueblo, indudablemente, pero antes es necesario educarlo para que aprecie la cultura, y antes aún, enseñarlo para que goce, como

ciudadano consciente, de las oportunidades y medios que la vida le ofrece para ser mejor, para producir bienestar y para ser útil a su comunidad.

Aquello de que "la Universidad debe llegar al pueblo", que se oye tan a menudo, cuando se discute sobre la labor social de la Universidad, suena, si se mira en la perspectiva de nuestra realidad, como un sarcasmo. Es el "panem et circensis" de los romanos, pero sin el panem. Lo inverso sería más fecundo y útil socialmente: "que el pueblo llegue a la Universidad" por el camino de la educación.

Y que la Universidad no pierda su prestancia; e integrada, secundada, complementada con los demás organismos educacionales, artísticos, culturales y científicos que deben existir en la sociedad moderna, reivindique su derecho a que se la deje cumplir sus obligaciones ineludibles: conocer la sociedad y servirla en sus necesidades presentes y futuras, preparando a los hombres cultos, a los investigadores, a los científicos y a los profesionales que necesita y necesitará. Pero para ello es necesario que el Estado, los gobernantes, los legisladores, los políticos, tengan plena conciencia de la importancia tremenda que la educación tiene en el mundo moderno, y que se preocupen de organizarla, de coordinarla, de planificarla, de señalarle metas y de ayudarla para que pueda alcanzarlas.

Toda la ayuda que el Estado proporcione a la Educación, se la proporciona a sí mismo. La sociedad moderna exige educación, instrucción, preparación... Sólo sus luces, las luces de la educación, pueden iluminar el camino del progreso.



## Mariano Ibérico: El sentido del tiempo en la poesía de César Vallejo

UNA INVESTIGACION muy instructiva es la que consiste en buscar el sentido del tiempo en la obra de los grandes poetas. Y esto, porque dicha investigación puede permitirnos alcanzar, al par que una cierta iluminación en la tremenda problemática del tiempo, una viva intuición en la hondura más auténtica de la realidad poética, toda vez que el tiempo, como estructura esencial de la ontología humana, está en la base, en la raíz, de toda obra del hombre y, por ende, de la poesía en que su ser a la vez que se interioriza y se encuentra, sale de sí y enigmáticamente se expresa.

Doble interés metafísico y estético que se acentúa cuando se trata de la obra de César Vallejo, poeta genial cuya vivencia llega a niveles de una sorprendente profundidad y cuyo lenguaje, en su propia desconcertante libertad, encierra extraordinarios poderes de conmoción anímica. Pero esa investigación en los dominios poéticos de Vallejo no es fácil, porque el lenguaje del poeta, aunque repercute intensamente en la sensibilidad, no tiene nada de convencional, y así no se presta a la reducción intelectual propia del pensamiento crítico. Hay en esta poesía un residuo irreductible y que sólo el lector directo puede acaso recoger en su áurea pureza.

Cuando se ha leído todo lo que se posee de la obra poética de Vallejo, y cuando, por decirlo así, se le reúne mentalmente para contemplarla en su conjunto, se tiene la impresión de encontrarse ante una vasta y compleja sinfonía, llena de grandes acordes y de agudas y desgarradoras disonancias, que son como fisuras o erosiones en la continuidad de la emoción. Esas erosiones, esos surcos fueron en la subjetividad del poeta, trágicas rupturas de las fibras sensibles, que produjeron y dejaron oscuros sentimientos de extrañeza, de angustia, de punzante, desesperada interrogación. "Yo no sé".

¿Cómo percibir en esa música de claroscuro el sonido del tiempo? Desde luego nos servirán de guía las palabras tiempo, pasado, presente, futuro, hoy, mañana, siempre, etc. Pero no nos detendremos en esta semántica y seguiremos buscando la huella del tiempo en las articulaciones del pensamiento y en las perspectivas afectivas de la nostalgia y del anhelo. Trataremos de ir de la exterioridad de la palabra a la interioridad de los movimientos anímicos; y así intentaremos aproximarnos a la raíz de una temporalidad original. Original en doble sentido: como algo primordial, anterior, y como algo inherente a la peculiaridad creativa de una poesía y de una vida.

Siguiendo este criterio metodológico empezaremos nuestra exégesis examinando el poema número II de *Trilce* que comienza con las palabras tiempo, tiempo, y contiene estos versos:

*Bomba aburrida del cuartel achica  
tiempo tiempo tiempo tiempo.*

En los cuales se identifica el tiempo con la repetición, la monotonía, el aburrimiento, y en los que, además, se contiene una alusión muy significativa a la función acumulativa del tiempo: "achica tiempo". Sólo que se trata de un tiempo desnudo, vacío que se acumula cuantitativamente a sí mismo con su aburrimiento, su tedio, su hastío.

En este tiempo el "era" y el "mañana" se diluyen, se pierden en un presente homogéneo sólo punteado por la cadencia de la bomba que achica tiempo. Y ese tiempo "Se llama Lomismo". Un Lomismo desértico en que el aburrimiento puede convertirse en desesperación y la monótona cadencia en intolerable tortura. "Que se llama cuando Herizanos".

Y aquí surge una pregunta: ¿este tiempo desnudo, puro, es el tiempo primitivo, elemental que subtiende como fondo ontológico la existencia del ente?, ¿o sólo es una forma superficial, digamos periférica del tiempo real?

Sea cual fuere la respuesta a estas preguntas, encontramos en la vivencia temporal de Vallejo un tiempo de mayor eficacia poética. Es un tiempo caracterizado por su gravitación hacia el pasado maternal e infantil. A este tiempo le llamamos maternal, no solamente porque en él la imagen dominante es la madre, sino principalmente porque la madre, o mejor la maternidad, es el símbolo poético y mítico de su fecundidad y de su dulzura. Este tiempo maternal es benigno y productivo, al contrario del tiempo que le sucederá. Y su productividad no se agotará en el espacio del mero pasado, ya que ella constituirá una provisión de amor para los tiempos amargos que vendrán.

*En la sala de arriba nos repartías  
de mañana, de tarde la dual estiba  
Aquellas vivas hostias de tiempo, para que ahora nos sobrasen.*

*Pero ida la madre, aquella "tierna dulcera de amor",*

*Nos van cobrando todos  
el alquiler del mundo donde nos dejas  
y el valor de aquel pan inacabable.*

(Trilce xxiii)

Los poemas en que Vallejo evoca este tiempo maternal están llenos de delicado lirismo, de honda y nostálgica emoción. Algunos, como la poesía LXV de Trilce, en que llama a la madre "muerta inmortal", son sencillamente admirables. Pero no podemos detenernos en su análisis, dada la índole de este estudio, dirigido especialmente a estudiar en la obra del poeta el sentido del tiempo más que el contenido que diríamos material de su poesía. Y así, en esta perspectiva, sólo consideremos este fondo lírico como un miembro, en la articulación temporal del poeta, como un momento que debía engendrar dialécticamente su contrario, como un ayer del que debía salir un presente de orfandad y de tristeza, de inútil, de inacabable espera.

A este presente le llamamos tiempo de la derrelicción, porque en él el poeta, desprendido de la matriz que lo abrigaba y lo nutría, cae en el desamparo en que, solo, abandonado, huérfano, tendrá que afrontar los "golpes", las injustas agresiones del destino, de la vida.

*Le pegaban todos sin que él les haga nada  
le daban con un palo y duro  
también con una soga, son testigos  
los días jueves y los días húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos.*

(Poemas Humanos)

Dos son, a mi entender, las características de este tiempo de la derrelición: el esperar sin esperanza y el sentimiento de la muerte, la cual no es únicamente el término final de la vida, sino algo contemporáneo, inserto, como una oscura palpitación, en el propio devenir del ser humano.

El esperar sin esperanza implica un vacío temporal, algo así como un no ser del vivir presente, puesto que se vive esperando. Una característica ontológica interesante de este esperar es que su objeto intencional es algo ignorado, incierto, aunque quizá esconde en su fondo el dolor. A veces parece ser la espera de lo que no vendrá. De todos modos esa extraña espera de bien o de mal, instaura en la vivencia temporal de Vallejo un cierto futurismo ante cuya desolada perspectiva el corazón se impacienta y se angustia.

*Hasta cuándo estaremos esperando  
lo que no se nos debe.  
Hasta cuándo la cena durará.*

("Los Heraldos Negros", "La cena miserable").

Al tratar del sentimiento de la muerte como integrante de la conciencia del tiempo en la poesía de Vallejo, deberíamos definir lo que el poeta entiende por muerte, toda vez que esa idea no se ofrece con plena nitidez en su pensamiento. Y así, en ese empeño, no pudiendo reducir la idea o la vivencia de la muerte en el mundo poético de Vallejo a un esquema conceptual, trataremos de definirla simbólicamente y nos atreveremos a decir que, según Vallejo, la muerte no es únicamente la mera terminación final de la vida, sino algo así como una caída a una profundidad y a una oscuridad sin salida, y la que es peor, sin sentido. Siendo tal la impregnación de la temporalidad vallejana en el sentimiento de la muerte que el poeta podría suscribir alterándolo ligeramente, el verso del poeta español y declarar: "el tiempo es largo morir".

A todo lo cual añadiremos que el objeto incierto de este esperar sin esperanza al que acabamos de aludir, y, en el fondo, el objeto final de este largo morir es, acaso, la muerte liberadora, la gran muerte, la verdadera, la última. Leemos en el extraordinario poema "La cena miserable":

*Hay alguien que ha bebido mucho y se burla  
y acerca y aleja de nosotros como negra cuchara  
de amarga esencia humana, la tumba...  
y menos sabe  
hasta cuándo la cena durará.*

("Los Heraldos Negros")

En el poema "Agape" leemos este verso misterioso: "Hoy he muerto qué poco en esta tarde". Verso que podría interpretarse erróneamente, en el sentido de que el poeta vivió esta tarde una vida plena de la que estaba excluida si no totalmente, a lo menos en gran parte, la muerte. Pero esa interpretación no sería legítima, porque al contrario —y esto se infiere muy claramente del contexto— lo que el poeta quiere indicar es que esa tarde fue infecunda, inánime; en suma, que fue una tarde de poca vida porque de poca muerte.

El acompañamiento de la muerte que suena como una nota en el acorde o mejor, en la discordancia de la vida lo encontramos expresado admirablemente en el poema "Palmas y Guitarra", donde leemos estos versos:

*Y cenemos juntos y pasemos un instante de vida  
a dos vidas y dando una parte a nuestra muerte.*

Y estos otros:

*¿Qué me importan los fusiles  
si la bala circula ya en el rango de mi firma?*

*¿Qué te importan a ti las balas  
si el fusil está humeando ya en tu olor?*

En este admirable poema se conjugan dos motivos: el motivo del desdoblamiento, puesto que el poeta le dice a su compañera de cena "trae por la mano a tu cuerpo", y el de la simultánea presencia y ausencia de la muerte. La presencia de la muerte infunde en nuestra vida un oscuro sentido de ausencia que hace que estemos divididos entre nuestra presencia y nuestra ausencia y que así tan sólo nos encontremos en la unidad sin división cuando hayamos salido, partido de esta vida al más allá de la vida.

*Hasta cuando volvamos. Hasta entonces.  
Hasta cuando partamos, despedámonos.*

("Poemas Humanos")

O lo que es lo mismo despedámonos hasta cuando el absoluto final de la muerte suprime esta dualidad, esta unidad dividida de vida y de muerte en que vivimos.

Hay en la poesía de Vallejo una cierta erótica de la muerte, o mejor, acaso, una cierta erótica de la tumba, la cual es asimilada en varios poemas al sexo de la mujer y, como tal, constituida en objeto de deseo y a veces de melancólica ternura. Lo demuestran, entre otros, los versos que siguen:

*La tumba es todavía  
un sexo de mujer que atrae al hombre.*

("Los Heraldos Negros")

Expresiones cuyo sentido se confirma con el contenido de la siguiente estrofa:

*De rodillas mi terror  
y de cabeza mi angustia  
Madre, alma mía  
Hasta que un día sin dos,  
Esposa Tumba,  
Mi último yerro dé el son  
de una víbora que duerme,  
padre cuerpo mio...*

("Poemas Humanos")

Pero la erótica de la muerte, representada por la tumba no se reduce a esta sexualidad material representada por la fúnebre morada. Al contrario, la trasciende no sólo porque la muerte es, en la poesía de Vallejo, un valor que promueve la vida a un plano de espiritualidad, sino concretamente, porque en un sentido místico y escatológico, la tumba aparece como la unidad final —que por eso mismo sería primordial— en que las almas comulgarán en el amor. Y así dice en un notable poema lleno de un sentido ontológico de la muerte:

*... Dulce es la tumba  
donde todos al fin se compenetran  
en el mismo fragor  
Dulce es la tumba en que todos se unen  
en una cita universal de amor.*

("Los Heraldos Negros")

Lo cual implica una cierta concepción circular de la vida, que se desprende como individualidad del claustro materno, y se reintegra en la tumba a la unidad original e indivisa de la cual, como diría Plotino, habría caído.

Pasando ahora a examinar los caracteres formales de la temporalidad en la poesía de Vallejo, encontramos en primer lugar, un fenómeno de arritmia consistente, como la dolencia cardíaca que nos sirve de modelo, en una perturbación en la frecuencia de la onda temporal, literalmente en una alteración del ritmo con que pulsa la vida. Puede también decirse que la arritmia consiste en el paso brusco de la aceleración, el retarde o viceversa, o en la interrupción o discontinuidad en el pulso normal del tiempo.

Ya nos ilustra sobre la desconfianza del poeta hacia el ritmo monótono, cuya cadencia uniforme no acelera ni retarda, el siguiente verso de "Poemas Humanos" en que el tiempo real, biológico, aparece como el contrario del que miden mecánicamente los relojes; según lo cual el tiempo de la vida y el tiempo mecánico de los relojes serían dos formas radicalmente opuestas de la temporalidad.

*El tiempo tiene un miedo ciempiés a los relojes*

Los versos del poema Panteón, de "Poemas Humanos":

*Vi el tiempo generoso del minuto  
infinitamente  
atado locamente al tiempo grande.*

Nos permiten comparar la intensidad y la generosidad del minuto efectivamente vivido con la visión algo abstracta del tiempo grande; un tiempo al cual este minuto generoso se ve atado locamente, es decir, con algo de desesperación y de frenesí. En suma, se trataría de la inserción de un ritmo en otro diferente.

En fin, y para no citar sino las expresiones más significativas, los "golpes" de que habla Vallejo en el poema inicial de los "Heraldos Negros" y que dejan al hombre atónico y paralizado, o el dolor "perpendicular" del poema "Los nueve Monstruos", de "Poemas Humanos", son evidentes y trágicas interrupciones en el ritmo del tiempo. Diríamos que esos golpes, esos dolores, esas muertes, hienden como el rayo los estratos del alma, y que dejan misteriosos vacíos interiores hacia los cuales refluye nuevamente el tiempo como una resaca de amargura y de culpa.

Lo expuesto sobre la arritmia en la poesía de Vallejo no implica, empero, que la expresión verbal en sus poemas carezca de ritmo. Esa expresión —salvo unos pocos poemas en prosa— consiste en versos de catorce sílabas, heptasílabos, octasílabos, endecasílabos, etc., en suma, en versos en que por lo general se siguen las reglas tradicionales de la acentuación y de la métrica y que se combinan en estrofas sometidas también, aunque con cierta libertad, a las formas conocidas de la composición. Y es que Vallejo poeta, es decir, artista, ha superpuesto a la rítmica meramente vital de su vivencia inmediata, otro plano de una rítmica consciente, construida, que jerarquiza y disciplina los instantes de su temporalidad inmediata para los fines del efecto estético y de la comunicación espiritual. "Por encima del tiempo vivido, escribe Bachelard, existe el tiempo pensado"<sup>1</sup>. Fórmula que nos ayuda a comprender la pluralidad de ritmos en la poesía de Vallejo y nos encamina a estudiar otros fenómenos temporales también perceptibles en ella e íntimamente conectados con su estructura rítmica. Y esos fenómenos serían la superposición de planos temporales y la transposición e intervención de los momentos del tiempo.

Nos referimos en primer término al fenómeno de la superposición que, definido psicológicamente, consiste en vivir con relativa simultaneidad varios planos de duración de ritmos diversos; como cuando, mientras leemos una página minuciosamente, nuestra atención escindida permite a nuestra imaginación o a nuestro pensamiento discursivo, atravesar, por encima de la lectura con el ritmo que le es inherente, espacios de duración que poseen sus propias frecuencias.

Además de la superposición general que hemos mencionado, entre el plano de la composición de intención estética y el meramente vital o psicológico, se encuentran en la obra poética de Vallejo otras numerosas expresiones de pluralidad temporal. Por ejemplo, en los versos de "Poemas Humanos", que dicen:

*Y si luego encontramos,  
de buenas a primeras que vivimos  
a juzgar por la altura de los astros,  
por el peine o las manchas del pañuelo,*

En los cuales es fácil percibir coexistencia de dos planos de tiempo: uno el plano de la vida, el plano biológico, corpóreo, y otro, el plano superior del "darse cuenta", del pensamiento separado, planos que sólo coinciden en un momento dado, cuando en la altura de los astros, en las huellas visibles percibidas en los objetos íntimos, puede leer el poeta los signos de su duración subyacente.

*El año del sollozo  
el día del tobillo*

<sup>1</sup>La dialectique de la durée, Paris, 1950, p. 17.

*la noche del costado  
el día del resuello,*

Son niveles de duración no necesariamente sucesivos, niveles de ritmos distintos que se pueden vivir juntos, así como se oyen de una vez las vibraciones diversas de un acorde o de una disonancia, tipos de simultaneidad que nos hacen evocar en su concordancia o en su disonancia estos versos en que Vallejo dice explícitamente:

*Cuatro conciencias simultáneas  
enrédanse en la mía.*

"Poemas Humanos".

La exégesis que acabamos de realizar en lo relativo a la superposición de planos de tiempo, nos muestra con claridad la estructura vertical del tiempo, la misma que Bachelard considera como una dimensión del espíritu. Pero existe también un aspecto lineal, horizontal del tiempo, aquel en que se sitúan por orden sus distintas regiones: pasado, presente, futuro. En esa perspectiva horizontal a que el poeta alude en su poema "yeso" de los "Heraldos Negros", encontramos también expresiones de una temporalidad compleja, no euclidiana, constituida por fenómenos de intervención en que el recuerdo es esperado como si perteneciera al futuro ("Poemas Humanos"), en que se dice con evidente contradicción lógica "en cuanto sea tarde, temprano" (P. H.), en fin, expresiones en que el futuro aparece inserto literalmente en el pasado como la que se contiene en estos versos premonitorios:

*Me moriré en París con aguacero  
un día del que tengo ya recuerdo.*

En "Trilce" vi, leemos:

*El traje que vesti mañana  
no lo ha lavado mi lavandera.*

Versos que podemos interpretar en dos sentidos contrarios y en el fondo equivalentes. Podemos imaginar que el pasado retrocede de su dirección natural y se instala en el futuro o que el futuro avanza tanto que llega a convertirse en pasado.

A todo lo cual debemos añadir que no tiene importancia para nuestro estudio el saber si estas transposiciones o intervenciones derivan directamente de una vivencia real del poeta, o si son figuras de intención meramente poética, artística. Y no la tienen por dos razones, a saber: porque nuestro estudio versa justamente sobre el sentido del tiempo en la poesía de Vallejo y, lo que es más importante, porque toda expresión poética, cuando es verdaderamente auténtica y significativa, responde siempre a una forma interna, a alguna experiencia anímica, tal vez oscura o confusa que sólo la poesía puede revelar.

Esta exégesis analítica debe ser completada como una síntesis que permita construir un esquema capaz de hacernos percibir en sus elementos más simples y abstractos la estructura formal de la temporalidad en la poesía de Vallejo. Esa síntesis, pensamos, no puede ser realizada a base de fórmulas verbales, ya que éstas están determinadas por las posibilidades concretas, digamos materiales, que constituyen

sus objetos y que por lo tanto carecen del grado de abstracción requerida. Por eso creemos que sólo los adverbios pueden servir a este propósito. Los adverbios son entidades gramaticales y lógicas que, en sí mismas, se refieren a la mera situación o la mera función exentas de materialidad. Son conceptos funcionales, meras formas desnudas. Y de este modo resultan aparentes para definir, con prescindencia de los verbos —de los que no son inseparables—, ciertas relaciones, articulaciones, o modos de actuación de la mente. Criterio que, aplicado al sentido y a la vivencia del tiempo en la poesía de Vallejo, nos permite definirlo por los siguientes adverbios: todavía, siempre, nunca.

La vida de Vallejo discurre entre un pasado mítico dominado por la idea de la madre y un futuro cuya certidumbre es la tumba, por más que a veces se ilumine con reflejos que conciernen más que al destino personal del poeta, al miraje de sus ideas y anhelos de transformación social. Entre esos extremos de la infancia y la tumba, el tiempo es un intervalo que llenan la nostalgia, la ansiedad, la espera. Y en él, el "todavía" es el suspenso, la espera, o la repetición crónica de *Lo Mismo*, el "siempre" es la ansiosa prolongación del "todavía", el "nunca" es el siempre de la negación y de la ausencia. Y así, según el esquema de estas situaciones adverbiales se forma el tiempo, mejor dicho se constituye el tiempo en la personalidad de Vallejo, cuyo espíritu creador transforma éste todavía, este siempre, este nunca, en la metáfora, ya intemporal, de su poesía.

Es un error —inducido sin duda por la definición gramatical— el creer que el adverbio sólo es inteligible cuando se refiere o modifica la acción de un verbo determinado. Y es un error porque hay momentos ya que los adverbios no se refieren a ninguna posibilidad verbal determinada ni menos a ningún adjetivo, sino que enuncian o definen situaciones límites que conciernen al ser como tal, en su más profunda intimidad, en su dramática división. A veces decimos: nada, siempre, nunca, y con esas palabras no pensamos expresar ningún modo local de nuestro hacer o de nuestro padecer, sino un modo ontológico, si preferimos existencial, de nuestra existencia. Y resulta que estos adverbios o locuciones adverbiales son a la vez las más abstractas y las más concretas expresiones de la realidad humana. Las más abstractas, porque tomadas en sí mismas pueden convenir a todas las posibilidades verbales; las más concretas porque revelan y traducen el ser mismo del hombre en su confrontación con el mundo, el destino y la muerte. Y así Vallejo, gracias al empleo tan significativo y sugerente de las formas adverbiales, nos ayuda a vislumbrar no sólo su sentido del tiempo, sino su sentido general de la vida y del ser.

El estudio sobre el tema del tiempo en la poesía de Vallejo nos conduce a consideraciones de un orden más general.

Si se define el tiempo como un orden de sucesión que implica irreversibilidad, cabe preguntar: ¿es que pertenecen todavía a la esfera del tiempo ciertas situaciones o vivencias en que parece que el fue, el es, el será, abandonan las posiciones que les corresponden y emigran hacia otras regiones y se entremezclan y confunden perdiendo así sus caracteres diferenciales? Es claro que, si excluimos de la comprensión del concepto de tiempo estas situaciones —que se dirían anómalas— desaparece el problema y la idea del tiempo recobra su claridad geométrica, lineal en que se sitúan por orden: pasado, presente, futuro.



Pero si impulsados por una exigencia más fuerte e instados por el imperio de las palabras ejercen sobre la mente, decidimos incluir dentro del tiempo estas transposiciones, estas intervenciones e interferencias, entonces estaremos obligados a buscar una nueva definición que abarque así el tiempo lineal, euclidiano, como el tiempo confuso en que los planos y las regiones temporales se entremezclan y confunden.

Ante esta exigencia no nos atreveremos a proponer una definición lógica por género próximo y diferencia específica, pero si intentaremos señalar algunos caracteres que convengan de modo general, a las posibles variedades de esta forma del ser del hombre que llamamos tiempo; y esos caracteres serían los siguientes:

- 1º Separación, distancia entre las regiones temporales;
- 2º Reunión en el presente de las regiones separadas;
- 3º Profunda relación de solidaridad entre el dolor y el tiempo.

1º Toda idea de tiempo implica separación, la misma que puede ser vivida o pensada como separación, de lo ya sido o como separación de lo que ha de venir. Vivir en el tiempo es vivir en una constante separación. Algo de nosotros mismos se separa incesantemente de nuestro ser actual y se aleja cada vez más creando esa zona de ausencia que llamamos pasado. A la vez que asistimos al continuo alejamiento del pasado, nos parece que avanzamos hacia algo, y lo que en el fondo da lo mismo, nos parece que ese algo se acerca a nosotros hasta instalarnos por fin en nuestra actualidad, la cual huirá también hacia el pasado mientras que un nuevo advenimiento viene a reemplazarla haciéndose presente. A ese algo perseguido, esperado o temido le llamamos futuro; y en su vivencia hay una cierta falacia, toda vez que el futuro no preexiste a su cumplimiento, y es en verdad un mero inexistente que, por obra de la imaginación, se constituye en objeto intencional del temor o de la esperanza;

2º El presente es la conciencia, entendida como el contenido explícito, patente de la vida anímica; desde luego, conciencia del cuerpo con la inmensa variedad de las sensaciones, y luego intuiciones, imaginaciones, concepciones, sentimientos, etc.; y lo que nos interesa especialmente en esta investigación: conciencia de la separación temporal de que hemos hablado pero a la vez, conciencia compleja que implica reunión de lo "sido" con el "es" y el "será", de modo que en el presente asistimos a la condensación de toda nuestra vida en un instante fugitivo y denso. El fue se une al presente en la evocación y el recuerdo, el futuro se anuncia como anticipación y también profecía, y ambos se combinan entre sí y con la incesante novedad del devenir anímico. Y el tiempo humano es eso: una fluencia en que las dos perspectivas opuestas de lo sido y de lo no venido se reúnen y se oponen en un punto, el presente, que es a la vez movable y fijo: movable por que pasa, y fijo porque es el eterno lugar de reunión en que los dos inexistentes de la existencia aparecen en su realidad y en su falacia.

Pero no nos imaginemos que con lo expuesto hemos alcanzado una noción cabal de este elemento del tiempo. Es en realidad imposible formarse un concepto claro, perfecto del presente; y lo es porque se trata de una situación contradictoria. En efecto, el presente, es, por esencia, instantáneo, inextenso. Y lo es por una razón muy simple, a saber: que el tiempo pasa, fluye de un modo continuo, irreflexivo y que por consiguiente, no pudiendo detenerse, excluye toda posibilidad de permanencia, de estabilidad, es decir, toda posibilidad de un presente que no sea instantáneo, inextenso. Y sin embargo, nosotros no vivimos ese presente instantáneo, sino un presente que retiene el pasado en el umbral mismo de la ausencia, que anticipa

el futuro y lo vive como si ya se hubiera cumplido, y que de esta suerte resulta ser un presente durable. No vivimos puntos de tiempo sino masas de tiempo. Y así sabemos que el presente es instantáneo, pero lo experimentamos como susceptible de una cierta permanencia. Sino fuera así, nunca hablaríamos del pasado lento de las horas: si lo hacemos es porque nos parece que el tiempo se detiene en nosotros o ante nosotros. Todo lo cual explica en fin, que el presente se resista no sólo a ser definido sino a ser descrito fenomenológicamente de modo coherente y preciso.

En este estado mixto, el presente, en ese lugar de incesante muerte y resurrección, se concibe que puedan darse intervenciones, desplazamientos, confusiones de las regiones del tiempo sobre todo en momentos de exaltación poética o en situaciones de tipo alucinatorio. Pero todos estos estados pertenecen al tiempo, porque todos están afectados de un signo que es como la marca de su origen y porque nos permiten vivir desde nuestro presente vastas zonas de nuestra propia ausencia. Y en realidad el tiempo es eso: un juego de presencia y ausencia, en que la presencia fuga hacia la ausencia y en que ésta reaparece transfigurada en una suerte de presencia segunda.

Ilustraremos lo expuesto citando algunos versos de Vallejo:

*Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo*

P. H.

*El traje que vesti mañana  
no lo ha lavado mi lavandera.*

39 Existe una profunda relación de solidaridad entre el tiempo y el dolor, entendido éste como sufrimiento, angustia, temor, hastío, en fin, como toda manifestación consciente que quisiera evitar, suprimir o atenuar nuestro espontáneo sentimiento de la vida. El dolor es siempre tiempo; ora sea superado por la esperanza, la resignación o la aceptación heroica; ora conduzca a la desesperación o a la voluntaria autoabolição del sufrimiento, caso extremo este último en que la víctima siente tan intensamente la unión entre el dolor y la vida, que sólo puede librarse de su imperio suprimiendo la vida, es decir, el tiempo.

Nietzsche, que había ahondado tanto en el misterio trágico de la condición humana, escribió en el Zarathoustra IV estos versos en que la esencia temporal del dolor es puesta de relieve por contraste con el anhelo de eternidad propia de júbilo:

*El Universo es profundo,  
más profundo que lo que piensa el día.  
Profundo es su dolor,  
el goce es más profundo que el mal del corazón.*

*El dolor dice: acaba y pasa.  
Pero todo goce quiere la eternidad  
—quiere la profunda, profunda eternidad.*

En el dolor humano existe la tendencia a suscitar las visiones ideales del paraíso perdido y del paraíso por conquistar. Visiones que en la conciencia religiosa guardan profunda relación con el sentimiento de la culpa orientado al pasado y con

el de la salvación orientado al futuro, entre cuyos extremos el dolor se tiende como un intervalo expiatorio. De todos modos, el dolor es tiempo y siempre entreteje sus fibras con el recuerdo, el temor y la esperanza. A veces el sufriente llama hacia sí a la muerte y, dominado por el hastío y la angustia, mira con impaciencia el lento discurrir de las horas.

Nos lo sugiere Vallejo cuando escribe:

*Hasta cuando la cena durará.*

Es conocida desde antiguo la relación fundamental entre la música y el dolor; y se suele citar la frase de F. Torrefranca, certera en el concepto, bella en el lenguaje que la dice: "La música pronunzia sempre la parola: Dolore"<sup>1</sup>.

Y pues la música es la expresión más auténtica y directa del dolor, ¿no será que esta inspiración trágica de la música no sea en realidad otra cosa que la transposición al plano de la creación lírica del parentesco ontológico más profundo entre el dolor y el tiempo?

Pero existe otro principio relativo a la fecundidad del dolor, principio que podría formularse como sigue: el dolor, inmerso en el tiempo, tiene una vocación de eternidad, la misma que se cumple mediante la realización de la vida y de la obra perfectas en las esferas del arte, la santidad, el heroísmo o la ciencia. Vallejo como Dostoiéwski, sabía y sentía que la vida es contradicción, dolor. Pero al igual que el novelista, el poeta supo fundar en esa experiencia la eternidad de su obra.

<sup>1</sup>La vita musicale dello spirito. Torino, 1910, pág. 168.

## H. A. Murena: El juego peligroso

### OBJETOS DE PENUMBRA

Verdes hojas  
que crepitan,  
entre lo extraño  
arden,  
lento matrimonio  
del viento  
y el fuego.

¿Por qué  
existir?  
De su cimitarra  
armado  
el estridor celeste  
y sombrío  
recorre el mundo.  
¿Quién  
lo ordenó  
con este peso  
fatal  
de ojos,  
de fango  
y ensueños?

Entretanto  
ironía,  
mastines,  
un revólver  
que al alba  
se dispara,  
diluvio  
de manzanas,  
la vida siempre,  
siempre la vida  
para nada.

### TRABAJO HACIA EL CENTRO

El instante  
en que la espada

de lo posible  
súbitamente  
se inyecta de sol,  
gira,  
a segar empieza  
los limbos palpitantes.

Y más allá,  
cuando como diluvio  
de pétalos descienden  
las tibias, las fuertes  
y finas  
las iridiscuentes palabras  
recogidas  
con ambas manos  
antes de que se posen  
sobre la realidad.

Precisamente,  
libre de libertad,  
lento vuelo  
de pájaros  
visto en un espejo,  
rumor aciago,  
fruta absoluta,  
un cadalso cubierto  
de polen.

Que se entienda  
esta dicha terrible  
que en cualquier barco  
hacia todo naufragio.

### DISCURSO DEL HIERRO

Un dorado caballo  
solitario  
que se aleja  
en la llanura y  
el trueno que arriba

tiembla: totalidad.  
¿Dónde estoy? ¿Dónde  
estuve?

Tú eres  
sin embargo  
la verdad, el camino  
y la muerte. Tu régimen  
de bruma,  
tus cuervos relativos,  
tu anémona sexual,  
dámelos. Alárgame  
ese rostro idéntico  
pero que no es mío,  
húndeme  
en la boca  
la moneda errónea  
para el viaje final.

Con una reverberación  
a cada instante  
sostenemos  
el imposible mundo.

#### REINO FAVORABLE

Melodía lunar  
que descendes  
para aposentarte  
en mis golfos  
de olvido, tibieza  
de confianza  
en los labios.

Pasos de paloma,  
decisión serena  
de la brisa  
entre muertos aceros  
que chocan ciegos,  
melodía lunar.

Lo que amo  
avanza unido,  
hay mirtos,  
hay brazos  
extendidos,  
hay formas  
perfectas, el triángulo,  
el trémulo cuadrado,  
hay sobre todo

una voz natal  
a través de una puerta  
cerrada: permanencia.

#### ARTESANADO SOLAR

Enigma somos,  
dolor que nos duele  
en el doliente ojo  
de un Dios  
extraviado.

Vuelan papeles  
inútiles, planean,  
se deslizan,  
afluyen  
como golondrinas  
y otros animales  
parecidos  
a la pérdida  
felicidad, mientras  
un ángel enuncia  
lo justo  
en un gran reloj rojo  
que marca las horas  
erradas. La belleza  
a veces pasea  
entre nosotros,  
alguien  
le quema la cara.  
Y en el mediodía  
de mi vida  
yo amo,  
yo escucho  
con un oído  
que me han dado.

Desde lejos pulsa  
siempre un ventrículo,  
una fuerza que no cesa,  
inexorable ternura.

#### LA VIDA HACIA TODO

En la granada abierta,  
en la idea obsesiva,  
en los forzados  
testigos, en la máscara  
muerta o en el espejo  
azorado  
que a la adolescencia  
se asemeja. Desde

cualquier punto  
se comienza.

Sí.

Tanto el mal  
como el bien,  
cada movimiento  
de la escritura  
sangrante  
que es nuestro viaje  
en distinta dimensión  
entra, en el reino  
de los poderes  
que disponen,  
en el ciprés  
nuestra mano toca  
el ciprés insomne  
debajo del ciprés.

Sí.

Y la fuente  
que está en el centro  
sus branquias  
de pronto abre,  
sus alas pectorales,  
su columna se alza,  
llama a los mares,  
el tropel, traspasa  
el cielo, es mediodía,  
aparece la plenitud  
vestida de presente,  
nunca hubo un antes  
y el racimo que tiembla  
tiene color  
de siempre.

Sí.

Pero quién,  
quién inventó  
el corazón humano.

LA VIDA HASTA TODO

en la llamada objetiva

en los torneos

origen, en la derecha

muerta a un espejo

que a la adolescencia

se sume. Debe

que amo

mirro, que me van

plazo

ritmo, el tiempo

el tiempo, cuando

por sobre todo

# *Amanda Labarca: El arte y la ciencia* de ser maestro\*

Sr. RECTOR de la Universidad de Chile, Sr. Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, amigos, colegas y discípulos:

Confieso que vacilé muchísimo antes de aceptar el honroso lauro que por unanimidad de sus ilustres socios me ha conferido la Facultad de Filosofía y Educación al elegirme miembro académico sin que yo lo hubiera solicitado ni remotamente esperado. Vacilé, no porque dejara de aquilatar tan alto homenaje, sino porque me estoy habituando a pensar que mis años me han conducido a una región que está más allá de las recompensas exteriores y que debe bastar a mi dicha la satisfacción íntima y recogida de cumplir mi tarea con amor, lealtad y honradez. La distinción que me habéis conferido me hizo volver los ojos a mis primeros años de trabajo en esta Facultad, donde muchas veces me sentí desamparada. Cuando mis anhelos juveniles de superación me impelieron a presentarme al examen de Profesor Extraordinario y en los años novicios de mi carrera de catedrática, secretamente ansiaba la estimación de mis mayores. Vacilaba en mis pasos, desconfiaba de mis posibilidades, temía —y con razón— no estar a la altura de mis nuevos colegas. Entonces, no me hirieron tanto las críticas como la indiferencia, el desdén o el mal disimulado menosprecio. Entonces como ahora las críticas honradas me han sabido a tónico, amargo a veces, pero siempre saludable. En cambio, indiferencia y desdén en los años juveniles lastiman muy hondo. Han corrido los años. El trabajo de cada día esfumó muchos de esos recuerdos, y destacó otros. Agradecí de nuevo la benevolencia de la Comisión Examinadora presidida por el entonces Decano, don Luis Barros Borgoño, e integrada entre otros miembros, por Darío Salas, maestro y amigo. Sus felicitaciones en ese momento inolvidable volvieron a reteñir en mi corazón. No me había dado cuenta de que las dolorosas experiencias habían dejado un sedimento amargo, hasta que se me anunció mi elección, porque mi primer impulso fue el de no aceptarla. Han pasado algunos meses. Entretanto, han vuelto a mi memoria las múltiples pruebas de estímulo y de estimación que en cuanto profesora de educación y miembro del Consejo Universitario, me brindaron generosamente el Rector, mis compañeros del Consejo y mis amigos catedráticos, y que han culminado con esta invitación unánime a continuar dentro de la Facultad y a compartir una vez más sus trabajos. He comprendido cuán injusto e ingrato habría sido de mi parte rehusar ahora el singular galardón de vuestra estima. Injusto para el dilecto grupo de amigos, colaboradores y discípulos de ayer y de mis compañeros de hoy. Vuestra actitud ha borrado las últimas amarguras del recuerdo y con alma limpia os expreso hoy mis agradecimientos más hondos.

El llega a todos vosotros y muy especialmente a quien me brinda en estos momentos el privilegio de recibirme, colega, amigo y compañero en innumerables actividades, don Eugenio Pereira Salas. De dotes sobresalientes como historiador y escritor, este Presidente de la Academia Chilena de la Historia, Director del Centro

\*Discurso de incorporación como Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

de Investigaciones de la misma especialidad y catedrático en el Instituto Pedagógico ha enriquecido las letras chilenas con una serie de obras entre las que se destacan aquellas relacionadas con el desarrollo de las artes musicales y plásticas. Sus *Orígenes del arte musical en Chile*, sus *Juegos y alegrías coloniales en Chile*, me han cautivado, porque suman calidades que rara vez se reúnen: la prolijidad de las investigaciones con la donosura del estilo y la gracia de la expresión.

Dilecto amigo: a la honra que la Facultad me confiere en este momento, se añade la de ser apadrinada por vos a quien considero grande como investigador, concienzudo como catedrático, galano como escritor, cumplido caballero y hombre de bien en todo momento.

Solicito vuestra venia para referirme a mi tema de hoy: "EL ARTE Y LA CIENCIA DE SER MAESTRO".

Más de una vez, al meditar sobre los fines y las responsabilidades anejas a la actividad fundamental de mi vida: la de ser maestra, me han asaltado angustiosas dudas. ¿Es verdad o es apenas una acariciada falacia el que podamos influir sobre el educando para que él transforme en acción o en actitud vital, los ideales que nos esforzamos por imbuirle? O en términos más generales, ¿hasta qué punto es maleable a presiones exteriores la naturaleza humana? ¿Es capaz de adquirir una perfección que no es el fruto de las tendencias de su propio yo? En los milenios que nos separan de los trogloditas, el hombre ha aprendido muchísimo y ha ensanchado de modo gigantesco su potestad sobre el mundo exterior. Pero ¿ha crecido en tamaño proporción el conocimiento y el dominio de su yo? Cerca de veinte mil generaciones nos apartan del dibujante de las cuevas de Altamira o del autor de las pinturas rupestres del Sahara, del animal rapaz, cruel, vengativo y sanguinario, iluminado por una chispita de inteligencia y entibiado acaso por una pequeñísima gota de amor. Dije "apartan", sí, pero nos unen a la vez con la cadena ininterrumpida de las generaciones. Además, ese animal-hombre todavía está vivo en algunos sitios recónditos de América, de Africa, de Australia. Nosotros, hijos de las grandes civilizaciones, nos consideramos redimidos de animalidad tanta. ¿Es verdad? No miremos tan lejos como las cámaras de exterminio de toda una raza, satánica soberbia del nacismo, no miremos a los campos de trabajos forzados que en pleno siglo xx repiten las inmisericordes torturas de los galeotes, ni a los cadáveres tendidos al lado del paredón. Miremos a lo que está aquí, al alcance de los ojos: las rencillas, las incomprendiones, los odios, los crímenes diarios cometidos por gentes que han sido educadas en los principios filosóficos de Buda, Confucio, Jesús o San Francisco de Asís. ¿Siempre se halla un pretexto plausible para quemar a Juana de Arco, para exterminar al que se moteja de enemigo, para pasar indiferente o impávido frente a los dolores ajenos! El progreso, el mejoramiento espiritual ha sido tan lento, tan pequeño, que en cincuenta siglos no hemos logrado ni establecer la paz, ni satisfacer a los hambrientos, ni abolir la ignorancia, ni suprimir la miseria. Menos aún, actuar en consonancia con los dictados éticos en la secreta cámara de nuestro yo esencial. Para quienes buscamos la superación moral dentro de una filosofía racional y aspiramos a incluir dentro de ese mismo sistema los fines de la existencia, necesitamos creer en la perfectibilidad del hombre, aunque ésta se produzca en escala mínima. De otra manera todo esfuerzo, toda superación individual, todo quiijotismo, todo sacrificio, se consumirían en la esterilidad: obras de locos en un mundo de necios.



Los restos históricos aseveran que la especie fijó hace cerca de cuarenta siglos sus rasgos físicos. ¿No habrá igualmente fijado sus límites psicológicos? Porque la verdad es que los Atilas y los Gengis Kahn no son excepciones: con otros nombres, en otras medidas y envueltos sus actos en otras retóricas, aparecen en todos los continentes y en todos los siglos.

Sin embargo, sería igualmente injusto cerrar los ojos ante los avances individuales de solidaridad, de compasión fraterna y de ampliación de la órbita de justicia social. En su existencia, como en otras tantas anclas, amarramos los paveses de nuestro optimismo. Y nos decimos: no conocemos hoy, pero conoceremos mañana los medios para acelerar el ritmo de crecimiento de nuestra evolución moral, para trabajar eficientemente en nuestra propia redención y para mejorar a otros. Lo que hemos logrado, a la luz de los cincuenta siglos que nos preceden, es más pequeño que un átomo en una galaxia. No tenemos los pensadores laicos otros cimientos en que edificar. Endeables y temblorosos como sean.

Luego, parecería que todos los esfuerzos de los maestros deberían converger hacia ése, el más difícil, el más importante y el más trascendental de los fines: la humanización del troglodita que llevamos adentro. Y me inclino a creer que el único camino para lograrlo —en esa escala infinitesimal de que hablábamos— es el que nos muestra la historia, cambiando, eso sí, el acento en que Occidente y durante siglos ha recaído sobre el conocimiento y el dominio de la naturaleza exterior para subrayar ahora el conocimiento y el dominio de nuestra naturaleza íntima y esencial: el viejo camino de Sócrates: concóctete a ti mismo.



Nos aseguran algunos doctores en pedagogía moderna que la labor de los maestros debe ser ayudar al desenvolvimiento integral del niño. Esta fórmula tan escueta y de tanta extensión conceptual, nos merece serios reparos: en la naturaleza del niño como en la de los adultos, subyacen todos los avatares de su evolución, con sus miedos cervales, sus crueldades, su ferocidad animal, junto a sus vagidos, apenas audibles, de superación. Las posibilidades del niño son infinitas y su desarrollo puede llevar a las más opuestas direcciones. Robustecer sus impulsos éticos, afianzarlos, darles medios de ejercicio y de expresión son las tareas magisteriales.

Otros pedagogos nos enseñan que educar es transmitir a los jóvenes el acervo de cultura de sus mayores para que la nueva generación lo utilice y lo perfeccione. Echo de menos en esta definición el objetivo ético de mejoramiento del hombre mismo, clave y medida de todo progreso intrínseco. Echo de menos también la finalidad de creación de nuevos valores para superación del propio yo y del mundo que habitamos.

No hace mucho, el ex Director de UNESCO, don Vittorino Veronese, en ocasión solemne expuso: "Hoy la educación es el medio de asegurar la formación del hombre para ejercer un oficio o una profesión, para cumplir responsabilidades en el seno de la familia, de la localidad, de la nación y de la comunidad universal. Se encuentra así la educación en su concepto esencial —continuó él— totalmente modificada y no se limita a la transmisión de valores tradicionales, sino que trata de transformar al hombre y al medio que nos rodea".

Me situó más cerca de esta definición que de las anteriores, siempre que analicemos lo que el ilustre escritor entiende por "responsabilidades" y nos aclare así mismo qué sentido ha de señalarse a esa "transformación del hombre y del medio que nos rodea". Esas responsabilidades, ¿es fundamental o no en aquellos mandamien-

tos que se hallan explícitos con más claridad que en otras religiones en la base del cristianismo: ama a tu prójimo como a ti mismo y no hagas a otro lo que no quisieras que hicieran contigo. Viejos de más de veinte siglos en la mente del hombre, ¡ay! están muy lejos todavía de informar su conducta. ¿Y la transformación, hacia qué metas? Para mí, ella debería apuntar hacia una revolución profunda del tipo actual de civilización. Más que cambio, una suerte de creación interior que traiga aparejada una total revisión de nuestros valores vitales, hoy confusos y contradictorios.

Este para mí es el punto fundamental: el de establecer y fomentar nuevos ideales, móviles, actitudes y hábitos que nos sostengan a lo largo de la existencia en la continua y nunca concluida tarea de sublimar nuestra original animalidad, a la vez que de corregir las antinomias de la cultura actual. Y para que un ser humano cualquiera aspire a que se le tenga por maestro, ha de ser el artista de esta siempre renovada creación.

#### Maestro y artista.

El maestro, esencialmente, debe aspirar a ser un artífice, un despertador de fuerzas espirituales, un transformador de potencias informes en capacidades precisas de acción. De acción que traduzca un reconocimiento de los lazos de solidaridad que nos unen con el pasado, el hoy y el mañana de nuestra comunidad. De acciones que nos permitan colaborar en el bien individual y colectivo, en la búsqueda de la verdad, en la realización y goce de la belleza, en el logro de la justicia social, en la paz fraterna y en la alegría de vivir. Esto es lo esencial. Esta su tarea irremplazable.

Decimos maestro y artista, pero ¿no es una afirmación común que el artista nace y no se hace? Leamos, sin embargo, la biografía de algún artista inmortal, la de Miguel Ángel, por ejemplo. ¿Qué encontramos? Que al lado de una inclinación innata, irresistible al cultivo de las artes ha habido años de duro aprendizaje, de agotadoras faenas, de dolorosas aproximaciones a la obra en que se sueña y que tarda en salir de las manos. La vocación es una tendencia continua e irresistible para dedicarse a una determinada actividad. Es un amor que se expande en los actos y encuentra su expresión y su recompensa en la angustia y el goce de crear. Pero la vocación, sin el dominio de la técnica correspondiente, que permite que la vocación florezca en eternidad, puede naufragar en la ordinariedad, en la esterilidad ociosa y sin valor. De suerte que siendo la vocación la raíz, el fruto excelso se logra sólo cultivándola con ciencia y técnica infatigables.

Hablar sólo de maestro de vocación es hablar de un artista en ciernes. Vocación y técnica han de complementarse. Pero sigo creyendo que la vocación es lo fundamental.

Escuelas Normales y Universidades se han ocupado tradicionalmente de formarlos. Tarea plena de responsabilidades y complicaciones, porque ¿cómo, con la ayuda de qué personal, de qué procedimientos, de qué ejercitaciones puede el artista en agraz transformarse en maestro?

Leemos y escuchamos todos los días quejas sobre la desorientación de los jóvenes, y quiénes las profieren interrogan: ¿qué hace la escuela, por qué falta a su deber de formarlos? La escuela es el maestro que en ella trabaja. Este hombre o esta mujer es un miembro de la sociedad y comparte como todos sus atmósfera espiritual. En su técnica de maestro fue el discípulo de los catedráticos de las Escuelas Normales y de las Universidades. Son éstos quienes en último término deben responder a las críticas formuladas a la escuela.

Siendo la de artista creador la primordial de sus tareas, en la persona del maestro convergen otras a las cuales, aunque secundarias ha de atender. Es un instructor, a

veces un administrador, el empleado de una repartición pública o privada, y por consiguiente, un profesional, un burócrata. Nos referiremos después a tales aspectos de su labor.

En cualquier peldaño en que se encuentre: desde el de educadora de párvulos hasta el de miembro de esta ilustre Facultad sus responsabilidades de artista creador son las mismas. El nombre: "maestro" los abraza y los honra a todos. Teniendo objetivos idénticos, las técnicas que ha de utilizar y los conocimientos que debe adquirir dicen relación con la edad y con los propósitos del educando. Entramos de lleno así en el acápite de qué métodos, qué procedimientos son los más eficaces para educar primero al párvulo, después al niño, al adolescente, al joven. No haya temor. No voy a abundar en acotaciones sobre la didáctica en uso. Apenas si esbozaré algunos aspectos a menudo olvidados en sus capítulos.

La respuesta a la interrogante de los métodos nos la da en gran parte la psicología. Nos enseña, en primer lugar, que la edad más plástica es la anterior a los cinco años y que es tan poderoso y súbito el impacto que en esta etapa del crecimiento suelen producir las influencias exteriores, que son capaces de determinar la dirección de la conducta no sólo en la niñez sino también en los años adultos. Tal como la edad más plástica del embrión es la anterior a los cuatro meses, así este período parvulario es decisivo. Muchísimo se ha avanzado en su investigación en los últimos decenios, estimulada en parte por su trascendencia formadora y en parte por la necesidad social de crear tales centros como subsidiarios de los hogares en que los padres tienen que trabajar fuera de casa.

Sócrates llamó a los maestros parteros del espíritu. En ninguna etapa de su labor se ve ello más nítido, más claro que en la educación parvularia dedicada casi por entero a extraer del fondo de la conciencia los impulsos inefables, leves e indecisos que no se han fijado todavía hondamente en los surcos de los hábitos. La semilla de la rosa guarda la gloria del rosal ha dicho un poeta. Esos impulsos registran todas las voces de la humanidad, desde los aullidos de los trogloditas y los gritos de guerra de los zulúes hasta las elegías de Saint-John Perse.

Investigaciones de importancia suma se han —como he dicho— efectuado en los últimos decenios sobre la condición de los párvulos. Sabemos que el secreto de su desarrollo psíquico normal reside en sentirse amparados, bienvenidos y amados. Los hogares que le brindaron esa seguridad y además supieron cómo alimentarlos, vestirlos y alojarlos no tenían necesidad de centros parvularios. El ambiente propicio a su desarrollo estaba allí. Y la convivencia de grupo, la confraternidad, la solidaridad se aprendían ahí también. En síntesis, la ciencia moderna no ha podido inventar nada mejor para educar al párvulo que un tercer patio con hermanos a granel, bajo padres medianamente afectuosos, y una numerosa gama de primos y tías. ¿La situación económica? Cualquiera es favorable, siempre que no sean ni la del misero ni la del multimillonario. ¿Añorar esos tiempos? Ni pensarlo. ¿Tratar de revivirlos? Tampoco. Sufrimos la era del robot.

Cuando un pequeñuelo llega a un centro de párvulos arisco, gritón, porfiado, pendenciero y un "Don todo para mí" es que viene de un departamento donde ha crecido al lado de niñas asalariadas, sin hermanos de parecida edad y quien sabe sin la sombra del padre o de la madre malquistados. O llega de la pobreza colindante con la desnudez, el hambre y la ignorancia. No conocemos todavía suficientemente los procedimientos para borrar aquellas actitudes y esos hábitos y trocarlos

por los de una convivencia armoniosa y grata. Ensayos de terapéuticas múltiples se están haciendo en este capítulo nuevo e importantísimo de la ciencia de la educación. Algunos con maravillosos resultados.

No es menos importante la tarea del maestro creador frente al niño en la edad mítica, en que la fantasía baja de los cielos para prenderse en los tornasoles de las brumas o las tinieblas de la noche. No hay distinción aun entre realidad y fantasía. A su corazón, el mito habla con lengua más elocuente que la historia. Necesita de la presencia de sus compañeros tanto como la de las hadas, los brujos, los donceles encantados y los príncipes. Entrar por la luna de un espejo a un país de maravillas parece lo más fácil y natural del mundo. Qué error trágico el de asegurarles que todas esas visiones son mentiras. Pero ¿son tan rígidos los contornos de la realidad? ¿No se desflocan los postulados científicos en hipótesis en que se expanden las más audaces fantasías? Ingerimos nosotros algunas sustancias que desde el punto de vista dietético contienen poquísimo o nada de valor alimenticio. Actúan en nuestro organismo por presencia y estimulan nuestro apetito o facilitan la digestión. Es posible que los cuentos, las fábulas, los romances folklóricos no encierren mayores enseñanzas. Pero hay algo en ellos que estimula el crecimiento mental del niño, que lo abre a la curiosidad de lo que hoy es imposible y que mañana podrá ser un viaje en naves interestelares. Además de mítico es un ser extraordinariamente gregario. Le queman al rojo vivo las diferencias con sus compañeros, sobre todo si las considera deprimentes para su orgullo. Aspira a ser igual a todos. Si es posible, llevar incluso la misma vestimenta y tener los mismos parientes de que gloriarse. Es un ave que sale apenas del cascarón, pero que no quiere en modo alguno ser el patito feo. No ha alcanzado aún la edad de la introspección. Ese período llegará con la pubertad. Entretanto sí aspira a sobresalir no es porque trate de indagar su horizonte de vuelo, sino por atraerse el afecto de sus padres o el de sus propios maestros y compañeros. ¡Ay! éste es el niño de la escuela primaria amontonado en cursos de sesenta o más alumnos y que sólo por excepción tiene la oportunidad de trabar un diálogo íntimo con el maestro. También el maestro-creador en estas circunstancias ve muchos de sus anhelos desperdiciados y fallidas muchas de sus esperanzas.

Adolescencia. La edad tumultuosa. Callada o vocinglera va observando, investigando, analizando todo, desde su propio cuerpo hasta el cosmos las creaciones divinas, el destino, el principio y el fin de nuestro breve tránsito por este planeta. El sexo incomprendido aún y tiránico se hace presente. Enturbia la limpidez de las miradas, perturba y avergüenza a algunos; exalta audaz fanfarronería en otros. ¿A dónde voy? ¿Cuál será mi camino? ¿Qué debo hacer para lograr mis anhelos? ¿Vale la pena vivir esta existencia hipócrita y podrida? Los entusiasmos metafísicos y místicos relampaguean en unos, mientras que otros van fatalmente derivando hacia las variadas formas del vicio. Una curiosidad inextinguible por saber. Impaciencia por los métodos lentos. Desdén por los profesores de inteligencia o de conocimientos pedestres. Son poquísimas las reputaciones que escapan a su vivisección. Poquísimos los profesores escuchados con respeto. Buscan la perfección. La buscan a su manera agre-

siva e impaciente. Más de una vez se creen ellos los poseedores de la verdad de hoy y de mañana. Inconscientemente saben que el porvenir cercano será su obra.

Para ayudar a estos seres tan trasminados de emoción que a momentos parecen irracionales, tan cambiantes como las primeras luces del alba, con tales arrostos de superioridad para medir a los demás, el maestro-artista necesita poseer en alguna medida, en alguna pauta, en alguna calidad, superior valimiento. No podrá de otro modo ejercer influencia sobre ellos. Repetirá lecciones durante treinta años y no habrá encendido en ningún discípulo la llama de una auténtica superación espiritual, clave del progreso.

La tarea del maestro creador se agiganta frente al alumno universitario. Unos son todavía niños grandes que no han perdido su versatilidad de adolescentes; a otros las circunstancias de una vida áspera les ha madurado; casi todos se hallan en la magnífica floración de su inteligencia juvenil. Exigen y no excusan. Exigen de sus maestros toda clase de eminencias. La vida no les ha enseñado aún cómo es de excepcional hallarlas sin sombras. Los dolores, los desengaños, la lucha contra las propias debilidades no han limado aún sus aristas. Son inmisericordes, despiadados y más de una vez injustos. A aquel maestro a quien aman y veneran más es a quien más cruelmente atacan si creen verlo caer en un renuncio.

Son todavía mayores las responsabilidades del catedrático que oficia de maestro de maestros. Está en lo alto de la montaña. De allí descienden las aguas claras o turbias, cristalinas o cenagosas, puras o contaminadas. Las escuelas normales, la segunda, la primera enseñanza y por cierto la educación parvularia se nutren de sus orientaciones tanto como sufren de sus defectos. Todo el sistema escolar es su creatura.

Insinuábamos denantes que la relación entre catedrático y discípulo universitario involucra un perenne desafío. Cuando se trata de formadores de maestros es más urgente e indispensable transformar ese desafío en diálogo amistoso. ¿Cómo realizarlo con eficacia?

A lo largo de su desarrollo histórico las universidades sajonas han acentuado más la formación del carácter, la orientación ética, el sentido de responsabilidad social y cívica que el suministro intelectual. Estiman adjetivos los conocimientos y la erudición. Pueden adquirirse hasta sin profesores. Postulan que lo fundamental tras el ciudadano, tras el profesional, tras el dirigente político, tras el investigador científico o el más renombrado humanista, es el hombre esencial. A su formación ética encaminan sus mejores esfuerzos.

Para influir sobre otros, para que el maestro se continúe en su discípulo, tiene que aproximarse a éste, tocarlo con la vara mágica de su propia y elevada personalidad y su capacidad de amor paterno, generoso para todo ser humano, acercarse a él por su palabra, por su prédica en libros, por su consejo, por el ejemplo de su obra o por los maravillosos resultados de sus investigaciones. A cada grupo de cuatro a ocho estudiantes asignan los colegios superiores británicos un tutor. Este es su consejero, casi un confesor laico, en todo caso un director en materias, tanto de estudios como de vida diaria. Ayudan y robustecen su actuación la tradición secular de esas cosas de estudios, el cultivo del recuerdo de quienes las hicieron célebres o que contribuyeron a que continuaran siéndolo, la condición de catedráticos de dedicación exclusiva que les permite la convivencia diaria y que les coloca en todo momento al alcance de las tribulaciones, congojas y entusiasmos de los jóvenes. En síntesis, se preocupan de mantener y desarrollar una especial técnica para educar.

Bien entendido, ninguna técnica es válida si no se basa en la existencia de una personalidad afanosa de superación ejemplar, una personalidad altruista, tierna, comprendedora de la juventud y con una vocación a prueba de solicitudes tentadoras en otros campos acaso mejor remunerados.

Del múltiple contenido del concepto maestro hemos analizado sumariamente su función creadora. Dijimos al comienzo que dentro de los estados modernos y de sus sistemas didácticos, él incluye también la noción de instructor, de administrador, de empleado, de burócrata.

La transferencia de la cultura heredada en sus nociones elementales es función del instructor primario. Millones de páginas se han impreso sobre los planes y los métodos para impartirla; miles de horas de clase se gastan en enseñarlos minuciosamente. El público lego estima la transmisión de conocimientos y de técnicas la tarea Nº 1 de los colegios. Tanto sus quejas como sus loas inciden en ello. Sabemos que están errados, que más fundamentales son los procesos educativos creadores de una personalidad en constante y no interrumpido perfeccionamiento, basada, entre nosotros los occidentales, en los postulados cristianos de convivencia fraterna y en una coexistencia pacífica, respetuosa de la libertad y de los derechos humanos. Y anterior a todo esto, el cultivo de la salud, del equilibrio mental y físico, prometededor de un crecimiento sano.

La proliferación de la didáctica en nuestros días suele restar tiempo y atención a las materias humanísticas y científicas en muchas escuelas normales e instituciones pedagógicas. No es raro que de éstas egresen jóvenes que barajan unas pedantes y profusas terminologías didácticas como si fueran fórmulas mágicas, a la vez que ignoran su gramática, tratan a su lengua como madrastra ofendiéndola a cada dos por tres y no se curan tampoco de responder a los problemas básicos de la sociedad en que viven. He visto personalmente a más de uno enseñando agricultura en un pizarro y con ayuda de unos apuntes añejos, mientras tenían a su lado un extenso predio sin cultivar.

No, no quiero entrar en detalle de esta reversión de valores. Sobre lo que deseo insistir es sobre la importancia de un perfecto dominio de las materias que enseña un profesor, porque ello profundiza y amplía su cultura e inside en aumentar su prestigio ante sus alumnos. No se atrae al niño, al adolescente, al joven, y por ende no se puede educarlos, sin que éstos estimen a su mentor y hallen en él algunos de los signos evidentes de superioridad. Esto es aplicable a toda la escala del magisterio y adquiere su importancia máxima en el catedrático universitario que a sus dotes ejemplares debe añadir la de conocer la ciencia que imparte hasta los límites que la separan de lo ignoto, de lo que todavía está por descubrir o por cultivar. Y no nos confundamos. Se puede ser un magnífico expositor verbal y sin embargo sonar a hueco. Ello puede encandilar a los adolescentes, pero no a un estudiante universitario a quien la mezcla de la magnificencia verbal con la miseria del contenido, lo mueven a menosprecio. Por el contrario, atraen el respeto y la admiración, puertas por donde se puede llegar a influir en el discípulo, aquellos investigadores honrados que farfullan sus frases, pero entre cuyas palabras, tal vez mal hilvanadas, corre el torrente de una sabiduría creadora.

En los altos peldaños de la carrera magisterial —concebida desde un punto de vista burocrático— no se exigen generalmente al profesor tareas administrativas. Las ejercen distintos funcionarios. Pero en los otros peldaños es frecuente que tengan que llevar cuenta de la puntualidad y asistencia de sus colegas, de sus alumnos, de todos los empleados a su servicio, además de dirigir algunas actividades docentes o sociales. Aparecen aquí como indispensables virtudes de orden, de pacífica y grata convivencia en que el rigor de los deberes exigidos se atempera con la afable cooperación de todos.

Cuando la jerarquía docente valoriza los méritos de los maestros, examina y cuenta sus dotes de instructores y funcionarios. Rara vez sus excelencias de educador, porque éstas son imponderables. Se las reconoce por sus efectos más que por su presencia. Escapan a las tabulaciones. En cambio, las estadísticas, los tests, los exámenes colectivos dan una imagen más o menos fiel de la calidad del instructor; los papeles enviados a la superioridad, el cúmulo de formularios que llenar en plazos y fechas rígidas, dan idea de su corrección como burócratas. Y como es muy difícil apreciar en justicia los valores esenciales del maestro-creador, lo que se premia generalmente dentro de muchos sistemas didácticos son las dotes adjetivas. Es que las necesidades del desarrollo nacional, las urgencias de una comunidad en crecimiento acelerado, obligan a la escuela —sea buena, regular o mala— a adiestrar rápidamente en el uso de los instrumentos para la adquisición de elementos culturales y técnicas de trabajo. Debe enseñar en un plazo fijo una suma de conocimientos y habilidades que capaciten al muchacho para tareas futuras de muy diversa índole. La escuela ha debido aceptar este papel de agencia preparatoria para el trabajo. En el estado moderno se ha convertido en una empresa más, a cuyos rendimientos se aplican tablas de computación económica. Más y más la escuela sufre los efectos de la burocratización y de la necesaria enseñanza de masas. Se abre así un capítulo importantísimo para el Estado: el de los costos de la maquinaria docente, de la preparación de tantos maestros como necesita el sistema, de tanto material didáctico como se está perfeccionando día a día. La disparidad entre la magnitud de estos problemas y la función personal de cada maestro-educador, le hacen aparecer como un peón en el tablero de la política educativa nacional, en cuyo planeamiento y reformas, su experiencia, sus anhelos no son tomados deliberadamente en cuenta. El sistema se torna así cada día algo más desvitalizado, bizantino; lo que aparecen en él más urgentes son: el escalafón, los sueldos, los ascensos. Muchas veces, al presenciar el desafecto que algunos maestros sienten por su tarea, su insatisfacción perenne, sus quejas, su cansancio prematuro, he pensado si las causas no se hallan en esto: en que lo mejor, lo más importante, lo esencial de su función —la de ser un maestro educador— pasa inadvertido ante las autoridades y aun ante sus propios colegas. Viven como en un matrimonio en que hubiera muerto el amor. Cuando alguna institución o alguna comunidad les testimonia su afectuosa estima, la reciben como maná. Es posible que no expresen su gratitud en palabras. Sus discípulos, sin embargo, se dan cuenta de ella: el lazo entre maestro y alumno ese día se torna más afectuoso.

Comenzamos refiriéndonos al arte y la ciencia de ser maestro. Podemos inferir ya que la ciencia la dan el dominio de las materias que se enseñan y de las formas en que deben impartirse, es decir, los métodos, los programas y los planes. El arte brota de la vocación enriquecida por un perenne cultivo.

Seguramente todos mis honorables colegas están familiarizados con las indicaciones modernas para la planificación de un sistema escolar, con los minuciosos precep-

tos de la didáctica y con sus bases psicológicas. En toda esa copiosa literatura seguramente también han echado de menos un análisis en profundidad de la vocación de maestro. ¿Cómo podrían estimarse sus posibilidades dentro de un sistema escolar? ¿Cómo robustecerla y afinarla? ¿Qué estímulos necesita para seguir actuando? La disciplina escolar y régimen de los establecimientos ¿favorecen o no su expansión? Los tratados pedagógicos responden por excepción a estas interrogantes y las instrucciones que los maestros reciben de sus superiores tampoco las contemplan. Son dictadas por los altos funcionarios de una carrera burocrática. Acaso cuando la comenzaron sintieron una vocación decidida..., pero hace tanto tiempo de eso y ha habido que sortear tantas dificultades para ascender. "En los azares del camino deja alguna cosa dada cual..." dijo el padre y rector de nuestra universidad. En muchos maestros eso que han dejado es la vocación.

Yo había pensado analizar en esta oportunidad las incongruencias que muestra actualmente la carrera; pero no quiero abusar ahora de vuestra atención por tan largo tiempo. Voy a aludir sólo a dos de sus múltiples aspectos: al ingreso y a la salida de sus filas. Desde que en 1842 don Manuel Montt y don Domingo Faustino Sarmiento abrieron las puertas de las Escuelas Normales, la carrera de maestro primario fue estimada como necesaria a la República, pero disminuida por los prejuicios sociales que la confinaban al uso de los jóvenes pobres. El internado por cinco años era tan gratuito como la enseñanza. Se los alojaba, alimentaba e instruía por cuenta del Estado. Cuando el muchacho era de inteligencia sobresaliente, la carrera de maestro le servía de trampolín para alcanzar situaciones superiores en la burocracia o en la política, rara vez dentro de su misma profesión donde continuaban mal pagados y pobremente estimados. Han corrido de entonces 150 años, en los cuales Chile ha salido de su cascarón colonial y dejado atrás muchos de sus hondos prejuicios de clase. La gran mayoría de los maestros actuales unánimemente desaprueban el régimen de internado a partir de los 14 años —que todavía se rezaga en algunas Escuelas Normales. La mayoría quiere —y con razón— que no haya diferencia de preparación técnica entre profesores de primera como de segunda enseñanza, sino que las dos etapas constituyan escalones de una misma carrera. En lo que se ha innovado muy poco es en la forma de seleccionarlos, de bucear primero en la presencia o la falta de vocación. ¿Que esto es imposible a los 14 ó 15 años? Naturalmente. Es la edad de las aficiones múltiples e indecisas. Luego, no hay que iniciar la carrera en esos momentos. Tendremos mucho mejor certeza de sus aptitudes a los 18 y después. Entonces la adquisición de una técnica estará vitalizada por la base sólida de una vocación y por una cultura de más amplios horizontes.

Las necesidades de la última guerra obligaron a varios países, Gran Bretaña, por ejemplo, a facilitar el ingreso a la carrera de gente madura, hombres y mujeres o que habían perdido sus hijos o que siempre habían sentido el anhelo de enseñar. El resultado de tal innovación fue excelente.

Dijimos que creíamos que los malestares del gremio magisterial provenían en gran parte de la propia insatisfacción con su trabajo, con el cartabón burocrático con que se le mide y con las condiciones muchas veces inhumanas en que han de desarrollar su tarea. Mientras más se acerca al ideal de maestro-artista-creador —sobre todo en los peldaños de la primera y de la segunda enseñanza— más entorpecido se halla. Las instrucciones sobre planes, vida escolar, secuencia de las lecciones, todo le llega dosificado desde arriba. Mientras al maestro se le pide que se esfuerce por desarrollar íntegramente las aptitudes del muchacho, al maestro mismo se le mira, a veces, apenas como un siervo obediente y sumiso de las altas autoridades.

¡Y las condiciones en que trabaja! Más que pobreza hay indigencia en muchos locales escolares. El número de alumnos que se le asigna está por encima de cual-



quiera posibilidad de atenderlos y aun de conocerlos. El pago por horas de clases o por cátedras, el aumento del salario por antigüedad y no por méritos son los más contraindicados para realizar obra educativa. ¡Cuántas ilusiones, cuántos anhelos generosos perecen en las torturas de una labor que al propio maestro no le satisface!

Es una bendición para los menores y por ende para la nación que va a verlos mañana convertidos en ciudadanos, que el instinto de protección al niño se encauce por las vías de la vocación de maestro y que pueda crecer al lado de profesores que le estimulen y les amen. No todo son sombras en la carrera. Muchos llegan a su término como los magos que pasan por encima de las brasas y no se queman. Pese a todas las acechanzas del escalafón, pese a la carga excesiva que ha pesado sobre sus hombros, ven el final de sus años de servicio con un alma todavía joven y emprendedora. Su vocación les ha salvado. El trabajo más duro, si se efectúa con amor, no fatiga, porque lleva envuelto el placer de la propia satisfacción.

Para esos maestros de vocación casi imperecedera, la jubilación, lejos de ser una recompensa, es un ostracismo. Siempre me ha parecido absurda la idea de que es posible cambiar de un día a otro los hábitos ejercitados durante la vida entera. Tampoco el país es tan rico en vocaciones para desperdiciar la ayuda de quienes han demostrado poseerlas. ¿Cuándo jubila de su arte un artista? Hasta que los pinceles caen de sus manos temblorosas, hasta que la luz del mediodía ha ennegrecido su retina. Acaso el maestro es siente extenuado al final de sus treinta años de repetir lecciones, pero bastan unos meses de reposo para añorar de inmediato la continuación de ellas. Con la riqueza de su experiencia, con la ternura de los años viejos, con la misericordia de quienes saben perdonar porque han sido perdonados, tales maestros pueden ejercer dentro de los establecimientos educativos la más saludable influencia en las tareas de orientación, consejo y formación de la personalidad. Aunque se les necesita, no se les emplea por consideraciones legales y económicas. Es una pena para ellos y un perjuicio para los colegios que tendrían en esos colaboradores gratuitos una riqueza de sabiduría vital.

En toda sociedad moderna los profesores forman el ejército civil más numeroso; todos los países tienen hoy dificultades para reclutarlos y para retenerlos. En todos se están escuchando voces como la mía que imploran un cambio fundamental en la apreciación, en el concepto mismo de la carrera del profesor. A medida que aumenta la industrialización de un país, el hogar de las estratas humildes como de las medianas queda huérfano de la presencia de los padres, uncidos a las fábricas. Más y más —quíeránlo o no— los establecimientos escolares, desde los centros parvularios hasta la universidad, se verán obligados a asumir mayores tareas educativas; por ende aumentará su influencia para bien o para mal en el futuro de nuestra civilización. Sobre su suerte presidirán el arte y la ciencia de los maestros.

Inicié estas palabras con la confesión de mis dudas sobre la posibilidad de mejorar esencialmente la condición humana. Lamento terminarlas con la declaración de otras dudas no menos angustiosas. ¿Hasta qué punto este tipo de civilización en que hoy vivimos, ésta que los maestros deben transmitir y conservar, sirve o no para conducirnos hacia una convivencia ética universal? ¿O si, por el contrario, sus contradicciones nos apartan irremediabilmente de esa meta? ¿Estamos los maestros de hoy seguros de la validez de los postulados socioéticos que enseñamos? Mientras tratamos de inculcar la superioridad de los valores espirituales en la conducción del mundo, medimos el del hombre en términos materiales. A quien obtiene más dinero

por su trabajo, se le honra más. Se exige a los colegios que preparen al joven victorioso, no en las lides de su propio mejoramiento, sino en sus aptitudes para asegurarse una mayor opulencia. El progreso del país se mide por la riqueza per cápita. Se erguirá, y con razón, que este tipo de cultura moderna representa una mezcla confusa de valores éticos fundamentales y de exigencias de un progreso económico sin el cual es imposible alcanzar un nivel de vida decente para todos. Las doctrinas de Jesús y la economía de la abundancia parecen de todo punto excluyente. La historia de las potencias colonizadoras del siglo XIX y principios de éste se halla plétórica de actos inhumanos perpetrados por los occidentales cristianos sobre los pueblos colonizados. Mientras unos pocos blancos querían llevar un evangelio de amor y perdón a los herejes, otros blancos —en muchísimo mayor número—, les demostraban que la rapacidad, la crueldad y la soberbia eran las triunfantes. ¿Quiero significar con esto que tan antinomia debe resolverse anteponiendo de una vez y para siempre las conquistas económicas a los postulados éticos? ¿Dejar de una vez por todas que el rico como el pobre pasen por el ojo de la aguja? ¿O procuraremos hallar una supersíntesis entre lo ético y lo económico? Creo que tales interrogantes se presentan más de una vez en toda conciencia de maestro. Las enseñanzas básicas del cristianismo y los postulados de la democracia, es decir, la igualdad de todos ante la ley del hombre o la de Dios, y el amaos los unos a los otros, rebotan sobre las exigencias del progreso económico y los anhelos de un bienestar material más y más abundante.

El pequeño maestro de escuela, iluminado por el anhelo de entregar a su discípulo el tesoro de la cultura adquirida en las generaciones anteriores, se preguntará sin duda sobre la validez y la bondad misma de esa cultura y temerá que si no se logra clausurar las grietas conceptuales que hoy resquebrajan el edificio de nuestra civilización, sus ilusiones pedagógicas se desharán ante el choque de la realidad. Avizoramos un porvenir en que el diálogo del hombre consigo mismo alcance angustias mortales.

La historia milenaria nos enseña, sin embargo, que lo fundamental en nuestra especie es su afán de supervivencia. Vivir, seguir viviendo en la cadena irrompible de las generaciones, triunfar sobre la muerte. La vida es más fuerte que todas las dudas, que todos los errores, que todas las negaciones. No se alcanza sin luchas, pero aun en la derrota más aciaga, una semilla queda fecunda, un resquicio de camino queda abierto. Y decimos, repitiendo a uno de los humanistas modernos de mayor relieve: Theodor Litt: "No existe ninguna misión más cargada de responsabilidades ni más honrosa que la del maestro que procura a los hombres del porvenir las armas para las luchas que les esperan".

## Eugenio Pereira Salas: Amanda

### Labarca, maestra

SEÑOR RECTOR de la Universidad de Chile, Señor Decano de la Facultad de Filosofía y Educación. Sres. profesores, señoras y señores:

Cumplo, con el placer de la amistad y el deber de la justicia, el honroso cargo de saludar esta tarde, en nombre de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, a una extraordinaria personalidad femenina, que viene a recibir la máxima distinción de Miembro Académico, en merecido galardón por el noble ejercicio cotidiano de repartir, en un lenguaje fino y espiritual, la fecunda enseñanza renovadora. Y gracias a esta ininterrumpida e inteligente faena, sin las ayudas vocingleras que elevan pero no ensalzan, más aún en desacuerdo a veces con un medio ambiente ingrato que ceñía sus posibilidades de desarrollo, el nombre de Amanda Labarca llegó a adquirir alta calidad representativa y simbólica en el ámbito cultural de Chile y de América.

Voces augustas señalaron su aparición en el mundo de las letras chilenas. Omer Emeth, el más riguroso de los críticos, en las columnas de su *Vida Literaria* (1909), destacó el hermoso primer libro de la novel autora, "que denota —escribe— refinadas dotes intelectuales y una amplitud de lecturas no común", y al enaltecerla, alababa su "carácter verdaderamente joven". Y este atributo vital con que la individualiza el egregio escritor francés, no era una mera paradoja, señala una característica que Amanda Labarca ha conservado en las renovadas juventudes de su rico temperamento que integran su existencia ejemplar. Ella misma alude al resorte íntimo de estos renacimientos, cuando en la serena vigilia del alba apunta en su diario "tan pleno de experiencias, como fue el pasado: ¡ingrata de mí! lo abandono por el presente que me alucina y por el futuro que todavía me atrae irreprimiblemente".

Fiel a sí misma, Amanda Labarca ha seguido sin vacilaciones una bella trayectoria espiritual, y las semillas que plantara con cariño en los surcos de la docencia, han reventado en flores y frutos que forman un digno marco a su vida de maestra en el decir, en el pensar y en el obrar.

Fue una niña prodigio. Educada en el severo hogar de sus padres, don Onofre Pinto y doña Sabina Sepúlveda, instruida en el señero plantel donde doña Isabel Pinochet Le Brun intentara renovar la educación femenina, fue Bachiller a los 15 años y recibió el 18 de diciembre de 1905 el título de Profesora de Estado en la asignatura de Castellano. La coyuntura espiritual no era en verdad favorable a estos estudios. La mujer parecía destinada a la reclusión hogareña y al ornato estético de la sociabilidad. La escritora con cierta ironía, que matiza levemente la realidad del pasado inmediato, ha evocado la posición de la mujer chilena a comienzos del siglo: "En la casona dilatada, el tercer patio era el dominio de pergenios y sirvientas y allí iban a dar los críos apenas dejaban el seno materno. Y si no hubiera sido así, ¿cómo habría podido la esposa atender el gobierno de la casa, a las necesi-

dades de su cónyuge y a las de de sus doce o dieciséis hijos? El marido mantenía rígidamente su autoridad por igual sobre mujer y prole; trabajando para el sustento de todos; proveía más o menos generosamente las necesidades; adquiría personalmente cuanto demandaba la alimentación, vestuario, comodidad u ornato de los suyos; exigía igual acatamiento de la mujer e hijos y monopolizaba las relaciones de familia en el mundo exterior".

Amanda Labarca con tenacidad, con heroísmo, acaso, atravesó airosa esta difícil etapa recoleta. En su primer libro, escrito con la delicadeza de tonos que valorizó la crítica, osó hablar de temas hasta entonces vedados, aun a las rebeldías masculinas. En *Impresiones de Juventud* (1909), conferencias leídas en la Universidad de Chile, se habla de amor y de sexo, en un lenguaje hispanizante, meduloso y flexible, adquirido en la frecuentación de los clásicos y de los escritores españoles de la generación de 1898. Pero Amanda Labarca no se ensimismaba en los problemas psicológicos, contempla su alrededor, pródigo en la entrega de temas para sus desvelos de intelectual.

"La vida, como escribió George Santayana, comienza a tener valor y continuidad tan pronto hay algo definido que vive y algo definido para qué vivir". La escritora subraya sin pretenderlo esta sentencia genérica, agregando la nota personal: "para que la vida sea fecunda hay que vivirla alerta, sabiendo que somos todos exploradores de los años". Comprende, entonces, la esencial moral y significativa de las ideas, y hay muchas que reclaman su curiosidad, pues en esa generación larga, si la medimos por los "años" de Platón, que va más allá de los veinticinco biológicos que le asignan los tratadistas, se vieron muchas iniciativas. La filosofía comienza la revuelta contra el cientismo limitado y determinista; aparece el inconsciente de Freud, el intuicionismo de Bergson. El neorromanticismo de Nietzsche tiñe con su peligroso heroísmo de superhombre a los temperamentos anhelantes; en la literatura se entroniza el culto del nihilismo y de los —Humillados y Ofendidos— de la novela rusa y nórdica. No citaremos sino las ideas, fuerzas que mueven a la juventud que concurre al "Ateneo" de Santiago y a las tertulias bohemias tan frecuentes.

Amanda Labarca recoge la herencia de la tradición liberal del siglo XIX. No quiere dejar perecer en el olvido los rasgos superiores de nuestros antepasados. "Velar por su recuerdo, escribe, es una forma tan noble como crearla en la propia cultura". Su herramienta de trabajo es la razón, concebida en los términos últimos de Karl Jaspers: "La razón está en movimiento sin existencia asegurada. Incita a que se critique toda posición lograda... anhela ecuanimidad, se opone a la arbitrariedad. Hace efectivo el autoconocimiento y describiendo los límites de la humildad se opone a la soberbia. Siempre anhela oír y puede escuchar; se opone a la sofocante embriaguez de las pasiones". Pero Amanda Labarca sabe también que el hombre debe dar respuesta a los por qué fundamentales, y por ello tiembla cierta angustia en su conocimiento.

Desde su juventud quiso ser médico, arquitecto o maestra, y lo fue no sólo profesora de especialidad en la rutina escolar de la cátedra donde la llevara su prestigio: Escuela Normal Nº 3 (1906-1909); Liceo Nº 2 (1916-1918), sino que captó las urgencias de las tareas renovadoras, para que la lección se transformara en mensaje de inspiración, en levadura de inquietudes, en brocal de agua clara para la sed de conocimientos.

Si espigamos en sus escritos, el año de 1904 tiene para ella especial importancia, y lo tiene, afirma: "porque en esa fecha se funda la primera Asociación de Maestros, que no tuvo ya por objeto el socorro mutuo, la ayuda pecuniaria u obtener mayor sueldo o una mejor jubilación; su fin era propiciar una reforma completa de la arquitectura docente, es decir, por primera vez el maestro toma beligerancia

en la organización; discute los fines y señala orientaciones. Ya no quieren influencias extrañas; se aspira a que la educación tenga un sentido, un espíritu y una orientación nacionalista". Nos parecen estas sinceras sentencias precursoras, páginas autobiográficas en lontananza. Amanda Labarca en su meditar temprano —repetimos su lema— quiere encontrar un sentido al proceso mismo de la cultura; un espíritu a su recto ejercicio, en función, como alguien ha dicho, de síntesis cultural y dominación de la vida, y una orientación hacia adentro, hacia la entraña, hacia lo nuestro, lo que quiere decir, buscar soluciones nacionales a problemas nacionales. Su concepción pedagógica es humanista, neohumanista más bien; para ella, diríamos, la civilización se prueba en la calidad del ser humano dentro de su actuación social e individual, y a él está entregada la misión trascendente de domeñar la naturaleza que circunda y a mover a los hombres a este doble empeño material y de alma.

Su nacionalismo no lo engendra la actitud lugareña o provinciana, comprende que el mundo superior de la ciencia, del arte y de la técnica le abre las puertas a su propio perfeccionamiento, y a la vez le permite evaluar, por contraste, las realizaciones y logros que persigue. Amanda Labarca está lista para la empresa que se ha fijado. Ha contraído matrimonio con Guillermo Labarca, el joven Secretario de la Federación de Estudiantes, el animador de las veladas del Ateneo, donde se conocieron, y autor de una de las joyas de la literatura nacional, *Mirando al Océano*. Samuel A. Lillo, en su obra *Espejo del Pasado*, ha querido transmitirnos la emoción de las valientes ateneístas que subieron por primera vez al estrado del conferenciante. Amanda Labarca leyó en una de las sesiones, su ensayo *La Torre de Santa Irenia*, en que pagaba su deuda de gratitud a otro de los maestros de esa generación, el ilustre escritor lusitano José María Eça de Queiroz, "deuda de gratitud —decía— con el poeta novelista que me ha enseñado a no desconfiar de la vida y a juzgar más serenamente la bondad de los tiempos en que vivimos".

Los esposos viajan a los Estados Unidos, país que por entonces comienza a ejercer su benéfico influjo sobre la pedagogía nacional. En los claustros de la Universidad de Columbia hay una efervescencia filosófica que es necesario conocer. Se aclimatan en las aulas de clases los nuevos métodos experimentales, que aspiran a supeditar la pesada tradición libresca y la memorización de apuntes que hace estragos en la mentalidad juvenil. Hay que completar el proceso educativo, poniendo también en movimiento la voluntad de acción. La pedagogía —ciencia y arte— tiene que basarse en la psicología del niño y del adolescente y en la sociología del medio. Además de un proceso de íntima resonancia espiritual, la educación tiene que elevar los standards de aquellos que nos rodean, supeditando los índices oprobiosos del analfabetismo y de la falsa cultura memorizada, sólo así el diálogo nacional puede ser fecundo y homogéneo.

De los Estados Unidos pasa a Europa para recibir la lección milenaria que le ofrece el Viejo Mundo.

Dos libros trae como bagaje el peregrino que retorna, ese bagaje que no paga derechos de lujo en las aduanas: son *En Tierras Extrañas* (1915) y *Actividades Femeninas en los Estados Unidos* (1944). Sobre el primero dictó juicio moral categórico, el más acucioso de nuestros polígrafos, el insigne José Toribio Medina, en su libro *La Literatura Femenina de Chile*, en que escribe sentenciosamente: "Tiene esta novela a fomentar la energía y el patriotismo chilenos". El segundo toca un tema vibrante de actualidad. La voz patricia de Lucía Bulnes de Vergara mide sus alcances: "Es un bello ejemplo del ideal a que la mujer chilena podrá llegar cuando descubra, enaltezca y dé vida a tantas cualidades ignoradas como nuestro sexo posee".

Don Eleodoro Yáñez lo analiza con sabiduría política y examina el mensaje que

trae la fervorosa viajera, escribiendo a manera de prólogo: "Con esa penetración sutil del espíritu femenino, ha tenido el acierto de apartarse de la disertación didáctica, de la exposición a tesis y nos ha presentado cuadros animados, vivientes, de la acción de la mujer en los Estados Unidos".

Amanda Labarca prosigue sin desmayo su honrada misión de maestra. Es Secretaria de la Asociación Nacional de Educación, germen de las inquietudes pedagógicas que sacuden al país, que anhela quebrar etapas evolutivas. Directora del Liceo Rosario Uribe de Orrego (1916), su labor se bifurca en dos ramas caudales: Por un lado su acción es poderosa en la actividad feminista. Funda el Centro de Lectura, en que se incubaba el futuro Club de Señoras, instituciones que amplían la órbita de la actividad de la mujer. Mayores proyecciones alcanzará más adelante su influjo en el Consejo de Mujeres de Chile, experiencias que recoge en sus dos libros *¿A dónde va la mujer?* (1934) y *Feminismo Contemporáneo* (1943).

Trabaja sin tregua en la tarea que se ha propuesto, y si demográficamente sube el índice de la participación femenina en las instituciones nacionales, sin duda alguna Amanda Labarca es una de las mujeres que con su prédica incesante y su actitud inquebrantable ha contribuido a elevar estos guarismos que contabiliza la fría estadística.

Sus libros se suceden. En sus cuadernos íntimos apunta: "Yo escribo por necesidad interior". Cada una de sus producciones es una caja de resonancia. Los motivos se mueven en doble círculo que dibujan su personalidad ya integrada. Se intitulan: *La Educación Secundaria en los Estados Unidos* (1919), fruto de un nuevo viaje; *Nuevas Orientaciones de la Enseñanza* (1927); *Evolución de la Segunda Enseñanza* (1938); *La Educación del Adolescente* (1940); *Realidades y Problemas de Nuestra Enseñanza* (1953); *Bases para una Política Educacional*. Forman la serie de saetas que alcanzan, cada vez con mayor precisión y puntería, al blanco esencial de sus anhelos, y la flecha queda vibrando en el mundo intelectual, extendiéndose en ondas sucesivas de estímulo y de influjos.

No descuida, por otra parte, la creación literaria, y su pluma traza perfiles llenos de gracia y de poder evocador en sus cuentos *La Lámpara Maravillosa* (1921), *Cuentos a Mi Señor* (1921). Manos amigas recogen sus pensamientos íntimos en *Desvelos del Alma* (1945). Sus ensayos corren ya en las principales revistas de la América. Sus juicios literarios son valiosos. Raúl Silva Castro ha hecho uso en su *Panorama Literario de Chile* de sus apreciaciones sobre Mariano Latorre, Luis Durand y el problema del criollismo, las que califica de "notable amplitud de visión". Edita textos y apadrina y prologa las novelas de Selma Lagerloff, la maestra nórdica.

Pero para Amanda Labarca la cultura no es un proceso cerrado, la vida fluye en torno y para alterar las estructuras pedagógicas ya caducas, hay que estudiar también los problemas ambientales. *Mejoramiento de la Vida Campesina* (libro que ha vivido en la campiña chilena), es uno de estos ensayos.

Amanda Labarca entra luego en la política, en el sentido más alto de la palabra y su fervor cívico la lleva a unirse a la Acción Republicana, en días negros para la patria. No hay en su participación activa estridencias de asamblea, exageraciones demagógicas o deformaciones intencionadas para atraer al público. Su programa es claro, sencillo, realizable.

Su docencia ha subido también de nivel, alcanza maestría universitaria. En 1922 es nombrada Profesora Extraordinaria de Filosofía en la Universidad de Chile, "la primera mujer que recibe tal honor". Allí la conocimos y pudimos hacer nuestra semblanza en tono menor que de ella ha trazado un Premio Nacional de Literatura, José Santos González Vera: "doña Amanda Labarca, moderadamente alta, de rostro moreno, cabellera muy negra, ojos negros también, pero llenos de risa

nariz recta y breve, labios voluntariosos, tenía voz apresurada que difundía animación. Era y es muy erguida, sin arrogancia, de paso ágil. Al sentarse no se arrellana. Siempre su actitud es la de partir, aunque donde se encuentre esté en lo suyo".

Otra escritora, la cubana Emma Pérez, ha subrayado uno de sus rasgos plásticos definidores al decir: "En el inalterable trabajo de Amanda Labarca está grabada su sonrisa".

Además de su cátedra, conduce en el Instituto Pedagógico seminarios de gran alcance, reunidos en *Problemas de la Enseñanza Secundaria* y sobre todo en su *Historia de la Enseñanza en Chile* (1939), panorama evolutivo que abarca el desarrollo total de nuestra enseñanza desde sus modestos orígenes coloniales hasta los tiempos contemporáneos, libro que por su valor historiográfico es de necesaria consulta en las investigaciones sobre el tema.

Amanda Labarca es ya una figura nacional. El Presidente de la República don Juan Esteban Montero, en su patriótico afán de restaurar el orden perdido en las jornadas revolucionarias sin logro, la lleva a colaborar en el destacado cargo de Director General de Enseñanza Secundaria —primera mujer que ocupa el delicado puesto. Interviene con inteligencia y ecuanimidad en esos años en que el problema de la reforma pasó a ser un tópico traído y llevado en esa cabalgata de planes que se sucedieron entre 1927 y 1931. Leal a su pensamiento humanista, asigna a su labor tres propósitos fundamentales: servir a ese ser humano que es el adolescente; servir al escolar y servir al miembro de la colectividad. Para la consecución de estos propósitos pensaba en voz alta que era menester para ello: "crear un ambiente tal, que permita el desarrollo sano de lo físico y de lo psíquico del adolescente". Habría que combinar con la familia su horario. ¿Cuántas horas de trabajo, cuántas de juego, de esparcimiento, de descanso, de participación en tareas domésticas y familiares necesita? ¿Cómo alimentarlo para que crezca adecuadamente en salud y robustez? ¿Cómo evitar la precocidad de la aparición del instinto sexual tan poderoso y tan desorientado en esos años? ¿Cómo hacerle aceptar voluntaria e inteligentemente la disciplina colegial, familiar y social? ¿Cómo fomentarle el gusto por las alegrías sanas, derivadas de la contemplación de la naturaleza, del arte, de los deportes naturales? ¿Cómo no deprimir su potencia creadora, su individualidad, su vocación? ¿Cómo transformarlo en un ser colaborador y socialmente útil, sin hacer sufrir su individualidad? ¿Cómo aprovechar los instintos heroicos que han sido últimamente captados para el mal, en vez de colocarlos al servicio del bien? Para dar una posible respuesta a estas interrogantes funda el Liceo Experimental Manuel de Salas, otro de sus éxitos.

Vida lograda, Amanda Labarca ha visto coronado por el triunfo de sus esfuerzos: la mujer ha conquistado los diversos campos en la cultura, y quedan unidos a los recuerdos agradecidos de una generación femenina aquellas resonantes campañas que la tuvieron por digna y desinteresado jefe. Hoy son otras las metas que hay que alcanzar y ella las conoce y las atisba emocionada.

Cerebro vigilante, manos generosas que entregan, Amanda Labarca no repite conceptos didácticos ni calca modelos extranjeros, aspira a una pedagogía nacional, a una escuela básica honorable, extendida a lo largo del espacio de nuestro territorio, abierta a todos, donde se formen rectamente la nacionalidad en los principios sólidos de la convivencia humana. Sus libros son las herramientas, la tecnología social para cumplir estos ideales.

Y Amanda Labarca tiene milagrosamente tiempo para todo. Su minuto es activo: difunde en la prensa ideales cívicos, comenta la realidad; escucha el rumor de la calle, se retrae al silencio profundo del laboratorio de ideas; escribe, lee, fraterniza.

Adora la naturaleza y muy temprano recoge en su espejo el paisaje. Y fue la esposa abnegada, es la madre ejemplar y la devota abuela.

Tal vez a ellos estén dedicados esos textos didácticos en que Juan y Juanita, aprenden el ABC, las matemáticas y leen los trozos escogidos del "Nuevo Lector Americano".

La acción diplomática de Amanda Labarca es cosmopolita. Su fina sensibilidad para lo social le ha permitido representar con brillo a nuestro país en el extranjero en delicadas misiones de acercamiento. Estuvo destacada en las Naciones Unidas, compartiendo con Eleonora Roosevelt la defensa de los derechos de la mujer. Su actuación queda expresada en dos escritos valiosos: *Semblanza de las Naciones Unidas* (1947), y *Chile ante las Naciones Unidas* (1957). Conoce la América, donde su voz es escuchada con placer y con provecho. Ha enseñado en los Estados Unidos, en Cuba, en Panamá. Fue profesora del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires y estas vinculaciones las ha transformado en tradición nacional por su trabajo directivo en la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, y al fundar en 1934, durante la fecunda administración universitaria de don Juvenal Hernández, las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, que han hecho posible la llegada a este país, último rincón del mundo, a los valores universales, que vienen a conversar en libre plática al llamado de nuestra institución.

La Universidad de Chile le debe múltiples servicios, gran servidora del Estado, fue miembro, por delegación presidencial, del Consejo Universitario, que le confió comisiones delicadas de planeamiento y de reforma y su palabra en todo momento fue una profesión de fe y optimismo en la misión trascendente de la casa de Bello.

Quisiéramos terminar este breve y deshulvanado elogio, aplicando a su personalidad aquellas admirables frases de suspenso optimista que pusiera Eduardo Spranger a una de sus medulares disertaciones: "En alguna parte, casi lejos de la enardecida pasión y del fuego en torno al que se representa la interminable danza de la reforma nacional, está ardiendo la chispa que algún día se convertirá en una auténtica y sublime llama espiritual, si la guardan los verdaderos sacerdotes que se mantienen puros. Pues sólo con las manos y el corazón puros se pueden atizar esa brasa". Y parece que ella misma ha escuchado este noble ruego, al escribir en *Desvelos del Alba*: "Mi trabajo es aprendizaje y preparación. Quiero estar espiritualmente lista para ese día que va a llegar, para esa obra que va a necesitar de mi concurso. Y es tan vigorosa, tan íntimamente arraigada esta confianza, que esta preparación interior, esto de acumular los ingrátidos materiales de un futuro que acaso sólo exista en mi imaginación, me da alegría, fuerzas, voluntad".

Y a la luz de estas palabras ejemplares, ejecutoria de una maestra de verdad, la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile acoge en la intimidad de sus labores, a doña Amanda Labarca.



# Isidora Aguirre: Los Papeleros

*Los Papeleros* es una sátira con música y canciones,  
dividida en dos partes y diez cuadros.  
Música de Gustavo Becerra.

Ocurre en la época actual, en los suburbios de Santiago.

## Personajes:

LA GUATONA ROMILIA  
JULIO GALDAMES  
EL TIGRE, HIJO DE ROMILIA  
EL PERRO SEPULVEDA  
EL PINTO  
FELIPE MORA  
FRANCISCO  
EL GITANO  
LA RIGOBERTA CANALES  
DON NÚÑEZ, EL ABUELO  
EL VIEJO DEL SUR

LA VIEJA DEL SOMBRERO DE PLAYA  
EL RUCIO AGITADOR  
LA MOCHA, MENDIGA DE 14 AÑOS  
EL JUANGUAGUA, PELUSA DE BARRIO  
EL VIEJO ALELUYA  
EL PORTERO DE LA CASA DE HUERFANOS  
LA DOMESTICA  
LA TONADILLERA  
PAPELEROS  
UNA VOZ

## VERSOS DE INTRODUCCION

*Esta es la historia  
de la escoria del hombre  
y del hombre en la escoria.*

*El teatro con sus licencias  
os la viene a relatar  
en nombre del papelero  
que no la sabe contar.*

*Ella trata de los hombres  
que avanzan sin avanzar,  
porque piensan que las cosas  
están bien como están.*

*Esta es una historia absurda  
como absurda es esta ley:  
que haya quienes mal vivan  
para que otros vivan bien.*

## EL OFICIO DEL PAPELERO

## ESCENA I

Una calle, puerta y tacho de basuras. Entra el papelerero Julio Galdames y se dirige al público:

**JULIO** Buenas noches. Esta comedia se llama Los Papeleros. Aquí se cuenta, entre otras cosas, la vida de los "recuperadores de basura". ¿Los conocen? ... Seguramente ustedes nos han visto en la calle, con el saco o con el carrito, recogiendo en los tachos. Me llamo Julio Galdames y vivo en un Basural. Por ahora trabajo en la calle (*Indica su saco lleno de basura*). Bueno, ya que salí temprano mejor empiezo luego a recoger antes que pasen los camiones municipales. Con permiso.

Va hacia el tacho y con destreza empieza a apartar papeles del tacho que va echando en el saco. Se oye cantar a la doméstica. El Tigre, un adolescente que vaga por las calles, de lejos lo observa.

**DOMÉSTICA** (*Sale con una escoba, barriendo*) ¡Ya llegaron estos mugrientos! Oiga, a usted le digo. Cuidadito con dejarme el desparramo, mire que acabo de barrer la calle. Laya de flojos... ¿por qué no trabaja, mejor?

**JULIO** ¿Y esto? ¿no es na'trabajo, entonces?

**DOMÉSTICA** Recogiendo papeles... ¿Que no sabe hacer otra cosa?

**JULIO** ¡Mírenla! Oiga, yo a cualquier oficio le pego, pero cuando anda la desocupación como anda ahora, hay que agarrar lo primero que uno pillá. (*Saca un tarrito y se lo tiende*). ¿No tuviera unas sobritas que me convide?

**DOMÉSTICA** Bah... ya se cebó, ya. Dése a santo que le permita escarbar. Mi patrona es muy estricta con la caridad. Tiene sus obras sociales en poblaciones con el señor cura, pero me tiene prohibido darle a los pordioseros que vienen a pedir con tarrito. Chs... después se acostumbra y no se mueven más de la puerta. Ya, ya... ¡córrese! Mire el desparramo que me está dejando, son peor que los perros... (*El se acerca y ella retrocede asustada*). ¡No me eche sus pulgas! Ya, mándese cambiar o llamo a los pacos. (*Lo amenaza con la escoba y él levanta su saco y por divertirse finge que la va a perseguir, ella entra, desapareciendo*).

**JULIO** ¡Arranque, mi'hijita, arranque! que se la come el cuco... (*Ríe al ver que ella se asusta. Luego ve al Tigre que, serio, lo está observando desde hace rato*) Y vos... ¿qué me miráis? ¿También le tenís miedo al cuco? (*El Tigre continúa mirándolo*) ¿Qué miráis tanto, hocicón?

**TIGRE** ¿No se recuerda de mí? Me dicen el Tigre.

**JULIO** ¡Ah, puchas!... No me digáis que sos el hijo de mi hermana Romilia. ¡Nunca te hubiera reconocido!

**TIGRE** Yo tampoco, de primera, no lo reconocí.

**JULIO** (*Riéndose de sus harapos*). Es que con estos chirpes también, uno anda como disfrazado... ¿No ves que me entré de "recuperador de basura"? Ha estado muy embromá' la cosa este invierno. Me tuve

que abocar a los papeles. Bueno, que por el invierno, no más. Vos sabís que de oficio soy alfarero, pero siendo trabajo a la intemperie, con la lluvia se termina. Este es oficio muy mortificante, sobre todo pa' las piernas. Se camina mucho. Mira, allí en esa colchonería me tienen ofrecido unos fletes. Pero no he ido, por la lesera de los documentos.

TIGRE ¿No tiene documentos?

JULIO El carnet se me perdió y la libreta del Seguro... te vas a reír, cabro, pero fijate que la hice pedacitos en un arrebató que me vino. Resulta que fui al Seguro porque andaba enfermo del estómago. Bueno, me dieron unas obleas. Como al mes tuve que volver porque me vino una ventolera a este oído, y ¿me vais a creer? me dieron las mismas "idénticas" obleas. Los desgraciados creyeron que no me iba a dar cuenta. Total me bajó la furia y agarré la libreta y ahí mismo, en la puerta, se las desparramé. ¡Pa que aprendan a jugarse con los ahorros del pobre! (*Siguiendo la mirada del Tigre*). ¿Qué me miráis, oh? ¿Los chirpes? (*Ríe para disimular su vergüenza*). Si ésta es la ropa de trabajo, pues ñor. ¡Qué terná' guanta con este oficio!

TIGRE (*Indicando el saco*). Debe ser embromado, ¿ah?

JULIO (*Agresivo*) ¿Qué cosa?

TIGRE Que lo vean a uno escarbando...

JULIO Bah. ¡Qué tanto miramiento con los papeles sucios! ¿De dónde creís vos que sacan el papel nuevo? de aquí. ¿Y la fonolita y el cartón? de aquí. Esto alimenta la industria, todito se aprovecha: la tira, el hueso, el "virrio", el metal. Sin contar que es también la mina del pobre: con suerte te podís encontrar su cucharita de plata, o su reloj de oro ¡ahí tenis!

TIGRE Chitas... ¿así que ahora los futres echan a la basura sus relojes de oro?

JULIO (*Ríe*). No seáis aturdido. Mira, yo colijo que algún vivo se lo embucha (*Gesto de escamotear*) y en cuanto se ve en apuros, lo echa al tarro "adiós te fuiste". Y a la salida está este rotito esperándolo. ¡La media farra que nos pegamos con el Miguel Núñez y el Pata-pa-adentro cuando el Pata se encontró un prendedor de este volado, puro metal fino! Esa si que fue remolienda por la madre...

TIGRE Total si usted está conforme...

JULIO (*Cambio*) ¿Conforme? Está loco, ñor. ¿Quién iba a estar conforme con esto? (*Pausa*). Claro que es mejor que salir a cogotear. Tampoco me gusta andar estirando la mano en una esquina. Esto, sucio será, pero es trabajo honrado. No hay que andar rogando a nadie ni mostrando documentos. Bueno, es que vos no sabís de estas cosas, cabro, no has pasado urgencias. (*Se toca el estómago*). En el campo, es otra cosa. (*Pausa*). ¿Y cómo quedó mi taita? ¿siempre tan tieso?

TIGRE El abuelo no se enferma nunca.

JULIO Tan bonito que es pa'llá pa' San Carlos... A veces me entran deseos de volverme pa' mi tierra. ¿Te acordáis, cabrito, cuando íbamos a cazar perdices? Con tres chillidos salen las desgraciás de las matas de espino. Es mantequilla darles con l'honda. Ah, puchas... los cerritos de San Carlos. ¡Allá, paré' que hasta la mugre era limpia! (*Serio*) ¿Y cómo se te fue a ocurrir venirte a la capital, oh?

- TIGRE** El abuelo se puso muy idiático: agarró de pegarme con un palo. Hasta que me aburrí, también, y me mandé cambiar. Anduve un tiempo al garete, allá en San Carlos. Y después un amigo me convidó pa'cá.
- JULIO** Claro. Ahora a toditos les da por venirse a la capital, cuando aquí lo que sobra es gente desocupá. Y menos encuentra el que no tiene preparación. ¿Terminaste la escuela, por lo menos? (*El Tigre niega*). ¿No ves? Merece saber mi hermana que andáis aquí, guacho y dando bote, en vez de estar allá estudiando...
- TIGRE** (*Agresivo*). ¿Y qué, pues? Si "la señora" quiere que haga esto o lo otro, que venga ella misma y me lo diga. Ya ni me acuerdo de la cara que tiene.
- JULIO** Sus razones tendrá la Romilia pa tenerte en San Carlos. (*Pausa*). ¿Y? ¿Encontraste trabajo, por lo menos?
- TIGRE** (*Se alza de hombros*). Me las arreglo.
- JULIO** No me gusta como lo decís. ¿No andarás vagabundeando, ah?
- TIGRE** Ya, pa' qué se preocupa. Déme la dirección de la "señora", mejor, que pa' eso le hablé endenantes.
- JULIO** Lo que te voy a dar, cabrito, es un par de consejos; como al fin y al cabo soy tu pariente y conozco la vida... (*Se interrumpe al ver que se acercan unos papeleros, con saco y con carrito. Unos lo saludan con el gesto. Julio, como si adquiriera conciencia de su propia miseria al verlos, cambia en su actitud ante el Tigre, y prosigue su discurso, muy inseguro*). Bueno... como te estaba diciendo... es peligroso a tu edad, andar guacho y sin plata. Capaz que te agarre alguno que tenga malas costumbres, vos me entendís... Y como al fin y al cabo soy tu tío, te puedo dar un par de consejos...
- TIGRE** (*Lo interrumpe*). ¿Qué me va a aconsejar? ¿Que agarre un saco y salga a recoger basura? (*Julio, ofendido, toma su saco y se dispone a alejarse. El Tigre, luego de vacilar, corre a cerrarle el paso, con gestos torpes, le explica*). Oiga, espérese. Puchas... no fue con intención. Es que yo, estas "cuestiones"... (*Gestos vagos*).
- JULIO** (*Deja el saco*). Está bien. (*Pausa*). El que es nuevo como vos, corcovea al tiro cuando un viejo lo quiere aconsejar, más si el viejo anda tirillento y con saco. (*Pausa*). Yo a tu edad era tieso. Ahora me traigo las cosas. (*Cambio brusco*). ¡Y si te da tanta vergüenza este oficio, no me preguntís por tu madre, porque la Romilia es papelera como yo y trabaja allá arriba, en aquel Basural! (*Dejando de lado todo su orgullo, le habla ahora con dramatismo*). Y el consejo que te voy a dar es que no te metáis nunca en esto. ¡Por tu vida no te metáis en los papeles, aunque andís con hambre y urgido, mira que esto se pega! (*Pausa*). A mí, ya me agarró el oficio. Tengo la marca del gremio. (*Muestra las palmas de sus manos que se han vuelto oscuras y con una capa dura en el contacto diario con los desperdicios*). ¡Mira!... Cuando uno sale a pedir trabajo, lo primero le miran las manos y dicen "es de los mugrientos"... y no le dan na'. (*Toma su saco, con enojo*). Pa' qué me hiciste hablar, jetón, pa' qué me hiciste hablar...

Lentamente se cierra la cortina, mientras Julio pasa con su saco a la parte delantera y allí se le reúnen los papeleros con saco y con carrito que vimos pasar, y cantan la canción "Escarbando" con acompañamiento de guitarra:

### ESCARBANDO

*La vida es un hoyo  
llenito de basura  
para escarbar*

*las manos oscuras  
se volvieron duras  
para escarbar.*

*Qué amargo es creer  
que el hombre ha nacido  
para escarbar*

*o no creer nada  
y vivir la vida  
para escarbar.*

*Porque, todos los días  
con los perros,  
escarbando*

*se siente uno  
un poco perro  
escarbando,*

*y siente y piensa  
igual que perro  
escarbando  
en la comida y en el descanso.*

*Y se va la vida  
escarbando  
¡lástima de vida!  
escarbando  
y se encuentran con la muerte  
escarbando  
¡lástima de muerte!  
escarbando...*

### EL NEGOCIO DE VINOS

#### ESCENA II

En una cantina de suburbio, beben los papeleros después del trabajo. Don Núñez, el más viejo, está semidormido sobre la mesa. Francisco, muy borracho ya, bebe solo. El Pinto, corpulento y agresivo; Felipe Mora, el filósofo, con su biblia; el Gitano, papelero joven y bien plantado, no se ve aún derrotado por su oficio. La Iñora Pina es la dueña del negocio y va de uno a otro atendiendo.

JULIO *(Al público)*. Aquí se juntan a tomar los papeleros del basural. El Rucio, ese que viene entrando, no está de acuerdo, y como es un recién llegado, todavía le quedan fuerzas pa'alegar. *(Julio se retira al interior y avanza el Rucio, un obrero joven, con su chaqueta al hombro. La ñora Pina se le acerca y toma familiarmente su chaqueta)*.

IÑORA PINA Llegaste, Rucio... ¿Hubo mitin?

RUCIO ¡Qué mitin va a haber con éstos! *(A ellos)*. Para tomar, lo más bien que se juntan, pero a la reunión de esta tarde ¡ni uno solo se aportó!... Prefieren tomar vino y seguir en la ignorancia. Aquí en el Botadero vivimos peor que animales, encima de la basura y el dueño se enriquece con nuestro trabajo sin darnos ni un mísero beneficio... ¿por qué? ¡porque aguantamos, compañeros! Ese es el peor pecado del pobre: aguantar. *(Pausa)*. ¿No les prometió el futre que les iba a ceder unos sitios apartados de la basura y les iba a dar material pa' construir?

GITANO El futre promete igual que político en elecciones.

PINTO Lo hizo para sacarse la multa cuando vino el inspector.

FELIPE MORA *(Mirando al vacío y solemne)*. Dijo el ciudadano inspector que era grave infracción tener la vivienda encima de la escoria. Una, por insalubre, otra, por el peligro que contienen los fuegos espontáneos de la basura.

GITANO Hasta levantó un acta donde cedía los terrenitos que hay en el bajo.

RUCIO ¿Y dónde está el acta?

GITANO *(Ríe)*. Felipe Mora la guarda debajo del colchón, ahí donde tiene su "biblioteca".

PINTO ¿Y de qué sirve el acta, si nunca la quiso firmar? ¡Que mañana, que otro día, que estas cosas son delicás, que hay que consultar con abogado, que taratati, que taratati!... *(Gestos)*. Total: ahí quedó.

RUCIO Y ustedes tan conformes... ¡Al conformarnos, compañeros, le estamos dando la razón al pulpo que nos explota! *(Golpea con su puño sobre puño)* ¡Siempre va a haber explotadores mientras haya gente que se deje explotar! *(Entra Julio y se acerca al Rucio)*:

JULIO Oiga, compañero, pase pa'dentro, mejor, que aquí viene el mayordomo y dicen que lo anda buscando a usted.

GITANO ¡El Perro Sepúlveda!

IÑORA PINA ¡Apostaría que alguno lo fue a vender! *(Rucio pasa hacia el interior del boliche, ella lo sigue)*. Yo te dije, Rucio, te dije que no te metierais... *(Vuelve al ver entrar al Perro Sepúlveda, el mayordomo del basural, un hombre robusto y mal agestado, mejor vestido que los papeleros, pero con la marca del basural en la ropa)*.

PERRO Buenas noches, ñora Pina. ¿Ha visto al Rucio?

PINA No, no lo he visto ná'.

PERRO ¿Está segura?

PINA A ver... *(Busca en su bolsillo)*. Aquí en el bolsillo se lo tenía, pero me le voló. *(Ellos se ríen discretamente)*.

PERRO No es broma; el patrón la puede fregar si sabe que le "tapa" al Rucio.

PINA ¿Qué soy su mayordoma yo pa' andar detrás de sus papeleros?

PERRO Dicen que aloja aquí y que se entiende con usted.

PINA Algún hoción sería.

- PERRO Bueno, yo le decía, no más... por si no tiene sus patentes al día.
- PINA Miren... ¿se entró de inspector ahora? Le asienta. Dígame a su patroncito que si quiere ir con cuentos a los inspectores, que vaya no más, que otros más gordos le puedo llevar yo de su Botadero.
- PERRO De qué cuentos está hablando, Ñora Pina.
- PINA Para qué se hace el angelito, cuando usted le lleva "en la uña" los millones que él gana estrujando a éstos en su negocio. ¡Cuántos enjuagues no tendrá que hacer con la ley su patrón! Dicen que la tiene bien "aceitadita"... (*Gestos de dinero con pulgar e índice*).
- PERRO Cuida'o... no se le vaya la lengua...
- PINA Bah... Otros tendrán más instrucción que yo, pero más fuerte reza esta boca porque nadie la viene a tapar con plata.
- PERRO ¡A mí nadie, nunca, se ha atrevido a taparme la boca con plata, ñora Pina!
- PINA (*Suave*). Si no lo decía por usted, don Sepúlveda. Pa' qué se acalora. Lo digo por los que están arriba y hacen la vista gorda con los pulpos que viven a costa de la miseria del pueblo. Esos son los responsables, ¡los corrompidos mayores!
- PERRO Está hablando igualito al Rucio, usted.
- PINA ¿Y no es cierto ná lo que él dice, entonces?
- PERRO ¡Qué se saca con predicarle a los sordos!... Yo antes tenía fe en mi pueblo, pero hace tiempo que la perdí.
- PINA ¿No será una disculpa para estar del lado del patrón?
- PERRO (*Violento*). No estoy del lado de nadie. Trabajo honradamente y cumplo órdenes, y la orden es que al Rucio hay que hacerlo salir del Botadero por agitador.
- DON NÚÑEZ (*Despertando y con ademanes de borracho, hacia el público*): Clarito que hay que hacerlo salir, porque el Rucio habló por nosotros y habló bien alto. Yo se lo advertí: "tése sosega'o, mi amigo, que lo van a acusar de comunista". Y así fue. Ahora viene el Perro Sepúlveda y dice: "pa'juera".
- PERRO (*Cogiéndolo por la espalda y sacudiéndolo*). Yo no soy el "Perro" Sepúlveda y si no calla ese hocico mugriento...
- DON NÚÑEZ (*Asustado*). Está bien, está bien... no lo dije con intención de ofender a su merced... soy un pobre viejo...
- PERRO (*A todos*). Y entiéndanlo de una vez: no estoy de parte del futre, pero tampoco estoy de parte de ustedes. Si quieren levantar la voz, ¡gánense el derecho, qué carajo! A una tropa de flojos y de borrachos ¿quién le va a hacer juicio? Hoy lunes no salió a trabajar ni la mitad y ahí está la basura de los camiones acumulándose en las canchas. (*A Ñora Pina*). Y dígame al Rucio que salga, que lo vi entrar.
- RUCIO (*Apareciendo*). ¡Qué tanta gritadera!...
- PERRO Oiga, el patrón no lo quiere ver más por el Basural.
- RUCIO Yo tampoco le quiero ver la jeta a él. (*Se dispone a salir*).
- PINA (*Cerrándole el paso*). ¡No le aguantis, Rucio! No habís hecho ná. No te pueden echar... no te vayáis... (*El la aparta*).
- RUCIO Maldito lo que me importa salir de este criadero de gusanos. Uno habla en favor de ellos y van ligerito con el cuento al futre. Pídale usted que se junten para reclamar sus derechos ¡ni uno se mueve! Pero, para vender al compañero, ahí se pusieron de acuerdo al tiro.

- PINA ¿Y dónde te vas a ir?
- RUCIO Al diablo será, pero me voy a ir.
- PINA ¿Qué tenis miedo?
- RUCIO Sí. Miedo a que se me pegue la enfermedad. Porque en este Botadero nos tratan como a basura y así como al cristiano lo tratan, ¡así termina siendo! Me voy antes que a mí también me vuelvan basura. *(Sale)*. *(Tras él sale el Perro y la señora Pina va tras él, luego vuelve)*.
- DON NÚÑEZ *(Al público)*. Cierito que la basura perjudica mucho. Yo, en otros tiempos era alentado pa' trabajar. Era tapicero y me iba a ofrecer a las casas. Se lo puedo demostrar a cualquiera: me traían unas poltronas que ya se "quéidan" de viejas, y yo me encerraba con ella, endereza acá, su parchecito aquí, su tachuelita allá... "tenga paciencia m'hijita, que la voy a dejala como pa' salón de rico..." *(Pausa)*. Cuando me robaron las herramientas, ahí me fregaron. Se fue jodiendo don Núñez, se fue jodiendo, hasta que se jodió. Vendí la ropita, todo lo que tenía, hasta que un día amanecí tan chirpiento que se me hubiera "quéido" la cara de vergüenza antes que presentarme así donde los que me vieron decente... Pero hay un caballero alemán que siempre fue bueno conmigo; en aquel tiempo andaba en las "uropas", pero ya tiene que haber vuelto. El siempre me ayudó. Porque yo puedo ofrecerme para el aseo, o de encerrador... soy capaz de pasarle la lengua al piso con tal de salir de este gremio... En cuanto alivie de los pies tengo que ir a buscar al caballero alemán. Mañana voy a ir... *(Se duerme, murmura)* Mañana...
- GITANO *(Al público)*. Hace tiempesito que el abuelo transmite con ese caballero alemán. Seguro que ya está bajo tierra, porque lo que cuenta don Núñez, debe haberle pasado allá por la Guerra del Pacífico...
- FELIPE MORA *(Al público)*. El Gitano hace burla. La ignorancia se ríe. Pero, netamente la verdad, si uno llegó a este término, es porque algo lo embromó en la vida... la inteligencia es primitiva, después vienen los hechos. A mí, fue la salud. Catorce años trabajé en una mina, pero aunque nos hacían trabajar con "trompa" igual se me metió el polvillo en los sopladores *(Indica los pulmones)*. Ahí me embromé, netamente la verdad. En la Caja de Accidentes, más fue lo que me tramitaron. Yo no soy tan mugre que no sepa leer, y me estudié cuidadosamente los reglamentos: calculo que me deben sus diez mil pesos y la jubilación. Pero un fulano se quedó con mis papeles. Ahí tiene que estar todo escrito. Lo que es justo es justo.
- DON NÚÑEZ Me pongo mi terno de ropa, pantalón y chaqueta del mismo color y voy a buscar al caballero alemán... él fue siempre atento conmigo... ¿Una tacita de té, don Núñez? ¿Cómo está la salud, don Núñez?
- PINTO Este veterano tiene los alambres pelados...
- FELIPE MORA Tengo que saber encontrar al ciudadano que se quedó con mis papeles. Ahí voy a salir del hoyo.
- FRANCISCO *(Se levanta, muy borracho)* Ahí está lo malo: en caerse al hoyo. Unos están adentro del hoyo, otros están afuera del hoyo, esa es la diferencia. Yo estuve un tiempo al bordesito, y me sujetaba firme.



Hasta que la vida me pegó el rempujón, y ¡ya está! Me caí al hoyo.  
(*Al hacer el ademán se cae. Felipe lo ayuda a levantarse.*)

FELIPE MORA Ahí sí que se cayó, ciudadano.

FRANCISCO Gracias, Felipe Mora. Usted es el único buen samaritano en este Botadero. (*Al público*) Los demás somos todos una manada de burros, eso es lo que somos. Lo único que nos falta es rebuznar. (*Confidencial*) Yo aquí no hablo con ni uno porque hasta pa' saludar le sacan a usted "la mamacita". Sírvame otra cañita, Iñora Pina.

PINA No le vaya a hacer mal, no más, tanto "ponerle".

FRANCISCO Ojalá me muriera luego. (*Sonríe, dulce*) Pa' qué quiere la vida el que es solo, y es triste, como yo.

PINA (*Sirviéndole vino*) Búsquese una compañera, pues Francisco.

FRANCISCO A mí las señoras mujeres no me miran por feo.

PINA Miren... si hay pa' todos los gustos.

FRANCISCO Una vez tuve una "minita"... ¡que era encachá' la tonta! Pero la perdí. Un día se fue pal campo y me dijo: le voy a escribir. Como al mes me llegó carta, escrita con tinta.

JULIO (*Que se ha acercado*) ¿No ve, pues? ¿Y qué le decía su negra?

FRANCISCO Quizá. Nunca aprendí a leer. (*Pausa*) Anduve trayendo la carta aquí (*Indica bolsillo del pecho*), como diez años, hasta que, con el sudor sería, me le destiñó.

FELIPE MORA Pero ciudadano, ¿cómo no le pidió a un amigo que le hiciera ese favor?

FRANCISCO Una carta es cosa privá.

DON NÚÑEZ (*Va hacia el mesón*) Otra "cañita", Iñora Pina...

PINA El abuelo desde ayer que no se "orea"...

JULIO Sírvale, no más, Iñora Pina... tendrá sus razones... (*Pasa adelante y anuncia la canción:*

"Y estas son las razones que tienen los papeleros para tomar".

Cae cortina delantera:

Pasan adelante, el Pinto, Francisco, Julio y el Gitano. Acompañan la canción con un bombo y platillo y el Pinto ejecuta un pequeño vals.

Acompañados de guitarra:

FRANCISCO Yo tomo, pero a lo lejos y por necesidad no como don Segua que toma no más por tomar se cura todas noches y amanece, sí señor, igualito que si se hubiera tragado un temblor. Entre mi cumpa y yo lo tenemos que asujetar y al güergüero su litrito le habemos de mandar.

LOS CUATRO EN Entonces don Segua vuelve a la vida, sí señor, CORO y trabaja todo el día con la furia de un león.

PINTO Yo tomo, pero poco, pa' criar fuerza y trabajar los sábados y domingos tomo pa' descansar, los lunes porque tengo el cuerpo cortado, los martes, porque salgo a trabajar, obligado, los miércoles son fatales, tengo que tomar, por la fuerza de la costumbre no me puedo sujetar.

LOS CUATRO EN Jueves y viernes, no sé, no he discurrió, CORO será por el gusto de andar transcurrió...

CORO Aquí todos lo hacen, cosa del oficio es tomar, es para el papelerero un modo de medicinar, comiendo "lo que sale" se embroma la digestión y el que no toma no sabría botar la infección.

"LA GUATONA ROMILIA"

ESCENA III

"La Guatona Romilia".

Al terminar la canción entra Romilia por platea interpellando al Pinto: Romilia es una mujer fuerte, gruesa, de rostro noble e inteligente a pesar de sus greñas y harapos y su actitud fiera. La escena tiene lugar ante la cortina. El Gitano, y otros se asoman a ver la pelea. Julio se queda adelante en un rincón observando:

- ROMILIA *(Desde platea, acercándose)* Aquí estaba el perla... *(El Pinto quiere irse con los otros)* A vos, Pinto, te estoy hablando... ¿Dónde está la plata que tenía en el bolsillo de mi paletó café?
- PINTO La saqué emprestá.
- ROMILIA Sirvergüenza... Pasa la plata.
- PINTO *(Farsante)* Ya me le fue.
- ROMILIA No estés embromando.
- PINTO *(Levanta los brazos)* Regístrame si no me creís. *(Ella lo registra, mientras el Julio explica al público).*
- JULIO *(Al público, adelante)* Y ésta es la Guatona Romilia, a la que su hijo anda buscando. Más vale que no la encuentre... *(Se retira el Julio).*
- ROMILIA ¡Te tomaste la plata, facineroso! *(Gime)* Con lo que me costó juntarla... Pa' un parcito de zapatos la tenía. Lo que es la sinvergüenza... *(El quiere esquivar el bulto)* De vos estoy hablando.
- PINTO Por ochocientos pesos se iba a comprar un parcito de zapatos... ¿Y por qué no un "paletó de piel" también?
- ROMILIA De segunda mano pues habiloso. ¿No ves cómo tengo las chancletas? Ya me le asoman toditos los dedos. Ya, oh, devuélveme mi plata.
- PINTO Me la tomé de rabia que me vino. Toda la tarde esperándola a su merced. Ni que fuera la Greta Garbo... ¿A dónde andábais? *(Se acerca con gesto amenazador).*
- ROMILIA *(Chilla)* No me ataquís, por tu madre no me ataquís... *(Saca un cortaplumas de su seno y lo amenaza)* A ver, pégame si sos tan hombre... *(El retrocede)* Mírenlo... se quería botar a macanudo encima que me roba la plata.
- PINTO *(De lejos)* Cállate "desgraciá".
- ROMILIA Desgracia'o serís vos. ¿Qué tenis que sacarme a mí?
- PINTO *(Diálogo rápido poniendo al público por testigo y con los mirones atrás)* Sale del Botadero a la una.
- ROMILIA A las dos, diga las cosas como son.
- PINTO Dice que va a la Cruz Roja a sacarse una muela.
- ROMILIA Aquí está la tarjeta.
- PINTO Esa es la antigua. Dice que va a volver al tiro.
- ROMILIA ¿No habís ido nunca a que atiendan por caridad? Me mandaron de acá pa'llá, que póngase a la cola, que saque número, que hable con la visitadora, que espere que la nombre, que aquí no es na' donde se atiende, que le pregunte a fulano, que vuelva mañana... a puro trajín me lo llevé y la muela ¡aquí la traigo puesta! *(Abre la boca y se la muestra).*

- PINTO Miren la casualidad. ¡Con hombre andábais!
- ROMILIA ¡Con hombre! El es el que anda revolcándose con todas las ninfas del Botadero.
- PINTO Cierra el hocico... o te marco pa' toda tu vida.
- ROMILIA *(Se le echa encima, los separan)* Pobre de ti si me atocais un pelo de la cabeza... *(A Julio y Francisco)* Suéltlenme, miéchica... Ya me cansé de aguantar que el hombre llega cura' todas las santas noches y a manotones con una... Atrévete no más... *(Da vueltas con su cuchillo)* La última vez que mi difunto marido, que en paz descansa, llegó con trago, ahí mismo agarré la tranca y le mandé el guacazo.
- GITANO ¡Eso! ¡Voy a la Guatona que mató a su marido de un trancazo!
- ROMILIA Cállese atrevido. *(Digna)* No he dicho que lo matara, lo aturdí, no más; y me agarró tantísimo susto que nunca más volvió curado. Entonces le dije: ¿No te gustó tenerme tanto tiempo con los ojos con luto? Ahora vas a ver lo que es bueno. Y desde ese día empecé a curarme yo. *(Al Pinto)* Claro que me pegué unos "pencazos", por eso me demoré. Y si te parece mal, te mandais cambiar, también. Pa' eso la casa del Botadero es mía: a mí me la empresta el Futre y no a vos.
- PINTO *(Asustado)* ¿Me decis que me vaya? ¿A mí me lo decis?
- ROMILIA ¡A vos!
- PINTO Está bien... Mal agradecía, ¿no te he dado buen pasar? ¿No te defendí del criminal con que vivíais antes? ¿No te pagué tu deuda con la Ñora Pina?
- ROMILIA No me saque tanto que igual le puedo sacar yo. *(Al público)* Al principio andaba: m'hijita esto, m'hijita est'otro... porque se arrejuntó conmigo por el puro interés de la casa: le dolían los "pedales" de caminar de tan lejos cuando venía al Basural. Ya, ándate... te pusiste atrevido igual a todos, no más.
- PINTO ¡Te vay a arrepentir! Hace tiempo que tengo hablado con un veterano pa' poner un negocito de compra y venta. Ahí se me va a arreglar la situación. Y entonces ¡te vas a acordar del Pinto!
- ROMILIA Ese cuento estoy cansada de oírlo.
- PINTO *(Al público)* El veterano es persona pudiente: tiene carretela. Y dijo que me iba a ayudar.
- ROMILIA ¡Por lo buenmozo que sos te irá a ayudar!
- PINTO No seáis hereje... *(Al público)* Mañana mismo voy a ir a hablar con el veterano.
- ROMILIA ¡Mañana va a ir! Aquí todos se lo llevan puro disvarear: ¡mañana hago esto, mañana est'otro, mañana...! ¡Mañana no es nunca pa'l papelero! Mejor me tomo un trago, miéchica.
- JULIO *(Al público)* Lo que pasa es que la Guatona tiene muy abajo la moral... *(Anuncia la canción)* "¡Ahí está el mal!"
- Entra guitarra y todos corean rodeando a Romilia:
- (CORO:  
FRANCISCO, Ahí está el mal, ahí está el mal.  
GITANO, PINTO No hay remedio en esta vida.  
Y JULIO) Pa'l que pierde la moral,  
hasta al más pobre le alcanza  
Pa' un centavo de esperanza.

- ROMILIA, SOLA Con qué fin vivir soñando  
que la vida va a cambiar  
mejor estarse sosega'os  
que harto cansa patelear.  
A los que andan con andrajos  
ya ni Dios los favorece,  
la miseria a los de abajo  
nos ha vuelto muy herejes:  
cuando nos tienden la mano  
somos bichos tan ariscos  
¡que en lugar de dar las gracias  
les plantamos el mordisco!
- CORO Ahí está el mal, ahí está el mal,  
no hay remedio en esta vida  
pa'l que pierde la moral;  
hasta el más pobre le alcanza  
pa' un centavo de esperanza.
- ROMILIA, SOLA Yo me tengo prohibido  
el vicio de la esperanza  
porque sé que la fortuna  
para muy pocos alcanza.  
¿Ha visto usted que el que "tiene"  
su plata quiera aflojar  
pa' entregarla al que no tiene?  
eso es puro disvarear.  
Y los que andan sin un cinco  
esos dónde van a hallar  
fuerzas pa' quitarle al rico  
lo que no quiere soltar.
- CORO FINAL Ahí está el mal, ahí está el mal.  
aunque el hombre esté de baja  
¡tenga en alto la moral!

### EL TIGRE APRENDE UN OFICIO

#### ESCENA IV

(Calle de noche, un farol. El Tigre cerca del farol. Entra jadeando el Juanguagua, pelusa de barrio, compañero de fechorías y secretario del Tigre).

- TIGRE *(Da un silbido y entra el Juanguagua haciéndolo callar)* ¿Qué te pasa Juanguagua, oh?
- JUANGUAGUA Oiga, jefe, ¿vamos a hacer el trabajito, o no?
- TIGRE *(Jugando con su cuchillo)* ¿Encontraste algo?
- JUANGUAGUA Estuve loreando a una ninfa... Es empleá doméstica, parece. Se peleó con el gil y la dejaron sola. Trac "pier" en el cogote y reloj pulsera de oro. Va a pasar por aquí.
- TIGRE Listo, no más.
- JUANGUAGUA ¿La maniobra como de costumbre? *(El Tigre asiente)* Le hacimos empeño, entonces. *(El Tigre tropieza con una mendiga que se ha dormido en la cuneta con una criatura en sus brazos)*.
- TIGRE ¿Qué hacís vos aquí?

- LA MOCHA (Se levanta) Bah... yo sabré, pus.
- TIGRE Mejor que te corráis.
- MOCHA ¿Por qué, pus? La calle no es de nadie.
- TIGRE Y lo que no es de nadie es del que manda. ¡Te fuiste!
- MOCHA Miiiiren... (Escapa al ver el cuchillo).
- (Se oyen los pasos de la Doméstica II, que entra luego gimiendo).
- DOMÉSTICA II Es "denútil", Adrián no me quiere... Es "denútir, Adrián no me quiere... (Ve al Tigre) Ay, joven que me asustó...
- TIGRE ¿Me podría decir la hora, por favor?
- DOMÉSTICA A ver...
- TIGRE ¿Me presta el relojito para verla yo? (Le ha hecho señas al Juanguagua que aparece a espalda de la Doméstica y la coge por los brazos).
- (La Doméstica se debate y grita mientras ellos le quitan el reloj, la piel y luego la ropa que lleva puesta, dejándola en ropa interior).
- DOMÉSTICA ¡Auxilio... ladrones... suéltlenme rotos sirvengüenzas... auxilio! ¡Por qué no roban a los ricos... soy una pobre mujer... mi reloj... ay, no por favor, que no he terminado de pagar las cuotas... déjenme... mi pier... no... es recuerdo de Adrián...
- JUANGUAGUA Ya, pus, guagüita, sáquese la ropa.
- DOMÉSTICA Desgraciados... me van a empelotar... canalla... yo soy una mujer decente... no soy cualquiera rota para andar en la calle "empelotá"... ¡No... la enagua no... socorro!
- TIGRE ¡Ya, déjese de chillar! (La amenaza con el cuchillo).
- MOCHA (Entrando) ¡Arranquen que vienen los pacos!
- (Ellos sueltan a la Doméstica y ella huye en enagua despavorida gritando).
- DOMÉSTICA Carabinero... carabinerito... a los ladrones... (Se pierde su voz).
- (Juanguagua ha desaparecido como por encanto con el anuncio de la Mocha. El Tigre se queda en la sombra, luego aparece al ver entrar de nuevo a la Mocha con su niño).
- TIGRE A dónde están los pacos... a ver... (La amenaza).
- MOCHA (Retrocediendo asustada). ¿Qué me vas a hacer?
- TIGRE Te voy a marcar por perversía.
- MOCHA (Id. juego) No... lo hice para que no te acriminaras... no me hagáis na... Yo te conozco, te he visto en la Vega, te llaman el Tigre...
- TIGRE (Jugando a asustarla). Y cuando me enojo, pego el zarpazo.
- MOCHA Le ibas a enterrar el cuchillo... ¡la ibas a matar!
- TIGRE (Cambió, deja de amenazarla) Si no le íbamos a hacer na', aturdía. Un susto, no más, para quitarle la plata.
- MOCHA ¿Para qué querís plata?
- TIGRE ¿A ti qué te importa? (Pausa) Pa' bueno. Para seguir tomando.
- MOCHA Yo tengo. (Saca monedas de su bolsillo) Te las doy.
- TIGRE ¿Quién creís que soy? No recibo plata de nadie. Menos de una mendiga como vos.
- MOCHA No soy mendiga.
- TIGRE Te he visto estirar la mano, oh...
- MOCHA (Simple) Pido para los gastos. Mi madrastra me manda.

- TIGRE Y ese crío ¿es tuyo?
- MOCHA *(Ríe)* ¡Qué va a ser mío!
- TIGRE ¿De dónde te lo robaste, entonces? *(La mira con simpatía)*.
- MOCHA Miiiiiiren... *(Se sienta en la cuneta)* Me lo dio una señora del basural. *(El Tigre se interesa al oír "basural" y se le acerca)* Me dijo: "Cúidame al cabro que mañana vuelvo". *(Gestos)* ¡Hasta el día de hoy!...
- TIGRE *(Se sienta a su lado, finge indiferencia)* ¿Sos del Basural que está allá arriba?
- MOCHA Ahí vivo.
- TIGRE ¿Conocís a una que se llama Romilia Galdames?
- MOCHA ¿La Guatona Romilia? Claro. Tiene la casa en la parte más encaramá.
- TIGRE ¿Vive sola?
- MOCHA Bueno, que poco le duran los hombres a la Guatona. Es re curá' y cuando pelea saca cuchilla. ¿Vos la conocís?
- TIGRE *(Pausa)* Soy hijo de ella.
- MOCHA *(Avergonzada)* Bah... no sabía que tenía hijos la "señora" Romilia.
- TIGRE Como si no tuviera. Van pa' los siete años que no la veo.
- MOCHA ¿Te apartó?
- TIGRE Cuando quedó viuda, me mandó al campo con mi abuelo.
- MOCHA *(Se ilumina)* El campo... sos cria'o en el campo... ¡ese trabajo que me gusta! Si no fuera por este niño que me amarra, palabra que saldría a buscar pega a las chacras. Sé cuidar la hortaliza y entiendo re hartito de gallinas. Con ser: las miro y sé al tiro si ponen o no.
- TIGRE *(Tierno)* ¿Qué edad tenís?
- MOCHA Paré' que ando en los dieciséis.
- TIGRE *(La imita y sonríe)* Paré... Ni estás segura, oh... A ver tu cabro. *(Ella se lo muestra)*. Ah, puchas, que es feo. Parece un susto.
- MOCHA Claaaro... *(Lo mira con enojo)* Es re lindo. ¡Rucio y blanquito! Se llama Lucho. El apellido no lo sé, pero cuando sea grande lo voy a pasar por el civil como hijo mío. Y voy a trabajar fuerte para que se eduque y aprenda profesión de rico.
- TIGRE Mírenlo al Lucho... ¿No lo vas a hacer presidente de la República, también? *(Rien. El Tigre que se siente atraído por ella, toma su cabello que le cae en los hombros y juega con él un instante a modo de cariño. La Mocha lo mira, emocionada y súbitamente se inclina sobre su guagua y le da un beso apasionado. El la mira y dice)* ¡La suerte del Lucho!
- MOCHA *(Coqueta)* ¿Por qué lo decís?
- TIGRE *(Levantándose)* Bah, yo sabré, pues. *(Saca de su bolsillo varios objetos y escoge una cadena que le muestra)* ¿Te gusta?
- MOCHA ¡Una cadenita de plata!
- TIGRE Te la doy.
- MOCHA ¿De veras? Yo tengo una medallita que me encontré: por un lado tiene la Virgen y por el otro San José... salen hartas cosas en la basura.
- TIGRE Ahora te la podís colgar entonces... *(Se acerca y le coloca la medalla al cuello)* El cierre estaba malo, pero yo lo arreglé. *(Ve entrar al Juanguagua y se incorpora)* ¿Qué te pasa Juanguagua?
- JUANGUAGUA El Félix está en el Negocio de la esquina esperando. Manda decir que si vas a venir ahora o este otro año...

- TIGRE Chs. . .
- JUANGUAGUA (*Atemorizado*) Así me dijo él que te dijera, pus.
- TIGRE Que espere, pues.
- JUANGUAGUA Dice que por la ropa no dan na' y tenemos que pagar la vuelta. Que acaso podís mandar el reloj que tiene un comprador.
- TIGRE ¿Qué reloj? Ya, mándate cambiar, Juanguagua, que estoy ocupado.
- Juanguagua se va. La Mocha mira al Tigre con admiración.
- MOCHA ¿Vos sos el que manda?
- TIGRE Yo tengo el cuchillo. (*Pausa*) ¿Cómo te llamáis?
- MOCHA María del Carmen Victoria.
- TIGRE ¡Ah, puchas!
- MOCHA Pero me dicen la Mocha.
- TIGRE (*Tierno*) ¿Y de dónde sos "mocha" (*Rien ambos. Pausa*) ¿Te digo una cosa? Nunca me he acrimina'o con nadie. ¿Me creís?
- MOCHA Si lo decís, te creo. (*Se levanta*).
- TIGRE ¿Para dónde vas?
- MOCHA Se me hizo tarde, tengo que volver al Basural. Si no, mi madrastra me muele las costillas. ¿Querís venir?
- TIGRE ¿Pa' qué?
- MOCHA No sé, pues. Por ver a la señora Romilia. Yo te puedo mostrar donde vive. (*El Tigre no contesta*) ¡Se va a poner contenta de ver a su hijo!
- TIGRE Quizá si le va a gustar.
- MOCHA (*Sencilla*) No seas leso, si es tu mamá. (*El Tigre sonríe y se pone en pie*).
- TIGRE (*Alegre*) ¿Te llevo al cabro?
- MOCHA Si no pesa na. ¿Ves? (*Se lo pasa*).
- TIGRE La "pura" que es livianito... Oye, Mocha... ¿pa'qué te amarráis con ese guacho?
- MOCHA Bah... si lo quiero.
- TIGRE ¿Sos querendona, entonces? (*Ella asiente, sonriendo*). Y a mí... ¿me vay a querer?
- MOCHA (*Disimula su turbación*) Miiiren... (*Coqueta se aleja algo, él la sigue, rien*).
- TIGRE Ya... vamos pa' tu famoso basural... (*La coge de la mano y salen*).

Música de guitarra, cae el telón que representa un basural embellecido visto por la Mocha y la tonadillera canta:

#### BALADA DE LA MENDIGA CON EL VAGO

La mendiga con el vago  
ya se van al basural  
tomaditos de la mano  
con aire sentimental.

El a ella le pregunta  
de las cosas que van viendo  
de los labios de la Mocha  
él las cosas va aprendiendo:

—¿Qué será eso transparente  
que allá arriba se ve ondear,  
y se agita con el viento  
como espuma de la mar?

—Es la mar que está en el cerro  
y a los pobres le da el pan;  
es la mar hecha de escoria  
con su espuma de celofán.

—¿Qué será ese velo blanco  
como un humo aquí y allá?  
—Sueños son que están soñando  
durmientes del basural.

El la mira con ternura  
ella dice la verdad:  
—Son los fuegos de la escoria  
que a los pobres les da el pan.

Caminando ya llegaron  
el siente que va a llorar.  
De la Mocha se despide  
y a su madre va a buscar.

Se ha levantado la cortina y se ve el basural de noche, con tres planos de altura. Al fondo, derecha, sobre una elevación, la choza de Romilia, y ella dentro, inmóvil. En primer plano, izquierda, sobre un pequeño montículo, una vieja pequeña y reseca con rostro fijo de momia y un sombrero de copa alta, modelo de playa encontrado en la basura, guiso y revuelve una olla de barro sobre un fuego hecho de grandes zapatos a medio quemar. En primer plano, derecha, dos viejos sentados, uno al borde de un hoyo con los pies colgando; el otro, dentro del hoyo, del que vemos sólo el busto, inmóviles. Cuelgan del cielo estrellas (trocitos de espejo) de diversos tamaños. En la última estrofa, al levantarse la cortina, se verá entrar al Tigre y la Mocha. El Tigre le entrega al niño y se despiden. La Mocha sale, y el Tigre mira en torno suyo. Música de guitarra con la misma melodía, separa las tres etapas en que el Tigre se desplaza de unos a otros.

LA VIEJA DEL  
SOMBREIRO

(Llama al Tigre) ¡Pst... niño! (Su voz es dura y el tono monocorde. Habla como si estuviera siempre enojada). Gánate a la lumbré. Está helá la noche pa' quedarse a toda pampa. (El Tigre se acerca y se acurruca junto al fuego de zapatos). Cuando faltan palos, uno se las rebusca: el zapato da buena brasa. (Muestra uno a medio quemar). Poco se merece la leña en este peladero. No es como el campo. El campo sostiene la hortaliza y todo pasto se come. (Pausa. Revuelve la olla). Mira: cazuela de ave. Hoy me encontré en la basura cuatro cogotes "intautilos". Aquí todos los días salen "situaciones envueltas en paquetitos". Una mira, "dexamina" y si juzga correcto, lo echa a la olla. Claro que al ser escrupulosa, una no lo haría, pero es mucho alivio para el gasto. Y para el entendido, el cogote es lo más sabroso del ave. El rico en su ignorancia, no mira



lo que bota. *(Pausa)*. En la cancha donde yo separo los papeles, los camioneros echan desperdicio de restaurante. Eso es bueno. A veces salen hartas papas y de toda verdurita... se puede decir que viene la cazuela armá. Pero ahora con la carestía, la gente se ha puesto muy avara: salen puras cáscaras. *(Revuelve y prueba)*. ¿Quieres? está sabrosa. *(El Tigre niega con la cabeza)*. Toma, niño, si con el hervorcito se mueren los microbios. *(Saca pan de una bolsa de papel)*. ¿Quieres pan? *(El Tigre sacude la cabeza negativamente)*. Pa' los veteranos, entonces. Tengo de sobra, me hallé un bolsón llenito. Eh... pst... *(Le tira el pan a los viejos)*. *(Guitarra, el Tigre se levanta y va hacia donde están los viejos; son Don Núñez y el Viejo del Sur. Don Núñez se ha levantado y coge el pan que reparte con su compañero y ambos mastican en silencio. El Tigre de pie los observa)*.

Cesa la música.

- VIEJO DEL SUR Brillan fuerte las estrellas.  
 DON NÚÑEZ Parecen agujeros.  
 VIEJO ¿Qué será lo que hay, no?  
 DON NÚÑEZ Dicen que son como fuegos.  
 VIEJO En mi tierra hay un decir: que cuando brillan fuerte las estrellas es señal que Dios se pone bueno. *(Sonríe)*.  
 DON NÚÑEZ ¿De dónde es usted?  
 VIEJO De po'allá pa'l sur. Era gañán. Me vine para el terremoto.  
 DON NÚÑEZ ¿No siente deseos de volver?  
 VIEJO *(Sonríe con dulzura)*. No... ya no, ya.  
 DON NÚÑEZ ¿Por qué no?  
 VIEJO Yo ya entregué la vida, ya. *(Pausa)*.  
 DON NÚÑEZ Yo me voy a ir de aquí. No quiero que me hallen muerto en la basura.  
 VIEJO *(Suave)*. Eso mismo dijo ayer. *(Pausa)*. Yo me quedo, porque aquí nos tiran pan.  
 DON NÚÑEZ Como a los perros.  
 VIEJO Así es. El papelero vive de las sobras, y nosotros, de las sobras de las sobras... *(Música de guitarra. El Tigre se aleja hacia un grupo al fondo izquierda que juegan a las cartas y que al abrirse el telón estaban separando basura con sus horquetas. Julio Galdames se adelanta y explica al público)*.  
 JULIO *(Al público)*. Y así va conociendo el Tigre cómo se vive en un Basural: comiendo desperdicios, en casas hechas de desperdicios, encima de la basura, o también *(Indica a los viejos)* adentro de la basura. *(Pausa)*. Yo no me he atrevido a contarle a la Romilia que su hijo la anda buscando. Ella lo "hace" allá en el campo, ignorante del oficio de su madre... *(Sale Julio. El Tigre se acerca a la choza de Romilia, luego de haber sido guiado por una mujer del grupo izquierda)*.  
 ROMILIA *(Levantándose)*. ¿Quién anda ahí? Paré' que vi moverse un bulto. Si sos vos, Pinto, bien clarito te tengo dicho que no quiero verte por aquí. Viene por el puro interés, para tener quién le caliente los porotos... de ahora en adelante te los vas a tener que servir crudos, porque... *(se calla, impresionada al ver al Tigre y reconocer su hijo. Pausa larga, ambos se miran. Ella trata de arreglar sus ha-*

rapos que le descubren las carnes del escote y pasa su mano insintivamente por sus greñas). Niño... ¿qué hacis aquí?

TIGRE El Julio me dijo... me dijo... (No puede continuar y mira al suelo).

ROMILIA (Agresiva para esconder su emoción). Quién le manda al "estúpido" andar hablando ni una cosa... una sabrá por qué se esconde... Asiento, hijo. (Le tiende un tiesto volcado. El Tigre se sienta. La situación es tensa, luego ella, brusca, dice:) Bueno, ¡ya lo sabís! Esta es tu madre. Y ésta es la "casa" donde vive. Para que no supierais de esto te dejé en San Carlos con tu abuelo. ¿Que se murió el veterano que cortaste pa'cá? (El sacude la cabeza negativamente). Entonces ¿pa'qué te viniste? (El se alza de hombros). No lo sabe su merced. No quiero que mi hijo pase las que he pasado yo. Al tiro te vas a devolver a San Carlos ¿me oís? Mañana mismo te vas. No quiero verte guacho, vagabundeando por ahí. (El se levanta molesto con esta orden. Ella lo observa y se entenece). Tanto que habís crecido, niño... ¿estás comiendo bien? (El se alza de hombros y mira, huraño al suelo). ¿Dónde tenís alojamiento?

TIGRE Estoy de allegado, donde un amigo.

ROMILIA Miren. ¿Sos tonto? Teniendo casa buena en San Carlos andar aquí mendigando un techo.

TIGRE (Herido). No le estoy mendigando a nadie. Cuando gane voy a pagar.

ROMILIA ¿Y en qué vas a ganar? Devuélvete donde el veterano, mejor; sos muy nuevo pa'ganar plata. A tu edad se aprende. Mejor aguantarse estudiando para tener buen oficio. (Ella ha bajado y durante este parlamento se acercan ambos al centro del escenario). Toma. (Le pasa dinero que saca de sus ropas). No es mucho, pero alcanza para irse en tercera a San Carlos. (El se niega a recibir). Toma, pues. ¿Por qué no recibís? Ya, no seáis soberbio, al fin y al cabo soy tu madre y tenís que recibirme... (Mientras dice trata de echarle el dinero al bolsillo y saca sorprendida el reloj robado). ¿Y esto?

TIGRE ... Un reloj de oro ¿no está viendo?

ROMILIA ¿De dónde lo sacaste? (Pausa). ¡Contesta!

TIGRE Se lo "chorié" a una ninfa en la calle.

ROMILIA Sinvergüenza... ratero... (Grita y todos los que están en el Basural, vieja y viejos, grupo compuesto por Gitano, Francisco, Mujer 1 y 2 se acercan a presenciar la escena. El Tigre los mira, muy molesto). ¡Y ni se arruga! ¡Tengo un hijo y me sale ratero! Entonces cayó más bajo que una, porque esto, sucio será, pero es trabajo honrado... Nadie, nunca, en mi familia, anduvo tomando lo ajeno. ¿No te enseñó tu abuelo que la plata se gana trabajando? ¿O querís que te sequen en la cárcel por cogotero? Mira lo que hago con tu reloj. (Lo tira al suelo).

TIGRE Córdela... señora... (Lo recoge).

ROMILIA (Grita a todos). ¡Mi hijo me salió ladrón... mi hijo me salió ladrón!

TIGRE (Furioso por el escarnio ante todos). ¡Mejor robar que ganarse la plata escarbando en la mugre! (Romilia lo golpea sin poder retenerse).

ROMILIA ¡Qué decís, atrevió! (Sale tras el Tigre, que escapa, muy preocupada)

y sube a su choza mientras todos avanzan y Julio anuncia al público).

JULIO "Andar robando en la calle, eso no tiene perdón". (*Guitarra, todos corean, con ritmo de sajuriana, y marcando algunos el taconeo, otros con instrumentos, panderetas:*)

CORO: Hizo bien en castigarlo  
la madre tiene razón  
andar robando en la calle  
eso no tiene perdón.

DON NÚÑEZ Esas son malas costumbres  
al niño hay que castigar

LA VIEJA Yo digo que es culpa de ella  
que no lo supo enseñar.

LAS DOS MUJERES Y si el niño está en lo cierto  
¡a qué andar con travesuras!  
mejor vivir cogoteando  
que escarbar en la basura.

*Gitano avanza, solo:*

Yo digo que es aturdido  
por robar sólo un reloj  
arriesgarse por tan poco  
¡ése es pecado mayor!

GITANO Y CORO Otros nombres tiene el robo  
que lo saben disfrazar  
si usted gana "especulando"  
o si aprende a "acaparar".

O con el sudor ajeno  
fortunas saber juntar.  
¡Quién lo manda a usted a la cárcel  
todos lo han de respetar!

Y si aquí nos comen vivos  
con la pura explotación  
eso sí que es lucrativo  
¡Pa' ese robo no hay sanción!

Pero robar en la calle  
eso no tiene perdón  
¡mire que arriesgar la cárcel  
por un mísero reloj!

En lo cierto está la madre  
al niño hay que corregir  
¡Que con palo lo castigue  
pa' que no vuelva a ocurrir!

Romilia ha bajado de su choza y los interpela:

- ROMILIA ¡Qué moledera! ¡Qué tiene que andar metiendo el hocico en lo ajeno! (*Los hace dispersarse*). Ya, se fueron... se fueron...
- JULIO (*Que se queda en costado, delantero*) (*Al público*). Ya se arrebató la Guatona... (*Los otros se dispersan*).
- ROMILIA (*Al público*). Si mi hijo aprendió malas costumbres, no es culpa de él. Culpa de la madre (*Se muestra*) que por apartarlo no lo supo aconsejar. Pero... ¿lo iría a traer a este sucucho insalubre? (*Muestra su casa*). Al tener casa decente, otro gallo me cantaría. Porque no he caído tan bajo que desconozca mi obligación. (*Pausa. Alza la voz*). ¡La culpa es de este basural maldito que reduce al cristiano a la condición de bestia! (*El Tigre vuelve a entrar y escucha, atrás, inmóvil*) (*Llorosa*). ¡Viene mi hijo a verme y lo echo a patás! Quiero decirte unas palabras de cariño... y no sé más que ladrar. (*Se vuelve y ve al Tigre*). Veni pa'cá, vos. (*El se acerca y ella lo toma por los hombros y se deja llevar por su ternura un momento*). Me había dejado derrotar cuando todavía tengo un hijo que defender. ¡Pero se acabó! ¡Me bajó la rabia también! Te vas a ir derecho donde tu abuelo y allá esperáis que te mande llamar. Vos, Julio, ayúdame a juntar a la gente, porque mañana de alba les tengo que hablar... que vengan todos, que les conviene, ¿me entendis? (*El Julio se levanta de mala gana y hace gestos escépticos, luego sale*) (*A su hijo*). Y tú, dame tu palabra que te vais a ir al sur; va a ser por poco tiempo, porque ahora a tu madre la van a ver pelear. (*Alza su mano al cielo*). ¡Por estas estrellas que me alumbran, juro que no voy a hallar descanso hasta que le saque al Futre una casa decente, en tierra limpia, pa' vivir con mi hijo! ¡Que se abra la tierra y me trague si miento!

Música. Fin de la primera parte.  
Cortina.

## SEGUNDA PARTE

### EL MITIN DE LA ROMILIA

#### ESCENA V

(Al son de la música los papeleros ejecutan una especie de danza del frío, moviendo pies y manos para calentarse en la madrugada, mientras esperan a la Romilia. La danza es vista a través de un transparente. Al subirse la cortina, distinguimos a todos los del basural que se mueven impacientes, para entrar en calor).

- JULIO (*Al público*). Este es el mitin de la Guatona Romilia... (*Poniendo las manos en sus labios para gritar hacia el fondo*). Apúrate, Romilia, oh, que nos entumimos... Miren la horita que eligió...

Entra Romilia y sube a un lugar en alto para hablarles:

- ROMILIA ¡Compañeros! Me vi en la obligación de reunirlos con el hielo tan grande de esta madrugada, porque es la hora en que el rico duerme y los pobres podemos hablar con libertad. Ustedes dirán ¿qué tiene que hablarnos la Romilia que siempre fue la más derrotá? Sepan que esta mujer en otros tiempos fue combativa y que su pelea dio sus frutos. Si no, que lo acrediten los papeleros con que, en vez pasá, arrendamos un terrenito con hoyo para tener nosotros mismos la concesión de la basura. Entre la Julia Vega y yo, las dos re-

cién enviudás, tuvimos esta idea y supimos mover a los hombres, ¡hasta los puñetes volaron! pero logramos hacernos entender. Y así, unidos, salimos adelante, porque ¡en unirse está el secreto, compañeros!... Pero en este gremio —y perdón por hablarles en forma tan directa— se toma mucho y eso nos perdió. Hay que suprimir los "tragullos", compañeros, porque el vino nos hace agachar el moño y conformarnos con la injusticia.

GITANO Así que nos juntó para predicarnos, la Guatona.

PINTO ¿Que te entraste de "canuta", oh?

RIGOBERTA Déjela que cuente lo que pasó con el terrenito con hoyo.

ROMILIA Gracias, compañera. Pasó que arrendamos el terrenito en diez mil pesos y conseguimos que los camiones municipales nos vaciaran la basura gratis. Apartábamos el material y lo vendíamos directamente a las fábricas, sin que nadie nos chupara la ganancia. De primera tuvimos algunos tropiezos, cuestiones de patentes y permisos, pero había una dificultad, y de ahí éramos las dos, la flaca Vega y yo. ¡Qué era buena para alegrar la flaquita!... quizá cuando se murió... *(Saca pañuelo y se suena, afligida)*. Con permiso, compañeros. Tenía tan delicá la salud...

GITANO Total que nos va a hablar de la flaca o del negocio de la basura.

JULIO El frío que corta el resuello y la Guatona puro disvarear.

PINTO Por eso yo soy enemigo de estas cuestiones de mitin. Todo se va en hablar y nunca se ve el provecho.

ROMILIA *(Con enojo)*. Nunca se ve el provecho, ésa es la verdad, porque en este Botadero no hay más que gallos acobarda'os y una se puede quedar ronca hablando, ni uno es capaz de entender...

PINTO Chs... tan temprano que nos viene a palabrear...

FRANCISCO Yo me devuelvo...

FELIPE MORA *(Se adelanta)* ¡Paciencia, ciudadanos! y perdón por atribuirme el sagrado derecho de la palabra, aunque es cierto que aquí algunos tenemos más instrucción que otros, que con el perdón de los presentes, ni siquiera conocen la letra O por lo redonda... Yo soy de los que dicen netamente la verdad a quien quiera que sea, claro que al dueño por ser ciudadano acaudalado, se la podemos decir "hasta ahí no más" *(Se oyen risas y burlas, sube la voz)*. Porque en este Botadero hay de todo: personas avenientes, comprensibles, democráticas... *(Sube el murmullo de burlas)*. Algunos harán burla, la ignorancia se ríe...

JULIO Ya se puso a chicharrear el viejo Mora...

FELIPE MORA Pero corre una situación urgente, ciudadanos...

PINTO Sus prédicas la sabimos de memoria: puro cantifleo... *(Murmullos)*.

FELIPE *(Sube más la voz)*. ¡La inteligencia es primitiva, después vienen los hechos!

VARIOS Ya está bueno... que la corte el ciudadano...

FELIPE *(En un último esfuerzo levanta su dedo profético)*. El que sepa comprender, ¡que acate!

GITANO ¡Más es lo que la revuelve el viejo Mora!

ROMILIA *(Tratando de restablecer el orden)*. Sht... silencio, compañeros... *(A Felipe)*. Cierto que, con el debido respeto, usted se revuelve mucho en las palabras, Felipe Mora. Déjeme discursar a mí, mejor, que tengo práctica en estas cusiones.

- PINTO ¡Dónde se ha visto a las mujeres discursar! La mujer a la casa a preparar el puchero. (*Risas de todos los hombres*).
- ROMILIA Eso es. ¡Y el hombre a la cantina a emborracharse! ¡No, señor! Las mujeres somos madres y hemos aprendido a hacer la pelea, mejor que nadie, cuando se trata de conseguir casa decente pa' los hijos. ¿Quiénes marcharon a la cabeza cuando los pobladores del Zanjón se tomaron los terrenos de la Feria? Las mujeres. Ya no corren los tiempos en que el hombre era rey. Ahora nosotras nos hemos ganado el derecho a hablar ¡igual que él!
- GITANO ¡Y a tomar "más" que él!
- ROMILIA ¿Quién abrió el hocico? ¿usted, Gitano? Tomo, para qué lo voy a negar, mi litrito diario. Pero no *más* que hombre. Tomo *igual* que hombre. Porque acaso ¿no trabajo *igual* que hombre? No sufro y me mortifico igual que hombre! (*Cambio. Los mira*). Pero no nos hemos juntado aquí para discutir, compañeros, al contrario. Lo que quiero proponerles, es que nos unamos para hacerle la pelea a las casas nuevas. Más de año ya que el Futre, delante del Inspector, levantó un acta en la que cedía los terrenitos verdes que hay en aquel bajo para que construyéramos mejoras. (*Indica una mancha verde con juncos que hay al fondo*). Así es que si no cumple por las buenas ¡por ley lo tenemos que obligar!
- GITANO ¿Y qué le hace la ley al Futre?
- ROMILIA ¿Para qué sirve la ley, entonces?
- JULIO A los ricos le sirve, a los pobres, no.
- ROMILIA Eso no es justo, compañeros. Las casas de sobra las tenemos ganás con nuestro trabajo.
- DON NÚÑEZ Contra na' se agita la señora Romilia. ¿Qué puede el pobre contra el poderoso?
- ROMILIA Un pobre solo es como si na'. Pero donde se juntan cinco, diez, veinte, ¡cien pobres juntos! Ahí ya el rico lo tiene que pensar, ¿o no? (*Los mira. Ellos guardan silencio*). Compañeros, me aflige verlos callar. ¿Es que no se atreven a exigirle los sitios al Futre? (*Pausa*). Miren... ¡Allá están los terrenitos verdeando que es un gusto! ¡Los burros pueden entrar, nosotros no! (*Se oyen rebuznos*).
- Todos empiezan a mirar y a agitarse:
- PINTO La pura verdad: los terrenitos perdiéndose. Los burros pueden entrar, nosotros no.
- JULIO ¿Es justo eso, ciudadanos, es justo eso?
- FRANCISCO Igual que burros seremos, pero menos, no.
- RIGOBERTA No podemos aguantarle...
- PINTO ¡Guerra al pulpo!
- VARIOS (*Levantando los puños*). ¡Guerra al pulpo!
- De pronto se congela la acción, se queda cada uno inmóvil en su gesto, mientras Julio dice hacia el público:
- JULIO Habilosa la Guatona. Donde sacó los burros, ahí los convenció al tiro. Porque todo tiene su límite, también, y hay cosas que el cristiano no tolera. (*Se une a los demás, vuelve la acción*). ¡Guerra al pulpo!

ROMILIA Veo que por fin han entrado en razón, compañeros. ¿Qué les parece si formamos una delegación para hacerle el reclamo al Futre? A ver, ¿quiénes están dispuestos? (*Ahora todos se callan*). Usted, pues, Gitano, que es tan gallito. (*El Gitano, por orgullo, da un paso adelante, de mala gana*). Y vos, Pinto, que nadie te la gana pa' alegrar. (*Pinto se resiste*). Ya, que tanto será. Anda. (*Se reúne al Gitano*).

RIGOBERTA Que vaya la abuelita para infundir respeto con su ancianidad. (*Saca a la Vieja del Sombrero que, impávida, se coloca junto a los demás*).

ROMILIA Usted, Francisco, que tiene la peor casa. (*Francisco, resignado, se une al grupo*). Y vos, Julio, que estábais presente cuando el Futre prometió los sitios. (*Julio niega, refunfuñando y con ademanes defensivos*). Anda, hermano, hazte hombre con tus compañeros... ya ándale... qué tanto miedo. (*Julio con gestos de protesta se reúne a los demás*). Bueno. Ya está lista la delegación. Esta es buena hora porque pillan al Futre en su casa. Andando, entonces. (*Caminan recelosos*). Andando, miércoles, y sin destefir. ¡Valientes como fue siempre el roto chileno! Y no se olviden que no van a pedir caridad, ¡van a exigir lo que es justo!

Sale el grupo de cinco al compás de una música que es una sátira de la marcha marcial del Séptimo de Línea. Vacilan, se empujan, se dan ánimos, continúan, pasan ante la cortina que se ha cerrado y los vemos luego entrar en la escena siguiente, al abrirse la cortina:

#### LOS POBRES PRESENTAN RECLAMO AL RICO

##### ESCENA VI

Están los cinco indecisos formando un grupo; por fin, con gestos indican a Julio que toque el timbre de la puerta de calle. El lo hace.

- EL PERRO (*Saliendo de la casa*). ¿Y esto? ¿hay revolución?
- JULIO Somos delegados y venimos a hablar con el patrón.
- PERRO ¿Qué le quieren hablar?
- PINTO Tenemos un reclamo que hacerle.
- GITANO El nos prometió hace un año darnos los terrenos de aquella veguita y material para construir.
- FRANCISCO Porque las casas que nos presta son harto insalubres.
- PERRO Un momento. Voy a anotar los nombres. (*Lo hace*) (*Sale*).
- FRANCISCO Quizá si nos va a recibir. Háblele usted, Gitano.
- GITANO Que hable el Julio que es más antiguo.
- EL PERRO (*Regresa con un parlante. Junto a la puerta hay un citófono por donde el Perro le habla al dueño*). El patrón se está desayunando en su cama, así es que les va a hablar por el parlante. (*Ellos se acercan con temor y curiosidad al parlante y al oírlo hablar, primero se divierten ante la novedad, pero luego se amedrentan, su actitud es de reserva, y de impotencia ante la voz que sale del parlante*). Estamos listos, patrón.
- PARLANTE (*Carraspea*). Aló, aló... ¿cómo se escucha?
- PERRO Bien, patrón. Hable, no más.

PARLANTE Mis queridos amigos. Buenos días. Así es que tenemos delegación. (*Cambio de tono*). No te lleses la mantequilla, Josefa. (*Ellos se miran divertidos, están más que nada sorprendidos por el parlante*). (*Voz autoritaria*) ¿De modo que las casas les parecen insalubres? ¿Qué quieren? ¿Casas nuevas? ¿Cómo las quieren... con calefacción, dos pisos, terraza? (*Ellos tímidamente rien sin saber hacia dónde los lleva el dueño con su ironía*). (*Voz seca*) ¿Así es que creen que tengo plata para darle casas a toda una población? (*Pausa*). A ver, a ver, ¿quiénes vinieron? El Pinto. (*Este avanza automáticamente hacia el parlante y respetuosamente se quita el sombrero*). ¡El más curado del Botadero! (*Los demás se burlan vagamente del Pinto*). Linda delegación. (*El Pinto escucha cohibido*) (*Gritando*) ¿Qué no te acuerdas ya del escándalo que armaste el mes pasado? Ese gallo que amaneció muerto ¿estás seguro que no tienes nada que ver con él? ¡En la cárcel debías estar por cahuinero! Sin contar que tienes pronuario por robo. Sé que no te llamas Pinto y por algo andas con el nombre cambiado, ¿no? No lo mando preso por lástima y encima viene el caradura a reclamar. ¿Quién más? Doña Lucinda López. (*El parlante rie*). ¿Qué no es la abuelita que recogimos media muerta y mandamos hospitalizar?

PERRO (*Frente al citófono*). Sí, señor.

PARLANTE (*La vieja se coloca al frente, impávida*). Así es que la abuelita quiere material para hacer autoconstrucción... (*Rie*). Buena cosa con la abuelita. ¿No se acuerda ya que la trajimos de allegada donde los Valenzuela y que dos veces me han presentado reclamo que no la pueden tener por peleadora? Estése tranquilita, mejor, y aprenda a ser agradecida cuando le hacen la caridad. A ver, el Gitano. (*El Gitano avanza*). Resulta que te pago un sueldo para que me vigiles los fuegos de la basura y dejaste que se quemaran cinco fardos en el lado oriente. (*Grita*). ¿Qué me decís de eso? (*El Gitano, desprevenido, da un salto al oír el grito*). ¿Cuándo se te va a quitar lo irresponsable, hombre? ¿O viniste para que te descontara de tu sueldo los fardos que me quemaste? Sea más cumplidor, muestre que merece las mejoras. Todo lo quieren gratis y sin esfuerzo, y uno ¡que se las machuque! A ver, Francisco (*Avanza Francisco, gorra en mano, humilde*). ¿Con qué cara se presenta, hombre? Tres días que no sale a trabajar. Te di un techo y no es de los más malos, no sea que te lo quite y se lo dé a uno que me salga más rendidor. Julio Galdames. (*Avanza Julio*). ¿No estábais enfermo? ¿No te vendé yo mismo la rodilla cuando te caiste del camión por "guata de leche"? Sea uno bueno con ellos y al tiro se ceban. Trabaja un tiempo y después se manda cambiar y quiere casa permanente. Ni papeles tienen para acreditar sus nombres y quién sabe si no están todos fichados en la policía. (*Lloroso*). Y los sitios no se los puedo dar tampoco, porque tengo promesa de arriendo con un fulano, y la plata ¡la necesito! Con lo que gano aquí no me alcanza ni para el pago de los impuestos... ¡Los viera yo con las tremendas responsabilidades que tiene el propietario... porque en este país no hay facilidad para nada. No hay estímulo ninguno para el que quiere contribuir al progreso! ¡Y aunque la plata me sobre, de dónde sacan que tengo obligación de darles casas! ¡Las huifas! Uno de estos días cierro el Botadero



y se van todos al diablo. Casas nuevas, autoconstrucción... ¡y en qué momento van a construir cuando apenas reciben la paga del mediodía salen disparados a la cantina! ¡Sepúlveda!

PERRO Sí, señor.

PARLANTE Que vuelvan al trabajo. Y si las casas les parecen insalubres, no hay problema. Si así no les gusta ¡que se vayan al carajo! A la horita que vienen a molestar.

(Ellos se retiran en silencio).

PARLANTE Sepúlveda.

PERRO Sí, señor.

PARLANTE ¿Se fueron?

PERRO Se fueron, señor.

PARLANTE *(Ríe)*. Así hay que hablarles a estos gallos. Les tengo lástima, pero si se los dejo ver, me comen vivo. Casas nuevas... ¡para convertirlas en chiqueros! Hasta las paredes serían capaces de vender para comprar vino. Guarda el parlante y anda a vigilar. En vísperas de fiestas patrias hay que apretarlos porque después son tres días sin trabajar.

PERRO Sí, señor. *(Toma el parlante y pasa ante cortina para cantar)*.

#### LAS DISCULPAS DEL RICO

*(Tiempo de minuet)*

PERRO Y el Futre volvió a su cama  
para ver si se dormía  
y solo se disculpaba  
porque algo le remordía:

PARLANTE Al indigente y al vago  
yo le doy ocupación  
la cesantía combate  
fomento la producción.  
Y pagarles mejor precio  
por la tira y el papel  
es contribuir al vicio  
y empujarlos a beber.

CORO *No hay que aplicar al problema  
criterio sentimental  
y juzgar al indigente  
como se juzga a un igual.*

PERRO Más liviano se dormía  
y volvía a despertar  
y a sí mismo se decía  
volviéndose a disculpar:

PARLANTE Cada vez que nace un niño  
yo lo hago bautizar  
cada vez que muere un viejo  
yo lo hago enterrar.

*(Mientras  
tanto el Perro  
danza un mi-  
nuet con el  
Parlante)*

A esta gente sin cultura,  
sin ninguna educación  
no les parece tan dura  
su precaria condición.

CORO *No hay que aplicar al problema  
criterio sentimental  
y juzgar al indigente  
como se juzga a un igual.*

Con unos pasos de minuet se retiran el Perro y el Parlante.  
Mientras se levanta la cortina, se escucha en guitarra la melodía de la balada de la Mendiga y el Vago.

### LA MOCHA Y SU GUACHO

#### ESCENA VII

Calle. Un portón antiguo y un letrero que dice: "Casa de Huérfanos". (Entran el Tigre y la Mocha con el niño en brazos).

- TIGRE *(Indica el portón)*. Aquí es.
- LA MOCHA Ahora sí que va a ser un guacho de veras.
- TIGRE Pa' qué te hacías mala sangre: aquí con los demás cabritos se va a entretener.
- MOCHA ¡Un guacho entre otros guachos!
- TIGRE Mejor que en el Botadero va a estar, pues Mocha.
- MOCHA Oye, Tigrito, ¿y si lo llevamos con nosotros pa'l sur?
- TIGRE ¿Se te ocurre? Allá vamos a tener que trabajar en lo que se presente y de sol a sol.
- MOCHA Lo pongo en un cajoncito y no molesta ná.
- TIGRE ¿Y pa' irnos? ¿Creis que vamos en tren? Será "de pavo" u de a pie. De aquí a San Carlos no es ná'broma. Además... no me gusta viajar con guaguas colgando.
- TIGRE Chitas que eres aturdía. Usa el mate pa' pensar, pues, Mocha. Mira: te quedáis con el cabro, ya está. Te encariñáis harto con él y te mortificas para criarlo. Llega la fulana ésa: "entriégame a mi hijo". ¿Y vos?
- MOCHA Me arranco lejos con él.
- TIGRE *(Pausa larga. La mira, serio)*. Total que querís al Lucho... ¿o me querís a mí? *(Ella baja los ojos. El se aleja unos pasos)*.
- MOCHA No te vayáis... si lo voy a entregar, palabra. Espérame en aquella esquina.
- TIGRE *(Saliendo)*. Golpea, pues. *(Se va)*.
- MOCHA *(Golpea y espera)*. A lo mejor están durmiendo... *(Toca las manos del niño)*. Jesús, tan helás que tiene sus manitos... *(Sopla para calentárselas con su aliento)*. No... no me haga risitas... si no es ná' juego... *(Vuelve la cara para no enternecerse. Luego le habla seria)*. Es que resulta, pues, Lucho, que pa'l sur no te podemos llevar, porque sos muy chico y vamos de a pie. Pero no se aflija: aquí lo van a cuidar re bien, su papita a la hora, su cascabel pa' jugar... Y en un par de años, cuando el Tigre y yo juntemos unos pesos, palabra que lo vengo a buscar. *(Se ilumina su rostro ante la idea)*.

Y entonces... entonces va a estar conmigo en el campo y lo voy a ver corretear las gallinas con pollos, *(Pausa)*. Ojalá que no abran... *(Golpea otra vez)*. Entonces le decimos al Tigrito: golpeamos y nadie abrió... no es culpa de nosotros... *(Se interrumpe al oír los pasos del portero gruñón y su voz refunfuñando)*.

PORTERO *(En bata y gorra de dormir)*. ¿Quién golpea a esta hora? La noche es para descansar. *(Abre)*. ¿Qué queris, chiquilla de moledera? A la horita que viene a golpear la puerta. Ya, habla, ¡qué queris!

MOCHA Yo venía porque... por-por-que yo venía...

PORTERO ¿Sos tartamuda?

MOCHA *(Tono de pordiosera)*. Venía, caballerito lindo, a pedirle un poco de leche para el niño...

PORTERO Esto no es na' establo. No hay vacas aquí.

MOCHA Por caridad, caballerito lindo, no ha probado na desde ayer.

PORTERO No soy caballerito lindo, soy un viejo malas pulgas, y ésta es una institución decente, y no un asilo para mendigos.

MOCHA ¿Ni un poquito que fuera?

PORTERO No hay nada. *(Pausa, al ver que la Mocha se aleja)*. Espérate, chiquilla lesa. *(Sale y vuelve con una botella con algo de leche)*. Toma, dá-sela al tiro, que se vea y me devuelves la botella, porque están atracando como cien pesos por envase. Y te advierto que hice una excepción contigo, porque a los mendigos yo nunca les doy. Es acostumbrarlos a flojos y a sinvergüenzas. Y otra, que agarran de venir a molestar toditos los días. Antes le daba a una anciana por el mal aspecto que tenía, y cuando murió le encontraron más de un millón de pesos cosidos al colchón. Y más desconfianza me dan las que andan con guagua, sabido que las arriendan para pedir. ¿De dónde sacaste el cabro?

MOCHA Es mío.

PORTERO Miren. Con los mocos colgando y con guagua. No hay moral ninguna en este país: todavía no abren los ojos cuando ya se están cayendo de espaldas... en lugar de ir a la escuela andan a la siga de los hombres... ya, pasa la botella... si tuviste el cabro, trabaja para alimentarlo... no les da vergüenza... *(Entra refunfuñando)* por eso nos estamos rebalsando de guachos... echen hijos al mundo y que otros carguen con ellos... a la horita que vienen a molestar...

*(Ha salido ya y el Tigre aparece por un extremo, se miran)*.

MOCHA No pude, Tigrito, no pude. Te vas a tener que ir solo a San Carlos. Nunca me he separado del Lucho y es como... como si me fueran a cortar los brazos. *(Inicia salida)*.

TIGRE Espérate, oh... ¿pa dónde vas?

MOCHA Al basural. Obligá a volver donde mi madrastra.

TIGRE ¿Se gana plata en la basura?

MOCHA ¿Estáis loco? La señora Romilia te mandó pa' San Carlos.

TIGRE Yo me mando solo. Desde chico me he mandado solo.

MOCHA Ella no te va a aguantar... Tú sabís como es de arrebatá.

TIGRE ¿Y por qué, pues? Si la madre lo hace, lo puede hacer su hijo. Desde que llegué a la capital, me he llevado a puros disgustos. Tengo que ganarme unos pesos en lo que sea, pa volverme pa'l sur. *(Pausa)*. Bueno, contesta, pues ¿se gana plata en la basura?

- MOCHA Poniéndole empeño, algunos hacen hasta sus mil pesos.
- TIGRE Tenemos que juntar más que eso si queremos llevarnos al cabro también. *(La Mocha lo mira y empieza a llorar)*. Bah... ¿qué te pasa?
- MOCHA Tigrito, por qué sos tan bueno... por qué sos tan bueno...
- TIGRE Ya, córtala. *(La empuja cariñosamente)*. Miren... Me encariñé con vos por lo que sabís querer a ese guacho. *(La empuja)*. Sale pa'allá... pati-pelá... sale pa'allá... Acuérdate de comprarte unas chancletas con la primera ganancia... *(Van saliendo)*. Ya ándale... oh... ándale... *(Salen)*.

## FIESTAS PATRIAS EN EL BASURAL

### ESGENA VIII

El basural endiciochado, banderitas en el aire en contraste con la miseria del lugar. Dos viejos tocan en guitarra y flauta el Séptimo de Línea, el Gitano acompaña con tambor sobre un tarro volcado. Están todos, menos Julio y Romilia. Al terminar la música, todos aplauden.

- DON NÚÑEZ Que recite la Rigobertita, ahora.

Rigoberta, luego de hacerse algo de rogar, pasa adelante y recita:

#### "A MI BANDERA"

Aunque soy "dinorante"  
algo supe aprender  
que mi bandera en alto  
siempre "hey" de tener.

Mi traje es un gangocho  
mi cama una estera  
pero igual pa'l Dieciocho  
sé tener mi bandera.

Nos enseñan en la escuela  
desde que una aprende a leer  
que por pobre que se sea  
buen patriota hay que ser.

Por eso, *agradecía*  
yo le canto a mi bandera,  
de los ricos y los pobres  
¡es patrona verdadera!

Nuevos aplausos, siempre dignos.

- RIGOBERTA Los compuse yo misma para la ocasión. *(Habla muy pronunciado)*.

Entra Julio por platea con dos damajuanas de vino. A su voz, la escena entera se inmoviliza, mientras él, avanzando por platea, habla al público indicando el escenario:

- JULIO** Ah chitas que está adornado aquí... Es que también ser patriota es el único lujo que nos queda a los pobres. Miren (*muestra los papeleros inmobilizados en sus gestos*): éstos ya ni se acuerdan del mitín de la Romilia. Es que... poco nos dura el entusiasmo a nosotros. Y la guatona, ¿dónde estará? (*busca en el escenario*). No se echaría a morir ella también (*cambio*). El Futre, apura'o nos manda unas coimas (*levanta los chuicos*), para emborracharnos la perdiz (*a ellos, subiendo ya al escenario*). ¡Eh! ¡Estos chuicos manda el Futre pa'celebrar las fiestas patrias! (*Todos acuden a tomar las damajuanas. Se reanuda la acción y Julio se acerca a Rigoberta que aún está de pie al centro, muy flaca, muy maquillada, en contraste con las demás mujeres*). Miren, la Rigobertita Canales, tan buenamoza que se puso... Venga, m'hijita, a servirse un trago con su perro.
- RIGOBERTA** No gracias. No "bbbebbbo".
- JULIO** Parece que usted ni "bbebbe" ni come, m'hijita. No me animo a respirar fuerte a su lado de miedo que el resuello se la lleve... (*Risas*).
- RIGOBERTA** (*Seria*). Ay, que amaneció gracioso. (*El se acerca*). Ya. Déjese.
- JULIO** Quería ver, no más, si todavía le queda de dónde agarrarla, mi linda.
- RIGOBERTA** Atrevido... parece que ya le estuvo "poniendo", usted.
- JULIO** El que no bebe para el Dieciocho, no es na chileno, m'hijita. (*Se oye fuera un grito de dolor de una mujer: "¡Ay, ay, ay, ayayayacito!"*).
- RIGOBERTA** ¡Virgen Santísima! La comadre Rosa. Está al mejorarse de guagua y tengo que atenderla porque el hombre se le hizo humo.
- JULIO** Miren qué habilidosa, parir en dieciocho.
- RIGOBERTA** (*Da un paso y se detiene*). Ay, no me animo. ¡Quién me mandaría ofrecermé para atender parturientas, a mí que nunca he pasado por esos trances!
- JULIO** ¿Y en qué topa, mi linda, cuando aquí hay uno dispuesto a hacerle ese favor? Hagámosle empeño altiro, si quiere.
- RIGOBERTA** Escandaloso. Ya le dio conmigo a usted. (*Se oye ahora: "¡Rigoberta, Rigobertita linda!"*). Dios me asista y la Virgen María... (*Sale Rigoberta hacia el fondo y parte alta, desapareciendo*).
- DON NÚÑEZ** ¡Ya está!, empezó la función. Yo tuve como diez hijos. Quizás donde andarán, por ahí, desparrama'os... (*Entra el Perro, por platea, trayendo un cordero ya asado al palo*).
- PERRO** Aquí les traigo el animal. (*Lo coloca sobre unas brasas que ellos tienen preparadas al costado*). El patrón se los manda para celebrar y recomienda que no se les pase la mano con el licor, que no quiere ver muertos por la mañana. (*Sale*).
- PINTO** (*Acercándose*). Ah, chitas, el olorcito que despide... (*Se saborea*).
- GITANO** Capaz que se nos encoja el hocico con manjar tan fino... (*Se reúnen en torno al cordero*). (*Entra el viejo predicador con una barba blanca y se hinca con los brazos en alto*). Aguaiten, ya llegó el "viejo Aleluya".
- PREDICADOR** Escuchad hermanos a uno que vio la luz del Señor. Yo era vil pecador y sin embargo el Altísimo eligió a este humilde siervo para demostrar en mí su poder. Me hallaba muerto y me volvió a la

vida. Realizó en mí este milagro para que yo fuera por el mundo dando testimonio y cantando alabanzas a su inmensa bondad. Aleluya, aleluya...

- GITANO (A los demás). Ese es uno que tiene los tornillos sueltos.
- MUJER
- PAPELERA No haga burla Gitano. Hay que ser respetuoso con la religión. Cada uno es dueño de tener sus creencias. Si le hicieron un milagro, está bien que sea agradecido.
- PINTO Yo digo que llegó al olorcito del cordero.
- PREDICADOR Cuando un dolor nos aflige, hermanos, y se clava en nuestra carne como agujas de fuego, ¿qué hacemos nosotros? Vamos a la farmacia a comprar una aspirina. ¿Y cuándo nuestra alma está enferma?, ¿qué remedio le damos? Ninguno. Sin embargo, el remedio está a nuestro alcance; no hay que ir lejos a buscarlo ni nos cuesta dinero: la fe, hermanos, la fe es el remedio, el bálsamo que cura nuestra alma...
- PINTO Ya, que se vaya con la música a otra parte. Tenemos bastantes predicadores aquí, abuelo: cuando no es la Romilia, es el Rucio, o el viejo Mora.
- FRANCISCO Sin contar los políticos, las visitadoras sociales...
- PREDICADOR No os hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompen, sino hacéos tesoros en el cielo, donde ni la polilla, ni...
- GITANO (Lo interrumpe pasándole un trozo de cordero y un tarro con vino). Tome hermano y vaya a predicarle al patrón, que vive ahí a la vueltecita no más...
- PREDICADOR Gracias, Dios se lo pague... (Comiendo, se retira): Cantad alabanzas a Jehová... porque suave y hermosa es la alabanza... (Desaparece. Ellos se quedan mirando, en silencio).
- JULIO Ah, chitas, que quedaron tristes... ¡Pase la "cogote de yegua", abuelito, que tenemos que alegrarnos pa' celebrar! (Toma la guitarra vieja de manos del abuelo). Pocas tripas te quedan, hermana, pero yo te sabré arrancar un sonido patriótico.
- GITANO Yo fui caminero y no sé más que la cueca de los tarros... (Volcando un tarro parafinero empieza a tamborear a la manera de los obreros del camino. Se le unen dos mujeres y se animan con golpes y palmas para tocar una cueca "Dieciocho de Septiembre", donde domina el tamboreo sordo de los tarros).
- FRANCISCO Ojga, don Núñez, saque a bailar a la abuelita.
- MUJER Eso es. La cueca de los viejos es la más sabrosa. (Los viejos, don Núñez y la vieja del sombrero, luego de regodearse un poco, bailan una cueca, a la manera campesina antigua, muy tiesos y dignos. Al finalizar):
- JULIO Aro, aro, aro, dijo Ña Pancha Lecaros, donde me canso me paro... Bah, la Romilia... (Expectación a la llegada de Romilia que los mira seria). ¿Qué fuiste a celebrar al centro, oh, que venis tan emperifollada? (Ella lo rechaza con el gesto y se acerca al cordero).
- ROMILIA ¿Y ese animal, de dónde salió?
- GITANO El Futre se rajó, pues. También mandó dos chuicos.
- MUJER Pase a servirse, señora Romilia.
- ROMILIA Así es que el futre nos quiere comprar con dos chuicos y un cordero... ¡Bien barato nos quiere comprar! Se ríe de nosotros cuando vamos a pedirle lo que es justo y ahora viene a taparnos la boca

con regalitos. ¿Qué está mascando abuelo? (*Le quita a don Núñez un trozo de cordero que tira al suelo*). No vaya a vomitar... Así es que se acobardaron los muy... no digo ná, mejor.

- PINTO  
NÚÑEZ  
ROMILIA  
PINTO  
ROMILIA  
GITANO  
ROMILIA  
GITANO  
PINTO  
FRANCISCO  
JULIO  
ROMILIA  
FRANCISCO  
GITANO  
FELIPE  
ROMILIA  
GITANO  
FRANCISCO  
FELIPE  
ROMILIA  
FRANCISCO  
JULIO  
PINTO  
ROMILIA  
GITANO
- (*Comiendo*). ¿No viste cómo nos fue con la delegación?  
(*Limpiando el trozo de cordero que recoge*). Es inútil llegar a un acuerdo con los poderosos. Entre ellos y nosotros hay un abismo muy grande.
- Buen dar con los borregos que se asustan al primer remezón. Yo no me conformé tan fácil. Miren. (*Saca del bolsillo el acta que trae envuelta en papel de diario y la muestra*). Aquí está el acta. Consulte con abogado y dijo que estaba en regla. Que firmándola el Futre, ¡por ley nos tiene que dar los sitios!
- ¿Y quién lo obliga a firmar?
- ¡Nosotros, compañeros! (*Expectación*). ¡Mientras el Futre no estampe aquí su firma, nos negamos a trabajarle ni un minuto!
- Eso es ir a la huelga con todas sus letras.
- (*Los mira, pausa*). (*Desafiante*). ¡Y vamos a la huelga!  
(*Entre el murmullo de sorpresa de todos*). ¿Está mala de la cabeza? Aquí no se hace más que la voluntad del Futre.
- No tenemos quién nos respalde, señora Romilia.
- Sabido es que en este gremio nadie mira por su vecino.
- ¿Y en qué creen que anduve toda la semana? Fui a los demás basurales a hablar con la gente. Al principio se corrieron, que aquí, que allá... pero me allegué a los con cara de decidíos y levanté la voz. Total, que le saqué promesa de no venirse a ofrecer aquí si nos botamos en huelga. ¿Cómo lo van hallando?
- ¿Y usted les cree, señora Romilia? En cuanto se corra la voz, van a llegar aquí como moscas. Entre muertos de hambre no tiene valor la promesa.
- Los únicos que pueden roncar fuerte son los que están en condición de obrero.
- Para hacer huelga, ciudadana, lo primero, hay que tener sindicato. Formamos sindicato, entonces.
- Mire, señora: yo fui papelerero centrino. Esos tenían sindicato. Fue pa' puro apulmonarse pagando cuotas. Después, hasta las bancas vendieron para seguir tomando en una celebración. El tesoro se fundió con la plata y ahora dicen que anda "de caballero" en la Argentina.
- No hay confianza en este gremio.
- Netamente la verdad, ciudadana, para proceder correcto en este destino, tendría que venir persona de fuera que supiera obligar al Futre. El que sepa comprender, que acate.
- Aunque fracase la huelga, tenemos que hacerla compañeros. ¡Pa' qué se sepa que no estamos conformes!
- ¿Y si nos mete presos? No tenemos documentos al día para defendernos.
- Sin documentos estamos con las manos atadas.
- Ligerito el Futre nos saca que tenemos "pontuario". Hay que ser prudente.
- (*Estalla*). Garajo... ¿que no hay hombres en este basural?
- Ya, ya... no ofenda... Al tiro insulta la Guatona.

- JULIO Hombres habimos y bien hombres.
- ROMILIA Pa' acuchillarse entre ustedes, para eso son hombres.
- PINTO Es que uno es conciente, no como las mujeres.
- GITANO Esas se tiran al agua al tiro, porque saben que uno va de atrás a sacarlas. Así no es gracias.
- ROMILIA (*Mirando al Gitano*). Que se acobarden los viejos, está bien, pero hombres jóvenes... tan gallinas...
- GITANO (*Amenazador*). Dé gracias a Dios que es mujer, si no le saco la mugre aquí mismo...
- ROMILIA (*Fiera, mientras Julio y Francisco tratan de retenerla*). Sácamela si te atrevis... Déjenme, miéchica... no necesito ayuda, los músculos no los tengo na de adorno... (*Levanta una horqueta*). Si no entienden por las buenas, ¡a horquetazos les voy a ablandar la molera!
- FELIPE Cuando se arrebatá la ciudadana, desacredita al mismo diablo.
- NÚÑEZ (*Conciliante*). Desengañese, señora Romilia, del Futre nunca vamos a sacar provecho.  
*El Tigre ha entrado con un canasto con restos de basura y una horqueta.*
- ROMILIA (*Viéndolo*). ¿Y vos, niño, qué hacís aquí? ¿No te mandé pa' San Carlos?
- TIGRE Me quedé, pues, pa' ganarme unos pesos.
- ROMILIA ¿Ah sí? ¿Y cómo te los pensáis ganar?
- TIGRE (*Desafiante*). Escarbando basura. ¿No dijo que era trabajo honrado?
- ROMILIA ¡Antes muerta que ver a un hijo mío de papelerero! ¡No quiero verte con la marca en las manos! ¿Quién te dio permiso para venir aquí a escarbar?
- TIGRE El Perro Sepúlveda, que le llaman.
- ROMILIA Oiganlo... ¡El Perro le dio permiso! ¿Qué es tu padre, el Perro? Ya, deja eso. (*Trata de quitarle la horqueta, él la retiene*). ¡Sale pa'llá!
- TIGRE Yo sabré lo que hago. A naiden tengo que darle cuentas. (*Toma el canasto y la horqueta y continúa su camino. Romilia se queda muda, mirándolo un momento, luego, vuelve toda su furia contra los demás papeleros que durante este diálogo se han agrupado alrededor del vino y el cordero, aprovechando la distracción de Romilia*).
- ROMILIA ¡Eso es! ¡Coman cordero, mi alma, llénense la panza! (*Con dolor*). ¿Qué no ven que el Futre se preocupa de tenerlos contentos y con la barriga llena, pa que el hambre no los obligue a pensar? (*Pausa*). Al rico no le conviene que aprenda a pensar el pobre... (*Con violencia*): ¿Que no se dan cuenta, los desgraciados, que son los sitios y las casas lo que se están comiendo?
- FRANCISCO (*Se acerca, conciliante, con un tarrito con vino*). No se acalore, señora Romilia. Mire, yo peliaría, palabra, pero el Futre amenazó con echar las casas abajo y despedirnos a todos.
- LA VIEJA DEL SOMBRERO Yo antes dormía al sereno y me tapaba los pies con mi perro lanúo. Ahora tengo un techito por humilde que sea.
- DON NÚÑEZ Ni locos vamos a arriesgar las casas.
- ROMILIA (*Con profunda amargura*). Casas... las llaman casas... Ni en las peores callampas, ni en los chiqueros de chanchos y las llaman "casas".



LA VIEJA DEL

SOMBRERO

Poco es, pues, pero el que es pobre, sabe apreciar.

ROMILIA

Bien dicho, abuela. El que es pobre sabe apreciar. (*Toma el tarrito de manos de Francisco y lo levanta en un brindis*). Salud, entonces, por los pobres que somos tan agradecidos, salud por el Futre que nos da tan buen pasar. ¡A tomar, mi alma, y a llenarse la barriga, que no ven que es Dieciocho y ricos y pobres tienen que celebrar por igual! Acarreen con esos burros, también, y pónganle banderitas, que sepan ser patriotas, carajo, que sepan apreciar. Y no se olviden de los quiltros, de las pulgas y las moscas, que aquí son las que trabajan más. Salud, compañeros... salud por los cura'os de este Botadero, y por los achacosos y los muertos en vida que vienen aquí a escarbar. ¡Salud por los mocosos que se crían entre los gatos muertos y por las chiquillas que embarazan de noche entre los fardos de tiras! Salud por los veteranos que amanecen tiesos en el montón, como una basura más...!

*Baja corriendo la Rigoberta Canales, y anuncia con alegría, ignorante de lo que ocurre:*

RIGOBERTA

¡Albricias! Albricias... Nació el niño de la comadre Rosa, ¡vengan a verlo!, es sanito y colorado, con el pelo renegrido... con estas manos lo traje al mundo, ¡Dios lo bendiga al angelito!

ROMILIA

Eso me faltó... ¡Salud por los niños que nacen en la basura! *Los papeleros han salido detrás de Rigoberta, llevándose el cordero y el vino para celebrar el nacimiento del niño, y Romilia se ha quedado sola con su brindis. Tira lejos el tarrito y acercándose a las brasas del cordero, se queda mirando fijo, mientras cae la cortina. Se ven reflejos rojizos en el transparente y se oye el exorcismo. Dicho en coro:*

*Ven, ven,  
ven, fuego, ven.  
venga la llama, venga,  
que el viento la entretenga.  
Crezca el fuego, crezca,  
que nada lo entorpezca,  
el viento que lo aviva,  
lo lleve monte arriba,  
el papel y el andrajo  
lo arrastren monte abajo,  
lo arrastren monte abajo,  
monte abajo  
monte abajo...*

CANCION DE CUNA

*En medio de la basura  
una criatura nació  
pudo escoger cuna de oro  
pero, ¡ay!, se equivocó  
una flor roja le traigo*

aquí la verán crecer  
flor de fuego para el niño  
que acaba de nacer.

Ven, ven,  
ven fuego ven,  
venga la llama, venga  
que el viento la entretenga.  
Crezca el fuego, crezca  
que nada lo entorpezca,  
el viento que lo aviva,  
lo lleve monte arriba  
el papel y el andrajo  
lo arrastre monte abajo.  
lo arrastre monte abajo,  
monte abajo  
monte abajo...

### LOS POBRES QUEDAN MAS POBRES

#### ESCENA IX

Al abrirse la cortina, Romilia está de pie sobre la parte más alta, con la horqueta en ristre, inmóvil. En el aire se ven las banderas chamuscadas de las Fiestas Patrias. Julio entra y se dirige al público:

JULIO Y la Romilia le atracó fuego al Basural. Ahí quedaron "los quemados", sin saber qué hacer. Quizá si todos vamos a pagar el pato por su culpa... *(Se vuelve, violento, hacia Romilia y le grita):* Eh, Romilia, ¿que estabais mala de la cabeza?

ROMILIA ¡Lo hice por el bien de ellos y me lo tendrán que agradecer!

JULIO Eso creís vos. Ahí vienen... mejor que me las emplume.  
*Sale Julio y empiezan a llegar poco a poco los papeleros.*

MUJER ¡Jesús!, no pudimos con las llamas... ¡Todito se perdió!

DON NÚÑEZ Mi terno de ropa quemá'o...

MUJER Mi máquina de coser...

VIEJA DEL SOMBRERO Teníamos tan poco y ahora no tenemos na...

PINTO *(Entra e indica a Romilia).* Mírenla... ¡ella fue la que se acriminó!

RIGOBERTA Parece una "demonia", allá arriba, tan iluminá...

MUJER ¡Qué maldad tan grande!

VIEJA DEL SOMBRERO Teníamos tan poco, ahora no tenemos ná...

PINTO Prenderle fuego a su propia casa, ¿que estabas borracha?

ROMILIA ¡No estaba borracha! Le atraqué fuego pa' que se sepa que no estamos conformes, pa' que se sepa de esta vergüenza...

GITANO No está tan satisfecha con lo que hizo, que ahí la vienen a buscar.

ROMILIA Que me metan presa si quieren, pero no me van a hacer callar. Lo que hice, bien hecho está.

PINTO Criminal... ¿no se te hace pecado? ¡No quedó choza en pie!

- ROMILIA ¿No se acobardaron de pelear los sitios por miedo a perder sus chozas murientas? Ahora no tienen ná: obligados a pelear.
- PERRO (*Entrando*). Señora Romilia, baje de ahí, que el patrón la manda llamar. (*Tras él entra el Tigre, preocupado, seguido de la Mocha*).
- ROMILIA Que venga él mismo a buscarme. Aquí lo espero
- PERRO Ya no esté embromando. Baje por las buenas, si no va a ser por la fuerza... (*Ve al Tigre*). Oye, tú que sos su hijo, convéncela que baje por las buenas, que el Futre la está esperando en su auto.
- TIGRE (*Aparte, al Perro*). ¿Pa' dónde la quiere llevar el Futre?
- PERRO No tengáis cuidado, la va a llevar para que le hagan remedio, ¿no la vis como está? (*Señala en sus sienes que Romilia está loca*).
- ROMILIA (*Como fiera acorralada con su horqueta grita a todos*). ¡Lo hice pa' que sepa que tenemos conciencia del mal trato que nos dan! ¡Pa' que sepa, pa' que sepa!
- PERRO (*Aparte, al Tigre*). A los locos hay que encerrarlos, es peligro pa' todos... (*Al ver que el Tigre no se mueve, se dirige al Gitano*). Gitano, deme una manito... (*Gitano asiente, el Tigre les sale al paso*).
- TIGRE (*Los retiene con el gesto*). ¡Déjeme a mí, yo le diré! (*Se levanta ante Romilia*). (*Grita*). ¡No baje na', señora, que aquí dicen que perdió el juicio y la quieren encerrar! (*El Perro por la espalda le pega en la nuca con la cachá de su revólver, y el Tigre cae, la Mocha acude a ayudarlo, el Perro apunta a todos con su revólver*).
- ROMILIA ¡Perro cobarde! ¿Por qué golpeáis a mi hijo? Ah, pero él ya vio lo que está pasando aquí, y es joven pa' aprender... ¿A dónde me quieren encerrar?, ¿en la casa de locos? (*A ellos*). No le aguanten, compañeros, ¡me quieren encerrar porque digo la verdad! Viva no me van a agarrar, ¡por esta luz que me alumbrá! (*El Gitano, que ha avanzado por detrás de la altura, ha subido y la coge por la espalda, inmovilizándola por los brazos*). ¡Gitano vendió! Póngase del lado del Futre, mi alma, ¡tírese encima de los que levantan la voz en favor suyo!, ¡este es el mundo al revés! (*Van bajando ambos*). Este es el mundo al revés... (*Cuando llegan abajo se desprende*). Suéltame, carajo... (*El la deja*). (*Ella avanza al medio del escenario y los interpela, el Tigre sigue en el suelo, el Perro apuntando con su revólver, ellos desconcertados*). ¡No estoy loca, lo que estoy es enrabia! ¿Que no ven los desgracia'os que esto lo hice por el bien de ustedes? Pa' que se sepa. ¡Pa' que se sepa que nos tratan como a escombros, que nos llaman los murientos, cuando por ahorrarles a ellos de ensuciarse las manos, nos debían llamar: "Señor Papeletero"... sí... ¡Señor Pape... (*El Gitano a una señal del Perro ha ido por detrás y le tapa la boca, luego entre él y el Perro, se la llevan, mientras ella se debate*).
- EL RUCIO (*Entrando por platea, grita*). Compañeros, ella tiene la razón... ella dijo la verdad... No aguantemos que nos vengán a tapan la boca... ella dijo la verdad...
- VARIOS Volvió el Rucio... volvió el Rucio...
- (Mientras el Rucio va de uno a otro, el Predicador ha entrado y está ya de rodillas, de espaldas al público con las manos en alto):

PREDICADOR Jehová juzgará al mundo con justicia y a sus pueblos con rectitud... aleluya... aleluya...

RUCIO Este es el momento de ir a la huelga, compañeros... este es el momento... pongámonos firmes...

EL PERRO *(Vuelve a entrar siempre con el revólver)* El Dueño les va a hablar por el parlante... Traiga el aparato, Gitano.

Se oyen los rebuznos de los burros alborotados.

Entra el Gitano con el Parlante, que mantiene en alto, al centro:

PARLANTE Atención, atención, procedan con calma... el incendio ya está sofocado... Vuelvan al trabajo, se recompensará a los que hagan tarea doble...

RUCIO *(Deteniendo a los que inician mutis)* ¡No se muevan! No crean en falsas promesas... Ya nos han engañado bastante...

PARLANTE Vuelvan inmediatamente al trabajo... Se repartirán frazadas...

RUCIO ¡No queremos caridad, queremos justicia!... ¡A tomarse los sitios, compañeros!

PARLANTE Vuelvan al trabajo.

Ahora, simultáneamente en un caos:

PARLANTE ¡Vuelvan al trabajo, vuelvan al trabajo, vuelvan al trabajo!

RUCIO ¡A tomarse los sitios, a tomarse los sitios, a tomarse los sitios!

PREDICADOR ¡Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya!

Se unen al caos los rebuznos de los burros.

Entra Julio y pasa adelante:

JULIO *(Grita, cubriendo el tumulto)* ¡Basta! ¡Silencio!

A esta orden todos se callan y permanecen inmóviles, petrificados en el gesto que tenían, Gitano con el Parlante en alto, el Perro amenazando con el revólver; El Rucio incitándolos a tomarse los sitios; el Predicador las manos en alto, y el resto, de los papeleres perplejos; El Tigre semi-incorporado, junto a la Mocha. De la puerta lateral sale la Tonadillera para cantar los versos finales, mientras ellos siguen inmóviles:

#### LA TONADILLERA

*Aquí la acción se detiene  
no busquéis su moraleja  
que en cuentos de miserables  
la desgracia es ley pareja.*

*Y tantos son los consejos  
que les proponen seguir  
que allí se quedan perplejos  
sin saber cuál elegir:*

*Quizá canten alabanzas  
o vuelvan a trabajar  
quizá se tomen los sitios  
o decidan rebuznar.*

*El teatro cuenta los hechos  
tan absurdos como son  
a vosotros corresponde  
¡pensar en la solución!*

**FIN**

Santiago de Chile, 1963.

# Carlos Orrego Barros: Alberto Orrego

## Luco

Al estudiar la atrayente personalidad de Alberto Orrego Luco y sus extraordinarias calidades de pintor, lo que más llama la atención es la profunda discrepancia, la divergencia absoluta entre el Hombre y el Artista. Mientras el primero fue siempre considerado como un exaltado libertario, anticlerical, antisocial con manifiestas tendencias anárquicas, enemigo declarado del orden social en que le tocó vivir —que no vacilaba en calificar como la mayor ignominia de la Humanidad—, en cambio el pintor en toda su intensa obra se muestra como un artista delicado, elegante, mesurado, lleno de gracia, tranquilo, sin exaltaciones, esencialmente aristocrático, que sólo veía en la naturaleza y reproducía en sus telas lo eternamente bello.

El hombre que abominaba las tiranías, enemigo encarnizado de la injusticia social, que odiaba a los opresores así como compadecía a los infortunados, este entusiasta de toda idea grande, generosa y libertaria ¡cosa curiosa! jamás usó sus pinceles como arma para acelerar la redención social que tanto anhelaba.

A nuestro juicio hay que atribuir este hecho tan extraño a que este exaltado adversario del orden social existente recurría a el Arte para aminorar en su alma las desventuras que le procuraba el desastroso espectáculo del mundo, que recurría a sus pinceles —como tantos otros a la música— para aliviar su ánimo descompuesto. Así como todos vamos al campo, a la montaña o al mar para restaurar nuestra salud física, él buscaba el remedio a sus males espirituales, a sus atormentadoras angustias ideológicas admirando a la madre naturaleza. Ejercitar sus extraordinarias capacidades creadoras de belleza era, quizás, el único lenitivo para su alma lacerada por la contemplación de la iniquidad social.

Se ha dicho de uno de los grandes paisajistas del pasado siglo, de Millet, que en sus cuadros hacía obra demagógica, que excitaba a los campesinos a la rebelión; se ha llegado a decir que no eran labriegos los que pintaba sino parias pretensiosos que “ya siembren, ya sieguen, ya pastoreen el ganado, ya esquilen carneros, siempre parece que están diciendo: aunque somos los desheredados del mundo, nosotros lo fecundamos, cumplimos una misión, ejercemos un sacerdocio”. De Alberto Orrego Luco no podrá decirse nada parecido porque nunca usó sus pinceles como arma de combate, porque creía que el Arte es un fin y no un medio, y que no hay fin más noble que “el Arte por el Arte”.

Sostenía que la tarea única del gran pintor es hacer gran pintura, que las Artes tienen por solo objeto la belleza, que las Artes se llaman Bellas Artes porque su solo objeto es crear la emoción desinteresada de la belleza, de esa intensa belleza que siempre produce en el alma delicioso ensueño y emociones bienhechoras que ennoblecen; y que esto debe bastarle al artista y a la sociedad.

Este extraordinario pintor nació en Valparaíso el 20 de junio de 1852. Fueron sus padres, Antonio Orrego Garmendia, descendiente de grandes terratenientes de

la provincia de Valparaíso y acaudalado comerciante, y Rosalía Luco y de la Barra, de antiguas familias santiaguinas, que por sus conocidas tendencias en favor de la causa del Rey, estaban distanciadas de la vida pública y refugiadas en el campo restringido y solitario de las Artes y las Letras.

Valparaíso era en aquellos años un puerto comercial de grande importancia, el primero de la costa americana del Pacífico, de marcada influencia inglesa. Todos los grandes negocios se hacían con Londres, nuestros metales iban a allá, en donde se les fijaba precio; las casas comerciales inglesas hacían de banqueros y hasta de correos; en el alto comercio se hablaba simplemente inglés; los buenos colegios eran ingleses y en sus aulas se educaban todos los niños de la sociedad porteña y de diversas Repúblicas del Pacífico; algunos presidentes del Perú se educaron en ellos. Alberto Orrego Luco, aunque —como hemos visto— era descendiente exclusivo de peninsulares, concurrió al Colegio Inglés de Mathews y Linacre, en donde se educaban también sus hermanos mayores. Allí aprendió correctamente el inglés, que conservó durante toda su vida, lo que le permitió recrearse con los grandes poetas ingleses, especialmente con Byron, a quien consideraba como a egregio titán de la poesía universal.

Graves cambios de fortuna obligaron a su familia a establecerse permanentemente en Santiago, por lo cual, junto con sus hermanos mayores, fue colocado en el Instituto Nacional, en donde permaneció hasta graduarse de Bachiller.

La educación recibida en Valparaíso fue la propia de un niño y la del Instituto Nacional puede decirse que exclusivamente literaria, sin atisbos siquiera hacia las bellas artes; así pues hasta que se recibió de bachiller en Humanidades (1870) no tuvo más influencias artísticas que las que pudo proporcionarle la familia, especialmente su madre, grande adoradora de la música y de las artes plásticas, asidua lectora y admiradora incondicional de las Bellas Letras.

En el año 1871 un selecto grupo de jóvenes de la sociedad de Santiago fue a Francia a estudiar medicina; por iniciativa de su madre Alberto Orrego Luco se juntó a ellos con el mismo propósito de estudiar medicina, y partió al Viejo Mundo, en la seguridad de hallar también allá lo que ambicionaba su espíritu refinado: los encantos sin fin que siempre proporcionaba una antigua y refinada sociedad.

En aquellos días no estaba París en plena normalidad sino, por el contrario, seriamente afectada por dos graves acontecimientos de trascendental influencia: por el noble recuerdo de su resistencia heroica en contra de los invasores —“la resistencia de la fiera Lutecia en contra de los bárbaros”—, como se decía entonces, y el bien triste de la horrible hecatombe de la Comuna, que con toda razón se la consideraba como un acto demencial en virtud del cual unos pocos —“unos verdaderos bárbaros”— pretendieron imponer, contra la expresa voluntad de toda Francia, a sangre y fuego, una absurda ideología política y la más cruel y abyecta tiranía.

A la llegada de Orrego Luco a París, a pesar de estos desastres que conmovieron tan hondamente a Europa y al mundo entero, ya comenzaban a reabrirse las escuelas universitarias, las academias, las instituciones científicas, los talleres de los artistas y ¡cosa desgarradora! a comprobarse el hecho bien triste de que los estudiantes y artistas venidos de fuera eran absolutamente insuficientes para llenar los vacíos producidos por doquier por las armas enemigas en la lucha heroica por el sagrado suelo, y los provocados por las balas fratricidas de las espantables saturnales de la Comuna, y que en este recuento doloroso se vio que gran parte de la juventud promisoría de Francia estaba ausente y para siempre.

A pesar de todo esto los encantos que siempre procura una grande urbe los

encontró en esta ciudad maravillosa, de tan intensa cultura, que el Segundo Imperio acababa de hermosear fastuosamente hasta convertirla en la más hermosa y cautivante del mundo moderno. Inmediatamente se instaló en el atrayente Barrio Latino, en donde, entre estudiantes venidos de todas partes, en ese especialísimo mundo cosmopolita de artistas y *dilletantti* siempre deslumbrado por toda idea nueva y todo sentimiento noble, su espíritu quedó a un tiempo fascinado e inerte.

Felizmente tal situación de ánimo duró poco porque pronto se dio cuenta de que sus abigarrados compañeros de estudio y de placeres tenían sus mismos anhelos humanitarios y libertarios; que simpatizan con toda idea noble, tenían sentimientos fraternales para con los débiles, los oprimidos, para con los que aspiran a subir, a redimirse, a liberarse, de modo que luego entró en franca camaradería con ellos, como acase siempre entre muchachos copartícipes de los mismos ideales superiores.

Antes de poder matricularse en L'Ecole de Medecine, aguijoneado por tales sentimientos, enteraba sus días asistiendo —con estos compañeros entusiastas— a las asambleas a que constantemente convocaba Gambetta en los diversos barrios de París y de sus alrededores, cuando con su grande elocuencia de tribuno eminente emprendió la titánica tarea de educar democráticamente al pueblo francés convaliente aún de la horrible catástrofe de la caída del Imperio. Alberto Orrego Luco fue, en aquellos momentos memorables de la acción republicana del gran Tribuno, uno de sus más entusiastas discípulos.

Pero si Gambetta era su ídolo político, no hay que dudar que su filósofo predilecto, su guía espiritual fue Ernest Renan quien, desde la publicación de su famoso y tan discutido libro *La Vie de Jésus* (1863), era uno de los hombres más célebres de Europa.

Este artista irónico para con todo dogmatismo estrecho e intolerante, pero especialmente benévolo para con todo esfuerzo en favor de la verdad, del bien o simplemente de la felicidad humana, ganó muy pronto el corazón idealista de Orrego Luco, y fue desde entonces su maestro.

La desastrosa guerra del 70 había hecho comprender a este soñador que fuera siempre Renan, que el triunfo definitivo de la razón y del deber estaba aún mucho más lejos de lo que siempre había creído; y en su desventura se refugiaba en el grato sueño de que un selecto grupo de hombres —intelectual y moralmente sobresalientes— gobernaría en un porvenir cercano a su querida y mutilada patria y después a Europa y al mundo entero, pues seguía creyendo en la eficacia del esfuerzo desinteresado por un alto ideal. Pero el joven Orrego Luco, a pesar de hallarse bajo el dominio espiritual de tan gran maestro, vio sin embargo que aun en Francia —a su juicio el país idealista por excelencia— entonces sólo se perseguía lo útil y no se advertía elevación moral ni en las masas ni en las clases dirigentes y vislumbró que quizás el Arte podía despertar al idealismo dormido. Como el artista consumado que era Renan le había hecho comprender y valorizar desde el primer momento, con su propia obra, el gran papel social del arte y de la belleza, y también que junto a la conciencia moral y a la razón científica tenían digno sitio la imaginación y la fantasía artísticas, desde entonces, por consecuencia lógica, no conoció otra religión que la búsqueda desinteresada del ideal y a ella permaneció fiel durante su vida entera.

Esta nueva orientación de su espíritu suplantó en absoluto a las ideas católicas impuestas en su infancia y que nunca arraigaron en él profundamente.

En realidad nunca fue un gran creyente. De niño su padre, con la dureza propia de la pedagogía de aquellos años, le impuso las creencias católicas, pero como su madre —que no era una creyente integral— no creía en la existencia del Infierno y



enseñaba a sus hijos que no podía haberlo, infiltró en todos ellos, posiblemente sin imaginarlo siquiera, el más rudo escepticismo.

Y no podía ser de otra manera, porque al reconocer un solo error en la verdad revelada, en las verdades absolutas necesariamente se las rebaja al simple rango de autoridades humanas, entre las cuales cada uno puede elegir a su arbitrio. Un solo dogma abandonado, una sola enseñanza de la Iglesia rechazada relega al olvido la Revelación y a la Iglesia, así como una sola piedra arrancada a una imponente catedral gótica provoca inevitablemente su caída total. Y la negación de la existencia del Infierno, y por ende de la posibilidad de la condenación del réprobo, no es una piedra cualquiera del imponente edificio de la religión católica sino que es una piedra angular, una viga maestra. Así pues el joven Orrego Luco que llegó a París indiferente, escéptico o quizás ateo, bajo la influencia seductora de Ernest Renan, a poco de permanecer allí, tuvo por religión exclusiva a el Arte Puro.

Aunque decidido en absoluto a dedicarse exclusivamente a ella, su espíritu deslumbrado por todas, parece que no hallaba por cual decidirse. En un principio sintió una inclinación muy fuerte por la escultura. Como en aquellos años estaba muy en boga, entre los escultores menores de la escuela romántica, el ejecutar estatuillas de actrices y bailarinas y hasta figuras caricaturescas, sátiras de costumbres en grupos pequeños, el joven estudiante de medicina, que frecuentaba mucho a esos artistas, pronto adquirió notable facilidad para ejecutar estatuillas de esa índole. Han dicho que hacía caricaturas de estudiantes y de *loretes* llenas de picardía e ingenio al estilo de los encantadores dibujos de Gavarni. Cuando iba a visitar a sus compatriotas de la Sorbonne y no los encontraba les dejaba, a modo de tarjeta de visita, alguna de estas pequeñas esculturas efectuadas en arcilla, que siempre hacían las delicias de los amigos, quienes las conservaban con especial cariño.

La escultura romántica, especialmente la francesa, no alcanzó nunca a grande altura, se dedicó a géneros secundarios, a la *pequeña escultura*: al medallón, al bajo relieve, a efectuar estatuillas para adornos de chimeneas, piezas de plata para las mesas de los grandes banquetes, figuras decorativas para relojes de sobremesa... Semejante arte de tan cortas alas no podía cautivar a un joven ávido de altura artística y luego le cogió la música, y se dijo que llegó a ser un virtuoso del violín, cosa nada rara entre los estudiantes del Barrio Latino. Así pasó de la escultura, el arte menos influenciada por el romanticismo, a la música, que es el arte romántica por excelencia, que es el símbolo de la supremacía del sentimiento sobre la razón.

Pero su alma inquieta, insatisfecha, no encontró el reposo sino cuando se sintió tomado por la pintura; entonces lo dejó todo y no pensó sino en ella, en llegar a ser un gran pintor para deleite de su espíritu atormentado. Esta determinación pudo tomarla con relativa facilidad porque ya era mayor de edad, acababa de perder a su padre y estaba seguro de que su madre no se opondría a su resolución de dedicarse por entero a el arte.

Fiel a este nuevo propósito de su vida frecuentó, como alumno aventajado, la Escuela de Bellas Artes de París y tomó como profesor a Alejandro Cabanel, quien, ¡cosa curiosa!, era el portaestandarte de la enseñanza clásica en Francia; pero permaneció por poco tiempo a su lado. Todo grande artista al admirar la obra de sus antecesores se siente obligado a incrementarla con todas las fuerzas de su espíritu; así lo han hecho siempre los grandes artistas y los seres superiores en los innumerables campos de la actividad humana.

Por eso vemos con frecuencia a discípulos esclarecidos abandonar al Maestro y a la Escuela, por adversión a los caminos trillados y encauzar los nuevos anhelos de la sociedad, que conceptúan superiores; y otras veces a jóvenes y vigorosos artistas combatir con ardor nuevas tendencias, promisorias de triunfos seguros y fáciles, por

veneración a la Escuela y a sus Maestros, por amor al estudio y a la respetable tradición. Pero es raro ver jóvenes que en los comienzos de su vida artística se desentiendan a un tiempo del aura popular y de la influencia de los Maestros para seguir únicamente su temperamento, persiguiendo solo sus grandes y hermosos ideales, guiados sólo por sus sentimientos idealistas. Para ello se necesita de una grande energía, de un gran carácter. Orrego Luco fue uno de esos grandes caracteres, y así lo deja ver bien claramente su autorretrato de algunos años más tarde.

Con rasgos acentuados se pintó con parecido sorprendente, con expresión dominadora, pero espiritualista. Para ocultar una inelegante calvicie prematura cubrió su cabeza con una boina vasca que hace resaltar su frente llena de ensueños, blanca, alta, de inspirado artista; los ojos de color café oscuro tienen una nitidez, un brillo y una expresión de inteligencia, un mirar potente a pesar de los cristalinos anteojos que usara desde edad temprana; su nariz es fina como su boca de labios también muy finos y coloreados por sangre juvenil, que acusan firmeza de voluntad innegable; bigote y barba espesos de marcado color rojizo, del color del cobre recién fundido. La primera impresión que produce este pequeño retrato es la de estar frente a un descendiente de los esforzados Conquistadores de América, tanta es la analogía con nuestros antepasados godos; pero luego también se advierte que su rostro es el de un intelectual, de un idealista enamorado de la parte bella y noble de la vida, que es un batallador en los campos del espíritu, no en los de la vida diaria.

Desde su llegada a París se movió, como dijimos, en la curiosísima atmósfera de los estudiantes del Barrio Latino, entre artistas y literatos en ciernes del mundo entero, con ansias de novedades y de liberación; en un ambiente en el que, por lo mismo que imperaban sentimientos muy análogos a los suyos, tenía que influir grandemente en su espíritu.

En esos días las artes y las letras se hallan en un período de intenso cambio. El romanticismo hasta hace poco poderoso y triunfante está en franca retirada mientras el realismo trata de imponerse a toda costa.

Es un hecho innegable que hay en el hombre un anhelo de cambio en todas sus actividades, lo que ya sería una explicación de esta reversión total: calidad artística; pero creemos que aun tuvo mayor influencia el cambio de la sociedad de aquella época, pues la literatura y el arte tienen siempre que ser el reflejo de la sociedad que las crea y alienta, de modo que cuando se transforma ésta ellas también tienen que transformarse y seguir las nuevas tendencias, so pena de desaparecer, pues cada sociedad requiere letras y artes que la expresen.

El desarrollo de las ciencias de fines del siglo diecinueve no puede tolerar la subordinación de la razón al sentimiento; el inmenso desarrollo industrial y mecánico de esa época no es propicio para el ensueño, para la añoranza del pasado, entonces sólo se piensa en el futuro, se tiene la vista fija en los fulgores del alba. El ligero misticismo que lograra despertar la era romántica ya está substituido por una reacción antirreligiosa que abomina de la devota Edad Media que encantara al romanticismo, que siente horror por el fraile al que considera como el mantenedor del obscurantismo.

En todos los centros intelectuales se sostiene ahora con pasión que el Arte debe ser realizadora y servir a la Humanidad; "el poeta, según el romántico por excelencia, el autor del Hernani, debe ser el faro esplendente, no debe limitarse a ser el *eco sonoro* de su generación". En fin, los paladines de la escuela realista sostienen por doquier que "sólo lo verdadero es hermoso, que sólo la verdad es grata".

Alberto Orrego Luco no sufrió, como muchos de sus compañeros, la atracción de la nueva escuela, no sentó plaza entre sus huestes entusiastas porque el realismo

era totalmente ajeno a su espíritu. Pertenecía a una familia esencialmente romántica, había vivido, hasta entonces, en una sociedad romántica, de modo que su cultura, sus hábitos, su modo de pensar lo alejaban de la nueva escuela; además llegó a Francia desde América latina que aún no estaba en la vigorosa corriente del progreso material, que seguía con lentitud el gran adelanto científico, de modo que era un sentimental, un soñador. Todo esto le hizo un pintor romántico y no realista, aunque algunas veces pintara cuadros realistas que alcanzaron grande éxito entre artistas, devotos y jueces de arte.

Mientras estuvo en la Escuela de Bellas Artes de París bajo la dirección de su profesor Cabanel envió al Salón Anual un cuadro que no solamente fue aceptado sino exhibido en sitio preferente, que representa a San Francisco de Asís muerto e iluminado por la luz amarillenta y vacilante de dos grandes cirios. Llamó la atención del jurado la extraordinaria verdad anatómica del santo muerto y la bien hallada iluminación de los cirios sobre la cara exangüe, sobre las nudosas manos apretadas a una rústica cruz de madera y sobre el sayal que le servía de sudario.

No nos extraña la exactitud anatómica en un pintor que al mismo tiempo es estudiante de medicina, pero no deja de llamarnos la atención que ya en su primer cuadro se ocupe, y con tanto éxito, de la luz y de sus efectos, es decir de aquello que fuera después la nota dominante, la gran característica de su acta refinada.

Quizás algunos estimen curioso que un libertario, un libre pensador, elija como tema de su primer cuadro presentado al Salón de París, la muerte de un Santo de la Iglesia Católica. Pero esto no extrañó entonces a nadie, pues sus amigos y condiscípulos y sus relaciones consideraban a Francisco de Asís como a un grande hombre, como a un clarividente que, en plena Edad Media, comprendía, sentía, sufría y quería aliviar las iniquidades sociales que aún el pretencioso siglo XIX no se atrevía a remediar, ni siquiera a escrutar y que se limitaba a pretender ahogar, por subversiva e inmoral, toda iniciativa de redención de las clases desvalidas.

Algún tiempo después de este triunfo, para él tan halagador, llegó a París su madre acompañada de sus hijos menores y así nuestro artista tuvo el agrado infinito de sentirse en familia en la capital del Mundo Moderno, y lo que fue para él mayor encanto, el sentirse estimulado por ella en sus fervientes anhelos, en sus más gratos ensueños. Y luego vino el embeleso de un prolongado viaje al país del Arte, a la seductora Italia.

Parece que los artistas, los seres supersensibles se enamoran súbitamente. Innumerables poetas nos han cantado, con tanto entusiasmo como emoción, con acertado lirismo las veces que en sus vidas, de improviso, como movidos por fuerzas extra-humanas, se han sentido embargados por una pasión intensa, exclusiva, violenta, desenfundada por un ser ideal; y que movidos por un deseo loco, irresistible han pretendido unirse, y para siempre, con lazo estrecho, indisoluble al ser adorable entrevisto apenas en algún delicioso instante de sus vidas. En verdad el Dante ha tenido siempre y seguirá teniendo imitadores en la pléyade de artistas y hombres de letras de todas las edades.

A Alberto Orrego Luco le acaeció algo análogo con la encantadora Venecia. Apenas la vio pensó que ella sería la fuente inagotable de su delicada inspiración artística y prometió ser, durante su vida entera, entusiasta adorador de esta ciudad de ensueños, de esta ciudad divina creada al parecer para amantes felices, de esta

comarca tan atrayente para el artista a quien cautiva siempre desde el primer instante. Prometió entonces serle fiel, quedar unido a ella para siempre, ser su más esforzado defensor y el más entusiasta cantor de sus bellezas sin fin. Y desde ese mismo instante se dedicó a conocerla a fondo, más que ningún otro, con ese entusiasmo sin límites que despiertan siempre los anhelos juveniles y toda gran pasión en la alborada de la vida.

Armado de sus pinceles, que ya maneja con asombrosa facilidad, se dedica a fijar en innumerables telas los fascinantes efectos de luz —tan fugitivos como seductores— sobre los palacios esplendorosos, sobre las aguas nacaradas y sedosas de sus canales. Pretende pintarlo todo: las iglesias, los espléndidos palacios, los grandes canales y también los mil menores, y las callejuelas y los rincones misteriosos cargados de tradición. Intenta trabajar durante todas las horas de sol y en todas las noches de luna, reproducir aquellas maravillas que tanto encanto producen al artista de verdad.

Venecia fue, desde entonces, la gran pasión de su vida. Con la misma persistencia, con la misma intensidad de sentimiento con que el desterrado ansía volver al terruño nativo, este artista delicado quiso rever siempre a la encantadora Venecia, volver a deleitarse bogando por sus canales y lagunas, presenciar los fuegos de artificio de las puestas de sol en sus aguas tranquilas, recrearse nuevamente con esas incomparables noches de luna, serenas o nebulosas, pero siempre radiantes de belleza. Su exquisito espíritu artístico quería intensamente volver a la contemplación de esas obras no igualadas de la escuela veneciana que pródiga ostenta la Reina del Adriático, verla despertar de ese su sueño letárgico y de nuevo imperando sin rivales.

En Francia, inspirado por su espíritu esencialmente individualista, francamente libertario, sostiene, en unión de todos sus compañeros, con entusiasmo juvenil que los estudios clásicos ahogan la personalidad, que la admiración por los grandes maestros extingue la divina chispa de la inspiración, que lo único que necesita el verdadero artista es tener un gran temperamento artístico.

Ahora en la ciudad de los Dux, lejos de las querellas de estudiantes y de literatos y de artistas que tanto alcanzaron a apasionarle en París, su espíritu ya tranquilo le permite considerar de cuán poco sirve el talento sin el estudio, y que si es muy cierto que de nada sirve el estudio sin ingenio copioso y rico, tampoco sirve de mucho el ingenio sin estudio profundo. Comprende que el exceso de individualismo es siempre infecundo como lo prueba el presente estado del arte de su querida y admirada Francia, en donde en medio de la más intensa producción artística, pocas veces las artes han estado en mayor debilidad, y que a pesar de los innumerables artistas pocas veces ha habido menos arte verdadero.

Observa con pena que en París, en vez de las honrosas lides de antaño entre escuelas artísticas diferentes ahora hay luchas entre artistas; que a las antiguas justas ahora reemplazan verdaderos pugilatos de aventureros audaces que embisten por doquier, no en nombre de ideales artísticos sino únicamente con el deseo de alcanzar el botín: el codiciado aplauso público que, aunque momentáneo, les permite vender y vender... Nota que estos sedicentes artistas sostienen que con fantasía y con audacia pueden alcanzarlo todo; de ahí que emprendan el asalto a la Ciudadela de la Fama, usando, como armas invencibles, las mayores extravagancias, ya que generalmente el público admira lo que cree nuevo. Observando el estéril desperdicio de tanto talento, de tantas impresiones y emociones verdaderas y a veces hasta encantadoras, lamentando muy de veras el ver tantas generosas tentativas abortadas, tantos aciertos incompletos, tanto ardor y trabajos perdidos para

el Arte, se aísla cada vez más en el estudio de Venecia y de sus grandes Maestros que le forman y le hacen grata su atormentada existencia.

Este aislamiento absoluto respecto de sus compañeros y profesores de L'Ecole des Beaux Arts de París, esta reclusión en sí mismo fue lo que lo convirtió en el grande artista que fuera muy luego.

Cabanel y otros pintores franceses fueron sus profesores, pero ninguno de ellos su maestro, porque Orrego Luco fue un autodidacta y su principal maestro fue la Naturaleza, que escrutaba constantemente con sus ojos de artista infatigable, y su otro maestro fue Venecia. A ella debe en gran parte su formación porque, aunque la brillante escuela veneciana desde hacía años reposaba en un profundo y prolongado sueño, la ciudad misma, y sus iglesias y sus palacios y sus maravillosos museos llenos de extraordinarias obras maestras le educaron y perfeccionaron como artista, pues el hábito de contemplar y meditar grandes obras maestras, el ponerse en contacto con el noble espíritu de sus geniales creadores es la mejor escuela artística, ya que es imposible en presencia de la gran belleza y bajo la influencia de grandes maestros sentir pequeñeces; por el contrario es casi inevitable el vibrar con todo lo grande, con todo lo bello y noble.

Atribuimos en gran parte a la constante observación de Venecia y al estudio de sus eminentes artistas el que Orrego Luco fuese un pintor más subjetivo que objetivo, pues expresa en sus obras sus sentimientos, ya que todo lo que reproducen sus pinceles lo ha concebido a través de su ideal. No reproduce la naturaleza con la forma y color que todos vemos, ocultando su sensación de artista, sino por el contrario nos deja ver su espíritu, su sensibilidad, toda su emoción ante la naturaleza, que perfecciona con temperamento idealista. Así procedieron los artistas clásicos que siempre han sostenido con verdad que "todas las artes reciben su perfeccionamiento de una belleza ideal superior a lo que puede encontrarse en la naturaleza individual". "No olvidemos —dice el consumado artista inglés Sir Joshua Reynolds— que hay una nobleza de concepción que sobrepasa todo lo que haya en la mera exhibición, aun de una forma perfecta... que el gran pintor debe esforzarse para mejorar sus imitaciones de la naturaleza con la grandeza de sus ideas, que debe cautivar a sus espectadores con su imaginación". Y tal fue lo que intentó siempre, y generalmente alcanzó Orrego Luco con su numerosas marinas y paisajes en que ponía a veces toda su pasión, esa pasión artística que idealiza, pero que nunca miente.

Su temperamento libertario le hacía tener aversión por la concurrencia a los Salones Anuales de Bellas Artes de todos los países, y a pesar de su éxito en el de París con su Francisco de Asís, se negaba a concurrir a ellos. Creía y sostenía que siempre los premios eran injustos porque los jurados estaban compuestos de *filisteos* que sólo creían en sus ideas y amparaban únicamente a los que participaban de ellas, y eran adversarios implacables de toda novedad. En apoyo de su tesis sostenía que Corot, que a juicio de todos era el primer paisajista de su época, había sido desairado varias veces en el Salón de París al no aceptar algunos de sus envíos, y que ahora mismo era víctima de despiadadas censuras por parte de críticos oficiales.

Sin embargo, a pedido de su madre envió en 1892 dos cuadros al Salón de Bellas Artes de Santiago, para que así le conociesen, como pintor, sus compatriotas y hasta su familia.

El envío tuvo más éxito que el que esperaban los suyos, y ambas telas fueron adquiridas por el Museo Nacional de Bellas Artes. Era natural que así fuese, pues son de verdadero mérito. "El Gran Canal", a la luz misteriosa de la luna, entre nubes, unas oscuras, otras plateadas, todo con frescura exquisita, con misterioso atractivo de vaporosidad, con sentimiento delicado del vago espacio, es una grande obra de arte por su concepción, composición y ejecución. Sus efectos de luz colocan a su autor al nivel de los artistas mejor dotados.

"Una puesta de sol en el Adriático" es la otra tela de éste su primer envío a nuestro Salón Anual. Es una magnífica marina que puede honrar a cualquier artista. No solamente el colorido es digno de la escuela veneciana en sus mejores tiempos sino que a más es un tema muy sugerente, que recuerda en el acto la caída de Venecia, la extinción trágica de su inmenso poderío, de su esplendor único. Todo el que mira el ocaso de ese sol esplendente, en orgía de color, no puede menos de pensar en la caída de la República de Venecia, que un tiempo imperara en el Adriático sin rivales, y que cuando estaba en el cenit de su portentoso poderío tenía enfeudado al populoso y rico oriente y era el mayor baluarte de occidente. Tiene que pensar en el desvanecimiento de esa ciudad maravillosa que por largos años fue el sitio de reunión obligado de todos los epicúreos, permanentes cortesanos del placer que creían que sólo en la Ciudad de los Dux, con su pompa semioriental, con su clima delicioso, con el sortilegio de todas las Bellas Artes, con todos los esplendores de la mágica opulencia, con sus carnavales no igualados, que sólo ella podía proporcionarles los encantos que requerían; tiene que pensar, ahora contemplando su ocaso, en que como el Astro-Rey es siempre encantadora, siempre seductora, aun reducida al simple rango de una de las tantas ciudades de Italia.

Antes de la exhibición de estos cuadros Orrego Luco era considerado por los pocos que habían visto sus obras en Europa, como un feliz *dilettante* de la pintura, pero después nadie le negó en Chile su calidad de gran Maestro.

Los largos años que permaneció en Venecia dedicado exclusivamente a su arte le permitieron pintar de mil maneras diversas todos los sitios románticos de la seductora ciudad y de sus alrededores no menos atrayentes. Así la Plaza de San Marcos —una de las más monumentales del mundo, joya incomparable y sin rival— la pintó de mil maneras diversas, a todas las horas, con todos los tonos de luz, de día y de noche, a todo sol o con lluvia, solitaria o llena de gente, en días de trabajo, en días de gala y siempre produciendo en quienes se detienen a contemplar esas telas, encanto y bienestar. Y lo que hiciera con la Plaza de San Marcos lo hizo, asimismo, con el Gran Canal —esa vía triunfal de la Reina del Adriático— y con los incontables rincones cargados de misterio y poesía de esa ciudad maravillosa, con todas las perspectivas imprevistas que producen sus mil canales, con todos los sitios que parecen crearon las Hadas para refugio del amor y encanto de los poetas. Creemos que no hay palacio soberbio, ni majestuosa iglesia de cúpulas doradas, ni místicas capillas que no haya pintado con entusiasmo y con delicia, como asimismo ningún paraje humilde y bello en las islas, especialmente en la Chioggia, que no haya idealizado con su fantasía al reproducirlos con sus pinceles siempre ávidos de luz, de color y de sentimiento.

Es propio del amor ver en el ser amado bellezas y encantos que no siempre existen; puede que a Orrego Luco le acaciese algo de esto en su amor por Venecia, y que nos haya pintado telas con sitios de poca belleza que no consiguen emocionarnos, es muy posible; pero creemos que en estos casos, felizmente poco numerosos, su entusiasta autor puede acogerse, con toda justicia, a la sentencia del Divino Maestro: "Mucho te será perdonado porque has amado mucho".

Su mejor cuadro de Venecia es, a nuestro juicio, "Después de la Tempestad"

(Col. Tocornal-Dunster). Aunque ya cae la tarde y el cielo está sólo a medio iluminar por un sol amarillento ya muy bajo, todo el cuadro tiene una luz curiosa, indecisa, producida por los reflejos del suelo muy mojado y de las muchas pozas de agua que abundan en el pavimento; se respira una atmósfera de humedad y se experimenta el descanso que siempre se siente cuando ha pasado ya una larga tormenta que tuvo a todos reclusos y con los nervios irritados, y ahora, con los únicos rayos de sol que han visto por largos días, salen a la calle alegres, contentos de estar libres de la gran pesadumbre. El bienestar físico que experimentan los personajes del cuadro lo participa inmediatamente el espectador que no se cansa de mirarlo y que siempre ansía volverlo a ver.

Insistimos, por eso, en que es su mejor cuadro de Venecia y que él sólo establecería sobre sólida base la reputación de cualquier grande artista por lo admirable del dibujo, la maestría de la composición y la infinita belleza de su viva expresión. Mientras más se le contempla más se aprecian, como verdades indiscutibles: que la obra de arte es, ante todo, la realización de una idea y no la copia más o menos exacta de lo que todos ven, y que la expresión es la ley suprema del Arte.

Sus cuadros, especialmente sus paisajes, son esencialmente románticos, son en verdad "un estado de su alma"; pero como la escuela realista se imponía por doquier en las artes y en las letras, Orrego Luco ensayó también —como tantos otros jóvenes artistas— el pintar la realidad de lo que veía, objetivamente, sin agregar ni suprimir nada de lo que estaba delante de sus ojos, sin interpretar nada; sin detenerse como los clásicos a destacar lo que hay de permanente, ni como los románticos exaltando lo más fugitivo, limitándose a reproducir únicamente la verdad, nada más que la verdad.

Entre otros estudios realistas ejecutó en 1890 una vista panorámica del Gran Canal de Venecia frente a la casa de Desdémona. Es una tela a pleno sol, muy luminosa, de gran colorido, y como debe imaginarse, de una realidad asombrosa en el conjunto y en los detalles; pero que deja un tanto frío al espectador, es algo como una fotografía coloreada, hermosa a primera vista pero que luego cansa y que pronto, al pasar frente a ella, ni siquiera la miramos; es que poco hay tan cierto como que un mero copista de la naturaleza no eleva jamás los sentimientos, no encanta al alma; y la nueva escuela realista exigía la fidelidad más escrupulosa, imponía a sus entusiastas neófitos el no dar una sola pincelada que no fuese la expresión de la verdad misma.

De ese tiempo es también un gran cuadro (Club de la Unión) que representa un embarcadero en el Gran Canal lleno de muchachas sorprendidas por una fuerte lluvia. Es un cuadro muy bien ejecutado por la gracia y firmeza del dibujo, por la notable expresión en los semblantes alegres, por la verdad ingenua de las actitudes, el grato colorido y por la magnífica iluminación del conjunto. Tiene realidad absoluta, se cree estar presenciando el chubasco, como que no se niega nunca ninguna excelencia al artista que trabaja asiduamente.

En uno de sus viajes a la patria pintó también un gran cuadro de manifiestas tendencias realistas, un panorama del Cerro San Cristóbal. Es un paisaje matinal, de una mañana fría, pintado en el sitio mismo, sin auxilio de croquis con diversas escenas y perspectivas hermosas, como él tantas veces lo hiciera en su larga carrera de paisajista; no hay en él nada artificial, es la copia fiel de lo que están viendo sus

ojos y todos los ojos de los que se detengan a contemplar ese sitio; es, a nuestro juicio, el más realista de todos sus paisajes.

Estos cuadros pintados conforme a los preceptos de la escuela realista son de una grande objetividad; el alma del pintor está totalmente ausente, pero en dos se nota que, sin quererlo quizás, el autor ha expresado vagamente la tenue sugerencia de alguna idea. El Gran Canal frente a la casa de Desdémona recuerda inevitablemente el horrible drama que provocaran los infundados celos del apasionado Moro; el de las muchachas alegres y felices bajo la lluvia expresa la inconsciente alegría del vivir que siempre acompaña a la mocedad, y quizás hasta el encanto de hallarse libres de la tétrica dominación extranjera que sufrieran sus padres y sus abuelos.

El paisaje del San Cristóbal lo estimamos el más representativo de sus cuadros realistas precisamente porque no evoca ninguna idea, no expresa ningún sentimiento, es simplemente la reproducción fiel de un paisaje muy conocido de todos los artistas de Santiago de aquellos años, porque allí iban todos ellos a pintar, como años después lo hacían junto a los olivos de "Lo Contador".

Orrego Luco nunca quedó contento de sus ensayos en la escuela realista y volvía siempre a ser el pintor romántico que pintaba sus paisajes tan hermosos como los veía con su alma de artista, tal como los sentía con su gran temperamento emotivo.

Más o menos de esa misma época es un cuadro pintado en París: "El río Sena aguas abajo de la ciudad". (Col. Orrego Puelma). Es, sin duda, un cuadro de gran realidad, con una tonalidad amarillenta como la de Corot después de su primer viaje a Italia; con un extraordinario movimiento en los barcos que cruzan el río y también en las aguas agitadas por el intenso tránsito de las naves de diversos tamaños e impulsadas por los más variados modos, que impresiona y hace recordar, que evoca el afán de cambio, de movimiento constante que caracterizara a la generación de los lustros con que finalizara el siglo pasado y de los aún más inquietos con que comenzara el actual.

Entre este cuadro sugerente y los esencialmente realistas efectuados en la misma época por este pintor eximio, nuestras preferencias están por el primero, como estarán siempre para con toda tela en que su autor haya tratado de suplir la natural imperfección de las cosas para deleitar nuestro espíritu y exaltar nuestra sensibilidad, dando cuerpo a aquello que nunca existiera, salvo en la imaginación creadora del artista, que con gracia y maestría, que no se dirige a nuestros sentimientos sino a nuestro espíritu, nos hace soñar.

El Cuarto Centenario del Descubrimiento de América y las numerosas festividades a que dio lugar su celebración, en España y en el Nuevo Mundo, produjeron una fuerte corriente de acercamiento entre las ex colonias y la Madre Patria; se intercambiaron invitaciones a múltiples solemnidades, se concedieron premios internacionales a Cantos a Colón y a sus compañeros y se intensificaron las Embajadas, Legaciones y Consulados.

Chile, entre otras cosas, aumentó el rango de su Consulado en Sevilla, hasta entonces servido por un acaudalado comerciante español, y nombró como Cónsul de Profesión a Alberto Orrego Luco en recompensa a los numerosos años que fuera Cónsul ad honorem en Venecia.

Esta designación tuvo grande importancia en su vida de pintor. La obligación de vivir en Sevilla lo connaturalizó con la brillante luz de Andalucía que intensificó los colores de su paleta, dio a la luz de sus cuadros tonos más ardientes, lo hizo un colo-



rista más robusto. Como siempre en sus paisajes no atiende tanto al colorido como a la luz, a la iluminación; pero ésta es ahora más radiante, el sol se hace sentir más que en sus paisajes de Venecia, en los cuales da preferencia a las horas indecisas, a las horas en que lucha la luz con la sombra; ahora en sus telas —que llamaremos españolas— el sol se impone iluminando paisajes cálidos, tiene mayor animación e interés más vivo, pero siempre impregnados de sentimiento.

En esta nueva época de Orrego Luco se ve que la luz ardiente le atrae de preferencia, que los panoramas llenos de sol le cautivan; pero no por eso se torna en un simple copista de ellos. Como siempre se esfuerza por mejorar el paisaje que le atrae dotándolo de grandeza de ideas, cautivando a sus espectadores con los recursos infinitos de su fecunda imaginación. Un simple copista de la naturaleza no producirá jamás nada grandioso, nunca podrá elevar y ampliar sus concepciones, ni dar calor al corazón de los espectadores. Y todas sus telas de esa época cautivan y elevan el alma, impresionan nuestra imaginación.

De esos días son el "Camino de la Rábida", diversas impresiones con diferente luz de Sanlúcar de Barrameda y de otras hermosas comarcas recorridas por Colón en sus días de mayor abatimiento, cuando por sustentar ideas geniales era considerado como insensato. En todas estas telas tranquilas, sencillas, sin nada que pretenda absorber nuestra atención, pero que impresionan profundamente, se nota que se esfuerza por acercarse a aquella excelencia ideal a que el genio aspira siempre sin alcanzarlo jamás. Contemplando algunas de esas anotaciones sencillas, eminentemente románticas del artista, se comprende cuán verdadero es el pensamiento de Baudelaire cuando sostiene que "el romanticismo no está ni en la elección de los temas ni en la verdad exacta, sino en el modo de sentir", y Orrego Luco sentía la naturaleza y las grandes idealidades como pocos.

En Sevilla pintó también cuadros compuestos con figuras humanas destinadas a animarlos. "La Calle de las Sierpes" (Col. Valdivieso Barros), con graciosas manolas en la callejuela estrecha que deja ver tras ella a la hermosa torre morisca de la Giraldilla, es uno de los más conocidos y más acertados. Las luces y las sombras de la calle contrastan con las jóvenes, que ataviadas con trajes y mantones de colores vivos, alegremente la cruzan; el suelo asoleado del primer plano hace juego con el cielo de un azul intenso y las bellezas legendarias de la famosa torre morisca. En esta tela se destaca la vida fácil y sencilla de los andaluces, sin preocupaciones, con la simple alegría del vivir tan característica de esa región con tanta influencia musulmana, y todo envuelto en el brillante y cálido ambiente de la hermosa Andalucía.

Pero su mejor cuadro de esa época es sin duda "La Sacristía". Es una tela de muchos menores dimensiones, más sencilla, con muchos menos personajes, pero igualmente atrayente que la famosa obra maestra de Mariano Fortuny, "Un matrimonio en la Vicaría de Madrid". Como todos sus cuadros es muy luminoso, con tonos ardientes, con luz vibrante; es una tela de plácida elegancia que con la armonía de sus colores, con su refinamiento general evoca las apacibles abadías medievales que no solamente eran el refugio de las almas místicas sino de todos los temperamentos superiores, de los pocos cultivadores del saber, de las ciencias, de las artes y las letras, en aquellos años ensombrecidos.

Pero cuando se recuerda que esta Sacristía es la del Convento Franciscano de la Rábida, ya que en ella estuvo muchas veces Colón en sus horas de mayor desaliento, que allí le confortara en innumerables ocasiones el Padre Marchena, que allí tuvo la suprema alegría de saber que Isabel se interesaba por su empresa, entonces se miran con amor los rústicos sillones de roble, las lustrosas maderas que adornan las murallas; cuando se piensa en que en más de una vez Colón, en sus horas de inmensa angustia, con sus cansados ojos debió de seguir mecánicamente los hermosos arabes-

cos de la gran lámpara de plata que adorna ese recinto, se mira todo con otros ojos, con los ojos del alma y se recorren todos los rincones de la sacristía con la complacencia con que se reven, en la tarde de la vida, los parajes recorridos alegremente en nuestra ya muy lejana pero siempre hechicera juventud, y se contempla la pequeña tela con el mismo inefable encanto con que se ven los objetos familiares, los pequeños recuerdos de los seres perdidos pero no olvidados.

En Andaluía pinta por primera vez cármes floridos, jardines rebosantes de flores maravillosas, praderas verdes, remansos lujuriosos del encantador Guadalquivir; cosas todas que no podía ver en Venecia. Así, pues, sus paisajes españoles no tienen solamente el encanto de una luz cálida, sino también el de la placidez, de la belleza infinita de los campos feraces de Andalucía siempre sembrados de flores y de frutos. Son telas que no se olvidan porque no son de mera ejecución, de paciencia e industria sino verdaderas obras de arte, impresiones originales, emociones sinceras de su autor que, con toda justicia, nos hechizan.

El encanto mayor que diera a nuestro artista su permanencia en Sevilla fue, sin embargo, otro: el conocimiento profundo que logró tener de Velázquez, que le hizo su más entusiasta y sincero admirador. Desde entonces le consideró como a un genio inimitable que colocaba en la cumbre del arte. En una ocasión le oí que el mejor cuadro que había visto en su vida era "Las Hilanderas". Decía que todo en esa tela única es portentoso, la distribución de los diversos planos, la atmósfera cálida de la sala, el aire que la llena, la luz que la ilumina, el color de las carnes de las hilanderas sudorosas y fatigadas; el vigor del brazo izquierdo de la principal que —fuertemente iluminado— tiene tanta verdad que parece salir del cuadro. Orrego Luco que era muy poco locuaz, que era muy retraído, nada comunicativo, se entusiasmaba hablando de "las hilanderas" y del genio inimitable de su autor. En verdad, Velázquez nunca fue más feliz en la imitación perfecta de la vida que en esa portentosa tela. En ella hay una unidad perfecta de acción, sorprendida súbitamente y expresada de modo magistral.

Así como le oí recordar con entusiasmo a Velázquez nunca le oí mencionar a Murillo que en ninguna parte impera tan intensamente como en Sevilla. Es curioso que un maestro como el autor de las famosas "Concepciones", un artista que daba tanta preferencia a la luz, no impresionase sobremanera a Orrego Luco que sentía por la luz, por la iluminación de sus paisajes y marinas predilección absorbente. ¿Será que el misticismo de Murillo no le interesaba? Parece difícil porque, aunque este artista único hizo adorable a la religión católica, no limitó su obra únicamente a cuadros de índole religiosa, no le dominó exclusivamente el misticismo, sino que pintó, con maestría inigualada, todos los temas. Para sus pinceles no hay nada trivial; por vulgar que sea el asunto sabe ejecutarlo con singular hermosura, con encanto que embelesa; en verdad Murillo pintó todos los géneros, su obra inmensa abarcó todos los matices del idealismo y también todos los del realismo. Además, Orrego Luco, al menos como artista, no era un apasionado tal que pudiese llegar hasta subestimar a un gran Maestro porque ejecutase pintura devota. En casa de mi abuela vi desde niño una maravillosa copia del "Bautismo de Cristo" del Tintoreto, ejecutada magistralmente por Orrego Luco, tanto que más de un artista la tomó por un original del insigne veneciano; y él también pintó santuarios y capillas en que se siente vigoroso y absorbente el más intenso misticismo.

Aminorado el entusiasmo que despertara el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, las medidas de mera cortesía se fueron esfumando: el Gobierno de Chile, entre otras cosas, volvió a encargar el Consulado de Sevilla a un opulento comerciante español y el Cónsul Orrego Luco regresó a su patria. Se radicó primero en Constitución, en la Isla del Maule, propiedad de uno de sus tíos en donde se dedicó a pintar numerosas marinas y paisajes de esa región privilegiada por su naturaleza variada y encantadora. Al año siguiente se radicó en Santiago con el deseo de educar aquí al entonces su hijo único que ya debía comenzar a estudiar Humanidades. Este es el período más largo que pasó en su patria este artista, salvo el último en que vino, podemos decir, con el propósito de morir en su tierra.

Los cuadros que pintara en esta época, tanto en Constitución como en Santiago y en la Araucanía, son los más conocidos de este distinguido artista que, por desgracia para nosotros, vivió tan pocos años en su patria, a la que sin embargo tanto quería.

Se dice que todo artista pobre sueña, añora y hasta suele evocar a algún Mecenas que le comprenda, que se interese por su arte y le ayude a realizar las innumerables inspiraciones que bullen en su mente y que las durezas de la vida no le permiten realizar. Ignoramos si alguna vez Alberto Orrego Luco anheló un Mecenas, pero sí sabemos que éste se presentó un día en su estudio de pintor bajo la forma de un opulento ingeniero que estaba construyendo un ferrocarril en plena Araucanía, con el pedido de que le pintase una veintena de grandes cuadros de la región en que trabajaba.

La proposición no podía ser más tentadora, pero el artista limitó el número de cuadros por realizar, y emprendió el viaje a la selva araucana en compañía de su Mecenas chileno, que no era otro que el conocido ingeniero don Manuel Ossa.

El artista quedó deslumbrado con los paisajes que veía en esa región privilegiada del sur de Chile; pero sucedió lo más inesperado: que los paisajes que encantaban al artista no le interesaban al ingeniero y los que a éste entusiasaban, porque le recordaban faenas interesantes de su empresa, no conmovían al pintor. Una vez más quedó de manifiesto que los paisajes que nos pintan los grandes artistas no son, en realidad, los paisajes que se ven con los ojos de la cara, que para que esos trozos de naturaleza nos cojan, es menester que sean vistos y sentidos por el alma de un artista; que a la naturaleza, por muy hermosa que sea, no puede reproducírsela integralmente porque siempre tiene algo imperfecto, algo mezquino que afea el conjunto; en fin, que todo artista tiene siempre que mejorar, conforme a un modelo de belleza ideal, lo que pretende fijar con sus pinceles.

Aunque la dificultad imprevista era grande Orrego Luco pudo hallarle solución merced a su gran temperamento artístico que consiguió, gracias a encantadores efectos de luz, hacer atrayentes y variados los diversos paisajes y las labores que más interesaban al Sr. Ossa, quien quedó tan entusiasmado con el trabajo que le pidió que le enterase el pedido primitivo.

Para el pintor tuvo grande importancia este encargo, pues le hizo variar su modo de concebir el paisaje. Hasta entonces se había dedicado de preferencia a idealizar paisajes sencillos, tranquilos, a los paisajes corrientes en Europa y en el centro de Chile, vistos al través de su temperamento delicado y aristocrático; todos ellos son pintura cuidadosa, precisa, con mucho carácter, son cuadros encantadores que no pueden ser debidamente apreciados sino por gentes de temperamento artístico refinado que les permita apreciar la suave e irresistible poesía de paisajes de cielos

serenos y risueños. Abundan en ellos los esteros cristalinos entre sauces de vívido color, los remanzos en que se reflejan cielos azules y la delicada vegetación que los bordea; álamos graciosos y ágiles que parecen temblar al soplo de la brisa matinal. Ahora pinta paisajes agrestes, con aromas fuertes de tierras húmedas, ríos caudalosos y torrenciales, la selva impenetrable, la naturaleza bravía, con soledades misteriosas que aún no han tenido la influencia bienhechora de la civilización. Mientras sus paisajes anteriores evocan idilios, los de ahora interpretan la pujanza de los hombres de acción que dedican sus vidas a las grandes faenas, a las epopeyas heroicas del trabajo esforzado y fecundo. Sus paisajes anteriores a esta residencia en el indómito Arauco son sitios por los cuales se desea pasear, los actuales son comarcas que se anhela conocer; los primeros encantan y éstos se imponen.

Un nuevo Gobierno chileno recientemente elegido creyó oportuno hacer una reorganización del servicio consular para incrementar debidamente el comercio exterior y fomentar la exportación de nuestro salitre, principal y casi única entrada fiscal en aquellos años venturosos en que el ciudadano casi no pagaba contribuciones. Para recompensar a Orrego Luco los servicios que prestara en Sevilla durante las fiestas colombinas y sus afanes patrióticos al desempeñar allí prácticamente el cargo de Ministro Residente, le ofreció el Consulado General de Italia y Suiza con residencia en Génova (1897).

La proposición no podía ser más tentadora para nuestro artista, pues le permitiría vivir en la Tierra del Arte, volver a ver su querida Venecia, rever regiones fascinantes y amigos queridos, de modo que aceptó agradecido el nuevo cargo.

Así como la designación de Cónsul en Sevilla tuvo, como hemos visto, benéfica influencia sobre el artista, no pasó lo mismo con este nuevo cargo que fue un premio a su laboriosidad burocrática pero casi un destierro para el pintor, pues lo obligó a vivir en atmósfera poco propicia al arte, en constante convivencia con los pequeños comerciantes genoveses que comercian con Chile, y hay que recordar que desde antiguo ha habido gran distanciamiento espiritual entre el pequeño comerciante, ávido de lucro, y los artistas que siempre viven en un mundo ideal creado por ellos y para ellos.

En los consulados anteriores el trabajo burocrático era escaso, tan escaso como los emolumentos; ahora en Génova tenía trabajo constante y pesado que le producía sumas, que el artista consideraba grandes y que en realidad lo eran para la vida extremadamente sencilla que él y su familia llevaban: una vida de grande austeridad, de rigurosa moral con marcados tintes de jansenismo.

Muy luego de estar en la Patria de los Doria empezó a lamentarse de su suerte, a añorar las alegres pobreza y poéticos desórdenes de esa vida de artista pobre en la que amaba a su arte por las emociones íntimas que le proporcionaba el poder ejercitar su gran fuerza creadora de belleza en el instante mismo en que sentía la inspiración, mientras que ahora tenía que trabajar en la oficina consular durante todo el día. En carta a su madre, que he tenido a la vista, le decía: hace ya más de un mes que tengo una tela en mi caballete sin haber podido dar ni una pincelada, ¡y tampoco tengo lo que en Venecia, la posibilidad de olvidar toda molestia con sólo asomarme a una de las ventanas de mi pobre departamento y admirar la más magnífica marina que se pueda contemplar, la vista divina del gran Canal!

Compartimos su desencanto al no poder pintar porque estaba en la plena madurez de su vida y de su arte. Aunque como muchos de los suyos, nació con gran temperamento artístico, no fue un pintor precoz; de niño no dibujaba ni más ni

mejor que cualquier otro niño de su rango y condición; fue a París a estudiar medicina y no pintura; luego se interesó, como hemos visto, por la escultura y después por la música, sin descuidar sus aficiones poéticas.

La pintura no fue para él esa fascinadora flor primaveral que se produce naturalmente en la primera edad y que crea obras encantadoras que después difícilmente se sobrepasan; no, Orrego Luco, aunque estudió pintura en París y presentó un cuadro a la Exposición Oficial, sintió —como ya lo dijimos— la divina gracia espiritual que le convirtió en el gran artista-pintor sólo cuando visitó y residió en Venecia; después sus esfuerzos artísticos en Andalucía y en Chile le llevaron a la culminación de su arte. Tenemos, pues, derecho a decir que al llegar a su nuevo condado estaba en la plena madurez de su técnica, en todo su esplendor de pintor romántico.

Ahora en Génova, cuando consigue tiempo para solazarse pintando, lo hace con el mismo amor de antes y de siempre, vuelve a ser el pintor romántico enamorado de la parte bella de la naturaleza que sabe idealizar como pocos, vuelve a ser el autor de composiciones siempre inteligentes y finas y de grato colorido, el pintor de la luz, pero con trazo más firme y determinado, con un estilo más personal, con una mayor simplicidad que hace resaltar más la belleza que le fascina.

La nota nueva que se advierte en sus paisajes es la presencia de la nieve que no había pintado en Chile y que no pudo pintar ni en Venecia ni en Andalucía. Los campos cubiertos de nieve nos los pinta con verdad extraordinaria y con gran fuerza. No son simples campos enharinados sino extensiones cubiertas de gruesas capas de nieve que recios temporales han arremolineado; de nieve endurecida por rudas heladas y que resiste victoriosa los ardientes dardos del sol primaveral.

Estos paisajes nevados los pintó a todas las horas, con los más variados tonos de luz; y los riachuelos —con sus frescas aguas a medio congelar— resplandecientes y brillantes, hermocean tristes paisajes invernales. De este período genovés hay puestas de sol rojo sobre la nieve alba, inmaculada, que pueden dar fama de colorista al más renombrado pintor amante del color y de la luz. A pesar de representar inviernos rigurosos, paisajes de nieve, estas telas, ¡cosa curiosa!, nunca son frías sino que nos cogen fuertemente.

Con todo, el mejor cuadro de este período artístico de Orrego Luco no es uno en que aparezcan ni un paisaje invernal, ni en que la nieve intervenga con su iluminación, a veces fantástica, no, es simplemente una pequeña tela de aspecto primaveral, en que brilla el sol, es más bien un paisajito corriente, sin nada que llame la atención; pero no hay que olvidar que cuando un paisaje vulgar nos atrae es porque el artista que lo ejecutó puso en él, sin duda alguna, algo de su alma. Y así fue en este caso: Es un pedazo de costa en las cercanías de Génova, con unas grandes piedras en medio del mar y una casa rodeada de árboles fuertemente iluminados por un sol brillante, sin nada especial, en un paisaje corriente, pero es el sitio en que se embarcaron los mil de Marsala, que al mando de Garibaldi conquistaron Sicilia y la anexaron al naciente Reino de Italia. Así como hay grandes artistas que animan y dignifican la figura humana con la grandeza intelectual, que la dotan del aspecto de sabiduría filosófica o de virtud heroica, Orrego Luco ha sabido, en esta pequeña tela, dotar de fuerza heroica —del heroísmo de los mil de Marsala— a las duras piedras en que furtivamente se embarcan para la sublime aventura, y al resto del paisaje de la gloria y del brillo y esplendor que acompañan siempre a las empresas destinadas a dar libertad y dignidad al alma y al pensamiento humano. Y esto era lo que el pintor creía, con toda la potente fuerza de su espíritu libertario de la audaz campaña de Garibaldi. Este héroe de la Unidad Italiana era uno de los favoritos de este pintor romántico; había apren-

dido a quererle y reverenciarle desde su primera edad, en que sus tío-abuelos —grandes amigos de Garibaldi cuando vivió en Valparaíso, en la calle de la Cajilla, detrás de la Matriz—, le relataban, hermoseándola, la vida aventurera del héroe italiano.

Desde sus más tiernos años oyó contar con emoción el viaje de uno de ellos, al Viejo Continente, en el barco construido y mandado por Garibaldi; las emociones de su tío al efectuar la temible "vuelta al Cabo", junto al propio Garibaldi, que manejaba el timón, con habilidad de lobo de mar, en medio del fragor de la más espantable tormenta que hayan presenciado esos mares tan temidos por sus innúmeras y despiadadas tempestades, y después la satisfacción con que contaba que en esos instantes pavorosos iba bajo la misma bandera italiana que llevaron a Sicilia los mil de Marsala y que muy poco antes, las señoras italianas de Valparaíso, habían regalado al héroe.

Se comprende pues que estos gratos recuerdos, que le eran familiares desde sus más tiernos años y que tuvo que revivir al pisar esas piedras, para él sagradas, le cogiesen intensamente y que gracias a ello pudiese pintar este sitio, para él divino, con maestría sin igual y que esta pequeña tela nos coja, con garra que no suelta, porque allí está toda entera el alma libertaria y todos los entusiasmos más viriles del artista. Conviene recordar también que Garibaldi era, para nuestro pintor, un ser excepcional, no solamente por la audacia de su vida aventurera, por sus luchas por la libertad, su amor por la Unidad Italiana, sino también porque sus revueltas en contra del Papa y de la Iglesia Católica le acercaban a su corazón eminentemente anticlerical.

Si es verdad que el objeto de todas las artes es suplir la natural imperfección de las cosas y deleitar nuestro espíritu dando vida a lo que nunca existiera, salvo en la brillante imaginación del artista, pocas veces se ha cumplido mejor que en esta ocasión por los mágicos pinceles de Orrego Luco. El trazo firme y determinado es la característica mayor del grande estilo en la pintura, lo que da la expresión que es la calidad suprema de toda obra de arte; pues bien, pocas veces Orrego Luco pintó con mayor energía, ni alcanzó mayor expresión con sus pinceles. Por todo esto, consideramos a esta pequeña tela como su cuadro más vigoroso de este período y como uno de los más atrayentes que pintara tan egregio artista.

El último Consulado que desempeñara fue el de Roma, en donde permaneció por cerca de dos años. Aunque su estada en la Ciudad Eterna tuvo, como es de imaginarlo, encantos infinitos, tanto para él como para su culta familia, no tuvo importancia alguna en su carrera artística.

En sus numerosas telas de esos años no introdujo como Poussin, como Claude Lorrain, ni como tantos otros grandes paisajistas del mundo entero y de todos los tiempos, ni ruinas memorables, ni mitología seductora para embellecer sus paisajes, sino que siguió pintando como antes, exteriorizando con sus pinceles la emoción que sentía su alma al contemplar algún paraje encantador. En los Montes Albanos y en la campiña romana pintó como en Génova y en Chile, en las orillas del Tíber como en nuestro Río Bueno o en las márgenes del Guadalquivir; siguió siempre pintando lo bello, lo que sus ojos de artista refinado veían en la naturaleza que le circundaba, ya fuese la soledad de la campiña romana, ya las brumosas lagunas pontinas, ya la alegre costa junto a Hostia. Prefería la pintura agradable a la pintura docta, por lo cual añadía gracia a la naturaleza que reproducía y, no sabiduría; pretendía únicamente suplir la natural imperfección del paisaje, realzando siempre lo que apela al sentimiento y no lo que despierta agrados eruditos.

Algunos críticos exigentes han llamado la atención hacia el hecho de que la gran pintura de la escuela de Miguel Angel y demás titanes del Renacimiento no le impresionase lo suficiente como para darle alas para seguir en esa ruta de la pintura. En verdad Orrego Luco sentía, como el que más, el encanto infinito de ese arte superior esencialmente artificial en el más alto grado, que presupone en el espectador un estado de espíritu artificial, preparado ex profeso y cultivado intensamente, pues esa gran pintura está a enorme distancia de la simple representación de los objetos naturales ordinarios, pero no intentó siquiera en ningún momento el seguir por esa senda. Su corta permanencia en Roma ya explicaría esa actitud; pero creemos que prefirió seguir perfeccionándose en su arte secundario porque ya sus años y su salud no le permitían otra cosa. Todos sabemos, en verdad, que en el otoño de la vida hay que dejar pasar muchos encantos, que en los años primaverales nos habrían retenido y absorbido por entero. Los que critican a Orrego Luco por no haberse dejado seducir por la pintura superior de la escuela romana, por no haber intentado cuadros de género de grande aliento, olvidan, sin duda, que no hay nada tan mezquino como zaherir a un grande artista por no haber sido aún más grande.

En los primeros meses de 1919 emprendieron el viaje de regreso a Chile, él, su mujer y sus tres hijas, con la idea mortificante de que dejaban para siempre esa tierra encantadora en que ellas habían nacido y vivido sus más hechiceros años y a la que él había consagrado su existencia de artista enamorado de sus bellezas sin fin. Presentían que si alguno conseguía regresar sería sólo por breves días, en uno de esos viajes rápidos que ahora pueden hacerse, pero que en vez de tranquilizar los espíritus, al reavivar los gratos recuerdos, hacen aún más intensas las justas añoranzas.

A poco de estar en Chile Carla Rossi, la incomparable compañera de su vida, que le había ayudado a formar la familia, que le había evitado inúmeros sinsabores, que le había alentado en su gran tristeza al perder, en breves momentos, una hija ya prometedora de ser pronto una grande artista, emprendió con resignación llena de grandeza el temido viaje sin retorno. Fue para él un golpe atroz de que nunca se repuso; y era justo que así fuese porque no solamente era su idolatrada esposa sino, ¡por qué no decirlo!, su único discípulo.

En la encantadora Venecia en que se casaron, ella, dirigida por su marido y alentada por el amor, comenzó a pintar y poco a poco se fue convirtiendo en una grande artista romántica y sentimental como su marido, que ha dejado algunas telas de primer orden que conserva con amor la familia. Como todo principiante, comenzó por pintar naturalezas muertas, a las que luego consiguió dar vida artística; después, encantadoras vistas de interiores, dignas de las famosas de la escuela holandesa; más tarde paisajes y marinas en nada inferiores a las de su marido y maestro.

Si Orrego Luco hubiese sido un pintor objetivo, sin duda que la habría pintado muerta —tal como lo han hecho tantos artistas con sus seres más queridos—, porque, según me dicen, aún se conservaba muy hermosa; pero, como era esencialmente subjetivo, no lo hizo, sino que exteriorizó su inmensa pena en una sentida elegía en italiano, que es imposible leer sin honda emoción.

Esta desgracia seguida del matrimonio de sus hijas, contribuyó a aislarle casi completamente del mundo.

En un principio no quería salir de su casa ni siquiera para ver a sus hermanos, luego no pudo salir, y como a su casa no llegaba ningún artista y pocas personas más que los amigos de sus hijos, su aislamiento físico y sobre todo intelectual, fue casi completo. Su sola distracción era pintar, cosa que felizmente podía hacer gra-

cias al extraordinario número de croquis de toda especie y tamaño que había acumulado en su vida, y también a su prodigiosa memoria para recordar sus impresiones, los estados de su alma al ejecutarlos.

Es éste un fenómeno muy conocido y muy corriente en todos los pintores de la escuela romántica, especialmente entre aquellos que gastan preferencias por el paisaje y las marinas. A ellos no les interesa tanto el tema sino sus sentimientos, y como la memoria del corazón —que recuerda sentimientos— es mucho más poderosa que la memoria de la vista —que sólo recuerda realidades—, pueden pintar hermosas telas con que nos deleitan y consiguen que nuestro espíritu vague por el ámbito deslumbrante de su imaginación y de sus encantadores ensueños, y luego repose en grata languidez.

De estos últimos años hemos visto recientemente paisajes serenos y armoniosos, paisajes bravíos casi salvajes, todo con frescura de colorido y con una luminosidad realmente seductora. Se advierte en ellos que su autor amaba a la naturaleza, que la sentía con emoción verdadera y profunda; son telas que producen impresión serena o profunda, y en la que parece que se han dado cita la verdad con la belleza, que han sido pintadas con placer y que siempre lo producirán en quien las mire.



Tal se deslizaba su vida hasta que en la mañana del 2 de junio de 1931 llegó a llevarse "la taciturna amiga del dolor humano" y sus ojos siempre ávidos de color y de luz se cerraron y quedaron para siempre en perpetua obscuridad.

Días antes había pedido a sus hijos que le enterraran, con la modestia con que siempre había vivido, en la tumba de su madre, junto a la inolvidable compañera de su vida, y que esperaba que sólo ellos le acompañaran en éste su último viaje.

Debido a estas disposiciones, que los suyos cumplieron religiosamente, y al aislamiento casi absoluto en que había vivido desde su regreso a Chile, su muerte pasó casi inadvertida, no solamente para el grueso público, sino aun para los artistas que, ¡triste es decirlo!, casi no le conocían por su gran retraimiento, pues siempre fue un solitario con intenso amor por lo bello, con horror por toda vulgaridad, con desdén absoluto por los éxitos mundanos, únicamente fascinado por el encanto de su arte.

Fue, sin duda alguna, un grande artista que si no descolló más, si no fue más conocido, se debió sólo a que era esencialmente modesto, porque su carácter profundamente escéptico le alejaba de todo deseo de figurar.

Por desgracia, aunque la modestia —como las sombras a las figuras de los cuados— da fuerza y relieve al verdadero mérito, es una virtud que sólo pueden ejercitar los poderosos, que está prácticamente vedada a los demás. La vida moderna es siempre una constante lucha, una continua batalla que por momentos se torna despiadada, en la cual muchos —especialmente los sentimentales, los refinados—, caen sin que nadie se detenga siquiera a mirarlos; y también a veces una brega en que los audaces usan de todas las armas para hacer resaltar su escasa personalidad, para dar brillo momentáneo a sus opacas personalidades y obtener así éxitos pasajeros con perjuicio de los artistas verdaderos pero modestos.

Sus tendencias individualistas, sus sentimientos un tanto anárquicos, le hicieron siempre desentenderse —tanto en su patria como en el extranjero— de las Academias, de las sociedades de Bellas Artes, de las instituciones estatales, por las cuales sentía completa indiferencia. Creía que todas ellas con sus influencias, con sus premios, con los honores que otorgan, se convierten en enemigos de todo progreso,



de toda novedad en las artes; que las gentes que las componen, envejecidas y un tanto infatuadas por sus éxitos pasados, no pueden alentar a las nuevas generaciones, a la juventud ardorosa e impulsiva, porque las innovaciones que ésta anhela son un reproche para sus vidas y para sus obras.

En alguna ocasión le oí recordar, en apoyo de esta tesis, que Delacroix, el pintor genial, el realizador del romanticismo en la pintura, el mayor pintor de su época, fue rechazado tres veces en la Academia de Bellas Artes de París y sólo pudo entrar a ella —con un solo voto de mayoría—, gracias a que la Facultad de Música de la docta corporación le apoyó por unanimidad, recordando que Delacroix, de muchacho, ¡había tocado el violín!

Durante su vida vio subir en el mundo artístico universal —como meteoros o como simples fuegos de artificio— muchas reputaciones cuidadosamente elaboradas, sin inmutarse por ello, pues estaba seguro de que eran éxitos efímeros que luego caerían en el olvido, y seguía impasible ejecutando obra de arte perdurable. Pero como vivimos en una civilización pendiente de los agrados materiales, con tendencia casi fatal a la supresión de los sentimientos, a ocuparse únicamente de las realidades con perjuicio evidente de los ideales, sus telas pintadas con amor, con sinceridad e intensa poesía, sin propósito alguno de halagar los deseos del público, ni de seguir las cambiantes tendencias de la moda, en general, no fueron populares, fueron admiradas únicamente por un selecto grupo de artistas e intelectuales, cuyo aplauso sincero y desinteresado le hacía comprender que no pintaba en vano, que su arte no caería en el olvido, que le sobreviviría largamente.

Había recibido al nacer lo que los teólogos llaman “la Gracia” para las Artes y las Letras. No fue de esos maestros que a fuerza de trabajo incesante al fin consiguen realizar la inspiración del momento; no, Alberto Orrego Luco nació con alma de artista, con sentimientos de tal. Casi instintivamente dominó la técnica pictórica y en breve tiempo presentó esa gran corrección en el dibujo y en la composición y con hermoso colorido, ardiente a veces, sereno las más, pero siempre grato sobre todo con poesía, inspiración, grande idealidad y muy especialmente con gran luminosidad. En sus telas el aire circula libremente, iluminándolo todo con luz —ya suave, ya intensa—, pero siempre adecuada, siempre acogedora, con luz que refresca y acaricia. Tenía especial habilidad para graduar de modo prodigioso las gamas del gris, de ese gris plateado de tanta claridad que es una de sus características más acentuadas en sus marinas venecianas.

Como gran pintor romántico pretendía expresar siempre lo infinito, lo misterioso, lo fugitivo; con gusto exquisito pinta remansos de aguas cristalinas, en que resplandecen el cielo y se reflejaban nubes de cambiante luminosidad. Tiene preferencias por las horas de luz indecisa propicias al ensueño, por la aurora y por el crepúsculo, por esos instantes —siempre ricos en matices encantadores— que su ojo de artista sabía valorizar como pocos y que captaba con delicia; pinta no tanto lo que ve sino muy especialmente lo que siente su alma siempre fascinada por lo bello. En sus cuadros tenues, de pintura más delicada que robusta, reproduce sus sueños, no sus utopías; expresa sus sentimientos románticos sin caer jamás en sentimentalismos quejumbrosos.

Su obra es muy pareja. Con los años tuvo más ciencia, pero siempre tuvo el mismo inefable encanto, siempre el mismo sortilegio para adueñarse de nuestro espíritu y hacernos partícipes de sus ideas, de sus sentimientos, de las más bellas idealidades de su primera edad.

# Juan Rivano: La América ahistórica y sin mundo del humanista Ernesto Grassi

... tendrá del Este al Oeste de angostura cien millas, por lo más ancho tomado ...

(Don Alonso de Ercilla, calculando el ancho de Chile a ojo de buen cubero).

BAJO la dirección del profesor Enrico Castelli, de la Universidad de Roma, se publica el *Archivio di Filosofia*. En 1959, con el sólido respaldo de este sello, apareció *La Diarística Filosófica*. Tanto se publica en nuestro tiempo y de tal manera nos hundimos, a nuestro pesar, en la trampa de la especialización que resulta fácil disculparse en público de enormes lagunas de ignorancia o información deficiente. Con todo, el desconocimiento de un número de cartas que sobre Chile y Latinoamérica escribió el profesor Ernesto Grassi —cartas dirigidas a Castelli y publicadas en aquella *Diarística Filosófica*— no puede justificarse en el caso de los estudiosos que sienten amor por nuestro mundo, en el caso de quienes piensan que, en cualquiera medida que ello sea, soportamos sobre los hombros la tarea de sostener un mundo y custodiar con humilde pero verdadero celo su historia y su desarrollo. En cuanto a mí, había también el imperdonable desconocimiento de las cartas de Grassi y sólo a mediados del año pasado el profesor Humberto Giannini, de nuestra Universidad, tuvo la gentileza de hablarme de ellas y poner en mis manos la referida publicación italiana\*.

Fue seguramente la desagradable impresión sentida al leer estas cartas lo que me empujó a olvidarlas diciéndome a mí mismo que no valía la pena responder. Pero yo sé que si lo hubiera hecho en aquel entonces el desarreglo de mi ánimo echara a perder mi respuesta. Supongo, pues, que el dios de la medida me frenó la mano y que a no mediar el tiempo y la reiterada lectura de dichas cartas, tuviera al presente un motivo más para lamentarme. Espero, ahora, cuando me decido a esta respuesta, mantener, si no el equilibrio, cierta porción de humor y poner en la perspectiva adecuada las "meditaciones sudamericanas" del profesor Grassi. En lo que diga, trataré de eludir una crítica filosófica de estas meditaciones. Sobre todo por no estar interesado tanto en polemizar con Grassi como en comunicar a los lectores siquiera una parte de mi experiencia. Pero antes de pasar adelante me siento obligado a un párrafo de pequeña historia.

El profesor Grassi fue contratado por la Universidad de Chile para que tomara a su cargo el Seminario de Metafísica. Se puso en sus manos la autoridad necesaria para organizar esta tarea académica como juzgara más conveniente, y se puede decir que en lo principal aplicó su propia medida a todo lo que hizo. Determinar precisamente el período durante el cual fue Grassi profesor en nuestra Universidad no resulta fácil para mí; porque hubo todo un largo y odioso incidente hacia los últimos

\*Debo también a este colega y amigo la presentación castellana de los trozos tomados de las cartas de Grassi y citados más adelante.

meses de su servicio. De todos modos, los años 52 y 53 fueron los más importantes de su desempeño. Fui su alumno en dos cursos durante estos años y si entonces (no ahora) alguien hubiera pedido mi opinión, lo pintara como un profesor excelente. Todo un grupo de jóvenes dotados se constituyó en aquella época en torno a este hombre y puede decirse que aún en nuestro tiempo persiste algo de su influencia. Animó a los estudiantes de filosofía para que profundizaran los estudios de filología clásica, suscitó el deseo de conocer el alemán y, sobre todo, insistió en los métodos de lectura de textos filosóficos y la aproximación a los grandes pensadores. Mucho le importaba, asimismo, difundir las doctrinas del humanismo italiano; pero en esto tuvo menos fortuna. Como se ve, no es poco lo que Grassi realizó para nosotros. Ciertamente entre los jóvenes que tocó con su varita hubo muchos que no resistieron el fuego del encantamiento; pero también es verdadero que actualmente hay en nuestra Universidad brillantes profesores jóvenes que deben estarle reconocidos.

Ahora bien, mientras Grassi permanecía entre nosotros y nos hablaba de Platón y Aristóteles, escribía sus cartas sobre Latinoamérica a Castelli. Tuvo el no despreciable lapso de tres años o más para observar y meditar. Y el resultado —lo más significativo de ese resultado, al parecer— está contenido en las catorce cartas que el año 59 se publicaron en la *Diariística Filosófica*. He sabido que pidió a Castelli estas cartas para revisarlas antes de su publicación; es decir, que poco o nada queda por decir sobre la consciente y responsable decisión de publicarlas.

Resulta imposible poner aquí el texto completo de estas cartas. No se trata solamente de la consabida cuestión de los derechos de transcripción; hay, además, una exigencia de espacio que no puedo permitirme. De todas maneras, para que el lector verifique, citaré en extenso donde sea necesario. Pero, ante todo, haré algunas consideraciones generales.

Las cartas de Grassi lo son de un filósofo de inclinaciones humanistas. Tenemos, por tanto, derecho a esperar de ellas toda una serie de impresiones profundas e inteligentes sobre las comunidades humanas que forman los pueblos latinoamericanos. No hay tal. Grassi se muestra en sus cartas como persona hipnotizada por la naturaleza americana. Sólo su experiencia de la naturaleza representa en ellas algún valor, valor por otra parte más poético que filosófico. Cuando pone en contraste con esta naturaleza algo de índole humana no es la comunidad que nosotros formamos sino su baúl de viajero europeo lo que se presta al contraste; es de este baúl que saca todo un montón de infolios sobre la "historia" y sobre el "mundo". Porque para él no hay más historia que la venida a encapsularse en las desventuras de dos o tres países europeos; sólo de esta historia sabe hablar. Para Grassi no hay ninguna historia fuera de las "angustias" italianas y las "angustias" alemanas de las últimas décadas. No puede, o no quiere, percibir los nuevos focos de la historia; no quiere salir de los términos que han inventado para encerrar la "historia" sus ancestros italianos y alemanes. Es un poco el cuento del avestruz. Si oyera Grassi a la señora Historia hablando yanqui, ruso o chino, se taparía los oídos y nada querría saber de ruidos bárbaros. Porque nuestro filósofo humanista se encuentra anclado en las formas librecas del pasado, formas que en parte alguna viven, como no sea en la cabeza de unos cuantos soñadores que jamás harán nada por el mundo, a tal punto están en retardo, y hundidos en la nostalgia de las "fuentes" y el "origen".

De manera que Grassi llegó a América lleno de preocupaciones sobre la "historia" y el "mundo". Y como nada encontró por estas latitudes que pudiera compararse con sus ideas (ideas que, de tanto conversar entre sí los intelectuales de su

raza, deben haber tomado trazas de realidad), entonces, concluyó que en nuestros lugares no había ni mundo ni historia, que sólo había naturaleza. De manera que sus cartas adquirieron un signo terrible y se publicaron bajo el título "Ausencia de Mundo". Lo que quiere decir (y mi lector querrá tomar el peso a todo esto) que nosotros en Latinoamérica carecemos de mundo; estamos desparramados en la naturaleza; andamos de codazos con los animales; no sabemos, al acostarnos, si habrá un puma en la cama, ni, al levantarnos, si un burro se habrá zampado nuestro desayuno. Esto dice Grassi en el cincuenta por ciento de las líneas de sus cartas a Castelli. Y después, va y retoca sus creaturas literarias; y las publica sin tacha ni censura en una revista europea, para que los curiosos de impresiones cultas sobre mundos exóticos sepan de una vez esta verdad fabulosa: Que nosotros no tenemos mundo, ni historia, ni nada; que sólo tenemos naturaleza: una cordillera gigantesca y un mar ululante y primigenio que llenaría de espanto al mismo Tales.

Es interesante insistir en este aspecto de cómo llegó Grassi a Latinoamérica: Llegó preocupado de superar el colapso de la "historia" y el "mundo" que llenaban su cabeza. Llegó con preocupaciones de "continuidad". Europa comenzó a reventar por todas partes y a declarar a gritos a quienes insistían en la "historia" y el "mundo" como fenómenos privados —fenómenos muy europeos y muy "desde Grecia adelante"— que el hueco de sus cabezas estaba repleto de ficciones mentirosas. Europa comenzó a sufrir, en el grado de descalabro, el apocalipsis que la historia (esta vez la historia verdadera, que se había desplazado a regiones donde las personas como Grassi no querían volver la mirada) no podía menos que prepararle. Esto era lo que ocurría. Y los soñadores, que habían estado contemplando con lentes rosados y desde la biblioteca, no quisieron conocer que la historia estaba trabajando de firme y andaba nada menos que de parto en parto, saltando los continentes. No quisieron conocer, mirándola en la cara, la diosa cuyo nombre pronunciaban sin cesar; y no lo quisieron porque esta vez les tocaba a ellos —a los pueblos en que ellos vivían— meterse en la fragua de la historia y reventar con todas sus pequeñas verdades, es decir, sus grandes falsedades. De manera que prefirieron dar un gran sentido a esta "pequeña cosa" que la historia estaba haciendo con ellos y decidieron (explicable megalomanía) que era la historia la que sufría un colapso. Con tal operación, surgía amplio terreno para especular y fantasear; por ejemplo, para dar forma y sustancia a un deseo de "continuidad"; surgía la posibilidad de un continente donde estuvieran las condiciones de un nuevo domicilio para las ideas que estos intelectuales no podían conservar impunemente dentro de su cabeza. En tales condiciones —si puedo guiarme por lo que veo en sus cartas— llegó Grassi a Latinoamérica. No hay necesidad de decir que, como en el caso de la explosión europea, así también Latinoamérica repelió con violencia tales ocurrencias sobre la "historia" y el "mundo". De manera que, simplemente, concluyó Grassi que en nuestro continente no había ni mundo ni historia, que solamente había naturaleza.

Podemos andar una ruta diferente por donde llegamos al mismo punto. ¿Qué debemos esperar de un filósofo humanista que desembarca en continente desconocido y proyecta allí su búsqueda de continuidad histórica? Si no se trata de una continuidad puramente literaria, no tendremos dificultad en indicar lo que esperamos. Esperamos toda una serie de enfoques descriptivos que abarcan los planos fundamentales de la vida en comunidad; esperamos toda una serie de fórmulas sobre la articulación de la economía; sobre la vida política; sobre las formas de relación privada; sobre la educación, el arte, la literatura; sobre la tradición, las instituciones, las leyes y costumbres; sobre la moralidad, la religiosidad, la filosofía. Esperamos, también, un enfoque sintético inteligente; una consideración de las posibilidades futuras; y, finalmente, un juicio. Ciertamente, sería exagerado exigir to-

do esto de unas cuantas cartas personales; pero, dado que dichas cartas han sido publicadas y que contienen afirmaciones enormes sobre Latinoamérica, nada impide exigir un mínimo de fundamento razonable para lo que en ellas se dice. ¿Se cumple esta exigencia en las cartas de Grassi? Pienso que la respuesta es: No, en absoluto. Trataré de ilustrar más adelante sobre la escasa o nula significación de las anécdotas que pone Grassi en sus cartas para dar vuelo desmedido a sus especulaciones. Este aspecto de sus cartas, especialmente cuando se compara con sus frecuentísimos accesos poéticos al extenderse sobre la naturaleza americana, muestra a las claras que Grassi aplica rígidamente las ideas que trae en su cabeza sobre el "mundo" y la "historia", sin considerar para nada lo que cae fuera de tales ideas. A propósito de esto, no me caben dudas sobre los sentimientos del lector latinoamericano de estas cartas; quien las lea experimentará en cada una de sus líneas la desagradable impresión de sentirse despreciado o (caso el mejor) sencillamente ignorado. Grassi se deja hipnotizar por la naturaleza con toda voluntad; solamente así puede asegurarse sobre sus postulados literarios y mirar de soslayo y fantasiosamente el lado para él penumbroso de la historia. Se deja hipnotizar por la naturaleza y al mismo tiempo derrama un desdén imperdonable por todo lo humano que lo entorna, por todo este mundo al que vino gracias a nuestros deseos de rigor, a nuestro afán de poner en buenas manos los estudios de metafísica consagrados por una Universidad latinoamericana de cuya existencia Grassi aparenta no tener conocimiento.

¿Y qué hay de toda esta visión un tanto alucinada de la naturaleza americana? Al proponerme resumir sobre esto, me pregunto si creará el lector que hablo la verdad. Porque Grassi transforma en sus cartas nuestra naturaleza en presencia múltiple y anonadante de lo numinoso. Los mortales sin mundo y sin historia que hemos tenido no sé si la suerte o la desgracia de caer por estos lados, flotamos en lo primigenio: en el aire primigenio, en la luz primigenia, en los terremotos primigenios, en las aguas primigenias. Sin posibilidades de poner en la naturaleza devoradora las señales de nuestra existencia nos estamos, perplejos, hundidos en la inmediatez, inmovilizados en el presente eterno, suspendidos de los columpios del aire. Allá, en el fondo, está una cordillera gigantesca, enemiga de todo proyecto humano; acá, en la orilla, brama el mar tenebroso y amenazante; y entre estos gigantes telúricos, estamos los chilenos, ahitos de lo numinoso y lo primigenio, amenazados de ser devorados por la vegetación exuberante, sacudidos por los terremotos, corridos por los pumas; el cielo ennegrece plagado de águilas, el sol quema, la nieve congela; desesperados, entre cerdos, burros y caballos, entramos en el ritmo atávico, sin pasado, sin futuro, sin mundo, sin historia y, sobre todo, sin posibilidad ninguna de proyecto. Así versifica nuestro hombre sobre la naturaleza y el hombre americanos.

Ciertamente, resulta interesante y significativa esta exaltación de nuestra naturaleza primigenia hecha por un filósofo europeo. Después de todo, con la existencia de esta naturaleza se da la posibilidad de un encuentro más profundo entre historia y naturaleza, un encuentro más inteligente y vivo que el alcanzado hasta ahora por el hombre. Sólo que Grassi exagera y, por una parte, produce en sus lectores europeos una idea demasiado literaria de nuestra naturaleza; en tanto que, por otra, nos pone de saltimbanquis que hacen cabriolas absurdas en el infinito\*.

\*A manera de primicia, pongamos aquí el pasaje del saltimbanqui. Su lectura basta para sugerir al lector la atmósfera sofisticada de estas cartas:

*"Allora, come in un attacco di febbre, tutto si sconnette; si diventa coscienti di che cosa significhi essere "senza mondo" e si realizza che il mondo è una costruzione non solo perso-*

No es difícil representarse las sensaciones y pensamientos del europeo que lea los versos de Grassi sobre nuestra naturaleza. No es difícil imaginar los arrechuchos de nostalgia y curiosidad que han de experimentar estos lectores. Todos querrán darse una vuelta por estos lados para cazar un par de pumas y comprar una media docena de momias araucanas; todos querrán hacer la experiencia de Empe-dócles en algún volcán de la Plaza de Armas de Santiago o meterse en una caverna platónica de las muchas que habrá necesariamente en Tagua-Tagua o entrar desnudos en busca de alguna Tetis india en el Océano Pacífico. Y, también, todos se preguntarán sobre la vida primigenia que llevamos los chilenos, sobre la índole de estos hombres sin pasado ni futuro, sobre las angustias de la inmediatez en que vivimos, sobre las cosquillas freudianas de una vida que no reconoce otra ley que el ánimo. Se preguntarán sobre la altura de las empalizadas en torno de las casas, sobre la peligrosidad de los pumas rondando en el invierno, sobre Santiago en los tiempos de lluvia: la Venecia de Latinoamérica. Y llenos de las exuberancias de Hölderlin-Grassi, petrificados por los espantos ante el ulular telúrico latinoamericano se preguntarán también: ¿Cómo pudo este filósofo-explorador mantenerse firme sobre sus botas durante tantos años resistiendo las amenazas de la naturaleza? ¿Cómo pudo soportar tanto tiempo colgado de las antípodas, flotando en el éter, traspasado por los rayos inmisericordes de Apolo, agitado por Vulcano y por Neptuno? ¿Y a qué propósito este viaje? ¿Tiene acaso sentido enseñar metafísica en medio de las tribus? ¿Tendrán los hijos de los caciques, los príncipes de aquella tierra, la suficiente capacidad de abstracción para manipular siquiera las tablas de multiplicar?

Se dirá que exagero. Felizmente, me aproximo al punto en que he de citar. Espero que la extensión y número de las citas que haga convenzan a mi lector de que los poemas de Grassi sobre la naturaleza americana son hechos a la medida de la más fantástica y estúpida representación que pueda imaginarse acerca de los pueblos latinoamericanos. Si a esto se agrega la escasa o nula capacidad de este filósofo humanista para percibir, allí donde hay hombres, las formas de vida de éstos, sus realizaciones, sus aspiraciones, sus dificultades, sus sufrimientos, en una palabra, su mundo y su historia específicos, se concluirá que el resultado de tanta meditación sutil es hundirnos sin esperanza en el más grotesco y mugriento de los pantanos. Sobre esta incapacidad casi total que encuentro en el profesor Grassi espero ilustrar ampliamente tomando de sus propios escritos.

---

•  
•

---

*nale, bensì di generazioni, di una storia, di visioni retrospettive e di intuizioni prospettive, cresciute in noi lentamente, quasi vegetativamente. Si intuisce l'essenza del saltimbanco, ma di un saltimbanco che non ha sotto di sé la piazza del paese, gremita di curiosi —di uomini— ma un saltimbanco che attraversa un'oceano, in bilico su un filo che a poco a poco si abbassa; già scorge la spuma, già individua le onde, i riflessi lucenti, la calma lunga e la rottura spumeggiante, i primi riflessi azzurri, verdi. Poi la corda cede, a precipita nelle profondità sottomarine dove avanzano le ombre. Non si distingue più il fantastico dal reale, si scambia la realtà con la fantasia e viceversa, e tutto si fa fosforescente, spaventoso”.*

Es cierto que para un saltimbanqui como el aquí descrito hay que estar en situación parecida a la de Grassi, es decir, “tener conciencia” de esta ausencia de mundo. Nosotros, nacidos en tales condiciones, no reparamos en que nos falta un mundo y nuestras peripecias en el trapecio de la naturaleza nos parecen cosa natural. Somos, pues, esta especie absurda de saltimbanqui y, además, no tenemos conciencia de ello.

Vamos, pues, a medir al hombre con su misma medida. Porque mucho insistía Grassi en someterse al texto y eso haremos nosotros, tratándolo sin salirnos del texto de sus cartas:

*Santiago è brutta, ma le Ande che si ergono a 18 chilometri di distanza e che raggiungono i 7500 metri, sono uno spettacolo grandioso\*.*

Es la primera frase sobre Chile. Estoy seguro de que Grassi no midió ninguna altura de nuestra Cordillera. Yo tampoco lo he hecho; pero, o no me enseñaron Geografía o la mayor altura de nuestra Cordillera no alcanza los 7.000 metros. Partimos, pues, con medio kilómetro de exageración.

Ahora, un largo pasaje donde el lector tendrá ocasión de un primer contacto con la atmósfera poética y fantástica que crea nuestro filósofo al hablar de nuestro mundo:

*... Sono stati tre mesi durissimi, di fatto e psicologicamente: tu non hai una idea che cosa significhi questo mondo astorico, è una realtà che chi non l'ha sperimentata non può immaginarsela. Sono qui, in questa piccola casa ai limiti della città come in una specie di arca nella quale conservo tutti i campioni dei sentimenti, dei pensieri di un europeo. L'arca naviga in un mare di luce abbagliante che trascina come un torrente che abbia rotto gli argini: si sta con le imposte chiuse quasi per difendersi dall'assalto di nemici invisibili.*

*Fuori tutto minaccia di disciogliere quello che abbiamo in noi; la realtà della natura e di una violenza che non si può immaginare: le montagne, le distanze, le solitudini. E quando di tanto in tanto, di notte, un terremoto scuote la casa, quando il rombo lontano e profondo sembra un monito, quando anche i cani si mettono a ululare in una esperienza atavica del pericolo, quando i galli si mettono a cantare nella notte mentre dal cielo pende una luna come un faro spettrale, solo allora si può comprendere quello che in Europa da secoli si è dimenticato: che cosa significa nella realtà della natura progettare spazi e tempi umani, che cosa significa affermarsi nella parola, nel ritmo musicale. Sotto quali segni si sviluppa qui la vita di chi ha conosciuto un'esperienza filosofica? L'originario, il primitivo, il demoniaco, che in Europa si palesano solo nei pericoli della tecnica razionale che disossa gli uomini in un razionalismo proprio delle epoche di decadenza, qui si ripresenta nelle minacce della natura, nell'esperienza della luce, dell'ombra, della temperatura, del gelo, del colore\*\*.*

\*Santiago es fea, pero los Andes que se levantan a 18 kilómetros de distancia alcanzando 7.500 metros son un espectáculo grandioso.

\*\*Han sido 3 meses durísimos, en los hechos y psicológicamente: tú no tienes una idea de lo que significa este mundo ahistórico; es una realidad que no puede imaginar quien no la ha experimentado. Aquí estoy en esta pequeña casa en los confines de la ciudad como en una especie de arca en que conservo el muestrario de los sentimientos, de los pensamientos de un europeo. El arca navega en un mar de luz enceguecedora que arrasa como un torrente que ha roto las compuertas: se está con los postigos cerrados como para defenderse del asalto de los enemigos invisibles.

Afuera todo amenaza disolver lo que tenemos en nosotros; la realidad de la naturaleza es de una violencia que no se puede imaginar: las montañas, las distancias, las soledades. Y cuando de tanto en tanto, de noche, un temblor sacude la casa, cuando el zumbido lejano y profundo parece una advertencia, cuando aun los perros se ponen a ladrar con la experiencia atávica del peligro, cuando los gallos se ponen a cantar en la noche mientras del cielo pende una luna como un faro espectral, sólo entonces se puede comprender lo que en Europa desde hace siglos se ha olvidado: qué cosa significa en la naturaleza proyectar espacios y tiempos humanos, qué cosa significa afirmarse en la palabra, en el ritmo musical.

Unas líneas más adelante, Grassi se pregunta si son estas afirmaciones suyas mero lirismo. Y responde no, en vez de sí. Dejemos el tema de *questo mondo astorico*, que no hay posibilidad alguna de arrancarle sentido al oráculo. Dejemos también que flote la casita del profesor Grassi en los límites de la ciudad sobre su mar de luz. Dejemos que canten los gallos, que ladren los perros, que tiemble la tierra. ¡Pero, por favor, que no nos venga con lo demoníaco en su formas de temperatura, de hielo y de calor! ¡Seamos razonables! Yo en mi vida he pasado más frío que en París; incluso en Florencia daba diente con diente en la noche, sin estufa por cierto y también en los límites de la ciudad. En cuanto a la luna, ¡santo Dios! por todo lo que sé es la misma que he visto colgada del cielo veneciano y también allí parecía un *faro spettrale*.

La cita anterior sirve de primera aproximación al modo literario como es introducida en estas "cartas sudamericanas" la naturaleza. En la que sigue, el lirismo sube de punto y aparece, además, este aspecto belicoso de la naturaleza que nos impide construir un mundo:

*... così la sera, quando i cavalli tornano dai campi per i lunghi viali di pioppi e sollevano una polvere quasi d'oro, così le scene di laghi perduti nel mondo, le scene di queste Ande, tetre perchè non tollerano l'uomo, non tollerano progetti umani, non tollerano la storia. Solo gli animali sembrano vivere a loro agio, ma con la crudeltà della lotta per l'esistenza. In mezzo alla neve scorgi una volpe morta, e contro il cielo di una profondità cristallina inimmaginabile vedi l'aquila che già disegna i suoi giri in un mondo senza ombra. Incontri sulla neve le orme del puma che è pericoloso solo d'inverno e che ha le sue vie, i suoi passaggi, i suoi ritorni regolari, mosso da intenti e mondi che noi non conosciamo. Tutto questo atterrisce, perchè in realtà ci si accorge che tutto è immobile, che in questa natura non è possibile lasciare un segno, e si realizza improvvisamente tutto quello che la cultura aveva fatto dimenticare: la presenza misteriosa, taciturna di una realtà senza storia. Allora, di un tratto, commuove la preziosità di una melodia che proietta un ámbito sonoro nel quale va nascendo e crescendo il tuo mondo. Nello stesso tempo però quella melodia che riaffiora appare come fragilissima cosa: il vento, la neve, il sole la possono infrangere\*.*

¿Bajo qué signos se desarrolla aquí la vida de quien ha conocido una experiencia filosófica? Lo originario, lo primitivo, lo demoníaco, que en Europa sólo se hacen evidentes a través de los peligros de la técnica racional que desustancializa a los hombres en un racionalismo propio de las épocas de decadencia, aquí se representa en las amenazas de la naturaleza, en la experiencia de la luz, de la sombra, de la temperatura, del hielo, del calor.

\*... así, la tarde, cuando los caballos vuelven de los campos por las largas alamedas elevando una polvareda casi de oro, así las escenas de lagos perdidos en el mundo, las escenas de estos Andes, tétricos puesto que no toleran al hombre, no toleran proyectos humanos, no toleran la historia. Sólo los animales parecen vivir a sus anchas, pero con la crueldad de la lucha por la existencia. En medio de la nieve descubres una zorra muerta y contra el cielo de una profundidad cristalina inimaginable ves el águila que ya dibuja sus vueltas en un mundo sin sombras. Encuentras en la nieve las huellas del puma que sólo en invierno es peligroso, y que tiene sus caminos, sus atajos, sus regresos regulares movido por intenciones y mundos que nosotros no conocemos. Todo esto aterra, porque en realidad nos damos cuenta de que todo es inmóvil, de que en esta naturaleza no es posible dejar un signo, y de repente sucede todo lo que la cultura había hecho olvidar: la presencia misteriosa, taciturna, de una realidad sin historia. Entonces, súbitamente, conmueve la exquisitez de una melodia que proyecta un ámbito sonoro en el que va creciendo y naciendo tu mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, aquella melodia que rebrota parece una fragilísima cosa: el viento, la nieve, el sol, la pueden quebrar.



No cabe duda, Grassi tiene vena poética. Este filósofo humanista está escribiendo desde Chile; para ser más exacto, desde Santiago de Chile. Las cosas que dice, sin embargo, manifiestan llanamente la pretensión de aplicarse a toda la América del Sur. Ocurre con él como con otros antropólogos sudamericanos que dicen cosas muy "profundas" sobre "el fenómeno general de la vida americana", pero que en particular no son capaces de distinguir el cochayuyo del luche. Pero, no sólo esto ocurre; no ocurre solamente que Grassi, sentado en su *piccola* casita en el barrio alto de una metrópoli tan moderna como otra cualquiera del mundo, se pone a extrapolar a partir de los pumas (si es que hay siquiera uno) que pudo ver en el Jardín Zoológico; ocurre, además, que no se ubicó en un sitio apropiado a sus extrapolaciones. En una palabra, nuestro hombre no incurre solamente en peligrosas generalizaciones sino que, además, se apoya para hacer sus cabriolas académicas en el mero vacío.

En efecto, no habrá un chileno que lea estas cartas que no pregunte con fastidio: ¿De qué pumas habla este señor? ¿Dónde están los pumas? ¿Dónde las águilas? ¿Dónde toda esa apiñada caterva de animales que Grassi sugiere y dónde esa famosa lucha campal por la existencia? El lector puede revisar con sus propios ojos el cuadro que ha confeccionado el imaginativo y fabulador filósofo humanista italiano: Este es un *mondo astorico*, la naturaleza no aguanta pelos históricos en el lomo. Por ejemplo, los Andes inhóspitos *non tollerano l'uomo* (cosa que, por todo lo que sé, ocurre donde sea que existan altas cordilleras). Tenemos, así, algo como el cañamazo de las especulaciones de Grassi: *Mondo astorico* condicionado por una naturaleza inhóspita. Pero el cuadro debe colorearse más; hay que decir algo que haga más verídica y pintoresca la agresividad de la naturaleza; este algo lo encuentra Grassi seguramente al ir de paseo al Jardín Zoológico de este país de paradoja donde, habiendo pura naturaleza, se incurre en el pleonasma de los jardines zoológicos. Y de paseo por este jardín, encuentra Grassi una jaula donde está la palabra "puma"; entonces se da una palmada en la frente y exclama: ¡"Ya lo tengo! ¡Ahora sí que podré completar mi carta-meditación! ¡Pumas, águilas, zorros!" Pero no puede seguir enumerando porque no hay más "fieras" en este terrible país. Empero —sigue adelante nuestro filósofo-cuentista— donde hay "fieras" hay lucha por la existencia. Y con todos estos elementos de darwiniano trasnochado se dirige con mirada espantable a dar colores siniestros y espeluznantes a la carta que sale mañana. Es de suponer que Castelli siente un desmayo al leerla, la muestra a sus amigos, y se preguntan unos a otros: "¿Estará vivo Grassi-Livingstone allá en la salvaje América?". Porque en su última carta de humanista desterrado hay augurios fatales: huellas de pumas, zorros muertos (se entiende que muertos a causa de una memorable lucha por la existencia con los pumas), águilas que giran bajo el fuego del trópico.

Pero, sigamos; estamos apenas en los bocadillos introductorios. Decía antes que mi lector acaso dudara de mis palabras. Espero que a la vuelta de dos o tres páginas habrá hecho la interesante experiencia filosófica de pasar de la duda a la convicción. Dejémosnos llevar de la fantasía mediterránea y asistamos con Grassi a la fiesta funeraria del "angelito". Nuestro filósofo parece haber presenciado docenas de fiestas como ésta. En cuanto a mí, es en estas cartas de Grassi donde he oído por primera vez hablar de ellas:

*Spgni di nuovo le luci del palcoscenico e ti siedi di nuovo nella semi oscurità, taciturno, dubitando perfino che il sangue che senti battere nelle dita un po' gonfie sia veramente sangue tuo. Qui si inseriscono le scene di disperazione: la morte di un bambino, di un "angelo", come lo chiamano qui. E' una festa, qui, la dispera-*

zione: il piccolo morto viene messo su una piccola sedia e appoggiato a una parete, tutto inghirlandato di fiori, e nella stanza si canta secondo ritmi e melodie stabiliti, ma con parole e dialoghi improvvisati. La parete a calce, i ceri, il profumo dei fiori —soprattutto i colori dei fiori, che sembrano irrompere da profondità sconosciute, senza aver mai visto il sole, senza esser mai stati a contatto con l'aria— fiammeggiano, mentre l'aspetto cereo dell'angelito si scioglie\*.

El lector puede tomar de este pasaje y preparar una instructiva lección. ¿No es verdad que para un espectáculo extraordinario como el aquí descrito —extraordinario si hacemos la confrontación con lo más generalizado y trivial en nuestro país— es necesario que el profesor Grassi haya salido de excursión Dios sabe a qué rincón insignificante y "folklorico" de los campos chilenos? Y en el supuesto que haya dado, por casualidad, con una de estas fiestas legendarias, ¿cómo puede incurrir en ligerezas tan gratuitas como aquellas sobre el perfume y el color de las flores? ¿Qué quiere decir este meditador con sus frases esotéricas acerca del color de unas flores que más parecen pintadas por su ánimo? ¿Y —cuestión más grave— qué diablos tiene que ver la *disperazione* de Grassi con tales supuestos hechos? Esto es pura literatura. La verdad es que a Grassi le contaron unas historias añejas y totalmente carentes de significación; y como el hombre tenía la cabeza llena de "desesperaciones" fue y proyectó sus estados de ánimo sobre las patrañas frívolas de un exotismo literario. Eso es lo que ocurrió. Y conviene decir aquí que si en algún punto de nuestro país se realizaran tales "fiestas funerarias y desesperadas" los patrociantes irían de redondo a la cárcel.

Pongo a continuación un párrafo donde se vuelve sobre el tema de la carencia de mundo y el reinado de la naturaleza, condiciones cardinales de nuestra vida americana, según Grassi. Mi propósito, al insistir sobre esto, es ilustrar al lector sobre la visión literaria e inaceptable que de nuestro continente ofrece este filósofo a sus lectores europeos. No me canso de pedir al lector que se esfuerce (no cuesta mucho, al fin de cuentas) por colocarse en la situación de los curiosos europeos que han leído las cartas del humanista Grassi; si lo hace, convendrá conmigo en que para aquellos lectores el mundo americano se reduce a la más absurda de las selvas:

*Qui senti e senza sosta constati che non hai un mondo, che non l'hai portato con te dall'Europa; a poco a poco il tempo della città umana scompare, il tempo segnato dai giochi olimpici che devono ricordare la conquista della natura, la vittoria sulla foresta vergine, tutti quei tempi nei quali noi solitamente viviamo, ti appaiono steriliti di fronte al tempo della vegetazione, al suo ritmo, di fronte al "non ancora" o al "non più" della vita animale. E dalla natura si erge, con un'importanza sempre maggiore, l'animale: il cavallo, l'asino, il maiale, e allora comprendi come l'arte di certe culture —penso a quella centro americana— non abbia fatto*

\*Apagas de nuevo las luces del escenario y te sientas en la semioscuridad, taciturno, dudando que aun la sangre que sientes pulsar en los dedos un poco hinchados sea en verdad sangre tuya. Aquí inciden las escenas de desesperación: La muerte de un niño, de un "ángel" como lo llaman aquí. Es una fiesta, aquí, la desesperación: al pequeño muerto se le pone en una sillita y apoyado a una pared, todo engalanado con flores; en la pieza se canta siguiendo ritmos y melodías establecidas, pero con palabras y diálogos improvisados. La pared recubierta de cal, las velas, el perfume de las flores —sobre todo los colores de las flores, que parecen irrumpir desde profundidades desconocidas, sin haber jamás visto el sol, sin haber estado jamás en contacto con el aire— destellan mientras el aspecto ceroso del angelito se disuelve.

*altro che continuare a ritrarre questi esseri viventi, qui molto più affascinanti dell'uomo, esperienza che i Greci probabilmente non hanno mai fatto.\**

Como se ve, el profesor Grassi no ha traído consigo mundo ninguno. Si hubiera traído un mundo, podríamos dar gracias a la Universidad de Chile por este bien incalculable de "un mundo de Grassi" dentro del cual nos fuera posible proyectar nuestra vida y depositar nuestro pasado y nuestro futuro. Pero, ¡ay, dolor!, nuestro filósofo declara que resulta imposible traer un mundo de Europa. ¿Qué haremos para comprarnos un mundo? Los españoles de la conquista —así parece implicar Grassi en otros pasajes de sus cartas—, iban a todas partes con un mundo; pero este mundo español se esfumó, lo devoró la naturaleza o se lo comieron los araucanos. Y así, nostálgicos, huérfanos, perplejos ante la falta de referencia, arrastrados en el tiempo ajeno de la *foresta vergine*, llenos nuestros ojos de lágrimas ante el *non ancora* y el *non più* de la *vita animale*, no tenemos otra salida que la desesperación siendo, entonces, cosa natural que engalanemos a los "angelitos" muertos y nos demos una fiesta cantando y danzando. ¡Ay, viejo Grassi, por qué no trajiste siquiera un *piccolo mondo* de Europa!

Vimos más atrás, con la historia del "angelito", cómo nuestro humanista italiano trató de allegar agua a su "visión" literaria de América recurriendo a patrañas ocasionales de un pasado no significativo; vimos también que no vacila en poblar nuestro país de terribles fieras que luchan por la existencia solamente para estar en condiciones de escribir sus cartas latinoamericanas. A estas virtudes de la fantasía de nuestro filósofo se suma su ojo de observador que le permite descubrir hechos importantes para un diagnóstico responsable, tan responsable que su autor anda suelto por las calles de Europa. Vea mi lector el pasaje siguiente, donde se habla del "roto":

*Così gradatamente ci si avvicina a quella forma di vita che un'espressione spagnola molto caratteristica chiama "il rotto"; non è il povero, non è lo spogliato, non è il "barbone" dei sobborghi europei: è l'uomo che vive per sé, incapace di entrare in una comunità, che vaga, che lavora (o non lavora), che anzitutto dispera. Li incontri, questi "rotti", in gruppi di tre o quattro, in una strada isolata, in aperta campagna, a recitare a voce alta, lamentosa, passi dell'Evangelo di S. Giovanni, come se annunciassero l'Apocalisse, indifferenti al fatto se ci sia o non ci sia qualcuno che li ascolti, quasi che la voce dovesse far sortire dai sassi, dagli alberi, dagli armeni ascoltatori attoniti ai quali vorrebbero annunciare la realtà della vanità. Un discorso che non si rivolge già più a uomini, un discorso che è un monologo, un discorso che non ha più l'illusione della conversazione e tanto meno del proselitismo, parole che hanno solo un valore semantico e non più apofantico\*\*.*

\*Aquí sientes, y sin descanso constatas, que no tienes un mundo, que no lo has traído contigo de Europa; poco a poco el tiempo de la ciudad humana desaparece, el tiempo señalado por los juegos olímpicos que deben recordar la conquista de la naturaleza, la victoria sobre la selva virgen, todos aquellos tiempos en que nosotros vivíamos habitualmente, te aparecen vanificados frente al tiempo de la vegetación, a su ritmo, frente al "no aún" o al "ya no" de la vida animal. Y desde la naturaleza se yergue con una importancia siempre mayor el animal: el caballo, el asno, el cerdo, y entonces comprendes cómo el arte de ciertas culturas —pienso en la centroamericana— no haya hecho otra cosa que continuar representando estos seres vivientes, aquí mucho más fascinantes que el hombre, experiencia que los griegos nunca hicieron.

\*\*Así gradualmente nos acercamos a aquella forma de vida que una expresión española muy característica llama "el roto"; no es el pobre, no es el andrajoso, no es el "barbone" de los suburbios europeos: es el hombre que vive para sí, incapaz de entrar en una comu-

A la vista está, el profesor Grassi se luce haciendo contraposiciones: el roto *non è il povero, non è lo spogliato, non è il barbone*. Nada de esto es el roto por la simple y muy poderosa razón de que el profesor Grassi está ocupado con un cuadro donde tales condiciones no ajustan. El roto que necesita el profesor Grassi debe ser uno que viva *per sè*, que sea *incapace di entrare in una comunità*, y que ostente una buena facha de desesperado; en una palabra, debe ser el "roto" de Grassi. Y como los evangelizadores protestantes que predicán en las calles parecían prestarse a las lindezas que traía Grassi de Europa sobre el diálogo y el monólogo, héte aquí al "roto" transformado en "canuto". Pero, este pase de Grassi, el Magnífico, no bastaba para la *vita per sè* y la *disperazione*, de manera que obligó a nuestros pacientes "canutos" a ceñirse al texto de San Juan evangelista y apocalíptico; les prohibió asimismo que hicieran lo único que al parecer les importa, es decir, ganar nuevos corderos para el rebaño; les prohibió todo esto porque mucho importaba a Grassi que los "rotos" autárquicos —los "rotos" que comen del éter americano, duermen en lagos de luz numinosa y recitan a San Juan en las calles desiertas— fueran muy apocalípticos y muy desesperados.

Ahora, unas líneas sobre cómo irrumpe la naturaleza en la ciudad; aquí puede apreciarse el "ojo fotográfico" de Grassi:

*Ieri è scoppiato l'autunno con una pioggia improvvisa torrenziale. La città ne è paralizzata, perchè se appena si esce dalla normalità qui tutto si ferma: le strade tramutate in torrenti, in fiumi, tutto buio; pareva di essere nella pianura dell'Acheronte.\**

Sobre este tema de la lluvia *torrenziale* hay más en las cartas de Grassi. Le cuenta a Castelli que en Valparaíso la lluvia de una noche basta para formar un barrial de medio metro de altura. Vamos a citar este pasaje, donde hay excelentes signos sobre las "fuentes de información", de Grassi:

*Siamo andati a Valparaiso. Valparaiso esiste da quattrocento anni. E'costruita sulle colline che guardano il Pacifico; sono brulle e testimoniano la distruzione umana della vegetazione di cui non rimane traccia. Si può dire che qui tutta l'opera umana esiste esclusivamente come atto brutale. Da quattrocento anni le piogge torrenziali dell'inverno scendono dalle alture, inondano e spazzano le strade della città, ingorgandole di fango che sale —come quest'inverno—, in una sola notte a ben cinquanta centimetri di altezza. Ogni anno dopo il disastro si spala la melma, si ricostruiscono le case, le capanne travolte e l'inverno seguente compirà nuovamente la sua opera di distruzione. Un ingegnere che si occupa del piano regolatore mi diceva che non c'è nulla da fare: "Non conosciamo nemmeno più la canalizza-*

nidad, que vaga, que trabaja (o no trabaja) que antes que nada se desespera. Los encuentras a estos "rotos" en grupos de tres o cuatro, en una calle aislada, a campo abierto, recitando en alta voz quejumbrosa pasos del Evangelio de San Juan, como si anunciaran al Apocalipsis, indiferentes al hecho que alguien los escuche o no, como si la voz debiese hacer salir de las piedras, de los árboles, de los rebaños, auditores atónitos a los cuales quisieran anunciar lo real de la vanidad. Un discurso que ya no se dirige a hombres, un discurso que es un monólogo, un discurso que ya no tiene la ilusión de la conversación ni mucho menos del proselitismo, palabras que tienen sólo un valor semántico ya no apofántico.

\*Ayer, estalló el otoño con una lluvia repentina y torrencial. La ciudad se ha paralizado, puesto que, apenas se sale de la normalidad, aquí todo se detiene: las calles convertidas en torrentes, en ríos, todo oscuro; parecía estar en las llanuras de Aqueronte.

*zione della città, i piani sono andati bruciati in un incendio. C'era solo un tale che la conosceva, ma è morto tre anni fa. Non ci rimane che attendere che, al momento dell'alluvione, improvvisamente una strada si squarci per la pressione dell'acqua canalizzata, e così a poco a poco potremo ricostruire il piano delle vene sotterranee della città'. Non pare un brano de la Peste di Camus? C'è forse altro da fare?\**

¡Pobre Valparaíso! Durante cuatrocientos años ha estado el cruel invierno destruyendo sus casas, hundiéndolo en el fango a razón de cincuenta centímetros por noche. ¡Pobre Valparaíso! Cuatrocientas veces hemos debido reconstruirlo por culpa de ese maldito incendio que destruyó los planos del alcantarillado. Y aquel único mortal que conocía de memoria los dichos planos y que se fue con el secreto a la tumba, ¿cómo pudo dejarnos en tan lamentables condiciones? ¿A quién recurriríamos para averiguar por dónde pasan las alcantarillas del puerto? ¡Pobre Valparaíso! *Non c'è nulla da fare!* Claro está, oh Valparaíso, que te quedan a manera de alternativas dos caminos por donde puedes salvarte: el uno, que el *ingegnere* le haya tomado el pelo a Hans Cristian Grassi; el otro, que Hans Cristian Grassi le haya tomado el pelo a Castelli. Es probable, también, que haya ocurrido tanto lo uno como lo otro.

Y en esto de tomar el pelo —costumbre chilena que nuestro profesor no parece advertir— las personas que Grassi frecuentaba no se andaban con chicas. Ahí va de muestra una escena referida por nuestro humanista italiano, escena cuya urdimbre chusca y burlesca no puede escapar a nadie:

*...ti potrei raccontare la mie avventure cilene in campo filosofico; como quella di venir chiamato con urgenza al telefono da una delle più note bellezze di qui, beauté in questo caso con soldi: hanno in casa solo 18 persone di servizio e ogni membro della famiglia il proprio aeroplano privato. Avrei dovuto accorrere immediatamente perchè alla bellezza cilena era stato rimproverato di mancare di logica, e quindi desiderava che io le spiegassi che cosa è "logica". Avendo dichiarato di non aver tempo durante il giorno, vengo invitato insistentemente a pranzo. Quando arrivo, ci si era naturalmente dimenticati la ragione dell'invito. Si va al cine, si torna alla sontuosa casa dove ci si intrattiene fino alle tre del mattino di mille cose salvo che di logica. Trucchi vecchi, dirai tu, per tentare san Gerolamo nel deserto. Però qui hanno un carattere primitivo che in Europa già non si conosce più. In questa casa della bellezza su menzionata abita da tre anni un francese; il padrone di casa si ostina a invitarlo a pranzo e l'ospite non ha avuto ancora il coraggio di*

\*Fuimos a Valparaíso. Valparaíso existe desde hace 400 años. Esta construida sobre las colinas que miran al Pacífico: están desnudas y testimonian la destrucción humana de la vegetación de la que no quedan huellas. Se puede decir que aquí toda la obra humana sólo existe como acto brutal. Desde 400 años, las lluvias torrenciales del invierno bajan desde las alturas, inundan y barren las calles de la ciudad, obstruyéndolas con el fango que sube —como ha sucedido este invierno— hasta 50 centímetros de altura, en una sola noche. Todos los años, luego del desastre, se limpian de lodo las calles, se reconstruyen las casas, las chozas volcadas y el próximo invierno volverá a cumplir su obra de destrucción. Un ingeniero que se ocupa del plano regulador me decía que nada puede hacerse: "Ni siquiera conocemos la canalización de la ciudad. Los planos se quemaron en un incendio. Había alguien que conocía esta canalización, pero murió hace 3 años. No nos queda más que esperar que, en el momento del aluvión, una calle se abra de repente por la presión del agua canalizada, y así poco a poco podremos reconstruir el plano de las venas subterráneas de la ciudad". ¿No parece un trozo de la *Peste de Camus*? ¿Hay algo más que hacer?

*svelargli che già vive in casa sua, cosa della quale il padrone non ha ancora preso conoscenza... (giuro, non invento).\**

¿Imagina mi lector la representación de nuestro país y nuestra gente que se harán los lectores de Grassi? Familias con dieciocho domésticos, familias cada uno de cuyos miembros tiene un aeroplano privado, familias en cuyas mansiones puede anidar un parásito por años sin que se percate el dueño de casa. ¿Imagina, digo, mi lector la increíble y gratuita novelaría que puede salir de estas "impresiones" del filósofo Grassi? Ya puede un chileno que gane la lotería dar una vuelta por Italia y decir, al descender, que lo hace en su avión privado, que baja en Roma durante cinco minutos para tomarse una foto con el Papa, porque va muy apurado a buscar cincuenta negros sanos y robustos al Congo para suplir los que murieron picados por la mosca Tsé-Tsé en el cafetal de su tío Pedro Antonio de las Mercedes de los Ríos y Jaraquemada. Y los que escuchen dirán: ¡Ah, questi americani! ¡Gia lo diceva il vecchio Grassi: Sono barbari questi amaricani!

Pero, a mi filósofo le han tomado el pelo a destajo. En otra ocasión —por lo que cuenta en sus cartas— llegó con su cuaderno de curioso científico a una oficina de estadísticas. El filósofo de la desesperación, el "mundo" y los *punti di riferimento* no era capaz de percibir la atmósfera chilena de la vida en broma y tomó punto por punto los "datos" de un funcionario que todavía ha de estar riéndose:

*Un altro aspetto di questa realtà: le famiglie cilene hanno generalmente dai sette ai quattordici figli (una mia scolara è la ventesima!). Parlavo con un impiegato dell'Ufficio di statistica. L'anno scorso, al momento del censimento, chiede ad una famiglia di rotos quanti figli hanno; gli rispondono sette. L'impiegato volge attorno lo sguardo, e ne conta dodici; chiede spiegazione. La risposta è: "Per noi sono sette, perchè gli altri, come vede, non hanno ancora sei anni; non li contiamo come vivi, perchè non hanno ancora avuto "le febbri".\*\**

Dejemos ya esta especie de citas y volvamos, para terminar este muestreo estadístico, sobre las especulaciones literarias de Grassi acerca de la naturaleza americana y la ausencia de mundo:

\*...te podría contar mis aventuras chilenas en el campo filosófico; como esa de ser llamado con urgencia al teléfono por una de las famosas bellezas de estos lados, *beauté* con dinero, en este caso: tiene 18 personas de servicio en casa y cada miembro de la familia, un avión privado. Tendría que haber ido inmediatamente porque a la belleza chilena se le tachaba de falta de lógica y, por esto, deseaba que yo fuera a explicarle qué es la "lógica". Habiéndole declarado que no podía hacerlo durante el día, me invitan a comer. Cuando llego, la razón del convite, naturalmente, se ha olvidado. Vamos al cine, volvemos a la mansión y allí permanecemos entretenidos en mil cosas, que no en lógica, hasta las 3 de la mañana. Tú dirás: trucos viejos para tentar a San Jerónimo en el desierto. Mas, aquí tienen un carácter primitivo que en Europa ya no se conoce. En esta casa de la belleza que te he mencionado vive desde hace 3 años un francés; el dueño de casa se obstina en invitarlo a comer y el huésped no osa aún confesarle que ya vive en su casa, cosa de la que el dueño de casa no ha tomado conciencia todavía... (juro, no invento).

\*\*Otro aspecto de esta realidad: las familias chilenas tienen generalmente de 7 a 14 hijos (una alumna mía es la vigésima). Conversaba con un empleado de la Oficina de Estadística. El año pasado, durante el censo, pregunta a una familia de *rotos* cuántos hijos tienen; le responden que siete. El empleado dirige su mirada en torno y cuenta 12; pide explicación. La respuesta: "Para nosotros son 7, porque los otros, como ve usted, no tienen todavía 6 años; no los contamos como vivos, puesto que aún no han tenido "las fiebres".

... di tanto in tanto qualche grande proprietà, con le sue cascine, con i suoi centri di vita agreste, e altrimenti nient'altro che una solitudine nella quale ci si perde, una solitudine che si stende su tutte le cose, su tutto il paesaggio come un respiro stanco; una solitudine nella quale solo lo specchiarsi del cielo in un aquitrino, lo splendore dell'acqua al bordo di un sentiero, mettono una cesura misteriosa. Misteriosa, perchè in questa distesa infinita, in questa solitudine, la cesura non segna né il principio né la fine di qualche cosa. L'orientamento non ha punti di riferimento; ci si può orientare a tutto, però nessun orientamento porta a qualcosa. Si cavalca per chilometri, però l'avanzare sembra una illusione, una magica convenzione, perchè di fatto né ti allontani né ti avvicini a nulla. Così, sul cavallo, sembra di inoltrarsi in quei paesaggi di sogno, irreali, dove lo stare o il muoversi coincidono con la contraddizione propria della irrealtà. Le distanze si risolvono in odori, in colori, in suoni che mutano come quando, nuotando, si passa attraverso strati d'acqua a diversa temperatura. Differenza impalpabili, zone di silenzio, soglie che si oltrepassano senza vederle. Nell'ammirazione che sorge in noi per i colori, per le luci, per i suoni, sembra di cogliere e individuare mondi, ordini, orientamenti; però sono mondi che si dissolvono e si riformano come bolle di sapone variopinte, irreali, non localizzabili, perse nel tutto.\*

Un poco más adelante, en esta carta, aparece el José Santos Chocano que hay en Grassi; esta vez engalanado con filosofemas sobre el referimento, el mundo, la storia y la non posibilidad de dialogo:

Si avanza cavalcando e si incontrano —quasi come una manciata di foglie che l'ultimo respiro caldo di un'aria autunnale raccoglie e sospinge per il sentiero— un gruppo di Indios, di meticci, silenziosi, tragici, nei loro cenci, persi nella natura, trascinantisi come ombre, sconsolati. La loro tristezza deriva forse dal fatto che il loro mondo è stato infranto dagli spagnoli secoli fa, il loro silenzio deriva forse dal fatto che questa natura non si può dominare, che essa schiaccia, impedisce il dialogo dal quale nasce la storia, dialogo che è già divenire, è già processo di auto-affermazione. Forse gli antichi sentivano molto più di noi questa esperienza e perciò affermavano, come i Greci, che fuori dalle mura della città comincia il demoniaco, il terribile, la irrealtà, la possibilità di qualsiasi illusione, la perdita di qualsiasi punto di riferimento.

\*De tarde en tarde alguna gran propiedad con sus aledaños, con su vida agreste, y después nada más que una soledad en la que uno se pierde, una soledad que se extiende sobre todas las cosas, sobre el paisaje como una respiración cansada; una soledad en la que sólo el reflejarse del cielo en un pantano, el esplendor del agua al borde de un sendero, ponen una cesura misteriosa. Misteriosa porque en esta extensión infinita, en esta soledad, la cesura no señala ni el principio ni el fin de alguna cosa. La orientación no tiene puntos de referencia; se puede uno orientar hacia todo, pero ninguna orientación lleva a algo. Se cabalga kilómetros y sin embargo avanzar parece ilusorio, una mágica convención, porque de hecho no te alejas (de nada) ni te acercas a nada. Así, a caballo, parece uno internarse en aquellos paisajes de sueño, irreal, donde el estar y el moverse coinciden con la contradicción propia de la irrealdad. Las distancias se resuelven en olores, en colores, en sonidos que cambian como cuando, nadando, se pasa a través de estratos de agua a diferente temperatura. Diferencias impalpables, zonas de silencio, umbrales que se traspasan sin verlos. En la admiración que surge en nosotros por los colores, por las luces, por los sonidos, parece que se cogieran e individualizaran mundos, órdenes, orientaciones; pero son mundos que se disuelven y se rehacen como pompas de jabón multicolores, irreal, no localizables, perdidas en el todo.

*E' forse questo il significato dello sguardo della Gorgona, della Medusa, dalla testa coronata di serpenti, simbolo dell'eterno ritorno?\**

Así, pues, *in questo mondo americano* se cabalga; el sabio Grassi quiere que sólo se cabalgue; y cabalgando sientes, tú, querido lector, que ni avanzas ni retrocedes. La pampa infinita que hay entre Valparaíso y Santiago y que el profesor Grassi debe cruzar a caballo todas las semanas para esparcir su palabra metafísica entre las tribus de Chile, abre delante de los ojos toda la inmensidad del abandono. Y el profesor Grassi cabalga y cabalga, pero el paisaje no se mueve. De pronto, como salido de los abismos telúricos de la soledad aparece ante el jinete italiano un grupo de indios melancólicos, nostálgicos, silenciosos. Uno de ellos se acerca al filósofo jinete y le pregunta si tiene un mundo para vender. Y Grassi le responde que con gusto le cambia su mundo italiano-germano por un *caballo* que lo saque de este paisaje inmóvil, terrible, sin *riferimento*. ¡*Mi mondo, mi mondo, por un cavallo!* Pero, de pronto, repara Grassi en el olor nostálgico y *sui generis* de estos indios y encuentra que dentro de ese olor hay la posibilidad de un *orientamento*; y entonces abre las ventanillas de su nariz infalible y se llena los pulmones del olor de los indios para salir de la pampa inmóvil. Y este olor lo persigue ahora a todas partes y lo llena de arrechuchos primigenios y desesperados al punto de escribir a Castelli:

*...a un certo punto bisognerebbe sparire nelle Ande e diventare un cachique, un capo di queste tribu di indios o di araucani, e chi s'è visto, s'è visto...!\*\*\**

De manera que la Cordillera de los Andes, esta enemiga invencible de todo proyecto humano, esta mole de 7.500 metros plagada de animales terribles, de águilas, de pumas, de... zorros, esta testigo impasible y tétrica de la lucha por la existencia, donde por lo menos murió un zorro (el zorro o zorra famoso que vio Grassi), aparece también repleta de tribus araucanas. En invierno —así deben pensar los lectores europeos de Grassi—, las hordas descienden desde las alturas, entran como vikingos por los ríos que inundan la ciudad de Santiago y empiezan a luchar por la existencia con los estudiantes de metafísica. Entre tanto, los "rotos" recitan en las esquinas desiertas los versículos del Apocalipsis, mientras los bonos en la Bolsa de Valparaíso bajan en razón inversa de los cincuenta centímetros de barro que suben en las calles por cada noche telúrica que pasa.

¿Cómo se explica toda esta literatura? ¿Dónde están las razones de tanta arbitrariedad y tanto absurdo? ¿Debemos reducirnos a pensar que Grassi ha sido mal infor-

\*Se avanza cabalgando y se encuentra —como un montón de hojas que el último soplo caliente de un aire otoñal recoge y empuja por el sendero— un grupo de indios, de mestizos, silenciosos, trágicos, en sus borricos, perdidos en la naturaleza, arrastrándose como sombras, desconsolados. Acaso su tristeza deriva del hecho que su mundo fue roto por los españoles hace siglos, su silencio proviene, acaso, del hecho de que esta naturaleza no se puede dominar, que aplasta, impide el diálogo del que nace la historia, diálogo que es ya devenir, es ya proceso de autoafirmación. Quizás los antiguos sentían mucho más que nosotros esta experiencia y por eso afirmaban, como los griegos, que más allá de los mares de la ciudad empieza lo demoníaco, lo terrible, la irrealidad, la posibilidad de cualquier ilusión, la pérdida de cualquier punto de referencia. ¿Es, acaso, éste el significado de la mirada de la Gorgona, de la Medusa, la de la cabeza coronada de serpientes, símbolo del eterno retorno?

\*\*En el fondo, en cierto momento habría aquí que desaparecer por los Andes y volverse un cacique, un jefe de estas tribus de indios o de araucanos, pase lo que pase.



mado y que es además un miope de altos quilates? ¿O debemos pasar más allá y considerar que hay en nuestro hombre un aspecto de irresponsable fantasía, un complejo de frustración poética, y buscar aquí la causa de toda esta estúpida versificación? ¿Será, acaso, algo más penumbroso lo que aviva este juego de impresiones exóticas? ¿Será, digo, una voluntad nihilista ansiosa de cerrar para siempre los horizontes al hombre? ¿O será, tal vez, el esteticismo pueril de un mero ludismo conceptual? ¿O, simplemente, el negocio del exotismo, los buenos pesos que las patrañas sobre América han producido en Europa ya desde los tiempos de Cristóbal Colón?

Sin afirmar en abstracto y dejando al lector curioso la tarea de precisar sobre estas cuestiones específicas, quiero llevar a término la ingrata tarea que me he impuesto, señalando toda una serie significativa de circunstancias y haciendo las más inmediatas consideraciones que ellas sugieren.

A manera de premisa mayor que importa tener a la vista para representarse adecuadamente el caso de Grassi, pongo lo siguiente: en las cartas de nuestro filósofo se distinguen perfectamente dos cosas: de una parte, todo un conjunto de ideas que tiene Grassi dentro de su cabeza; de otra, una realidad humana y natural. Grassi toma en sus manos la tarea de medir dicha realidad con aquellas ideas. Antes de seguir adelante, debo advertir a mi lector que pertenezco a una escuela para la cual esta representación de unas ideas dentro de la cabeza y una realidad a la cual, bien o mal, van a aplicarse dichas ideas, constituye, en el mejor de los casos, una grotesca caricatura. Sin embargo, para esta escuela, a la que pertenezco, las caricaturas no son mera arbitrariedad sino que hay toda una serie variadísima de modos caricaturescos de ser. Digo esto para que no me confundan por estar tratando aquí de cabezas con ideas dentro y realidades fuera; lo digo también para dejar en claro que sé de lo que estoy tratando: que es ello caricaturesco y que, aunque cosa real, es ridículo y de escaso valor.

Tenemos, pues, las ideas de Grassi y una realidad contrapuesta a esas ideas. Si tratamos de ir delimitando tanto como importa aquí las ideas de nuestro filósofo, diremos que pretenden apuntar certeramente sobre el mundo, la historia y el tiempo humanos. Para aproximarse a lo que piensa Grassi sobre estas pequeñas cosas nada más indicado que atender a los pasajes en que este filósofo pretende indicar adecuadamente las condiciones que en nuestra América hacen imposible un mundo, un tiempo humano, una historia. Lo primero que viene a nuestras manos al ponernos en esta dirección, es lo siguiente: en el continente sudamericano es imposible la historia, porque la naturaleza devora todo intento humano de materializar un proyecto; en el continente americano es imposible un mundo porque la naturaleza no admite un punto de referencia que le sea extraño y porque siendo esta naturaleza infinita en todas sus dimensiones es imposible tomar una referencia dentro de ella para crear un mundo; en el continente sudamericano es imposible un tiempo humano por razones similares: existe una incongruencia esencial entre el tiempo de la selva virgen y el tiempo del hombre. Estas conclusiones negativas de Grassi sobre toda posibilidad de proyectar el hombre sudamericano sus propósitos y aspiraciones, sobre toda posibilidad de continuidad histórica y cultural dentro del continente sudamericano, ponen a la vista lo que este filósofo piensa positivamente sobre el mundo y la historia: El mundo y la historia son posibles y surgen allí donde el hombre se crea un entorno cuyos límites detienen el avance de las potencias absorbentes, disolventes y demoníacas de la naturaleza y dentro de los cuales límites es posible poner los hitos materiales que constituyen un como sistema de coordenadas por referencia al cual proyectamos nuestro espacio y nuestro tiempo. Es decir, Grassi es una especie de griego del período clásico que ha tenido la desgracia de nacer en el siglo veinte. Ciertamente, es posible atender a las cosas que dice este filósofo;

hay algo de lindeza en ellas; son, para decirlo con una palabra, "interesantes". Sin embargo, no es fácil entender que la naturaleza ceda en un caso y no quiera ceder en otros; sobre todo, si consideramos la fuerza formidable que en la forma de técnica trabaja de nuestra parte en los tiempos que corren. Sobre esto, nada quiere oír Grassi; para él la naturaleza americana es invencible. En vez de percibir las plantas hidroeléctricas reales a lo largo de la Cordillera de los Andes, Grassi ve imaginarias tribus de araucanos; en vez de hablar de las redes de suministro de agua potable que bajan desde lo alto, Grassi habla de pumas feroces y también inexistentes; en lugar de los aviones que cada hora atraviesan la cordillera, Grassi coloca por su cuenta águilas de giro raudo y alucinante. Para Grassi (solamente para Grassi) en Chile no hay trenes, no hay vía férrea electrificada, no hay una red de caminos pavimentados como en cualquier país de Europa; no hay industria pesquera, ni petrolera, ni minera; no hay maquinaria agrícola, ni industria pesada, ni manufacturas; no hay observatorios astronómicos, ni universidades, ni institutos de investigación; no hay pintores, escultores, escritores; no hay, en una frase, nada que pueda considerarse en términos de un mundo humano, nada que pueda permitir al hombre chileno proyectar su tiempo y materializar las perspectivas de una historia.

Supongamos empero que todas estas especulaciones sobre la referencia y la medida como condiciones de un mundo fueran verdaderas. Supongamos, quiero decir, que nuestro humanista italiano llegara a Latinoamérica con un conjunto de ideas dignas de ser tenidas en cuenta. ¿Cuál debiera ser entonces el resultado de confrontar dichas ideas con la realidad americana? Pienso que la aplicación atinada de las doctrinas de Grassi (de servir para algo estas doctrinas) debiera conducir al resultado de que nuestra América va constituyendo su mundo propio a pesar de todo; que luchando con la naturaleza y en pugna dialéctica hacia adentro y hacia afuera con multitud de dificultades políticas, sociales y económicas, los pueblos latinoamericanos van creando condiciones cada vez menos inhóspitas al hombre. Y pienso, asimismo, que una persona sería que viniera de Europa y se instalara por algunos años entre nosotros con el propósito de concluir algo sobre el mundo y la historia empezaría por atenerse a lo que ve, atendiendo tanto a las condiciones naturales como a las condiciones sociales. Una persona sería se preguntaría en primerísimo lugar por las causas de la pobreza de los pueblos latinoamericanos. Se ocuparía de analizar las condiciones de nuestra vida económica y no tardaría en descubrir hechos importantísimos que explican las dificultades que debemos vencer para desarrollar nuestro mundo. Una persona sería no escondería como el avestruz su cabeza en un montón de papeles y escritos poéticos acerca de la naturaleza numinosa y otras estupideces de esta calaña.

¿Qué hace Grassi por el contrario? Mirar y no ver. Para él los "rotos" no son pobres; para él los "indios" son nostálgicos; para él Chile está atestado de saltimbanquis desesperados. Discipulo de Platón, al fin de cuentas, ya y fija a modo de ladrillos de nuestra realidad la "gana", la desesperación, la desidia, la indiferencia. Para él, todas estas peculiaridades del chileno son el correlato inamovible, eterno, de una naturaleza terrible, infinita e inexorable. Así como el árbol de la cultura germano-italiana, indefectiblemente, parece dar este fruto que se llama Grassi, así también la naturaleza chilena da "indios" nostálgicos y "rotos" autárquicos. Grassi mira y no ve; no quiere (supongo que no es tan incapaz que no pueda) volverse del lado de las cuestiones materiales para encontrar allí la causa verdadera y ver, por ejemplo, que si baja dos centavos el precio del cobre nos hundimos. No quiere hacerlo porque tiene todo un baúl lleno de ideas que se irían al diablo si consultara este lado de la realidad. Quiere hacerse la ilusión de estar en la verdad, no para tener la conciencia tranquila, desde luego, sino para conservar un poco de pasión y

dar algún color a sus ediciones europeas. Después de todo, el público paga y quiere que haya sabor en la mercadería.

¡Ah, qué fácil resulta hacerse una representación de los propósitos de Grassi! El motivo de fondo, es cierto, escapa a mi vista. No me atrevo a pensar que Grassi, en vez de humanista, sea un nihilista que anhela a toda costa que el mundo se hunda con Italia y Alemania. Un nihilista que dijo al salir: "Voy a ver si en Sudamérica hay la posibilidad de continuidad histórica". Pero que dijo también de antemano y entre dientes: "Y me propongo no encontrar ninguna continuidad". Digo que esto no lo sé. Es claro, empero, que Grassi llegó a Chile y sólo miró hacia la naturaleza. Le pareció terrible, demoníaca, numinosa, avasallante. No quiso observar para nada el trabajo y el esfuerzo de los hombres que forman este pueblo. Estaba muy ocupado con sus especulaciones para atender al mundo en torno de sí. Allí donde un viajero cualquiera con una partícula de corazón hubiera visto un tipo de hombre, un estilo de vida, un pueblo con sus instituciones y sus costumbres, Grassi sólo vio sombras; es decir, encontró allí delante de sus lentes la sola visión que se ofrece a los intelectuales de su raza: las sombras anémicas de un limbo lógico.

Y se dio a la tarea de ordenar en un cuadro espantoso y falso todo lo que pudiera servir para su gratuita doctrina de la ausencia de mundo. Anotó todas las leyendas que se prestaban para ponernos de desesperados; arregló al "roto" como voluntad de soledad o incapacidad de vida comunitaria; eliminó los trenes y puso el caballo para que las distancias fueran infinitas; adornó a los "indios" para que resultaran muy nostálgicos y muy "sin mundo"; llenó las casas de los "rotos" de chiquillos que esperan asustados la guadaña de la "fiebre"; atestó las haciendas de los "aristócratas" de aviones privados y parásitos europeos; pobló la cordillera de tribus araucanas; se las arregló para que hubiera "fieras", "muchas" fieras, y poder así extenderse sobre la lucha natural por la existencia; anegó Santiago; pintó un Valparaíso que sólo puede existir como acto brutal y a condición de que se reconstruya todos los años; multiplicó los terremotos; infló la luna... En una palabra, elaboró todo un fantástico y cataclísmico cuadro para "mostrar" que en estas latitudes la naturaleza no deja lugar al hombre, que arrasa todo lo que el hombre proyecta, de manera que flota éste como un saltimbanqui absurdo en el infinito, en la nada, en la desesperación.

Esto es lo que hizo Grassi para mantener sus ideas. En sus cartas (¡Dios nos libre y nos favorezca!) habla de un libro que escribió sobre Sudamérica. No lo conozco, pero dudo que haya hecho nada peor que todo esto. Fue contratado por la Universidad de Chile para encargarse del Seminario de Metafísica. Que otro se ocupe —creo haber soportado ya mi parte correspondiente de náusea— sobre la cuestión de si existe la posibilidad de conciliar la metafísica con la frivolidad y la mala fe.

# *Eliana Navarro: Poemas*

## ATARDECER EN CAMPOS DE CASTILLA

*A sol, a sombra, el cielo se detiene.  
Copia el río su lumbre alucinada,  
su inasible visión transfigurada  
que de celestes ámbitos nos viene.*

*La tierra castellana lo sostiene  
como un ánfora entera iluminada,  
estremecida llora en su jornada,  
llora con voz de siglos ¡miserere!*

*Castilla, cielo púrpura, enclavado,  
amapolas de sangre, tierra oscura,  
ronco gime tu sol encadenado.*

*En la luz fantasmal sólo perdura  
el resplandor del río desolado  
y el grito de los grajos en la altura.*

## BARCAROLA

*Como de sol,  
y nos rodeaban.*

*Como de mar,  
y nos rodeaban.*

*Como de llanto,  
y nos rodeaban.*

*Iban cerrándose en finos círculos  
y de todos los seres nos alejaban.*

*Queríamos huir. Nos estrechaban.*

*Gaviota, sal, ova de espuma,  
música bárbara.*

*Las manos no eran manos.*

*Eran coral o llama.*

*El silencio se hacía predilecto.*

*La voz no contenía la palabra*



## II)

Del mar hacia la sombra;  
 de la noche hacia el viento.  
 Girasol, girasol,  
 dolor inmenso,  
 mundo de soledad,  
 herido cielo.  
 Te nombro entre la espuma,  
 te adivino en el sueño,  
 vago por los caminos  
 murmurando un lenguaje que no entiendo.  
 Caracol, cascabel, secreta música,  
 mariposa de luz entre mis dedos.

## III)

Todo está ya cumplido.  
 Ahora sólo quiero  
 reclinar mi cabeza y dormir.  
 Todo lo que era llama se convirtió en ceniza.  
 El mar calló su coro de tempestuosas voces.  
 El viento, sus laudes.  
 El corazón, su enigma.  
 Con las manos atadas,  
 con los ojos vendados,  
 ¿Hacia qué noche,  
 hacia qué oscura y larga noche  
 camino sin descanso?

### COMO IR MURIENDO

Ah, soledad, enséñame tu sonrisa olvidada,  
 muéstrame nuevamente tu desvaído rostro  
 tu sombra de congoja, tu mano atribulada.  
 Dime que estoy atada a tu carro de triunfo,  
 que soy tu prisionera, que voy encadenada.  
 Házmelo oír muy alto,  
 que domine el tumulto de otras voces,  
 que resuene en mi casa  
 como el rumor rebelde de un mar atormentado.

Así, sabré de nuevo amar tu frío beso.  
 Será como ir muriendo.

Cuando ansie su rostro,  
 surgirá allí tu máscara.  
 Cuando busque sus manos,  
 recogeré tan sólo un rocío de lágrimas,  
 una oscura ceniza, una rosa de escarcha.  
 Por eso, di muy alto las antiguas palabras.  
 No intentaré escapar de tus sedientas manos.  
 Cogeré mi bordón, desandaré mis pasos.

No temas, te velaré hasta en sueños.  
Será como ir muriendo.

No miraré con ojos de mi cuerpo.  
Olvidaré la luz de la palabra.  
Pero dentro de mi, la espuma frágil,  
el mar estremecido, su relámpago,  
quedarán míos, puros, en mi sangre  
y nadie, nunca, apagará su canto.

# Abastecimiento alimenticio del Gran Santiago y su relación con la Comunidad

Dr. Roberto Viveros S.  
Dr. Enrique Arenas V.  
Dr. Germán Lira Cortés  
Ing. Roberto Alvarez R.

## ABASTECIMIENTO DE ALIMENTOS PARA EL GRAN SANTIAGO

EL DEPARTAMENTO de Extensión Cultural de la Universidad de Chile propició, en 1957, el desarrollo del Primer Seminario sobre problemas del gran Santiago, durante el cual se obtuvo, con la participación de organismos estatales y privados y de otras Universidades y entidades internacionales, un amplio enfoque sobre los problemas que afectan a esta área, con miras a obtener un planteamiento integral que permitiera un conocimiento más profundo y estudiar posibilidades de solución en sus aspectos básicos. Entre los problemas que fueron analizados, con la participación del Servicio Nacional de Salud, el abastecimiento de alimentos para la población de la capital mereció una consideración especial, habiéndose obtenido una definición clara acerca de los grandes problemas que afectan principalmente el abastecimiento de carne, leche, productos del mar, verduras y hortalizas.

Durante los seis años transcurridos desde entonces, el Servicio Nacional de Salud, además del control sanitario que como función principal le corresponde en resguardo de la salud de la comunidad, ha desarrollado una política de activa colaboración con todos los organismos públicos o privados con el fin de obtener mayores disponibilidades, sea mediante el incremento o la creación de nuevas fuentes de producción o bien reduciendo las pérdidas que, por insuficiencia de almacenamiento o del transporte, se estaban produciendo en desmedro del abastecimiento del público.

En este lapso, y de acuerdo con las estadísticas más recientes, se ha podido observar un progreso en el abastecimiento de estos cuatro rubros, tanto en cantidad como en su calidad sanitaria, salvo en carnes, en que este progreso puede ser inaparente mientras no se conozca con precisión el consumo de carnes de aves, que indudablemente está representando en los últimos años una proporción importante en este rubro. El consumo de verduras y hortalizas ha continuado siendo satisfactorio a pesar del incremento de la población, aunque desde el punto de vista del Servicio Nacional de Salud el problema del cultivo de estos alimentos con aguas cloacales continúa siendo una preocupación, por la posibilidad de transmisión de enfermedades digestivas. Por otra parte, es urgente corregir los deficientes sistemas de distribución debido a la falta de mercados de abastecimiento adecuadamente ubicados cerca de las poblaciones. El abastecimiento de leche ha experimentado un aumento extraordinario, debido principalmente a la industrialización de este producto en forma de leche en polvo y su recombinación en el medio urbano; en el momento actual éste representa una cifra cercana al requerimiento biológico por habitante-día, estimado para la población chilena. El abastecimiento de pescado ha experimentado, no sólo un aumento considerable en las cantidades disponibles, sino que, como consecuencia de medidas de control y de regularización adoptadas, ha mejorado a tal punto sus índices de calidad que los decomisos practicados por



la Autoridad Sanitaria han llegado a ser excepcionales y en cantidades mínimas del producto; estas condiciones y las fructuosas iniciativas para la industrialización del pescado en forma de congelado y de conservas, permiten abrigar alentadoras esperanzas de obtener, a muy corto plazo, un gran incremento en el consumo de este alimento básico para suplir el crónico déficit proteico de la población.

Más importante que los éxitos numéricos alcanzados en el abastecimiento mismo de estos artículos esenciales, merece una consideración especial el gran progreso logrado en la colaboración real que es posible advertir en los organismos del Estado que han tomado a su cargo la planificación de esta actividad nacional y su control. En este sentido, nuestra experiencia personal es que las labores coordinadas de algunos organismos del Estado como el Ministerio de Economía, CORFO y Servicio Nacional de Salud, han permitido, con prescindencia de todo factor ajeno a los aspectos técnicos y de beneficio indiscriminado de la población, lograr avances positivos con gran economía de esfuerzos, y eliminando duplicidades e interferencias.

El abastecimiento normal de leche del "gran Santiago", ha debido sufrir con el correr de los años serias dificultades, creadas principalmente por el crecimiento rápido de la ciudad y por el déficit de la producción lechera nacional y local, que no alcanza a cubrir las necesidades de la población.

La capital, con una población que alcanza aproximadamente a un 32,5% de la población total del país, se ha transformado en el más grande centro consumidor de alimentos y, en cuanto a leche y derivados, sus fuentes de abastecimiento abarcan la región comprendida entre Santiago y Llanquihue.

Gracias a una política sanitaria iniciada por la dictación de la Ley de Pasteurización Obligatoria de la Leche en 1930, se ha logrado una ordenación de la venta de este alimento en cuanto se refiere a la instalación de las centrales de leche y a distribución del producto.

Es así como a través de los años, la disponibilidad existente para el habitante de la capital ha ido paulatina y progresivamente en aumento, hecho que posteriormente ha tenido un decisivo incremento debido al desarrollo tecnológico de las plantas lecheras y a los programas de colaboración técnica, educativos y de asistencia materno-infantil del Servicio Nacional de Salud.

Es así como en 1936, la recepción de las centrales pasteurizadoras alcanzó a 24 millones de litros aproximadamente. Siendo la población de las comunas de Santiago, de 812.000 habitantes, resulta que correspondieron 29,6 litros por persona al año, o sea, 83 gramos diarios.

Para el año 1956, esta disponibilidad alcanzó a 155 gramos por persona al día, con algunas fluctuaciones que marcan algún descenso en 1955, en que la disponibilidad alcanzó a 153 gramos diarios por persona; sin embargo, se observa una tendencia general al aumento que, para 1963, alcanza cifras muy cercanas al requerimiento mínimo previsto para nuestra población.

La leche que se produce en el país alcanza aproximadamente a 814.000.000 de litros, de los cuales sólo un 77,4% llega al consumo, lo que significa alrededor de 630.000.000 de litros; el resto tiene otros destinos (como mantequilla directa 14,1%; alimentación del ganado 6% y otros usos 2,5%). (Ver cuadros Nº 1 y Nº 2).

1. *Consideraciones sobre el abastecimiento de leche en Santiago*

Cuadro Nº 1

ESTIMACIÓN DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL DE LECHE EN 1963 Y SU DESTINO.  
814.000.000 de litros

DESTINO	CANTIDAD (litros)	%
1. Leche pasteurizada . . . . .	125.856.000	15,4
2. Leche en polvo . . . . .	150.590.000	18,5
3. Leche condensada . . . . .	25.234.000	3,1
4. Quesos y quesillos . . . . .	141.636.000	17,4
5. Mantequilla directa . . . . .	114.774.000	14,1
6. Leche no pasteurizada . . . . .	166.056.000	20,4
7. Consumo fresco en fundos . . . . .	21.164.000	2,6
8. Alimentación del ganado . . . . .	48.840.000	6,0
9. Otros destinos . . . . .	24.750.000	2,5
<b>Total . . . . .</b>	<b>814.000.000</b>	<b>100,0</b>

Cuadro Nº 2

## PRODUCCIÓN NACIONAL

PRODUCTO	1958	1959	1960	1961	1962
1. Mantequilla . . . . .	3.763.257	5.169.530	4.625.398	4.822.938	—
2. Quesos . . . . .	4.486.643	4.788.380	5.071.069	5.386.337	6.930.000
3. Leche en polvo . . . . .	9.003.511	11.833.498	12.552.758	13.654.957	14.015.085

A esta cantidad es necesario agregar 22.540.000 litros que corresponden a importación de leche en polvo (ECA y CARITAS), y aproximadamente 20.000.000 de litros por concepto de queso de cabra (procedente de la provincia de Coquimbo, principalmente).

Existe, en consecuencia, una estimación global de 671.500.000 litros para 1963, para el consumo de toda la población del país.

Santiago, con una población aproximada de 2.600.000 habitantes, correspondiente al 32,5% de la población del país, consume en leche pasteurizada, cruda, en polvo nacional y de importación, y en queso, el 42% del abastecimiento total del país (282.500.000 litros) con una disponibilidad diaria de 297 gramos por habitante. (Cuadro Nº 3).

Cuadro Nº 3

RECEPCION DE LECHE EN PLANTAS  
(DESTINOS VARIOS)

1958	1959	1960	1961	1962
301.477.850	339.080.449	335.135.166	350.382.344	375.692.080

Hay, por tanto, en relación con las metas recomendadas un déficit estimado de leche para el país de 528.500.000 litros (44%), y para Santiago de 107.500.000 (27,6%). (Ver cuadros N.os 4 y 5).

Cuadro Nº 4

POBLACION (habitantes)	REQUERIMIENTO (litros por persona al año)	DISPONIBILIDAD (litros por persona al año)	DEFICIT (%)
País: 8.000.000	150	81,0	44,0
Santiago: 2.200.000	150	108,6	27,6

Cuadro Nº 5

## ESTIMACION DE LA PRODUCCION Y CONSUMO DE LECHE Y DERIVADOS EN 1963

(Millones de litros)

PRODUCTO	ABASTECIMIENTO NACIONAL			CONSUMO EN SANTIAGO			% del consumo en Stgo.
	origen nacional	importación	total parcial	origen nacional	importación	total parcial	
Leche fluida pasteurizada	125,0	—	125,0	105,0	—	105,0	84,0
Leche cruda	187,2	—	187,2	1,7	—	1,7	0,9
Leche en polvo	150,0	22,5	172,5	90,0	15,8	105,8	61,0
Leche condensada	25,2	—	25,2	10,0	—	10,0	40,0
Queso de vaca	141,6	—	141,6	50,0	—	50,0	35,0
Queso de cabra	20,0	—	20,0	10,0	—	10,0	50,0
Total	649,0	22,5	671,5	176,7	15,8	282,5	42,0

## 2. El aspecto sanitario

El problema sanitario que crea el abastecimiento de leche, tiene gran importancia para el Servicio Nacional de Salud, porque afecta su responsabilidad en cuanto a vigilar que este alimento llegue al consumo en las mejores condiciones de calidad.

La leche que es un producto destinado preferentemente a los niños, enfermos y ancianos, en los cuales a veces constituye su alimentación exclusiva, si no es de excepcional calidad, expone a una parte importante de la población a los riesgos de contaminación a que está sometida desde su producción hasta su consumo.

Es así como, por sus cualidades intrínsecas, la leche es un producto fácilmente alterable y contaminable. Con suma frecuencia si no se la protege del medio ambiente, se altera con rapidez y entra en proceso de acidificación, siendo, en esta forma, fácilmente intolerable, principalmente para los niños.

Puede ser también una vía de transmisión de enfermedades de origen animal, como la *tuberculosis* de la vaca, cuyas cifras varían entre un 25% en el ganado seleccionado y un 50% en el resto de la masa ganadera del país, y en donde en un 2% la enfermedad ha evolucionado hasta constituir *tuberculosis* abierta; la *brucelosis* bovina con un 20,5%; y otras infecciones, como las *estreptococias* y *estafilococias* de localización en la glándula mamaria, con un 25%. Estas condiciones son las que han determinado la aparición de brotes masivos de intoxicación alimentaria por el consumo de productos lácteos, a pesar de la extremada vigilancia que el Servicio Nacional de Salud mantiene sobre estos productos. Respecto de aquellas infecciones de origen humano como la tifoidea y paratifoidea, shigelosis, difteria, etc., pueden tener todas estas enfermedades una vía común de transmisión por la leche cruda y quesos frescos y mantequilla no pasteurizada.

Información obtenida por el Servicio Nacional de Salud indica que la leche cruda que llega a las plantas lecheras de Santiago tiene un índice promedio de contaminación de 1.000.000 de gérmenes coliformes por gramo (ml) y de 82.750.000 colonias de gérmenes totales por gramo (ml). Estas cifras son verdaderamente alarmantes por su repercusión en la calidad del producto y en la salud de la población, y determinan la urgencia con que el Servicio Nacional de Salud exige una política de control de la producción por parte de los servicios veterinarios de las plantas.

## 3. Medidas generales de protección

El Servicio Nacional de Salud impone algunas medidas sanitarias como una forma de proteger la salud, asegurando el consumo de leche y derivados sanos y puros. Entre otras, comprenden las siguientes:

a) Control sanitario permanente sobre las fábricas que elaboran leche en polvo para el consumo, mediante el desarrollo de programas de colaboración con cada establecimiento industrial (Inspectores de producción; laboratorio de las plantas; control de calidad por el Servicio).

b) Control, también de carácter permanente, sobre todas las fábricas que elaboran mantequilla, obteniendo la cooperación de la industria para desarrollar procesos tecnológicos y reducir la excesiva manipulación del producto. Igualmente, se ha determinado la separación clara y precisa entre las mantequillas crudas, no pasteurizadas para uso de cocina, y las mantequillas pasteurizadas, por medio de una rotulación diferente.

c) Para la leche y todos sus derivados se exige una rotulación que permita (ya que existen aún ciertas fábricas que no pueden ser controladas en el medio rural,

como son algunas lecherías para queso de vaca o cabra) mantener por lo menos el problema bajo control, limitando al máximo posible la extensión de enfermedades producidas por estos alimentos y obtener gradualmente la garantía total de seguridad con que estos productos deberán expendirse al público.

En este plan de obtener un mejoramiento de la calidad sanitaria de la leche y sus derivados que llegan al consumo de la población, el Servicio Nacional de Salud, ha formulado programas locales que, además de controlar los establecimientos, se orientan a la vigilancia de la salud y hábitos higiénicos de los manipuladores y al muestreo sistemático de los productos en la propia industria en el expendio directo.

Es así como en Santiago, en el primer semestre de 1963, de un total de 7.912 muestras de alimentos analizadas en el Instituto Bacteriológico, 1.807 corresponden a leche y sus derivados (lo cual da un 23% del total).

De estas 1.807 muestras hay 520 inaptas para el consumo por diferentes causas (28,8%), cifra que se mantiene estacionaria en los últimos dos años (28% para 1961 y 29% para 1962), a pesar de los esfuerzos y recursos empleados en el control de estos productos.

Por otra parte, gracias a disposiciones sanitarias de la reglamentación vigente, las plantas lecheras deben controlar la calidad de la leche fresca recibida, medida muy justificada, ya que un porcentaje aproximado a un 2% del total es rechazada por su alta acidez y destinada a otros usos no alimenticios.

En este primer semestre han ocurrido dos brotes masivos de intoxicación por consumo de quesos mal elaborados, lo que dio por resultado que fueran decomisados y destruidos alrededor de 10.000 kilos del producto y también 43.000 kilos de leche en polvo de mala calidad sanitaria que debieron destinarse a uso industrial.

No se ha logrado una distribución de leche que cuente con carros refrigerados que impida la alteración del producto después de la pasteurización. Tampoco se ha logrado una protección integral de la leche pasteurizada mediante un cierre adecuado de los envases de venta al público que darían toda su validez al proceso de pasteurización que actualmente se pierde por el trasvasijado o por adulteración del producto. Esta circunstancia obliga al Servicio Nacional de Salud a mantener una política de estricta vigilancia para evitar los fraudes, que afortunadamente se han reducido a un mínimo.

Como un resultado valioso de las medidas sanitarias se está logrando en forma paulatina y segura la cooperación de la industria lechera. Sin embargo, el Servicio está atento para que la producción, distribución y comercialización de los productos lácteos, vaya colocándose en el pie que le corresponde en cuanto a su calidad sanitaria y a un abastecimiento adecuado, dada la importancia biológica que ellos significan para la salud de la población.

19 El abastecimiento de Santiago ha alcanzado cifras de aumento muy satisfactorias que permiten esperar en un futuro próximo el cumplimiento total de las metas de abastecimiento calculadas para la población. Para la población del país la tendencia en el aumento de las disponibilidades es igualmente satisfactoria, aunque con un ritmo menos acelerado.

#### 4. Resultados de la acción sanitaria

#### 5. Conclusiones

2º La situación anterior puede considerarse doblemente auspiciosa porque lo logrado se debe casi exclusivamente a la producción nacional.

3º Las medidas oficiales de estímulo a la producción y para la industrialización racional del producto, especialmente de leche en polvo, merecen todo el crédito del progreso alcanzado y de las proyecciones alentadoras que pueden preverse para el futuro en este rubro.

4º En cuanto a la leche fluida que se distribuye en la ciudad es necesario recalcar que la falta de sistemas adecuados de distribución y de cierre hermético de los envases para la leche pasteurizada son factores negativos que, en gran parte, están desvirtuando las ventajas de la pasteurización. Estos hechos estarían vinculados al precio político de la leche y al escaso margen asignado en él a las plantas pasteurizadoras.

5º Con las medidas puestas en práctica por el Servicio Nacional de Salud en cuanto a la rotulación de los productos lácteos y su riguroso control durante la comercialización se está en condiciones de limitar a un mínimo la extensión de los brotes de intoxicación alimentaria por estos productos, y permite extender el control hasta los mismos centros productores, ya conocidos y ubicados, haciendo posible prevenir la aparición de nuevos brotes en un futuro próximo.

## ABASTECIMIENTO DE PESCADO

### 1. Abastecimiento

El apoyo que el Supremo Gobierno ha dado sostenidamente al fomento del consumo de productos pesqueros, no se ha traducido en un incremento importante en su producción, a pesar de la crónica insuficiencia de proteínas en la alimentación de la población chilena y a las posibilidades competitivas que en el mercado interno podría tener el pescado frente a otros rubros de alimentación, cuyos costos se han elevado tan considerablemente que resultan inaccesibles al sector más modesto de la población, especialmente en lo que se refiere a carnes. (Cuadros Nº 6 y Nº 7).

Cuadro Nº 6

RELACION ENTRE LA PRODUCCION Y EL CONSUMO DE PESCADOS Y MARISCOS

Año	Producción total	Consumo total en el país		Consumo en Santiago	
		Pescado	Mariscos	Pescado	Mariscos
1960	340.000	48.912	35.037	11.623	1.195
1961	430.000	41.048	40.932	13.130	2.152
1962	640.000	56.590	52.130	16.353	1.729

Cuadro Nº 7

CONSUMO DE PESCADOS Y MARISCOS EN SANTIAGO EN LOS MESES  
INDICADOS DE 1963

Mes	Pescado (Kg)	Mariscos (Kg)
Mayo	953.927	99.990
Junio	1.003.271	337.226
Julio	1.243.220	300.263
Agosto	1.730.398	396.459

La producción nacional se ha visto incrementada notablemente en los últimos años gracias al trato preferencial que se ha dado a la industria pesquera. No obstante, una enorme proporción de este incremento debe asignarse a la industria de harina de pescado; son proporcionalmente muy exiguas las cantidades de pescado que se destinan al consumo, sea al estado fresco o industrializado (conservas, congelados). (Ver gráfico Nº 1).

La pesca destinada al consumo humano, en Santiago, proveniente principalmente del puerto de San Antonio y en menor proporción de los puertos de las provincias de Coquimbo, Concepción y Puerto Montt, continúa siendo, además, extremadamente irregular debido en gran parte a la falta de frigoríficos en estos centros de producción, y a una política de industrialización que podría constituir una etapa inmediatamente posterior (fileteado y congelado), que permitiera un proceso de regulación de la oferta y mantención progresiva de un estímulo de la demanda por este tipo de productos.

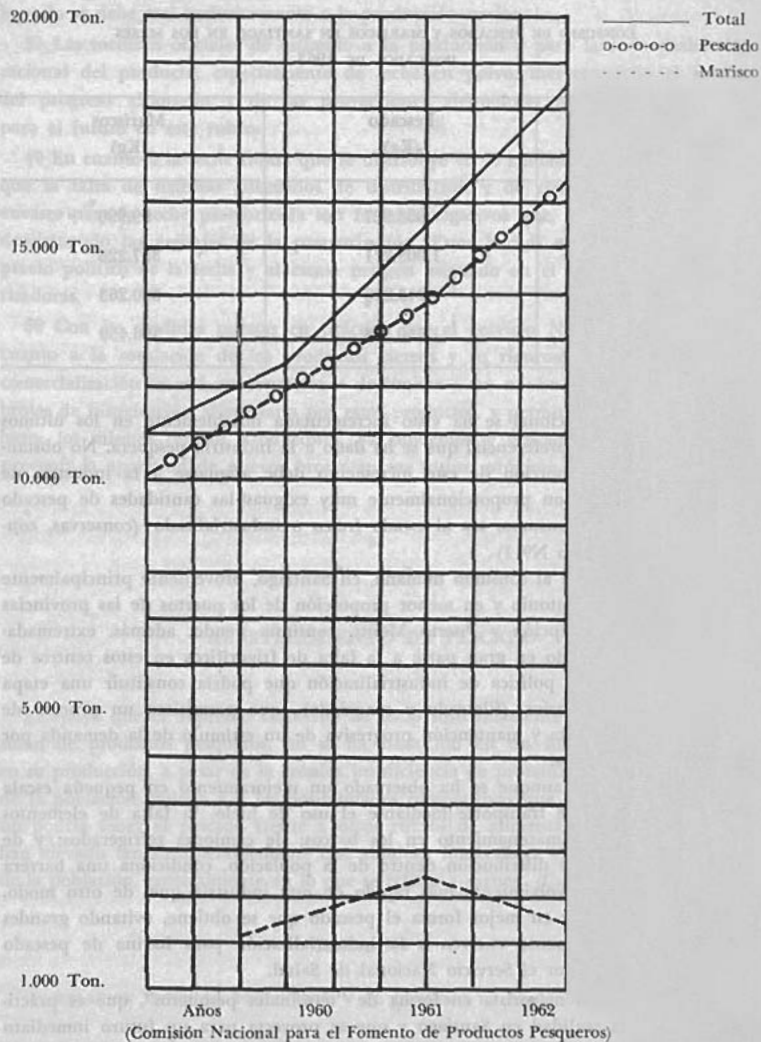
Por otra parte, y aunque se ha observado un mejoramiento en pequeña escala de las condiciones de transporte mediante el uso de hielo, la falta de elementos adecuados para el almacenamiento en los barcos; de camiones refrigerados; y de una línea racional de distribución dentro de la población, condiciona una barrera que impide el desenvolvimiento más rápido de esta industria que, de otro modo, permitiría aprovechar en mejor forma el pescado que se obtiene, evitando grandes pérdidas que actualmente vuelven a la industrialización para harina de pescado o que se destruyen por el Servicio Nacional de Salud.

La concentración mayorista en forma de "terminales pesqueros", que es prácticamente ya una realidad en Santiago y que se proyecta para un futuro inmediato en Valparaíso, Concepción y otras ciudades importantes del país, constituye un gran paso hacia adelante en cuanto a la seguridad para el abastecimiento, en lo que se refiere a su calidad sanitaria, porque permite un control riguroso que complementa la política mantenida por el Servicio Nacional de Salud en el control del transporte, mediante la exigencia de las guías de libre tránsito, que otorga y revisa la Autoridad Sanitaria en todo el país.

Las industrias de productos marítimos se encuentran distribuidas a lo largo de la costa y presentan características regionales perfectamente definidas: En Iquique,

2. Industrialización.  
Conservaría

GRÁFICO Nº 1. Aumento del consumo de pescado y mariscos en la ciudad de Santiago



se encuentran importantes plantas de conservería de sardina, bonito, anchoa, salmón, jurel y sierra. Antofagasta y Guayaquén poseen buenas plantas conserveras de pescado, camarones y langostinos. En Quintero y Valparaíso se encuentran industrias conserveras de camarones y langostinos, cuyos productos pueden competir en el mercado extranjero. En Talcahuano existe un grupo de industrias de diferentes niveles y condiciones, las cuales elaboran conservas de sardinas, sierra, jurel y otras especies. Todas carecen de los elementos técnicos necesarios y de volúmenes de producción suficiente como para exportar.

Finalmente, la Zona Austral presenta su principal centro industrial en Calbuco, donde existen 11 fábricas, siendo la mayoría poco desarrolladas; elaboran mariscos



enlatados (choritos, locos, erizos, cholgas, centollas, etc.) y algunas especies de pescado como la sierra. Empresas de igual condición se encuentran en menor número diseminadas en la zona de los canales, en localidades como Puerto Aguirre, Quellón, etc.

En Aisén y Magallanes se ha iniciado la explotación de la centolla en todas sus formas, tanto enlatadas, como congeladas y al estado fresco.

El mercado nacional de la conservería es reducido, debido al escaso desarrollo y progreso técnico industrial alcanzado. (Cuadro Nº 8).

Cuadro Nº 8

## ESTIMACION DE LA PRODUCCION NACIONAL DE CONSERVAS

	1957	1958	1959	1960
1. <i>Pescado:</i>				
(A) Miles de tarros	14.719	15.720	21.298	17.221
(B) Contenido neto en toneladas	4.003	4.548	5.793	4.684
2. <i>Mariscos:</i>				
(A) Miles de tarros	6.338	7.704	7.520	4.201
(B) Contenido neto en toneladas	2.218	2.693	3.210	2.595
<i>Subtotales.</i>				
<i>Pescado y Mariscos:</i>				
(A) Miles de tarros	21.057	24.424	28.818	21.482
(B) Contenido neto en toneladas	6.222	7.245	9.003	7.230

Hasta el momento, este aspecto constituye el más grande escollo para el desarrollo del consumo. En la imposibilidad de contar con suficientes locales de expendio que, debidamente controlados, constituirán la base para un sistema racional de distribución, éste se mantiene limitado por los insuficientes márgenes de utilidad en la venta del pescado barato; así se ha debido tolerar el sistema inadecuado de venta en puestos móviles o en la vía pública, con todas las consecuencias que es de esperar por la evidente imposibilidad de mantener sobre dicho comercio un permanente control sanitario.

Las condiciones expuestas anteriormente, se traducen en la producción de un clima de insatisfacción de los consumidores; de reclamos constantes ante la Autoridad Sanitaria por mala calidad del pescado que se expendió y que en último término está jugando un papel adverso a la política de fomento y a los propios intereses de la industria y el comercio, que no obtiene una recompensa adecuada a su esfuerzo.

3. *Distribución detallista*

#### 4. Control del Servicio Nacional de Salud

El Servicio Nacional de Salud, en la limitada esfera de acción que le cabe frente a este problema, ha mantenido una política constante y enérgica en cuanto al control del pescado fresco en sus diferentes etapas de producción y comercialización.

Entre las medidas de ordenamiento, la "guía de libre tránsito" a todo vehículo que transporte productos del mar para el consumo humano y que salga de los centros de producción, permite mantener bajo control sanitario y estadístico el abastecimiento de estos alimentos en la Zona Central del país, especialmente para la ciudad de Santiago.

Por otra parte, se mantiene una política flexible tolerando sistemas inadecuados de distribución especialmente en la vía pública, manteniendo una presión constante sobre todos los factores que juegan en los procesos de comercialización, especialmente los municipios, instándolos a la rápida creación de mercados y vías de abastecimiento regular, sobre las cuales pueda mantenerse un adecuado control.

Finalmente, se ha colaborado y promovido incesantemente más amplias facilidades para el comercio del pescado, ampliando las patentes comerciales para permitir la venta de este producto en todos los comercios en que ella sea compatible; y para obtener una política crediticia que permita la extensión en el más amplio margen de la comercialización de productos congelados, cuya posibilidad de venta podría incluirse prácticamente en todos los comercios de alimentos de cualquiera ciudad.

#### 5. Resultados

Hasta el presente, la respuesta a estas medidas generales, en que alguna participación le ha cabido al Servicio Nacional de Salud, se traduce en un aumento en el consumo que, aunque moderado, muestra una tendencia francamente ascendente y sostenida, y en el hecho de que año a año disminuyen las cantidades de pescado que deben ser decomisadas y destruidas por la Autoridad Sanitaria.

#### 6. Conclusiones

1º El abastecimiento de productos marítimos, a pesar de constituir la proteína más barata, muestra un déficit, en relación con las recomendaciones oficiales, de un 73% en 1961 (recomendación 26 kilos por habitante año; disponibilidad 6,8).

2º El aumento del consumo que se ha visto incrementado discretamente en el último trienio podría llegar a constituir un rubro importante en la dieta del chileno si con el estímulo oficial se pudiera instalar frigoríficos que permitieran regular la oferta estimulando la demanda, y evitando la pérdida de grandes cantidades que actualmente se dedican a la industrialización.

3º El establecimiento de una línea de frío para el transporte y la distribución constituiría un valioso incremento de facilidades con este mismo objeto.

4º El establecimiento de la guía de libre tránsito por parte del Servicio Nacional de Salud para todo vehículo que transporte productos del mar y la concentración mayorista en el terminal pesquero, constituyen herramientas muy útiles para obtener un incremento de la disponibilidad de pescado fresco para la población.

5º El estímulo del Gobierno para la importación de congeladores que permitan facilitar el expendio del producto congelado en cualquier local comercial, permite abrigar sólidas esperanzas en cuanto a la difusión o incremento del consumo de estos productos.

69 El pescado en conserva que podría ser un rubro importante en la dieta normal de la población, se mantiene estacionario en su consumo debido a los altos costos de producción de una industria carente en general de toda racionalización y de procedimientos modernos de elaboración.

### ABASTECIMIENTO HORTICOLA

Actualmente, el consumo hortícola de Santiago se reduce a una cantidad aproximada de 100.000 toneladas anuales, que representan un valor de E° 350.000,00. Cerca de un 80% de esta cantidad se transa en la Feria Municipal de Santiago.

De las hortalizas que se comercializan en la capital, un 89% se vende a través de mercados mayoristas y un 11% se lleva directamente a la distribución en Ferias Libres. El 34% que los comerciantes en Ferias Libres adquieren a través de los remates de la Feria Municipal, sumado al 11% anterior, totaliza el 45% de las hortalizas que consume la capital, porcentaje que es operado a través de las Ferias Libres.

La distribución de estos productos al detalle en la ciudad se efectúa según los siguientes porcentajes asignados a cada canal de comercialización.

Las zonas que prácticamente rodean la ciudad de Santiago, hasta unos 30 km. a la redonda, constituyen las principales áreas de recursos hortícolas y, secundariamente, Valparaíso, Rancagua, Los Andes, Buin, etc.

La explotación agrícola es deficiente por debilidad económica de los pequeños agricultores que forman la masa, y por el uso inadecuado de semillas, abonos, riego, etc.

El distanciamiento gradual de la zona agrícola productiva, a causa de los loteos y parcelaciones, sin previsión estatal, ha venido complicando gradualmente las condiciones del transporte.

La carencia de organizaciones agrícolas en cooperativas, que pudieran operar en equipo, neutralizando las consecuencias deducidas de la deficiente explotación y de las distancias, como también las derivadas de la distribución. Con este tipo de organización, el productor agrícola se podría beneficiar con una utilidad que, por cada cuadra cuadrada, representaría 4 a 5 veces la que actualmente percibe.

Solamente el transporte implica un recargo de 20-35% del costo de las hortalizas, debido a factores técnicos y especulativos indebidos. Entre los primeros, cabe citar que en Santiago existen cerca de 4.000 carretelas (lo que crea problemas urbanísticos y sanitarios); y entre los segundos se debe mencionar los trasbordos y acarreos inoficiosos ocasionados por los monopolios de distribución. Todo esto, además, conspira contra la calidad de los productos.

El expendio al público consumidor se hace mediante unos 4.000 negocios que suministran productos hortícolas, con el consiguiente recargo de precios y desmedro de la calidad. En cuanto a Ferias Libres, actualmente existen 68 de las cuales 24 (35%) se encuentran ubicadas en la parte central de la ciudad.

#### 1. Fuentes de abastecimiento

#### Características de la agricultura

#### 2. Distribución

Si se observa la incidencia que el comercio de las Ferias Libres tiene en el proceso de distribución, resulta evidente que ellas constituyen para la ciudad un elemento importante del abastecimiento de estos alimentos, que crea, proporcionalmente, un grave problema sanitario y urbanístico para la capital. (Ver Cuadro N° 9).

Cuadro N° 9

DISTRIBUCION DE VERDURAS Y HORTALIZAS SEGUN CANALES DE COMERCIALIZACION

1963

	%
Ferías Libres y ambulantes . . . . .	47
Mercados . . . . .	22
Almacenes y verdulerías . . . . .	8
Embarques fuera de Santiago . . . . .	23

### 3. Almacenamiento

Todo acopio sistemático de alimentos, implica la idea de previsión proyectada a corto o a largo plazo. Para una correcta distribución de productos es imprescindible contar con centros de almacenamiento adecuadamente distribuidos en toda la ciudad, sea para una entrega luego de pocas horas o después de meses. Además, el hecho de almacenar, también entraña la posibilidad de absorber sobreproducciones que, en un momento dado, puedan redundar en pérdidas considerables de no contar con los locales o las industrias apropiadas de conservación.

En todo caso, la racional ubicación de cámaras frigoríficas en Santiago, es de necesidad cada vez más premiosa, no solamente para canalizar la corriente normal de productos perecibles, sino también los excedentes.

A este respecto, no debe olvidarse que un factor determinante en la buena economía de la refrigeración y de la industria conservera, es el costo de la energía cuyo precio en Chile es oneroso. Quienes deban planificar a base de grandes proyectos para solucionar la actual carencia de cámaras frigoríficas, deberían propiciar previamente una revisión de la actual política de costos de la energía eléctrica.

(Extractado de: "Centros de Abastecimientos de Barrios. Adecuación de Ferias Libres" P G U. "Renovación Urbana. Santiago, D. O. M. 1961).

### 4. Conclusiones

1º El abastecimiento en cuanto a cantidad continúa siendo suficiente para las necesidades de una población en rápido aumento, aunque a un costo innecesariamente alto por falta de adecuadas líneas de comercialización.

2º El intento de estimular una mayor producción a menor costo facilitando la explotación agrícola por sistemas cooperativos con asesoría técnica oficial, forma parte del planeamiento gubernativo que, desafortunadamente, no ha podido traducirse, hasta la fecha, en ninguna realidad práctica.

3º La ordenación de los rubros de explotación, teniendo en vista el peligro del riesgo con aguas servidas, así como los factores negativos constituidos por el trans-

porte insano y antieconómico, son problemas sobre los cuales la presión del Servicio no ha logrado obtener modificación alguna en los últimos 10 años.

49 La deficiente distribución que, con el apoyo de algunas instituciones oficiales se mantiene a través de las Ferias Libres, sigue constituyendo una expresión de nuestro subdesarrollo, a pesar de la presión constante del Servicio Nacional de Salud tratando de erradicar el problema y promoviendo la creación de mercados ubicados en las poblaciones y operados bajo control oficial en cuanto a precio, peso y calidad.

### EL PROGRAMA NACIONAL DE DESARROLLO GANADERO Y EL ABASTECIMIENTO DE CARNES

De acuerdo con las metas fijadas internacionalmente para la nutrición, debe ser una preocupación fundamental de los pueblos mejorar la alimentación y nutrición de los grupos más vulnerables de la población, aumentando la ingestión de proteínas de alto valor biológico.

El lento desarrollo de existencias experimentado por las especies básicas de abasto, constituye el primer índice del serio problema que afecta a la ganadería nacional. Entre los censos de 1936 y 1955 estas especies aumentaron apenas en 10,4% los bovinos y 3,1% los ovinos. La población del país aumentó, en el mismo período, en un 50%. El ganado porcino en cambio creció en ese mismo lapso en un 71,6%.

Las tasas de crecimiento acumulado anual son del orden siguiente: Población: 2,14%; bovinos, 0,52%; ovinos, 0,16% y porcinos, 2,8%.

Las diferencias existentes entre el desarrollo demográfico y las diferentes especies de abasto, ha significado que por cada 1.000 habitantes los bovinos hayan bajado de 570 a 420 cabezas y los ovinos, de 1.270 a 860. Los porcinos en cambio subieron de 130 a 140 cabezas. (Cuadro Nº 10).

#### 1. El problema ganadero y la nutrición

Cuadro Nº 10

#### RELACION ENTRE POBLACION Y EXISTENCIA GANADERA

##### Chile

(Cifras en miles)

Años	Habitantes	Bovinos	Ovinos	Porcinos
1936	4.530	2.573	5.749	571
1955	6.771	2.841	5.929	980
1961	8.261	2.990	6.343	958

El estancamiento de la producción global de carne ha significado una fuerte disminución en la disponibilidad total de este alimento por individuo y por año. Así, de un máximo de 38,7 kilos habidos en el lapso de 1948/50, bajó a 30,3 kilos en el trienio 1957/59.

A fin de paliar esta baja en la producción de carne "per cápita" se ha debido recurrir a la importación de ganado vivo y carnes. (Ver Cuadro Nº 11).

Cuadro Nº 11

## IMPORTACION DE GANADO EN PIE Y RESES FAENADAS

(Expresadas en toneladas de carne). "Ministerio de Agricultura".  
Departamento de Ganadería. Chile.

Años	GANADO EN PIE		CARNE Ton.	TOTAL Ton.
	Cabezas de ganado	Ton.		
1960	158.200	44.296	5.576	49.872
1961	150.600	42.168	9.037	51.205
1962	162.600	45.528	7.563	53.091
* 1963	88.200	24.696	6.544	31.240

\* Hasta el 30 de septiembre de 1963.

Pese a estas importaciones se ha demostrado una marcada tendencia al descenso entre los trienios 1945/47 y 1957/59. Así, de una disponibilidad por habitante de 35,8 kilos para el primer trienio aquélla se ha reducido a 30,3 kilos.

Lamentable es expresar que esta disminución de la existencia de ganado y, por ende, de la disponibilidad de carnes para la población, se ve afectada, aún más, por el beneficio indiscriminado de reses de abasto con peso vivo inferior a 400 kilogramos. Esto significa, escuetamente que nos estamos comiendo nuestras propias reservas. Si sumamos a esto el escaso aumento de la tasa de crecimiento de nuestras reses de abasto, tendremos así una idea más precisa del problema que deberemos afrontar en un futuro inmediato.

De esta manera, en nuestro país las metas de consumo de carne están condicionadas por:

- El escaso aumento del ritmo de la producción nacional de alimentos para cubrir las necesidades de una población que crece a un ritmo más acelerado;
- Los salarios bajos y la mala distribución del ingreso "per cápita" tienen una decisiva influencia, porque limitan drásticamente la capacidad de adquisición de alimentos en grandes sectores de la población, y
- La deficiente comercialización de los alimentos, que da origen a pérdidas cuantiosas, por transporte, conservación, almacenamiento y manipulación.

Debido a que las zonas de producción ganadera están localizadas al sur del río Bío-Bío y considerando que los principales centros de consumo están situados al norte de este río, el movimiento del ganado se realiza fundamentalmente de sur a norte. (Ver Cuadro Nº 12).

2. Transporte de ganado

Cuadro Nº 12

## EXISTENCIAS GANADERAS

## PROGRAMA NACIONAL DE DESARROLLO GANADERO

CHILE - 1963

REGIONES	Bovinos (Miles)	% del total	Ovinos (Miles)	% del total	Porcinos (Miles)	% del total
I (Tarapacá-Atacama)	22,8	0,8	103,0	1,7	6,5	0,7
II (Coquimbo-Aconcagua)	123,5	4,4	313,0	5,1	36,9	4,1
III (Valparaíso-Talca)	616,7	22,0	913,9	14,9	212,2	23,5
IV (Maule-Malleco)	743,3	26,5	676,6	11,0	282,2	31,3
V (Cautín-Chiloé)	1.171,5	41,6	961,7	15,7	357,0	39,6
VI (Aisén-Magallanes)	131,0	4,7	3.160,8	51,6	7,0	0,8
Total	2.808,8	100,0	6.129,2	100,0	901,8	100,0

En 1954 el transporte de ganado se realizó principalmente por tren (81,9%), en segundo lugar en camión (15,4%), y por transporte marítimo sólo un 2,7%.

El transporte en pie del ganado ha sido completamente eliminado en los países avanzados debido a las pérdidas y mal aprovechamiento del equipo de transporte que ello significa.

Los principales inconvenientes de este hecho son los siguientes:

- Mal aprovechamiento de la capacidad de transporte que, por especies, es de 30%, 13% y 14% para vacunos, ovinos y porcinos, respectivamente.
- Mayores costos por el transporte inútil de desperdicios o partes no comestibles (contenido intestinal, cueros, extremidades, etc.) y por el espacio mayor que requieren las reses vivas en su transporte. Se estima que para un vacuno de 460 kilogramos de peso vivo, hay un 12% de recargo por este rubro;
- Pérdida por destare de los animales. En estudios realizados en 1952 se determinó que había pérdida de un 10% en carne en relación al peso vivo en el transporte de vacunos desde Osorno a Santiago;
- Pérdidas ocasionadas por muertes y accidentes;
- Facilidad para la propagación de enfermedades comunicables entre el ganado;
- Pérdida de la calidad de la carne (contusiones).

El arreo se continúa empleando en distancias reducidas, a pesar de la multiplicidad de desventajas e inconvenientes, pérdidas y accidentes que por esta causa se producen.

### 3. Los riesgos sanitarios

Los riesgos sanitarios que el beneficio no controlado de carnes significa para la población se pueden señalar sumariamente en la siguiente forma:

#### ZOONOSIS PARASITARIAS.

**HIDATIDOSIS.** Transmisión a través del perro alimentado con vísceras crudas de animales.

*Humana.* Más de 600 nuevos casos se presentan cada año. La letalidad por esta enfermedad es de 4,6%.

*Animal.* Más de 30% de ganado llega parasitado a los mataderos. La extensión de este problema es nacional, pues se encuentra repartido desde Arica a Tierra del Fuego.

**TRIQUINOSIS.** Transmisión al hombre por consumo de carne de cerdo no bien cocida.

*Humana.* No menos de 150.000 se estima que serían los portadores de esta parasitosis en Santiago. Existe un gran número de casos subclínicos. Los casos clínicos son raros.

*Animal.* 1,5 por mil de los cerdos beneficiados en los mataderos son triquinosis. Esta cifra da una idea de la gravedad que representa el alto porcentaje de beneficio porcino clandestino que es habitual en nuestra población, especialmente rural.

Extensión del problema, de Arica a Llanquihue (Chiloé).

**CISTICERCOSIS.** Transmisión al hombre por consumo de carne parasitada no bien cocida (Granicillo).

*Humana.* De 897 casos de tumores cerebrales operados en el país, 59 de ellos (8,5%) corresponderían a cisticercosis.

*Animal.* Más del 1% de los cerdos beneficiados tienen esta parasitosis.

**DISTOMATOSIS.** La infestación de ganado es superior al 40% en algunas partes del país. El riesgo para el hombre no es despreciable a través del consumo de algunas verduras como el berro.

#### ZOONOSIS BACTERIANAS.

**PÚSTULA MALIGNA.** Transmisible al hombre por beneficio y consumo de animales enfermos.

Se producen más de 250 casos humanos al año. El 50% de la morbilidad es aportado por las provincias de Linares, Ñuble y Bío-Bío.

**BRUCELOSIS.** Transmisible al ser humano, causa un tipo de fiebre ondulante, por manejo de animales y consumo de leche y derivados crudos.

El 25% del ganado bovino es reaccionante a la seroaglutinación.



TUBERCULOSIS. Transmisible al hombre a través de leche no cocida o pasteurizada.

Se estima que el 21% del ganado bovino de lechería es reaccionante a la Tuberculina. En el ganado de masa el porcentaje es aún mayor.

Extensión del problema, todo el territorio.

El beneficio de reses en los mataderos del país y la internación de carnes preservadas por el frío llegan, en gran porcentaje, a Santiago. La capital es el gran centro comprador de una extensa zona de atracción, lo que hace necesario recurrir al aprovisionamiento de carnes y de animales en pie, provenientes desde otras regiones para satisfacer su demanda.

El beneficio se realiza en locales que en total alcanzan a una cifra superior a 340 mataderos. La gran mayoría de ellos son municipales; habiendo un número muy reducido de mataderos particulares.

Las reses de abasto que en ellos se benefician no corresponden a razas de carne, sino que predomina el desecho de las lecherías.

Es útil considerar algunos aspectos relacionados con las condiciones sanitarias de los actuales mataderos del país:

El 74% de éstos está bajo control directo de las municipalidades, quedando el resto en manos de particulares.

Cerca de un 30% del total posee estructuras inadecuadas.

Un 25% de los mataderos no dispone de agua potable.

Un 47% carece de control médico veterinario, lo que se estima que influye con mayor intensidad en el problema sanitario que nos interesa. Como consecuencia de esto, existe un 56% de estos locales donde no se efectúa sanitariamente la destrucción de los decomisos y en un 25% de los mataderos donde se beneficia cerdos, no existen dispositivos para apreciar la infestación por Triquina.

La inspección de carnes se realiza por médicos veterinarios, pero una gran proporción de los mataderos del país no cuenta con estos profesionales.

La distribución de carnes se realiza en condiciones precarias, porque aún no se dispone de vehículos apropiados en cantidad suficiente.

El expendio de carnes se hace a través de carnicerías y algunos supermercados.

Merece especial mención señalar las medidas que el estado está fomentando para estimular el desarrollo de razas de carnes en el país.

Respondiendo a las iniciativas de los organismos oficiales, las entidades privadas deberían orientar sus esfuerzos al desarrollo de praderas artificiales, perfectamente dotadas, para recibir estas razas de carnes, las cuales al ser correctamente alimentadas, demostrarían precozmente su característica específica.

El Plan de Desarrollo Ganadero elaborado por CORFO y Ministerio de Agricultura, se propone abordar el problema de los mataderos del país en forma que satisfice todos los aspectos inherentes a la industria de la carne. Es así que en 25 proyectos aborda este problema desde Arica a Punta Arenas. Algunos de éstos, los más importantes, se traducirán en mataderos frigoríficos, lo que permitirá realizar una comercialización de carnes hacia los grandes centros de consumo en forma adecuada a las necesidades de la población.

Estos 25 proyectos consultan la eliminación o absorción de 92 mataderos, ubicados a lo largo del país.

#### 4. Mataderos

#### 5. Estudios, proyectos y realizaciones

El futuro matadero Lo Valledor, que pretende servir al gran Santiago, tendrá una capacidad de beneficio anual de 156.000 vacunos; 234.000 ovinos y 156.000 porcinos.

Este matadero producirá sólo carne enfriada y servirá además como centro de recepción de carnes provenientes del sur y del exterior. La capacidad de almacenamiento de sus cámaras frigoríficas alcanzará para 2.000 vacunos, 2.300 ovinos y 2.200 porcinos.

Este laudable ejemplo de planificación de la CORFO encuentra su más importante escollo en los aspectos legales y reglamentarios aún vigentes, que entregan la tutela de estos establecimientos a las municipalidades. Urge modificar y actualizar técnicamente esas disposiciones legales.

Es necesario señalar la falta de una política de estímulo, traducida en créditos, que permitan obtener elementos adecuados para el transporte y distribución de las carnes.

#### 6. Abastecimiento de carne para Santiago

De acuerdo con las últimas estimaciones estadísticas la provincia de Santiago tiene una población de 2.729.387.

La disponibilidad de carne para esta población se estima actualmente en más o menos 30 kilogramos por habitante al año, o sea, 66 millones de kilos. Para satisfacer la meta de 38 kilos por habitante al año, tendríamos que disponer de 83.600.000 kilos de carne. En otros términos, tenemos un déficit, frente a la meta, de más o menos 17 millones de kilos de carne.

En la provincia existen alrededor de 40 mataderos. El ganado que se beneficia en estos mataderos constituye el 80% del abastecimiento de carne de Santiago. Esta cifra expresa elocuentemente cuán lejos se encuentra el beneficio de carnes de un estado racional de evolución.

La carne que llega a Santiago desde el matadero de Osorno alcanzó en 1960 la cantidad de 2.500 toneladas; algunos otros mataderos remiten carnes enfriadas, como el matadero de Molina, en muy pequeña escala.

El resto de la carne disponible es la que viene como producto enfriado o congelado desde Argentina. La importación de este tipo de carnes, expresada en toneladas, hasta septiembre de este año, asciende a 6.544 toneladas.

El control sanitario de carnes se realiza en condiciones deficientes. Se hace necesario estimular la dictación de una ley que responsabilice a algún organismo fiscal, como el Servicio Nacional de Salud, para que asuma esta grave responsabilidad con criterio nacional, desde la planificación, con otros organismos del Estado, del beneficio e industrialización de las carnes, hasta cubrir, mediante un adecuado control, todas las etapas de la comercialización de los productos.

#### 7. Conclusiones

19 El abastecimiento de carnes continúa siendo discretamente insuficiente a pesar de los esfuerzos nacionales y de las divisas destinadas a la importación de carnes;

20 La producción nacional parece, por el momento, incapaz de abastecer con sus propios recursos el aumento de la demanda. En efecto, la tendencia ascendente de la producción, en relación con el aumento vegetativo de la población, muestra líneas divergentes en todos los rubros, con excepción de la carne de cerdo y probablemente de la carne de ave;

39 Una explicación parcial de este fenómeno se encontraría en el hecho de que

el abastecimiento de carne de vacunos no se hace en base a razas de carne, sino de los desechos de las lecherías. Los intentos por producir razas de carne aún no son significativos en el volumen nacional;

49 El esfuerzo para mejorar el abastecimiento mediante una importación racional de carnes y por otra parte mediante una mejor ordenación de la industrialización a través de una cadena de mataderos frigoríficos, de acuerdo con el Plan CORFO, satisface los requisitos sanitarios y de comercialización del producto;

59 El problema remanente en cuanto al 60% de los mataderos en deficientes condiciones sanitarias de funcionamiento y sin inspección veterinaria, debe resolverse en forma integral, y con criterio nacional, entregando la tuición técnica del problema al Servicio Nacional de Salud;

69 El transporte, y especialmente la distribución, son aún francamente insatisfactorios en Santiago y otras grandes ciudades, y es de exclusiva responsabilidad de las municipalidades resolverlos, siguiendo el ejemplo alcanzado por algunas ciudades del país, como Valdivia, Osorno, Talca, Chillán, en que se ha logrado ya un transporte, para distribución, totalmente satisfactorio;

79 La comercialización controlada por el Servicio Nacional de Salud en las fábricas de productos carneos, o en el expendio, ha alcanzado un alto nivel de higiene en todo el país, quedando por resolver el problema grave, a pesar de su escasa significación económica, constituido por el expendio de carnes clandestinas en las Ferias Libres, que se mantiene, a pesar de la sostenida presión y de la tenaz represión que el Servicio Nacional de Salud ejerce para promover su erradicación.

#### LOS MERCADOS PERIFÉRICOS Y EL ABASTECIMIENTO EN GENERAL DE LA POBLACIÓN

El Servicio Nacional de Salud ha propiciado una política racional de distribución de alimentos a través de mercados que se ubicarían distribuidos en las mismas poblaciones y que permitieran, por etapas, satisfacer en un comienzo las demandas de la población a los mismos niveles de protección sanitaria actual, pero que a corto plazo hiciera posible, sobre la base de la ubicación geográfica del mercado, la implantación gradual de controles oficiales tendientes a normalizar peso, precio y calidad.

Las ventajas de esta política podrían resumirse en los siguientes puntos:

19 Costo inicial reducido ya que se pretendería, solamente, ubicar en un sitio un número de comerciantes ambulantes o feriantes, que pudieran constituir la base de un mercado, con la sola condición de un trabajo diario permanente;

29 Crear un centro de atracción comercial de carácter permanente con ventajas para un amplio abastecimiento de las necesidades del hogar y la creación de una importante clientela para todos los comerciantes que se ubicaran en el mercado;

39 Posibilidad de obtener una reducción de costos a medida que estos negocios adquieran mayores volúmenes de venta, por la mayor demanda local y por sus características horarias de funcionamiento permanente;

49 La implantación, en estos mercados, de las normas generales por las que se rige todo comercio (pago de derechos e impuestos; controles de peso y precio; controles de calidad; atención de reclamos);

59 Productos especialmente peligrosos, como la carne y el pescado, podrían ser controlados sanitariamente y en forma permanente, con el mismo rigor con que hoy día se controlan en los demás negocios de alimentos;

69 Habría margen para ordenar y planificar una distribución racional que constituya una respuesta adecuada, en lo económico y en lo funcional, para todos los

productos que actualmente se encarecen innecesariamente por este concepto (distribución de leche, de carne, de pescado, de hortalizas);

7º Podría pensarse, como una posibilidad a corto plazo, en ir eliminando el micro-comercio que en todos los productos básicos del abastecimiento sólo contribuye a crear factores negativos, como son: altos costos de comercialización; pérdidas por deterioro; y riesgos sanitarios, que son inherentes a la insuficiencia económica de los negocios establecidos y, con mayor razón, del comercio ambulante, especialmente por la irresponsabilidad característica propia de ese tipo de comercio.

#### INDICE DE ASUNTOS

##### ABASTECIMIENTO DE ALIMENTOS PARA EL GRAN SANTIAGO.

1. Consideraciones sobre el abastecimiento de leche de Santiago;
2. El aspecto sanitario;
3. Medidas generales de protección;
4. Resultados de la acción sanitaria;
5. Conclusiones.

##### ABASTECIMIENTO DE PESCADO.

1. Abastecimiento;
2. Industrialización. Conservería;
3. Distribución detallista;
4. Control por el Servicio Nacional de Salud;
5. Resultados;
6. Conclusiones.

##### ABASTECIMIENTO HORTÍCOLA.

1. Fuentes de abastecimiento;
2. Distribución;
3. Almacenamiento;
4. Conclusiones.

##### ABASTECIMIENTO DE CARNES.

1. El problema ganadero y la nutrición;
2. El transporte de ganado;
3. Riesgos sanitarios;
4. Mataderos;
5. Estudios, proyectos, realizaciones;
6. Abastecimiento de carne para Santiago;
7. Conclusiones.

##### LOS MERCADOS PERIFÉRICOS Y EL ABASTECIMIENTO GENERAL DE LA POBLACIÓN.

# Carmen Abalos: Carlos Drummond de Andrade y Cecilia Meireles, dos poetas del Brasil

COMO BIEN dicen los dos escritores del Brasil, Lydia Besouchet y Newton Freitas, "En la literatura brasileña el paisaje precedió al hombre, y la poesía a la prosa. La transformación del paisaje a través de la literatura explica, mejor que nada, la transformación del espíritu nacional durante los accidentados periodos de su historia política. El hombre brasileño aparece, realmente, con Machado de Assis, después de las incursiones hechas en las selvas por José de Alencar, y en los salones frívolos por Manuel de Macedo". "Los protomártires de la independencia, son también los protorrománticos. Esto ocurre a mediados del siglo XVIII. El romanticismo se afirma, desde sus primeros pasos, en el hombre aborigen".

Debemos destacar que las primeras tentativas, el primer vuelco hacia una literatura costumbrista, se debe a Manuel Antonio de Almeida.

La poesía social tiene en Castro Alves su poeta máximo, acaso el más popular del Brasil, quien transforma, junto con Tobías Barreto, el panorama romántico de exaltación al indio, en poesía antiesclavista.

Dícese que la poesía de Castro Alves (este poeta lleno de generosos apremios, muerto a los 24 años) logró la abolición de la esclavitud en su tierra. Esto tiene un gran alcance, a más del contenido de derecho humano, ya que posibilita la transformación del hombre en su propio medio, y la valoración del individuo, independientemente de su origen.

En realidad, la obra de este poeta produjo una honda conmoción, y minó los cimientos del imperio. Fue, más que conmoción, una verdadera revolución, y lo curioso del caso es que fuera aceptada desde su inicio por los salones elegantes, a los cuales venía a arrebatar la base de su riqueza: el esclavo.

Tras Castro Alves aparecen en el Brasil los naturalistas, los escritores que hablan de una tierra que verdaderamente conocen, y que por ello nos entregan un cuadro verdadero, sincero, plasmado en las realidades que ellos mismos confrontan.

Es aquí que aparece Machado de Assis, novelista de envergadura en las obras de su madurez, y con él, por primera vez "el hombre" consecuencia del medio.

La poesía, paralelamente a la prosa, va desprendiéndose de unos moldes para caer en otros. De lo social pasa a lo naturalista, y de lo naturalista a lo parnasiano y simbolista, llegando al modernismo con Mario de Andrade y Manoel Bandeira en el movimiento que hace eclosión en 1922, en São Paulo.

Es la época en que surge lo verdaderamente brasileño, lo que tiene un sabor típico, inconfundible.

Es la época de José Lins do Rego, el creador de personajes-tipos, quien se deshace de los moldes europeos para adentrarse en el hombre del interior del Brasil, en aquellos ingenios del norte, con su vida peculiar, su grandeza y su decadencia. Es la época de Lúcio Cardoso, de profundo realismo, buscando en el sertón brasileño sus grandes temas. Sus libros son verdaderas pinturas del interior de su tierra, con

sus hombres diezmados por las fiebres, el alcohol, y que tanto recurren al cura católico como a las macumbas de raíz africana, en procura de alivio para sus males. Es también la época de *Graciliano Ramos*, el autor múltiple, trayéndonos nuevos conceptos y nuevos aspectos en cada uno de sus libros, aunque manteniendo como unidad de sus obras la pureza absoluta de su verbo. Nadie como él para comunicar emotividad a sus relatos, transmitirnos estados anímicos. También es la época de *Érico Verrissimo*, autor de novelas que han trascendido las fronteras de su patria.

Posteriormente, debemos nombrar a *Rachel de Queiroz*, laureada a los 19 años; a *Lydia Besouchet*, a *Clarisse Lyspector*, fuerte trilogía de valores.

La crítica literaria tiene en la, además ensayista, *Lúcia Miguel Pereira* una formidable representante, considerada en su tierra como una de las plumas más serias e ilustres.

Para completar esta síntesis, debemos agregar que desde hace unos 10 años a esta parte, ha habido una renovación total en el ambiente teatral brasileño, habiendo sido la obra "Alto da Comparecida", de Ariano Suassuna, estrenada por un grupo de aficionados en el Teatro de Pernambuco, el primer gran impacto que recibiera el público, y que le trajo la realidad de este movimiento renovador.

Brasil está enfrentando en estos momentos, con la máxima energía y el mayor entusiasmo, la renovación de su escena teatral, tanto en el campo de los autores como de los actores y directores, y podemos decir que, por primera vez, con estos elementos, existe un verdadero teatro brasileño.

Pasaremos ahora a referirnos a los dos más grandes poetas contemporáneos del Brasil, a juicio nuestro: Carlos Drummond de Andrade, y Cecilia Meireles.

Pero antes, quisiera hacer una breve referencia a dos poetas que han tenido una significación valiosísima en la lírica brasileña, a partir del movimiento del año 22, del que fueran parte relevante. Me refiero a *Manoel Bandeira* y *Mario de Andrade*.

Durante un tiempo, un largo tiempo, se consideró a *Bandeira* el más grande de los poetas vivos del Brasil, y tuvo entre los de su generación una influencia innegable, pese al barroquismo de su poesía, y a los moldes europeos (franceses para ser más precisos), en los que volcaba su estro.

Luego, al contacto del tonificante influjo de *Mario de Andrade*, se vuelve hacia su propia tierra, con sus costumbres, sus males, sus bellezas, su lenguaje y sus leyendas.

Es entonces que su obra se va tornando densa, preñada de comprensión, de aciertos poéticos, de luz interior.

En cuanto a *Mario de Andrade*, debemos destacar que fue él quien impulsó la poesía en su tierra, sacándola de los moldes parnasianos, y quien, sacudiéndose de Europa con un desenfado de poeta genial, se da a pensar y a escribir como brasileño auténtico.

Excepcionalmente dotado en diversos campos del arte, no se ha contentado él con ser el autor más original que ha producido el Brasil, sino que, apasionado por la música folklórica, se dedica a pesquisas de esta índole, lanzando su "Compendio de la historia de la música brasileña", y su "Ensayo sobre la música del Brasil".

La revolución que la aparición de "Macunaíma" causó en su tierra, perdura aún. Hizo escuela de inmediato. Le ocurrió lo que a Neruda. Se agigantó. Pasó a ser UNICO. Sus imitadores hubieran malogrado el movimiento, a no ser la fuerza y el talento de este gran innovador. "Lengua del futuro" se ha llamado el verbo de Andrade. Lo creemos.

Y éste:

*es Carlos Drummond de Andrade:*

*Poeta de lo finito y la materia,  
cantor sin piedad, sí, sin frágiles lágrimas,  
boca tan seca, pero ardor tan casto.*

Nace en Itabira, Estado de Mina Geraes, en 1902. Su primer libro "Alguna poesía", aparece en 1930, o sea, a los 28 años. El último "Lição de coisas", en abril de 1962. Entre uno y otro, 11 libros de poesía y 5 de prosa.

Desgraciadamente, no poseemos la obra completa del autor. De uno de sus libros más significativos "Rosa do Povo", van las anotaciones a seguir.

En "Búsqueda de la poesía", se manifiesta en franca oposición a Rilke, quien pide a los poetas ser los cantores de las simples cosas cotidianas. Drummond de Andrade las hace a un lado, aun la infancia y las ciudades, temas caros a todos los poetas. Para él, débese:

*Penetrar sordamente en el reino de las palabras.  
Allí están los poemas que esperan ser escritos.  
Están paralizados, pero sin desesperanza;  
Hay calma y frescura en la superficie intacta.*

Y agrega:

*Espera que cada uno se realice y consuma  
con su poder de palabra  
y su poder de silencio.*

Poeta de la clase media, y poeta pobre como él mismo dice, siente la infinita melancolía de lo cotidiano que lo cerca:

*El sol consueta a los enfermos, pero no los renueva.  
¡Las cosas! ¡Qué tristes son las cosas consideradas sin énfasis!*

Y aquella desesperanza del idealista que sabe que todo es en vano se vuelca en sus estrofas. Pero el poeta es poeta, y en medio de sus rebeldías, de sus ascos y temores, también de sus desvaríos, se detiene de súbito, y exclama:

*¡Una flor nació en la calle!  
Su color no se percibe.  
Sus pétalos no se abren.  
Su nombre no está en los libros.  
Es fea. Pero es realmente una flor.*

Otras veces, Carlos Drummond de Andrade parece sentir la presencia de un espíritu juvenil vagando por sus tristezas y orfandades. Entonces el ritmo se le vuelve leve; parece que el ánimo se le aligerara también. Pero ello dura sólo un momento, y la densa pared lo cerca, y aunque el ritmo persista en el verso, el contenido se vuelve, nos vuelve, graves ("Carrego conmigo").

La gran fuerza de sus poemas radica en sus ideas. Sabe de los múltiples apremios del hombre, y a esos apremios va su canto. No claudica ni vacila. Dice las cosas de frente:

*Los hombres piden carne. Fuego. Zapatos.  
Las leyes no bastan. Los lirios no nacen de la ley.*

Pero en su modo personalísimo de decirlas, hay tamaña angustia y altitud humanas, que uno no puede menos que inclinarse ante el pensador y el poeta, quien agrega:

*Cállome, espero, descifro.  
Las cosas tal vez mejoren.  
¡Son tan fuertes las cosas!*

Sin embargo:

*Pero yo no soy cosa, y me rebelo.  
Hay palabras en mí buscando canal;  
son roncás y duras,  
irritadas y enérgicas.*

Drummond de Andrade entra a las palabras como bañista al mar, directamente. De ahí el milagro de sus versos, tan plenos de contenido y de ritmo, en donde nada está de más:

*Los subterráneos del hambre llovan caldo de sopa.*

Y cuando la imagen viene, es la precisa:

*Ojos líquidos de perro a través del vidrio devoran tu hueso.*

Su realismo se adhiere a nosotros casi sin quererlo. Algo nos sacude desde adentro. Acaso sea el sentido eminentemente social de este poeta. Porque toda su poesía es un mensaje. Sabe que como poeta tiene una misión que cumplir, pero sabe que como hombre también la tiene. Y a su doble misión se entrega, con toda la nobleza de su alma profunda, él, que habla de las "melancolías insobornables".

*El último día del tiempo  
no es el último día de todo.  
Queda siempre una franja de vida  
donde se sientan dos hombres.  
Un hombre y su contrario,  
una mujer y su pie,  
un cuerpo con su memoria,  
una voz y su eco,  
un ojo y su brillo  
y quien sabe si hasta Dios...!*



Puede él insistir en la repetición de vocablos, y aun de frases enteras, sin restar a sus poemas fuerza alguna, sino por el contrario, y ello intencionadamente.

Raras veces nos traen sus estrofas aquella nebulosa de la que es difícil desprenderse y concretizar imágenes.

No puedo dejar de transcribir el maravilloso poema "Movimiento de la espada", que es tan profundamente drummoniano, con su alma y nobleza a flor de piel, su sentido social y su vasta poesía:

*Estamos a mano, hermano vengador.  
La espada bajó  
y cortó el brazo.  
Aquí está él untado de rojo,  
Duele el hombro; pero sobre el hombro  
tu justicia resplandece.*

*Ya puedes sonreír, y tu boca  
modelarse en beso de amor.  
Bésote, hermano; mi deuda  
está saldada.  
Ajustamos las cuentas. Estamos alegres.*

*Tu lámina corta, pero es dulce;  
la carne siente, pero se limpia.  
El sol eterno brilla de nuevo  
y seca la herida.*

*Mutilado, pero cuánto movimiento  
en mi procura orden.  
Lo que perdía se multiplica,  
y una pobreza hecha de perlas  
rescata a la noche.  
Hermano, saber que eres hermano  
en la carne como en los domingos.*

*Rodaremos juntos por el mar...  
arropado en tu venganza,  
puro e imparcial como un cadáver que el aire embalsamase;  
seré carga lanzada a las olas;  
pero las olas, también ellas, secan,  
y el sol, brilla siempre.*

*Sobre mi mesa, sobre mi morada, cómo brilla el sol!  
Gracias, hermano, por el sol que me diste,  
en apariencia, robándolo.  
Ya no puedo clasificar los bienes precioso.  
Todo es precioso...  
y tranquilo,  
como los ojos guardados bajo el párpado.*

Y siempre, siempre, esa nostalgia de lo que pasa, ese sin remedio del tiempo que vuela, ese trasunto de melancolía, que nos deja inquietos, pesarosos.

Recuerdo que un escritor brasileño decía que algo de Grecia tenía su tierra, ya que tantos bardos había en ella, y que, como en el caso de los sertanejos del norte, la tradición poética oral precedía a la escrita.

Leyendo los poemas "Muerte del lechero" del autor que comentamos, nos viene ello a la memoria.

Es que este poeta, no sólo nos entrega versos, grandes versos, sino que es capaz, en verso también, de contarnos largas historias, y de hacernos apasionar por ellas.

Su himno a América no tiene, y es curioso en un poeta de un país donde todo es exaltación, la forma apasionada del canto de Neruda. Su poema es más bien, como casi toda su obra, una desesperanza, un halo triste que nos circunda.

Drummond de Andrade es uno de los escasos poetas brasileños cuyo tema casi nunca es el amor. Se diría que tiene tamañas responsabilidades que no puede, por pudor casi, detenerse ante él.

Y:

*La confusión es nuestra, que olvidamos  
lo que hay de agua, de soplo, de inocencia,  
en lo hondo de cada uno de nosotros, terrenales.*

En cuanto a su último libro: "Lição de coisas", podemos decir que, a semejanza de Huidobro y de Rokha, practica a veces la desintegración de la palabra, en un intento de aspiración a un orden individual.

La fabulación delirante, o voluntariamente ilógica, es una reafirmación del desprecio del espíritu del poeta por lo establecido.

La expresión poética se torna dura, y al mismo tiempo contenida, plena de significación, y de un lirismo que nace del contacto del hombre con lo humano, en una concordancia perfecta de forma y concepto.

Hay una gran claridad de ideas, expresada en un lenguaje a su vez preciso y límpido, con una ironía fina, casi imperceptible, y cuyo dardo, por lo mismo, llega hondo.

Tampoco en este libro se asoma al tema del amor, y cuando llega a hacerlo, es para presentarnos los efectos negativos de esta "viruela voluntaria".

*cuyos días, consumidos en su cultivo  
significan lo mismo que estar muerto.*

o peor, ya que

*cada abrazo teje más allá del brazo  
la trama de problemas que el existir  
en la piel del existente va grabando.*

Podríamos decir que su ternura nace frente a lo irreductible, y que ella le arquea levemente los labios en un esbozo de sonrisa, pronta, sin embargo, a desaparecer.

No es que él sea un desesperado, pero siente que está para denunciar y demoler todo un sistema, y para ayudar al hombre a recuperarse de sí mismo:

*Todo lo que enuncias es tuyo. Toda forma  
nace una segunda, y torna  
a nacer infinitamente.*

Es como si quisiera enseñarnos a levantarnos a través de la búsqueda de una verdad sin humillaciones, que viene a resumir su visión objetiva y desencantada del mundo.

Busca, frente a sí mismo, al niño con sus ilusiones de primera comunión, pero se encuentra con "la paz de un enemigo maduro que cada mañana va formándose en el espejo de donde deserta la juventud".

Y piensa que este otro ser que nace en uno viene de todo aquello que se sofrenó una vez, y que se torna "verdugo expectante convidando a sufrir". Y por último, extranjero en su propia mesa, el hombre es paria adonde quiera que vaya.

Esta podría ser, en resumen, su filosofía: la soledad se hace tan presente en el hombre que termina por destruirlo, pues "siente que está vivo, y qué no sueña".

Esta es Cecilia, y nos dice:

*Canto porque el instante existe  
y mi vida está completa.  
No soy alegre ni soy triste:  
soy poeta.*

Esta es ella, que tiene:

*una sonrisa en suspenso  
como un beso malogrado.*

Nace CECILIA MEIRELES en 1901, en Río de Janeiro. De su infancia huérfana dice ella que le dio: silencio y soledad. De ello, le proviene ese fabular tan rico y la noción de la fugacidad de todo, ya que su filosofía nos habla de la brevedad de la vida, la inseguridad del ser humano, la fragilidad de las horas. La existencia carece de sentido, parece decirnos.

Ella forma parte del movimiento del año 22, y cuando 16 años más tarde la Academia Brasileira de Letras premia su libro VIAGEM, lo hace distinguiéndola "como la única figura universalizante del movimiento modernista brasileño, por cuanto su libro es la revelación definitiva de una naturaleza artística en su plenitud y de un estilo poético en el ápice de su perfección" (Darcy Damasceno).

Siendo ella clásica por la nitidez de su pensamiento y la elaboración formal de su verso, podemos decir que de todas las tendencias ella escoge aquello que enriquece o facilita su propia expresión, ya que no podemos incluirla dentro de los moldes modernistas, simbolistas o parnasianos en lo que ellos tienen de medular, sino pasando a través de su decantado eclecticismo. Así su poesía tiene su sello propio lo que, en última instancia, viene a ser su estilo.

Su visión poética no se detiene sobre las cosas sino para transfigurarlas, así como el amor que la roza con su antinomia de goce y de dolor volatiliz de ella toda sensualidad.

De ella misma se expresa así:

*Comprendo que de la frente a los pies soy de ausencia absoluta:  
desaparecí como aquel sin embargo arduo ritmo  
que sobre fingidos caminos  
sustentó mi pasar anhelante.*

*Me acabé como la luz fugitiva  
que quemó su propia actitud  
de acuerdo con la tendencia de mi pensamiento transformable...*

*Desde ahora sabré que soy sin rastros.  
Esta agua de mi memoria reúne los surcos heridos:  
las sombras efímeras se ahogan en la conjunción de las olas.*

Aparece VAGA MÚSICA 5 años después de VIAGEM. De este libro dice el crítico Osmar Pimentel: "Es uno de los más bellos documentos de la pureza del pensamiento lírico a que alcanzar pudiera la poesía brasileña".

En efecto, todo su yo sustenta la inmensa belleza anímica de una rica vida interior, y su acentuada personalidad parece fijarse en moldes ya definitivos.

Ella prosigue en la búsqueda de la belleza y de la perfección, aunque una tristeza indefinible paira sobre VAGA MÚSICA. El tiempo ha pasado. Lo sentimos. Algo se ha desmoronado. El cristal se ha roto. A la exaltación sucede la tristeza; a la ilusión, el desencanto. Pero "su poesía tiene un matiz de reserva, incluso en los momentos de mayor amargura" (Manoel Bandeira). Ella misma se percató de ello, y dice:

*Púseme a cantar mi pena  
con una palabra tan dulce,  
de manera tan serena,  
que hasta Dios creyó que fuese  
felicidad y no pena.*

*No rogaba. No lloraba.  
únicamente moría.*

Y una fina ironía suele conmovérle. Que al final, "el poeta no precisa de sueño, ni precisa de vida, ni precisa de nada". Y exclama:

*¡Ah! si existiese un límite...*

MAR ABSOLUTO es la afirmación categórica de la más alta alcurnia espiritual. Un soplo de inmortalidad corre por estas páginas, llenas de un tibio sol de despedida, ricas en hallazgos, experiencias, y en donde la autora parece desprenderse de su ropaje mortal, para ser canto ella a su vez. El canto total.

Oigámosla, y oyéndola acaso la entendemos mejor, y este mar del cual nos habla parece fuera ella misma:

*El mar, y sólo el mar, desprovisto de apegos,  
matándose y recuperándose,  
corriendo como un toro azul por su propia sombra,*

y con bravura arremetiendo contra nadie,  
y siendo después la pura sombra de sí mismo,  
por sí mismo vencido.

Y su atavismo, contra el que nada puede, la hace proseguir:

*Esta soy yo, la innúmera,  
que ha de ser pagana como los árboles,  
y como druida, mística.  
Con la vocación del mar, y con sus símbolos,  
con el entendimiento tácito,  
instintivo,  
de las raíces, de las nubes,  
de los animales y de los arroyos del camino.*

Y prosigue en "retrato oscuro":

*Ella va siempre adelante.  
Sola. Con un silencio de brújula y de diosa.  
Libre de encuentros, paradas y límites;  
anda liviana como las mariposas  
y segura como el sol en el cielo.*

*Y es ante sus manos que se siente  
esta miseria taciturna,  
la obligación del horizonte,  
el breve espacio entre el nacimiento y la muerte.*

*¿Quién podría decir alguna cosa referente a ella?  
Ella misma se detendría, oyéndose describir,  
atónita.  
Su rostro es inviolable como el de las estrellas.*

Su sensibilidad alerta la hace receptora de todas las emociones de rango superior en lo que ellas tienen de universalidad, y también de subjetividad absoluta. Así, en aquel "Lamento de la madre huérfana", en que desgarrada de dolor, le dice al hijo:

*Ven cerca, aunque estés desintegrado  
en fermentos, por el suelo, desfigurado y descompuesto.  
No te avergüences de tu hálito subterráneo,  
de los gusanos que no puedes sacudir de tus párpados,  
de la humanidad que peina tus finos, fríos cabellos  
acariciadores.  
Ven como estés, mitad gente y mitad universo.*

Y en su otro libro *RETRATO NATURAL*, vuelve siempre este buscar entre los ya partidos las preguntas inefables que no han de ser contestadas.

*Pero también eso fue inútil, como todo lo demás.*

Y:

*Me incliné sobre tu rostro, absoluta como un espejo,  
aprendiendo como las nubes el signo de las transformaciones.*

Pero:

*Todo en ti era ausencia que se demoraba.*

*Abre la tumba, y mírame:*

*Dime cuál de nosotros murió más.*

Y así va su vida, entre soledad y meditación, enriquecida por la lectura del oriente clásico y de los griegos, de la Edad Media, de los clásicos de todas las lenguas, de la literatura popular del mundo entero, de los románticos ingleses y los simbolistas franceses y alemanes, de los libros sagrados.

Y sigue entregando los resultados de su esfuerzo gigantesco, en otros libros: AMOR EM LEONORETA, DOZE NOTURNOS DA HOLANDA, O AERO NAUTA, O ROMANCERO DA INCONFIDENCIA, PEQUENO ORATORIO DE SANTA CLARA, CANÇÕES, ROMANCE DE SANTA CECILIA, PISTOIA, CEMITERIO MILITAR BRASILEIRO, POEMAS INÉDITOS y GIROFLÉGIROFLÁ.

De POEMAS INÉDITOS, es este fragmento del Canto a Gandhi en el día de su asesinato:

*Se te dejó caer. Bruscamente. Bruscamente.*

*Y aún quedaba dentro un sorbo de sangre.*

*Y aún no se había secado tu corazón, fantasma heroico,*

*pequeña rosa deshojada en un pañuelo, entre palabras sagradas.*

*El viento de la tarde viene y va de la India al Brasil, y no se cansa.*

*Por sobre todo, hermanos míos, la No-Violencia.*

*Pero todos tienen sus revólveres humeantes en el fondo de los bolsillos.*

*Y tú eras en verdad el único sin revólver, sin bolsillos, sin mentiras,*

*—desarmado hasta las venas— libre del ayer y del mañana.*

*El viento se lleva toda tu vida, y la mejor parte de la mía.*

*Sin banderas. Sin uniformes. Sólo el alma en medio de un mundo que se desmorona.*

*Tu hoguera está ardiendo. El Ganges te llevará hacia muy lejos,*

*puñado de cenizas que las aguas besarán*

*y que el sol levantará hasta las manos infinitas de Dios.*

*Desde mis brazos pende una desistencia de belleza y heroísmo.*

*¿Qué corrientes había entre tu corazón y el mío*

*para que mi sangre sufra sabiendo la tuya derramada?*

*La última voz de la concordia retorna al silencio del cielo.*

*Y hay mil rosas de ceniza sobre tus viejos huesos, Mahatma.*

Para el crítico portugués João Gaspar de Simões, es *Cecilia Meireles* "la mayor poetisa en lengua portuguesa".

A partir de su libro *Canções*, la encontramos de vuelta de todos los caminos, con una serenidad de jornada bien cumplida, pensando que el mayor bien de la existencia

*es ser eternidad  
y parecer ausencia.*

Podríamos decir que ella aporta una especie de intemporalidad a la poesía brasileña, y que en la geografía lírica que es la suya, el sueño se da la mano con la realidad, el conocimiento con el divagar subconsciente, lo permanente con lo fugaz.

En suma, inteligencia activa creando y recreando sus motivos, enriqueciendo los fenómenos con su lucidez hecha de esencias, y diagramando su verso con la perfección de un artifice genial.

Su dinámica psíquica posee el don de transfigurar las cosas, con una motilidad en la que las asociaciones son paradigmas absolutos que, partiendo de lo real y cotidiano, ascienden a través de sus procesos a lo metafísico.

No por nada dice Darcy Damasceno de ella: "Cecilia Meireles levita como un puro espíritu, o sea, con un pensamiento en eterna búsqueda de la verdad. El poeta reduce al hombre a su substancia esencial, y allí se alcanza, alcanzándola".

# Raquel Barros y Manuel Dannemann: Guía metodológica de la investigación folklórica

"Un ideal para la investigación científico-social del futuro, sería que todo investigador ocupado con problemas generales, que adoptara en la elección de método una posición determinada divergente de otras concepciones, redactara una exposición de motivos acerca de su elección. Semejante exposición nos proporcionaría en primer lugar una caracterización inmanente de su método y nos daría a conocer el modo y la medida de su desviación de los métodos en competencia, y, en segundo lugar, tendría que instruirnos sobre las reflexiones que han movido al investigador a preferir este método a los demás".

FÉLIX KAUFMANN<sup>1</sup>.

LA INEXISTENCIA de guías metodológicas folklóricas en nuestro país<sup>2</sup>, nos ha movido a intentar el presente ensayo, especialmente con el objeto de ponerlo a disposición de los interesados que deseen iniciarse en tareas investigadoras. De ahí el carácter elemental que se le ha otorgado y la inclusión de la reseña histórica de los métodos de la especialidad. Por otra parte, sus autores no pretenden introducir grandes novedades en el campo escogido, sino delinear un plan de trabajo que cumpla con las condiciones que indica el título de esta exposición.

Conscientes de la prioridad que hasta ahora se les ha conferido al estudio descriptivo de los hechos, hemos optado por dirigir el criterio básico de este método a la comprensión del comportamiento social de la comunidad con respecto de las manifestaciones folklóricas, comportamiento que, en última instancia, ofrece el sentido y los alcances de nuestra disciplina cultural. (Véase grado N<sup>o</sup> 6). De esta manera, cumplimos con la línea funcional que rige nuestro planteamiento, la cual nos ha llevado a estructurar un cuadro clasificatorio distinto de los tradicionales.

## I. BREVE NOTICIA HISTORICO-CRÍTICA DE LA METODOLOGÍA FOLKLÓRICA

Siguiendo un criterio de revisión cronológica, encontramos un primer y prolongado período que se remonta a tiempos muy pretéritos y que se distingue, eminentemente, por un mero interés por las "antigüedades populares"<sup>3</sup>. Estas son recogidas con objetivos marcadamente literarios o sociológicos, sin que se haga presente el uso



de procedimientos científicos, destinado al estudio estricto y bien delineado de nuestra disciplina cultural.

Deteniéndonos solamente en aquellos que han marcado hitos fundamentales, cabría recordar las crónicas de Pausanias<sup>4</sup>, los poemas homéricos<sup>5</sup>, las relaciones costumbristas de Hesíodo<sup>6</sup>. Tácito se ocupa prolijamente de los hábitos de los antiguos germanos<sup>7</sup>; durante la Edad Media, en España, sobresalen las recopilaciones de Pero Alfonso<sup>8</sup> y del Marqués de Santillana<sup>9</sup> en materia de cuentos y refranes, respectivamente; Erasmo de Rotterdam<sup>10</sup>, Rodrigo Caro<sup>11</sup>, y, muy particularmente, Juan Bautista Vico<sup>12</sup>, evidencian alcances sociológicos de gran profundidad, inspirados en elementos populares y tradicionales. El movimiento romántico, precedido por Herder<sup>13</sup>, y de tan reconocido influjo en el fomento de la preocupación por el folklore, permite destacar ya un concepto informal de esta materia en las creaciones literarias de Schiller<sup>14</sup>. Un ejemplo extraordinario lo da Lönnrot<sup>15</sup> con su epopeya "Kalewala", que recrea viejas canciones vernáculas. Pero es a los hermanos Grimm a quienes les corresponde el haber servido de nexo entre esta época inicial y la siguiente, de franco avance, gracias a sus aportes en el estudio de las narraciones<sup>16</sup>.

Por razones de deslinde temporal, los comienzos del segundo período se vinculan con la acuñación del término folklore, en 1846<sup>17</sup>. A nuestro entender, tampoco aparece, luego de la iniciativa de Thoms, el empleo de métodos, sino más bien la utilización de grados o fases metodológicas.

Los debates y trabajos de la Sociedad de Folklore de Londres<sup>18</sup>, promovidos y realizados por Gomme, Lang, Nutt<sup>19</sup>, entre los más notables, se circunscriben principalmente a recolecciones, comparaciones y descripciones generales. Otro tanto podríamos decir de las actividades de Machado y Alvarez<sup>20</sup>, Rodríguez Marín<sup>21</sup>, en España; Pitré<sup>22</sup>, en Italia; Sebillot<sup>23</sup>, en Francia. Investigaciones realizadas en terrenos no propiamente folklóricos, aunque relacionadas con nuestra disciplina debido a la coherencia de las ciencias de la cultura, sirvieron de fuerte estímulo para el progreso de nuestra especialidad, y continúan siendo calificadas, hasta ahora, como precursoras directas: tales fueron las obras de Teylor Benfey y Frazer<sup>24</sup>. Sin embargo, en Alemania, con Wm. Riehl<sup>25</sup>, ya a mediados del siglo pasado, y en Suiza, con Hoffmann Krayer<sup>26</sup>, se alcanzan conceptos precisos sobre el contenido de la ciencia y sus métodos.

La falta de deslinde categórico entre las disciplinas culturales, muchas de ellas recientemente concebidas, y el predominio del estudio de las narraciones populares, pueden indicarse como los motivos más notables de los defectos anotados<sup>27</sup>.

Consolidados con mayor precisión los fundamentos científicos del folklore en el primer cuarto de este siglo, surge la organización de métodos bien definidos, sujetos a un plan lógico, que le confieren gran eficacia a las tareas investigadoras. La minuciosa separación establecida entre los grandes campos del folklore —mitos y supersticiones, cuentos y leyendas, artesanías, danzas y canciones, etc.— provoca el uso de distintos métodos especializados. Die Folkloristische Arbeitsmethode<sup>28</sup> es la demostración más acabada de uno de ellos, construido rigurosamente, pero dirigido a la investigación de la narrativa popular. Por otra parte, continúan las aplicaciones de métodos provenientes de otras ciencias, como el histórico-comparado, histórico-cultural, histórico-geográfico, sociológico, psicológico, y hasta uno de tendencia biológica, cuyo representante sobresaliente fuera el francés van Gennep<sup>29</sup>.

Finalmente, el integralismo conferido al folklore, y que ha sido considerado justamente como una de las características de su contenido<sup>30</sup>, empieza a imponerse en la tercera década de este siglo. Spamer<sup>31</sup>, Weiss<sup>32</sup>, Erickson<sup>33</sup>, Peuckert<sup>34</sup>, Cortazar<sup>35</sup>, señalan las conveniencias de estudiar el folklore mediante la coordinación or-

gánica de sus materias. El Atlas Folklórico Suizo<sup>36</sup> y el método integral utilizado por el precitado profesor argentino<sup>37</sup>, comprueban la efectividad de esta tendencia.

De esta manera, el ámbito de la ciencia folklórica se depura en definitiva y su metodología alcanza una verdadera independencia<sup>38</sup>.

## II. METODO Y CONCEPTOS FUNDAMENTALES DEL FOLKLORE

Si entendemos por investigación el conjunto de procedimientos por medio de los cuales se conocen los problemas de la naturaleza y de la cultura, con el fin de obtener la verdad científica, repararemos que este concepto elemental implica una posición esencialmente metodológica, conducente a la elaboración de un sistema.

Los siguientes factores sustentan nuestra proposición metodológica:

1. *Plan.* Un orden estricto de grados, cada uno de los cuales requiere de la intervención previa del anterior, debe hacerse presente en la elaboración del plan. Dichos grados sólo pueden lograr su cometido gracias a técnicas especializadas. De este modo, se propende a la coherencia de la investigación, en la cual el método actúa como motor y guía.

2. *Carácter funcional.* La meta perseguida es la determinación de las causas funcionales del comportamiento folklórico, de acuerdo con los principios expuestos por Malinowski<sup>39</sup>. Estamos ciertos que sólo es posible obtenerla atravesando previamente las etapas de observación, recolección, descripción, comparación, clasificación, generalización, etc.

3. *Naturaleza integral.* Sobre la base de nuestro concepto del comportamiento folklórico orgánico, el método debe cumplir también la totalidad de las manifestaciones que se presentan en un área determinada, para lo cual se hace imprescindible el trabajo de un grupo de especialistas en las diversas ramas del folklore, capaz de reducir el material a una síntesis válida por intermedio de la dirección dada por el propio método. Esta aspiración no pretende restarle valor a la investigación efectuada sobre una especie determinada, siempre y cuando no se omita la relación general que ella guarda con las demás.

### GRADOS DEL PLAN METODOLOGICO

#### 1. Elección y delimitación de un grupo humano en relación con su área geográfica

Una reducción adecuada de la extensión del área geográfica facilita el examen exhaustivo, a la vez que permite con mayor eficiencia la sucesiva elaboración de un atlas nacional<sup>40</sup>. Es aconsejable para los neófitos escoger un grupo homogéneo, que habite un espacio pequeño y bien deslindado, como sería una propiedad agrícola, un caserío, una escuela rural, y acerca del cual poseyeran referencias que sirviesen de conexión con el elemento humano.

#### 2. Consulta de elementos de investigación ya existentes

Todos los antecedentes posibles de reunir forman una base de datos generales y evitan inútiles repeticiones. Los elementos señalados los dividimos en dos tipos:

a) bibliografía general y especial, inclusive fuentes indirectas, no estrictamente folklóricas, como novelas costumbristas, crónicas de época y otras;

b) contactos con museos, colecciones privadas, como asimismo, comunicaciones verbales de los estudiosos o de los conocedores de la región que se presente investigar.

Las técnicas bibliográficas y mnemotécnicas son las usuales en este grado.

### 3. Estudio del elemento humano y su medio

El hombre se encuentra en estrecha vinculación con todo aquello que lo rodea, desde lo más general e indirecto hasta lo íntimamente personal. En gran parte condiciona su existencia, y no es posible obtener una visión exacta de él sin penetrar en su medioambiente. Esta indisolubilidad nos lleva a plantear las condiciones propias de esta fase, cuya pesquisa se recomienda mediante la técnica de fichas personales de informante.

#### FICHA DE INFORMANTE

1. Numeración clave de la ficha.
2. Localización área geográfica.
3. Apellido paterno, materno; nombre. Apodo.
4. Cédula de identidad, Nº..., de... Estado civil.
5. Domicilio: Calle, Nº, barrio, localidad, comuna, departamento, provincia.
6. Indicaciones con respecto del domicilio del informante, si careciere de calle, etc., y forma de llegar a él.
7. Fecha y lugar de nacimiento.
8. Localidades de residencia, y en cada caso, desde y hasta cuándo residió en ellas.
9. Instrucción escolar.
10. Condición económica. Según oficio, probable profesionalización de la actividad folklórica, cargas familiares, relación económica con otros miembros de la familia, etc.
11. Condición social. En relación con la posición que ocupa en su grupo; influjo de su especialización folklórica en su condición social.
12. Condición psicológica. Temperamento, actitud mental, posición frente al recolector, grado de veracidad, etc.
13. Condición racial.
14. Aprendió con..., natural de..., cuándo..., cómo...
15. Elementos necesarios para el ejercicio folklórico. Instrumentos musicales, aperos, etc.; los que usa como los que ha conocido.
16. Frecuencia del hecho folklórico en lo que se refiere a su expresión en la zona y al número de cultores.
17. Recuerdo de hechos folklóricos no vigentes.
18. Referencias a otros informantes.
19. Objetos vinculados a la información: vestuario, implementos de trabajo, fotografías del informante y de su medio.
20. Lugar de la recolección.
21. Fecha.
22. Nombre y firma del recolector e institución a que pertenece.

Fuera de esta ficha personal, y con el fin de cubrir las informaciones restantes acerca del medio, debe hacerse una relación general geográfica, demográfica, histórica, climatológica, etc., para trazar un completo bosquejo ecológico.

*Integrantes del elemento humano del folklore*

En la práctica necesitamos dirigir nuestra atención sobre tres tipos: creador, portador y receptor. Estimando obvia la explicación de los dos primeros, haremos un breve alcance a la intervención psicológica del último, haciendo notar que, hasta el presente, las investigaciones se han ocupado primordialmente del portador.

"El aceptar, el reconocer hechos folklóricos con conciencia de su calidad de tales, incluye al mero receptor en la comunidad folklórica, junto a aquellos seres que los ponen en práctica. Las ceramistas de Talagante son, en la actualidad, solamente dos; pero un número apreciable de receptores adquiere material y espiritualmente sus producciones artísticas, y por razones formales y conceptuales les confiere una apreciación valorativa folklórica. La falta de esta apreciación, frecuente en portadores y creadores, motivaría interesantísimas y útiles disquisiciones, que la escasez de espacio nos prohíbe abordar"<sup>41</sup>.

*4. Observación y recolección de la materia informada*

Esta etapa y la anterior se llevan a cabo, en gran parte, conjuntamente, y sólo por razones de ordenación metodológica las separamos. A su vez, observar y recolectar son, en la práctica, operaciones simultáneas, surgiendo la segunda como una lógica consecuencia de la primera. Sin embargo, ello no excluye la probabilidad de una observación previa, arrecollectora, con fines de reconocimiento, muy aconsejable para investigadores noveles. Por otra parte, un segundo encuentro puede provocar comportamientos mayormente comunicativos, y, por consiguiente, más completos. De todos modos, debemos inclinarnos decididamente por la observación directa en el terreno mismo donde se cumplen las manifestaciones folklóricas.

Por muy sólida que sea la posición teórica, no es conveniente durante esta etapa partir de conceptos rígidos, contruidos a priori, capaces hasta de deformar la realidad. La constante evolución experimentada por el folklore depara grandes sorpresas, y la honestidad del investigador debe reconocerlas, aunque ellas hagan variar muchos puntos de su criterio básico.

Para ganar tiempo y obtener facilidades, es muy recomendable, como ya queda dicho, buscar el apoyo de conocedores del área determinada, antes de iniciar al azar las primeras indagaciones. Ciertas personas se constituyen en auténticos guías e iniciadores del encadenamiento humano posterior, al conducirnos a los centros propicios de información. Sus lugares de residencia o de trabajo llegan a ser verdaderos puntos bases, desde los cuales se da comienzo a la labor. Funcionarios civiles y religiosos, miembros del Cuerpo de Carabineros, conductores de vehículos de locomoción, dueños de industrias, profesores, administradores agrícolas, cantineros, y otros muchos de ingerencia local y con abundancia de relaciones, pueden ser citados como ejemplos salientes, dándose en ellos mismos también, como es de suponerlo, la calidad de fuentes de materia informada.

Un ambiente psicológico apropiado debe buscarse previamente al momento de las interrogaciones y adquisición de materiales, para no romper la natural espontaneidad de la expresión folklórica. El estudioso necesita actuar con modestia, paciencia y habilidad sin producir recelo en el informante. La regla de oro en la solución de este problema indica el obtener por parte del encuestado la comprensión de que su interlocutor se interesa por determinado hecho, para incorporarlo a su propio comportamiento. En el caso del investigador amante de su especialidad, esto no deja de ocurrir efectivamente, aunque sea de manera parcial u ocasional.

La utilidad de los medios audiovisuales ha pasado a ser imprescindible, pero una

confianza ilimitada en ellos y suponer que la recolección pudiera efectuarse únicamente mediante su uso, acarrea graves peligros, pues da una versión unilateral de los fenómenos, sin registrar detalles variables.

No podemos desdeñar ninguna modalidad, por insignificante, estragada o repetida que parezca. Una selección posterior nos señalará cuáles materiales deberán analizarse en definitiva.

Así como expusimos la técnica de las fichas personales de informantes, así también la contemplaremos con respecto de la materia informada.

#### *Puntos contenidos en la ficha de materia informada*

- a) Materia;
- b) Género;
- c) Especie;
- d) Nombre;
- e) Referencias a similitudes con otras especies de la misma órbita folklórica delimitada;
- f) Contenidos especiales de los fenómenos registrados, a través de una breve pauta descriptiva, según tema, morfología —elementos constitutivos—, estilo, función; mediante la ayuda de diagramas, fotografías, dibujos.

Esta ficha, como ya se expresara, debe contener una correlación numérica con la de informante, distribuyéndose en tantas secciones como distintas especies contenga, y, además, debe poseer, como ésta, aquellos puntos que determinan el lugar y la fecha de la indagación, y el nombre y la firma del recolector.

#### *5. Proceso de formación y propagación de la materia informada*

En el plan metodológico se presenta este grado en un lugar particular para cumplir con la síntesis de los procesos de formación y propagación, incluidos en la reciente ficha, dadas exigencias prácticas inmediatas. De igual manera, ocupa un capítulo aparte el análisis de los hechos sobre la base de su mencionada descripción inicial.

#### *6. Constitución y actitud de la comunidad folklórica a través de su comportamiento expresado en los hechos*

Tres factores elementales, intervienen en el folklore como objeto-materia: elemento humano, hecho y comportamiento del primero expresado en el segundo. Hasta ahora, como ya lo dijéramos, se le ha dado preeminencia a los dos primeros, particularmente al hecho, sobre la base de la interpretación tradicional de los dos componentes de la acepción de la voz *folklore*: pueblo y saber; lo que, a nuestro juicio, ha sido la causa principal de las deficiencias sobre conceptos y métodos. No obstante, definiciones recientes insisten en el predominio de ellos<sup>42</sup>.

Nuestro planteamiento metodológico, en cambio, considera que la esencia del folklore emana del comportamiento del elemento humano, cuya cohesión en torno a la práctica de los hechos constituye las comunidades folklóricas.

El comportamiento folklórico es un complejo de funciones culturales que satisfaga la necesidad de expresión tradicional por medio de bienes comunes, capaces de representar y aglutinar una comunidad<sup>43</sup>.

Por lo tanto, dicho comportamiento se traduce en un estado anímico que se exte-

rrioriza en los fenómenos, otorgándoles su carácter folklórico. En segundo término, sobre esta base se justifica plenamente nuestro planteamiento funcional. Y, por último, demuestra la índole integral del folklore, que siempre está expuesta a discordancias si se le juzga conforme a los hechos.

#### *7. Relación del comportamiento folklórico con el no-folklórico*

La coexistencia del comportamiento folklórico con el no-folklórico, cuya simple frecuencia consta en la ficha de informante, comprueba la interacción existente entre ambos, y en qué medida el primero de ellos es determinante para la vida del núcleo humano. Por otra parte, arroja a menudo luces acerca de los procesos de folklorización.

#### *8. Conveniencia de la formulación de una hipótesis funcional*

Pese a que este grado no es absolutamente necesario, se hace operante, por cuanto comprende los supuestos pertinentes a las causas de la función del comportamiento folklórico. Pero, por ningún motivo, puede deformar la realidad en un afán de llegar a conclusiones preconcebidas; sólo cabe manejarla como un instrumento metodológico que obligue a profundizar en el análisis de la conducta, para ser sometido posteriormente a comprobación.

#### *9. Selección del material recogido*

Como se dijera en la revisión de la cuarta etapa, se impone una selección, a fin de descartar materiales dudosos, excesivamente estragados o en demasía abundantes para la extensión del trabajo que se pretenda publicar, en cuyo caso el criterio seleccionador se registrará por la finalidad de aquél. Una visión objetiva debe primar por encima de un falso sentido estético.

#### *10. Análisis de los hechos sobre la base de la descripción*

El análisis no puede descuidar ninguno de los factores que componen los fenómenos, y debe practicarse con la misma intensidad y exactitud para cada uno de ellos. Este carácter orgánico, consecuente con el del objeto materia, nos lleva a insistir nuevamente en la necesidad de un trabajo colectivo hecho por especialistas, los cuales aplicarán las respectivas técnicas. No se pretende llegar a una enumeración de análisis independiente —véase etapa cuarta—, sino a un cuadro sintético general.

#### *11. Procedencia y evolución*

La comprobación minuciosamente documentada, hasta donde sea posible, de este grado, es irrecusable en la metodología de nuestra disciplina. Las búsquedas diacrónicas pueden guiarnos, en condiciones muy favorables, hasta los primeros instantes de la aparición de la especie o de sus materias individuales, y presentarnos su curso evolutivo. De esta manera, puede aclararse la formación de las distintas versiones; de las modalidades regionales y nacionales; de la transformación del folklore activo en pasivo; del afianzamiento de la folklorización, y de la derivación de fenómenos afines.

## 12. Clasificación

## Indicaciones previas:

a) Se encuentra basada en los principios científicos que fundamentan una clasificación: ordenación mediante un criterio clasificador —el funcional—; cuantitativamente exhaustiva; carente de interferencias esenciales. Todo lo cual le otorga el carácter lógico necesario;

b) Su estructura parte del comportamiento, dejando en segundo lugar los hechos<sup>44</sup>;

c) Por su intermedio es posible obtener el máximo de recursos para estudiar las relaciones de los comportamientos;

d) Estas características corroboran la unidad funcional del método.

Señalaremos cuando sea necesario la correspondencia entre los comportamientos y los hechos en que aquéllos se manifiestan.

*Ensayo de clasificación del folklore según sus funciones elementales*

ESPIRITUAL	AMENIZADORA	{	Recreativa (danzas, canciones, cuentos, etc.).
			Lúdica: juegos y deportes.
	INTERPRETATIVA	{	Entretenedora —de simple pasatiempo— (bebidas, tabaco, etc.).
			Religiosa: explicación de la divinidad y comunicación con ella.
MATERIAL	COMUNICATIVA	{	Racional —conocimiento empírico del hombre y la naturaleza. Su aplicación.
			Imaginativa: mitos, leyendas, supersticiones (creencia y práctica).
			Lenguaje: oral, escrito, somatolálico.
	DE ORDENACION Y VINCULACION SOCIOLOGICA	{	Relaciones de los miembros que constituyen una comunidad folklórica.
	ALIMENTICIA:	{	Comidas y bebidas.
	INDUMENTARIA	{	
	UTILITARIA	{	Oficios.
		{	Arquitectura: habitacional y no habitacional.
		{	Medios de transporte.

*Observaciones*

En términos generales, y de acuerdo con el comportamiento del elemento humano, los hechos clasificados según el presente criterio, desempeñan su función, real y completamente, de una de las dos siguientes maneras: dependientes de una situación determinada, que puede ser ceremonial —un canto incluido en un *velorio de ange-*

*lito*— o festiva —cueca bailada en un casamiento—; independientes de la condición anterior —oficios, conocimientos racionales empíricos, supersticiones. Cuando se presentan fenómenos folklóricos cuya práctica requiere de situaciones ceremoniales o festivas, el factor comportamiento alcanza su mayor grado de complejidad, debido a la simultánea y múltiple exteriorización de bienes comunes en la comunidad establecida en torno a ellos.

### 13. Comparación

Los elementos comparativos comprendidos en esta etapa, son los mismos ya indicados en las concernientes a la descripción y análisis, todos los cuales deben actuar concurrentemente.

La comparación que se ciñe únicamente a los límites de este método, la denominamos *interna*, y ella se refiere a los ejemplos individuales de una misma especie, a las especies de un mismo género, a los comportamientos de un mismo tipo, y a aquellos que no tienen otro vínculo, sino la simultaneidad de su expresión ocasional, lo que contribuye fuertemente a profundizar la sexta etapa.

#### *Esbozo de comparación interna:*

Ejemplos individuales de una misma especie: distintas cuecas entre sí.

Especies de un mismo género: cuecas, refalosas, apequenás, etc.

Comportamientos de un mismo tipo: danzas, canciones, cuentos, etc.

Con simultaneidad de expresión ocasional: en una reunión festiva se encuentran las manifestaciones anteriormente citadas con otras de función diversa, como industriales, alimentación, recursos imaginativos.

La comparación llamada externa confronta hechos y comportamientos del grupo humano escogido con los correspondientes a la misma región a la cual pertenece el área delimitada metodológicamente; con las de otras regiones y con los de otros países. Esta orientación comparativa aumenta las probabilidades de establecer caracteres generales y particulares y de facilitar la elaboración del atlas mencionado.

### 14. Análisis de las causas del comportamiento

De acuerdo con nuestra clasificación y con el análisis sintético de la materia informada, es posible determinar las razones por las cuales los comportamientos particulares poseen un determinado carácter —por qué es lúdico, ceremonial, etc.—, y el comportamiento general predominante en el grupo humano delimitado.

### 15. Sistematización

Los principios y conclusiones que han resultado del cumplimiento de las anteriores etapas del plan, conducen a la generalización de los conceptos sobre el folklóre estudiado.

### 16. Revisión de la hipótesis

La corroboración, la rectificación o la negación de la hipótesis, muestra la eficiencia o inefectividad de los procedimientos utilizados en la construcción del supuesto hipotético. Además, sirve de valiosa experiencia para la formulación de hipótesis futuras.

### *Apéndice*

Creemos que las investigaciones culturales pueden proyectarse ventajosamente en la marcha del progreso de la humanidad. Nos inclinamos, por lo tanto, por la apli-



cación pragmática de los materiales y resultados obtenidos por el trabajo metodológico, que cada vez encuentran nuevas oportunidades de influir en un mayor número de personas<sup>45</sup>.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. KAUFMANN, FÉLIX: *Metodología de las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica. México, 1946, p. 333.
2. Encontramos como antecedentes: VICUÑA CIFUENTES, JULIO: *Instrucciones para recoger de la tradición oral romances populares*. Imp. E. Blanchard. Stgo., 1905, y LENZ, RODOLFO: *Ensayo de programas para estudios del folklore chileno*. Imp. y Enc. Lourdes. Stgo., 1909.
3. "Antigüedades populares". Expresión convencional genérica que Thoms propone sustituir por folklore. Véase: BOGGS, R. S.: *Reprints of the Letter by W. J. Thoms in the Athenaeum August, 22, 1846. First proposing the word folklore*. Folklore Américas, vol. N° 2, Dic., 1945.
4. Véase: RIEHL, W. H. *Cultursdien aus drei Jahrhunderten*. Stuttgart, 1859, pp. 205-229.
5. HOMERO: *La Ilíada y la Odisea*. Ed. Sopena, Argentina. Bs. Aires, 1940 y 1951, resp.
6. HESÍODO: *Los trabajos y los días*. Ed. Universitaria, Stgo., 1962. Trad. de Fotos Malleros.
7. TÁCITO: *Germania*. Ed. Gredos, Madrid, 1958.
8. ALFONSO, PERO: *Disciplina clericalis*. Ed. de Angel González Palencia. Madrid, 1948.
9. LÓPEZ DE MENDOZA, IÑIGO, MARQUÉS DE SANTILLANA: *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. Edición de U. Cronan. Revue Hispanique, 1911.
10. ROTTERDAM, ERASMO DE: *Adagia*. Col. 9 Venitiis, 1575.
11. CARO, RODRIGO: *Días geniales y lúbrigos*. Véase ALMEIDA, RENATO: *Inteligencia do folclore*. Livros de Portugal. Rio de Janeiro, 1957.
12. VICO, JUAN BAUTISTA: *Ciencia nueva*. Ed. El Colegio de México. México, 1941.
13. HERDER, J.: *Folkslieder*. Berlin, 1928.
14. SCHILLER, FEDERICO. Véase: WEISS, RICHARD: *Volkkunde der Schweiz*. E. Rentsch Verlag. Zürich, 1946.
15. LÖNNROT, ELÍAS: Véase: *Weiss, R.*, op. cit., 14, p. 56.
16. GRIMM, JACOBO y G.M.O. GRIMM'S HOUSEHOLD TALES. Londres, 1884. 2 vols.
17. Op. cit. 3.
18. BURSTEIN, SONA ROSA: *Eighty years of folklore: Evaluations and revaluations*. Folklore, vol. 69. Londres, 1958.
19. Véase: COCCHIARA, JOSÉ: *Storia del folklore in Europa*. Ed. Científicas Einaudi. Turín, 1954.
20. MACHADO Y ALVAREZ, ANTONIO (DEMÓFILO): *Miscelánea*. El Folklore Andaluz, 40. 48.
21. RODRÍGUEZ MARÍN, FCO.: *Los 6.666 refranes de mi última rebusca que con "más de 21.000 refranes castellanos" (1926), "12.600 refranes más" (1930) suman largamente 40.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correa*. Madrid, 1934. 198 pp. y *Cantos populares españoles*. Sevilla, 1882, 1883.
22. PITRE, JOSÉ: *Bibliografía delle tradizioni popolari d'Italia*. Turín, 1894.
23. SEBILLLOT, PABLO: *Le folk-lore. Littérature orale et ethnographie traditionnelle*. Ed. Doiney. París, 1913.
24. Véase COCCHIARA, J., op. cit. 19, y CARVALHO NETO, PABLO DE: *Concepto de folklore*. Ed. Livraria, Monteiro Lobato. Uruguay, 1955.
25. RIEHL, V. H., op. cit. 4.
26. HOFFMANN KRAVER, E.: *Die Volkskunde als Wissenschaft*. Zürich, 1902.
27. BOGGS, R. S.: *Lo primitivo y lo material en el folklore*. Rev. del Inst. Nac. de la Tradición. Año 1. Entrega 1ª. Bs. Aires. Enero-junio, 1948.
28. KROHN, KAARLE: *Die Folkloristische Arbeitsmethode*. H. Aschehoug. Oslo, 1926. Resumen en esp. por Boggs, R. S., en Folklore Américas, vol. v, N° 1. Junio, 1945.

29. Véase: ALMEIDA, RENATO, op. cit., 11, p. 219.
30. Véase: WEISS, R., op. cit., 14, p. 45.
31. SPAMER, ADOLFO: *Vom Problem des Volksgestes zur Volkskunde als Wissenschaft. En Volkskunde*, herausgegeben von Gerhard Lutz. Ed. Erich Schmidt. Berlin, 1958.
32. WEISS, RICHARD, op. cit., 14.
33. ERICKSON, SIGURD: *Regional European Ethnology* (Folkliv, 89-108) *Nyorienteringar inom Folklivsforskningen* (Folk-liv, 1948-49, 1-14). Véase Peuckert, W. E., y Lauffer, O. *Volskunde*. Ed. A. Francke Ag. Bern., 1951, pp. 14-15.
34. PEUCKERT, WILL-ERICH, op. cit., 1<sup>a</sup> parte 33.
35. CORTÁZAR, AUGUSTO RAÚL: *Esquema del folklore*. Ed. Columbia. Bs. Aires, 1959.
36. GEIGER, PABLO, y WEISS, R.: *Einführung in den Atlas der Schweizerischen Volkskunde*, 1950.
37. CORTÁZAR, A. R.: *El Carnaval en el Folklore Calchaquí*. Ed. Sudamericana, Bs. Aires, 1949.
38. Mayores informaciones sobre la evolución de conceptos y métodos aparecen en Peuckert, Lauffer, op. cit. 33; COGHIARA, J., op. cit., 19; DORSON, RICARDO: *Folklore research around the world*. Indiana University Press. Bloomington, 1961.
39. MALINOWSKI, BRONISLAV: *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*. Trad. Cortázar. Ed. Sudamericana. Bs. Aires, 1948.
40. PEUCKERT, LAUFFER, op. cit., 33, pp. 22-23.
41. DANNEMANN, MANUEL: *Posición del folklore musical en el folklore general*. Rev. Musical Chilena, Año XVI, N<sup>o</sup> 79. Enero-marzo, 1962. Santiago.
42. ALMEIDA, R., op. cit., 11; CARVALHO NETO, P., op. cit., 24; CORTÁZAR, A. R., op. cit., 35; VEGA, CARLOS: *La ciencia del folklore*. Ed. Nova. Bs. Aires, 1960.
43. MALINOWSKI, B., op. cit., 39, p. 184.
44. Fundamentaciones sólidas sobre el comportamiento antropológico con respecto de los fenómenos culturales, se encuentran a lo largo de la obra de HERSKOVITS, MELVILLE J.: *El hombre y sus obras*. Fondo de Cult. Económica. México, 1952.
45. El folklorista brasileño, Carvalho Neto, ha demostrado fehacientemente el pragmatismo del folklore en sus obras más importantes: *Folklore y psicoanálisis*. Ed. Psique. Bs. Aires, 1956, y *Folklore y educación*. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1961. Recientemente, y ya terminado nuestro trabajo, hemos recibido su folleto sobre *La Investigación Folklórica* —Ed. Universitaria, Quito, 1962—, que expone valiosas consideraciones sobre la materia en cuestión.

# Guillermo Araya Goubet: Dimensiones semánticas del lenguaje

## A). LA FUNCION MOSTRATIVA DEL LENGUAJE

EN UNA frase tan habitual como *Este árbol está seco*, el hablante corriente distingue sin violencia una diferencia apreciable entre la palabra *árbol* y la palabra *este*. Tal distinción se hace todavía más nitida si se comparan locuciones como *Pásame el instrumento* con *Pásame eso*. Los elementos *el instrumento* y *eso* aparecen intuitivamente heterogéneos al hablante común. Esta intuición viva entre los usuarios de la lengua es la que analizaremos aquí.

### 1. La lengua diaria

Desde la aparición de la obra de Bühler<sup>1</sup>, casi sin excepción<sup>2</sup>, se acepta como un dogma en lingüística la triple función del signo: representación, expresión y apelación. Ha habido alguna reacción logicista<sup>3</sup>, pero la trinidad funcional del lenguaje no se ha conmovido. Desde la partida pongamos fuera de duda que tales funciones existen tal como han sido descritas por Bühler con todas las posibles correcciones y profundizaciones que siempre posibilitan descubrimientos importantes<sup>4</sup>. En estas funciones lingüísticas hay una jerarquía natural, una estructura óptica. La representación o símbolo es decisiva. Nada que sea lenguaje —según la concepción trifuncional— puede carecer de la función representativa. Las otras funciones están sostenidas por la representación. Representación sola —cabe imaginar una situación semejante— es signo, lenguaje. Expresión y apelación sin representación no forman lenguaje, no son signo. Jerárquicamente, entonces, la representación predomina sobre las otras funciones a pesar de que son las tres, simultáneamente, las que definen el signo. Aunque hay casos extremos de predominio de las funciones expresiva o apelativa, lo fundante del signo lingüístico es la función representativa. La mayor jerarquía óptica de la representación es una determinación fundamental de la concepción trifuncional del signo. No hace falta detenerse dema-

### 2. Concepción trifuncional

<sup>1</sup>Bühler, Karl. *Sprachtheorie*. Fischer, Jena, 1934. Citaremos por la versión castellana de J. Marias. *Teoría del Lenguaje*, Madrid, 2ª ed., 1961, Revista de Occidente.

<sup>2</sup>Desde este punto de vista desentona el estudio de Bröcker-Lohmann. *De la Nature de Signe*. Acta Lingüística. Vol. III, fascículo 1. Copenhague, 1942-43. En él ni se plantea el problema de la pluralidad de funciones ni se cita o alude a Bühler.

<sup>3</sup>Kainz, según datos de Félix Martínez. *La Estructura de la Obra Literaria*, Stgo., 1960, pp. 76-77, que propone homogeneizar todas las funciones dándole carácter simbólico.

<sup>4</sup>Toda la segunda parte del libro de Félix Martínez, Op. Cit. es una corrección fenomenológica, profundización, de la concepción del signo de Bühler.

siado para demostrar esto. Con lo dicho aquí basta. Esta es una implección que recorre todo el libro de Bühler y sirve de fundamento a cualquiera que acepte su modelo de órgano. La situación permanentemente precaria de la interjección entre las demás clases de palabras ilustra de una manera inequívoca lo que aquí venimos diciendo<sup>5</sup>.

Significar es, entonces, la capacidad que tienen sonidos diacríticamente acentuados para realizar tres funciones. Una de ellas organiza a las otras, tiene carácter decisivo para que los fonemas sean tales y no otra clase de objetos. El signo tiene una triple función semántica, es decir, lleva, o se inscriben en él, tres órdenes de noticias, de datos.

### 5. Representación

La palabra castellana *representación* no es una simple traducción del término alemán *Darstellung* que es el que emplea Bühler para nombrar esta función del lenguaje. Estrujada en su sentido etimológico, la voz *representación* nos revela la cosa misma que se quiere nombrar con ella.

La raíz principal es el verbo *sum* con su amplia significación de "ser" o "estar". El sufijo *-ción* señala la movilidad de "lo que es o está", indica la calidad de proceso, de *función*, de la cosa que se nombra. Es un sufijo latamente empleado para este fin en castellano. El elemento latino *prae-* significa "delante", "adelante". Hasta ahora, la significación total de *representación*, de acuerdo con lo dicho, es "lo que es puesto delante" o "lo que es o está adelante". Pero hay que anteponer a esta voz el preverbo *re-*. Etimológicamente, *re-* es el antónimo del preverbo *prae-*: significa "movimiento hacia atrás"<sup>6</sup>. *Representación* es, por lo tanto, propiamente, "lo que estando delante conduce hacia atrás", o, de otra manera, "aquello que está en el signo para conectarlo con otra cosa que no es el signo". Indirectamente, mediatamente, se cumple la función representativa persiguiendo la mirada una trayectoria que desemboca en lo que importa en definitiva. Esto, lo que está al final de la trayectoria, no se capta directamente, sino después del recorrido anterior.

Brevemente haremos una aclaración terminológica a la concepción del signo de Husserl y de Bröcker-Lohmann a la luz de la concepción trifuncional. Husserl<sup>7</sup> llama *intención significativa* a la cosa o aspecto del signo que llamamos con Bühler función representativa. Bröcker-Lohmann llaman a lo mismo *significación* o *función significativa*<sup>8</sup>. No se pueden emplear tales nombres en una concepción trifuncional del signo, puesto que *significar*, *signo* y *significación* tienen que ser referidos a las tres funciones sin omisión. Para Husserl y Bröcker-Lohmann es legítima tal nomenclatura en cuanto ellos no ven sino una función en el signo. Pero seguir hablando con su terminología para referirse a la concepción trifuncional, acarrea confusiones que pueden evitarse fácilmente.

<sup>5</sup>Como veremos más adelante, hay un rebelde logicismo implícito en la concepción trifuncional del signo. Para el caso de la interjección, el viejo logicismo y el remozado de ahora se dan la mano fecundamente.

<sup>6</sup>Para estas etimologías V. Ernout-Meillet. *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*. Paris, 3<sup>ma</sup> ed., 1951. Librairie C. Klincksieck.

<sup>7</sup>Husserl, Edmundo. *Investigaciones Lógicas*. Madrid, 1929. Rev. de Occidente, Tomo II, párr. 9. Es la Investigación Primera: *Expresión y Significación*.

<sup>8</sup>Sobre la estrecha equivalencia de ambas teorías, V. Félix Martínez Bonati. *La Concepción del Lenguaje en la Filosofía de Husserl*. Stgo., 1960. Ediciones de los Anales de la U. de Chile, nota 35, p. 89.

En la función representativa, los fonemas sirven de cuerpo a una capacidad remisi-va de los mismos. La remisión termina en la *lektón* o en el *cumplimiento de sentido*<sup>9</sup>. Además de los fonemas formando unidades —*significante* y *expresión* en la terminología de los autores citados— se distinguen dos momentos en la representación: 1) la función representativa y 2) lo representado (*lektón*, cumplimiento de sentido). Se trata de una manera indirecta, discursiva de significar el signo. Retomando nuestros ejemplos de la lengua diaria, comprobamos que lo dicho en torno a la representación —presentado aquí sólo como un resumen sin pretensiones— se aplica sin violencia a unidades fonológicas tales como *árbol* e *instrumento*. ¿Puede decirse lo mismo en relación con las unidades *este, eso*? Por muy escasa o inexistente que sea la reflexión que se efectúe en torno a esta pregunta, la respuesta será negativa. Las palabras *este, eso* y sus semejantes se nos aparecen como más *directas*, más transparentes en cuanto a su contenido.

Cuando decimos "*este árbol*" o "*pásame eso*", las palabras que nos preocupan nos dan la sensación de flechas señalativas o de dedos indicadores que nos ponen sin mayor trámite ante las cosas así señaladas. Es como si nuestra atención o nuestra mirada fueran orientadas por ellas sin que haya necesidad de detenerse ni un punto a considerarlas en cuanto ellas, en sí mismas. Fuera de las unidades fonológicas realizadas acústicamente, sólo comprobamos una simple señalización y nada más<sup>10</sup>. No hay dos momentos como en el caso de la representación sino uno solo. No se trata por lo tanto de una *re-presentación* sino de una *presentación*. Estos signos lingüísticos realizan una función cualitativamente diferente a la que desempeñan palabras como *árbol, instrumento*. Y esta manera de ser de determinados signos es una *función* de los mismos tal como son funciones la representación, la expresión y la apelación. Como esta función presentativa equivale en lo fundamental a los gestos y ademanes somáticos, como a otros elementos —señales de tráfico, etc.— que sirven para mostrar, esta función se llama *mostrativa*. Otras palabras que pueden emplearse sin mayor aclaración para nombrar lo mismo son *deixis, indicación, demostrativo, va*.

Resulta así que las funciones del signo no son tres, sino cuatro. Es necesario advertir que cuando se ha pensado sobre las funciones del signo no se ha precisado —en general— en qué relación está el signo con el lenguaje. Aunque más abajo diremos algo sobre los *tipos de signos* en relación con las funciones de los mismos, conviene aclarar que para nosotros funciones del signo es lo mismo que funciones del lenguaje. Y funciones del lenguaje se puede decir también de otra manera, dimensiones semánticas del lenguaje. No puede haber en el signo un número de funciones diferentes a las funciones del lenguaje. El signo se toma aquí como el *individuo* o la unidad que equivale al total, a la especie: el lenguaje. De ahí también que sea legítimo analizar la cantidad y variedad de individuos que se crea necesarios, puesto que lo que interesa es la especie, la totalidad, no los individuos.

La legitimidad de distinguir tres funciones en el signo, ni su existencia, han sido puestas en duda por nosotros. Todo lo dicho hasta aquí parte de considerar que las tres funciones del lenguaje existen palmariamente. Pero con un par de

#### 4. *Mostración, presentación*

<sup>9</sup>Bröcker-Lohmann y Husserl, *Opera citata*.

<sup>10</sup>"Dicho en pocas palabras: los demostrativos articulados, fonológicamente distintos entre sí como los demás vocablos, orientan al interlocutor adecuadamente". Bühler, *Op. Cit.*, p. 138.

simples ejemplos hemos visto que hay una cuarta función en el lenguaje, la mostración<sup>11</sup>.

5. *Cómo se organizan las cuatro funciones*

Que además de las funciones representativa y mostrativa existen las funciones expresiva y apelativa, no cabe dudarlo un solo momento. Y estas últimas se dan en el lenguaje posibilitadas por todos sus elementos estructurales. Lo fónico, lo léxico-genésico, lo morfológico, sintáctico y semántico, tienen recursos que por alternancia con otros producen una función o la otra de manera notoria y peculiar. Pero hemos visto arriba que la función representativa —en una concepción trifuncional— tiene dominancia sobre las otras dos, es la estructurante, la función que eleva a rango de lenguaje de manera indisputable a las unidades fónicas. ¿Cómo se integra la función mostrativa a esta trinidad?

Teóricamente, hay dos maneras posibles de ponderar el modo cómo la mostración se da en el signo lingüístico, en el lenguaje: o entra en serie con las dos funciones conllevadas o tiene igual calidad que la función estructurante. Una tercera posibilidad, que la mostración no sea una función, está desechada desde la primera palabra de este estudio. (Más adelante veremos qué ha ocurrido por no considerar como función a la mostración y la causa principal de esta omisión). Vamos a dar una primera prueba, de bulto y sin mayor análisis, para comprobar que la mostración tiene que entenderse en serie con la representación. Luego demostraremos cómo por implicación evidente de los propios términos que definen a ambas funciones no cabe otra solución posible. Todos los idiomas —por lo menos de una manera indubitable para las lenguas indoeuropeas— tienen clases de palabras espacio-temporales. Los mostrativos (personales, correlativos, posesivos, etc.) y los llamados adverbios son, en la nomenclatura más habitual, tales clases de signos. Opuestos a estos signos están los nombres<sup>12</sup>. Estamos en lo más entrañable del lenguaje, en la forma lingüística. Dejemos, por ahora, el problema de las funciones y clases de palabras visto en su totalidad. Consideremos sólo el hecho de que como tipos polares de signos lingüísticos encontramos unos que son mostrativos y otros que son representativos. Porque nombrar o ser nombre es una manera de indicar que tales signos están caracterizados porque realizan la función representativa y no la mostrativa<sup>13</sup>. ¿Hay tipos morfológicos de signos lingüísticos que estén caracterizados por la función expresiva o apelativa? ¿Hay clases de palabras que se distingan de las otras porque su estructura esté predeterminada por estas dos funciones? No existen tales tipos de signos lingüísticos. La única clase de palabra que podría

<sup>11</sup>Más adelante demostraremos cómo esto está implícitamente afirmado en la obra de Bühler aunque en su axiomática sólo distingue las tres funciones clásicas. Tal incoherencia, entre la axiomática y lo que viene expuesto después, también será objeto de nuestra preocupación.

<sup>12</sup>Pero hay que acentuar que *deixis* y denominación son dos actos que hay que separar, demostrativos y nombres dos clases de palabras que hay que distinguir con precisión, de las cuales no se está autorizado a admitir, por ejemplo para el indoeuropeo, que uno haya surgido de la otra", Bühler, Op. Cit., p. 115.

<sup>13</sup>"Un nombre es un sustantivo y no un demostrativo; pero yo es originariamente un demostrativo y no un nombre". Bühler, Op. Cit., p. 124. En la p. 119 sostiene Bühler que de alguna manera los mostrativos son también símbolos —función representativa— pero un poco más abajo reconoce que de una manera *sui generis*. Lo *sui generis* es la diferencia que hay entre representar y mostrar.

adscribirse como tipo expresivo es la interjección. Pero ya hemos dicho más arriba por qué —y justamente— la interjección ha estado siempre en entredicho. La apelación tiene un apoyo único, no en una clase de signos, sino en un casillero de una clase. El imperativo, sin duda, se diferencia de los otros modos verbales porque está troquelado desde la apelación. Pero que esto ocurra en el verbo, no deja de ser sugerente. Más adelante veremos por qué. Frente a esta, prácticamente, inexistencia de signos que realicen formalmente la expresión y la apelación, encontramos en todos los idiomas clases nutridas de palabras que están preformadas desde la función mostrativa o representativa que realizan. Esta es la primera prueba. La mostración —al mismo nivel que la representación— tiene su propio sistema morfológico. La mostración cuaja, también, en forma lingüística propia, no se presenta como simple función sostenida por otra dominante.

Pero la cualidad de funciones semejantes que hay entre la mostración y la representación resalta con evidencia si nos atenemos a la propia naturaleza de ambas. En los signos lingüísticos *este*, *eso* de nuestros ejemplos, hay expresión y apelación actualizada o latente. Pero representación no hay. ¿Le negaríamos a estos elementos su calidad de palabras castellanas? No, a riesgo de que se nos tome por extraña clase de personas. La función caracterizadora de ellos es la mostración. Ninguna de las otras dos ha modificado su calidad de función no dominante. En estas palabras y semejantes la función dominante, por lo tanto, es la mostración. Es decir, las cuatro funciones se dividen de dos en dos: funciones estructurales (representación y mostración), funciones no dominantes o conllevadas (expresión y apelación). Pero hay una diferencia importante entre estos dos grupos: las funciones no dominantes se presentan coexistiendo con absoluta normalidad. La expresión existe, se da, con toda perfección, en simultaneidad con la apelación. Y ambas sostenidas o por la representación o por la mostración. Por el contrario, de acuerdo con nuestro par de ejemplos, entre las dominantes rige una función o la otra. Es decir, no son coexistentes sino alternantes.

Mostración y representación son potencias polares del lenguaje. Una actúa como indicación que nos pone ante lo inmediato, ante la "cosa", cualquiera que sea la naturaleza que ésta pueda adoptar. La mostración tiene la misión de ponernos ante la presencia de los objetos, actúa de carril transparente para que capturemos lo que ella misma se encarga de situar espacio-temporalmente. La representación tiene los caracteres opuestos. El lenguaje, mediante ella, categoriza, no es el mundo, las cosas, las que se nos ponen delante por la representación, sino significados, categorías, conceptos, la gran variedad y riqueza de las *lektón*. Son, pues, funciones polares que se ordenan a fines opuestos. Esta oposición polar es la que permite que los signos lingüísticos aparezcan a su vez polarizados en dos grandes grupos: mostrativos y nombres, cada uno de los cuales está estructurado alternativamente, por cada una de estas funciones básicas. Las dimensiones semánticas del lenguaje son así cuatro, pero aparecen, en las unidades menores —las palabras—, normalmente organizadas en base a una trilogía en la que la dominante es o la mostración o la representación.

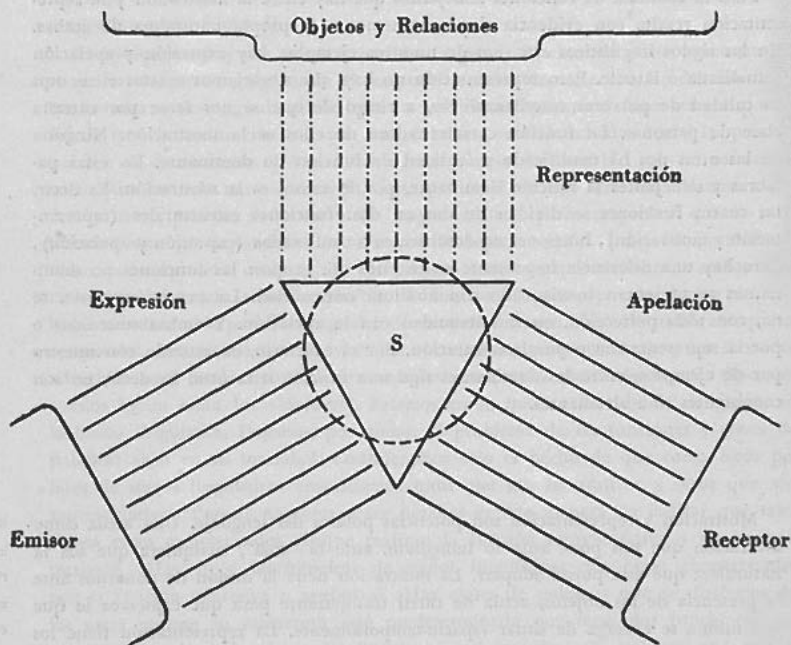
La mostración es el paso que la intuición tiene en el lenguaje y en el conocimiento. El lenguaje como instrumento de comunicación de la experiencia humana amplia y no secada por el entendimiento, tiene en la mostración el cauce que lo habilita como medio plenamente vital, plenamente antropocéntrico. El lenguaje tiene las fun-

6. *Mostración*  
= *intuición*;  
*representación*  
= *conceptuación*

ciones que la necesidad de la comunicación entre los hombres demanda. La función mostrativa descansa en la honda experiencia del mundo que afecta por igual a las comunidades lingüísticas. Es un mundo que está ahí, que se presenta como variadas cosas, y que hay que poner ante la vista o traer a la atención como él se nos da, en su inmediatez.

La representación satisface la singular capacidad categorizadora del hombre. Es la función lingüística que permite la conceptualización. Adaptando un poco brutalmente a estas funciones la distinción kantiana, diríamos que la mostración está al servicio de la *sensibilidad* y la representación sirve al *entendimiento*<sup>14</sup>.

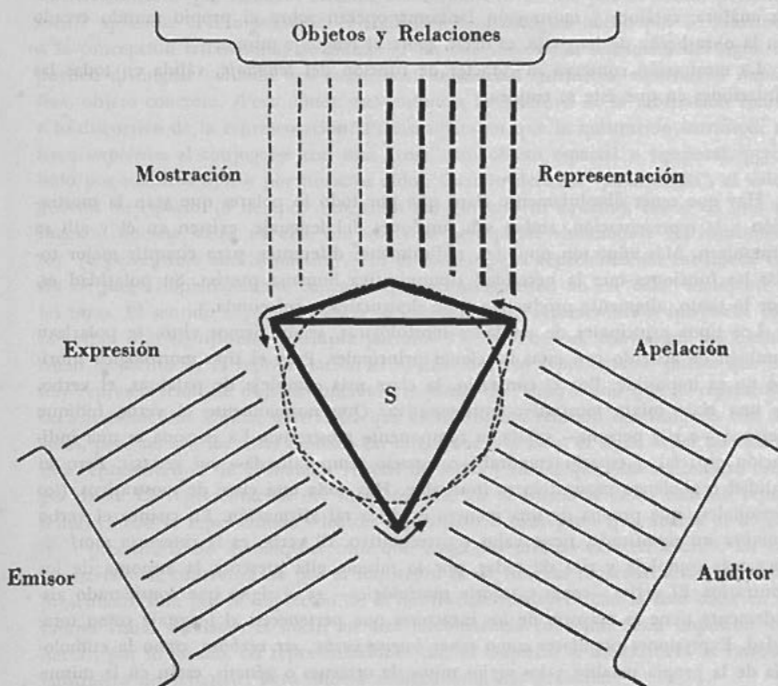
Todo esto nos lleva a proponer una modificación del conocido esquema del signo de Bühler. En vez de ser así:



<sup>14</sup>Parece forzoso, tratando de esto, el recuerdo de la arquitectónica diseñada por Kant en su *Critica de la razón Pura*. Bühler establece también las relaciones de rigor: "Que no hay sólo un campo en el lenguaje, sino dos campos, es una doctrina nueva. Pero está, a mi parecer, en la mejor armonía con una antigua evidencia de los filósofos. Comprueba en la esfera del lenguaje el principio de Kant, que los conceptos sin intuiciones son vacíos, y las intuiciones sin conceptos son ciegas; muestra cómo el pensamiento verbal moviliza a la vez en un entrelazamiento curioso, pero discernible, los dos factores mencionados, que pertenecen al conocimiento completo". Prólogo, p. 13. Y más adelante: "El momento intuitivo del lenguaje en el sentido de la profunda frase de Kant, que los conceptos permanecen vacíos sin intuición no ha de buscarse en las potencias pictóricas, sino en el dominio del campo mostrativo del lenguaje", p. 191. Volveremos más adelante sobre este juego entre intuición y conceptualización.



Debe ser así:



En nuestro esquema hay tres elementos visuales nuevos. Primero, tenemos el triángulo pequeño inscrito en el mayor de Bühler como forma de indicar que los objetos y relaciones pueden ser representados o mostrados alternativamente. Pero como hay signos lingüísticos mixtos y como representación y mostración son funciones de igual jerarquía, conservan su unidad por la base que forma parte del triángulo original.

Emisor y auditor forman, también, parte del mundo y pueden ser, por lo tanto, mostrados o representados<sup>15</sup>. Los triángulos de líneas discontinuas recuerdan esto. Pero no se trata de relaciones nuevas o diferentes a las ya visualizadas anteriormente. Por eso, se hicieron las flechas que indican el movimiento giratorio del triángulo pequeño específico. La discontinuidad de las líneas indica que las relaciones propias del emisor y del auditor son, sin embargo, la expresión y apelación.

Las líneas que Bühler presentaba unitariamente dibujadas para indicar la única función estructurante, se visualizaron ahora divididas en dos haces para mostrar la nueva función descrita, la mostración.

Es obvio que las funciones del lenguaje aquí esquematizadas se dan tanto en la *Acción verbal* como en el *Producto Lingüístico*<sup>16</sup>. En la misma medida en que los triángulos, en su conjunto, son otra cosa que el círculo en el cual se inscriben, así también el lenguaje como sistema, unidad en sí mismo, es otra cosa que el hablar concretizado. De tal manera que las funciones están descritas teniendo presente esta polaridad de lo abstracto y lo concreto.

<sup>15</sup>Martínez Bonati, *Estructura*, p. 73.

<sup>16</sup>V. Bühler, párr. 4.

Para evitar confusiones, recordamos que en el texto, en el producto lingüístico, la anáfora, catáfora y mostración fantasma operan sobre el propio mundo creado en la obra hecha de lenguaje, es decir, sobre el lenguaje mismo.

La mostración conserva su carácter de función del *lenguaje*, válida en todas las situaciones en que éste se emplea.

### 7. Clases de palabras

Hay que tener absolutamente claro que por todo lo polares que sean la mostración y la representación, ambas son funciones del lenguaje, existen en él y allí se armonizan. Más aún: son opuestas, radicalmente diferentes, para cumplir mejor todas las funciones que la necesidad comunicativa humana precisa. Su polaridad es, por lo tanto, altamente productiva y no destructiva o infecunda.

Los tipos principales de unidades morfológicas, según hemos visto, se polarizan también de acuerdo con estas funciones principales. Pero el tipo morfológico híbrido no es imposible. Por el contrario, la clase más compleja de palabras, el verbo, es una clase mixta mostrativo-representativa: Que normalmente el verbo indique persona —o rija persona— señala su componente mostrativa. La persona es una indicación espacial o espacio-temporal —o espacio temporalizada— *sui generis*. Pero su calidad o abolengo mostrativo es innegable. Hay toda una clase de mostrativos (los personales) que prueba de una manera enfática tal afirmación. En cuanto el verbo *nombra* un significado, tiene valor representativo. El verbo es la categoría morfológica más compleja y rica de todas, por lo mismo, ella presenta la armonía de los contrarios. El verbo —como categoría morfológica— es el signo que considerado aisladamente tiene la mayoría de los caracteres que pertenecen al lenguaje como totalidad. Expresiones populares como *tener buena verba*, *ser verboso*, como la etimología de la propia palabra y los viejos mitos de orígenes o génesis, están en la misma dirección de sentido<sup>16</sup>. El verbo es la palabra por antonomasia, es la palabra más "lingüística" de todas. La gran relevancia morfológica del verbo se corresponde con su principalísimo desempeño sintáctico: es el conector del sujeto con los complementos y el núcleo principal de toda la oración.

Es un problema de empiria y relacionado con cada idioma concreto o con familias de lenguas llegar a determinaciones más detalladas acerca de cómo se dan en los tipos de palabras las funciones dominantes. Aquí nos basta con establecer el hecho de las clases puras, extremas (mostrativos y nombres) y el de las mixtas (verbo).

### 8. Fenomenología de la mostración

En la situación comunicativa concreta, la mostración funciona mediante la representación intuitiva de las "cosas", de lo mostrado. Pero los signos que la realizan —esta dimensión semántica en su carácter lingüístico, por lo tanto— tienen un valor independiente de los casos concretos. Si en la lengua diaria, por ejemplo, decimos "pásame eso" para referirnos al *instrumento* que está perfectamente al alcance de nuestra mano, no seremos comprendidos; es decir, no se producirá la "mostración impletiva" por no corresponder el valor ideal, general, del signo "eso" con la mos-

<sup>16</sup>En la pág. 361, Bühler dice: "que un mismo signo puede a la vez demostrar y nombrar, no puede sorprender a ningún sematólogo medianamente experto en su oficio; más bien le sorprende lo inverso, que no todos los signos lingüísticos debieran tener tanto una como otra función".

V. el artículo *Verbum* en Ernout Meillet, Op. Cit., para etimología, etc.

tración concreta que nosotros estamos realizando con él. Es, por lo tanto, perfectamente aplicable a la mostración el análisis fenomenológico hecho por F. Martínez a la concepción trifuncional de Bühler<sup>17</sup>. En esta dimensión semántica del signo se pueden distinguir también tres momentos: mostración intrínseca, mostración *impletativa*, objeto concreto. ¿Pero dónde está entonces lo intuitivo de la mostración frente a lo discursivo de la representación? Precisamente en que la mostración intrínseca se hace *impletativa* al conjugarse con una "cosa", un objeto espacial o temporal, percibido por nuestros ojos o por nuestros oídos. Cuando decimos "pásame eso", el valor general de espacio (o tiempo) que tiene *eso* (ni *esto* ni *aquello*), usado en una situación concreta, calza, en ella, con una cosa perceptible visualmente (el instrumento) (o perceptible auditivamente). Por el contrario, la representación intrínseca entra en juego impletivamente con algo que primariamente, no es "cosa" semejante a las otras. El sentido impletivo ocurre al encontrarse la representación intrínseca con la *lektón* o el *significado* (V. supra párrafos 3 y 4). Por eso, convendría no incluir como momento de la representación el *objeto concreto representado*, puesto que no hay representación de objetos concretos, es decir, de "cosas", sino que lo representado son elementos ideales, abstractos, que están en una relación determinada con las cosas, pero no son las cosas mismas. En *este árbol está seco*, el signo *árbol* no realiza una representación de la materia vegetal de hojas y ramas que está en nuestro campo visual. La representación del signo consiste en la conexión de la función representativa con lo representado —lektón, significado o concepto— que abarca al objeto aquí presente como a cualquier otro que tenga sus mismas características<sup>18</sup>. La comunicación se concretiza no por la impleción de la función representativa con lo representado, sino por la impleción de la mostración intrínseca con la cosa dada en el campo visual señalado, es decir, en esta circunstancia concreta. Sería imposible conectar, por lo mismo, las representaciones con lo empírico si no existiera la función mostrativa del lenguaje. Pero esto lo analizaremos más adelante.

#### B) ESCAMOTEO DE LA MOSTRACION

Hasta ahora que sepamos, la mostración no había sido analizada ni situada jerárquicamente como una de las funciones caracterizadoras del signo, del lenguaje. Bühler es el que, modernamente, mayor consideración y espacio concede a esta función, pero más que como teórico preocupado por describirla de manera adecuada, como investigador honesto que se la encuentra repetidamente a pesar de haberla omitido en su lugar sistemático. Forzado por la naturaleza del lenguaje, la encaja lo mejor que puede en el cuerpo de su doctrina, aunque aparece como ocupando un lugar que no le corresponde cabalmente porque su derecho de dominio no está legitimado en la axiomática.

Lentamente, la lingüística teórica del siglo XX ha ido recuperando para el lenguaje su ámbito verdadero. Ahora, en la actualidad, hacemos lo posible por situarnos frente al lenguaje como frente a un objeto que tiene por finalidad servir a *la comunicación humana*, a una necesidad comunicativa amplia, ni más rigurosa ni menos extensa que la necesidad de expresión de los hombres. Este instrumento de comu-

9. Una comparación:  
jurnaturalismo  
e historicismo

<sup>17</sup>La Estructura, Cap. vi adelante y, especialmente, el cap. viii.

<sup>18</sup>La función representativa recae sobre la *lektón* no sobre la *tynjánon* según terminología de Bröcker-Lohmann; en cambio, la mostración recae sobre la *tynjánon* directamente, Bröcker-Lohmann, estudio citado, *passim*.

Con la terminología de Husserl, habría que decir que el signo *árbol* representa la *arbolidad*, no el *objeto-cosa* que yo veo.

nificación no está ordenado a fines más precisos o limitados. No es un órgano poético, ni un sistema de comunicación lógica, ni un teclado constreñido sólo a la expresión de sentimientos. El lenguaje es, sencillamente, el instrumento de comunicación de los hombres para las necesidades múltiples y variadas que éstos experimentan. Por lo mismo, tiene que ser enfocado por la lingüística y la gramática *sub specie homine*. Esta simple verdad tarda en imponerse y, ahora mismo, son más los que se acercan al lenguaje con otros ojos que con los del humanista.

Con esta manera de concebir el lenguaje ha pasado lo mismo que con la temporalidad. Desde que el hombre habla, obviamente, ha usado el lenguaje como medio de comunicación irrestricto. Pero el análisis del lenguaje se hizo por veinte siglos tomándolo como objeto puesto al servicio de tareas mucho más reducidas. La reducción de enfoque más reiterativa es la visión lógica del lenguaje. La aproximación lógica al lenguaje es la más longeva y la que más atenta, al mismo tiempo, contra su verdadera naturaleza. La experiencia diaria y remota de la omniexpresividad del lenguaje quedaba así ocultada por un reflexionar amputador sobre este objeto que, empíricamente, sin embargo, seguía cumpliendo sus amplias funciones. Con la apreciación estricta del tiempo como factor decisivo para explicarse la verdadera naturaleza de los sectores de estudio de las ciencias naturales y del espíritu, ha pasado exactamente lo mismo. El jusnaturalismo predomina incontestablemente hasta el siglo XVIII. Hay que esperar el romanticismo para que lentamente las ideas de procesalidad y evolución sean componentes de verdadero contenido en la ciencia y en la filosofía. Nuestro siglo marca un apogeo del descubrimiento y debida ponderación de la temporalidad. Ahora todo es analizado *sub specie tempore*, aunque a veces quedan inesperados islotes en los que todavía predomina el jusnaturalismo.

Lo primero que conviene tener claro, entonces, es que la mostración puede recuperarse para la ciencia en base a un enfoque del lenguaje que tenga presente su total plenitud funcional, su verdadera función humana. Asimismo, de una u otra manera, toda concepción del lenguaje que escamotee la mostración, se explica por una visión parcial de su propia naturaleza. Especialmente, un germen rebelde de logicismo se aloja en el fondo de todo análisis que no descubra la función intuitiva del lenguaje, pues lo intuitivo se evade fatalmente de las redes del lógico.

Basados en este principio general, trataremos de explicar por qué no se señaló antes la mostración como una de las funciones del lenguaje. Sobre todo nos ocuparemos de algunos autores que han tratado el tema; especialmente de Bühler que fue quien más próximo estuvo a terminar con esta omisión.

#### 10. La teoría de los "pronombres"

El más radical logicismo cometido contra las propias funciones del lenguaje, lo constituye la teoría de los "pronombres". Este grueso logicismo supone la mayor violencia imaginable contra el sentimiento espontáneo de los "tipos de palabras" que tienen los hablantes. Intuitivamente, el hablante común percibe mayor distancia entre un nombre y un mostrativo que entre una conjunción y una preposición, por ejemplo. Los pronombres resultan, tal como lo han visto ya numerosos autores<sup>19</sup>, del prejuicio lógico de reducir las dimensiones semánticas del lenguaje a una sola,

<sup>19</sup>Bühler, Op. Cit., expone con toda precisión el modo característico de operar el lógico: "El lógico tiene tendencia profesional a no ver en las palabras más que signos conceptuales. Si encuentra todo una clase de palabras que no son signos conceptuales directos, que no son nombres, subraya en ellas algo que todavía permite al menos ponerlas de algún modo en línea con los nombres. Ciertamente, ya no son para él mismo nombres auténticos, pero sí sustitutos de nombres, pronombres", p. 152.

a la función representativa. Pero tal concepción logicista de los tipos de palabras es lógicamente absurda, es ella misma *ilógica*, contra toda lógica. El elemento *prosignifica*, en este caso, "estar en vez de". La única manera posible en que lingüísticamente se puede "estar en vez de", es mediante la representación. Así, los pronombres serían nombres que representan a otros nombres, es decir, realizan una representación lingüística que no es tal de acuerdo con lo expuesto arriba (V. párrafo 3). Es decir, efectúan una representación que no es representación, afirmación totalmente *ilógica*.

La falta más grave, sin embargo, de la teoría de los "pronombres", no es la indicada. Con ser grave cosa que los lógicos sean *ilógicos*, el error más profundo está en el desconocimiento enorme de la naturaleza del lenguaje que tal concepción ilustra. ¿Para qué el instrumento de comunicación humana había de poseer estas palabras que tienen un mero valor de sustitución de otras? ¿Será para que los nombres no se *desgasten* por el uso o para mandar a descanso a los agotados? La calidad de *sistema* del lenguaje está totalmente imposibilitada por la visión unilateral y estrecha de los logicistas. La solidaridad organizada de elementos contrarios que constituyen el sistema se escapa completamente al pensamiento inoportunamente igualitario de los lógicos.

Husserl<sup>20</sup> estima que los mostrativos tienen una significación 'esencialmente ocasional'. Esta clase de palabras precisa su significación de acuerdo con el contexto o la circunstancia concreta. Así, *que* significa *árbol* en *El árbol que está seco, será cortado*, y significa  *río*  en *El río que fluye*, etc.<sup>21</sup>. Pero esta explicación de Husserl es una variante de la teoría de los "pronombres". Se mantiene en ella el logicismo amputador del lenguaje ya analizado.

Bastará recordar lo que entiende Husserl por *significación* (V. párrafo 3) para que se acepte inmediatamente lo que afirmamos. Para él *significación es representación*. Los mostrativos son, por lo tanto, también signos representativos. Sin embargo, son una clase especial de nombres, puesto que realizan una representación ocasional y no se limitan a estar en lugar de otros nombres. Se ve cómo la realidad hace más fuerza en él que en sus antecesores partidarios de los "pronombres". La mostración no queda plenamente iluminada como una función opuesta a la representación pero un asomo de ella se pone de manifiesto con esta división de las palabras de acuerdo a dos diferentes modos de darse la representación. Pero el paso definitivo no se da. El logicismo pertinaz se mantiene todavía aunque debilitado por el poderoso genio analítico del fenomenólogo. Esta concepción es superior a la anterior en la medida en que la lógica fenomenológica supera a la lógica tradicional. Pero el lenguaje es otra cosa que lo revelado por cualesquiera lógica por muy sutil y profunda que ésta sea. Husserl ve *más* la naturaleza del lenguaje pero no *toda* su naturaleza porque de todas maneras lo enfoca *sub specie logica*.

La expresión y la apelación como nuevas facetas del lenguaje suponen un avance importante en la conquista del objeto en plenitud. Estas funciones empezaron a

11. "La significación esencialmente ocasional" de los mostrativos

12. La teoría de las tres funciones

<sup>20</sup>Op. Cit., capítulo III. *La vacilación de las significaciones verbales y la idealidad de la unidad significativa*, especialmente párr. 26.

<sup>21</sup>Esta doctrina la acepta D. Amado Alonso y la aplica al castellano, V. *Gramática Castellana, primer curso*, novena edición, Buenos Aires, 1950. Notas Finales, III, *El Pronombre*, pp. 222-230.

hacerse evidentes a distintos sabios con cierta simultaneidad. A ninguno, específicamente, se le puede atribuir el mérito de descubridor único. La propia madurez de la ciencia llevó inexorablemente a este hallazgo. Sin embargo, quien explicitó de una manera definitiva la teoría de la trifuncionalidad del lenguaje, fue Karl Bühler. Expresión y apelación revelan una entrega al objeto mismo que supera lejos las concepciones monofuncionales anteriores. La verdadera naturaleza humana del lenguaje es recuperada casi en su totalidad<sup>22</sup>.

¡Singular ampliación del ser del lenguaje que hace olvidar un aspecto del mismo secularmente escamoteado! Apelación y expresión son funciones que emergen como reacción antigocista. Su aparición señala la nueva orientación desprejuiciada de la ontología del lenguaje liberada de anteojeras. Pero un rebelde y recóndito logicismo subyace en la concepción trifuncional. En el signo, todo lo que no es expresión o apelación es representación. El foco de atención sufre así una ampliación notable. Tanto se amplía, que el viejo problema de los "pronombres" se olvida. Se lo arrinconan porque se considera que es un falso problema surgido por la visión logicista del lenguaje. La amplitud del nuevo territorio conquistado hace olvidar la disputa de una sola parcela por dos propietarios. Todo lo nuevo aparece claramente completando el panorama verdadero del decir humano. La teoría de los "pronombres" pasa a ser una rencilla casera artificial. Frente a la expresión y a la apelación todo lo otro aparece homogéneo: es la función que ya habían descubierto los lógicos, la representación. En este sentido, la ampliación conquistada significa un olvido de la ruta que los propios logicistas estaban abriendo, aunque torcidamente. El trifuncionalismo supone que dos funciones no lógicas son un golpe de muerte para el logicismo que se reduce así a una sola función. Pero así se logicifica algo que no es lógico, mejor aún, que es el polo opuesto a lo conceptual: lo presentativo o intuitivo. En la cita de F. Martínez que acabamos de hacer, destacamos la afirmación final porque nos parece reveladora del asombro y sensación de liberación experimentada por los estudiosos al descubrir dos funciones nuevas no lógicas en el lenguaje. Este asombro gozoso hizo que no se notara la reducción de las otras dos funciones polares a una sola. El descubrimiento de la mostración como función *alternante* (= de la misma jerarquía) con la representación involucra la verdadera liberación del lenguaje de los grilletes de la lógica y su verdadero centramiento en la comunicación humana sin restricciones ni prejuicios. No se olvide que las funciones expresiva y apelativa sólo pueden existir, de acuerdo con la concepción trifuncional, si se dan sostenidas por la representación. Aunque son dos nuevas potencias no lógicas, dependen, jerárquicamente, de la función representativa. Según lo explicado arriba, (V. párrafo 5) la mostración cumple igual papel fundante del signo que la representación. Más adelante veremos cómo esta igualdad óptica de las dos funciones polares es la que posibilita la existencia del lenguaje como sistema de comunicación operante. Al ser una de las potencias básicas del lenguaje y no la función

<sup>22</sup>Cp. F. Martínez. *La Estructura...* "Para Kainz, sería el signo lingüístico símbolo en sus tres funciones: símbolo expresivo, símbolo representativo, símbolo apelativo... Pero esta concepción constriñe el fenómeno más allá de sus límites naturales y es ciega para aspectos también esenciales del hablar humano. En rigor, retrotrae la visión del lenguaje hasta aquel estado de estrechez anterior a su expansión liberadora en la obra de Croce, la escuela de Vossler, Bally y, en cierto sentido..., del propio Husserl; es decir, desaprovecha una intuición original y más rica del fenómeno, que ha sido históricamente conquistada. No es sino el mérito fundamental del modelo de Bühler incluir los modos no simbólicos (simptomático y señalizador) del signo lingüístico y abarcar así las proyecciones específicamente expresivas y causativas o efectivas de éste. *Todo el ámbito vivo del decir del hombre queda así expuesto sin restricciones a la contemplación*", p. 77 (subrayamos nosotros).

determinante, la representación ocupa su verdadero lugar dentro del lenguaje humano. La función categorizadora queda en clara oposición (= complementación) dialéctica con la función presentativa, descartándose así para siempre el prejuicio de la preeminencia de lo lógico en el lenguaje.

La finalidad de este estudio es poner de acuerdo las ideas y las observaciones que el propio Bühler realizó en su libro. Para cualquier lector resultará motivo de asombro comprobar que en la axiomática, Bühler, no habla para nada, o no significativamente, de la mostración. Sin embargo, la segunda parte de su libro está dedicada a *El campo mostrativo del lenguaje y los demostrativos*. Del todo, por el contrario, se explica que la parte tercera, se destine a *El campo simbólico del lenguaje y los nombres*<sup>23</sup>. Es natural que pueda describir un "campo" representativo o simbólico del lenguaje puesto que antes, en la axiomática, está analizada la función correspondiente. ¿Pero el campo mostrativo en qué función se basa? Para nada ha mentado ni descrito el previamente la función mostrativa. Mejor: para Bühler no existe la función mostrativa pero existen el campo mostrativo y una clase especial de palabras que lo realizan, los mostrativos. Esa gruesa incoherencia fue la que motivó en mí toda la reflexión que estoy exponiendo en este estudio. Por una simple y elemental simetría me pareció que si hay un campo simbólico basado en la función simbólica del lenguaje, tiene que haber también una función mostrativa que explique su propio campo. Este gran hiato entre axiomática y descripción observado en Bühler me hizo pensar en la posibilidad de considerar a la mostración como una función más del lenguaje. Demostrar esto es lo que he intentado hacer aquí.

Lo asombroso es que Bühler tiene clara conciencia empírica de la polaridad que importan mostración y representación. Pero maravillado por la aparente liberación humanista del lenguaje con el descubrimiento de las dos nuevas funciones, y embrujado por la magia del tres, no pudo llevar a culminación el rescate del lenguaje de los tentáculos de la lógica. Nada pudieron contra esta especie de sortilegio su clara distinción de los tipos de palabras ni su concepción de los dos campos, de los cuales uno aparece sin fundamento primero si no se reconoce el carácter de función a la mostración<sup>24</sup>. Pero el mismo maestro contiene en su tratado los elementos necesarios para superar esta incoherencia.

### C) VALOR DE LA MOSTRACION

Repetidas veces recurre Bühler a la imagen de *Diógenes en su tonel* cuando critica la inconsecuencia grave de los pensadores que no han tenido presente al auditor en sus análisis del lenguaje. El análisis equivocado de referir todas las

### 13. Bühler y la Mostración

### 14. Diógenes y su auditor en el tonel

<sup>23</sup>Simbólico vale tanto como representativo.

<sup>24</sup>Bühler vio claro todo lo que se desprende de la mostración pero no la mostración misma:

... "la primera división en clases separa demostrativos y nombres, y por cierto en lo esencial tal como lo vieron los grandes gramáticos griegos en la hora natal de la lingüística occidental", p. 361.

"Lo que podíamos añadir de nuevo era la demostración de que la función de los demostrativos se realiza en el campo mostrativo y la función de los nombres en el campo simbólico del lenguaje", p. 361.

relaciones del signo al locutor queda así sensibilizado como un hablar encerrado en sí mismo, lo que no es hablar. Diógenes profiere unidades fónicas que rebotan contra las paredes de su tonel sin que se establezca la comunicación. Hace falta que las palabras traspasen la bóveda que aísla a Diógenes o que alguien se introduzca en su guarida<sup>25</sup>.

La verdadera ruptura del aislamiento de Diógenes no se consigue aislándolo acompañado con un destinatario. La única manera efectiva de acabar con tan extraño solipsismo consiste en la destrucción del tonel o en su transformación cualitativa.

Con un esfuerzo penoso de imaginación supongamos que nuestro idioma materno está compuesto de una sola clase de palabras, las palabras representativas. Ya queda dicho que como tales son, en acto o en potencia, también, palabras expresivas y apelativas. Piense la reducción de una manera o de otra no altera para nada lo que queremos indicar. El esfuerzo de imaginación tiene que orientarse hacia el desaparecimiento de la mostración. Producida esta escisión, tendríamos un idioma con una sola función estructurante: la representación. Esta es la función categorizadora, la que sirve para realizar la conceptualización del mundo. ¿Podríamos hablar (= comunicarnos variada y ricamente como ocurre en la vida diaria y en el lenguaje literario) con semejante idioma? ¿Sería posible decir "este árbol está seco" o, incluso, "pásame (tú) el instrumento"?. Reducido nuestro idioma a la pura representación resultaría imposible su uso como instrumento de comunicación. Tal lenguaje sería un conjunto de signos categoriales más o menos relacionados entre sí pero que no podría *operar* como lenguaje, como instrumento de comunicación<sup>26</sup>. Sería no la estancia de Diógenes, o de Diógenes y su compañero, en el tonel, sino, la reclusión del lenguaje mismo en una prisión que lo apartaría del mundo.

Un lenguaje en el que sólo tuviera expresión la *arbolidad* (la sequedad, la instrumentalidad, el pasar, etc.) sería "impracticable" en sentido etimológico. No podría referirse, ni articularse ni conjugarse, a la *praxis*. Sería un idioma al vacío, desconectado de los objetos y sin posible referencia a ellos. Resultaría así el contrario sentido increíble de un lenguaje bueno para las complicadas abstracciones racionales e inaplicables a los objetos de la vida diaria. Tal engendro no podría ser explicado ni entendido si se tiene presente la calidad humana genérica inherente al hablar.

Si no se reconoce la existencia de la función mostrativa como una función de igual jerarquía que la representación no se supera el viejo error ironizado por Bühler con su imagen de Diógenes en el tonel. Se traslada la comunicación completa al vituperado caparazón aislante. La única manera posible de desprenderse de él consiste en disolverlo mediante la recuperación de la función intuitiva del lenguaje. Más obvio aún: la existencia de un *yo* y un *tú* sólo es posible por el reconocimiento implícito de la función mostrativa que es la que orienta y gozna las categorías articulándolas empíricamente. Quitada la mostración, la representación se volatiliza y queda encapsulada en un empuje ingrático que torna imposible la comunicación humana y la existencia de algo que podamos llamar lenguaje.

<sup>25</sup>Nadie ahora olvida la necesidad de describir el lenguaje como comunicación establecida entre locutor y auditor. Por eso resulta extraño que en Bröcker-Lohmann, Op. Cit., todavía quede el viejo resabio de analizar el signo en relación sólo con el locutor.

<sup>26</sup>De esta *ceguera categorial* arrancan los fracasos continuados, y fatales, de todos los inventores de lenguajes *lógicos* o racionales desde Leibniz hasta los *lógicos* modernos. Esto, también, hace puramente metafórico todo hablar del *lenguaje de la matemática*, de la química, etc. Todo esto debería ser analizado con mayor detenimiento pero aquí resultaría impropio. Lo haremos en otro estudio.



El lenguaje es el instrumento capaz de armonizar dos fuerzas contradictorias, la intuición y la conceptualización, que hacen posible la comunicación como una síntesis de tal oposición dialéctica.

Si hiciéramos un esfuerzo imaginativo diametralmente opuesto al postulado arriba, escindiendo de nuestro idioma materno las palabras representativas, los nombres, tendríamos un conglomerado de unidades fónicas que tampoco podrían operar comunicativamente. Estaríamos reducidos a un mero presentar intuitivo de objetos sin poder organizarlos en ningún sentido. Ahora podríamos disponer de elementos individualizadores pero no de conceptos que nombraran aquello que hay que individualizar o situar espacio-temporalmente.

El impresionante juego dialéctico de intuición y categoría hace posible el hablar. El olvido de cualquiera de las dos funciones opuestas lo torna inexplicable.

El lenguaje, visto así, se revela como un objeto ontológicamente fundado en la praxis y en la teoría. El armoniza estas capacidades humanas contradictorias pero menesterosas la una de la otra. En este carácter ontológico dialéctico, se descubre una vez más el hondo antropocentrismo del lenguaje, su plena y radical modalidad humana<sup>27</sup>. La síntesis que opera el lenguaje de una manera tan habitual y rutinaria, recuerda otra vez el análisis kantiano en el que sensibilidad y entendimiento (intuiciones y categorías) producen por síntesis el conocimiento.

En su cuarto axioma, Bühler presenta la organización del lenguaje en dos sistemas interdependientes y complementarios: el sistema palabra y el sistema frase. Tal juego combinatorio permite la "productividad ilimitada del lenguaje". Nada puede revelarse como inédito para un instrumento con esta posibilidad combinatoria. Aceptamos en su totalidad este carácter del lenguaje. Pero debemos reconocer que la distinción entre frases y palabras es una distinción *doméstica*. El mismo hecho de que haya idiomas en que sea difícil acotar el dominio de un sistema frente al otro, como las constantes diatribas entre gramáticos para deslindar la morfología de la sintaxis, prueba que este axioma plantea un problema del lenguaje *hacia adentro*, de la descripción del mismo más que del desentrañamiento de su modalidad óptica. Este axioma recoge elementos importantes de algo que ya sabemos lo que es.

Por el contrario, la modalidad dialéctica del lenguaje que surge de las funciones representativa y mostrativa, se fundamenta en aspectos más profundos, más decisivos. El juego de intuición y conceptualización perfila un objeto que por la armonización de ellas puede ser definido como el objeto que llamamos lenguaje. Por eso resulta que el axioma del doble sistema puede formularse aunque la naturaleza *significativa* de lenguaje no haya sido descrita en plenitud. En cambio su naturaleza dialéctica no se puede formular válidamente sin haber descubierto previamente todas las dimensiones semánticas del lenguaje. La explicación de la cuarta función del lenguaje, la mostración, y su integración jerárquica adecuada, transforma así algo que parecía fundamental en una distinción secundaria y produce una apropiación óptica del lenguaje más profunda y fascinante.

15. Dialéctica de representación y mostración

16. Modalidad ontológica dialéctica del lenguaje y el cuarto axioma de Bühler

<sup>27</sup>Esta es la idea central que expuse con mayor detención en mi estudio *Hombre y Lenguaje*. Revista Mapocho, julio, año 1963, N° 2.

# Martín Heidegger: Logos y Moira\*

Dos ensayos sobre los presocráticos  
(Heráclito, Fragmento 50)

LARGO es el camino más necesario de nuestro pensar. Conduce hacia aquello sencillo, que queda como lo que hay que pensar bajo el nombre λόγος. Aún hay algunas pocas señales que indiquen el camino.

Lo que sigue intenta, en libre reflexión y al hilo conductor de un fragmento de Heráclito (B 50), caminar algunos pasos por el camino. Quizás nos aproximemos al pasaje en donde, al menos, nos habla de él un fragmento muy digno de ser pensado:

οὐκ ἔμοῦ ἀλλὰ τοῦ Λόγου ἀκούσαντας  
ὁμολογεῖν σοφόν ἔστιν "Ἐν Πάντα.

Una de las traducciones (por lo demás, todas coincidentes entre sí), suena:

"Habt ihr nicht mich, sondern den Sinn vernommen,  
so ist es weise, im gleichen Sinn zu sagen: *Eins* ist Alles". (Snell).

"Si vosotros habéis percibido no a mí, sino al sentido,  
entonces así es sabio, en igual sentido, decir: *Todo es Uno*".

El fragmento habla de ἀκούειν, oír y haber oído, de ὁμολογεῖν, decir lo igual, de Λόγος, el dicho y la fábula, de ἐγώ, el pensador mismo, esto es, como λέγων, el hablante. Heráclito medita aquí un oír y decir. Él expresa lo que dice el Λόγος: "Ἐν Πάντα, Todo es Uno. El dicho de Heráclito parece ser, bajo todo respecto, comprensible. Sin embargo, aquí todo es problemático. Lo más digno de pensarse es lo más comprensible de suyo, esto es, nuestro supuesto: que lo dicho por Heráclito debería saltar a la vista inmediatamente ante el entender cotidiano nuestro, de nosotros llegados tardíamente. Es ésta una pretensión que ni siquiera se cumplió para los contemporáneos y compañeros de Heráclito.

Entretanto, nosotros corresponderíamos más bien a su pensamiento, si añadimos que, no sólo para nosotros, sino también para los antiguos, en la misma cosa pensada, quedan algunos enigmas. Llegaremos más cerca de ellos si retrocedemos ante los mismos. Con eso se indica: para notar el enigma en cuanto enigma, se requiere, previa a cualquiera otra aclaración, la de lo que significa λόγος, λόγεῖν.

\*Ensayo que figura en el libro *Vortrage und Aufsätze*. Günther Neske. Pfulligen, 1954.  
Traducción de Francisco Soler.

Desde la Antigüedad fue interpretado el Λόγος de Heráclito de diferentes maneras: como *ratio*, como *verbum*, como ley del mundo, como lo lógico y la necesidad del pensar, como el sentido, como la razón. Siempre resuena una llamada a la razón como medida del hacer y omitir. Sin embargo, ¿qué puede la razón si al mismo tiempo con lo irracional y antirracional, se aferran al mismo plano de idéntica negligencia que olvida meditar el origen esencial de la razón y comprometerse en ese origen? ¿Qué puede la Lógica, λογική (ἐπιστήμη) del cualquier tipo, si nosotros no comenzamos a prestar atención al Λόγος y a seguir su esencia inicial?

Lo que λόγος es, lo sacamos del λέγειν. ¿Qué significa λέγειν? Cualquiera que conozca la lengua sabe que λέγειν significa: decir y hablar; λόγος significa: λέγειν en cuanto enunciar y λεγόμενον en cuanto lo enunciado.

¿Quién negaría que en la lengua de los Griegos, desde bien pronto λέγειν significa hablar, decir, contar? Pero significa con la misma prontitud y aún más originariamente y por eso también en la mencionada significación, lo que mienta la palabra alemana, que suena igual "*legen*" [poner]: colocar y presentar. En ella impera el recolectar, el latino *legere*, como el alemán *lesen* [leer] en el sentido de reunir y recoger. Propiamente significa λέγειν, el colocar y presentar reunidor de sí mismo y de otras cosas. Empleado en voz media, mienta λέγεσθαι: colocarse en el recogimiento del reposo; λέχος es el lecho; λόχος es el escondite, donde algo está tras-puesto y a-puesto. Quedaría aquí por considerar también a la vieja palabra, desaparecida después de Esquilo y Píndaro, ἀλέγω (α copulativa): me preocupa algo, me inquieta.

Sin embargo, es incuestionable: λέγειν también significa, por otra parte, y hasta principalmente, aunque no exclusivamente: decir y hablar. ¿Tendríamos simplemente que echar al aire en favor de esta significación de λέγειν predominante y corriente, que se ha conjugado de múltiples maneras, el sentido peculiar de la palabra λέγειν como poner? ¿Nos atreveríamos, en general, a tal cosa? ¿O no ha llegado, por fin, el tiempo en el que nos introduzcamos en una pregunta, que, presumiblemente, decide mucho? La pregunta suena:

¿Cómo pasa el sentido propio de λέγειν, cómo poner, a la significación de decir y hablar?

Para conseguir apoyo para una respuesta, es necesaria una reflexión sobre lo que hay propiamente a la base del λέγειν como poner. Poner significa: tender. Poner es al mismo tiempo: poner uno con otro, reunir [*lesen*]. El *lesen* más conocido por nosotros es leer un escrito, que es un modo, por cierto, el más prominente, del recolectar, en el sentido de: reunir y presentar. Al espiar [*Ahrenlese*] se recogen los frutos del suelo. En la vendimia [*Traubenlese*] se arrancan los racimos de las vides. Recoger y arrancar se ocasionan en un recopilar. Mientras persistamos en las visiones habituales, nos inclinaremos a tener a este recolectar por cosechar o, pues, por su término. Sin embargo, cosechar es algo más que un simple amontonar. Al cosechar pertenece el ir a buscar reunidor. En él impera el almacenar; en éste, empero, el custodiar. Aquél más, que trasciende del mero acumular recogedor no es un simple agregado de éste. Aún menos es su término cumplido. El custodiar recogedor ha tomado sobre sí ya el comienzo de los pasos del cosechar y los ha tomado en el entretejimiento de su continuación. Si nos fijamos únicamente en el proceso de los pasos, entonces al arrancar y recoger le sigue el recolectar, a éste el acarrear, a éste el almacenar en depósitos y graneros. Así, se confirma el parecer de que el resguardar y custodiar no pertenecen más al cosechar. Sin embargo, ¿qué sería una cosecha que no estuviese enlazada con el rasgo fundamental del

cobijar y, al mismo tiempo, soportada por él? El cobijar es lo primero en la estructura esencial de la cosecha.

Sin embargo, el mismo cobijar, no cobija cualquier cosa, acaecida en cualquiera parte y en cualquier momento. El cosechar, la cosecha, que comienza propiamente por el cobijar, es en sí, de antemano, una selección [*Auslese*] de lo que requiere cobijamiento. Pero la selección, por su parte, viene determinada por lo que, dentro de lo seleccionado, se muestra como lo escogido [*das Erlese*]. En la estructura esencial de la cosecha, lo primero de todo que hace frente al cobijar, es el elegir (alemánico: *Vorlese*, pre-elección), al cual se entrama la selección, que se sub-pone a todo recolectar, recoger y almacenar.

El orden, según el cual se suceden unos a otros los pasos del hacer cosechador, no coincide con aquellos rasgos suficientes y portadores, en los que des-cansa la esencia de la cosecha.

Todo cosechar requiere, al mismo tiempo, que los cosechadores se agrupen, junten su hacer en el cobijar, y reunidos desde allí, cosechen. La cosecha exige desde sí y por sí, esa reunión. En el cosechar reunidor impera originaria reunión.

Sin embargo, el cosechar, que hay que pensarlo de esa manera, no está, en absoluto, junto al poner. Tampoco aquél acompaña a éste. Más bien, el cosechar está ya inserto en el poner. Todo cosechar es ya poner. Todo poner es por sí mismo cosechante. Pues, ¿qué quiere decir poner? El poner trae a estar, dejando estar-delante-juntos. Con mucho gusto tomamos al "dejar" por abandonar y omitir. Poner, traer a estar, dejar estar, significaría entonces: no pre-ocuparse más por lo depositado y pre-estado, pasarlo por alto. Pero el λέγειν, poner, mienta en su "dejar-estar-delante-juntos" precisamente esto, que lo presentado nos ata-ñe y por eso nos concierne. Al "poner" le está im-puesto, en cuanto dejar-estar-delante-juntos, el conservar lo de-positado como lo pro-puesto. ("Legi" significa en alemán el dique que ya está pro-puesto en la orilla del río: a la afluencia de las aguas).

El poner que ahora está por pensar, el λέγειν, ha renunciado de antemano a la pretensión de que siquiera se reconozca su haber traído a lo pre-stante mismo a la postura que tiene. En el poner como λέγειν importa: a lo por-sí-mismo-pre-estante-junto en cuanto prestante, dejarlo en custodia, en la que queda sub-puesto. ¿Qué custodia es está? Lo pre-estante-junto está insertado en el desvelamiento, apartado en él, intrapuesto en él, tras-puesto en él, esto es, cobijado en él. Lo que im-porta al λέγειν en su dejar-estar-reunidos-delante es este estado-de-cobijado en lo desvelado de lo prestante. El εἶσθαι, el estar-delante-por-sí de lo tras-puesto de esta manera, de lo ὑποκειμενον, es nada menos y nada más elevado que la presencia en el desvelamiento de lo prestante. En este λέγειν del ὑποκειμενον queda insertado el λέγειν como cosechar, como recoger. Porque en el λέγειν como dejar-estar-delante-juntos importa únicamente que lo prestante en el desvelamiento quede en estado-de-cobijado, es por lo que se determina de antemano desde el custodiar, el recoger pertinente a tal poner.

Λέγειν es poner. Poner es: el dejar-estar-delante, recogido en sí mismo, a los presentes-juntos.

Está en cuestión: ¿cómo llega el sentido peculiar de λέγειν, poner, a la significación de decir y hablar? La reflexión precedente encierra ya la respuesta. Pues ella nos indica, que, en general, nosotros no debemos seguir preguntado de la manera intentada. ¿Por qué no? Porque no se trata, en absoluto, en lo que consideramos, de cómo esta palabra λέγειν pase de una significación: "poner", a otra: "decir". En lo precedente no nos hemos ocupado del cambio de

significación de palabras. Más bien, hemos topado con un acontecimiento, lo prodigioso del cual se oculta en su simplicidad, hasta ahora inatendida.

El decir y hablar de los mortales se acontece desde muy pronto en y como λέγειν, como poner. Decir y hablar se esencian como el dejar-estar-delante-junto a todo lo que, puesto en el desvelamiento, está presente. El originario λέγειν, el poner, se despliega mañanamente y en un modo que domina a todo lo desvelado, como decir y hablar. El λέγειν como poner se deja domeñar por ese su modo dominante. Pero esto sólo para de esa manera, sub-poner, de antemano, la esencia del decir y hablar, en el imperar del poner auténtico.

Que en el λέγειν como poner sea donde decir y hablar entramen su esencia, encierra una indicación sobre la decisión más temprana e importante, acerca de la esencia del lenguaje. ¿De dónde proviene esta decisión? La pregunta es tan importante, y presumiblemente la misma, como la otra: ¿Hasta dónde alcanza esta acuñación de la esencia del lenguaje como poner? Llega hasta lo más externo del posible origen esencial del lenguaje. Pues, el decir como dejar-estar-delante recogedor, recibe su modo esencial desde el desocultamiento de lo que está-delante-junto. Pero el desocultamiento de lo velado en lo desvelado, es la presencia misma de lo presente. Nosotros lo llamamos el ser del ente. Así, el hablar del habla [lenguaje], que tiene su esencia en el λέγειν como poner, no se determina ni desde la fonación (φωνή), ni desde el significar (σημαίνειν). Desde hace mucho tiempo, expresión y significación valen como los fenómenos que ofrecen, sin duda alguna, los rasgos del lenguaje. Pero ellos no llegan propiamente hasta el ámbito de acuñación esencial del habla de los comienzos, ni pueden, en general, determinar este ámbito en sus rasgos capitales. Que repentinamente y muy de mañana y como si allí no hubiera pasado nada, el decir impere como poner y, consecuentemente, que hablar aparezca como λέγειν, ha producido una extraña consecuencia. El pensar humano no se maravilló jamás ante ese acontecimiento, ni preservó en él un misterio: que se oculta en el hombre una esencial destinación del ser, reservándolo, quizás, para aquel momento destinador en que la conmoción del hombre alcanza no sólo a su estado y situación, sino que hace vacilar la esencia del hombre.

Decir es λέγειν. Esta proposición ha abandonado ahora, si se la piensa bien, todo lo corriente, gastado y vacío. Nombra el misterio inimaginable, que el hablar del habla acontece desde el desvelamiento de lo presente, y se determina, conforme al estar-delante de lo presente, como el dejar-estar-delante-juntos. ¿Aprenderá, finalmente, el pensar a presentir algo de lo que quiere decir que Aristóteles pudiera delimitar el λέγειν como ἀποφαίνεσθαι? El λόγος por sí y desde sí mismo trae a brillo, a mostrarse luminoso, a lo aparente, a lo que pro-duce en el estar-delante (Cfr. *Ser y Tiempo* § 7 B).

Decir es dejar-estar-delante-juntos, juntado-juntador. Entonces, ¿qué es el oír, si tiene que ver con la esencia del hablar? El hablar en cuanto λέγειν no se determina desde el sonido articulado. Por consiguiente, si el decir no se determina desde la fonación, entonces, el oír que le corresponde, tampoco puede consistir especialmente en que sea recogido el sonido que llega hasta el oído, en que la voz que afecta al oído, sea transmitida más lejos. Si nuestro oír fuera especialmente y sólo este recoger y transmitir sonidos, a los que se asociarían otros procesos, entonces ocurriría que lo sonoro entraría por un sonido y saldría por el otro. Esto ocurre de hecho, cuando nosotros nos estamos recogidos en lo que se nos dice. Pero eso mismo que se nos dice es lo que está-delante propuesto y recogido. El oír es propiamente este recogerse, que se concentra en la interrelación [*Auspruch*] y en la suscitación [*Zuspruch*]. El oír es principalmente

el escuchar recogido. En el escuchar atento se esencia el oído. Oímos cuando somos todo oídos. Pero "oído" no mienta el aparato del sentido acústico. Las orejas situadas anatómicamente y fisiológicamente como órganos del sentido, no producirían jamás un oír, aunque tomásemos a éste por un mero percibir ruidos, sonidos y tonos. Tal percibir no se puede constatar anatómicamente, ni, en general, captar biológicamente como un proceso, que transcurre dentro del organismo, aunque el percibir sólo viva corporalizado. Así, estará todo al revés, mientras nosotros partamos, en la meditación sobre el oír, de lo acústico. Opinamos falsamente que la actuación de los órganos corporales del oído sea el oír auténtico. Por el contrario, podría valer el oír, en el sentido de escuchar atento y obediente, sólo como una trasposición a lo espiritual de aquel oír auténtico. En el ámbito de la investigación científica se pueden constatar muchas cosas útiles. Se puede mostrar que las oscilaciones periódicas de una determinada frecuencia, en la presión del aire, se sienten como tonos. A partir de tal tipo de constataciones sobre el oír, puede establecerse una investigación, que dominan exclusivamente los especialistas de la fisiología de los sentidos.

Por el contrario, sobre el oír auténtico, quizás que sólo se pueda decir poca cosa, que, por cierto, le va inmediatamente a todo hombre. Aquí no se trata de investigar, sino de prestar atención, meditando, a lo simple. Así, precisamente pertenece al oír esto: que el hombre puede desoírse cuando no oye lo esencial. Si al oír auténtico, en el sentido del escuchar atento, no pertenecen inmediatamente los oídos, entonces se da una peculiar congruencia entre el oír y los oídos. No oímos porque tengamos oídos. Tenemos oídos y podemos estar corporalmente pertrechados con oídos, porque oímos. Los mortales oyen el trueno del cielo, el susurrar del bosque, el fluir de los manantiales, los acordes del arpa, el fragor de los motores, el bullicio de la ciudad, sólo y hasta el punto en que ellos, de algún modo, forman y no forman parte de todo eso.

Seremos todos oídos, si nuestro recogimiento se ha traspuesto puramente al oír atento, y ha olvidado completamente los oídos y la mera afluencia de voces. Mientras nosotros sólo demos oído a los sonidos de las palabras como expresión de alguien que habla, no oiremos en absoluto. Así, tampoco llegaríamos jamás a haber oído propiamente algo. Pero, ¿cuándo hemos oído? Hemos oído cuando nosotros *pertenece*mos a lo que no es suscitado. El hablar de lo suscitado es *λέγειν*, dejar-estar-delante-juntos. Pertenecer al hablar no es otra cosa que: lo lo que pro-pone reunido un dejar-estar-delante, dejarlo estar junto, en su integridad. Tal dejar-estar pone lo pro-puesto como un pro-puesto. Pone a éste como lo que él mismo es. Pone uno y lo mismo en Uno. Pone lo Uno como lo Mismo. Tal *λέγειν* pone uno y lo mismo, el *ὁμόν*. Tal *λέγειν* es el *ὁμολογεῖν*: uno como mismo, dejar-estar-delante reunido un pro-puesto en lo mismo de su estar-puesto-delante.

En el *λέγειν* como *ὁμολογεῖν* se esencia el oír auténtico. Este es, por consiguiente, un *λέγειν*, que deja-estar-delante a lo que ya está-delante-junto y que lo está, ciertamente, desde un poner que concierne en su estar a todo lo que por sí mismo está-delante-junto. Este señalado poner es el *λέγειν*, como el cual se acontece el *Λόγος*.

Por eso se nombra al *Λόγος* sencillamente: *ὁ Λόγος*, el poner: el puro dejar-estar-delante-juntos a lo que por sí mismo en su postura está pro-puesto. Así, se esencia el *Λόγος* como el puro poner reunidor, cosechante. El *Λόγος* es la originaria recolección de la cosecha inicial desde la postura inicial: 'O *Λόγος* es: la postura cosechadora y sólo eso.

Pero ¿no es todo esto un interpretar arbitrario y un traducir completamente extraño frente al común entender, que opina conocer el Λόγος como sentido y razón? Que el Λόγος signifique la postura cosechadora suena inmediatamente de manera extraña, extrañeza que conservará, quizás, por largo tiempo. Pero ¿cómo podrá alguien decidir si lo que esta traducción atribuye al Λόγος como su esencia concuerda, en todo caso de una manera lejana, con lo que Heráclito ha nombrado y pensado en el nombre ὁ Λόγος?

El único camino para la decisión es meditar lo que dice el mismo Heráclito en el fragmento citado. El fragmento comienza: οὐκ ἔμοῦ . . . Comienza con un "no", que rechaza fuertemente. Se refiere a Heráclito mismo, el que habla y dice. Cierne al oír de los mortales. "No a mí", esto es, a este que habla, vosotros no tenéis que oír la fonación de su dicho. En general, vosotros no oiréis auténticamente nada, mientras apeguéis vuestros oídos solamente al sonido y flujo de una voz humana, para atrapar en ello una manera de hablar para vosotros. Heráclito comienza el dicho con una repulsa previa de la simple avidez de oír. Pero este rechazo se apoya en una indicación al oír auténtico.

Οὐκ ἔμοῦ ἀλλὰ . . . vosotros no debéis dar oído (como mirar fijamente) a mí, sino que . . . el oír mortal debe dirigirse hacia otra cosa. ¿Hacia qué? ἀλλὰ τοῦ Λόγου. La manera del oír auténtico se determina desde el Λόγος. Pero en cuanto que el Λόγος es nombrado sencillamente, no puede ser una cosa cualquiera entre las otras restantes. Por tanto, el oír a él adecuado, no puede dirigirse hacia él ocasionalmente, para después pasarlo por alto nuevamente. Los mortales tienen, si debe ser un oír auténtico, que haber oído ya al Λόγος con un oído, que significa nada menos que esto: pertenecer al Λόγος.

Οὐκ ἔμοῦ ἀλλὰ τοῦ Λόγου ἀκούσαντας: "Si vosotros habéis dado oído no simplemente a mí (el dicente), sino que si vosotros os habéis mantenido en el oír que es capaz de escuchar, entonces es oír auténtico.

¿Qué es, cuando es tal? Entonces es ὁμολογεῖν, que sólo puede ser lo que es, como un λέγειν. El oír auténtico pertenece al Λόγος. Por ello, este oír es él mismo un λέγειν. En cuanto tal es el oír auténtico de los mortales, en cierto modo, lo mismo que el Λόγος. Sin embargo, precisamente en cuanto ὁμολογεῖν no es, en absoluto, lo Mismo. No es lo mismo que el Λόγος mismo. El ὁμολογεῖν queda más bien como un λέγειν, que siempre y sólo pone, deja estar, lo que ya como ὁμόν, como junto en su totalidad, está-delante y ciertamente está-delante en un estar, que nunca proviene del ὁμολογεῖν, sino que descansa en la postura cosechadora, en el Λόγος.

Pero, ¿qué es entonces, cuando el oír auténtico lo es como ὁμολογεῖν? Heráclito dice: σοφόν ἔσειν. Cuando ocurre ὁμολογεῖν, entonces acontece, pues es σοφόν. Nosotros leemos: σοφόν ἔσειν. Se traduce σοφόν, rectamente, por "sabio". Pero ¿qué quiere decir "sabio"? ¿Mienta sólo el saber de los antiguos sabios? ¿Qué sabemos nosotros de tal saber? Si éste queda como un haber-visto, cuyo ver no es el de los ojos sensibles, así como tampoco el haber-oído es un oír con los órganos del oído, entonces se equivalen, presumiblemente, el haber-visto y el haber-oído. Estos no mientan un simple captar, sino un comportamiento. Pero, ¿cuál? Aquel que se mantiene en la morada de los mortales. Éste se mantiene en lo que la postura cosechadora deja estar-delante en lo ya pro-puesto en cada caso. Así pues, σοφόν significa aquel que puede mantenerse en lo que le es asignado, que puede dedicarse a ello, ponerse en camino hacia él. El comportamiento se dedica como algo destinado [schicklich]. Cuando nosotros [los alemanes] queremos decir que alguien está especialmente dispuesto para algo, aún empleamos dialectalmente los giros: *er hat ein Geschick dafür*

[él está destinado para eso] y *macht einen Schick daran* [se recrea en la suerte]. Más bien así encontramos la significación de σοφόν, que traducimos por "geschicklich" ["dispuesto"]. Pero "dispuesto" dice, de antemano, más que "apto" [geschick]. Si el oír auténtico es como ὁμολογεῖν, entonces se acontece algo dispuesto, entonces se dedica el λέγειν mortal al Λόγος. Entonces está en manos de la postura cosechadora. Entonces se dedica el λέγειν a lo dispuesto, que descansa en la recolección del proponer inicial, esto es, en lo que ha dispuesto la postura cosechadora. Así pues, dispuesto es cuando los mortales realizan el oír auténtico. Pero, σοφόν, "dispuesto" no es τὸ Σοφόν, lo dispendedor, que se llama así porque reúne en sí a toda destinación y, precisamente, también a aquella destinación en lo dispuesto del comportamiento mortal. Aún no se ha fijado lo que es el ὁ Λόγος para el pensar de Heráclito; aún está por decidir si la traducción de ὁ Λόγος como "la postura cosechadora", encuentra algo, aunque sea poco, de lo que es el Λόγος.

Y ya estamos ante una nueva palabra —enigma: τὸ Σοφόν. Nos fatigaríamos inútilmente para pensarla en el sentido de Heráclito, mientras no sigamos con las palabras de su fragmento, en que habla esa palabra, hasta las que lo concluyen.

En cuanto que el oír de los mortales ha devenido oír auténtico, sucede ὁμολογεῖν. En cuanto sucede tal cosa, se acontece algo dispuesto. ¿En dónde y cómo se esencia algo dispuesto? Heráclito dice: ὁμολογεῖν σοφόν ἔστιν Ἐν Πάντα, "dispuesto se acontece, en cuanto Uno Todo".

El texto hoy corriente suena: ἔν πάντα εἶναι. El εἶναι es una variante del único texto transmitido: ἔν πάντα εἰ δέναι, que se comprende en el sentido de: sabio es saber que Todo es Uno. La conjetura εἶναι es adecuada. Sin embargo, dejamos el verbo a un lado. ¿Con qué derecho? Porque el "Ἐν Πάντα es suficiente. Pero no sólo es suficiente. Queda por sí mismo mucho más adecuado a la cosa aquí pensada y, por consiguiente, al estilo del decir de Heráclito. "Ἐν Πάντα, Uno: Todo, Todo: Uno.

Qué fácilmente se pronuncian estas palabras. Con que evidencia se da lo dicho a todo azar. Una infinita multiplicidad de significaciones anidan en ambas palabras, peligrosamente inocuas, ἔν y πάντα. Su indeterminada unión permite enunciaciones multívocas. En las palabras ἔν πάντα puede coincidir la fugaz superficialidad del concebir aproximativo con la lenta precaución del pensar preguntante. Una presurosa explicación del mundo puede utilizar la frase "Uno es Todo", para apoyarse en ella como sobre una fórmula, correcta siempre y en cualquier parte. Pero en el "Ἐν Πάντα pueden estar callados los primeros pasos de un pensador, pasos que siguen desde lejos a todo el destino del pensar. En este último caso están las palabras de Heráclito. No conocemos su contenido en el sentido de que pudiéramos hacer revivir la manera de concebir de Heráclito. Estamos también alejados de medir reflexivamente lo pensado en las palabras. Pero desde esta lejanía podría resultar que se diseñara siquiera algunos rasgos del espacio de medida de las palabras "Ἐν y Πάντα y "Ἐν Πάντα. Este diseñar queda más bien como un osado esbozar, que como un seguro copiar. Tal diseño sólo lo podríamos intentar, por cierto, si nosotros meditamos lo dicho por Heráclito, desde la unidad de su fragmento. El fragmento nombra, diciéndolo, que el Λόγος está dispuesto y cómo lo está. El fragmento concluye con "Ἐν Πάντα. ¿Es esta conclusión únicamente un término o abre lo que hay que decir, retroferentemente?

La interpretación usual comprende el fragmento de Heráclito así: es sabio oír la expresión del Λόγος y observar el sentido de lo expresado, repitiéndose



lo oído en el enunciado: Uno es Todo. Se trata del Λόγος. Éste tiene algo que enunciar. Se trata también de lo que él enuncia, a saber, que Todo es Uno.

Pero el "Εν Πάντα no es *lo que* el Λόγος como dicho enuncia y que haya que entender como sentido. "Εν Πάντα no es *lo que* el Λόγος enuncia, sino que "Εν Πάντα dice taxativamente de qué manera el Λόγος se esencia.

"Εν es el Único-Uno en cuanto lo Uniente. Él une, reuniendo. Reúne recolectando y dejando estar-delante a lo pro-puesto como tal y en total. El Uno-Único une como Postura Cosechadora. Este unir, ponente-cosechador, reúne en sí a lo Uniente, ya que él es este Uno y como tal, lo Único. El "Εν Πάντα nombrado en el fragmento de Heráclito da una sencilla señal en lo que es el Λόγος.

¿Nos extraviamos si *antes* de todas las profundas interpretaciones metafísicas, pensamos al Λόγος como Λέγειν y pensando en ello tomamos en serio que el Λέγειν en cuanto recolector dejar-estar-delante-juntos, no puede ser otra cosa que la esencia del Unir, que reúne a todo en el Todo de la sencilla *presencia*? A la pregunta qué sea el Λόγος, hay solamente una respuesta adecuada. Ella suena en nuestra formulación: ὁ Λόγος λέγει. Él deja estar-delante-juntos. ¿Qué? Πάντα. Lo que esta palabra nombra nos lo dice Heráclito inmediata e unívocamente al comienzo del fragmento B 27: Εἰ πάντα τὰ ὄντα... "Si todo (a saber) lo presente...". La postura cosechadora como Λόγος, ha depositado en el desvelamiento a todo lo presente. El poner es un cobijar. Él cobija todo lo presente en su *presencia*, desde la cual puede llegar a ser recuperado, traído hacia acá y situado ahí delante como lo, en cada caso, presente, por el λέγειν mortal. El Λόγος pro-pone en la *presencia* y sub-pone, esto es, re-pone, lo presente en la *presencia*. Empero, *presenciar* significa: *pro-ducido perdurar en lo desvelado*. En cuanto que el Λόγος deja estar-delante a lo que está-delante como tal, desoculta lo presente en su *presencia*. Pero el desocultar es la Ἀλήθεια. Ésta y el Λόγος son lo Mismo. El λέγειν deja ἀληθέα, estar-delante a lo desvelado en cuanto tal (B 112). Todo desocultar saca lo presente del ocultamiento. El desocultar necesita al ocultamiento. La Ἀλήθεια descansa en la Λήθη, saca de ésta, pro-pone lo que por ésta queda sub-puesto. El Λόγος es *en sí mismo y a la vez* un desocultar y ocultar. Él es la Ἀλήθεια. El desvelamiento necesita del velamiento, de la Λήθη, como su reserva, de la que el desocultar, por decirlo así, saca. El Λόγος, la postura cosechadora, tiene en sí el carácter desocultador-ocultante. En cuanto que en el Λόγος está designado como se esencia el "Εν como lo uniente, se muestra al mismo tiempo que este unir, esente en el Λόγος, difiere infinitamente de lo que se suele concebir como enlazar y ligar. Este unir que reposa en el λέγειν no es sólo ni un captar abarcador, ni un simple acoplar nivelador de opuestos. El "Εν Πάντα deja estar-delante juntos en una *presencia*, los que se ausencian unos de los otros de distintas maneras y así se contraponen, como día y noche, invierno y verano, paz y guerra, vigilia y sueño. Díónisos y Hades. Lo exportado, διαφερόμενον, por medio de la amplitud más grande entre *presencia* y *ausencia*, la postura cosechadora lo deja estar-delante en su aporte. Su mismo poner es lo portante en el aporte. El mismo "Εν es ex-ponente.

"Εν Πάντα dice lo que es el λόγος. Λόγος dice como se esencia "Εν Πάντα. Ambos son lo mismo.

Si el λέγειν mortal se dedica al Λόγος, sucede ὁμολογεῖν. Éste se reúne en el "Εν, sobre su imperar reunidor. Si sucede ὁμολογεῖν se acontece algo dispuesto. Sin embargo, el ὁμολογεῖν no es jamás ni propiamente lo disponedor mismo. ¿Dónde encontramos no sólo algo dispuesto, sino *lo* disponedor pura y sencii-

llamente? ¿Qué es éste mismo? Heráclito lo dice unívocamente al comienzo del fragmento B 32:

"Ἐν τὸ σοφὸν μῶνον, "El uno-único de todo unidor es sólo lo disponedor". Sin embargo, si el "Ἐν es lo mismo que el Λόγος, entonces es ὁ Λόγος τὸ σοφὸν μῶνον. Lo sólo y, esto es, al mismo tiempo, *propiamente* disponedor es el Λόγος. Empero, en cuanto que el λέγειν mortal, como ὁμολογεῖν, se dedica a lo disponedor, es, a su manera, disponedor.

Pero ¿hasta qué punto es el Λόγος lo disponedor, el destino auténtico, esto es, la reunión del destinar, que a todo, en cada caso, destina a lo suyo? La postura cosechadora reúne en sí todo destinar, en cuanto que, aportando, lo deja estar-delante, mantiene a todo presente y ausente en su lugar y ruta, y cobija, reuniendo, a todo en el Todo. Así se puede dedicar y entramar todo y cada uno en lo propio. Heráclito dice (B 64): Τὰ δὲ Πάντα οἰαζίζει Κεραυνός. "Empero, al todo (de lo presente) gobierna (en presencia) el rayo".

El relampaguear pro-pone repentinamente y de una vez a todo lo presente en la luz de su presencia. El rayo mencionado aquí gobierna. Lleva, de antemano, a cada cosa al lugar esencial asignado a ella. Tal conducir de una vez, es la postura cosechadora, el Λόγος. "El rayo" está aquí como palabra que denomina a Zeus. Éste es, como el más elevado de los dioses, el destino de todo. De acuerdo a eso, sería el Λόγος, el "Ἐν Πάντα, no otra cosa que el Dios supremo. La esencia del Λόγος daría, así, una señal en la Deidad del Dios.

¿Tendríamos nosotros ahora que unir Λόγος, "Ἐν Πάντα, Ζεὺς, y, pues, afirmar que Heráclito enseña el panteísmo? Heráclito no enseña eso, ni, en general, enseña doctrina alguna. Como pensador él da sólo que pensar. Con respecto a nuestra pregunta de si Λόγος ("Ἐν Πάντα) y Ζεὺς sean lo mismo, da incluso todavía más difícilmente que pensar. Con sus palabras se ha ocupado largamente el pensar conceptual de los siglos y milenios subsecuentes sin meditarlas, para tirar al suelo, finalmente, la carga ignota con ayuda de un olvidar ya predispuesto. Heráclito dice (B 32):

"Ἐν τὸ Σοφὸν μῶνον λέγεσθαι οὐκ ἐθέλει  
καὶ ἐθέλει Ζητὸς ὄνομα.

"Eins, das allein Weise, will nicht  
und will doch mit dem Namen Zeus benannt werden".  
(Diels-Kranz)

"Uno, el único sabio, no quiere  
y, sin embargo, quiere, ser nombrado con el nombre Zeus".

La palabra portadora del fragmento, ἐθέλω, no significa "querer", sino: estar presto por sí mismo a...: ἐθέλω no mienta un simple pedir, sino: admitir algo en retroferencia a sí mismo. Sin embargo, para que nosotros equilibrásemos rectamente el peso de lo dicho en el fragmento, tendríamos que ponderar lo que el fragmento dice en primera línea: "Ἐν... λέγεσθαι οὐκ ἐθέλει. "El unidor-uno-único, la postura cosechadora, no está presta a...". ¿A qué? A λέγεσθαι, a ser reunida bajo el nombre "Zeus". Pues, por tal reunión aparecería el "Ἐν como Zeus, que, quizás, quedase siempre sólo como una simple apariencia. Que se hable en el citado fragmento de λέγεσθαι en retroferencia inmediata a ὄνομα (palabra nominadora), empero, atestigua incontrovertiblemente, la significación de λέγειν como decir, hablar, nombrar. Sin embargo, precisamente este fragmento de Heráclito, que más unívocamente que todos los otros parece

contradecir lo que precedentemente se dilucidó sobre λέγειν y λόγος, es apropiado para permitirse de nuevo pensar si el λέγειν es comprensible sólo en su significación de "decir" y "hablar" y hasta qué punto lo es, cuando se lo medita en su significación más propia: "poner" y "cosechar". Nombrar quiere decir: pro-vocar [her *vor-rufen*]. Lo sub-puesto y reunido en el nombre viene, por medio de tal nombrar, a aparecer y a estar-delante. El nombrar (ὄνομα), pensado desde el λέγειν, no es ninguna expresión de la significación de una palabra, sino un dejar-estar-delante en la luz, en la que algo está porque tiene un nombre.

En primera línea el Έν, el Λόγος, el destino de todo lo dispuesto, según su más propia esencia, no está presto a aparecer bajo el nombre "Zeus", esto es, en cuanto éste: οὐκ ἐθέλει. Sigue a eso inmediatamente καὶ ἐθέλει "pero también presto a" es el Έν.

¿Es sólo una manera de hablar cuando Heráclito dice en primer lugar que el Έν no admite el nombre en cuestión, o tiene la primacía dada a la negación su fundamento en la cosa? Pues, el Έν Πάντα, en cuanto Λόγος, es el dejar-presente a todo lo presente. Sin embargo, el Έν mismo no es un presente más entre otros. A su manera, es único. Zeus, por el contrario, no es un presente más entre otros. Es el presente supremo. Así, Zeus queda asignado a la presencia de una manera excepcional, partícipe de ella, y en virtud de tal participación (Μοῖρα), recogido en el Έν, en el destino que recoge todo. Zeus mismo no es el Έν, aunque él, en cuanto el rayo, gobernando, realiza las destinaciones del destino.

Que en primer lugar se nombre el οὐκ en referencia al ἐθέλει, significa: El Έν no admite propiamente ser denominado Zeus, y con ello rebajarse a ser un presente entre otros, aunque tuviera aquí el "entre" el carácter de "sobre todos los demás presentes".

Sin embargo, por otra parte, el Έν, según el fragmento, admite de nuevo también la denominación de Zeus. ¿Hasta qué punto? La respuesta está contenida precisamente en lo dicho. Si al Έν no se le capta por sí mismo, en cuanto el Λόγος, si él aparece más bien como lo Πάντα, entonces y sólo entonces se muestra el Todo de lo presente, bajo el gobierno del presente supremo, como el Todo bajo este Uno. El Todo de lo presente, bajo lo supremo de él, es el Έν en cuanto Zeus. Empero, el Έν mismo en cuanto Έν Πάντα, es el Λόγος, la postura cosechadora. Como el Λόγος es el Έν sólo τὸ Σοφόν, lo disponedor como el destino mismo: la recolección del destinar en la presencia.

Cuando el ἀκούειν de los mortales únicamente está puesto en el Λόγος, en la postura cosechadora, entonces se ha aposentado destinadoramente el λέγειν mortal en lo íntegro del Λόγος. El λέγειν mortal yace cobijado en el Λόγος. Desde el destino es apropiado para el ὁμολογεῖν y acontecido en él. Así queda reapropiado para el Λόγος. De tal manera es destinador el λέγειν mortal. Pero no es nunca el Destino mismo: Έν Πάντα como ὁ Λόγος.

Ahora que el fragmento de Heráclito habla más claramente, su dicho amenaza de nuevo huir a lo oscuro.

El Έν Πάντα contiene ciertamente la señal del modo como se esencia el Λόγος en su λέγειν. Sin embargo, ¿no queda siempre el λέγειν, ya sea pensado como poner, ya como decir, sólo como un tipo de comportamiento mortal? Si el Έν Πάντα debe ser el Λόγος, ¿no se eleva entonces un rasgo particular de la esencia mortal a rasgo fundamental de lo que, por ser anterior a ellas, está especialmente sobre toda esencia mortal e inmortal, que es el destino de la presencia misma? ¿Subyace en el Λόγος el alzamiento y transposición de un

tipo de esencia mortal o lo Uno-único? ¿Queda el λέγειν mortal sólo como la correspondencia, imitada del Λόγος, que es en sí mismo el Destino, en donde estriba la presencia como tal y para todo lo presente?

¿O no es suficiente este preguntar, que se despliega al hilo conductor de una disyuntiva, porque, de antemano, jamás entre en lo que hay que preguntar? Si fuera así, entonces no sería el Λόγος ni un sobrepujamiento del λέγειν mortal, ni éste sólo la copia del Λόγος decisivo. Entonces, tanto lo esente en el λέγειν del ὁμολογεῖν, como también lo esente en el λέγειν del Λόγος, tienen al mismo tiempo un origen inicial en el sencillo centro entre ambos. ¿Hay para el pensar mortal un camino hacia él?

El sendero, que desde sus comienzos va a través de los caminos, abiertos por el pensar mañanero griego al subsecuente, está maltrecho y lleno de enigmas. Nosotros nos limitamos por lo menos a retrotraernos ante el enigma, para considerar en él algo enigmático.

El citado fragmento de Heráclito (B 50), en la transcripción aclaratoria, diría:

“No déis oído a mí, el hablante mortal; pero estad atentos a la postura cosechadora; ante todo, pertenecedle, entonces con eso vosotros oís auténticamente; tal oír *es* en cuanto sucede un dejar-estar-delante-juntos, al cual pro-pone lo conjunto, el dejar-estar recolector, la postura cosechadora; cuando sucede un dejar-estar del dejar-estar-delante, se acontece algo disponedor; pues, lo auténticamente disponedor, el Destino solo, es: el Uno-Único uniente de Todo”.

Si dejamos a un lado las aclaraciones, sin olvidarlas, intentando trasladar lo hablado de Heráclito a nuestra lengua, entonces su fragmento diría:

“Pertenecientes no a mí, sino a la postura cosechadora: dejar estar lo Mismo: disponedor esencia (la postura cosechadora): Uno uniendo Todo”.

Disponedores son los mortales, cuya esencia queda reapropiada al ὁμολογεῖν, cuando miden al Λόγος como el “Ἐν Πάντα y se adecúan a su medida. Por eso dice Heráclito (B 43):

“Ἔβριον χορή σβεννύναι μᾶλλον ἢ πυροκαΐην.

“Es necesario apagar antes la desmesura que el incendio”.

Se necesita tal cosa, porque el Λόγος necesita el ὁμολογεῖν, si lo presente debe aparecer y mostrarse en la presencia. No desmesurado, el ὁμολογεῖν se dedica al medir del Λόγος.

Desde lejos, desde el fragmento (B 50) citado en primer lugar, sacamos una indicación que nos habla en el fragmento (B 43), citado en último lugar, acerca de la necesidad más necesaria:

Antes de que os metáis en los incendios, ya sea para atizarlos, ya para apagarlos, apagad previamente el abrasamiento de la desmesura, que se desmide, equivocada en la toma de medida, porque olvida la esencia del Λέγειν.

La Traducción de λέγειν como dejar-estar-delante-reunido, de Λόγος como postura cosechadora, puede sorprender. Sin embargo, es provechoso para el pensar ir a través de lo sorprendente, en lugar de instalarse en lo comprensible de suyo. Presumiblemente, Heráclito sorprendió a sus contemporáneos de una manera completamente distinta y, ciertamente, porque empleó las palabras λέγειν y λόγος, corrientes para ellos, en un tal decir y de tal manera que ὁ Λόγος se convirtió para él en la palabra conductora de su pensar. ¿A dónde condujo al pensar de Heráclito esta palabra ὁ λόγος que nosotros ahora intentamos repensar como postura cosechadora? La palabra ὁ Λόγος nombra a aquello que recolecta a todo lo presente en la presencia y lo deja estar-delante en

ella. 'Ο Λόγος nombra aquello en donde se acontece la presencia de lo presente. La presencia de lo presente se dice entre los Griegos τὸ ἔόν, esto es, τὸ εἶναι τῶν ὄντων; en romano: *esse entium*; nosotros decimos el ser del ente. Desde el comienzo del pensar occidental se desplegó el ser del ente como lo único digno de pensarse. Si nosotros pensamos históricamente esa constatación historiográfica, entonces se muestra especialmente en qué estriba el comienzo del pensar occidental: *que* en el tiempo de los Griegos el ser se convirtiera en lo digno de pensarse, *es* el comienzo de Occidente, *es* la fuente oculta de su destino. Si este comienzo no hubiera conservado lo sido, esto es, la recolección de lo que aún perdura, entonces no imperaría el ser del ente desde la esencia de la técnica moderna. Por ésta se transforma hoy la Tierra entera y se la fija sobre el ser, experimentado por el Occidente, bajo la forma que la Metafísica y la Ciencia europea dan a la verdad.

En el pensar de Heráclito aparece el ser (*presencia*) del ente como ὁ Λόγος, como la postura cosechadora. Pero esta chispa del ser queda olvidada. El olvido, por su parte, se oculta, porque se cambia bien pronto la concepción del Λόγος. Por eso, desde el comienzo y por un largo tiempo, está fuera de lo presumible que en la palabra ὁ Λόγος se pudiera haber traído a palabra al ser del ente.

¿Qué sucede cuando se trae a palabras al ser del ente, al ente en su ser y la diferencia entre ambos *como tal* diferencia? "Traer a palabras" [*Zur Sprache bringen*], quiere decir para nosotros comúnmente: expresar algo oralmente o por escrito. Pero con este giro se quisiera ahora pensar otra cosa: traer a palabras: cobijar ser en la esencia del lenguaje. ¿Podemos presumir que tal cosa se preparó en cuanto ὁ Λόγος devino la palabra conductora del pensar de Heráclito, porque devino el nombre dado al ser del ente?

'Ο Λόγος, τὸ Λέγειν es la postura cosechadora. Sin embargo, λέγειν para los Griegos quiere decir siempre también: presentar, exponer, narrar, decir. 'Ο Λόγος sería entonces el nombre para el hablar en cuanto decir, para el lenguaje. No sólo esto. 'Ο Λόγος sería, pensado como la postura cosechadora, la esencia, pensada griegamente, de la fábula. Lenguaje sería fábula. Lenguaje sería: recolectando, dejar-estar-delante de lo presente en su presencia. De hecho: los Griegos *habitaron* en esta esencia del lenguaje. Pero jamás *pensaron* esta esencia del lenguaje, Heráclito tampoco.

De esa manera, sin duda, experimentaron los Griegos el decir. Pero no pensaron nunca, Heráclito tampoco, la esencia del lenguaje propiamente como Λόγος, como la postura cosechadora.

¿Qué hubiera sucedido si Heráclito —y desde él los Griegos— hubiera pensado propiamente la esencia del lenguaje como Λόγος, como la postura cosechadora! Habría sucedido nada menos que esto: los Griegos habrían pensado la esencia del lenguaje desde la esencia del ser, incluso la habrían pensado como esta misma. Pues, ὁ Λόγος es el nombre para el ser del ente. Empero, todo eso no aconteció. En ninguna parte encontramos una huella de que los Griegos pensarán la esencia del lenguaje inmediatamente desde la esencia del ser. En lugar de eso, fue concebido el lenguaje —y ciertamente, por los Griegos en primer lugar—, como emisión sonora, como φωνή, como sonido y voz, fonéticamente. La palabra griega que corresponde a la nuestra "lengua", se dice γλῶσσα, la lengua [de la boca]. El lenguaje es φωνή σηματική, fonación que designa algo. Esto quiere decir: el lenguaje recibe de antemano el carácter fundamental, que nosotros después caracterizaremos con el nombre "expresión". Esta concepción del lenguaje, ciertamente correcta, pero tomada desde fuera,

lenguaje como expresión, quedó en adelante como la decisiva. Lo es aún hoy. Lenguaje equivale a expresión y a la inversa. Toda manera de expresar se concibe con gusto como un tipo de lenguaje. La historiografía del arte habla de lenguaje de las formas. Sin embargo, una vez al comienzo del pensar occidental, chispeó la esencia del lenguaje en la luz del ser. Una vez, cuando Heráclito pensó el Λόγος como palabra conductora, para pensar en esta palabra al ser del ente. Pero la chispa se apagó repentinamente. Nadie captó su rayo y la cercanía de lo que iluminaba.

Nosotros vemos este rayo sobre todo si nos situamos en las tormentas del ser. Empero, todo indica que los esfuerzos se encaminan sólo a ahuyentar la tormenta. Se organiza con todos los medios posibles un pararrayos, para tener reposo frente a la tormenta. Empero, este reposo no es tal. Es sólo un aturdimiento, sobre todo el aturdimiento de la angustia frente al pensar.

En torno al pensar, por cierto, hay una cosa peculiar. La palabra del pensador no tiene ninguna autoridad. La palabra del pensador no conoce a ningunos autores, en el sentido de escritores. La palabra del pensar es tosca y sin atractivos. La palabra del pensar descansa en la sobriedad de lo que dice. Sin embargo, el pensar transforma el mundo. Lo transforma en la profunda oscuridad del pozo de un enigma, cada vez más oscuro, que en cuanto más oscuro, es la promesa de una más elevada claridad.

El enigma se nos ha dicho desde hace mucho tiempo en la palabra "ser". Por eso, "ser" permanece sólo como palabra provisional. Miremos que nuestro pensar no lo persiga sólo ciegame. Meditemos nosotros sobre todo que "ser" quiere decir, inicialmente, "presencia y "presencia": producir y durar en el desvelamiento.

## M O I R A

(*Parménides VIII, 34-41*)

LA RELACIÓN entre pensar y ser mueve toda la reflexión occidental. Es la piedra de toque intacta en la que se puede medir hasta qué punto están conferidos la gracia y el poder del pensar y de qué manera lo están, para alcanzar la cercanía de lo que alienta al hombre histórico como lo que hay que pensar. Parménides nombra esa relación en su dicho:

τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστίν τε καὶ εἶναι.  
"Pues lo mismo es pensar y ser".

Parménides aclara el dicho en otro pasaje, en el fragmento VIII, 34-41. Dice:

ταῦτ' οὐδ' ἐστὶ νοεῖν τε καὶ οὐνεκεν ἔστι νόημα.  
οὐ γὰρ ἄνευ τοῦ ἔόντος, ἐν ᾧ πεφρατισμένον ἐστίν,  
εὐρήσεις τὸ νοεῖν: οὐδὲν γὰρ ἢ ἔστιν ἢ ἔσται  
ἄλλο πάρεξ τοῦ ἔόντος, ἐπεὶ τὸ γε Μοῖρ' ἐπέδησεν  
οὐλον ἀκίνητον τ' ἔμμεναι: τῷ πάντ' ὄνομ' ἔσται,  
ὅσα βροτοὶ κατέθεντο πεποιθότες εἶναι ἀληθῆ,  
γίγνεσθαι τε καὶ ἄλλοσθαι, εἶναι τε καὶ οὐχί,  
καὶ τόπον ἀλλάσσειν διὰ τε χροᾶ φανὸν ἀμείβειν.

W. Kranz, traduce al alemán: "Dasselbe ist Denken und der Gedanke, dass Ist ist; denn nicht ohne das Seiende, in dem es als Ausgesprochenes ist, kannst du das Denken finden. Es ist ja nichts oder wird nichts anderes sein ausserhalb des Seienden, da es ja die Moira daran gebunden hat, ein Ganzes und unbeweglich zu sein. Darum wird alles blosser Name sein, was die Sterblichen so festgesetzt haben, überzeugt, es sei wahr: 'Werden' sowohl als 'Vergehen', 'Sein' sowohl als 'Nichtsein' und 'Verändern des Ortes' und 'Wechseln der leuchtenden Farbe'".

"Lo mismo es el pensar y lo pensado, que Es es; pues, no sin el ente, en el que él como lo dicho es, puedes tú encontrar el pensar. Pues, sin duda, nada es o puede ser fuera del ente, ya que, por cierto, la Moira lo ha atado a ser un todo e inmóvil. Por eso, será simple nombre todo lo que los mortales así han establecido, convencidos que era lo verdadero: 'devenir' tanto como 'perecer', 'Ser' tanto como 'no-ser' y 'cambiar de lugar' y 'cambiar de los colores brillantes'".

¿Hasta qué punto estos ocho versos traen claramente a luz la relación entre pensar y ser? Más bien parece que oscurecen la relación, porque ellos mismos conducen a lo oscuro y nos dejan perplejos. Por eso y en primer lugar, nosotros intentaremos sacar una enseñanza sobre la relación entre pensar y ser, echando mano de las interpretaciones habidas hasta ahora, considerándolas en sus rasgos fundamentales. Se mueven, en cada caso, en una de las tres perspectivas, que se van a mostrar brevemente, sin que exponamos detalladamente y por separado, hasta qué punto son demostrables por el texto de Parménides. En primer lugar, la perspectiva que considera que el pensar es algo que se da ahí, junto a otras muchas cosas y, en tal sentido, "es". De esta manera, este ente tiene que ser colocado como todos los demás entes de su tipo y ser puesto con ellos en una suerte de Todo omnicompreensivo. A esta unidad de los entes se le llama el ser. Porque el pensar, como algo ente, es equiparable con cualquier otro ente, se prueba con eso que el pensar es igual que el ser.

Para averiguar tales cosas, apenas se necesita de la Filosofía. La clasificación de lo que se da ahí en el todo de los entes resulta por sí misma y no concierne sólo al pensar. También el navegar por el mar, el construir el templo, el hablar en asambleas populares, todo tipo de hacer humano pertenece al ente y, de esa manera, es igual que el ser. Llama la atención por qué Parménides hizo constar expresa y precisamente con respecto al hacer humano que se llama pensar, que cae dentro del ámbito del ser. Sería totalmente sorprendente por qué Parménides en este caso adjunta una fundamentación especial y, ciertamente, por medio del tópico que, fuera del ente y junto al ente en su totalidad, no hay, además, ningún ente.

Aun mirando más detenidamente, hace tiempo que no causa admiración, incluso allí donde se concibe la doctrina de Parménides de la manera descrita. Se ha ido tan lejos de su pensar, que ahora bajo torpes y toscos esfuerzos, se caen en ordenar (lo que, por cierto, fue un esfuerzo) a todo ente que se da ahí, entre otros también al pensar, en el todo del ente.

Por eso, apenas si compensa a nuestra reflexión el echar una mirada a la interpretación masiva acerca de la relación entre pensar y ser, interpretación que concibe todo desde la masa de los entes ante los ojos. Entretanto, se nos ofrece la inapreciable ocasión de advertir propiamente y de antemano, que Parménides no dice en ninguna parte, que el pensar sea también uno de los numerosos *ἔντῃ*, de los múltiples entes, cualesquiera de los cuales ya es, ya no

es, y por eso, por ser y no-ser, aparece especialmente: lo que viene y lo que se va.

Frente a lo dicho, cualquiera encuentra inmediatamente otra interpretación penetrante del fragmento de Parménides y un manejo reflexivo del texto en los versos VIII, 34 sqs.; por lo menos, "enunciaciones difíciles de comprender". Para facilitar la comprensión se tiene que buscar en nuestro derredor una ayuda adecuada. ¿Dónde encontrarla? Evidentemente en un comprender que haya penetrado más hondamente en la relación entre pensar y ser, que Parménides intenta pensar. Tal penetrar se manifiesta en un preguntar, que se refiere al pensar, esto es, al conocer respecto a su referencia al ser, esto es, a la realidad. La consideración de la relación entre pensar y ser, comprendida de esa manera, es una empresa capital de la Filosofía Moderna. Con ese único fin, ella ha formado una disciplina especial, la Teoría del Conocimiento, que vale aún hoy muchísimo como el negocio fundamental de la Filosofía. Ha cambiado solamente el título, y ahora se llama "Metafísica" u "Ontología del Conocimiento". Su forma hoy decisiva y más importante, se desarrolla bajo el nombre de "Logística". En ésta alcanza el fragmento de Parménides, por medio de un cambio extraño e incomprensible, una forma decisiva y dominante. De esta manera, la Filosofía Moderna, en general, se cree que está en situación, por su elevada posición reflexiva, de dar el verdadero sentido al fragmento de Parménides sobre la relación entre pensar y ser. Frente al ininterrumpido poder del pensar moderno (Filosofía Existencial, Existencialismo, junto con la Logística, son sus más importantes distribuidores), es necesario poner bien en claro la perspectiva decisiva, en medio de la cual se mueve la interpretación moderna del fragmento de Parménides.

La Filosofía Moderna experimenta al ente como objeto. Él adviene por su estar frente a la percepción y para ella. El *percipere* acoge lo que Leibniz vio más claramente como *appetitus* por el ente, él lo ase, para traerlo en sí, captándolo completamente en el concepto, y retroferir su presencia al *percipere* (*repraesentare*). La *repraesentatio*, la representación, se determina como el percipiente poner para sí (el Yo) a lo que aparece.

Entre las frases de la Filosofía Moderna sobresale una que debe actuar, sobre todo, como una solución que intenta con su ayuda poner en claro el fragmento de Parménides. Nos referimos a la frase de Berkeley, que tomó la posición metafísica fundamental de Descartes, y que dice: *esse = percipi*: ser es igual que ser percibido. El ser entra en el dominio del representar, en el sentido de percepción. La frase crea, ante todo, el espacio, dentro del cual el fragmento de Parménides accede a una interpretación científico-filosófica y, de esa manera, se la arranca de la atmósfera de un presentir semipoético, en el que se presume que se movía el pensar presocrático. *Esse = percipi*, ser es ser representado. Ser es mediante el representar. El ser es igual que el pensar, en cuanto que la objetividad de los objetos se constituye en la conciencia representante, es compuesta en el "yo pienso algo". A la luz de esta frase sobre la relación entre pensar y ser, el fragmento de Parménides toma como una forma tosca de la teoría moderna de la realidad y de su conocimiento.

No es nada casual que Hegel en sus "Lecciones sobre la Historia de la Filosofía" (O. C., XII, 2ª ed., p. 274) cite el fragmento de Parménides sobre la relación entre pensar y ser, en la forma del fragmento VIII, y que lo traduzca así:

"El pensar y aquello por lo que lo pensado es, es lo mismo. Pues no sin el ente en el que se expresa ( $\xi\upsilon\upsilon\ \tilde{\phi}\ \pi\epsilon\rho\alpha\tau\iota\sigma\mu\epsilon\nu\ \xi\sigma\tau\iota\nu$ ) encontrarás tú el pensar, pues no hay nada ni puede haber nada, fuera del



ente. Este es el pensamiento capital. El pensar se produce; y lo que es producido, es un pensamiento. El pensar, pues, es idéntico con su ser; pues no hay nada fuera del ser, esta gran afirmación”.

Ser es, para Hegel, la afirmación del pensar que se produce a sí mismo. Ser es producción del pensar, de la percepción, con la cual ya Descartes interpreta la *idea*. Por medio del pensar, el ser como afirmatividad y legalidad del representar, es transferido al ámbito de lo “ideal”. También para Hegel, sólo que de un modo incomparablemente más meditado, y preparado por Kant, ser es igual que pensar. Ser es lo mismo que pensar, esto es, que lo enunciado y afirmado. Desde la perspectiva de la Filosofía Moderna, Hegel puede juzgar así sobre el fragmento de Parménides:

“Hay que ver aquí la elevación al reino de lo ideal; así, con Parménides ha comenzado el filosofar auténtico; ... ciertamente, este comienzo es aún modesto e indeterminado, y no hay que aclararlo más de lo que hay en él; pero precisamente este aclarar es la formación de la filosofía misma, que ahí aún no está presente” (loc. cit., p. 274 sq.).

La Filosofía es presente para Hegel especialmente allí, donde el autopensar del saber absoluto es la realidad misma y lo es absolutamente. En la Lógica Especulativa y en cuanto tal, acontece la elevación completa del ser al pensar del Espíritu, en cuanto realidad absoluta.

En el horizonte de esta compleción de la Filosofía Moderna, aparece el dicho de Parménides como el comienzo del filosofar auténtico, esto es, de la Lógica, en el sentido de Hegel; sin embargo, sólo como comienzo. Al pensar de Parménides falta todavía la forma especulativa, esto es, dialéctica, que Hegel encuentra en Heráclito. De éste dice: “Aquí hay tierra a la vista; no hay ninguna frase de Heráclito que yo no haya retomado en mi Lógica” (loc. cit., p. 301). La “Lógica” de Hegel, no sólo es la única interpretación moderna adecuada de la frase de Berkeley, es su realización incondicional. No ofrece ninguna duda que la frase de Berkeley *esse = percipi*, descansa en lo que expresó por primera vez el dicho de Parménides. Pero la común pertenencia histórica de la frase moderna con el dicho antiguo se fundamenta al mismo tiempo y propiamente, en una diferencia tan decisiva de lo dicho y pensado aquí y allí, que apenas puede columbrarse.

La diferencia es tan grande que por ella se ha extinguido y es distinta, la posibilidad de saber lo diferente. Con la alusión a esa diferencia, nosotros indicamos, al mismo tiempo, que nuestra interpretación del dicho de Parménides procede de un modo de pensar completamente diferente del de Hegel.

La frase *esse = percipi* contiene la interpretación adecuada del dicho: τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστὶν τε καὶ εἶναι? ¿Dicen ambas enunciaciones, caso de que podamos mantenerlas, que es lo mismo pensar y ser? Y aunque lo digan, ¿lo dicen en idéntico sentido? A una mirada atenta se muestra inmediatamente una diferencia entre ambas enunciaciones, que se desearía suprimir por parecer superficial. Parménides nombra en ambos pasajes (fragmentos III y VIII, 34) el dicho de tal manera que, en cada caso, el νοεῖν (pensar) precede al εἶναι (ser). Berkeley, por el contrario, nombra el *esse* (ser) antes que el *percipi* (pensar). Esto parece indicar que Parménides da la primacía al pensar, Berkeley, por el contrario, al ser. Justamente, lo contrario. Parménides entrega el pensar al ser. Berkeley reduce el ser al pensar. En una correspondencia, que, en cierto

modo, se podría respaldar con el dicho griego, debería decir la frase moderna: *percipi = esse*.

La frase moderna enuncia algo sobre el ser en el sentido de la objetividad para el representar comprensivo. El dicho griego atribuye el pensar, en cuanto percibir reunidor, al ser, en el sentido de la *presencia*. Por eso, es falsa de antemano toda significación del dicho griego que se mueva en la perspectiva del pensar moderno. Sin embargo, estas interpretaciones, que se dan con formas múltiples, bastan para una labor indispensable: ellas hacen accesible el pensar griego al representar moderno y confirma a éste en el progreso, querido por él mismo, hasta un peldaño de la filosofía "más elevado".

La primera de las tres perspectivas, que determinan todas las interpretaciones del dicho de Parménides, concibe el pensar como algo ante la vista y lo coloca entre el ente restante.

La segunda perspectiva, comprende modernamente al ser en el sentido de la representabilidad de los objetos como objetividad para el Yo de la subjetividad.

La tercera perspectiva, sigue un rasgo fundamental de la Filosofía Antigua, determinado por Platón. Según la teoría socrático-platónica, las Ideas constituyen en todo ente, lo "entitativo". Pero las Ideas no pertenecen al ámbito de los αἰσθητά, de lo perceptible sensiblemente. Las Ideas son intuibles puramente, sólo en el νοεῖν, en el percibir no sensible. El ser pertenece al ámbito de los νοητά, de lo no- y supra-sensible. Plotino interpreta el dicho de Parménides en sentido platónico. Según eso, Parménides quiere decir: ser es algo no-sensible. El peso del dicho cae sobre el pensar, sólo que en otro sentido que en la Filosofía Moderna. Se caracteriza al ser por su modo no sensible. Según la interpretación neoplatónica del dicho de Parménides, éste no es ni una enunciación sobre el pensar, ni una enunciación sobre el ser, ni, mucho menos, una sobre la esencia de la copertenencia de ambos en cuanto distintos. El dicho es una enunciación sobre la idéntica pertenencia de ambos al ámbito de lo no-sensible.

Cada una de las tres perspectivas empuja el pensar mañanero de los griegos al ámbito del dominio del cuestionar de la Metafísica posterior. Sin embargo, todo pensar tardío que intenta un diálogo con el mañanero, presumiblemente, tiene en cada caso que oír desde el ámbito de su propia estancia y, de esa manera, traer en un decir el callar del pensar mañanero. Con ello, el pensar mañanero es incluido de manera inevitable, en el diálogo tardío, a cuyo campo auditivo y perspectiva se le traslada y, de esa manera, se le despoja, por decirlo así, de la libertad de su propio decir. Sin embargo, tal inclusión no fuerza, de ningún modo, a una interpretación, que se agota en ella y que afirma que lo pensamental al comienzo del pensar occidental sólo consigue su significación en la forma de representación tardía. Todo estriba en si se renueva el abierto diálogo de antemano y siempre de nuevo y se lo libera para corresponder a la interrogadora llamada del pensar mañanero, o si el diálogo se cierra a él y se recubre el pensar mañanero con opiniones tardías. Tal cosa ha acontecido ya cuando el pensar tardío omite *replantear propiamente* preguntado por el campo de escucha y por el campo de mirada del pensar mañanero.

Un esfuerzo hecho en ese sentido, no puede agotarse en una investigación historiográfica, que sólo constata los supuestos tácitos que hay a la base del pensar mañanero; en tal investigación, los supuestos son computados según la verdad ya puesta por la interpretación tardía, que también pone lo que ya no vale como verdad, en cuanto que ha sido superado por el progreso. Aquel replantear, en lugar de eso, debe ser un diálogo en el que sea meditado el maña-

nero campo de escucha y campo de mirada, según su origen esencial, para que así empiece a dedicársenos aquel augurio, bajo el cual están, cada uno a su manera, el pensar mañanero, el subsecuente y el venidero. Un intento de tal preguntar tiene que establecer su primer punto de mira en unos pasajes oscuros de un texto mañanero y no se asentará en aquellos que traen por sí mismos la apariencia de lo comprensible de suyo; pues, así, estaría el diálogo en su fin, antes de haber comenzado.

La aclaración que sigue se limita a revisar el texto citado no más que en una serie de aclaraciones aisladas. Ellas quisieran ayudar a preparar una *traducción* pensante del mañanero decir griego a lo venidero de un pensar desperutado para el comienzo.

## I

Está por aclarar la relación entre pensar y ser. Ante todo tenemos que observar que el texto (VIII, 34 sqs.), que medita la relación más minuciosamente, habla de *ἔόν* y no como el fragmento III de *εἶναι*. Por eso, al punto se llega a la opinión, incluso con cierta razón, de que en el fragmento VIII no se habla del ser, sino del ente. Con el nombre *ἔόν* Parménides no piensa, en absoluto, al ente en sí, al cual, como todo, también pertenece el pensar, en cuanto que es algo ente. Ni mucho menos mienta *ἔόν* el *εἶναι* en el sentido del ser por sí, como si con ello se le ofreciese al pensador la ocasión de destacar la manera esencial no-sensible del ser, frente al ente, que sería sensible. El *ἔόν*, el ente, es pensado más bien, en el pliegue de ser y ente y nombrado en participio, sin que el concepto gramatical encaje ya propiamente en el saber hablado. El pliegue se puede indicar, por lo menos, mediante los giros "ser *del* ente" y "ente *en el* ser". Pero lo desplegable más bien se oculta por medio de "en el" y "del", que señala hacia su esencia. Los giros están muy lejos de pensar el pliegue o, pues, de poner su despliegue como algo digno de pregunta.

El tan cacareado "ser mismo", en verdad, mientras es experimentado como ser, queda siempre como ser en el sentido de ser del ente. Sin embargo, al comienzo del pensar occidental está indicado que la palabra *εἶναι*, ser, dicha desde una mirada adecuada hay que considerarla como *Φύσις, Λόγος*, "Ev. Porque la reunión imperante en el ser unifica a todo ente, tan pronto como se piensa en la reunión, surge la apariencia fatal y obstinada de que ser (del ente) es, no sólo igual que el ente en total, sino que en cuanto lo igual y, al mismo tiempo, lo unificador, incluso es lo-más-ente. *Por el representar todo se convierte en ente.*

El pliegue de ser y ente parece perderse, en cuanto tal, en lo inessential, aunque el pensar se haya movido desde su comienzo griego en adelante, dentro de lo desplegado por él, sin que el pensar haya meditado, sin embargo, su permanencia y ni se haya pensado el despliegue del pliegue. Al comienzo del pensar occidental aconteció la eliminación inadvertida del pliegue. Pero esto no es una nadería. La eliminación permite al pensar griego, incluso, el modo del comienzo: que se oculte en cuanto tal iluminación, la iluminación del ser del ente. El ocultamiento de la eliminación del pliegue impera tan esencialmente como aquello en donde decae el pliegue. ¿En dónde cae? En el olvido. Su imperar custodiador se oculta como *Λήθη*, que pertenece tan inmediatamente a la *Ἀλήθεια*, que aquélla se retira en beneficio de ésta y puede cederle el puro desocultar en el modo de la *Φύσις*, del *Λόγος*, del "Ev, y de tal manera que parece que el desocultamiento no usase ningún ocultamiento.

Sin embargo, lo que aparentemente es puro iluminante iluminador, está dominado por lo oscuro. En él permanece igualmente oculto para el pensar que comienza, tanto el despliegue del pliegue, como su eliminación. Sin embargo, nosotros tenemos que prestar atención en el *ἔόν*, al pliegue de ser y ente, para seguir la aclaración que dedica Parménides a la relación entre pensar y ser.

## II

Con toda brevedad dice el fragmento III, que el pensar pertenece al ser. ¿Cómo podríamos caracterizar esta pertenencia? La pregunta ocurre demasiado tarde. La respuesta la ha dado ya el condensado fragmento con su primera palabra: τὸ γὰρ αὐτό, pues lo mismo. Con la misma palabra comienza la expresión del dicho en el fragmento VIII, 34: ταὐτόν. ¿Nos da la palabra una respuesta a la pregunta por la manera cómo pertenezca el pensar al ser, en cuanto dice que son lo mismo? La palabra no da ninguna respuesta. De un lado, porque por medio de la determinación "lo mismo", se excluye toda pregunta por una pertenencia común, que sólo puede darse entre lo diferente. De otro lado, porque la palabra "lo mismo" no dice lo más mínimo sobre según qué aspecto y desde qué fundamento coincide lo diferente con lo mismo. Por eso, τὸ αὐτό, lo mismo, queda en ambos fragmentos, aunque de ninguna manera para todo el pensar de Parménides, como la palabra-enigma.

Cuando nosotros opinamos gustosamente que la palabra τὸ αὐτό, lo mismo, mienta lo idéntico; cuando tenemos a la identidad por la condición, tan clara como el sol, de la pensabilidad de todo lo pensable, entonces, con tal opinar, perdemos en gran medida el oído para la palabra-enigma, suponiendo que hayamos oído alguna vez la llamada de la palabra-enigma. Entretanto, ya es bastante con que nosotros mantengamos en el oído a la palabra como algo digno de ser pensado. De esa manera, nosotros permaneceremos oidores y preparados para dejar descansar en sí a la palabra como palabra-enigma, para que por lo menos estemos a la escucha de una decir, que podrá ayudar a meditar la palabra-enigma en su plenitud.

Parménides nos ofrece una ayuda. En el fragmento VIII dice más claramente cómo hay que pensar el "ser", al que pertenece el *νοεῖν*. Parménides dice ahora, en lugar de εἶναι, *ἔόν*, el "ente", que con su ambigüedad nombra el pliegue. Pero *νοεῖν* quiere decir *νόημα*: lo tomado en la atención de un percibir atento.

El *ἔόν* es nombrado propiamente como aquello *οὐνεξεν ἔστι νόημα*, por lo que presencia lo pensado [*wessentwegen anwest Gedank*] (sobre pensar y pensado, cfr. el curso "*Was heisst Denken?*", Niemeyer, Tübingen 1954, p. 91 sqs.).

El pensar presencia por el pliegue permanentemente tácito. La pre-presencia del pensar está en el camino del pliegue de ser y ente. En-el-prestare-atención presencia el pliegue; el-prestare-atención (según el fragmento VI) está ya reunido sobre el pliegue, merced al precedente *λέγειν*, dejar-pre-estar. ¿Por medio de qué y cómo? No de otra manera que el pliegue mismo, por el cual los mortales se encuentran en el pensar, reclama para sí mismo tal pensar.

Aún estamos muy lejos de experimentar de la manera justa el pliegue mismo y, esto es, al mismo tiempo, en cuanto que él reclama el pensar. Sólo una cosa es clara desde el decir de Parménides: el pensar presencia ni por los *ἔόντα*, el "ente en sí", ni por *mor del εἶναι*, en el sentido de "ser para sí". Con eso se dice: ni el "ente en sí" hace necesario un pensar, ni necesita el "ser para sí" al pensar. Ambos, tomados cada uno por sí, jamás hacen conocer hasta qué punto reclama "ser" al pensar. Pero por el pliegue de ambos, por el *ἔόν*, se esencia el

pensar. Por el-prestar-atención al pliegue *presencia* el ser. En tal *pre-sencia* pertenece el pensar al ser. ¿Qué dice Parménides de este pertenecer?

## III

Parménides dice que el  $\nu\omicron\sigma\iota\nu$  es  $\pi\epsilon\phi\alpha\tau\iota\sigma\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\nu$   $\acute{\epsilon}\nu$   $\tau\tilde{\omega}$   $\acute{\epsilon}\omicron\nu\tau\iota$ . Se traduce: el pensar, en cuanto lo expresado, es en el ente.

Sin embargo, ¿cómo podríamos experimentar y comprender ese ser expresado, mientras no nos preocupemos por lo que significa aquí "hablado", "hablar", "habla"; mientras nosotros tomemos precipitadamente el  $\acute{\epsilon}\omicron\nu$  por ente y dejemos indeterminado el sentido del ser? ¿Cómo podremos conocer la relación del  $\nu\omicron\sigma\iota\nu$  al  $\pi\epsilon\phi\alpha\tau\iota\sigma\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\nu$ , mientras no determinemos suficientemente el  $\nu\omicron\sigma\iota\nu$  con respecto al fragmento  $\nu\iota$ ? (Cfr. el citado curso, págs. 124 sqs.). El  $\nu\omicron\sigma\iota\nu$ , cuya pertenencia al  $\acute{\epsilon}\omicron\nu$  quisiéramos meditar, se funda en el  $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\nu$  y se esencia desde él. En él acontece el-dejar-pre-estar lo presente en su *presencia*. Sólo en cuanto pre-estado de esa manera, puede lo presente como tal interesar al  $\nu\omicron\sigma\iota\nu$ , el prestar-atención-a. Conforme a eso, el  $\nu\omicron\eta\mu\alpha$  como  $\nu\omicron\sigma\iota\mu\epsilon\nu\omicron\nu$  del  $\nu\omicron\sigma\iota\nu$  es siempre también un  $\lambda\epsilon\gamma\omicron\mu\epsilon\nu\omicron\nu$  del  $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\nu$ . Pero la esencia del decir, griegamente experimentada, descansa en el  $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\nu$ . Por eso, el  $\nu\omicron\sigma\iota\nu$  según su esencia, y no de manera subsecuente o casual, es un dicho. Por cierto, que todo dicho sea ya también un hablado. Puede también quedar un callado e, incluso, a veces, debe quedar callado. Todo hablado y callado es, en cada caso, ya un dicho. Pero, lo inverso, no se cumple.

¿En qué consiste la diferencia entre dicho y hablado? ¿Por qué caracteriza Parménides el  $\nu\omicron\sigma\iota\mu\epsilon\nu\omicron\nu$  y  $\nu\omicron\sigma\iota\nu$  (VIII, 34 sq.) como  $\pi\epsilon\phi\alpha\tau\iota\sigma\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\nu$ ? La palabra se traduce, léxicamente de manera justa, por "hablado". Sin embargo, ¿en qué sentido es experimentado un hablar, que es denominado por medio de  $\phi\acute{\alpha}\sigma\kappa\epsilon\iota\nu$  y  $\phi\acute{\alpha}\nu\alpha\iota$ ? El hablar vale aquí sólo como la fonación ( $\phi\omega\nu\eta$ ) de lo que significan ( $\sigma\eta\mu\acute{\alpha}\iota\nu\epsilon\iota\nu$ ) una palabra o una frase? ¿Es que el hablar es captado aquí como expresión de algo interior (ánimico) y se esa manera, repartido entre ambos componentes, fonético y semántico? No hay ninguna huella de eso en la experiencia del habla como  $\phi\acute{\alpha}\nu\alpha\iota$ , del habla como  $\phi\acute{\alpha}\sigma\iota\varsigma$ . En  $\phi\acute{\alpha}\sigma\kappa\epsilon\iota\nu$  hay: invocar, nombrar ponderando, llamarse; todo eso, sin embargo, porque él se esencia como dejar aparecer.  $\Phi\acute{\alpha}\sigma\mu\alpha$  es el aparecer de las estrellas, de la Luna, su salir a luz, su ocultarse.  $\Phi\acute{\alpha}\sigma\epsilon\iota\varsigma$  nombra las fases. Las fases lunares son los modos cambiantes de su aparecer.  $\Phi\acute{\alpha}\sigma\iota\varsigma$  es la fábula [Sage]; decir [*sagen*] significa: traer a luz.  $\Phi\eta\mu\acute{\iota}$ , yo digo, es la misma esencia, aunque no igual, que  $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\omega$ : producir lo presente en su *presencia* en el aparecer y estar.

Parménides pone ahí el dilucidar a qué pertenece el  $\nu\omicron\sigma\iota\nu$ . Pues, sólo allí donde él esté como en su propia casa, podremos encontrar y situar sobre el encuentro, hasta qué punto se copertenece el pensar al ser. Que Parménides experimente el  $\nu\omicron\sigma\iota\nu$  como  $\pi\epsilon\phi\alpha\tau\iota\sigma\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\nu$ , no significa que sea algo expresado y que tenga que ser buscado, consecuentemente, en el hablar sonoro o en el escrito, como un ente perceptible sensiblemente, sea de una manera o de otra. Opinar eso sería tan desencaminado y alejado del pensar griego como si se quisiera concebir el hablar y lo hablado del hablar como vivencias de la conciencia y fijar dentro de su recinto al pensar como acto de conciencia. El  $\nu\omicron\sigma\iota\nu$ , el-tomar-en-atención y lo que es captado, son un dicho, traídos a la apariencia. Pero, ¿dónde? Parménides dice:  $\acute{\epsilon}\nu$   $\tau\tilde{\omega}$   $\acute{\epsilon}\omicron\nu\tau\iota$ , en el  $\acute{\epsilon}\omicron\nu$ , en el pliegue de *presencia* y *presente*. Esto da que pensar y nos libera inequívocamente del atropellado prejuicio que opina que el pensar estaría expresado en la palabra pronunciada. De ello no se habla en ninguna parte.

¿Hasta qué punto puede y tiene el  $\nu\omicron\epsilon\acute{\iota}\nu$ , el pensar, que aparecer en el pliegue? En cuanto al despliegue de *presencia* y *presente* en el pliegue pro-voca al dejar-pre-estar,  $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\nu$ , y con el pre-estar de lo prestante así dejado, da al  $\nu\omicron\epsilon\acute{\iota}\nu$  lo que él puede tomar en atención para custodiarlo en ella. Pero Parménides no piensa aún el pliegue en cuanto tal, y no piensa, en absoluto, el despliegue del pliegue. Pero Parménides dice (VIII, 35 sqs.):  $\omicron\upsilon\ \gamma\acute{\alpha}\rho\ \grave{\alpha}\nu\epsilon\nu\ \tau\omicron\upsilon\ \acute{\epsilon}\omicron\upsilon\tau\omicron\varsigma\ \dots\ \acute{\epsilon}\upsilon\theta\eta\sigma\epsilon\iota\varsigma\ \tau\omicron\ \nu\omicron\epsilon\acute{\iota}\nu$ : pues separado del pliegue no podrás encontrar tú el pensar. ¿Por qué no? Porque el pensar junto con el  $\acute{\epsilon}\omicron\upsilon\tau\omicron\varsigma$ , e invocado por éste, pertenece a la reunión; porque el mismo pensar, descansando en el  $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\nu$ , realiza la reunión invocadora y, de esta manera, co-responde a su pertenencia al  $\acute{\epsilon}\omicron\upsilon\tau\omicron\varsigma$ , como algo necesitado por él. Pues, el  $\nu\omicron\epsilon\acute{\iota}\nu$  percibe no cualquier cosa, sino solamente al Uno, que se nombra en el fragmento VI:  $\acute{\epsilon}\omicron\upsilon\tau\omicron\varsigma\ \xi\mu\mu\epsilon\nu\alpha\iota$ : lo presente en su *presencia*.

Tanto como se anuncia lo impensado digno de pensarse en la exposición de Parménides, tanto más claro se hace lo que antes que nada se requiere para reflexionar convenientemente la pertenencia del pensar al ser, de la que nos habla Parménides. Nosotros tenemos que aprender a pensar la esencia del habla desde el decir, y a éste como dejar-pre-estar ( $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ ) y como traer a apariencia ( $\phi\acute{\alpha}\sigma\iota\varsigma$ ). Cumplir eso es especialmente difícil, porque aquel primer iluminar de la esencia del habla como decir, pronto desaparece en un encubrimiento y deja que domine una caracterización del lenguaje, según la cual se le concibe en adelante desde la  $\phi\omega\nu\eta$ , desde la fonación, como un sistema para caracterizar y significar y, finalmente, para anunciar y para información.

## IV

Incluso ahora, después que ha entrado en luz más clara y unitariamente la pertenencia del pensar al ser, apenas si podemos oír más eficazmente la palabra-enigma del fragmento:  $\tau\omicron\ \alpha\upsilon\tau\omicron\tau\omicron$ , lo mismo, en su plenitud enigmática. Sin embargo, si nosotros consideramos que el pliegue de la *presencia* de lo presente, reúne por sí al pensar, entonces el pliegue así dominante, nos da quizás una indicación en la plenitud enigmática que oculta la palabra "lo mismo", comúnmente vacía de significación.

¿Desde el despliegue del pliegue, éste llama, por su parte, al pensar al camino del "por su causa" y, de esa manera, reclama el copertenecer de la *presencia* (de lo presente) con el pensar? Sin embargo, ¿qué es el despliegue del pliegue? ¿Cómo acontece? ¿Encontramos en el decir de Parménides un apoyo que nos ayude a preguntar, en un camino apropiado, y que nos ayude a oír lo esencial, por el despliegue del pliegue, que calla en la palabra-enigma del fragmento? Inmediatamente, no encontramos ninguno.

Empero, es sorprendente que en las dos elaboraciones del fragmento sobre las relaciones entre pensar y ser, la palabra-enigma esté al comienzo. El fragmento III dice: "Pues, es lo mismo tomar-en-atención como también *presencia* (de lo presente)". El fragmento VIII, 34, dice: "Lo mismo es el tomar-en-atención y (aquello), en el camino de lo cual es el percibir atento". En el decir del fragmento, ¿qué significa la posición avanzada de la palabra al comienzo del fragmento? ¿Qué quería Parménides, acentuar con ello, cuando nosotros oímos ese acento? Es, presumiblemente el tono fundamental. En él suena la anticipación de lo que el dicho propiamente tiene que decir. Lo dicho de esa manera, se llama gramaticalmente, el predicado de la oración. Pero, su sujeto es el  $\nu\omicron\epsilon\acute{\iota}\nu$  (pensar) en su referencia al  $\acute{\epsilon}\iota\nu\alpha\iota$  (ser). Conforme al texto griego,

tendríamos que interpretar la construcción de la oración del fragmento en ese sentido. Que el fragmento ponga en cabeza la palabra-enigma como predicado, nos dice que nos demoremos atentamente en esa palabra y que siempre retornemos a ella de nuevo. Pero, tampoco de esa manera la palabra dice nada de lo que nosotros quisiéramos experimentar.

Así, pues, mirando constantemente a la posición prominente de τὸ αὐτό, lo mismo, tendríamos que emprender la tarea, libre y arriesgada, de prepensar el doblez del ἔδν (presencia de lo presente) en su despliegue. Nos ayuda a ello la intuición de que en el pliegue del ἔδν, el pensar es traído a aparecer, algo en él es dicho: πεφαιτισμένον.

De acuerdo a eso, impera en el pliegue, la φάσις, el reclamante y llamante decir, como traer-a-la-apariencia. El decir, ¿qué trae a apariencia? La presencia de lo presente. El decir dominante en el pliegue y que acontece en él, es la reunión de la presencia, en cuyo brillo puede aparecer lo presente. A la Φάσις, que piensa Parménides, Heráclito la llama Λόγος, el dejar-estar-delante-reunidor.

¿Qué acontece en la Φάσις y en el Λόγος? El decir llamante-reunidor que impera en ellos, ¿debería ser aquel traer, que pro-duce, ante todo, un brillar, que custodia la iluminación, en cuyo durar se ilumina, en primer lugar, la presencia para que aparezca en su luz lo presente y, de esta manera, domine el pliegue de ambos? ¿Estribaría el despliegue del pliegue en que se acontezca brillo iluminador? Los griegos experimentaron su rasgo fundamental como desocultar. Correspondientemente, impera en el despliegue del pliegue, el desocultamiento. Los griegos lo nombraron Ἀλήθεια.

Así pues, Parménides también pensaría y, a su manera, en el despliegue del pliegue, suponiendo que él hable de la Ἀλήθεια. ¿La nombra? Especialmente y, por cierto, en el Proemio de su "Poema". Más aún: la Ἀλήθεια es diosa. Oyendo su decir, dice Parménides su pensamiento. Sin embargo, deja en lo no-dicho en qué estribe la esencia de la Ἀλήθεια. Impensado queda también en qué sentido de Deidad la Ἀλήθεια es divina. Todo eso para el pensar griego que comienza, queda fuera de lo problemático, como la aclaración de la palabra-enigma τὸ αὐτό, lo mismo.

Sin embargo, entre todo eso, impera, presumiblemente impensada, una oculta conexión. Los versos introductorios del *Poema* 1, 22 sqs. son otra cosa que un revestimiento poético de un trabajo conceptual abstracto. Se hace demasiado fácil el diálogo con el camino del pensar de Parménides, si se mezcla en las palabras del pensador la experiencia mítica y se objeta que la diosa Ἀλήθεια, en comparación con las personas "divinas", acuñadas inequívocamente, Hera, Athenas, Demeter, Afrodita, Artemis, es muy indeterminada y una imagen vacía. En este poner reparos se habla como si se estuviera en posesión de un saber fuertemente afianzado sobre lo que sea la deidad de los dioses griegos; se habla como si tuviera algún sentido hablar aquí de "personas"; se habla como si se hubiera decidido acerca de la verdad que, caso de que ella aparezca como diosa, eso sólo puede ser una personificación abstracta de un concepto. A la base hay que lo mítico está apenas meditado, especialmente no meditado en el respecto de que μῦθος es fábula [*Sage*] y que el decir [*sagen*] es el traer-a-brillo invocador. Por eso, permanecemos mejor en el preguntar precabido y oigamos lo dicho (Fragmento 1, 22 sq.):

καὶ με θεὰ πρόφρων ὑπέδξατο, χεῖρα δὲ χεῖρι  
δεξιτερὴν ἔλεν, ὄδε δ' ἔπος φάτο καὶ με προσήδα.

Und mich empfing die Göttin zugeneigt voraussinnend, Hand  
 [aber mit Hand  
 die rechte nahm sie, also denn das Wort sagte sie und sang  
 [mir zu:

Y la diosa me recibió propicia, previendo, mano sobre mano  
 tomó mi diestra y así me dijo la palabra y cantó para mí:

Lo que aquí se da a pensar al pensador, al mismo tiempo, queda oculto respecto a su origen esencial. Esto no excluye, sino que incluye, que en lo que dice el pensador impere el desocultamiento, como lo que siempre tiene en el oído, en cuanto que él da la indicación de lo que hay que pensar. Pero eso es nombrado en la palabra-enigma τὸ αὐτό, lo mismo, que nombra la relación del pensar con el ser.

Por eso, nosotros debemos preguntar, por lo menos, si no está callado en αὐτό, en lo mismo, el despliegue del pliegue, y, ciertamente, en el sentido del desocultamiento de la presencia de lo presente. Si nosotros presumimos tal cosa, no vamos más allá de lo pensado por Parménides, sino que sólo nos retrotraemos a lo que, más al comienzo, está por pensar.

La elucidación del fragmento sobre la relación entre pensar y ser incurre, pues, en la fatal apariencia de lo arbitrario y violento.

La construcción de la frase del fragmento τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἔστιν τε καὶ εἶναι concebida gramaticalmente, se muestra ahora bajo otra luz. La palabra-enigma τὸ αὐτό, lo mismo, con la que comienza el fragmento, ya no es más el predicado prepuesto, sino el sujeto, lo que está a la base, lo portador y mantenedor. El sencillo ἔστιν, es, significa ahora: esencia [west], concede y, ciertamente, concediendo desde lo que concede, en cuanto que como tal impera lo αὐτό, lo mismo, a saber, en cuanto despliegue del pliegue, en el sentido de desocultamiento: esto es: lo que desocultando despliega el pliegue, lleva en su camino hacia el tomar-en-atención de la presencia de lo presente. La verdad, caracterizada como el desocultamiento del pliegue, deja pertenecer desde el pliegue, el pensar al ser. En la palabra-enigma τὸ αὐτό, lo mismo, calla el otorgar desocultante de la copertencia del pliegue con el pensar, que aparece en él.

Así pues, el pensar no pertenece al ser, porque también sea algo presente y que, por eso, tenga que ser clasificado en el todo de la presencia, entendiendo por ésta al todo de lo presente. Pero, parece que también Parménides concibe de ese modo la referencia del pensar al ser. En efecto, en (VIII, 36 sq.), por medio de γὰρ (pues) unidor, él agrega una fundamentación, que dice: πάρεξ τοῦ ἔόντος: fuera del ente, no fue, ni es, ni será, ningún otro ente (según una conjetura de Bergk: οὐδ' ἕν). Empero, τὸ ἔόν no significa "el ente", sino que nombra el pliegue. Ciertamente, fuera de él no se da nunca una presencia de lo presente, pues, ésta en cuanto tal se apoya en el pliegue, brilla y aparece en su luz desplegada.

Sin embargo, ¿por qué agrega Parménides especialmente con respecto a la relación del pensar al ser, la mencionada fundamentación? Porque el nombre νοεῖν, suena de otra manera, que εἶναι, porque el nombre "pensar" tiene que despertar el parecer que él es aún un ἄλλο, un otro, frente al ser y, por ello, fuera de él. Pero no sólo el nombre como sonido, sino que lo nombrado por él se muestra como si se mantuviera "junto" y "fuera" del ἔόν. Este parecer no es una simple apariencia. Pues λέγειν y νοεῖν dejan estar-delante lo presente en la luz de la presencia. Según esto, ellos mismos están frente a la presencia, por cierto, que jamás lo están como dos objetos ante los ojos. La trama de λέγειν y



voeiv libera (según el fragmento vi) el *éon* ἔμμεναι, la *presencia* en su aparecer, para el percibir y se mantiene con ello, en cierto modo, fuera del *éon*. Desde cierto punto de vista, el pensar está fuera del pliegue, por el que, correspondiéndole y exigido por él, permanece en camino. Desde otro punto de vista, este en-camino-de . . . queda precisamente dentro del pliegue, que nunca es sólo una distinción entre ser y ente, existente el algún sitio e imaginada, sino que se esencia desde el despliegue desocultador. Éste, como Ἀλήθεια, otorga a cualquiera *presencia*, la luz en la que puede aparecer *presente*.

Sin embargo, el desocultamiento custodia la iluminación de la *presencia*, utilizando, al mismo tiempo, si lo *presente* debe aparecer, un dejar-estar-delante y un percibir y, utilizando de esa manera, conserva al pensar en la pertenencia al pliegue. Por eso, fuera del pliegue no hay, de ninguna manera, algo *presente* en alguna parte.

Lo elucidado hasta ahora quedaría como algo imaginado arbitrariamente e intercalado posteriormente, si Parménides mismo no diera la fundamentación de hasta qué punto es imposible que se dé algo fuera de la *presencia*, junto al *éon*.

## VI

Por eso, lo que el pensador dice sobre el *éon*, está, considerado gramaticalmente, en una oración subordinada. Quien tenga, aunque sea una mínima experiencia, en oír lo que dicen los grandes pensadores, se admirará a veces ante lo extraño de que lo que propiamente hay que pensar se diga, descuidadamente, en una oración subordinada añadida, y que se conformen con eso. El juego de la luz invocadora, desplegante y creciente, no es propiamente visible. Aparece tan insensiblemente como la luz de la mañana en el tranquilo esplendor de los lirios en el campo y de las rosas en el jardín.

La oración subordinada de Parménides, que, en verdad, es la proposición de todas sus proposiciones, suena (viii, 37 sq.):

... ἐπει τὸ γε Μοῖρ' ἐπέδησεν  
οὔλον ἀκίνητόν τ' ἔμμεναι:  
οὔλον ἀκίνητόν τ' ἔμμεναι:

"... da es (das Seiende) ja die Moira daran gebunden hat,  
ein Ganzes und unbeweglich zu sein".

(W. Kranz).

"... ya que a él (al ente) la Moira lo ha atado a  
ser un 'Todo e inmóvil'".

Parménides habla del *éon*, de la *presencia* (de lo *presente*), del pliegue, y, de ninguna manera, del "ente". El nombra la Moira, el repartimiento, que reparte otorgando y, de esa manera, despliega el pliegue. El repartimiento dispone (provee y dona) el pliegue. Él es lo destinador (reunido en sí y, así, desplegante) de la *presencia*, como *presencia* de lo *presente*. Μοῖρα es el destino del "ser", en el sentido del *éon*. Ella tiene a éste, τὸ γε, desligado en el pliegue y precisamente de esa manera, ligado al Todo y al reposo; desde ambos y en ambos se acontece *presencia* de lo *presente*.

Sin embargo, en el destino del pliegue sólo consiguen, la *presencia* brillar y lo *presente*, aparecer. El destino mantiene en lo velado al pliegue en cuanto tal y a su despliegue, completamente. La esencia de la Ἀλήθεια permanece

embozada. La visibilidad otorgada por ella hace surgir la presencia de lo presente como "aspecto" (εἶδος) y como "rostro" (ἰδέα). A consecuencia de eso, la relación perceptiva con la presencia de lo presente, se determina como un ver (εἰδέναι). No se puede negar que el saber y su evidencia, acuñados desde la visio, tienen también su origen esencial en el ocultamiento iluminador, aun cuando la verdad se haya cambiado a la forma de certeza de la conciencia. El *lumen naturale*, la luz natural, esto es, aquí, la iluminación de la razón, presupone ya el desocultamiento del pliegue. Lo mismo vale para la teoría de la luz agustiniana y medieval, que, para no hablar de su origen platónico, sólo podría encontrar su posible espacio en el ámbito de la Ἀλήθεια dominante ya en el destino del pliegue.

Si queremos hablar sobre la historia del ser, entonces tendríamos que haber meditado previamente que ser quiere decir: presencia de lo presente: pliegue. Sólo a partir del ser meditado de esa manera, podríamos aunque sólo fuera preguntar y con la prudencia necesaria, qué significa aquí "historia" [*Geschichte*]. Es el destino [*Geschik*] del pliegue. Es el conferir, desplegado y descubriente, de la presencia iluminada, en la que aparece lo presente. La historia del ser no es nunca una serie de acontecimientos, que recorre el ser por sí mismo. Ella no es, en absoluto, un objeto que ofrece nuevas posibilidades al concebir historiográfico, que según la manera hasta ahora usual de considerar la historia de la Metafísica, quisiera ir sustituyéndose, arrogantemente, con un mejor saber.

Lo que, en la sencilla oración subordinada, dice Parménides de la Μοῖρα, en cuyos lazos es dejado libre el εἶν como pliegue, abre al pensador, que está decidido destinadoramente a su camino, la amplitud del panorama. Pues, en esta amplitud viene a brillo aquello en donde se muestra la misma presencia (de lo presente): τὰ σήματα τοῦ εἶντος. Hay de ellos, muchos (πολλά). Los σήματα no son signos de otra cosa. Son el brillar multiforme de la presencia misma desde el pliegue desplegado.

## VII

Pero, no está aún completamente expuesto lo que la Μοῖρα reparte destinadoramente. Por eso queda impensado también un rasgo esencial de la manera de su dominar. ¿Qué acontece por el hecho de que el destino desligue la presencia de lo presente en el pliegue y así la ligue en su totalidad y reposo?

Para calibrar lo que Parménides dice sobre eso, en inmediata unión con la oración subordinada (VIII, 39 sqs.), es necesario recordar lo expuesto anteriormente (n. III). El despliegue del pliegue impera como el decir en cuanto traer-a-apariencia. El pliegue cobija en sí al φάσις y lo pensado por él (νόημα) como dicho. Pero se percibe en el pensar la presencia de lo presente. El decir pensante, que co-responde al pliegue, es el λέγειν como el dejar-estar-delante a la presencia. Esto acontece puramente, sólo en el camino-del-pensar del pensador invocado por la Ἀλήθεια.

Pero, ¿qué adviene de la φάσις (fábula) dominante en el destino desocultador, cuando el destino, desplegado en el pliegue, se abandona al percibir cotidiano de los mortales? Estos toman (δέχσθαι, δόξα) inmediatamente lo que se les ofrece al punto y en primer lugar. No se preparan especialmente para un camino del pensar. Jamás oyen propiamente la llamada del desocultamiento del pliegue. Se apegan a lo desplegado en él y, ciertamente, a aquello que reclama inmediatamente a los mortales: a lo presente sin consideración para la presencia. Entregan su hacer y omitir a lo captado comúnmente, τὰ δοκῶντα

(Frag. 1, 31). Tienen a eso por lo desvelado, ἀληθῆ (viii, 39); pues, él aparece a ellos, y, de esa manera, es algo desoculto. Pero, ¿en qué se convierte su decir, si él no puede ser el λέγειν, el dejar-estar-delante? El decir habitual de los mortales se convierte, en cuanto ellos no prestan atención a la presencia, esto es, no piensan, en un decir de nombres, y con ello pasa a primer plano la formación y la forma de las palabras, en el sentido de palabra oral y escrita, asible inmediatamente.

El desmenzamiento del decir (del dejar-estar-delante) en palabras significantes, quebranta el tomar-en-atención reunidor. Se convierte en κατά τί θεσθαί (viii, 39), en fijación que establece cualquier cosa para el opinar apresurado. Todo lo establecido de esa manera, permanece como ὄνομα. Parménides no dice, de ningún modo, que lo captado comúnmente se convierta en "simples" nombres. Pero queda abandonado a un decir, que saca de las palabras usuales una sola enseñanza, que, dicho prontamente, dicen todo de todo y deambulan en el "tanto - como también".

El εἶναι nombra también el percibir lo presente (de los ἐόντα), tiene noticias de la presencia, pero tan fugazmente como de ésta, también de la no-presencia; por cierto, no como el pensar que, a su manera, considera la retención del pliegue (el μὴ εἶναι). El común opinar tiene noticias sólo de εἶναι τε καὶ οὐχί (viii, 40), presencia como también no-presencia. El peso de lo sabido de esa manera está en τέ-καὶ (viii, 40 sq.), tanto-como también. Y cuando el común percibir, elocuente de palabras, encuentra el surgir y perecer, se contenta con el tanto-como también del nacer, γίγνεσθαι, y expirar, ὄλλυσθαι, (viii, 40). Al sitio, τόπος, no se lo capta jamás como el lugar en donde el pliegue ofrece la patria a presencia de lo presente. El opinar de los mortales persigue en el "tanto-como también" sólo lo siempre distinto (ἄλλασσειν, viii, 41) de los sitios. El común percibir se mueve, ciertamente, en lo iluminado de lo presente, ve lo brillante φανόν (viii, 41) en los colores, pero se mueve en el mudar, αἰεῖβειν, de los mismos, no atiende a la tranquila luz de la iluminación, que viene del despliegue del pliegue y que es la Φάσις, el traer-a-apariencia, el modo en el que la palabra es dicente, pero no de la manera que hablan las palabras meros nombres.

Τῷ πάντ' ὄνομ' ἔσται (viii, 38), por medio del cual todo (lo presente) estará presente en el pretendido desocultar, que ocasiona el señorío de las palabras. ¿Por medio de qué acontece ésto? Por la Μοῖρα, por el destino del desocultamiento del pliegue. ¿Cómo debemos comprender eso? En el despliegue del pliegue aparece lo presente con el brillar de la presencia. También lo presente es dicho, pero dicho en las palabras nominales, en cuyo hablar se mueve el común decir de los mortales. El destino del desocultamiento del pliegue (del ἐόν) abandona lo presente (τὰ ἐόντα) al percibir cotidiano de los mortales.

¿Cómo acontece este abandonar destinador? Sólo de tal manera que el pliegue en cuanto tal y, por consiguiente, su despliegue, permanece oculto. Entonces, ¿imperera en el desocultamiento su ocultarse? Un pensamiento audaz. Heráclito lo ha pensado. Parménides ha experimentado este pensamiento impensadamente, en cuanto que él, oyendo la voz de la Ἀλήθεια, la Μοῖρα del ἐόν, piensa el destino del pliegue con respecto a la presencia como también con respecto a lo presente.

Parménides no sería un pensador en la aurora del comienzo de aquél pensar, que se dedica al destino del pliegue, si no hubiera pensado en la amplitud de la plenitud del enigma que se calla en la palabra-enigma τὸ αὐτό, lo mismo. En ella está oculto lo digno de ser pensado, que se nos da a pensar como la relación del pensar con el ser, como la verdad del ser en el sentido de desocul-

tamiento del pliegue, como retención del pliegue ( $\mu\eta\ \epsilon\acute{o}\nu$ ), en el predominio de lo presente ( $\tau\grave{\alpha}\ \epsilon\acute{o}\nu\tau\alpha$ ,  $\tau\grave{\alpha}\ \delta\omicron\kappa\omicron\upsilon\acute{\nu}\tau\alpha$ ).

El diálogo con Parménides no tiene término; no sólo porque en los fragmentos transmitidos de su *Poema* aún queda mucho oscuro, sino porque también lo dicho permanece cada vez más digno de pensarse. Pero lo interminable del diálogo no es falta alguna. Es la señal de lo ilimitado, que custodia en sí y para el recuerdo la posibilidad de una mutación del destino.

Sin embargo, quien espere del pensar únicamente una seguridad, y espere la llegada del día en que, en desuso, pueda ser omitido, exige al pensar su autoaniquilamiento. La exigencia aparece bajo una extraña luz, si nosotros reflexionamos que la esencia de los mortales está invocada a prestar atención al augurio, que significa llegar a la muerte. En cuanto posibilidad la más extremada de la existencia mortal, no es el término de las posibilidades, sino el más elevado albergue (el albergar reunidor) del misterio del desocultamiento invocador.

# Pierre Rousseau: ¿Se pueden prever los temblores?

Traducción de Carlos Krumm S.,  
Ingeniero Civil, U. de Ch.

LOS TEMBLORES pueden ser considerados como fenómenos geológicos curiosos, y aun apasionantes, que traen a los geofísicos mensajes desde el corazón de la tierra y les dan los medios para barruntar su estructura. En el silencio de sus gabinetes los sismólogos se deleitan escrutando las bandas interminables de los sismogramas, mientras que otros a fuerza de hipótesis verosímiles, nos anuncian cómo el suelo debe estar constituido a 1.000 ó 5.000 kilómetros de profundidad.

Fenómenos  
geológicos  
curiosos

...Lo que no nos hace olvidar que para muchos centenares de millones de nuestros semejantes, los temblores de la tierra son amenazas terribles que se ciernen sobre sus cabezas durante toda la vida y que pueden esperar, a cada instante, la destrucción y la muerte.

En diciembre de 1960, M. Ladavère, Secretario General de la Unión Geodésica y Geofísica Internacional, exponía que los sismos mataban, cada año, en promedio, 15.000 personas y que en diez años, de 1948 a 1957, las grandes catástrofes naturales, temblores, erupciones, ciclones, inundaciones, habían causado más de un millón de muertes. Al mismo tiempo el Sr. Cinna Lomnitz, Director del Instituto Sismológico de Chile, declaraba que el año 1960 había sido para ese país, Marruecos y el Irán, el más mortífero que se hubiera conocido desde 1906.

Lo que matan  
los sismos

Se concibe que para esos países la sismología sea considerada como una ciencia desinteresada, y que el común de los mortales, los simples leñadores, los cultiva-

NOTA. Pierre Rousseau, en un hermoso volumen de 269 páginas, editado por Hachette a fines del año 1961, explica, comenta y relata las más grandes catástrofes sísmicas. Expone las teorías relativas a los temblores y su posible predicción.

En su libro, Pierre Rousseau nos hace asistir a las más grandes calamidades sufridas por la humanidad, desde el desastre de Lisboa, ocurrido en 1755, hasta la catástrofe de Chile de 1960.

Desde hace algunos años la tierra parece estar más inestable; asistimos a una recrudescencia inquietante de los temblores: Orleansville, Agadir, Chile. Sólo desde 1948 a 1957, las grandes catástrofes naturales de este género han producido más de un millón de muertos. Se pregunta Rousseau: ¿qué sucede entonces bajo nuestros pies? ¿El suelo se hace más y más inestable? ¿Se preparan cataclismos apocalípticos?

Pierre Rousseau evoca escenas alucinantes y busca la explicación.

El último capítulo, objeto de esta traducción, se ocupa de la posible previsión de los temblores. Teoría original de Rousseau, no exenta, por cierto, de las críticas de los sismólogos.

CARLOS KRUMM S.

dores, aguarden desesperadamente el día en que esta ciencia esté en situación de predecir los sacudimientos sísmicos.

"¿Habrá un temblor catastrófico en el Japón este año? ¿Cuándo la falla de San Andreas producirá el próximo gran temblor? ¿Mi hija, estará segura en San Francisco este año? ¿New York o Chicago conocerán una catástrofe semejante a la que asoló Charleston en 1886 o el valle del Mississippi en 1851?" Tales son, según Macelwane, las preguntas que se dirigen diariamente a los sismólogos.

... Estos sismólogos cuya respuesta trae infaliblemente el comentario "¡Uds. no hablan de los temblores sino después que han tenido lugar! ¿No serán Uds. entonces, nunca capaces de predecirlos?"

#### La previsión de los temblores

La previsión de los temblores: ¡nadie se equivoca respecto a la importancia esencial de tal esperanza! ¡No solamente se preservarían unas 15.000 vidas humanas cada año, sino, cuántas pérdidas materiales se evitarían y cuántas centenas de millones economizados! Se comprende que la búsqueda de un medio de previsión, haya atraído, en todo tiempo, los espíritus curiosos... y se comprende también que haya seducido a otros, a los que se hacen fuertes, ante los inocentes, profetizando las catástrofes y haciendo un comercio fructífero con sus adivinaciones.

Porque mucho antes que los sabios hubiesen osado proponerse el problema, los astrólogos y otros charlatanes lo habían resuelto y les procuraba dinero. Pero, ¿por qué escribir del pasado? Aun en estos años, 1960-61, de ruidosas victorias de la ciencia, los astrólogos actúan y prosperan, anunciando con igual serenidad temblores, guerras y matrimonios de príncipes. Richter cuenta la historia de cierto italiano de nombre Graffiacane que se había especializado en la predicción de acontecimientos sísmicos y operaba en tiempos del fascismo. Era un zapatero remendón, inculto, que se había formado cierta celebridad enviando horóscopos a los diarios. La prensa lo puso por las nubes cuando se dedicó a prever los sismos... que no llegaban. Que el gran sismólogo Agamennone condenara públicamente al charlatán, ello no hizo sino aumentar su popularidad. Y ésta llegó a su apogeo cuando para mejor asentar sus temas astrológicos, inventó un nuevo planeta... que dedicó a Mussolini.

El asunto Graffiacane se remonta a una veintena de años, pero la misma explotación de la credulidad de las gentes continúa imperturbablemente ante nuestros ojos. La revista alemana *Natur*, publicaba en 1960 un artículo del profesor Tomaschek que hacía responsable al planeta Urano de los últimos grandes sismos. Muchas cosas han cambiado desde los sumerianos, salvo la impudicia de los astrólogos y la inocencia, por no decir otra cosa, de sus seguidores.

#### Sobre algunas tentativas de previsión

¿De qué manera la ciencia racional se plantea el problema de la previsión de los temblores? Se puede decir, sin faltarle el respeto, que no sabe nada de esto y que ignora por dónde abordarlo. Sin duda la ciencia no está próxima a responder a preguntas de este género: "¿Dónde se producirá la próxima catástrofe sísmica? ¿Cuándo tendrá lugar el próximo temblor de Sicilia?" En compensación, no está fuera de razón esperar que la ciencia pronto sea capaz de dar un sí o un no a una interrogación como ésta: "¿Existe en tal región un riesgo próximo de temblor?"

En efecto, un temblor es, en suma, el resultado de una tensión que conduce a la roca a su punto de ruptura. Si se llega a descubrir y a medir esta tensión se

verá si ella se acerca al límite fatal. En la afirmativa se tendrá derecho para asegurar que debe temerse una sacudida sísmica.

Pero el problema está en saber cómo medir las tensiones... ¿Es posible inventar un aparato apropiado? Sabios soviéticos habrían, parece, perfeccionado uno recientemente. Esperando conocer su principio y eficacia, debemos confesar que hasta ahora el único medio de detectar las tensiones en el subsuelo consiste en vigilar sean las fallas, sean los movimientos lentos del terreno que pueden ser precursores de sismos. Sabemos que el primer método se aplica en la falla de San Andreas: son pilares erigidos en sitios geodésicos perfectamente determinados, a cada lado de la falla, que deben poner en evidencia el juego eventual. En el Japón, como se observó en varias oportunidades (especialmente en 1793, 1802 y 1872) que un gran temblor era precedido de solevantamientos del suelo, se utilizan *tiltmetros*, que revelan, de modo continuo, las inclinaciones anormales del terreno.

Convengamos que estos procedimientos son muy aleatorios y que los hombres de ciencia tienen razón al desplegar todos los recursos de su imaginación para tratar de establecer un medio real de previsión.

¿Este medio, sería el magnetismo terrestre?

Nos guardaremos prudentemente de embarcarnos en una exposición del geomagnetismo. Sobre el origen de éste las discusiones fueron todavía abundantes y variadas en el último Congreso (Helsinki, 1960) de la Unión Geodésica y Geofísica. ¿Reside en el núcleo del globo que funcionaría como dinamo colosal? Es lo que se tiende a pensar actualmente. Pero no importa: el punto principal está en que los sismos se acompañan a menudo de perturbaciones magnéticas, por ejemplo, de variaciones súbitas de la declinación y de la inclinación. El hecho fue observado muchas veces en el Japón. Lo fue también en Francia con ocasión del temblor de la Costa Azul, el 23 de febrero de 1887. Una coincidencia más característica aún se notó en este país el 3 de octubre de 1933. Se produjo en ese día un pequeño sismo en la cuenca de París. M. J. P. Rothé hizo notar que el eje de la zona sísmica era exactamente el de una "anomalía magnética permanente de forma ovalada centrada sobre Orleans y que se prolonga hasta los Andelys.

¿Por qué intermedio son solidarios los fenómenos magnéticos y sísmicos? Muchos estiman que no se trataría sino de dos aspectos diferentes de un fenómeno único, del cual el temblor sería la fase final. La variación magnética precedería al movimiento sísmico, de suerte que de la observación de la primera sería fundado deducir la inminencia del segundo. El físico bordelés Albert Nodon había sostenido esta tesis desde 1907 y Bustos Navarrete, director del Observatorio de Santiago de Chile, había construido, por sus indicaciones, un magnetógrafo especial para predecir los temblores. ¿Qué resultó de este método? No parece, desgraciadamente, que haya progresado mucho, al contrario, es muy posible que haya sufrido serios fracasos. Porque si hay frecuentemente sismos que son precedidos de variaciones magnéticas hay también muchos que no lo son. Sea por medida de las tensiones o por las observaciones geomagnéticas, las perspectivas de la previsión de los temblores no son

El problema

¿Magnetismo terrestre?

¿Solidaridad de los fenómenos magnéticos y sísmicos?

realmente muy alentadoras. ¿Terminarán en algo? El lector se sorprenderá al saber que muchos sismólogos están tentados de responder: *no*. El mismo Richter escribe: "Es imposible que semejante previsión sea posible dentro de un futuro próximo". Es cierto que este sabio que trata a Davison de soñador e imaginativo, no parece merecer los mismos calificativos, y que, a la inversa se podría más bien acusarlo de poseer anteojeras un poco estrechas. Porque parece que hubiera otro camino que conduce al fin buscado.

Digamos desde luego que tomar este camino es también cercenar singularmente nuestras ambiciones. Porque es, entonces, cuestión no de anunciar "Un temblor se producirá en tal lugar en tal fecha", sino de una manera mucho más vaga: "Atención, el año próximo será un año de temblores". Puesta en guardia que no dejaría, sin embargo, de hacer parar la oreja a las poblaciones de las regiones sospechosas. ... ¡A condición, naturalmente, que semejante puesta en guardia, es decir, semejante previsión sea posible! ¿Es éste el caso? ¿Las recrudescencias de la actividad sísmica, como en 1906 y 1960, pueden ser previstas? Las estadísticas de esta actividad, de la cual se ha hablado, muestran que varía de un año a otro, pero esta variación ¿deja aparecer alguna anomalía, alguna periodicidad?

Prevenamos honradamente al lector que abordamos aquí un problema de los más controvertidos en la hora actual —y tan controvertido que la mayor parte de los sismólogos niegan pura y simplemente su existencia. Los especialistas americanos, con Richter a la cabeza no quieren oír hablar de esto, y se necesita mucho atrevimiento de parte de sus homólogos europeos para desafiar y discutir su veto.

Simplemente, dejemos hablar a los hechos.

Los

microsismos se reflejan en la actividad solar

A guisa de introducción, pongamos en el archivo un descubrimiento que ahora no admite discusión. Se debe a M. Pierre Bernard y data de 1938.

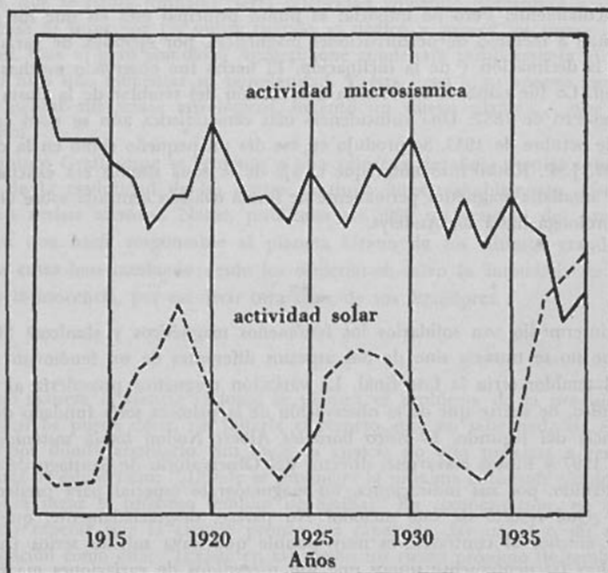


Fig. 1. Comparación de la actividad microsísmica y de la actividad solar. Se ve que la primera sigue a la segunda, con un retardo de dos o tres años (según M. Pierre Bernard)



Pierre Bernard, que preparaba entonces su tesis en el Institut de Physique du Globe de Paris, tuvo la idea de determinar el promedio anual de la actividad microsísmica registrada desde 1910 en el Parc Saint-Maur. Hizo un gráfico (fig. 1) que se extiende de 1910 a 1938. Se comprueba que ese gráfico presenta por lo menos dos máximos bien marcados, uno en 1919-1920, el otro en 1929-1930, es decir, a diez años de intervalo. Tres mínimos, son por su parte, muy aparentes, en 1916-1917, 1926-1927 y 1937-1938, separados unos de otros por intervalos de diez a once años.

Este retorno periódico, al cabo de diez u once años, de los máximos y mínimos de la actividad microsísmica, no dejan de llamar la atención. No se trataría de una regularidad fortuita y basta calificar esta periodicidad de undecenal para pensar en otro fenómeno, undecenal también, con el cual están familiarizados los geofísicos y los astrónomos: la variación de la actividad solar.

Rogamos al lector remitirse a un libro de astronomía para conocer la explicación de la actividad solar. Contentémonos con decir aquí que esta actividad se caracteriza por manchas, protuberancias y erupciones, cuya importancia y número varían según un ciclo de once años. Como este número y esta importancia pueden expresarse numéricamente (por promedios que se llaman números de Wolf), es muy fácil trazar una curva. Se encontrará esta curva en la parte baja de la figura y se verá de inmediato que ella se asemeja fuertemente a la de la actividad microsísmica —está retardada respecto de aquélla aproximadamente en dos años.

A primera vista, tal paralelismo nos sorprende. Sabemos que la agitación microsísmica es una vibración continua del suelo causada por los ciclones y transmitida por la marejada. ¿Por qué mecanismo sorprendente la frecuencia y la intensidad de estas perturbaciones atmosféricas dependen de la actividad del Sol? La mejor prueba de que la ligazón no ofrece duda, descubierta también por Pierre Bernard, es la siguiente: las perturbaciones se producen a veces al mismo tiempo en la atmósfera terrestre y en la atmósfera marciana, donde aparecen bajo forma de nubes; como es necesaria una causa común para influir sobre dos mundos alejados por decenas o centenas de millones de kilómetros, es natural buscarla en el Sol. La ligazón aparece más convincente cuando se sabe que las tempestades microsísmicas vuelven a veces con 27 días de intervalo; estos 27 días son precisamente la duración de la rotación del Sol sobre sí mismo.

Antes de seguir adelante, antes de estudiar cómo esta dependencia sol-agitación microsísmica puede conducirnos a la previsión de los temblores, hagamos notar la importancia práctica que puede adquirir en meteorología. Un examen detallado de las estadísticas muestra, en efecto, que "los años, en que la agitación microsísmica es más intensa, coinciden rigurosamente con los años de fuerte disminución de la actividad solar" (Pierre Bernard). Sería entonces posible anunciar los "años de ciclones" nada más que observando la curva de la actividad solar. Puede suponerse el provecho que la navegación marítima y aérea podría obtener de tan preciosas predicciones.

"Sea —me dirá el lector— consideremos como demostrado el origen solar de la agitación ciclónica y microsísmica. Nos gustaría ahora tener algunas luces sobre este origen, y saber, por ejemplo, de qué manera el Sol puede actuar sobre nuestro planeta".

Promedio anual de la actividad microsísmica

Actividad solar

El Sol regula la rotación de la Tierra

Hay ahí un enigma, que los astrónomos empiezan a penetrar poco a poco. Saben ahora que el Sol no proyecta solamente luz, o más exactamente ondas electromagnéticas de todas las longitudes de onda (luz visible, ultravioleta, infrarrojo, radiaciones radioeléctricas) que nos llegan en unos ocho minutos: han descubierto que el astro emitía también rayos cósmicos, que consisten principalmente en protones (núcleos de átomos de hidrógeno) que se demoran menos de una hora para llegar hasta nosotros; y sobre todo corpúsculos electrizados cuyo viaje dura de 20 a 40 horas. Estos corpúsculos son los responsables de las auroras polares, de las locuras de la aguja imantada, de los trastornos de la radio, en suma, de las "tempestades magnéticas" que al perturbar nuestra ionósfera perturban vigorosamente nuestras radios.

Esta actividad emisiva del Sol se exaspera particularmente cuando se produce allí una erupción. Esta, en razón de su duración relámpago escapa a veces a la vigilancia de los astrónomos, pero como se acompaña siempre de manchas o protuberancias importantes, les basta observar estas últimas para adivinar que un fenómeno insólito está a punto de sobrevenir en nuestra ionósfera. De esta manera, también, es decir por la observación continua del Sol, se llega a asegurar la permanencia y la regularidad de las telecomunicaciones.

¡Pero lo más extraño es que estos fenómenos solares no tengan efecto sino en la ionósfera y las radiocomunicaciones!

Con dos años de intervalo en 1958 y en 1960, M. Danjon, director del observatorio de París, señaló a la Academia de Ciencias dos acontecimientos extraordinarios. El 23 de febrero de 1956 tuvo lugar una erupción solar excepcionalmente intensa, que ocasionó en nuestro mundo el cortejo habitual de auroras y perturbaciones electromagnéticas. Esta erupción coincidió también con una variación de la rotación de la Tierra. Esta variación no era muy fuerte: diez milésimas de segundo, pero importaba menos el valor lo que importaba esta revelación, completamente inesperada de una acción del Sol sobre el movimiento del globo. El 10, 14 y 16 de julio de 1959 el Sol mostró otras erupciones no menos violentas que la precedente. Y, esta vez, también la rotación terrestre fue afectada: hacia el 21 del mismo mes la rotación de la Tierra se retardó bruscamente, luego volvió a acelerarse como antes. ¿Cómo explicar esta singular ligazón? Para que la velocidad de la Tierra varíe es preciso que varíe su momento de inercia, es decir su radio, puesto que su masa es invariable. Como M. Stoyko lo había ya parcialmente admitido a fin de darse cuenta de otras anomalías de rotación, puede suceder que la acción del Sol ejerza sobre las capas plásticas de nuestro planeta para dilatarlas o contraerlas.

Así se explicaría que el radio de la Tierra, y en consecuencia, su momento de inercia y su velocidad de rotación dependen de las fluctuaciones de la actividad solar.

En tales condiciones parece verosímil que estos tirones, ejercidos por el Sol sobre las capas plásticas del globo, no se produzcan sin bruscas variaciones. Se comprende que puedan producirse tensiones y aun rupturas —es decir, en suma, temblores.

Es precisamente lo que supuso M. Stoyko y que le condujo a preguntarse en 1952: ¿Existe una relación de causa y efecto entre las variaciones de la rotación terrestre y los temblores?

El eminente astrónomo del observatorio de París sacó de sus propios trabajos los valores de la variación anual de la rotación de la Tierra; recogió en la obra de Gutenberg y Richter las cifras de energía sísmica anual que están representadas en la curva de la fig. 2

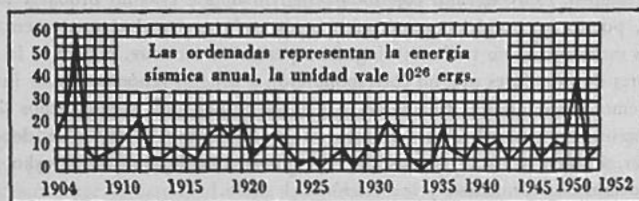


Fig. 2. Esta curva representa, entre 1904 y 1952, la energía liberada anualmente por los temblores. En ordenadas, la unidad vale  $10^{20}$  ergs (según los datos de Gutenberg y Richter).

y aplicó los métodos matemáticos usuales para buscar si existía una relación no fortuita entre los dos órdenes de fenómenos.

El resultado fue, declaró, "una concordancia muy neta"\*. Resaltaba que las anomalías de la rotación del globo y los temblores dependían de una misma causa que, después de las comunicaciones de M. Danjon, no podemos encontrar sino en el Sol. Serían entonces las irregularidades de la actividad solar lo que haría variar, a la vez, la duración de nuestra rotación y la sismicidad.

Convengamos que ahí no hay sino una hipótesis altamente probable y no dejemos de anotar, de paso, algunas coincidencias curiosas.

El 19 de septiembre de 1923, un grupo magnífico de manchas que medía por lo menos 50.000 kilómetros atravesaba el meridiano central del Sol. Y ese mismo día la prensa anunciaba el gran terremoto del Japón\*\*.

El 4 de febrero de 1946, un grupo mucho más extenso que alcanzaba 250.000 km. de longitud, pasaba también por el meridiano solar. Fue sobre la Tierra una letanía de desmayos radioeléctricos y de fenómenos magnéticos... y también en Argelia, un temblor que destruyó 880 casas y mató 264 personas.

El 25 de julio del mismo año los astrónomos observaron no una mancha solar, sino una erupción gigantesca. Dos días más tarde tempestades magnéticas se dejaron caer sobre diversas regiones de la Tierra, con auroras polares y también aguaceros diluvianos; y pocos días más tarde un violento sismo se desencadenó en las Antillas, desolando Santo Domingo y causando cerca de 80 muertes.

En abril de 1947 apareció la mayor mancha que se hubiera visto jamás; se extendía sobre más de 300.000 kilómetros. El 10 del mismo mes seguía un temblor en Estados Unidos.

A comienzos de noviembre de 1952 se vio otra mancha gigante de unos 130.000 kilómetros. El 4 se produjo en Kamtchatka un sismo de magnitud 8,4; el 7 una marejada se lanzó al asalto de las costas del Pacífico y el 8 una tempestad extremadamente violenta se desencadenó sobre la Europa del nordeste.

El mes de diciembre de 1957, y sobre todo su primera mitad, fueron para el Sol un período de actividad excepcional. Se le contaron 134 manchas de las cuales 116 eran nuevas. Y se supo, el 13, que un temblor acababa de hacer 2.000 víctimas en el Irán,

¿El secreto de los temblores está en el Sol?

\*C. R. de la Académie des Sciences, 1952, pp. 2550-2552.

\*\*Nota del autor en el Bulletin de la Société astronomique de France, p. 425 (1923).

Podríamos citar muchos otros casos en que un fenómeno solar coincidió con un fenómeno sísmico. Convengamos con toda objetividad que esto no probaría tal vez, gran cosa, puesto que podría oponérsenos otros en que manchas monumentales o erupciones monstruosas no tuvieron ninguna repercusión terrestre, o bien, a la inversa, temblores devastadores que no correspondieron a ningún fenómeno solar insólito.

Si queremos llevar nuestra curiosidad más adelante podemos preguntarnos si estas coincidencias entre perturbaciones solares y acontecimientos sísmicos se deben al simple azar, o bien si están atados por el mismo vínculo que M. Stoyko había encontrado entre la sísmicidad y la rotación del globo.

Hagamos notar que un geofísico belga M. Van Gils había atacado este problema en 1949. Utilizando, también el método del cálculo de las correlaciones, había buscado si existía un nexo de la actividad solar, no ya con la energía sísmica anual, sino con el número anual de temblores. Había encontrado que esta relación era inexistente y que los dos órdenes de fenómenos eran independientes.

Pero es manifiesto que M. Van Gils no tenía razón para caracterizar la actividad sísmica por el número de sismos. Hemos visto, en las páginas precedentes, que la energía desarrollada por un gran número de pequeños sismos no tiene ninguna medida común con la energía engendrada por un pequeño número de grandes sismos.

Parece evidente que el único criterio que vale de esta actividad debe ser la energía de los temblores antes que su número. Se tendría, por ejemplo, una idea muy falsa de la sísmicidad comparada de los años 1906 y 1935 al limitarse a comprobar que hubo en esos años más o menos el mismo número de sacudidas, olvidando que correspondían para 1935, a  $6,1 \times 10^{26}$  ergs y para 1906, a  $64,7 \times 10^{26}$ .

Propongámonos más bien representar sobre el mismo gráfico la energía sísmica anual tal como en la fig. 2, según las cifras de Gutenberg y Richter; y por otra parte la curva de la actividad solar dada por los números de Wolf. Obtenemos la fig. 3 donde esta última está en línea cortada y la primera en trazo continuo. Aunque

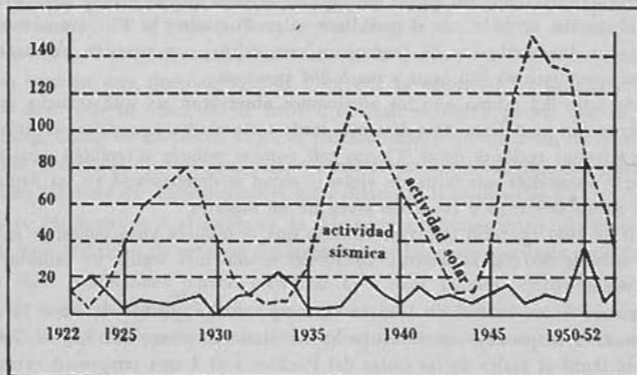


Fig. 3. Comparación de la actividad sísmica y de la actividad solar entre 1922 y 1952 (en ordenadas, los números de Wolf).

la semejanza sea ciertamente menos pronunciada que en el caso de la agitación microsísmica, parece que también existe aquí. Habría entonces un retardo de varios años de la fase sísmica respecto de la solar, de modo que el máximo sísmico caería no lejos del mínimo solar. Esta circunstancia es particularmente sorprendente en

1923 y no es por azar que el máximo solar de 1957, que alcanzó una intensidad excepcional, precedió en 3 años al máximo sísmico de 1960, muy anormal también.



Concedamos, por lo demás, que se trata aquí menos de certidumbres que de probabilidades y aun de posibilidades. Ya en 1902 el abate Moreaux había notado este parentesco entre la actividad solar y los temblores y observado que estos últimos se producían sobre todo en el momento de los mínimos solares. De este parentesco están convencidos muchos geofísicos en su fuero interno: es un hecho que mientras más progresa su ciencia más pone en evidencia la sujeción de los fenómenos terrestres a los fenómenos solares. En el caso de la sismicidad, el punto espinoso está en desenredar la relación real que está ahogada bajo la proliferación de una multitud de factores secundarios y parásitos. No se sabría entonces guardarle rencor a los hombres de ciencia por rehusar aún pronunciarse y adoptar la actitud de *wait and see*. Llegará el día en que se hará plena luz y en que las relaciones Sol-Tierra serán en su generalidad cosa distinta de una hipótesis.

El autor de este estudio es de los que ven, en el Sol, el verdadero dueño del destino de la Tierra, el director de escena de los fenómenos cósmicos en medio de los cuales nos debatimos. Ahora, el Sol es interrogado cotidianamente por los técnicos de telecomunicaciones y los especialistas en geomagnetismo; tal vez, mañana, el astrónomo proporcionará las previsiones al sismólogo, y el coronógrafo llegará a ser el auxiliar del sismógrafo.

El Sol dueño  
del destino de  
la Tierra

# Juan-Agustín Palazuelos: La Visitadora

(ANTINOVELA)

A María Cecilia.

BASTANTE perdido en el espanto de una verdad dicha a medias. Vigorosa por ello. Se medita demasiado cuando es preciso decir sólo una parte.

Horror por el silencio obligado.

Poner las cosas en orden.

*Primer problema:* ¿Cuántas moscas caben entre los dientes de un cocodrilo macho?

*Solución:* Depende del tamaño de las moscas; del hueco entre los dientes (del cocodrilo, se entiende); del número de ellos (los dientes).

En cifras = equis moscas.

¡Gracias!

Abandonemos la ciencia y el método para dar con eso. Inventemos un lenguaje oscuro (más oscuro que el de las meras palabras).

Perdamos un hombre para salvar a la humanidad. Estamos todos de acuerdo.

—A ti te toca, ahora.

—¡Oh, gracias, preferiría que fuese otro!

Si se abandona olvida las razones del autosacrificio. Demasiados problemas consigo mismo derivados de su martirio. Si lo empujan, lo engeguese el odio. Muy justo, supongo.

No sirve, aunque creamos que sí. Ahora bien, dos puntos: Después del sacrificio queda siempre la duda; pero la humanidad se salva para volver al peligro (¿O no?).

—Hay opiniones contradictorias...

—De gran valor teológico, por cierto.

Seguir el ejemplo. Gritemos en coro: ¡Sacrifiquémonos todos! Es una buena posibilidad para que otros lo hagan y nosotros disfrutemos de su acto.

*Proverbio:* Eludir, eludir que algo queda.

*Segundo problema:* el primero.

Yo le dije un día a un amigo que me esperaba en una estación a la intemperie: "Como aún no llega el tren en el que viajo, conversemos. Te contaré mi historia. Es simple. Verás que en ella, el héroe no soy yo. Dejé de serlo el día que me estatuaron (¿me permites el vocablo?). Gracias. Es mucho más claro, ¿no encuentras? Debería decirse estatuar. Al menos evita el empleo de auxiliares. La técnica tiende a la economía por sobre toda otra consideración. Tú estás de acuerdo con la eliminación de lo superfluo, según tengo entendido. Digo que yo no fui más héroe desde que hicieron una estatua conmigo. Mi historia, por lo tanto, carece de protagonistas.

*Consejo:* No hay nada peor que la vejez. ¡Evítala, hijo mío! (palabras de un monja a su gato recién castrado).

## SECCION ESCATOLOGICA

Había una señora a quien le encantaba comerse los excrementos de sus propios hijos.

## GENESIS

En el principio:

1. Mi primer recuerdo consiste en una experiencia sexual. Frustrada, por cierto;
2. En aquel tiempo el verbo era un niño de dos años sentado en una bacinica de vidrio;
3. Está sólo en su cuarto. Lo han colocado sobre un mueble que sirve de mudador;
4. Mientras excreta contempla su sexo, a través del vidrio del recipiente;
5. Hay una metamorfosis en su pequeña protuberancia en roce con el vidrio un poco frío;
6. Comienza a jugar con su propio cuerpo y a sentir extrañas sensaciones inevitables posteriormente, aunque reconocibles;
7. Lo absorbe el juego. Fin de toda otra distracción posible;
8. Un grito de la nodriza lo vuelve a la realidad. La mujer habla y dice:
9. ¡Eso no se hace! Es muy feo, sucio. ¿Y a propósito, hizo? ¡Y qué está esperando, caramba!
10. Entonces el niño clausura su esfínter para las demostraciones en público. Poco rato después de vestido, debe ser colocado sobre el mudador.



No. Aún no se puede hablar de traumas. Digamos que se trata de una mera experiencia. Adquirida con los años, por supuesto: ya van dos años de vida. Porque de no tener tal edad o de no tener edad del todo, dicha experiencia no podía haberse realizado. (Es tan simple atenerse al método cartesiano).

¿Cuáles serían las implicancias posteriores de esa frustración?

Hay seres supervivilizados. La nodriza era uno de ellos: se comía las bananas con cáscara.

*Tercer problema:* Calcular el grado de civilización de una nodriza que come bananas con cáscara, teniendo en consideración:

- a) Que le gusta;
- b) Que hasta los antropoides inferiores saben pelar esa fruta.

*Historia Corrológica.* (Especie de paréntesis).

Un día vi a un perro que se comía las bostas frescas de un caballo de carretela. Fue en la calle Pío Nono.

## LA SUPERCIVILIZACION

## (Ensayo)

En la culturas precolombinas parece que no se registran ejemplos de esta índole.

Tampoco es posible encontrar casos similares entre los mongoles ni los escan-

dinavos, como también es dudoso que entre los francos se haya practicado tal costumbre.

Hay un caso análogo entre los celtas. Se cuenta de un Druida que se comía las nueces sin partirlas. No obstante daba como excusa para ello, el hecho de que lo hacía para fortalecer su dentadura. Nada se sabe, desgraciadamente si le agradaba el gusto de las cáscaras de la nuez.

Junto a este ejemplo citaremos el de un guerrero lombardo (Longobardo) que acostumbraba devorar naranjas enteras de un solo bocado. Se cuenta que murió de resultas de un chiste que le contaron mientras se encontraba en un naranjal, entregado a su afición favorita. Se ignora cuál fue el chascarro.

No hay más ejemplos.

Los citados, no obstante, son ilustrativos. Tanto la nodriza, como el Druida y el guerrero lombardo, son productos destilados de importantes civilizaciones.

Yo tuve la oportunidad de ser iniciado en mi vida orgánica por uno de estos superproductos de la época. Evidentemente que la primera enseñanza consistió en una prohibición de tres objetos claramente sintetizables:

- a) Que me avergonzara de mis funciones reproductoras (implicancias con la superpoblación, seguramente) y de mis actos de eliminación;
- b) Que no se volviese a repetir la manifestación erótica, por cierto inútil e inquietante, bajo ninguna circunstancia;
- c) Que me apurase porque ella tenía otra cosa que hacer, supongo.

*Sugerencia terapéutica:* Cometer el crimen perfecto en la persona de una mendiga semi-inválida. Bastaría con propinarle un fierazo en la nuca al pasar junto a ella por la vereda, al anochecer.

Quizás esté resultando demasiado complicada la historia.

*Interrupción importante y sumamente aclaratoria:* ¡No! ¡No! Es perfectamente inteligible.

[Me alegro].

Un amigo mío tuvo oportunidad de observar un caso similar: dos gemelos idénticos debieron ser sometidos a riguroso entrenamiento para que pudiesen orinar aisladamente. Un día que estuvieron separados por largas horas, tuvieron graves problemas con sus respectivas vejigas. Uno se llamaba Juan y el otro Diego.

[¡Qué interesante!].

#### PROSECUCION

*Segunda experiencia:* retornar a la primera, más la adición de detalles.

- a) En pleno paraíso un hombre de seis años de edad juega con sus hermanas y primas;
- b) El juego se llama "las visitas" y consiste en algo vago que no se organiza casi nunca;
- c) Se forma la primera pareja: el hombre con alguna de sus hermanas (¡Cómo se parecen sus costillas!);
- d) Eligen un rincón oscuro y se entretienen exhibiéndose mutuamente el sexo;
- e) Se esconden porque es mejor para hacer aquello a gusto y sin interrupciones lúdicas;
- f) Son sorprendidos por la culebra disfrazada de otro hermano;
- g) Los tienta para que continúen haciendo lo mismo y entonces él observa;
- h) Cuando se cerciora descubre la moral y la predica;
- i) El niño siente temor y la niña vergüenza;
- j) Suplican el silencio que aunque prometido no libera del espanto.



## CUENTO DE HADAS

Un niño desea una pelota. Está detrás de un vidrio algo empañado. (Podría ser por causa del frío o la mugre o las impurezas del vidrio). Durante muchos días el niño contempla el juguete. Le atribuye colores y dimensiones; texturas, etc. Cada minuto de libertad que posee lo dedica a ir hasta la vitrina a contemplar esa pelota. ¡La desea! Imagina infinitos juegos. Construye maravillosas coreografías y entretenidos pasatiempos en su imaginación. Le destina un lugar, el mejor, por supuesto, dentro de su universo. Un día...

Un día logra tener de verdad esa pelota en sus manos. Es mejor de lo que él soñara. Pero no sabe jugar con ella.

Llora.

(Colorín colorado...).

## COMENTARIO

Evidentemente que hay algo de eso en las experiencias señaladas. Bebería un vaso de café no muy oscuro.



¿Te acuerdas de Azofeifa? Esa que se metía los dedos en las narices, cuando estábamos en el colegio.

—Sí. Hasta luego.



Planear una caída vertiginosa desde las alas convertidas en brazos. Corriendo contra el viento, montaña abajo, en leves saltos se alcanza el vuelo. Sólo el temor nos obliga a topar la tierra. Temor a transformarnos en inadecuadas aves de torpe vuelo. Y volvemos a saltar y el viaje es más corto: cada vez más breve, hasta llegar a la llanura.

Somos grandes pájaros derrotados por el sueño de un sueño casi cumplido.

# Mario Ferreccio Podestá: La Real

## Academia Española. Teoría e historia

Se autoriza el empleo de las formas contractas *reemplazo*, *reemplazar*, *reembolso*, *reembolsar*, que se remiten en el Diccionario a las formas con doble e.

(Nuevas normas de Prosodia y Ortografía, 5ª norma)<sup>1</sup>.

1. HA SIDO siempre motivo de sorpresa y disconformidad la presencia de alguien (una persona o una corporación de ellas), que asume la dirección de la lengua que maneja una comunidad. En realidad, la supervigilancia de la lengua no es cosa inusitada: el maestro está constantemente atento al hablar de sus alumnos, en una postura crítica expectante; pero su censura se dirige al producto lingüístico, observando, por caso, la adecuación entre lo que se dice y lo que se quiere decir o se debe querer decir, entre lo que se dice y la norma común vigente, o también emitiendo juicios de valor estéticos y económicos lingüísticos (aprecia el vocabulario, las repeticiones, la precisión, la concisión). Una institución como la Real Academia Española, en cambio, encuentra su última razón histórica de ser en el acto de ir pronunciando enunciados que definen la norma lingüística y que tienen un carácter perentorio. Con un lenguaje inequívoco en cuanto a su valor preceptivo, la Academia manda, prohíbe o, graciosamente, autoriza en cuestiones de uso, instaurando criterios de verdad para distinguir lo correcto y lo incorrecto lingüísticamente<sup>2</sup>. Es su función propiamente académica, para ejercer la cual goza de un estipendio del Estado que la convierte, en un Ministerio de la Lengua, sin igual entre las demás instituciones comparables. Se sirve para ello de dos instrumentos fundamentales que acotan íntegramente la lengua en sus dos fases: su forma, la *Gramática de la lengua española*, y su contenido, el *Diccionario de la lengua española*; además, regula un aspecto puramente práctico a través de la *Ortografía*, incorporada en el texto de su *Gramática*.

2. Son diversos los planos en los cuales ha surgido una disposición contraria y hasta agresiva hacia la Academia Española. Por lo pronto, desde el momento mismo

<sup>1</sup>La índole impositiva de estas reglas —de suma importancia por lo que contienen de prosodia— está velada a veces por una redacción que parece dirigir las al consumo interno de la Academia para la confección de una próxima edición del *Diccionario*; el constante empleo del verbo *autorizar*, sin embargo, desvanece esta impresión. En el terreno ortográfico son inteligentes, como tantas cosas de la Academia; pero se continúa en ellas sin pronunciamiento sobre cuestiones urgentes. Yo siempre recuerdo, por caso, las observaciones de mi maestro Claudio Rosales al hacer presente la perplejidad del escribiente hispánico ante la necesidad de cortar al fin de reglón una palabra con x; la nueva norma 24ª rozó el asunto al fijar el procedimiento para cortar palabras con consonante y h.

<sup>2</sup>Es una la actitud del maestro que censura un *andó* de su alumno porque ello está en conflicto con la norma común, que hace de *andar* un verbo irregular, y otra la de la Academia que dictamina que el verbo *inmiscuir* es regular, o que autoriza luego que se le conjugue igual a *huir*, queriendo con ello fijar la norma. Aun los juicios de mera existencia, como, por caso, "*andar* es un verbo irregular", asumen, al ser pronunciados por esa corporación, el carácter de *Academia dixit* y tienen fuerza preceptiva, equivaliendo a "*andar* ha de conjugarse como verbo irregular de la siguiente manera...".

de su nacimiento, este organismo, que cumple ya doscientos cincuenta años —y son bastantes años—, ha estado sujeto a los riesgos de su condición de entidad social, debiendo soportar las insidias de tanto varón envidioso y celoso que ansió infructuosamente alcanzar la distinción de ocupar un sillón académico. En su hora, ello se complicó, por supuesto, cuando a la naciente Academia se le brindó el reconocimiento oficial —el académico, un “criado de Su Majestad”— y más aún cuando se le asignó una considerable renta anual.

Lo corriente han sido las invectivas contra algún académico, de parte del ‘enemigo’ postergado. Todo esto es una pequeña crónica pintoresca; pero como los ataques han venido casi siempre encubiertos bajo el manto de la defensa de la verdad lingüística o literaria, han ingresado en la historia de la Academia elaborada por sus propios miembros. Emilio Cotarelo hace un minucioso relato de la primera rencilla sonada en este terreno —réplicas y contrarréplicas— promovida entre 1713 y 1723 por Luis de Salazar y Castro contra Gabriel Alvarez de Toledo y otros académicos fundadores<sup>3</sup>. Los varios escritos que vieron la luz en aquella ocasión traen enredadas en sus páginas, ya entonces, fundamentales cuestiones de principios que hoy muestran un cariz problemático cuando se piensan en relación con la Academia; su lenguaje irónico y burlesco sentó escuela en tales disputas y en estilo semejante aparecieron las publicaciones antiacadémicas posteriores. Andando el tiempo, el propio Cotarelo se vio envuelto en una controversia así a raíz de su edición académica de las obras de Lope de Rueda<sup>4</sup>. De alguna manera, el tono de estos altercados ha producido a la larga su triste daño al alterar la seria medida de una corporación de hombres doctos y poner en cuestión la autoridad de quienes toman la grave tarea de rectores lingüísticos.

Desde un punto de vista puramente práctico, ha habido también una actitud escéptica hacia la Academia, que se ha preguntado sobre la utilidad de una institución que se demora benedictinamente en cuestiones de uso que parecen obvias o que no van a modificarse, sea cual sea su dictamen (“¿se puede decir *cabaret?*;

<sup>3</sup>Está en el artículo de Cotarelo “La fundación de la Academia Española y su primer director, D. Juan Manuel F. Pacheco, marqués de Villena”, *Boletín de la Real Academia Española*, I (1914), 4-38 y 89-127 (90-101). Es una excelente crónica de los orígenes de la institución; también es útil el folleto del mismo Cotarelo *Discurso acerca de las obras publicadas por la Real Academia Española* (Madrid; Tipografía de la “Revista de Archivos”, 1928; 91 pp. y 127 de facsímiles de portadas y otros documentos académicos). Las 102 pp. de preliminares del *Diccionario “de Autoridades”* están llenas de noticias valiosas y frescas acerca de la historia académica.

<sup>4</sup>Yo tengo un ejemplar del escrito publicado entonces, cuyo título da una idea de cómo se estilaban estas cosas. *Silba* [sic; es un silba cargado de intención] *de varia lección. Función de desagrazos en honor del insigne Lope de Rueda desafortadamente comentado en la edición que de sus Obras publicó la Real Academia Española valiéndose de la peñola de D. Emilio Cotarelo y Mori, Celébrala el Bachiller Alonso de San Martín* (viene un grabado con un dómone que azota las nalgas desnudas de un muchacho; Madrid; Imp. Bernardo Rodríguez, 1909); el colofón reza: *Explicit feliciter iucundissima sibilatio in mirificum vocabularium spectabilis vir [sic] Aemilii Cotarelo, quam Baccalaureus Alphonsus de San Martín instruxit super hoc egregium opus. Excusa fuit in aedibus Bernardi Rodríguez, anno MCMIX*. Tuvo una segunda parte, publicada al año siguiente, por la que se ve que Cotarelo aceptó el reo y replicó: *Sepan cuantos... Corroza crítica puesta a la execrable edición que de las Obras de Lope de Rueda perpetró Don Emilio Cotarelo y Mori ya del todo colocada en la picota después de la Satisfacción á la Real Academia Española, que el mismo felibre tuvo la desgracia de concebir y dar á luz, por el Bachiller Alonso de San Martín*.

¿será mejor *parrilla?*; ¡parrilla!; “¿se autorizará la voz *autoservicio?*”<sup>5</sup>). Por este camino, se ha ido hasta la censura de los instrumentos que la Academia emplea con intención preceptiva, poniéndose en tela de juicio el valor práctico que ellos puedan tener. El *Diccionario*, en particular, tiene una larga y nutrida historia de comentarios adversos dirigidos, por lo pronto, hacia su carácter de mero diccionario; ante ellos aparece, en general, teñido de un fuerte arcaísmo, tanto en su caudal léxico como en sus definiciones<sup>6</sup>.

En un plano rectamente teórico, hay toda una corriente en lingüística, cada vez más moderna, que rechaza por principio cualquier pretensión preceptiva en cuestiones de norma que no esté fundada sobre el ser mismo de la lengua como compleja entidad cultural.

3. Uno puede preguntarse ya cómo se explica la presencia de un organismo tipo Real Academia Española que encuentra por todos sus flancos puntos de resistencia.

Históricamente considerada la cuestión, la justificación surge de inmediato. La Academia Española tiene una asombrosa continuidad histórica: a lo largo de sus dos y medio siglos se ha empeñado decididamente por ser siempre igual a sí misma, siempre igual a su origen. No es posible descubrir un proceso que haya llevado a la Academia, brusca o gradualmente, a una reorientación o definición distinta de la que tuvo en su comienzo, y en ello difiere radicalmente de las corporaciones extranjeras semejantes, que, de algún modo, han derivado hacia instituciones honoríficas más o menos anodinas. Mirada desde su hoy, puede decirse —y la figura tiene plena validez— que, como Minerva, la Academia nació definitiva y armada: su primera acta oficial, de 3 de agosto de 1713 —puede leerse en el apéndice—, establece con seguridad y precisión la meta del naciente organismo y los procedimientos para lograrla, que continúan conformando hoy su razón de ser, según la entienden los propios académicos. Ya en esa acta —que sería igualmente válida en lo esencial con cualquiera otra fecha posterior— se habla de “una Academia... que se compusiese de sujetos condecorados y capaces de especular y discernir los errores con que se halla viciado el Idioma Español... a fin de advertir al vulgo... cuán perjudicial es esto al crédito y lustre de la nación, lo que fácilmente se podría lograr por el medio de formar un amplio Diccionario de la lengua castellana, en que se dé a conocer lo más puro de ella”; son conceptos en que insistieron una y otra vez los fundadores y que hicieron suyos el Monarca, Felipe V, al otorgar su reconocimiento a “mi Real Academia”, y, con él, todos los que contaban con la simpatía real; lo cual significó una verdadera conquista, pues aquellos conceptos eran una entera novedad entre los españoles.

<sup>5</sup>Son especímenes de las consultas dirigidas a la Academia Española; las recogidas provienen de la Academia Colombiana y están publicadas en su *Boletín*, VIII (1958), 174-175 y 179.

<sup>6</sup>Es también antigua la crítica del Diccionario por sus omisiones, y llega hasta la última edición de 1956. Conozco, por ejemplo, un libro mejicano aparecido bajo el pseudónimo de Nikito Nipongo, *El Diccionario* (México; Editorial Grijalbo, 1958; 299 pp.), que, entre bromas y veras, satiriza esos vicios en la última edición: arcaísmos, omisiones. El secretario perpetuo de la Academia, don Julio Casares, es quien se ha preocupado con mayor ahínco por aclarar ideas con respecto a la compleja tarea de la confección de diccionarios y la tipificación de ellos; de él pueden consultarse *Nuevo concepto del diccionario* (Madrid: Espasa-Calpe, 1941), pp. 21-125, e *Introducción a la lexicografía moderna* (Madrid; c. s. i. c., 1950); de aquí tomamos una cita periodística que resume un sentir no común: “La Academia, con un criterio en demasía prohibitivo, tarda tanto en dar acogida a ciertos vocablos de buen linaje que prácticamente resulta su *Diccionario* un libro de adorno en las estanterías” (p. 13).

4. Si se proyecta una mirada hacia lo que rodeaba en su momento a aquella naciente empresa de propósitos tan generosos y hacia lo que, de algún modo, pudiera considerarse sus precedentes españoles, se descubre, en efecto, con verdadera sorpresa, que nada de ello auguraba la aparición de un instituto de tal índole. La caudalosa proliferación de academias literarias que muestran los Siglos de Oro en España guarda muy lejana relación con la que toma ese nombre al comenzar el siglo XVIII; aquéllas eran propiamente literarias, es decir, tertulias más o menos informales cuyo objetivo era la creación poética, que estimulaban ofreciendo a los creadores auditorio, certámenes y también temas de inspiración; se identificaban por la figura en cuya casa se realizaban las reuniones o por los autores de nota que asistían con cierta regularidad. Tales reuniones tenían, así, todo el carácter de veladas artísticas, que solían rubricarse con intervenciones cantadas o, en el peor de los casos, con ardorosas rencillas de rivalidades<sup>7</sup>. Algún rasgo de esta fisonomía literaria de sus inseguros antecesores trató de conservar o de rehabilitar en ciertos momentos iniciales de su historia la Academia Española: lectura mensual de una pieza oratoria por uno de sus miembros, concursos literarios sobre algún tema de circunstancias; pero ello fue postergándose paulatinamente para dedicar todos sus afanes a lo que había sido su impulso originario fundamental: la dirección de la lengua y el estudio de sus manifestaciones.

5. Tal como en tantas creaciones del espíritu en su siglo XVIII, España también es por su Academia deudora del influjo extranjero. Este instituto, que se preocuparía por "distinguir los vocablos, frases, ó construcciones extrangeras de las propias"<sup>8</sup>, se inspiró fructíferamente en dos corporaciones de Italia y Francia, que imitó fielmente y que le suministraron los contornos institucionales que la propia tradición nacional no le proporcionaba. Tanto la *Accademia della Crusca*, fundada en Florencia en 1582, como la *Académie Française*, establecida en París en 1629, se habían propuesto una meta de discriminación en cuestiones de lengua y habían encontrado su vehículo de acción en sendos diccionarios, aparecidos por vez primera en 1612 y 1694, respectivamente.

De las dos, únicamente la italiana —que resulta así la idealmente originaria y matriz de las demás— puede dar razón histórica eficiente de su nacimiento como corporación legislativa. Por la época de su fundación, tiene plena vigencia en Italia el grave debate en torno a la lengua nacional, surgido en un territorio que presenta, junto a cierta anarquía lingüística —debida a la gran vitalidad de sus dialectos— y a una marcada parcelación regional de raíz histórica y política, un seguro sentimiento de unidad cultural y tradicional. En esa controversia por la lengua común, planteada en términos de florentinismo, italianismo, toscanismo, arcaísmo, uso, autoridad, y conducida con calor en un alto nivel especulativo, la Academia de la Crusca representa una firme postura, en gran parte la triunfante, que ofrece su modelo de la lengua en el *Vocabolario degli accademici della Crusca*; el propio emblema de esa academia, un cedazo con el lema *Il più bel fior ne recoge* —crusca

<sup>7</sup>Lo de "caudalosa proliferación" no es una exageración: hoy puede verse un buen registro analítico de esas academias en José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro español* (Madrid: Gredos, 1961), que menciona hasta un centenar; un primer esbozo de elenco de academias se encuentra en el citado artículo de Cotarello, pp. 5-16.

<sup>8</sup>Estatutos de la Academia, Cap 1: Del intento, y motivo de la fundación de la Academia. Estos primeros estatutos, elaborados por Gabriel Álvarez de Toledo, fueron leídos en la junta de un jueves 13 de octubre de 1713, siendo luego aprobados por el rey; vienen también en los preliminares del primer *Diccionario*.

quiere decir 'salvado, afrecho'—, da idea del criterio selectivo que patrocinaba como imagen de la lengua nacional<sup>9</sup>.

A imitación externa de esa academia italiana, sin la esencial motivación que la gestaba, surgió la Academia Francesa, honrada pronto, merced al respaldo del cardenal Richelieu, con la aprobación de Luis XIII, a 2 de enero de 1635. Siguiendo esos pasos, particularmente los de la *Académie*, se instauró después la Española, luego de unos tanteos preparatorios iniciados por Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena, duque de Escalona (1650-1725), su primer director.

6. Uno, por sobre los tiempos, siente sincera simpatía hacia la figura de ese marqués, cuyo retrato ha bosquejado Cotarelo. Varón, si cortesano y opulento, de espíritu valeroso y emprendedor, lleva una vida agitada, envuelta en ocupaciones patrimoniales, militares, políticas, administrativas; voluntario en Hungría (1686), general de caballería en Cataluña (1687), embajador en Roma (1689), virrey sucesivamente en Navarra (1691), Aragón (1692), Cataluña (1693), Sicilia (1701) Nápoles (1701), donde es derrotado en una escaramuza guerrera y encarcelado con hierros por los austríacos hasta 1711, año en que, casi baldado por la cruel prisión, vuelve a su patria gracias a un canje de prisioneros. Aquí, próximo ya a sus 63 años (63 años del siglo XVII, del siglo XVIII) de vida trabajada y enredada en el torbellino de la acción exterior, abre en su espíritu una nueva fuente de energías para destinar los 12 años que aún le restan —*incredibile dictu!*— a velar amorosamente su lengua materna y confeccionar un monumental diccionario.

Los años de su estancia en Italia le habían mostrado a don Juan, sin duda, la movida actividad de las academias peninsulares; hacia 1700 había en Italia, se calcula, no menos de 600 academias; también las había en el Nápoles de su virreinato. Apreció seguramente, el peculiar carácter de la de la Crusca, que debió de conocer por su polémico *Vocabolario*, que por entonces difundía ya su tercera edición, en tres tomos. En todo caso, la nutrida biblioteca que el marqués cuidó y enriqueció a lo largo de toda su vida ponía a su alcance, como ejemplo impreso, testimonios de lo que italianos y franceses hacían constituidos en academias lingüístico-preceptivas. El general afrancesamiento —ingrato para un español de vieja estirpe— que trascendía al lenguaje de los españoles, y cierto airecillo de razón dilucidadora, muy siglo XVIII, que ya refrescaba las cabezas de los peninsulares, terminaron por definir en la mente del marqués los contornos de esa Academia que él entregó acabada, consagrada y financiada a los que le siguieron. Al modo de la de París, ella tomó el nombre de Academia Española<sup>10</sup>; como la florentina, vio la necesidad de hacerse un emblema alegórico de sus propósitos, que primero fue una abeja en un campo de flores con la leyenda *Aprueba y reprueba*, y muy pronto (11 de abril de 1714) un crisol encendido con el lema *Limpia, fija y da esplendor*<sup>11</sup>; como la francesa, buscó la sanción oficial y hasta la imitó en el suscitar los celos de un organismo como el Consejo de Castilla, que demoró varios meses cursar la

<sup>9</sup>La historia del debate por la lengua italiana está luminosamente expuesta en el libro de Thérèse Labande-Jeanroy, *La question de la langue en Italie* (Strasbourg; Publications de la Faculté des Lettres, 1925).

<sup>10</sup>Pareció más acertado imitar a la Academia Francesa en no dár a esta otro nombre que el de Academia Española; Joseph Casani, en su "Historia de la Real Academia Española", puesta como preliminar en el *Diccionario* de 1726, p. xiv.

<sup>11</sup>El mismo Casani explica el emblema como "Aludiendo a que en el metal se representan las voces, y en el fuego el trabajo de la Academia, que reduciéndolas al crisol de su examen, las limpia, purifica, y da esplendor, quedando solo la operacion de fijar, que únicamente se consigue, apartando de las llamas el crisol, y las voces del examen", p. xiii.

cédula por la que el rey legalizaba la fundación; como una y otra se propuso de partida la elaboración de un diccionario ejemplar.

7. El *Diccionario* es, en verdad, la expresión más característica de la función rectora de la Real Academia. Sus sucesivas ediciones revisadas delatan la celosa atención y particular importancia que el instituto le concede<sup>12</sup>. En su concepción actual deriva sustancialmente del léxico original confeccionado por los primeros académicos, aligerado ahora (desde 1780) de toda la parte ejemplificadora que inicialmente traía, y parcialmente modificado en su contenido.

Ciertamente, aquel primer fruto de la actividad académica, publicado entre 1726 y 1739, es una obra grandiosa, asombrosa para su tiempo y aun manejable para los filólogos<sup>13</sup>. Su estructura final dio el modelo y pauta para la presentación técnica de toda la lexicografía posterior. Uno piensa con seriedad en una asistencia providencial para aquellos hombres que, sin ninguna experiencia en tales faenas y, aun, sin mayor vivencia literaria en varios casos, cargados muchos de años y fatigas, trabajando en total anarquía metodológica y comunitaria, entregado cada cual a su buena fortuna o inventiva para sacar adelante la parte que le correspondía, pudieron dar cima, y en un lapso relativamente breve, a una empresa de tal calibre<sup>14</sup>.

Criticamente considerado, el diccionario aquel resultó un cuerpo de contenido heterogéneo: a medias un glosario para la lectura de los autores clásicos y, en general, antiguos, a medias un léxico selectivo, no tanto por la limitación de su contenido, como por la constante calificación que se hace de las voces. Por un lado, se da amplia acogida a voces de todo género, estén o no en uso, por el solo hecho de encontrarse en autores de tiempos pasados<sup>15</sup>; por otro, se ejerce

<sup>12</sup>La preocupación de los primeros académicos por la elaboración de otros instrumentos preceptivos aparece muy pronto en sus asambleas; en acta de 13 de octubre de 1713 —queda establecido en los estatutos— se proponen componer, fuera del *Diccionario*, una *Gramática* y una *Poética*. La primera *Gramática*, de grande éxito desde su aparición, se publica inicialmente en 1771; la *Poética* nunca llegó a concretarse, y se explica; en cambio, la práctica les mostró la urgencia de pronunciarse en cuestiones de ortografía, desde ya para la confección del *Diccionario*, en cuyos preliminares se halla, justamente, el primer esbozo de doctrina académica en este terreno; se publicó separadamente desde 1741.

<sup>13</sup>La editorial Gredos está sacando ahora una reproducción facsimilar en tres volúmenes. Lo que más se ha aprovechado de él es lo que tiene de glosario clásico; pero, hay que decirlo, ha pasado mucha agua bajo los puentes y esa pieza va siendo cada vez más sólo un monumento histórico.

<sup>14</sup>Un trabajo así, por supuesto, quedaba a merced de la laboriosidad y buena voluntad de los comprometidos en él; no todos cumplieron su parte, al paso que otros cargaron sobre sus hombros, como iluminados, con deberes propios y ajenos (Cotarelo destaca, en tal sentido, el empuje del académico Fernando de Bustillo y Azcona); una y otra vez hubo de reandarse íntegro el camino ya hecho. Aunque los académicos se confeccionaron muy pronto una "Planta y método" para su tarea, ésta vino a tomarse en cuenta sólo al final; además, en buena hora decidieron aprovechar críticamente los productos de los lexicógrafos anteriores, tanto hispánicos (Palencia, Nebrija, Hidalgo, Guadix, etc., e íntegro Covarrubias) como extranjeros (el P. Casani y Juan Isidro Faxardo mencionan en los preliminares una buena lista de diccionarios foráneos, fuera del de la Crusca y el de la *Académie*). La faena de búsqueda de las citas para autorizar las voces puede considerarse enteramente original.

<sup>15</sup>"Con cuyas autoridades [de esos autores] están afianzadas las voces, y aun algunas, que por no practicadas se ignora la noticia de ellas"; "En este Diccionario se ponen generalmente todas las voces de la Lengua, estén, ò no en uso"; "no ha omitido explicar muchas voces antiquadas, algunas que tienen yá menos uso"; "Tambien se annotan las voces de la Gerigonza ò Germania, de que suelen usar los que vulgarmente se llaman Gitanos, y los precitados de guapos para entenderse entre sí... así por ser casi todas las dichas palabras en su for-

una constante censura sobre el caudal léxico, discriminando, con diversos epítetos, entre lo que los académicos recomiendan y lo que desaprueban<sup>16</sup>. Sobre todo ello están igualmente presentes, gravitando en íntima competencia, el criterio de autoridad y el de uso, que los académicos aplicaron con espíritu a la vez antiguo y moderno, creándose un serio conflicto lingüístico. La parte de glosario es un homenaje a las glorias del pasado, sentidas como testimonio de la belleza y ductilidad de la lengua que se quería exaltar; la parte selectivo-discriminadora plantea una grave cuestión de principios en que se ve envuelta la función preceptiva de ayer y hoy de la Academia Española.

8. A menos de querer inventarse una lengua artificial (fabricada) o caprichosa, una acción preceptiva tiene que aplicarse sobre las formas en uso en la lengua. Ello supone el manejo de un criterio de valoración que jerarquice las formas con predicados tipo "correcto-incorrecto", "selecto-vulgar", y así. Este último tipo revela que tal jerarquización de las formas responde a una jerarquización previa de los hablantes, que puede realizarse en dos sentidos. Sincrónicamente, reputando ejemplar el habla de un grupo social (la gente culta, los escritores, ciertos escritores), o regional, o nacional; diacrónicamente, erigiendo como modelo la lengua de un período histórico considerado especialmente floreciente, o señalando dentro de él sólo a los escritores, o, aun, estableciendo entre ellos mismos una jerarquía que destaque únicamente a algunos. En gran parte, es este último el criterio manejado por una institución como la Academia. Desde ese su primer diccionario —justamente llamado "*de Autoridades*"— ha recurrido al concepto de autoridad, en el sentido de 'autor cuyo prestigio garantiza la legitimidad de un uso': cada forma va siendo perseguida en una lista de autores considerados ejemplares para decidir su validez; tal lista estaba constituida entonces por un amplio repertorio de escritores que abarcaba desde el siglo XIII al XVII; luego, se restringió notoriamente a las figuras del Siglo de Oro, ya preferidas en aquel diccionario. Por otro lado, no es ajena a la Academia una jerarquización en sentido vertical; en realidad, toda forma tiene su historia, la que puede servir para lo que se quiera: aprobar o rechazar. Por ello, a menudo no le basta a la Academia poder detectar una forma actual en una autoridad; necesita saber quiénes la usan hoy, pues mucho de lo que ella considera vulgar y vitando se halla también en los clásicos<sup>17</sup>. En todo caso, en la acción preceptiva de la Academia prima decididamente el principio de autoridad, especi-

mación Castellanas, aunque tomadas en diverso significado, como por encontrarse muchas veces en algunas obras jocosas de prosa y verso de Autores clásicos, a fin de que se entienda y perciba el sentido en que las usaron"; "Las citas de los Autores para comprobación de las voces, en unas se ponen para autoridad, y en otras para ejemplo, como las voces que no están en uso, y el olvido las ha desterrado de la Lengua" (preliminares, pp. II, IV y V).

<sup>16</sup>Ha sido este [confeccionar un diccionario] el principal empeño de la Academia, sin que sea su fin emendar, ni corregir la Lengua (con cuya vulgaridad se ha impugnado su instituto) si sólo explicar las voces, phrases, y locuciones, desterrar y dár a conocer los abusos introducidos"; "En cada Voz expresar su calidad: conviene a saber, si es antiquada, ò usada; si es baxa, ò rústica; Cortesana, Curial, ò Provincial; equívoca, proverbial, metaphórica, ò bárbara"; "Desterrar las Voces nuevas, inventadas sin prudente elección, y restituir las antiguas, con su propiedad, hermosura, y sonido mejor, que las subrogadas... calificando de barbarismo dichas Voces nuevas"; "trabajando la Academia à la formación de un Diccionario Español, con la censura prudente de las voces y modos de hablar, que merecen, ò no merecen admitirse en nuestro Idioma, se conocerá con evidencia, que la lengua Castellana es una de las mejores que oy están en uso" (preliminares, pp. IV, XVI, XVII y XXI).

<sup>17</sup>Es el conflicto planteado ya en los escritos del antiacadémico Salazar en 1714. Los miembros de la pareja *mesmo* - *mismo*, por ejemplo, vivos aún hoy, pueden ser, cada uno, respaldados por buenas autoridades; por este camino no es posible discernir cuál de los dos es preferible.



ficamente clásica; hoy mismo, la ejemplificación que trae la *Gramática de la lengua española* está tomada en su abrumadora mayor parte de Cervantes y su *El Quijote*, un autor que, si tenía sólo un siglo de antigüedad cuando se escribió aquel primer diccionario académico, ahora ya ha acumulado más de tres<sup>18</sup>. Es el testimonio, claro, de una rendida admiración por una etapa excepcionalmente brillante de la cultura hispánica, pero que, instaurada como criterio de verdad lingüística resulta en una actitud arcaizante de graves consecuencias en varias direcciones.

9. Por lo pronto, tanto el *Diccionario* como la *Gramática* académicos quedan teñidos de una notoria añejez —ya en las formas que recogen, ya en las definiciones que dan—, que los convierte en instrumentos a medias actuales y a medios históricos. La *Gramática*, por caso, comprende en su sintaxis un caudal abundante de procedimientos que son, bien mirados, “elegancias de lenguaje” de épocas pasadas, enteramente desusados hoy. Por otro lado, el instituto muestra, consecuentemente, una firme resistencia a sancionar lo nuevo, mirado siempre como una suerte de traición a la genealogía de la lengua. El reconocimiento de nuevos usos en el *Diccionario* es algo totalmente azaroso, que no depende siempre de la amplia difusión que ellos hayan alcanzado; en cualquier caso, transcurre un larguísimo período antes de la autorización, lo que hace a este léxico consustancialmente atrasado. En suma, hay un constante conflicto entre el uso y el modelo de lengua patrocinado por la Academia, patente en la *Gramática* y el *Diccionario*; ello infunde en los timoratos la aprensión de no estar hablando español. Ese modelo no corresponde, en rigor, ni a una “summa” de todas las formas en uso entre los hispanohablantes, ni a una esfera particular elevada a la categoría de ejemplar, ni a un “español común mínimo”, ni a un manejo, digamos, literario de la lengua. Uno puede hacerse cargo de la compleja dificultad práctica que significa confeccionar un léxico integral, lo que obliga a un diccionario parcial, selectivo; pero, por lo mismo, advierte de inmediato la arbitrariedad de imponer esa selección con valor de norma ejemplar.

10. Una lengua se presenta estratificada, horizontal y verticalmente, en diversas esferas de normalidad lingüística, caracterizadas por ciertas preferencias y ciertas peculiaridades de uso; hay esferas regionales, hay esferas culturales<sup>19</sup>. Cada una

---

Si no se quiere entrar en la vana discusión de aquella época acerca de cuáles autoridades son más válidas, no queda sino comprobar que normalmente no se emplean en las mismas esferas y jerarquizar éstas lingüísticamente.

<sup>18</sup>Ello conduce a situaciones sorprendentes. El *Diccionario*, selectivo y ejemplar, alberga en sus páginas buen número de voces tipo *mesmo* que, en estricto rigor académico, deberían estar ausentes: sucede que están en “los autores”. A pesar de la disposición, establecida ya en el primer *Diccionario*, de omitir “todas las palabras que significan desnudamente objeto indecente” (p. xv), ha quedado recogido, por caso, un aumentativo de *marica*, que es definitivamente una gruesa palabrota grosera: no es difícil sospechar que tal honor se debe a que también los clásicos se insultaban con ella y hasta la dejaron escrita (un Quevedo, por ejemplo). Uno no sabe si alegrarse de que no pasaran al papel todas sus groserías; es seguramente una fortuna que ocho millones de chilenos no sean autoridad suficiente para legitimar otros aumentativos.

<sup>19</sup>Conviene tener presente, pues ello no es aún de dominio general, que hoy cuando se habla de *norma (lingüística)* se está empleando un término técnico rigurosamente definido por Eugenio Coseriu. Designa el conjunto de posibilidades de lengua realmente disponibles para los hablantes de una comunidad, de entre todas las que ofrece en potencia el sistema de esa lengua; lo normal es lo sancionado por el uso. Es tarea de lingüista establecer el sistema funcional de una lengua y describir la norma real comunitaria de ella, dejando constancia de su estratificación tanto horizontal como vertical.

el hablante la aprende inmerso en ella y la ejerce en su propio nivel; la lengua literaria, por caso, se aprende en contacto con los productos literarios y se practica para ellos mismos; en distintos grados, según su saber lingüístico, cada hablante tiene la posibilidad de adaptarse, para sus necesidades, a diversas esferas de uso. Lo lingüísticamente correcto, así, responde a una imagen objetivada que el hablante se ha hecho de su lengua, y es un concepto relativo, en el sentido de sujeto a la historicidad de lo humano: lo correcto lo es aquí y ahora. La unidad e identidad de la lengua, a través de su diversidad, radica ya en su dimensión histórico-genética, ya en su sujeción a un sistema funcional abstracto de amplia validez. Como hecho cultural, ella está sometida a fuerzas de muy diversa índole que regulan la velocidad y el sentido de su cambio. Hoy, una lengua como la nuestra, diversificada como ninguna en innumerables esferas, tiene asegurada una larga continuidad sistemática en razón del volumen y la constancia de las comunicaciones entre ellas.

Adolece así de cierta inanidad y sinrazón el empeño por patrocinar impositivamente un modelo de lengua, su pretexto de salvaguardar su unidad, su integridad, y más aún si ese modelo está formado por un acarreo de materiales de ayer y de ahora, de aquí y de allá, que no contiene ni todo en general ni nada en particular. A nuestro alrededor giran grandes lenguas de cultura que han desarrollado, cultivan y perfeccionan una alta eficacia instrumental, sin haber encontrado en su camino la necesidad de un control artificial que oriente su destino.

11. Cuando uno saluda hoy con admiración y simpatía doscientos cincuenta años de la Real Academia Española tiene presente dos órdenes de empresas señeras de ese instituto.

Por un lado, la fijación y difusión de un sistema ortográfico común a los hispanohablantes. La ortografía, procedimiento práctico, convencional y aprendido de representación lingüística, necesita ser impuesto preceptivamente y busca la uniformidad como exigencia mínima para su operatoriedad; por ello, ha sido usualmente materia de leyes y decretos de Estado que oficializan y extienden para toda una comunidad un sistema gráfico dado; éste puede tener cualquier grado de racionalidad: con que sea común, cumple su objetivo. La Real Academia ha logrado, por sobre múltiples azares, difundir en el ancho ámbito del español una ortografía única que, además, es altamente racional y prodigiosamente abierta a una racionalización creciente; por tácito e inteligente acuerdo se aceptan ecuménicamente sus decisiones —siempre prudentes— en este terreno<sup>20</sup>.

Por otro lado, la larga serie de valiosas contribuciones al conocimiento de la lengua y literatura hispánicas que han aparecido bajo su patrocinio, son ediciones facsimilares, críticas, comentadas, vocabularios regionales, particulares, refraneros, estudios diversos, que hoy culminan con el magno *Diccionario histórico de la lengua española*, obra portentosa. Para avanzar por éste su mejor camino, la Real Academia Española cuenta hoy con un cuerpo excepcional de filólogos, presididos por esa figura sin par que es Don Ramón Menéndez Pidal.

<sup>20</sup>En Ismael de Lima Coutinho, *Pontos de Gramática Histórica* (Rio de Janeiro: Livraria Acadêmica, 1958), pp. 77-88, hay una visión del grave cariz que asume la cuestión ortográfica cuando se afianzan las disparidades para una misma lengua (el portugués) y cómo llega a convertirse en cuestión de Estado. No se puede menos que recomendar calurosamente, para un panorama preciso de la historia de la ortografía española, el hermoso trabajo de Ángel Rosenblat, *Las ideas ortográficas de Bello*, puesto como prólogo al volumen v de las *Obras Completas de Andrés Bello: Estudios Gramaticales* (Caracas: Ministerio de Educación, 1951; pp. IX-CXXXVIII).

## A p é n d i c e

## PRIMERA ACTA DE LA ACADEMIA

*Jesús, María y Joseph*

Junta de 3 de agosto de 1713. Haviendo el Ex<sup>mo</sup> señor D<sup>n</sup> Juan Manuel Fernandez Pacheco, Marques de Villena, Duque de Escalona, Cauallero del insigne Orden del Toyson, Mayordomo mayor del Rey nuestro señor, &c<sup>a</sup> ydeado establecer una Academia en esta villa de Madrid, corte de nuestro cathólico Monarca y señor Don Phelipe quinto (que Dios guarde) como la ay en la de Paris que se compusiese de sujetos condecorados y capaces de especular y discernir los errores con que se halla viciado el Idioma Español, con la yntroduccion de muchas voces bárbaras e ynpropias para el uso de Gente discreta a fin de advertir al vulgo (que por su menor comprehension se ha dexado llevar de tales novedades) quan perjudicial es esto al crédito y lustre de la Nacion, lo que facilmente se podria lograr por el medio de formar un amplio Diccionario de la lengua castellana en que se dé a conocer lo mas puro de ella; y auiendo pasado su Ex<sup>a</sup> a ponerlo en la real noticia del Rey nuestro Señor, y obtenido para ello su beneplácito, pasó a elegir personas que empezasen a formar este cuerpo, ofreciendoles su casa para las juntas que se deuián hacer, y con efecto se empezaron a tener en los quatro jueves del mes de Julio proximo pasado, en las quales se confirieron varias cosas tocantes al methodo que se deue seguir para esta grande obra, aunque no quedaron resueltas formalmente. Y auiendose tenido otra oy jueves 3 de Agosto de 1713, se dio noticia de lo tratado en las antecedentes, y como en la del día 6 auian quedado alistados ocho Academicos, que es el primero su Ex<sup>a</sup>, el Marques como fundador y promotor de esta ydea; y los otros siete que respecto de ser todos yguales en antigüedad se nombran primero los eclesiásticos y despues los seglares, unos y otros según el orden alphabetico.

El R<sup>mo</sup> P<sup>e</sup> Bartholome Alcazar, de la Compañía de Jesus, Chronista de su Religion.

El R<sup>mo</sup> P<sup>e</sup> Joseph Casani, de la Comp<sup>a</sup> de Jhs., Calificador de Sto. Oficio y Maestro de Mathematicas en el Colegio Imperial.

El R<sup>mo</sup> P<sup>e</sup> M<sup>e</sup> Fr. Juan Interian de Ayala, del orden de Nuestra Sra. de la Merced: Doctor en Theologia, Cathedratco de Sagradas lenguas de la Universidad de Salamanca y Predicador de S. Mag<sup>d</sup>.

El Sr. Doctor D<sup>n</sup> Juan de Ferreras, Cura propio de la Iglesia parrochial de San Andrés de esta villa, Calificador del Santo Oficio.

El Sr. D<sup>n</sup> Andres Gonzalez de Barcia, abogado de los Reales Consejos.

El Sr. D<sup>n</sup> Antonio Dongo, Bibliotecario de Su Mag<sup>d</sup>.

El Sr. D<sup>n</sup> Gabriel Alvarez de Toledo, cau<sup>to</sup> del orden de Alcantara, Oficial de la Secretaría de Estado y Bibliotecario de Su Mag<sup>d</sup>.

En el día 13 fue admitido por academico el Sr. D. Fran<sup>co</sup> Pizarro, Marques de San Juan, Cau<sup>to</sup> del orden de Calatrava y May<sup>mo</sup> de la Reyna nuestra Sra.

En 20, el Sr. D<sup>n</sup> Joseph de Solis, Marques de Castelnobo.

Oy, 3 de Agosto, yo, D<sup>n</sup> Vincencio Squarzafigo Centurion y Arriola, tube la honra de ser admitido tambien por Academico.

*Eleccion de Director y Srio.* El Ex<sup>mo</sup> Sr. Marqués de Villena propuso que lo primero que se deuia tratar era de los oficiales que esta Academia deue tener para su formalidad y elegir los sujetos para los empleos que se determinase establecer. Y auiendose resuelto por voto de todos los presentes no ser necesario por aora mas officios que el de Director y el de Secretario, se pidio a su Ex<sup>a</sup> por comun aclama-

cion nos favoreciese admitiendo el primero, como lo executó con su acostumbrada benignidad. Y a mi me honró la Academia, mandandome le sirviese de Secretario, lo que acepté con la resignacion y agradecimiento devido, pues aunque la consideracion de mi ynsuficiencia me pudo acobardar para encargarme del empleo, me alentó la de que la Academia se compone de personas de tales prendas que sabrán suplir defectos y quiza su comunicacion podra desbatar parte de mi rudeza para hacerme menos ynutil en su servicio.

*Autores elegidos.* S. Ex<sup>a</sup> me entregó una Lista que se auia formado, de varios autores de Prosa y Verso antiguos y modernos de los que tratan con mas perfeccion la lengua española de los quales se deue repartir una porcion a cada uno de los academicos que hubieren de trabajar el *Diccionario*. Y los autores son los siguientes. [Sigue una lista que va desde el *Fuero Juzgo* hasta el Príncipe de Esquilache.]

*Planta para el "Diccionario".* Tubose presente que para que la obra del *Diccionario* pueda salir ygual, ajustandose todos a un mismo methodo, era conveniente se hiciese un plano en que se expresen las circunstancias que se ayan de obserbar en cada dicion. Y se cometió su formacion al Sr. D<sup>n</sup> Andres Gonzalez de Barcia, encargandole le traiga executado para la junta de la semana que viene, a fin de que en ella se pueda hacer la distribucion de letras. Con lo cual se disolvio esta junta que firmé.

Don Vincencio Squarzafigo  
Centurion y Arriola.  
*Srio. de la Academia.*

(Tomada del *Discurso* . . . de Cotarelo, pp. 25-28).

# Notas Bibliográficas

GUILLERMO FELIÚ CRUZ

## LAS BIOGRAFIAS DE GENERALES, POR MANUEL DE MENDIBURU

Acabo de recibir el tomo XXIV de la *Revista Histórica del Perú*. El número es excelente por el material que contiene. Lo he leído de punta a cabo dejando para ello otros quehaceres y lecturas urgentes de la profesión. Por lo que esta Revista me evoca de mis viajes al Perú, por el recuerdo de los amigos que allí tengo, algunos ya desgraciadamente desaparecidos, por mi amor a la tierra peruana y a sus hombres, siempre las cosas de esa patria se llevan mi preferencia. Leí, pues, con devoción los artículos de Juan Bromley Seminario, José Antonio del Busto, Héctor López Martínez y Ramón Rivera Serna. Sin duda, los artículos de los colaboradores nombrados dan a la Revista un gran valor, y sin restarles en absoluto el verdadero mérito que tienen, por el hecho sólo de publicarse en sus páginas las biografías de los Generales que ha tenido el Perú desde 1821, escritas por el benemérito hombre de letras y de armas, General Manuel de Mendiburu, la Revista toma un carácter singularmente propio, y esos escritos sólo bastarían para calificar el número de excepcional.

Lo valora más todavía la reseña biográfica que Manuel Moreyra Paz-Soldán ha escrito de Mendiburu. Los que poseemos alguna familiaridad con la historiografía peruana, tenemos en la memoria las hermosas páginas que le consagró nuestro amigo José de la Riva Agüero en su notable libro *La Historia en el Perú*. Apoyándose Moreyra en ellas, ampliando la información de los datos, captando más al hombre que al escritor, más al soldado sensato, pundonoroso y ecuanime que al General, más al ciudadano íntegro que al individuo partidista,

ha logrado Moreyra darnos una imagen bastante comprensiva de una personalidad cuya principal característica es el decoro, la dignidad, la entereza moral. Así surge Mendiburu de ese ensayo. No ha tenido Moreyra Paz-Soldán que forzar en nada la pintura del retrato. El personaje aparece de cuerpo entero. Siempre he pensado que de todas las disciplinas o ciencias del espíritu, la historia es la más formativa del carácter. Mendiburu sintió desde muy joven la vocación por esta clase de estudios y mientras hacía la carrera de las armas, su inteligencia se nutría con el sentido de la responsabilidad que impone la historia a quien la cultiva. Por eso el General Mendiburu es el patricio, el ciudadano Mendiburu, usando esta palabra no en el vulgar sentido que se le da en nuestra América morena y caudillera, demagógica e insensata, sino en el noble de ciudadano digno, probo, ejemplar. Si Moreyra no nos hubiera presentado el espíritu de Mendiburu en su acabado estudio que le ha consagrado a él, lo hubiéramos captado en la lectura de las biografías de los generales republicanos. Se conoce la calidad del juez que expone los antecedentes de los hombres que va a estudiar: es ante todo un hombre probo, honrado. No arroja el fallo sin que primero los datos vayan instruyendo al lector del personaje biografiado. El juez que hay en él —y esto es lo singular— quiere que sea el lector el que juzgue. La seriedad suya es admirable en un hombre, en un peruano como él, que ha atravesado la fluctuante vida política de su patria en los mediados del agitado siglo XIX.

La labor de Félix Denegri al anotar las biografías es notable. ¡Estupendo anotador! Denegri es uno de los grandes valores de la juventud actual peruana. Modesto, sencillo, generoso de alma y de su haber en bien de la cultura. Tengo

por él un cariño y un afecto profundos. A esas cualidades innatas de su modestia y generosidad, une la virtud del estudioso. Es un erudito de la mayor y mejor calidad. Las anotaciones que ha puesto a las biografías forman el complemento indispensable de ellas. Como Moreyra Paz-Soldán dice, Denegri ha adicionado a veces lo que quiso decir Mendiburu y esto lo ha hecho con una seguridad en la información, verdaderamente pasmosa. Pasmosa es la erudición que ha demostrado ahora. Yo conozco la capacidad de Denegri y la sé superior e indiscutible, porque casi todos sus trabajos los he leído con fruición; pero en las notas de estas biografías se ha superado. En las que colocó a las memorias de Basadre y al diario del Virrey La Serna, que yo le proporcioné, parecía que difícilmente se podría ir más lejos en este arte, porque es ciertamente Denegri un artista en esta forma de ilustrar documentos, textos, etc. Ahora ya no hay palabra con que celebrar y agradecer estas notables anotaciones.

Yo quisiera que Denegri escribiera el libro para el cual con tanta paciencia, sin reparar en gastos, ocasionándole verdaderos sacrificios, ha trabajado durante tantos años, la historia de la Confederación. Tiene sobre el particular un material precioso que le vi en su biblioteca. Escribe bien, tiene gusto, es sensato y conoce como nadie la bibliografía.

#### FERNANDO URIARTE

*Pound*, por Armando Uribe Arce. *El Espejo de Papel*, cuadernos del Centro de Investigaciones de Literatura Comparada. Universidad de Chile. Editorial Universitaria, S. A., 1963.

Se trata de una biografía crítica de Ezra Pound que Armando Uribe ha compuesto complicando en el texto su propia biografía de poeta y lector del lírico norteamericano. No sabemos si el autor se ha propuesto en su exégesis eludir el dudoso *objetivismo* que, con ejemplar tenacidad, pretenden practicar la mayoría de los ponderadores habituales de literatura. Lo cierto es que lo consigue exhibiendo de paso burlesco, sin patetismo, la cuota de exaltación que depa- ran las grandes lecturas.

Desde la primera página, llama la atención la movilidad del "punto de habla" elegido, variable y complejo, oscilan-

do entre un Armando Uribe que lee, expone y critica a Pound, y otro personaje zaguero que mira leer, investigar y criticar a Armando Uribe. Uno y otro se van turnando, se complementan y forman al alimón un revoltijo gustador de finos atisbos literarios.

Al final del sinuoso recorrido —que conviene cumplir sin detenerse demasiado en detalles—, nos encontramos con la estampa vigorosa del derrotado y extravagante poeta norteamericano, quien, según se nos dice, era copiosamente libresco y, creemos, también burlón como su exégeta chileno.

"...hay una virtud en la prosa crítica de Pound que me consta, así como le consta a muchos: la de que sus conceptos 'se eclipsan' —como él dice— ante los valores que ha conjurado y que vienen a substituir a sus palabras; pues él prefiere aquello que elogia a sus propios términos al elogiarlos" (pág. 12).

La observación de Uribe viene a duplicar lo que consigna Pound al referirse a la eficacia de sus ensayos, puesto que cuantos lo leen terminan por acudir a las fuentes mismas, con eclipse evidente del generoso conductor.

Armando Uribe se puso sin reservas a las órdenes del poeta elegido, se dejó guiar con docilidad a través de ilustres rutas intelectuales. Joven becario en Roma, se dio a comprar trozos de Pound en desmedro de los necesarios trozos de pan. Cambió de alimento. El rodeo duró muchos meses. Pound no era un logro inmediato; estaba detrás de otros sujetos egregios que era preciso saludar morosamente: "abrir las obras secretas de los antiguos que Pound consideraba necesarios, indispensables, absolutamente útiles para un poeta que quisiera ser lo mejor de su época y encontrarse sólo con los mejores de su especie" (pág. 9). Así, Cayo Valerio Catulo, Ovidio, Propertio, Marcial, son devorados en un banco de la Plaza del Priorato de Malta. A éste último llegó a temerle como "a una mala lengua célebre" (pág. 11).

La solitaria inmersión en el mundo personal de Pound lo enriquece de mil maneras; paso a paso se va acercando al atorrante poeta. Al comienzo no se atreve con la prosa epistolar de Pound; teme una equivocación o un despiste. Se decide, sin más, por la poesía: "Compré los *Cantos Pisanos*, *The Pisan Cantos*, *I Canti Pisani*. ¡Nunca lo hubiera hecho!" (pág. 12).

Es probable que al lector llegue a interesar más el modo de abordar la obra

de Pound, las vías que descubre Uribe para penetrar ese enredo poético, que el mismo Pound. Puede suceder también que, después de la muestra ofrecida, nos resulte más atrayente la persona de Pound que su poesía. Ambos hechos deben computarse al haber del autor de este libro que ha manejado el asunto para que así suceda.

Vivió en el vórtice de los más feroces acontecimientos; tuvo amigos de valor descomunal, de esos que decretaban la nueva literatura: Joyce, Eliot, etc.; había investigado sobre Lope de Vega, en Madrid; comentó un episodio del Cid; fue un empedernido fundador de pequeñas revistas de vanguardia; dio estructura y sentido a una curiosa sociedad denominada *Bel Esprit*, cuyo prospecto decía: "Ya no queda civilización organizada ni coordinada, sólo individuos sobrevivientes, dispersos... lo único que se le puede dar al artista es tranquilidad (ocio), para trabajar. La única manera de obtener obras es asegurándole tal ocio... Eliot en el banco gana £ 500. Demasiado cansado para escribir, enferma; durante la convalecencia en Suiza realizó *The Waste Land*, una obra maestra, de las más importantes 19 páginas en inglés. De vuelta en el banco y de nuevo destrozado, físicamente".

El proyecto constituyó, naturalmente, un melancólico fracaso.

Cuando el ensayista ha conseguido una familiaridad perfecta con el mundo vital de Pound, se pone a sacar cuentas complicadísimas que lo llevan a un insólito convencimiento: "Cerré por fin todos sus libros, exasperado, aburrido de mí mismo y de *su modo de moldearme*" (pág. 20).

Afortunadamente, el súbito fastidio de Armando Uribe no repercute en el libro. Observa que en torno a su poeta existe una feria de enjuiciadores que lo iluminan u oscurecen; anota el influjo que sobre su generación mantuvo. También influyó sobre sus antepasados, facena desconcertante que realiza todo gran escritor según recordamos haber leído en Jorge Luis Borges: "todo gran escritor crea sus precursores".

En la página 28 nos encontramos con unos versos de Pound que recuerdan la inolvidable cadencia nerudiana:

*¡Oh cara rara en el espejo!  
Oh ma'andrin, oh huésped santo,  
oh lastimoso necio mío...*

Aquella de Alberto Rojas Jiménez  
*Viene Volando:*

*Oh amapola marina, oh deudo mío  
Oh guitarrero vestido de abejas... etc.*

Comparaciones, referencias, interpolaciones, se organizan en este ensayo como casualmente en un conjunto de reflejos cegadores, nunca en su lugar, continuamente intranquilo; reverso perfecto de unas *cualidades de día domingo*.

A través de su manía publicitaria, la estampa de Pound se torna jovial. Era "la época dorada de las pequeñas revistas de vanguardia, con capitales medio fantásticos y el respaldo sólido de una mujer o un hombre dedicados en cuerpo y alma a una vocación absurda, irrisoria: la de mecenas sin dinero constante, que no ofrecía una casa rústica en sus jardines (de que carecían) sino espacio en hojas de papel" (pág. 49).

La compleja valoración, fundada en una desenvuelta y vigilante captación de matices significativos, se desvía lentamente hacia la crítica literaria con sentido estricto. El intento no tiene dificultades especiales para Armando Uribe, que se apoya con mucha seguridad en una excelente definición: "¡Cuánto más fácil imaginar un libro sobre otros libros, con la ayuda de otros libros más!, lo cual se llama comúnmente crítica literaria", aunque tal labor requiera, a su juicio, más esfuerzo que el de leer obras maestras.

Su comentario, original y profundo, se esmera en rehuir sistemáticamente tranquilizadoras evidencias. Se aceptan todos los contrastes en un juego caprichoso de insinuaciones rápidas, sin temor a los excesos de una alegre contradicción que en la página 90 alcanza las proporciones de un festival:

"Los *Cantos* no tienen forma, son pura conversación, conversación impura, un libro de texto para jóvenes poetas, el registro más amplio de hallazgos y ejercicios técnicos, formales, versificación *sin contenido*, su contenido es perverso... Los *Cantos* aburren soberanamente; su lectura es fascinante". La catarata de antítesis que hemos subrayado culmina en una confesión inusitada: "Pero no creo en mis sentimientos" (pág. 91).

Armando Uribe resulta el crítico ideal para un poeta caótico, libresco, sobrecargado de ganga erudita. Ambos se hacen en el ensayo gestos de inteligencia y de fastidio. Ceñido a las reglas oscuras de su temperamento ha mostrado gallardamente al poeta, al tiempo que perfecciona "un instrumento de exégesis cuya utilidad, como la de cualquier otro instru-

mento, depende de las manos en las que cae", pretensión que también tuvo otro comentarista de Pound, el profesor Kenner, de quien alaba, sin segunda intención, el intelecto y la agudeza.

Hemos leído que Ezra Pound compuso un autoepitafio preventivo que decía: "Durante tres años, desentonando con su época / pugnó por resucitar el arte muerto / de la poesía, por mantener lo sublime / en el viejo sentido. Equivocado desde el principio; / pero no, sino más bien viendo que había nacido / en un país medio salvaje, fuera de fecha; / resultantemente decidido a arrancar lirios de las bellotas".

Armando Uribe Arce ha planeado una defensa continua, para salir con vida y elegancia de tan áspero evento espiritual.

#### VÍCTOR ANZOÁTEGUI

*Hesíodo. Los trabajos y los días. Erga Kai Emerai Esiodou.* Introducción, traducción y notas de Fotios Malleros K. Profesor de Filología y Literatura Clásica Griega de la Universidad de Chile en Santiago y de la Universidad Católica en Valparaíso. Santiago, Editorial Universitaria, 1962. Proyectó la edición Mauricio Amster.

Una edición bilingüe de Hesíodo en griego y español, en versión yuxtapuesta, constituye un precioso regalo para quienes saben justipreciar las letras humanas, que afortunadamente son muchos en Chile. Abierto el libro, el texto griego, numerado en versos de a cinco en cinco, se encuentra a mano derecha, y el texto español con la misma numeración a mano izquierda. Si el estudioso lector domina suficientemente el griego, podrá comenzar su lectura en la página de la derecha, que reproduce el texto original; y donde encuentre quizá alguna dificultad, con sólo volver los ojos a la página de enfrente, tendrá resuelta su duda. Y quien sabe menos griego, hallará también en esta edición, inmenso provecho: comienza su lectura en el texto español, encuentra alguna frase particularmente bella, y se dice a sí mismo "quisiera saber cómo se dice en griego esta frase tan llena de sentido, quisiera anotarla, aprenderla de memoria en su idioma original". Le bastará entonces volver sus ojos a la página de la derecha, y allí encontrará inmediatamente su frase predilecta en griego, que leerá y releerá hasta entenderla plenamente y poseerla con su memoria. Este es uno de los grandes méritos

de las ediciones bilingües: familiarizan mucho con el texto original. Cientos de esas frases bellas y llenas de sentido hallará el lector en este libro, porque si de todos los autores clásicos es verdadera aquella frase de Jenofonte "los sabios antiguos nos legaron tesoros", lo es de una manera particular, tratándose de Hesíodo, quien trae un sinnúmero de expresiones de profundo sentido ético, siempre vivo y oportuno a través de los siglos, valedero hasta nuestros días. Quisiera citar muchas de estas frases, pero habré de contentarme con algunas, que transcribo según la traducción del profesor Malleros: "No hay manera de escapar a la voluntad de Zeus" (v. 105), donde el poeta manifiesta su fe en la providencia de Dios. Y otra: "No busques ganancias ilícitas porque equivalen a pérdida" (v. 352). Y también: "Debes dar a tu amigo, exacto el salario convenido" (v. 370), donde el autor expresa su adhesión a los principios de justicia social, que campean por toda la obra. El amor a la justicia parece ser algo predominante en la personalidad de Hesíodo. Los versos 213 a 285 están dedicados a este tema, y van precedidos como dolorosa motivación por los versos 202 a 212, que nos relatan la siguiente fábula del gavilán y el ruiseñor, que escrita hace 28 siglos, todavía nos conmueve:

*Y ahora contaré un mito a los reyes, aun-  
[que les  
sobra inteligencia. El gavilán habló así  
[al ruiseñor de  
cuello pecos, que había cogido en sus  
[garras y  
llevaba hacia las altas nubes. El ruiseñor,  
[desgarrado  
por las curvas uñas, gemía lastimosamen-  
[te pero el gavilán  
enojado le dijo: "Desgraciado, ¿por qué  
[gimes?  
Eres presa de uno mucho más fuerte que  
[tú e irás a  
donde yo te lleve, aunque seas un cantor.  
[Y, según  
sea mi deseo, te comeré o te soltaré.  
[Ingenio es  
aquel que pretende presentar resistencia  
[a los más  
fuertes; se priva de la victoria y a más  
[de la vergüenza  
padece dolores". Así habló el ligero ga-  
[vilán, el ave  
que vuela con las alas extendidas.*

Precede al texto bilingüe una erudita y exacta introducción, de 48 páginas, acer-



ca de todos los problemas principales referentes a Hesíodo: unas breves palabras sobre la *epopeya didáctica* en general, unas atinadas observaciones y comparaciones relativas a *Hesíodo* y *Homero*, donde anota acertadamente el profesor Malleros: "Hesíodo no alcanza la altura y la grandiosidad que se advierten en Homero cuando éste narra acciones heroicas, pero aquél, en cambio, es un sabio observador de la sociedad y un prudente consejero de todo aquello que contribuye a la formación moral y religiosa del hombre." Tratando a continuación de las *leyendas e historias* sobre *Hesíodo* y su obra, acepta el autor la existencia de dos poetas Hesíodo, el uno "autor de la Teogonía, poeta cumbre del cielo de la poesía sacerdotal" y el otro "gran cultor de la poesía didáctica". Sigue después un valioso catálogo con sus respectivas observaciones, de las obras atribuidas a Hesíodo. Viene después un estudio comparativo sobre los rasgos comunes de la *Teogonía* y de los *Trabajos y los Días*. Se dedican a continuación dos pequeños y bien fundamentados estudios a las diferencias generales de estas dos obras cumbres. Siguen dos páginas sobre sus diferencias específicas; y luego dos pequeñas monografías: una sobre Hesíodo el mayor, y otra sobre Hesíodo el joven. Nos da después el profesor Malleros un minucioso análisis de los *Erga*, a los cuales divide en diez partes, agregando a cada parte valiosas observaciones de carácter histórico y literario. Termina la introducción con unas páginas que se refieren a la *unidad* de composición de los *Erga*.

Hemos de agregar que el mismo texto griego del poema ha sido valorizado con notas al pie de cada página, de carácter arqueológico y filológico, de acuerdo con los más modernos estudios. El estilo castellano de la traducción es en todos sus pasajes claro, fácil y correcto. Una pequeña errata de imprenta se ha deslizado en la traducción del verso 442, precisamente en un lugar donde el profesor Malleros ha juzgado necesario poner una nota aclaratoria. Donde dice "luego de haber comido en ocho bocado un pan cortado en cuatro pedazos", debe decir "en ocho bocados". La presentación externa de la obra, realizada por Amster, resulta muy simpática: su cubierta en fondo azul, partida a la mitad horizontalmente por una greca destacada en blanco, da lugar en su parte superior a la indicación de título y autor en castellano; y en su parte inferior, a la misma

en griego. El nombre de Hesíodo va las dos veces destacado en letras blancas. Los datos bibliográficos que acompañan, escritos en caracteres negros, parecen hundirse calladamente en el fondo azul, de modo que resaltando el azul y el blanco nos evocan al momento el suave recuerdo del pabellón griego. En el interior, la edición, siendo bilingüe, da lugar a dos portadas gemelas, española y griega, ambas sobrias, distinguidas y elegantes, con sus caracteres simples de imprenta agrupados con buen gusto, y encuadradas cada una de ellas en su respectiva greca, de un tinte negro suave, apenas perceptible. Al hacer la compaginación ha habido algún descuido o defecto de máquina: en todos los ejemplares que hemos revisado, aparece una pequeña arruga en algunas páginas, cosa insignificante, pero que no debiera ocurrir. Séanos permitido finalmente expresar una opinión y un deseo. Echamos de menos, al principio del volumen, una nota bibliográfica que diga: *Colección de Clásicos Griegos, en edición bilingüe, auspiciada por la Universidad de Chile. Director: Fotios Malleros K. Volumen I.* Porque este volumen recién aparecido, no puede ser *único*, no puede permanecer solo, debe ser el primer paso de una serie completa de autores griegos, publicados en la misma forma, en edición bilingüe, con introducción, traducción y notas acomodadas a las exigencias de nuestro medio intelectual. Ojalá aparezca pronto un "volumen II", de la *Teogonía*, o de cualquiera otra de las obras clásicas, tan llenas de profundo e impecadero contenido espiritual.

JUAN RIVANO

LO DEMONÍACO EN EL ARTE. Enrico Castelli. Presentación castellana de Humberto Giannini. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1963. 217 págs.

Debemos agradecer a la Universidad de Chile la creación de una Comisión Central de Publicaciones que en cortos años ha cumplido meritoria tarea editorial. Cada vez más, como resulta evidente por el número y calidad de títulos publicados, se toma conciencia de la importancia que tiene una empresa de esta especie, alentándose así a los grupos académicos que se esfuerzan por dar a los altos estudios un nuevo nivel. Intentos como éste exigen difíciles condiciones

iniciales; sobre todo, exigen atender las necesidades presupuestarias que en el comienzo deben superar la dificultad de un exiguo retorno. Cabe, sin embargo, señalar que en la medida en que el aliento a este respecto sea grande igualmente considerable será el movimiento y auto-suficiencia que la actividad editorial adquirirá en el futuro.

De las numerosas obras publicadas por la Comisión Central de Publicaciones queremos dedicar aquí algunas líneas a *Lo demoníaco en el Arte*, de reciente aparición. Se trata de un ensayo filosófico del pensador italiano Enrico Castelli, profesor de Filosofía de la Religión en la Universidad de Roma. Humberto Giannini, estudioso de materias filosóficas y profesor en la Universidad de Chile, ha introducido en nuestros medios el pensamiento de Castelli; hay traducciones de escritos de este último en "Revista Chilena de Filosofía" y en "Mapocho", preparadas por el profesor Giannini. La presentación castellana de *Lo demoníaco en el Arte* es también cumplida elaboración de dicho profesor.

Antes de entrar en materia, estamos obligados a un párrafo sobre el exterior de este libro. Porque se trata de una hermosa edición. A la portada, a la excelencia del papel y la impresión, se agregan 75 reproducciones en blanco-negro de cuadros y grabados. Los amantes del arte encontrarán aquí reproducciones de grabados, sobre un tema único e interesante, como no es fácil hallar en otros textos. A ello se agregan datos abundantes sobre las fuentes literarias de los pintores que han tratado el tema de lo demoníaco y, además, información sobre el simbolismo de las imágenes. Hay también, aunque sea esto bajo el signo de la tesis de Castelli, el inteligente y versado comentario del autor a los cuadros y grabados que incluye el texto. Las notas son numerosas y ricas de contenido e información.

Castelli es un escritor con maneras de puntillista. No se cuida mucho de problemas transicionales, de modo que puede producir en el lector habituado al estilo filosófico convencional la falsa impresión de poca organicidad y descuido. En esto, por lo demás, la pluma de Castelli no hace otra cosa que conducirse al modo de los tiempos. Habiendo por todas partes cierto desprecio de la conexión racional pura, tal actitud ha de contagiarse siquiera el estilo. Sin embargo, cuando logramos disolver esta pequeña dificultad más bien literaria, el argu-

mento de Castelli y todos los momentos de su elaboración se ponen de manifiesto y revelan una notable coherencia. Simplificando al máximo, la urdimbre del ensayo del filósofo italiano se reduce a lo siguiente:

En primer lugar, las nociones centrales: "Lo demoníaco es ese *no-ser* que surge como agresión pura". La santidad —un máximo humano de consistencia— es el ser que existe exigiendo un esfuerzo humano y además el auxilio de la Gracia. La pugna y agresividad de los demonios busca la caída en el abandono de sí, en la dispersión, el desquiciamiento, la nulificación. La solución demoníaca recurre para esto al expediente exactamente correspondiente del efecto que busca. Satán es un práctico en regla y no va a confundir instrumentos en el caso de esta delicada operación. No va a situarse en terreno donde sea posible una victoria del hombre sin el auxilio divino; por ejemplo, no recurre como se piensa ordinariamente al hedonismo de la sensibilidad. Satán va a atacar en el nudo mismo donde surge y se afianza la dimensión más íntima del hombre: allí en el terreno cuyos pilares básicos son la Gracia y la humana voluntad de consistencia. Pero Satán no sólo es lógico sino profundo psicólogo y sabe mucho sobre la humana seducción del abandono de sí. Para intensificar esta seducción, el Demonio induce la disgregación mediante la inconsistencia y la falta de interna vertebración de las monstruosas apariencias que despliega en torno a la santidad; y, asimismo, mediante la flagelación del santo y el feroz intento de su aniquilamiento corporal, materia próxima —por decirlo así— de su posible caída espiritual en la desesperación y la íntima nulificación. Los momentos destacados de esta operación demoníaca son: *lo fantástico* que retuerce y distorsiona; *el desgarramiento* que seduce mediante la disgregación sensible; *lo oculto* como mera fórmula o artilugio, como oráculo mentiroso que induce la búsqueda y la caída en la nada; *lo horrendo* que escinde de manera irreversible abriendo el vacío abisal, la máxima seducción del abismo. El Demonio es lógico riguroso y conoce las reglas del juego: es en el corazón del hombre donde hay que atacar. Pero en la medida en que el santo mantiene su relación con lo divino será vano todo asalto del Demonio; al fin de cuentas, toda la grandeza del santo consiste en su capacidad de exposición a la Gracia, en su capacidad de invocación; mientras

las condiciones del encuentro se mantengan, el santo se encuentra fuera de la amenaza infernal.

Pongo a continuación una extensa cita del ensayo que comento para que el lector se haga una representación del estilo y manera especulativa de Castelli. El pasaje que cito me parece, a la vez, el más central y profundo de toda la obra:

"Lo demoníaco desencadenado, para conquistar la presa humana, sabe que la máxima seducción es la del abismo: lo horrible. *Abyssus abyssum invocat*. Lo monstruoso es su efecto más sobresaliente.

¿Seducción? Sí, seducir es atraer. Y cuando la unidad del ser humano se halla escindida tanto que sus partes, si puede decirse así, carecen de conexión, los sentimientos adhieren naturalmente a "lo" sentido. El ser de "lo" sentido, objeto del sentir ya no se distingue del ser que siente porque éste ha perdido precisamente, su unidad de ser. El ímpetu demoníaco ha disociado y de este modo la seducción alcanza su máxima intensidad; el objeto (el demonio) ha seducido al sujeto humano a tal grado que éste ya no sabe cómo distinguirse del objeto de su sentir.

Lo *tremendum* acarrea el *delirium*. Ya no se es capaz de comunicar: el ataque infernal de lo horrible ha alcanzado su objetivo. No hay apelación posible y la seducción es completa.

¿Las vías de la razón? Ilusiones. Si se quieren recorrer se llega a la conclusión que "lo" sentido (el objeto del sentir) es inseparable de quien siente, que la unidad del sentir viene del objeto, y que el sujeto no puede salir fuera de sí; demencia, el pretenderlo. Sólo razona a condición de reentrar en sí, e indefinidamente. Concluye la dialéctica: lo demoníaco no existe fuera de nosotros. Si existe es inmanente a la conciencia. He aquí el momento lúcido del *delirium* condenatorio. Reentrando en sí por los fueros de la razón, el hombre encuentra a Satanás. Es razonablemente demoníaco. Las vías de la razón pura no llevan a otra parte que a la pura razón que no tiene razón alguna de encontrar otra cosa, que no sea ella misma.

Sólo la Gracia *medicinalis et elevans* salva al hombre, a quien sale a su encuentro —se entiende—, a quien invoca. El llamado es esencial para la santidad y no habría salvación si la luz de la Gracia no viniese en ayuda en el momento del peligro. El don de la Gracia es una seducción sobrenatural que mantiene la unidad de la conciencia y del sentimiento. La embestida demoníaca por la brecha

de lo horrible (monstruoso) se rompe contra el persistir de la Gracia. Y persiste la Gracia mientras persista el llamado. Por esto el Santo no lucha: implora. Los monstruos son invencibles cuanto intentamos medirnos con ellos, y la tentación de lo monstruoso resulta insuperable si se la quisiera desafiar, donde no lo es aquella enraizada en nuestros sentidos, la tentación de la gula o la lujuria, por ejemplo".

Aunque mi propósito en este lugar es simplemente informar a los lectores sobre la obra de Castelli, terminaré esbozando a la media luz de mi entendimiento algunas consideraciones críticas. En primer lugar, cabe indicar que el ensayo de Castelli se circunscribe, sin problematizar sobre ello, a un ámbito especulativo donde están aseguradas las dimensiones fundamentales. La santidad, lo demoníaco y lo divino son categorías que implican un ordenamiento, una representación, una tematización que les son específicos; tan pronto sustituimos dichos modos de apuntar sobre nosotros mismos pasamos a un universo donde, si no el contenido, el enfoque y valoración de las experiencias cambia completamente.

En segundo lugar, hay un sabor de unilateralidad y estrechamiento en la función que lo fantástico, el desgarramiento, lo horrendo, etc., desempeñan en las descripciones un tanto especulativas de Castelli. Este defecto se transforma en ostensible debilidad cuando se aplican los resultados especulativos a las obras de arte seleccionadas en el texto. En el comentario de los cuadros queda a la vista el carácter demasiado abstracto de los principios. Uno siente, además, que las obras comentadas son (aunque la sensibilidad de Castelli es sutil y profunda) el terreno de un enfoque parcial. Con todo, si quiera en mi opinión, esta correspondencia es una exigencia secundaria; desde el punto de vista filosófico, hasta se puede prescindir de ella.

Finalmente, podemos decir unas palabras sobre las implicaciones para el hombre, no ya de esta lucha con el Demonio que, hablando relativamente, es cosa menor, sino del esfuerzo que corresponde al hombre en la mantención de sí mismo, en la lucha por el no-abandono de sí que viene dada en "el esfuerzo por mantenerse en la consistencia". Porque, en primer lugar, suponemos que Castelli cree en lo que está diciendo y que no ha tomado en sus manos la mera historia de arcaicas ocurrencias teológicas; y, en se-

gundo lugar, porque Castelli no puede ocultarnos mediante la enfatización de lo demoníaco como desgarramiento, agresividad, nu.ificación, etc. la guerra más íntima y sostenida que libra el hombre con el fin nada menudo de ser lo que es. Ciertamente, Castelli se ha situado en nivel encumbradísimo donde destacan con perentoria potencia condiciones como "el abandono de sí", "la renuncia al esfuerzo de *mantenerse* en la consistencia", "la seducción de no ser", "la Gracia sin la cual el *ser* al que debe tender la humanidad de ningún modo podría realizarse"; sin embargo, debemos suponer que estas condiciones prevalecen incluso donde sólo hay hombres, y no demonios; o acaso suponer que en cuanto la seducción del abandono viene insita en el esfuerzo por mantenerse en la consistencia los demonios son, por decirlo a la manera de Castelli, una 'potencia intersticial', una condición necesaria del encuentro entre esfuerzo y Gracia del que surge la humanidad. En la primera de estas alternativas, bien poco trabajo tendrían los demonios en el mundo; al fin de cuentas, serían un asunto privado de los santos, y los mortales comunes podríamos dormir tranquilos. En la segunda alternativa —acaso más afín a la tendencia que manifiesta Castelli en su ensayo— cabría preguntarse sobre la posibilidad de un destino y una consumación de lo humano, sobre si es posible la vida bienaventurada, sobre la condición de la naturaleza humana condenada a soportar eternamente el peso del esfuerzo, sobre la inamovible seducción del abandono de sí.

Estas son cuestiones —así nos parece— que abren delante de nosotros un horizonte acaso más inquietante que el abismo de lo horrendo; un horizonte que casi no lo es: la noche del misterio.

#### EMILIO CAMUS

Manuel Criado de Val: *Teoría de Castilla la nueva*. La dualidad castellana en los orígenes del español. Madrid, Ed. Gredos, 1960.

En torno al problema de la comprensión histórica de la realidad española, dos son las teorías que últimamente se destacan con especial relieve. De tal manera que, mientras por una parte Américo Castro orienta sus estudios hacia la integración "cristiano-islámico-judía", Sánchez Albornoz<sup>9</sup> tiende a rescatar la Península para el espíritu occidental europeo. Pero en

ambos casos, la cuestión disputada gira críticamente alrededor de la evidencia histórico-geográfica de la zona castellana: centro hacia el cual convergen las fuerzas espirituales de la futura unidad española.

Asombra la gran divergencia de las opiniones ante una misma realidad, pero "la confusión ha nacido, sin duda, del deseo de enlazar en una sola cadena la sencilla literatura épica y religiosa de la Castilla nórdica con la compleja y equívoca de la Castilla del Sur" (p. 13). La verdad es que no se ha querido destacar la gran distancia que existe entre el mundo sencillo del Poema del Cid o de Berceo, y el complicadísimo universo de Juan Ruiz, La Celestina, el Lazarillo, el Quijote, etc. Es necesario, entonces, distinguir a Castilla la Vieja de la Nueva, porque entre ambas no existe ni una continuidad histórica, ni geográfica, ni cultural. Y es justamente esta zona castellana del Sur —con su peculiarísima fisonomía— la que sirvió de base para la unión de las diferentes culturas que crearon la homogeneidad espiritual de España. Pero lo que llama más la atención en este trabajo del Profesor Criado de Val es el método empleado para demostrar su hipótesis. No siempre bastan la erudición y el buen criterio filológico para interpretar satisfactoriamente el contenido humano de un proceso histórico, más aún si la teoría debe explicar obras literarias de la complejidad ya anotada. Ningún detalle puede escaparse ahora y, al análisis del acontecimiento trascendente, hay que unir la observación minuciosa del rastro que la Historia va depositando en la geografía, costumbres, lenguaje, literatura, etc. En fin, y para emplear el término de Unamuno, se debe rastrear en la "intrahistoria" de la nación, porque "nuestros clásicos son autores muy locales, ceñidos por un limitadísimo perímetro: sus obras están tejidas sobre una referencia concreta a cosas, hechos y costumbres, pegados a la tierra, a la vida popular del campo y de los pueblos y las villas castellanas... es necesario conocer a fondo el propio campo, los pueblos y villas, que son no sólo el ambiente, sino en muchos casos el protagonista principal" (p. 69).

Si Burgos es la capital de Castilla la Vieja, a Castilla la Nueva le corresponde Toledo. Ambas zonas delimitadas por la Cordillera Central que cruza transversalmente la meseta. Luego de analizar detalladamente esta "Sierra" y las zonas sufeñas correspondientes, se pasa a la des-

cripción de la abundante red caminera medieval en la región. Esto permite reconstruir el animado tránsito que debió existir antiguamente en estos lugares (hay varios planos con diversos itinerarios). Todo lo cual viene a explicarse por la gran importancia estratégica de Castilla la Nueva. Siendo la zona el cruce obligado de muchos ejércitos, tuvo que resistir o soportar sucesivas y opuestas invasiones. Nada ganaba su población con emigrar y preferió acomodarse a las nuevas condiciones. No se despobló como las regiones del Duero.

Los nuevos castellanos, tolerantes por el cambio constante de su convivencia, fueron diseñando un modo de ser completamente distinto al de los castellanos "viejos" que encontraron en el dogmatismo religioso la fuerza aplastante de la Reconquista. "Frente a la vinculación europea de Castilla la Vieja, la Nueva opone su extraño carácter mixto de rasgos orientales y occidentales, escéptico y pícaro, plagado de contradicciones, y nunca enteramente cristianizado" (p. 70). Esta nueva y amplia mentalidad que concilia las más críticas oposiciones desde una perspectiva sonriente de ironía o escepticismo, imprime un sello característico a las más relevantes obras literarias españolas y se separa con decisión de la cristianísima Castilla nórdica, todavía plagada de resabios germánicos.

Los hechos históricos suministran abundantes y sugestivos datos. Junto a la Reconquista que se inicia en las montañas del Norte, se registran frecuentes sublevaciones en la región toledana contra el poderío moro. Esto demuestra que la población española, mozárabe, islamizada o judía, no compartió la idea imperialista del Islam por orientalizadora y extraña. Se puede, pues, hablar de una "doble" Reconquista. Toledo no fue nunca una ciudad auténticamente musulmana, aunque tampoco llegará a ser enteramente cristiana. "En el tiempo de su reconquista, Toledo era una original síntesis de tres mundos más o menos compatibles: cristiano, mudéjar y judío" (p. 89).

En el campo del lenguaje, se revela también Castilla la Nueva con fisonomía propia frente a lo "castellano viejo". No es extraño que en el siglo XVI Juan de Valdés (Diálogo de la lengua) proponía la lengua toledana como guía y norma lingüística. Además, es notorio el influjo mozárabe en diversos aspectos de la gramática. Y, por otra parte, el estudio de las Jaryas permite observar muchas tendencias temáticas que se desarro-

llarán con plenitud en el Arcipreste, la Celestina, etc. "Si el Poema del Cid es símbolo de la épica cantábrica, el Libro de Buen Amor resume la esencia misma de Toledo... será característica toledana la miscelánea, hecha de recortes anecdóticos y realistas, ofrecidos con un fin moralizante, pero que pronto trasluce el esencial propósito estético de los autores, expuesto con ironía y una peculiar y extraña tolerancia" (p. 140).

Es aquí, en Castilla la Nueva, donde nace el diálogo literario español —popular y naturalista— que culmina en la magistral figura de Don Quijote: un "coloquio" trascendental, en su más profunda estructura. Aparece también aquí la crítica picaresca y antiheroica al idealismo caballeresco y occidental de Castilla la Vieja. Por último, debe recordarse que las figuras literarias más importantes gastadas en esta región presentan un rasgo constante: el "ser andariegos". Curiosa coincidencia con la trashumante experiencia histórica de la zona.

En fin, es particularmente revelador el fino análisis que se hace de las cuatro obras fundamentales de Castilla la Nueva, a la luz de esta teoría: *Libro de Buen Amor, La Celestina, Lazarillo de Tormes, Don Quijote de la Mancha*.

MARIO FERRECCIO PODESTÀ

*Comedia de Calisto e Melibea. Toledo 1500. "La Celestina".* Edición facsimilar. Cologny-Geneve; Bibliotheca Bodmeriana, 1961. 13 + 160 pp. de facsimiles.

En 1947 se publicaba la noticia de que en la biblioteca de Martín Bodmer se guardaba un ejemplar de una edición de la *Comedia de Calisto e Melibea*, de Toledo, 1500, cuyo contenido era similar al de la ed. de Sevilla, 1501; tal noticia se divulgó sólo años más tarde y motivó entonces cierta inquietud: el año 1500 está rodeado, en la historia externa de *La Celestina*, de suma gravedad y misterio: una ed. valenciana de 1514 sostiene en el colofón que en aquel año (1500), aunque en Salamanca, salió a luz la primera impresión acabada de una, al parecer, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, hoy enteramente desconocida; por otro lado, la más antigua edición de fecha segura de la comedia de Rojas que se conocía era aquella sevillana de 1501,

<sup>1</sup>Martín Bodmer, *Eine Bibliothek der Weltliteratur* (Zürich; Atlantis Verlag, 1947), pp. 85-86.

pues siempre ha habido quienes pongan en cuestión la autenticidad de la fecha 1499, de la ed. burgalesa de Fadrique Alemán de Basilea<sup>2</sup>. En un momento como el nuestro, cautivado por el arte de Rojas y cuando los estudiosos reactualizan caudalosamente la cuestión celestinesca en todos sus planos, muchas deben de haber sido las consultas y solicitudes llegadas a la biblioteca de Bodmer, que decidieron a esta librería a sacar una edición facsimilar del incunable toledano<sup>3</sup>.

Ha aparecido ahora, majestuosamente presentada y precedida de un breve "Proscenio" de Daniel Poyán Díaz. En lo sustancial, este preámbulo encarece, por supuesto, la importancia del incunable, exaltándolo a la calidad, digamos, de edición príncipe<sup>4</sup>, base de toda otra impresión de *La Celestina*. En realidad, la toledana no necesita flores para imponer su presencia; ella ilustra una vez más la maravillosa secuencia editorial, ininterrumpida durante más de un siglo, de una pieza que cautivó a españoles y europeos y les enseñó un nuevo modo literario de cifrar la vida; por otro lado, es ella el mejor testimonio de la priori-

<sup>2</sup>La sombra de duda lanzada sobre esta fecha no es sólo cosa antigua; vigorosamente la ha reactualizado Francisco Vindel en su *El arte tipográfico en España durante el siglo xv* (Madrid: 1946-1951), vol. VII, p. XXVI, proponiendo el año 1501.

<sup>3</sup>La Bibliotheca Bodmeriana es fabulosa. A los hispanistas los ha sorprendido con esta pieza inesperada; pero para cada especialista ha tenido lo suyo, en particular un conjunto de papiros entre los que se halla (y la ha editado) la primera comedia prácticamente íntegra conocida de Menandro: el *Dyscolos*.

<sup>4</sup>No sé qué ocultos escrúpulos impidieron a Poyán emplear esta económica expresión cuando, al fin de cuentas, es ello lo que quiere decir a lo largo de sus páginas; su "Proscenio" comienza "Unánime fue la admiración que despertó la *Comedia de Calisto y Melibea*, al salir de una imprenta toledana en el mes de mayo de 1500" (p. 5); se ve que Poyán cree a pie juntillas que el colofón de Proaza, que indica aproximadamente esa fecha en términos astrológicos (11 de mayo a 12 de junio), se aplica rectamente a la presente edición. La palabra *princeps* la emplea él con referencia a la edición toledana de 1502 de la *Tragicomedia* y cae de rebote en la de 1500 (p. 13).

dad de la ed. burgalesa de Alemán<sup>5</sup> y, en gran parte, de la existencia de una salmantina de 1500.

En rigor, pocas cosas respaldan el desmedido entusiasmo de Poyán por esta edición; sus breves páginas adolecen de cierto apresuramiento e insuficiente información específica. Aparte un manejo prejuicioso de F. Vindel y muy parcial de C. L. Penney<sup>6</sup>, entrega toda su confianza y admiración a las observaciones de un Foulché-Delbosc de hace sesenta años, pareciendo ignorar todo lo importante escrito después sobre el asunto, en particular las aportaciones de los últimos años. Poyán ha desperdiciado una oportunidad excepcional para elaborar un largo y exigente estudio de la cuestión bibliográfica de *La Celestina*.

La edición de Pedro Hagenbach, pues es suya la toledana de 1500, es bastante limpia, como tantas otras salidas de sus prensas por esos años; pero no carece de descuidos e imperfecciones que podrían haber sentado precedente y norma de haber sido ésa la edición prototipo de las demás; ello también hace muy problemática la posibilidad de que haya intervenido en su impresión la figura de Alonso de Proaza, corrector escrupuloso, cuyas coplas aparecen al final de esta edición; tales coplas deben de haber sido tomadas de otra anterior. En ellas, se incurre aquí en una modalidad que tiene su importancia, pues es un cri-

<sup>5</sup>Un argumento propio que aduce Poyán para negar la fecha 1499 a esta edición de Burgos, es que ella "con el éxito comercial todavía incierto, sea más profusa y rica en grabados (dieciocho ilustraciones, contra dos de la de Toledo, colofones incluidos)" (p. 8). Olvida el "proscenista" que el procedimiento regular de Alemán fue sacar impresos populares profusamente "historiados" (ilustrados), aun en sus primeras ediciones: la primera edición española del *Oliveros de Castilla*, salida de sus prensas el mismo año de la *Comedia* (1499) es un ejemplo por su derroche de grabados. Y no sólo Alemán; otros, y antes, también hacían lo propio: *La vida e historia del Rey Apolonio*, incunable de hacia 1488 (extraordinario hallazgo reciente que publicará la Hispanic Society of America) trae, en su breve primera y única edición conocida de 44 pp., hasta 35 xilografías. Los grabados eran, precisamente, un modo de asegurar la venta de los libros.

terio firme para reconocer la línea original de *La Celestina*: en el cuarto verso de la última copla aparece *tienen* en vez del normal *tenien* de las ediciones ejemplares<sup>6</sup>. En el folio a (viii v.), el topógrafo se muestra un tanto duro para reproducir la *u* tónica, que representa por el diptongo *ue*: dos veces *puede* por *pu-de* y *buelto* por *bulto*; una línea secundaria de la *Tragicomedia*, que tomaba en cuenta esta edición, se enredó con estos yerros<sup>8</sup>. En el mismo folio a (vi r.), Calisto responde a una pregunta de Sempromio *Melibea soy*, en vez de *melibeo soy*, grave irregularidad que, de haber sido el modelo, las otras ediciones hubieran reproducido, pues da un sentido aceptable.

Cierto, la historia externa de *La Celestina* es harto compleja. Afortunadamente, hoy se está en serias empresas que parecen acercarnos a un desenlace feliz. Esta edición facsimilar contribuye firmemente a ello, y también alguna observación oportuna de Poyán, que destaco en un artículo mío en vías de publicación.

#### HERNÁN LAVÍN

*Sonetos Temporales* de Mario Ferrero. Nascimento. 1963.

Del soneto a un simple poema de catorce versos puede haber una distancia tan clara como del día a la noche. No se trata de establecer una rima X, menos de ir contando las palabras, y mucho menos de decir "ya, éste es el límite", y tener los justos catorce versos en la página. El soneto no es un sonido fijo ni una palabra fija ni un punto fijo ni una coma fija. Un buen soneto jamás ha de ser un cepo; nunca al leer un soneto debemos tener la sensación de que algo nos aprieta lentamente el cuello hasta asfixiarnos. El torqu Shore nada tiene que hacer con el soneto. Si el soneto se transforma en una jaula, es sencillamente porque no estamos frente a un soneto: ¡estamos en una jaula! Ciertamente que el soneto no tie-

ne —estructuralmente— la libertad del poema en verso libre, pero, si no la tiene, debe darla. Obedece el soneto a una técnica, a una justa técnica, y no puede escapar a ciertas normas, es verdad, pero el buen sonetista habrá de salir de las dificultades con absoluto equilibrio, y el toro de la poesía tomado por las astas.

Mario Ferrero hace un camino: el punto de partida es *Capitanía de la Sangre*, un libro editado en 1948 (*El Zócalo de las Brujas*), con ilustraciones de Darío Carmona, ex redactor de "Ercilla", que cada cierto tiempo envía reportajes desde Cuba.

Un amor de mástiles, entre el soplo marino, y naufragios, el de aquella capitánía. Todo da ahí hacia el corazón del mar. Un largo poema libre, lleno también de imágenes libres, donde "una niña dormida viene quemando el aire", y la tristeza del poeta cae como "el fruto en un pozo". Todo en el envolvente ir y venir de la marea, cuando la voz de la amada surge desde el fondo, cuando las olas se llevan el barco donde se ha de construir el amor, cuando esas mismas olas al fin lo cubren todo.

Y así los pasos de Mario Ferrero se encaminan hacia *La Noche Agónica* (1951), *Las Lenguas del Pan* (1955), *La Cuarta Dimensión* (1958), *Tatuaje Marino* (1961).

Desde ahí trabaja en el soneto. En él han pasado ya muchos años de poesía. Y su poesía, en cada obra, ofrece nuevos aspectos. Se hace disímil —sólo entre sus libros— pero conservando siempre el rasgo de una poesía entre Neruda y De Rokha, sobre todo si hacemos un análisis de los elementos utilizados, y el modo cómo los emplea. Su dotación le permite experimentar constantemente, con éxito, nuevas técnicas. Aunque su raíz siempre es la misma, Ferrero no deja de ir a la búsqueda de formas. Tiene libros con puntuación, otros sin puntuación alguna. Se mueve, investiga, trabaja con seriedad, es un poeta de sumo oficio, bastante seguro de sí, y con un gran amor por su poesía. Sus libros no pasan de largo. Ha entregado su vida a la poesía, como un auténtico poeta. Ha luchado por ella.

Sus últimos *Sonetos Temporales* —Editorial Nascimento— son veintisiete. Parten de un *Soneto Inaugural* hasta un *Soneto Epílogo*. Están divididos en Cinco Instancias. En todas ellas el sentido de la materia como parte integral de la belleza. Y es ese vigor que como un cordón elemental va pasando de estrofa a estro-

<sup>6</sup>The book called *Celestina* (New York: H. S. A., 1954).

<sup>7</sup>V. D. W. McPheeters, *El humanista español Alonso de Proaza* (Valencia: Editorial Castalia, 1961), pp. 198-199.

<sup>8</sup>Una muestra de ello lo da una edición de la *Tragicomedia* fechada en Sevilla, 1502 (*Libro de Calisto y Melibea y de la puta vieja Celestina*) y reproducida por M. Criado de Val y G. D. Trotter (Madrid; C. S. I. C., 1958).

fa en los poemas de Mario Ferrero. El fuego, el agua, el vino, el sol, e incluso el tiempo. *Soneto al Fuego* es un alto canto de esta estancia substancial:

*Ardar, al roce loco de la altura.*

Ya estamos en medio del fuego, sentimos su armadura. Y luego del primer verso:

*Ser la batalla gris jamás vencida  
que consume su propia levadura  
en la brasa sin fondo de la vida*

O:

*Llevar un sol ardiente en la cintura.*

Ya estamos otra vez con el fuego medido entre cuerpo y alma. Mario Ferrero llena de condición humana el soneto. Aquí, el fuego posee un carácter de hombre. No es sólo un elemento vivo, sino una fuerza en permanente flujo y reflujo, pero siempre apuntando al mundo.

Algunos sonetos llevan una actitud melancólica. De vez en cuando una imagen que puede ser empleada siempre, y que recuerda a los poetas de ayer. Así por ejemplo en *Soneto al Agua*, donde en lugar de bajar de la montaña, en lugar de desprenderse de la nieve, ningún deshielo, sino el polvo de agua de la hoja fina/ va dorando la tarde que declina/ sobre la fuente de una plaza vieja.

Ninguna pena que se escape del soneto. Ninguna alegría que se escape del soneto. Mario Ferrero las une, logra dar la visión de uno y otro estado humano.

La Instancia Segunda está hecha de Manuel Rodríguez, de poetas, de España — ... tan llena de españoles, tan cruda de harinar — y de Cuba. He aquí dos estrofas de su soneto a la Isla.

*Si digo Cuba, mi verso es la paloma  
que vuela sobre el fuego y no se quema,  
la roja flor de arena que se asoma  
cantando en el poema.*

*Si digo Cuba, digo trigo en la loma  
y al aire de la noche doy emblema.  
Y la niña morena es un ramo de aroma  
si doy de Cuba el lema.*

César Vallejo no ha de irse así, de largo. Su poesía es una de las más altas de América. En Vallejo la vida, la más real vida indoamericana, se hizo carne: es decir, Poesía.

Ferrero lo siente. Todas las materias

del soneto son Vallejo. Está hecho con un pincel peruano e indígena, totalmente absorbido.

*Tanto andar en tu hueso carcomido  
sangrando soledad, reseco llanto.  
Tanto pulir las piedras de tu canto  
y hacer pozos de amor con el gemido.*

*Tanto cuerpo en el alma, tanto ruido.*

¡Tanta vida en el alma! Es decir, tanto cuerpo. ¡Ah!, y Miguel Hernández. Esa primera estrofa. ¡En cuatro versos! Todo Miguel, el de las cabras, el de la España pura que hoy sólo vive de noche, el que murió en la cárcel con todo el "viento del pueblo" en el corazón.

*Nadie llama Miguel al aire frío  
ni amapola al sudor, en Orihuela.  
Nadie le da tu nombre a la canela,  
ni cuelga tu retrato sobre un río.*

*Cuánto olvido, Miguel, sobre el olvido.*

La Instancia Tercera es el Amor. Aunque en verdad todo es el amor. Pero esta instancia es el amor simple, lleno de despedida, triste. No obstante, es una tristeza que por querer ser puesta dentro de la estructura, no halla a veces la palabra exacta; se la busca y, por último, es el sonido quien arrastra a la expresión. La fluidez se pierde, no es liviano el verso; se sabe soneto.

*Se anudarán las almas colmeneras  
y el rumor de las altas calaveras  
renacerá en el fondo de los nidos.*

(“Soneto Fiel”)

Ariadna:

*que toda el agua sea luna llena  
y crezca del dolor la poesía.*

Ariadna tiene, en el libro, fuera de esta dedicatoria central, su soneto: no está Ariadna. *habrán cambiado de color tus ojos, | te volarán del pecho las palomas?*

La Instancia Cuarta lleva el aroma de “La Rosa del Mar”. El último verso de las cuatro estrofas aparece siempre en el fin con la rosa del mar. Una flor de la naturaleza que produce —tal como va colocada— un ritmo permanente poético.



*Me pediste una rosa bajo el cielo infinito  
y yo, que era muy joven, te la salí a*  
[buscar.  
*Anduve muchos años a la orilla del grito,  
hasta que di una tarde con la rosa del*  
[mar.

Otra vez Vallejo: en aquel "Soneto de Invierno" y en aquel "Soneto Casi Humano". *Hay una gana inmensa, tan sencilla, / de llevar una flor en la rodilla / y golpear con un palo el propio nombre.*

Esta obra actual de Mario Ferrero, con muy escasos puntos débiles, es uno de los buenos libros de sonetos publicados desde hace un tiempo. La estructura ha limitado en muy poco la raíz poética de Ferrero. Siempre es el mismo. Es él en iguales metáforas. Y su sentido propio de la imagen que se mantiene a partir de sus primeros poemas. Es posible que intente nuevas formas, pero en todas ellas hemos de ver una poesía que ya todos conocemos.

#### ROBERTO BRISEÑO GONZÁLEZ

*Los Defraudados* de Salvador Reyes. Editorial Zig-Zag. 1963.

En medio de nuestra atribulada producción literaria, sorprende gratamente la lectura del último libro publicado por Salvador Reyes, que con el título de *Los Defraudados*, forma una colección de once cuentos de este autor.

Desde 1923, con la edición de *Barco Ebrio*, Salvador Reyes ha venido cultivando con especial relieve tanto poesía y cuento, como ensayo y novela. *Ruta de Sangre*, publicada en 1935; *Mónica Sanders* en 1951 y *Valparaíso, Puerto de Nostalgia* en 1956, han desbordado ya nuestras fronteras, llevando el nombre del novelista hasta las grandes casas editoras de Europa.

En este nuevo volumen, Salvador Reyes va descubriendo ante el lector un sendero diferente, de desconocida e intensa belleza. Su relato apartándose de las líneas tradicionales de nuestra narrativa, logra forjar una realidad que cobra de pronto lejanía, para hacer surgir en su reemplazo un mundo más distante, poblado de seres misteriosos y que emergen de entre sueños.

Ya Oscar Wilde había distinguido la presencia de aquel mundo, cuando conversando con André Gide le habló de esta suerte: entienda que hay dos mundos,

el que existe sin que se hable de él; ése se llama el mundo real, porque no hay necesidad de hablar para verlo. Y el otro, que es el mundo del arte; es necesario hablar de él, porque sino, no existiría.

Salvador Reyes también parece comprender, que no es sólo la realidad, la única fuente de la que ha de valerle el escritor para el logro de su expresión creativa. Y sólo habrá de utilizarla en la medida que aquel mundo preclaro, resulte maleable a su propio virtuosismo estético. De ahí entonces, que su proyección no ha de reconocer fronteras, ni medidas y cada relato suyo sea una experiencia nueva, libre de amarras y en la que todo es posible. La realidad será creada y recreada una y mil veces, hasta conseguir dotarla de aquella simetría. ¿Imaginismo simplemente?

Más bien nos inclinamos a pensar en una subjetividad muy profunda, cargada de fuerza afectiva hacia aquello que se crea.

Son las suyas historias tristes, en las que la ilusión nunca se logra cautivar, guiadas por un extraño fatalismo, como si la vida se obstinara en esconder aquel anhelo máspreciado. Es el último destello que murió sin germinar, en una esperanza hecha lejanía.

Pero hablemos de los tipos humanos creados por Salvador Reyes, hablemos de aquellos defraudados, pues es ahí más que en ninguna parte donde el escritor muestra el rigor de su oficio. Su enigmático Sir Anthony o aquel viejo capitán Darus, vuelven a nosotros perpetuados en un trazo profundamente humano y difícil de olvidar. Ya son el fiel reflejo de una pintura de arquetipos; ya seres arrancados de un mundo misterioso, poblado de potencias ocultas de muy variados linajes. Pero de todos ellos, sea quizás el más logrado aquel adolescente de la calle de los Consules, lleno de evocación y fuerza emotiva. Dejémoslo a él mismo decirlo:

"Yo me paseaba de un extremo a otro de la calle de los Consules, tratando de abrirme paso a través de la melancolía para ver claro en mi corazón. Estaba triste por el llamado de esas banderas, al cual no podía acudir. Ciudades brillantes, puertos brumosos, torres y pagodas se perfilaban en la incertidumbre del anochecer. Y por sobre todo, una emoción de ausencia, de lejanía en la que parecía concentrado el sabor del mundo. Era angustioso y dulce a la vez. Yo hubiera querido que el momento se prolongara al infinito".

Pero tras aquella alegoría mágica de fondos grises y rincones en penumbra, sabe también esconder Salvador Reyes un secreto de esperanza, una sonrisa de apacible melancolía pero llena de fe en el hombre y en la vida.

Con qué placer se leen estas páginas, empapadas en una fantasía tan profundamente humana. Es el milagro del arte, que hace que las puertas tengan alma y los faroles se rían.

JAIMÉ CONCHA

*Marx y su concepto del hombre.* Por Erich Fromm. Colección Brevarios, N° 166, F. C. E., México-Buenos Aires, 1962.

El presente ensayo de Fromm se inspira en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, conocidos también como Manuscritos de París. Esta obra, que ha llamado fuertemente la atención de los estudiosos marxistas y no marxistas, contiene lo que se podría denominar el materialismo germinal del revolucionario alemán, quien los redactó a los veintiséis años de edad. Fragmentarios a veces por su índole misma de escritos no impresos, tienen la ventaja de representar un justo medio entre el "Manifiesto Comunista", obra más bien de divulgación, demasiado exotérica para muchos, y "El Capital", que debido a su construcción catedralicia y a lo acentuado del análisis económico se ve a menudo desfavorecido de lectores "humanistas". Economismo, sí; y exhortación social, todo eso lo hay en los Manuscritos; pero incorporados a una sólida antropología filosófica, a un humanismo profundo y original. Esto explica que ya hacia 1950 Sartre, Merleau-Ponty y Jean Hyppolite —por citas, alusiones o por declaraciones directas— manifestaran concederles un lugar eminente en la meditación sobre Marx.

Siguiendo análoga preferencia, Erich Fromm, personalidad demasiado conocida como para ahorrarnos antecedentes, concibió el breve estudio que reseñamos como un ataque contra los prejuicios antimarxistas. Todo lugar común, de esos que circulan cual moneda corriente en discursos, conversaciones y panfletos; muchos sofismas a los que la ignorancia presta asentimiento unánime aparecen duramente censurados como malévolos y demostrados, con textos, como falsos. El marxismo como incitación a la violencia, como economismo estrecho, el pensamiento marxista como un materialismo craso y vulgar, el desprecio de la perso-

nalidad son tópicos, entre otros, que se deshacen como polvo ante la argumentación de Fromm. Tomemos uno. No por consabidamente erróneo el primado mezquino de los impulsos materiales ha dejado de atribuirse a Marx. El ansia de dinero y de lucro en el capitalista, la satisfacción de sus necesidades animales por el obrero, a eso quedaría reducida su pobre visión del hombre. Sociólogos hay que dicen por allí, *nemine discrepante*, que tal concepción limita al ser humano a un mero "homo oeconomicus". Valga el latinazgo, siempre que se tenga en cuenta que él no es el arquetipo humano que Marx propugna, no es su criatura ideal. El hombre económico es un caso histórico doloroso y terrible que Marx precisamente detecta y condena, es lo esencialmente inhumano que se debe abolir. No es entonces difícil ver que se ha confundido interesadamente la crítica con la prédica. Lo que Marx critica no es lo que Marx predica. Y Marx predica nada menos que la superación del hombre económico, ese fantasma subhumano que poblaba y puebla la sociedad capitalista. Fromm lo expresa meridianamente: "El fin de Marx era la emancipación espiritual del hombre, su liberación de las cadenas del determinismo económico, su restitución a su totalidad humana, el encuentro de una unidad y armonía con sus semejantes y con la naturaleza" (p. 15).

Sin embargo, no parecería ni siquiera indispensable recurrir a tan contundente clarificación como ésta del autor. Basta abrir "El Capital" en su primera página para encontrarse con que, al lado de las necesidades materiales, hay asimismo las del espíritu, o de la fantasía, como también dice Marx. Es decir, en el pórtico de ese opus magnum, en su mismo umbral, queda definitivamente refutada la interpretación que comentábamos.

Es sabido que el concepto central en torno al cual se organizan y adquieren sentido unitario los Manuscritos, es el concepto de enajenación. De ahí que el destinado a su estudio sea uno de los capítulos más ricos en el análisis del Fromm. Señala en primer lugar el viejo origen de la idea en el Antiguo Testamento, siguiendo la tesis del teólogo protestante Paul Tillich. "La esencia de lo que los profetas llaman *idolatría* no es que el hombre adore a muchos dioses en vez de a uno solo. Es que los ídolos son obras de la mano del hombre, son cosas y el hombre se prostra y adora las cosas: adora lo que él mismo ha creado"

(p. 55). En efecto, según Marx, sucede con el producto de trabajo lo mismo que con Dios o con los ídolos: el hombre los crea, al primero como mercancía objetiva, a los segundos como concepto o imagen espiritual; pero luego se convierten en ajenos e independientes (aspecto pasivo de la alienación) y llegan a ser opuestos y hostiles (aspecto activo). El producto de trabajo priva entonces al obrero implacablemente de los medios de trabajo y de vida; Dios, idea creada por el hombre, pasa a ser su Creador.

Apenas si podemos apuntar al gran número de reflexiones que provoca esta obra de dimensión minúscula. Lúcido, aunque escaso, es lo que nos dice Fromm de la crítica marxista a la religión. "La crítica de la religión que hace Marx se considera (por quienes lo falsifican) idéntica a la negación de todos los valores espirituales y esto parece aún más evidente a los que suponen que creer en Dios es la condición de toda orientación espiritual" (p. 15). La distinción se impone por su pulcritud, pues la religión y el cristianismo andan a menudo en malos pasos con seudovalores espirituales que se dicen "de Occidente".

Dos reproches mínimos haremos a la exposición de Fromm: a veces cabe observar que se resiente de algún psicologismo, no fácilmente localizable para ser veraces. En segundo término, son frecuentes algunas generalizaciones apresuradas. Por ejemplo, estamos de acuerdo en que hay un fuerte ingrediente mesiánico en la ideología marxista; consentimos asimismo en que tal mesianismo puede emparentarse con el profetismo veterotestamentario; pero decir que "el ateísmo de Marx en la forma más avanzada del misticismo racional, más cerca de Meister Eckhart o del Budismo Zen" (p. 74), nos parece excesivo. Marx fue un profeta, pero también un intelectual. Y es éste su poder analítico el que dota precisamente a su profecía de energía práctica, de fecundidad histórica. Con lo cual deja de ser ella mezquina complacencia espiritual. Del mismo modo las fronteras legítimas se pierden en frases como las siguientes: "como Kierkegaard (Marx), se preocupaba por la salvación del individuo..."

Pero éstas son cosas de detalle. Más substancial es la principal que el autor confiere a los Manuscritos dentro de la obra de Marx (pp. 7, 17 y *passim*). Son ricos y valiosos, ya lo hemos dicho. Son sobre todo fértiles en desarrollo posterior. Pero son, por eso mismo, un hito

en la trayectoria intelectual de Marx. Falta aún en ellos la teoría de la plusvalía, clave de bóveda para la explicación de la génesis del capital. Tampoco es nítida la dialéctica entre el ateísmo y comunismo. La noción de clases no ha logrado siquiera un perfil mínimo, etc. En suma, los Manuscritos quizás sean la cantera a la que Marx siempre vuelve, pero necesita todavía de otros materiales para la construcción definitiva por la que lo conocemos.

Con todo, estos reparos en nada oscurecen los valores de brillo y agilidad en la exposición de Fromm, más estimable tal vez por su ardor combativo, su celo en quebrar lanzas por una figura y un pensamiento tan calumniados en la actualidad.

#### TOMÁS P. MAC HALE

*Chile y Bolivia, esquema de un proceso diplomático y Ventura de Pedro de Valdivia*, de Jaime Eyzaguirre. Zig-Zag, 1963.

Con motivo de la crisis chileno-boliviana por el río Lauca se ha publicado una enorme cantidad de escritos sobre el particular, destinados a tener efímera existencia. Felizmente el libro del catedrático e historiador Jaime Eyzaguirre titulado *Chile y Bolivia, esquema de un proceso diplomático*, tiene la ventaja de trazar un completo y objetivo panorama sobre las cuestiones históricas y geográficas bases del diferendo.

Algunas personas se adelantarán a pensar que siendo chileno el autor de esta obra abandonará la imparcialidad en no pocos puntos neurálgicos de ella, para predisponer en favor de su tesis a cuantos tengan en suerte leerla. Pero Jaime Eyzaguirre es un historiador serio, respetable y escrupuloso y en ningún momento deja de lado tales atributos, resultando su libro de evidente valor por su alto nivel, que algunos periodistas y políticos chilenos desconocen, a juzgar por las tristes y lamentables actuaciones que les cupo en los acontecimientos suscitados entre nuestro país y Bolivia en el último tiempo.

Eyzaguirre se remonta a la Constitución de la Real Audiencia de Lima, en 1542, que marca el primer jalón de la composición territorial de Chile y Bolivia, analizando luego, paso a paso, las diferentes conformaciones geográficas del país hermano, las opiniones de cartógrafos, estadistas e historiadores bolivianos, comprobando autorizadamente que careció de

costas desde el momento de su génesis y cuando las tuvo las desaprovechó; que la Guerra del Pacífico no fue originada por Chile sino por Bolivia a raíz del incumplimiento del tratado de 1874; que la convención de 1904 fue aceptada libremente por esa nación, sin que pueda oponerse causal de nulidad; que el territorio cedido a nuestro país fue muy inferior a otros que ha renunciado en favor de Brasil, Argentina, Perú y Paraguay, entre otras consideraciones tan incontrovertibles como las enumeradas.

Luego Jaime Eyzaguirre hace especial hincapié que el conflicto del Lauca ha sido un pretexto para poner nuevamente en el tapete sus aspiraciones litorales.

¿Por qué el régimen boliviano desata constantes campañas en contra de Chile? La respuesta que proporciona el historiador nos satisface en plenitud: el caos y la anarquía interna exigen en forma perentoria buscar desahogos exteriores, para distraer al pueblo de la triste suerte a que sus gobernantes lo han conducido. Tal como la desesperada crisis política y económica que Argentina vivió en 1958, por medio del artero ataque al islote Snipe, encontró pasajero disfraz, la revolución marxista de Bolivia a través del expediente nacionalista y por ende antichileno, ha creído remediar sus muchos males, moviendo en su favor a la opinión internacional.

Es lógico que ésta, tomando debida nota del respeto y el cumplimiento de Chile a las disposiciones de los tratados suscritos, no se ha movilizad en su contra, contando nosotros con la conciencia de haber procedido con rectitud y sin malicia.

Jaime Eyzaguirre termina su trabajo con un llamamiento a la concordia, dirigido a las personas cultas de Bolivia, que son, como en todas partes, minoría, pero influyentes. Debe temerse con fundamento que tal vez no encuentre el eco deseado, pues la política boliviana dirigida por personas que abrigan sentimientos revanchistas, ha sido dirigida hasta el presente por sendas ajenas a la paz y la seguridad internacional, militando más bien en las de agresiva hostilidad.

Pero si bien el hombre vive de realidades, espera que sus anhelos se verán cumplidos. Y como muy bien lo ha escrito el joven y prometedor ensayista Francisco Orrego Vicuña "la historia ha trazado un círculo común para las naciones hispanoamericanas, dentro de la cual se han desarrollado razas afines, con los mismos antecedentes étnicos en la

mayoría de los casos, con unidad casi absoluta de lenguas y lo que es más decir, con verdadera unidad religiosa, desenvuelta a través de un culto y de una fe común", podría ser que el futuro nos deparara una situación asaz diferente que la anterior en esta enojosa disputa.

Tales son, al menos, los votos que formula Chile, si bien celoso defensor de sus derechos, en absoluto desafecto al cordial entendimiento de las naciones.

Fiel vocero de tales inquietudes ha sido Jaime Eyzaguirre, cuyo libro ha de leerse con atención, provecho y agrado, pues las razones que espone breve y claramente, conducen a espíritus desprejuiciados a coincidir con ellas en todas sus partes. Hácese acreedor, pues, a un reconocimiento honroso y justiciero.

Muy oportuna llega, por su parte, la sexta edición de *Ventura de Pedro de Valdivia*, cuando se ha inaugurado su estatua en los faldeos del Cerro Santa Lucía, lugar si bien no del todo adecuado, por lo menos termina con la absurda injusticia que el fundador de Santiago de la Nueva Extremadura careciese de un monumento acorde con su importancia.

Por una parte el escultor español Enrique Pérez Comendador perpetúa en bronce la figura del hidalgo, Jaime Eyzaguirre cumple su cometido con la obra que comentamos.

Es lógico que don Pedro de Valdivia tenga indudable atractivo para quienes cultivan el ensayo, la historia y la novela; como Santiago del Campo y José María Doussinage, ex Embajador de España en Chile, en el primer grupo, Monseñor Crescente Errázuriz y Jaime Eyzaguirre en el segundo, y Roberto Otaegui y Carlos Droguett en el último.

Pero ninguno como Eyzaguirre ha sabido trazar su perfil con rigor histórico y calidad literaria, fundiendo en un todo armónico tales características. En el autor reside un auténtico amor hacia el pasado, que su pluma, no sin alardes de virtuosismo, resucita, con integridad verídica. El historiador extrae del pretérito los hombres y circunstancias que estima acreedores al recuerdo perenne y el literato los presenta a la consideración de sus coetáneos bajo una vivaz pintura.

Don Pedro de Valdivia tiene un doble atractivo: vino deseoso de traer consigo los beneficios de la civilización y además no lo guiaban ansias de lucro, ante la cual muchos se inclinaron. No buscó oro para él, sino que campo propicio a la colonización española, en su doble carácter de militar y misionera. Y al fundar

Santiago, junto con clavar el estandarte clavó la cruz del Apóstol.

Penurias sin cuento sufrió su hueste. Debíó luchar contra los naturales, agueridos y valientes; contra los elementos naturales, casi siempre adversos y también contra los conatos e insurrecciones sediciosas que brotaron con peligrosa frecuencia a lo largo de la expedición y una vez que hubo sentado reales en la capital. Frente a toda clase de calamidades su espíritu hispano se impuso, indomable y tenaz.

El hambre y la enfermedad, la muerte y la incertidumbre frente al destino, la fatiga y el desaliento, no lograron abatir a don Pedro de Valdivia; por el contrario se sobrepuso a las contrariedades y como éstas eran compartidas con sucesos venturosos, nació en él un profundo amor por Chile y así fue como escribió a Carlos v numerosas cartas en que le da a conocer sus favorables impresiones acerca del país, originando a la vez las primeras manifestaciones literarias de esta tierra. Deseoso de traer un mayor contingente humano zarpa al Perú sorpresivamente con todo el oro que se había encontrado en los lavaderos, para entusiasmar a otra posible expedición, procedimiento que produjo en Santiago la más violenta de las reacciones, pues se estimó que el adalid de la empresa se había alzado para siempre con el fruto de colectivos sacrificios en las minas.

Pedro de Valdivia dejó como muchos otros los regalados placeres del hogar o de las Cortes para en América dar testimonio de su bravura de guerrero, de su justicia de gobernante, sus predicciones visionarias o sus fogosos amores. Escribió: "No se alcanza el descanso sino por medio del trabajo. A dilatar venimos la fe y a servir a Dios y para extenderla y ganar honra y fama, es menester pasar dificultades, que siempre se siembra con trabajo y se coge con alegría".

En ocho sustanciosos capítulos Jaime Eyzaguirre ha biografiado certeramente al personaje; cabe recordar aquí también las clases universitarias dictadas por el autor sobre el fundador de nuestra nacionalidad, pues si bien la palabra oral no desmerece de la escrita, los conceptos que entonces vertiera sobre la vigorosa personalidad de Valdivia, serán objeto de memorable recuerdo.

Entre las obras de Jaime Eyzaguirre que conocemos, y en el plano de las preferencias personales, en primer lugar figura *Ventura de Pedro de Valdivia*. La epopeya que vivió dentro y fuera de Chi-

le está narrada con maestría; el momento histórico interesa sobremanera y los tipos humanos han sido estudiados por un sutil analista de espíritus enfrentados a una inhóspita realidad, en búsqueda constante de horizontes más promisorios.

TOMÁS P. MAC HALE

*La política económica del Presidente Balmaceda*, de José Miguel Yrarrázabal. Ediciones de la Academia Chilena de la Historia, 1963.

Frecuentemente ha sucedido con figuras de la Historia de Chile que se les atribuyen planteamientos doctrinarios muy diferentes a los que sostuvieron en la realidad. Así, don José Miguel Carrera fue precursor de las ideas radicales, don Diego Portales, liberal inequívoco y el Presidente Balmaceda, punto menos que socialista.

¿Qué significa esto? Nada más que el dogmatismo desenfadado, la demagogia organizada, la interpretación fanática del pasado, que proporciona una idea deformada y tendenciosa, muy alejada de la estricta verdad de los acontecimientos.

El distinguido historiador don José Miguel Yrarrázabal abordó, en el curso de su vida y con singular preparación, diversos períodos de la evolución de nuestro país. *La Patagonia* (1930), *El Presidente Balmaceda* (1940), *San Martín y sus enigmas* (1949), son algunos de sus títulos más importantes, acogidos por la crítica con encomiásticas expresiones; la Academia Chilena de la Historia lo distinguió, en 1958, con su Medalla de Honor, reconociendo, en consecuencia, el mérito de una obra valiosa y esclarecedora.

Y le ha correspondido a la misma Academia, con motivo de cumplir 30 años de existencia, asociar el recuerdo de esa fecha con la memoria de uno de sus fundadores, el señor Yrarrázabal, reuniendo en un volumen dos trabajos suyos, que fueron publicados originariamente en el Boletín de la corporación, sobre el salitre y los bancos durante la Presidencia de Balmaceda.

Ambos temas son por esencia polémicos y de su análisis el autor llega a conclusiones fidedignas y antagónicas a las de quienes sustentan postulados disolventes.

Se ha generalizado la idea que el Presidente Balmaceda, tomando nota del creciente predominio de las actividades comerciales foráneas en la explotación

del salitre, abrigó intenciones de nacionalizar o chilenuzar esa industria extractiva, dando un golpe de muerte a la iniciativa particular en favor de la acción del Estado. Adúcese que en un discurso pronunciado en Iquique en marzo de 1889 sostuvo ese predicamento, lo que fue causa determinante de la revolución acaecida dos años más tarde, fomentada por aquellos cuyos derechos fueron puestos en peligro.

El discurso en referencia, que analiza el señor Yrarrázabal, nada contiene en contra de los inversionistas extranjeros, ni propició en él medida concreta alguna que menoscabara sus intereses. Anheló legítimo del Presidente Balmaceda fue desear que ciudadanos chilenos tuvieran también acceso a la propiedad salitrera, agregando en forma textual: "Ha llegado el momento de hacer una declaración a la República entera. El monopolio industrial del salitre no puede ser empresa del Estado, cuya misión fundamental es sólo garantizar la propiedad y la libertad. Tampoco debe ser obra de particulares, ya sean nacionales o extranjeros, porque no aceptaremos jamás la tiranía económica de muchos ni de pocos. El Estado habrá de conservar siempre la propiedad salitrera suficiente para resguardar con su influencia la producción y su venta y frustrar en toda eventualidad la dictadura industrial de Tarapacá".

El Presidente Balmaceda, con genio visionario y generosidad de patriota, deseaba la prosperidad del país y en su mandato, pródigo en realizaciones, estuvieron ajenas las medidas que resultarían un despojo y un ataque a la propiedad. Es natural que todo gobernante desee ver explotadas las riquezas naturales por nacionales, para así obtener mayores divisas, pero ante la carencia de capitales y técnicos del país, ¿qué cabía sino la aceptación de la influencia extranjera, que además trajo bienestar y progreso a la zona norte?, sin que fuera desalentada, por otra parte, por condiciones poco favorables o discriminatorias en cuanto a la tributación.

Las vagas aspiraciones del Mandatario de nacionalizar las minas, como puede vislumbrarse en el mensaje de 1887, no se vieron hechas realidad en ningún proyecto de ley y aun después de su discurso se continuaron adquiriendo pertenencias por firmas extranjeras y otorgándose por el gobierno explotación de los ferrocarriles de la zona, aspecto que también escarmena el señor Yrarrázabal para llegar a idénticas conclusiones. Numerosos

son los testimonios del Presidente Balmaceda sobre esta materia y alcanza particular interés una alocución, en julio de 1891, en plena revolución, en que reconoce la "útil labor de los industriales del salitre sin distinción alguna de personas o de nacionalidad".

Sobre su política bancaria, el autor hace especial hincapié que en el período constitucional de Balmaceda se dictó una sola ley referente a los bancos, en 1887, que les reducía el derecho de emisión, acordada por ley de 1860, durante el gobierno de Montt, exigiéndoles garantizar el 50% de sus emisiones. Otras iniciativas, como la admisión de billetes de banco en arcas fiscales, con la garantía total de la emisión, suscrita por parlamentarios de todos los sectores políticos y el proyecto de Banco del Estado no fueron sometidos a tramitación, con lo cual tampoco puede hablarse, con propiedad, de una represalia de parte de los grupos acaudalados al Presidente de la República.

Nada más indigno y ofensivo que asignarle al Presidente Balmaceda predicamentos que jamás sostuvo, a fuer de impropios de un estadista inteligente. Del examen sereno de sus escritos y discursos, el señor Yrarrázabal configura con precisión cuáles fueron sus aspiraciones en materias de política económica. Dicho Mandatario no fue derrocado en una revolución por haberse mancomunado el capitalismo extranjero (salitre) y el nacional (bancos). Ese movimiento que hizo crisis en 1891 se originó por el abuso que el gobierno hacía de la intervención electoral y por no haber observado los preceptos constitucionales, como fue haber prorrogado para ese año el presupuesto y la autorización de las fuerzas de mar y tierra del anterior.

Ni siquiera en su testamento político, escrito en horas trágicas, se refirió a "móviles de orden económico o de despojo por intereses lesionados a consecuencia de medidas suyas que hubieran guiado a algunos a adoptar actitudes opositoras o revolucionarias, o bien, a hacer, en desquite de tales actos, más dura la condición de los vencidos".

Con ejemplar serenidad el señor Yrarrázabal, que si bien había dedicado dos volúmenes a la gestión gubernativa del Presidente Balmaceda, ha informado verazmente, con amplitud y respaldo documental, sobre estos dos tópicos fundamentales, desautorizando, con fundamentos demolidores, toda la campaña de falsedades y de torcidas conclusiones que



esta nueva generación poética bien podría ser el Bradbury de *El vino del estío*. Poesía de tono menor sin alarde metafísico ni pretensión social, muy del país de nunca jamás.

*Era el tiempo en que un ángel me llevaba de la mano.  
Era mi abuela llorando una tarde de Otoño.  
Era el jardín el eterno prisionero de la nieve,  
aunque en la aldea raras veces nevaba...*

(León Ocqueteaux)

Tanta homogeneidad temática y estilística que parece caracterizar a una nueva promoción resulta, por su misma evidencia, sospechosa. ¿Cuánto se debe al criterio selectivo de la Dirección de estos Cuadernos?

De los nuevos, en muy distinta cuerda, llaman la atención Raúl Jáuregui y Octavio Tapia.

El primero, cosa curiosa, campeón sudamericano amateur de los pesos medio-pesados, con gracia juglaresca en su poema *Crucifixión*, llama:

Señores,  
mañana seré crucificado

.....  
*¿Por qué truena el viento?  
¿acaso hay tormenta?  
Martillen señores  
con sangre y paciencia,  
martillen señores,  
que empieza la fiesta.*

Octavio Tapia, con vigor acumulativo, transmite su original intuición poética. Deudor de pocos acreedores, nos dice:

.....  
*con una mirada  
como una llave  
con una mirada  
como cien mil palomas  
con una mirada  
como el fondo de todas las botellas  
con una mirada  
como una canción de niños  
con una mirada*

Las revistas de poesía mueren muy jóvenes. Con dos sostenedores llenos de amor y entusiasmo, Jorge Teillier y Jorge Vé-

lez, no es aventurado el augurar a *Orfeo* larga vida.

GUILLERMO FERRADA PARTARRIEU

*Sobre héroes y tumbas*, por Ernesto Sábato. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961. 417 p.

Sábato, el ensayista, busca coherencia en un mundo caótico, comunicación entre las soledades individuales, justificación al vivir. Llega a la novela con un sentido catártico, a recrear la problemática desde varias existencias, a plantear sus dudas y dar sus respuestas en diversas situaciones y con diferentes voces. Quiere abreviar, en un solo haz, la cadena de las reencarnaciones.

Escoge como hilo argumental una historia de amor, un problema de amor. Historia que se inicia en el absurdo, se desarrolla —a pesar del sexo— en la in-comunicación y el desencuentro, y se liquida en el sin sentido y el misterio. Plantea, al mismo tiempo, una indagación extensa del ser argentino.

Su preocupación metafísica, desarrollada reiteradamente en sus ensayos (*Uno y el Universo*, 1945; *Hombres y Engranajes*, 1951; *Heterodoxia*, 1953) es personalizada, encarnada dramáticamente en los moldes de la novela contemporánea. Son sus técnicas expresivas las de Joyce, Faulkner, Dos Passos, Huxley. Y toda su obra anterior está contenida en *Sobre héroes y tumbas*, *summa* dramática de su inquietud filosófica.

Es la suya literatura realista en la que lo vagoroso, nocturno y a menudo demencial, alcanza extraordinaria patencia, sobrecogedora *superrealidad*. Acude al horror como fuerza perforante llamadora de vigilia. Así, como *leit-motiv*, como sostenido acorde sinfónico, destrozando la temporalidad lineal, cruza la novela la cabalgata épica y macabra que, a reventa caballos y huyendo de las lanzas de Oribe, lleva el cuerpo putrefacto de Lavalle, muerto a traición en Jujuy en 1841.

Escenario, personaje y problema es en la novela Buenos Aires, implacable y cosmopolita, *fóbal* e inmigrantes, Perón y Gardel.

En *Noticia Preliminar* el autor, "cronista" de la ficción, nos cuenta que en la noche del 24 de junio de 1955, en el incendio de un viejo caserón de Buenos Aires, "encerrados bajo llave, murieron



un hombre de cuarenta y cinco años (a quien en esta crónica he puesto bajo el nombre de Fernando Vidal Olmos) y su única hija, de veinte años (que aquí figura con el nombre de Alejandra). Varias circunstancias contribuyen a dar significación a la tragedia, pero particularmente dos: el hecho de haber sido aquel incendio largamente cavilado por la hija y las memorias que dejó su padre... "Con tales elementos, a lo largo de estos años, he tratado de reconstruir el drama y he luchado por darle una unidad y acaso un sentido, por esa manía que tenemos los hombres de encontrar siempre un orden y un significado a hechos que tal vez no los tengan. No sé hasta qué punto lo he logrado, pero pienso que en cualquier forma esta crónica puede servir como testimonio de algunos de los problemas que se han vivido (y sufrido) en este extremo del mundo durante los últimos tiempos".

*Sobre héroes y tumbas* resulta algo inasible por la multiplicidad de sus contenidos. Sábato, fragmentando la temporalidad —monólogo interior, simultaneísmo, contrapunto— mezcla a la intriga propiamente novelesca la crítica y la sátira, el ensayo y la lírica. Su realidad de ficción es una mezcla abigarrada y barroca de lo objetivo y subjetivo; sus personajes resbalan entre el sueño y la vigilia, elusivos a la clara definición que querría imponerles el lector.

Si bien es cierto que la clásica novela realista exageró la claridad psicológica de sus personajes tipificando, a veces con ingenuidad, es innegable que la novela contemporánea, trazadora de psicologías laberínticas, ha llegado a una situación muy parecida. Un complejo de Edipo, por lo menos, resulta indispensable en un personaje bien estructurado de novela moderna. Y eso cansa. Quizá esta fatiga haya hecho la fortuna de la novela policial, claro universo racional en el que, dado un crimen, se establece un proceso lógico que concluye con la rigurosa determinación del elemento homicida.

Los personajes de la novela de Sábato, si bien complejos, parecen poseer un poco el carácter de arquetipos, de hipótesis volcadas por el autor en un caos existencial. Martín, el desconcierto, la incertidumbre que quiere comprender; Alejandra, el misterio morboso e imprevisto; Bruno, la reflexión desencantada con

atisbos de esperanza; Molinari, el estereotipado "buen sentido" burgués; D'Arcangelo —a la postre el más humano de la galería— el argentino, modesto hijo de inmigrantes; y Fernando, la lógica de la demencia. Y todos ellos sumergidos en un clima de obsesión en que lo onírico se mezcla al análisis psicológico exacerbado.

"...los seres de carne y hueso —ha dicho Sábato en *Heterodoxia*— no pueden nunca representar las angustias metafísicas al estado de ideas puras: lo hacen siempre encarnando esas ideas, oscureciéndolas de sentimientos y pasiones. Los seres carnales son esencialmente misteriosos y se mueven a impulsos imprevisibles, aun para el mismo escritor que sirve de intermediario entre ese extraño mundo irreal pero verdadero de la ficción y el lector que sigue sus dramas".

Sábato ya había intentado novelar en *El túnel* (1948), estudio de una soledad metafísica resucita en celos y crimen. *Sobre héroes y tumbas*, por su riqueza temática, formal y expresiva, supera con amplitud su obra anterior. Sin embargo, María Iribarne y Alejandra Vidal Olmos son extrañamente parecidas. Fugitivas a la posesión de Juan Pablo Castel y Martín, parecieran ser una respuesta siempre rozada y esencialmente inaprehensible.

Sábato, el escritor, tiene algo de esa reiteración unamunesca que vuelve y vuelve obsesivamente sobre sus mismos temas. Como actitud literaria, como definición de conducta intelectual, la obsesión de Sábato se llama Jorge Luis Borges. En esta novela, caminando por calle Perú, Martín y Bruno encuentran a Borges, dando ocasión al autor de expresar su crítica profunda de las letras argentinas; y en *El Túnel* y todos sus ensayos, con irritación y enamoramiento, Sábato vuelve sobre este intelectual refugiado en su torre de marfil, Borges, "heresiarca del arrabal porteño, latinista del lunfardo, suma de infinitos bibliotecarios hipostáticos, mezcla rara de Asia Menor y Palermo, de Chesterton y Carriego, de Kafka y Martín Fierro".

Otros temas de constante retorno son en Sábato lo onírico, el fuego y la guerra. En su novela intercala un extenso relato, el *Informe sobre ciegos* de Fernando Vidal Olmos, páginas que serían, aparentemente, las memorias alucinadas de un sicópata. Sábato presenta la locura

como una logicidad exacerbada que, liberada de prejuicios y convenciones, destroza lúcida y alegremente los lugares comunes de la sociedad burguesa. Muchas de sus páginas, evocadoras de más de alguna de Bertrand Russell, son síntesis regocijada de su obra ensayística anterior. Además, este *Informe* revela a un moralista de tremendo "humor negro" y

a un poeta de sonambúlica raíz surrealista.

*Sobre héroes y tumbas* renueva en América la novela metafísica y existencial, réplica legítima a la soledad europea de un Kafka, un Sartre, un Camus. Novela argentina que, por su trascendencia, rebasa las fronteras de lo americano y alcanza categoría universal.

# Notas y Documentos

## XI SEMANA DE LA GEOGRAFIA DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE CHILE

21 al 26 de octubre de 1968

### Conclusiones.

La XI Semana de la Geografía, que se ha ocupado de la expansión urbana de Santiago y sus consecuencias, ha aprobado dos clases de conclusiones, a saber:

I. GRUPO; adoptadas, en mesa redonda, con los señores relatores, y<sup>1</sup>

II. GRUPO; adoptadas por la Sección Geografía Humana de la Sociedad Geográfica en sesión de Consejo, sin comprometer las opiniones de los señores relatores.

GRUPO I. Mesa redonda. Los participantes concuerdan en:

1. Que, históricamente, y hasta el presente, Santiago ha crecido sin planificación y se advierte un desarrollo comunal desordenado;

2. Que existe, sin embargo, interés público en ver a la capital regulada orgánica y funcionalmente y que todas las autoridades admiten que es necesario no seguir postergando las medidas y soluciones conducentes a realizar tal ordenamiento;

3. Que considera como urgente necesidad que las comunas que integran el Gran Santiago y las diversas Empresas Autónomas se sometan al PLAN REGULADOR INTERCOMUNAL que el Ministerio de Obras Públicas viene realizando, a través del Departamento de Urbanismo y Vivienda desde 1953, en virtud del D.F.L. N° 224, de agosto de 1953 y aprobado por D.S. N° 2.387, de 10 de noviembre de 1960;

<sup>1</sup>En esta mesa redonda se aprobaron las ideas contenidas en estas conclusiones, pero la redacción quedó entregada a la Sociedad Geográfica de Chile.

4. Que se han realizado y se ejecutan soluciones parciales de utilidad pública y reconocida eficacia, como ser:

a) Incremento considerable de las viviendas en el último lustro;

b) Plan de abastecimiento de agua potable hasta 1970;

c) Esfuerzo conjunto de ENDESA y CHILECTRA para dotar de suficiente alumbrado y energía eléctrica al Gran Santiago;

d) Estudios de higiene ambiental y de saneamiento de la atmósfera;

e) Planeamiento para abastecer de alimentos a Santiago y distribución de mercados;

f) Plan de defensa de las zonas de producción agrícola en la provincia;

g) Incremento del abastecimiento alimentario proteínico;

h) Plan de remodelación de Santiago por la CORVI;

i) Estudios para dotar al Gran Santiago de un ferrocarril metropolitano aéreo y red ferroviaria suburbana;

j) Plano al 1 por 20 del Gran Santiago realizado por el Instituto Geográfico Militar en base a la aereofotogrametría de 1960;

k) Estudios hidrogeológicos realizados por el Instituto de Investigaciones Geológicas de la CORFO y del Departamento de Geología dependiente de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (U. de Ch.), para determinar la disponibilidad de agua subterránea —freática y artesia—, en la provincia de Santiago;

l) Estudio del uso actual de la tierra por el proyecto aereofotogramétrico OEA, y

m) Estudios sobre locomoción colectiva del Instituto de Economía (U. de Chile);

5. Que el régimen comunal, de marcado medievalismo, aún en vigencia, requiere de una revisión integral y de reforma, ya que se rige por normas anti-

cuadas establecidas hace 72 años, cuando Santiago contaba con 200.000 habitantes, en un área de 25 km<sup>2</sup> y que, en la actualidad, alcanza a dos millones de almas y un área superior a 160 km<sup>2</sup> urbanas;

6. Que hay constantes reincidencias en adoptar medidas, realizar trabajos y dar soluciones transitorias esporádicas que se tornan permanentes, aumentando la complejidad de los problemas e incurriendo en inversiones insumes que no son encauzadas hacia un sistema único de planificación, resultando así una caótica versación de caudales públicos que servirían para acelerar la ejecución del Plan Intercomunal;

7. Que hay verdadera urgencia en establecer un GOBIERNO METROPOLITANO con atribuciones legales y de derecho que le permitan regular eficazmente el Gran Santiago;

8. Que es necesario demarcar, en forma definitiva, los límites urbanos, intermedios, suburbanos y zonas de producción de la provincia como también establecer los centros industriales, las áreas verdes y reservas forestales, los diversos centros vecinales y las ciudades satélites, mirando hacia la realidad futura del siglo próximo, y

9. Que un estudio sistemático y coordinado de conjunto es impostergable y que tal cometido podría ser confiado a una CORPORACION de Urbanización, a fin de ejecutar las soluciones inmediatas y seguir programando las del futuro, con la necesaria autonomía para deliberar sin presiones; que esto sería fácilmente realizable a través de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, con un organismo asesor consultivo integrado por técnicos idóneos en los diversos aspectos, v. gr., ingenieros especializados, higienistas, médicos, especialistas en el saneamiento de las aglomeraciones humanas, epidemiólogos, geólogos, ingenieros agrónomos, abogados, urbanistas, sociólogos, economistas, etc.

## GRUPO II. La Sociedad Geográfica de Chile.

1. Señala que el problema de Santiago no es local, sino estrechamente ensambado con los problemas del país todo;

2. Estima conveniente dar a conocimiento público que el crecimiento de la población en Santiago se debe en parte a su natural crecimiento vegetativo, pero también a una fuerte inmigración desde

otros puntos del país que significa un movimiento de atracción del orden del 80% de la población que, en Chile, busca radicarse en las ciudades, creando serios problemas habitacionales;

3. Señala que, no obstante conocerse las múltiples consecuencias que ha originado en Santiago su desarrollo desordenado, en las demás ciudades, a excepción de Valparaíso y Concepción, no se preocupan suficientemente de prever las consecuencias de sus respectivas expansiones urbanas;

4. Reconoce que las dificultades, especialmente de orden económico, que surgen para llevar a ejecución un plan regulador, han determinado en parte la postergación de muchas iniciativas pero, asimismo, señala que tales dificultades de financiamiento son, en parte principal, consecuencias derivadas de una falta de coordinación de los esfuerzos; no obstante, estimar que existen problemas generales en el país de envergadura que reclaman soluciones urgentes y preferenciales, ello no justifica que se difiera la ejecución de medidas de realización relativamente fácil en el ordenamiento del Gran Santiago;

5. Considera indispensable dar publicación "in extenso" a todos los trabajos expuestos en la XI Semana de la Geografía, en un solo texto, por cuanto reactualizan los trabajos del Seminario del Gran Santiago, celebrado en 1958;

6. Acuerda encomendar a la Sección Geografía Humana prosiga en sus trabajos y estudios como una contribución permanente de la Sociedad Geográfica de Chile a los esfuerzos que realizan los organismos competentes;

7. Estima que, en parte importante, es la variada terminología técnica la que dificulta una eficaz difusión de los trabajos y que hay conveniencia en uniformarla;

8. Reconoce que la prensa y los demás órganos de información demuestran interés en dar a conocer los problemas que afectan a la capital, denuncian constantemente los defectos y errores y se preocupan por difundir todo aquello que es de utilidad para el buen desarrollo de la metrópoli;

9. Observa con alarma que en el Seminario del Gran Santiago de 1958 y durante la celebración de la XI Semana de la Geografía, ha habido un notorio ausentismo de regidores y otras autoridades edilicias, en problemas de su directa incumbencia;

10. Acuerda agradecer su espontánea y desinteresada colaboración a los señores relatores;

11. Acuerda agradecer al señor Subsecretario del Ministerio de Obras Públicas, al señor Coronel Director del Instituto Geográfico Militar, al señor Coronel Director de la Academia de Guerra del Ejército y al señor Director Gerente de la Empresa de Agua Potable de Santiago, el decidido apoyo que prestaron a la Sociedad Geográfica de Chile, haciendo posible la celebración de la XI Semana de la Geografía, y

12. Acuerda solicitar al Director de la Biblioteca Nacional, señor Guillermo Feliú Cruz, abrir una sala especial para reunir en un solo cuerpo toda la literatura, documentos, planos, archivos, proyec-

tos, etc., relacionados con el desarrollo, progreso y adelanto del Gran Santiago y dedicar un número de la Revista Mapocho, verdaderos anales de los acontecimientos nacionales, a los trabajos realizados con motivo de la XI SEMANA DE LA GEOGRAFÍA.

Santiago, noviembre de 1968.

GUILLERMO GANDARILLAS

Presidente de la  
Sociedad Geográfica de  
Chile

HUGO K. SIEVERS W.

Presidente de la  
Comisión Organizadora

# Bibliografía Chilena

Selección de los libros y folletos ingresados a la Biblioteca Nacional (Sección Chilena) por concepto de la ley de depósito legal. Julio-diciembre inclusive de 1962.

## OBRAS GENERALES:

- Anuario de Montaña*. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 183 p.
- Archivo Nacional*. Archivo de Claudio Gay. Stgo. Ed. Nascimento, 1963. 153 p.
- Biblioteca Nacional*. Anuario de publicaciones periódicas chilenas. 1962. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 85 p.
- Biblioteca Nacional*. Anuario de la prensa chilena. 1962. Stgo. Ed. Universitaria, 1963. 87 p.
- Biblioteca Nacional*. Impresos chilenos, 1776-1818. Stgo., Imp. Instituto Geográfico Militar, 1963. 2 v.
- Castillo, Homero*. La literatura chilena en los Estados Unidos de América. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. xvii, 127 p.
- Guía de radioaficionados Nº 12*. 1963. Stgo., Imp. San Jorge, 1963. 128 p.
- Guía Lux de casas y teléfonos*. Suplemento. Stgo., Imp. Larios, 1963. 234 p.
- Guía Turística*. Chile, 1964. Publicación anual de turismo editada por la Sección Propaganda y Turismo de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado. Stgo., Talls. Gráfs. de los FF. CC. del Estado, 1963. 175 p.
- FILOSOFÍA Y RELIGIÓN:**
- Bunge, Mario*. Tecnología, ciencia y filosofía. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 64-92 pp.
- Castex C., Bernardo*. Diferencias entre la versión Reina-Valera y los originales griegos del Nuevo Testamento. Stgo., Ed. "Selecciones Religiosas", [1963] v. 1.
- Castillo González, Rolando*. La seguridad jurídica y la esencia del derecho. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 48 p.
- Cifuentes Grez, Fernando*. La vida sacramental. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 110 p.
- Contardo Egaña, Miguel*. O.S.A.C. Cruzada Eucarística. Apostolado de la Oración. 2ª ed., Stgo., Imp. "Claret", 1963. 157 p.
- Fuenzalida Morandé, Joaquín*. Comp. Catálogo biográfico eclesiástico chileno. 1963. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1963. 312 p.
- Hofmans D., Florencio*. Oraciones comunitarias para rezar en la casa, la clase y reuniones. Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1963. 168 p.
- Hurtado Cruchaga, Alberto*. El despertar del amor. Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1963. 79 p.
- Iturriaga J., Abelardo*. Archivos del Instituto Central de Psicología. 2ª Epoca. Nº 1. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 248 p.
- Montini, Juan Bautista*. La educación litúrgica. 2ª ed., Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1963. 72 p.
- Muñoz R., Humberto*. Los mormones. 2ª ed., Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1963. 80 p.
- Noi, Pedro de la*. La prudencia en la formación moral a la luz de Santo To-

- más. Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1963. 114 p.
- Ramírez Silva, Luis.* La Doctrina Cristiana ilustrada por la Biblia. 6ª ed., Stgo., Ed. Zig-Zag, S. A., 1963. 251 p.
- Soto Becerra, Luis.* Curso de Introducción a la Psicología. 3ª ed., Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 332 p.
- Sundari.* La reforma individual. Los siete pecados capitales. Stgo., Imp. Wilson, [1963] 69 p.
- Urzúa Urzúa, Luis.* La Virgen de las Peñas. Tradición religiosa de Arica. Leyenda, culto y paisaje. Antofagasta, Imp. Unidas, 1963. 32 p.
- LINGÜÍSTICA:
- Alfaro Guerra, Sergio.* Aritmética comercial para 2º año de Comercio [por] Sergio Alfaro Guerra y Aquiles Rivera Lagunas. Texto premiado en Concurso Público organizado por la Soc. Cooperativa de Cultura y Publicaciones Ltda. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 151 p.
- Araya, Guillermo.* Hombre y lenguaje. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 67-82 pp. (Apartado Revista Mapocho, Nº 2).
- Bunster, César.* El Niño Chileno. Libro auxiliar de lectura para el 6º año de la escuela primaria (6ª preparatoria). Conforme al programa vigente y con un apéndice destinado a sugerir la aplicación de los métodos activos. T. 6. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 238 p.
- Collados, Elvira.* Castellano. 4º año [por] Elvira Collados y Gabriel Castillo. Stgo., Ed. Andrés Bello, 1963. 237 p.
- Contreras, Angel.* Gramática del verbo inglés. Texto auxiliar para humanidades. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1963. 157 p.
- Charó, René.* Cahiers de grammaire française. I. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 93 p.
- F. T. D.* Lecturas graduadas F. T. D. "En Marcha". Libro de lectura para 3ª preparatoria. 11ª ed., Stgo., 1963. 207 p.
- H. E. C.* Mi segundo Libro de Lectura. 16ª ed., Stgo., Ed. "La Salle", [1963] 191 p.
- Jofré Núñez, Julio.* Curso práctico de inglés. 5ª ed. Inglés elemental y avanzado, vocabularios prácticos, verbos modelos conjugados, fraseología con pronunciación. Padre Las Casas, Imp. San Francisco, 1962. 191 p.
- Labadie, Michel.* Systeme pratique de conjugaison française par Michel Labadie et André Reboullet. Stgo., Ed. la Librairie Française, [1963] 20 p.
- Marshall, Mary.* Teaching how to speak english in the Liceo. 1er año de humanidades. [3ª ed.] Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 279 p.
- Miquel, Lydia.* English through practice. Teacher's Handbook for Books I - II - III [by] Lydia Miquel y Augusto Manríquez. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 120 p.
- Muñoz, Diego.* Lenguaje vivo. Manual práctico de gramática. Consultorio y nociones teóricas para hablar y escribir correctamente. 4ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 176 p.
- Nowodworsky Carmona, Edmundo.* Langue et vie françaises. 2ª ed. T. 2. (1er ciclo) Para 3er año de humanidades según el programa oficial de 1963. Stgo., Ed. Fondo Editorial Educación Moderna, 1963. 132 p.
- Polanco de Millet, Clarisa.* Les verbes français y su aprendizaje sencillo y fácil según el nuevo método. Para las humanidades de 1º a 6º años. Padre Las Casas, Imp. "San Francisco", 1962. 110 p.
- Schulte-Herbrüggen, Heinz.* El lenguaje y la visión del mundo. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 170 p.
- Verein Deutscher Lehrer in Chile.* Erlebnisse in Stadt und Land. Sprach- und Arbeitsbuch für das 3. Schuljahr. Stgo., Talls. Gráfs. Claus von Plate, 1963. 80 p.
- Vilches Acuña, Roberto.* Lecturas escogidas para los establecimientos de enseñanza profesional. v. 1, 2 y 3. Libro premiado en el concurso abierto por la Soc. Cooperativa de Cultura y Publi-

caciones Ltda. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 3 v.

Wigdorsky, Leopoldo. American stories for Chilean students. (Texto auxiliar de lectura inglesa aprobado para 49, 59 y 69 años de humanidades por Decreto Supremo Nº 5.933, de 10 de julio de 1956) 5th ed. Stgo., Esc. Tipo. Salesiana, 1963. xiii, 129 p.

#### CIENCIAS SOCIALES:

Acuña Ponce, Mario. Estudio crítico de la jurisprudencia de los artículos 1494 al 1498 del Código Civil de las obligaciones a plazo [por] Mario Acuña Ponce y Víctor Acuña Ponce. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 133 p.

Acuña Riquelme, Mario. Introducción del liberalismo económico en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 99 p.

Acuña Romero, Humberto. La propiedad familiar. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 84 p.

Aguayo Mendiboure, Enrique. Reconocimiento internacional de derechos sobre aeronaves según el Convenio de Ginebra de 1948. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 106 p.

Aguirre Moreno, Eduardo. Estudio comparativo de las legislaciones de seguridad social de Chile y Guatemala. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 110 p.

Ainzúa Carrasco, Osvaldo. "Los Ejecutivos Colegiados". Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 97 p.

Alvarez, Vladimir. Marxismo-leninismo en Cuba. Breve historia. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 28 p.

Alvarez Cárreño, Amneris. La esquizofrenia. Estudio clínico y médico legal. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 100 p.

Alvarez Núñez, Carlos Roberto. El dominio o propiedad horizontal. (Estudio histórico, legislativo y doctrinario). Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1963. 156 p.

Andrade Geywitz, Carlos. Elementos de Derecho Constitucional chileno. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1963. 672 p.

Archivo Judicial del Departamento de Santiago. Índice 1962. Stgo., Imp. "Vera y Gianini", [1963] 389 p.

ACHAP, Asociación Chilena de Agencias de Publicidad. Jornadas de publicidad. Julio 23 al 3 de agosto de 1962. Stgo., Imp. y Lito. Stanley, [1963] 86 p.

Asociación Nacional de Egresados de la Universidad. 3 Enfoques sobre la Universidad. Juan Gómez Millas, Carlos Massad y el Dr. Hernán Romero. Stgo., Imp. Londres, 1963. [35] p.

Auger Labarca, Iván. La potestad reglamentaria de las asambleas legislativas. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 181 p.

Baines Oehlmann, Nelly. Comentarios a la Ley Francesa de 11 de marzo de 1957 sobre Propiedad Literaria y Artística. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 76 p.

Baltra Cortés, Alberto. Teoría Económica. Stgo., Ed. Andrés Bello, 1963. v. 1.

Bañados de Guzmán, María Isabel. Estudio de la Jurisprudencia del Código de Minería de los años 1958-1960. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 99 p.

Bascuñán Valdés, Anibal. Elementos de Ciencia de la Administración Pública. Stgo., Talls. de la Enc. Hispano Suiza Ltda., 1963. 179 p.

Becerra Soto, Enrique. Derecho Usual. (Para la educación profesional y secundaria) 2ª ed., revisada. Texto premiado en Concurso Público organizado por la Cooperativa de Cultura y Publicaciones Ltda. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 179 p.

Bertolone Galletti, Mateo. Los derechos sociales en la Constitución Política. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 81 p.

Bonilla Rivera, Florencio A. Compendio tributario práctico para una empresa comercial distribuidora de mercaderías. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 168 p.



- Borda Franco, Ricardo.* Instituto de Investigaciones Geológicas. (Decreto N° 5.453, de 26 de noviembre de 1957). Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 85 p.
- Bravo Rodríguez, Claudio.* La legislación y el problema indígena en Chile. Memoria de prueba. Concepción. Imp. Univ. de Concepción, 1963. 183 p.
- Bravo Valenzuela, Rubén.* Los Poderes Públicos en las Constituciones de Chile y Colombia. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 118 p.
- Briner Yudilevich, David.* Análisis de las características jurídicas y comerciales del seguro. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 163 p.
- Briones Sepúlveda, Myriam.* El impuesto al gasto personal, una nueva concepción tributaria, desde el punto de vista de Nicholas Kaldor y su aplicación en la India. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 93 p.
- Brown, Robert T.* Una política de transportes para Chile [por] Robert T. Brown y Carlos Hurtado R. T. Stgo., 1963. xii, 99 p.
- Buitano del Canto, Jorge.* Estudio comparativo de las legislaciones de seguridad social de Chile y Venezuela. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 92 p.
- Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública.* Servicio de la Deuda Externa correspondiente al año 1961, realizado de acuerdo con lo dispuesto en la Ley N° 8.962, de 20 de julio de 1948. Stgo., Imp. Artes y Letras, [1963] 63 p.
- Caja Bancaria de Pensiones.* Recopilación de circulares. Del 588 (2-1-61) al 727 (28-8-63). Stgo., Prensa Latinoamericana, 1963. v. 6.
- Caja Central de Ahorros y Préstamos.* El sistema de ahorro y préstamo en Chile. Stgo., Imp. Sanpan, 1963. 62 p.
- Callis Arrigorriaga, Ramón.* La revolución del hombre. [2ª ed.] (Compendio). Concepción. Imp. Original, 1963. [60] p.
- Cámara de Comercio de Santiago.* Arancel Aduanero. Ley N° 4.321 de 27-II-1928, actualizada hasta el 19-IX-1963. Lista nacional de Chile, lista especial de franquicias Ecuador, lista especial de franquicias de Paraguay, lista de mercaderías de importación permitida y prohibida. Stgo., Imp. de la Cámara de Comercio de Santiago, 1963. 2 v.
- Cámara de Comercio de Santiago.* Comercio Exterior. Chile. 1.er semestre de 1963. Santiago, noviembre de 1963. Stgo., Imp. Cámara de Comercio de Santiago, 1963. xxxii, 350 p.
- Cámara de Comercio de Santiago.* Comercio Exterior. Chile. 1962. Santiago, mayo de 1963. Stgo., Imp. Cámara de Comercio de Santiago, 1963. 2 v.
- Cameratti Ramos, Dinorah.* El dolo en el homicidio. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 71 p.
- Campos Harriet, Fernando.* Historia Constitucional de Chile. 3ª ed. Stgo., Imp. Vera y Gianini, 1963. 365 p.
- Canihuante Toro, Gustavo.* Elementos de Economía. Portada: Gustavo Donoso. Ilustraciones: Héctor Rubio y Jorge Barros. Stgo., Imp. El Imparcial, [1963] 127 p.
- Carmagani, Marcelo.* El salario minero en Chile Colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: El Norte Chico, 1690-1800. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 114 p.
- Castillo Arenas, Jorge.* La sociedad de hecho ante la jurisprudencia. Algunos aspectos de esta institución. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 148 p.
- Castillo Hernández, Alfonso.* "Diccionario Jurídico del Código Penal Chileno". Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 140 p.
- Gastro Mandujano, José.* La ley civil y la acción de amparo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 111 p.
- Cebollero, Pedro A.* La evaluación del trabajo escolar. (2ª ed. revisada). Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 92 p.
- Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina, "DESAL".* La

- Alianza para el Progreso y el Desarrollo Social de América Latina. Sinopsis del informe preliminar. Stgo., Imp. La Gratiud Nacional, 1963. 112 p.
- Cerda Contreras, Claudio.* La 7ª Conferencia de los Estados de América miembros de la Organización Internacional del Trabajo. (Abril de 1961). Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 91 p.
- Cerda Vargas, José Miguel de la.* Fundamentos y efectos de la interrupción de las prescripciones presuntas de pago. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 78 p.
- Cisternas Fuentealba, Francisco R.* El proceso particional. (Estudio crítico de la jurisprudencia) [por] Francisco R. Cisternas Fuentealba y Carlos A. Véliz Jorquera. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 86 p.
- CAP, Compañía de Acero del Pacífico, Huachipato, zona industrial de Chile. Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1963. 45 p.
- Congreso de Turismo "Lagos del Sur".* 29. Osorno, 1962. 29 Congreso de Turismo "Lagos del Sur", realizado en los salones del Club Alemán. 22 al 27 de octubre de 1962. Valdivia, Talls. Gráficas "Libertad", 1963. [70] p.
- Congreso Nacional de Artistas e Intelectuales.* 1.er. Santiago, 1963. 1.er Congreso Nacional de Artistas e Intelectuales. Informe preliminar. 17, 18, 19 y 20 de octubre de 1963. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 48 p.
- Consejo de Rectores de Universidades Chilenas.* Comité Asesor. Bachillerato: problema educacional. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 11 p.
- Contraloría General de la República.* Memoria de la Contraloría General correspondiente al año 1962 y balance general de la Hacienda Pública en 31 de diciembre de 1962. Stgo., Talls. Gráficas. "La Nación", 1963. 343 p.
- Convención de Estudiantes de Ingeniería de la Universidad Católica de Chile.* 3ª. Santiago, 1963. 3ª Convención de Estudiantes de Ingeniería de la Universidad Católica de Chile. Junio 1963. Stgo., Talls. "Claret", 1963. 44 p.
- Convención Nacional de la Sociedad Nacional de Profesores (SONAP).* 4ª. Valparaíso, 1961. 4ª Convención Nacional de la Sociedad Nacional de Profesores (SONAP), realizada en Valparaíso los días 11, 12, 13 y 14 de mayo de 1961. Stgo., Esc. Industrial Superior de Artes Gráficas, 1963. 199 p.
- Cornejo A., Ubaldo.* Cómo desarrollar un Seminario. Elementos de técnica y metodología de la investigación pedagógica. Stgo., Talls. Gráficas. Capuchinos, 1963. 71 p.
- Cornejo Pacheco, René.* La demanda de ingenieros agrónomos en Chile. Stgo., Imp. P. Miranda, 1963. 36 p.
- corvi, *Corporación de la Vivienda.* Plan Habitacional. Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1963. 104 p.
- Costa Ramírez, Vasco J.* Convención sobre obtención de alimentos en el extranjero. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 74 p.
- Chadwick Weinstein, Roberto.* Preinversión y fondo especial de las Naciones Unidas. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 128 p.
- Chile.* Leyes, estatutos, etc. Ley Nº 15.020. La Reforma Agraria Chilena. Stgo., Imp. El Diario Ilustrado, 1963. 72 p.
- Chile.* Leyes, estatutos, etc. Recopilación de Leyes por orden numérico. Con índices onomástico, temático, numérico, por Ministerios y de notas. Desde la Ley Nº 14.692, de 25 de noviembre de 1961 a la Nº 15.190, de 30 de abril de 1963. Ed. Oficial. Stgo., Talls. Gráficas. "La Nación", 1963. v. 50.
- Chile.* Leyes, estatutos, etc. Recopilación de Reglamentos. Con índices por Ministerios, temático, onomástico y de notas. Se incluyen, además, todos los decretos supremos que, sin ser reglamentarios, tienen interés general y permanente. Comprende el período que media entre los meses de julio de 1961 y diciembre de 1962. Ed. Oficial. Stgo., Talls. Gráficas. "La Nación", 1963. v. 15.
- Chile.* Leyes, estatutos, etc. Revalorización de Pensiones. Ley Gálvez, Nº 15.386. (Texto completo). Tabla de revalorización. Formulario declaración

- jurada. Promulgada el 2 de diciembre de 1963. Stgo., Imp. El Imparcial, 1963. 24 p.
- Chile*. Tratados, etc. (Alessandri Rodríguez). Recopilación [de] Convenios de Turismo. Stgo., Imp. Sopech, 1963. 12 p.
- Delaporte Moreno, Jorge*. Estudio comparativo de las Legislaciones del Trabajo de Chile y Honduras. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 115 p.
- Deutsch Spiegel, Pedro*. Antecedentes para una reforma de la seguridad social chilena. Memoria de prueba. Stgo., Imp. El Diario Ilustrado, 1963. 64 p.
- Dirección de Estadística y Censos*. Comercio Interior y Comunicaciones. Años 1958-59-60. Stgo., Imp. Universo, 1963. 112 p.
- Dirección de Estadística y Censos*. Demografía. Año 1959. Stgo., Imp. Servicio de Prisiones, 1963. [4] 101 p.
- Dirección de Estadística y Censos*. Demografía. Año 1960. Stgo., Imp. Servicio de Prisiones, [1963] [4] 98 p.
- Dirección de Estadística y Censos*. Finanzas, Bancos y Cajas Sociales. Años 1958-1959-1960. Stgo., Imp. Gutenberg, 1963. 125 p.
- Dirección de Estadística y Censos*. Minería. Años 1957-58-59-60. Stgo., Imp. de la Direc. de Estadística y Censos, [1963] [5] 45 p.
- Donoso, Ricardo*. El Instituto Pedagógico. Tres generaciones de maestros. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 104-116 pp. (Separata Rev. Atenea N° 401).
- Donoso Garay, Ricardo*. La Reforma Electoral de 1958. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 101 p.
- Dorselaer Smeets, Jacques*. Ensayo de estudio socioeconómico sobre los centros urbanos de Chile. Stgo., 1962. [5] 52 p.
- Dueñas Strugo, Abraham*. Reforma de algunas leyes industriales y agrícolas. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 101 p.
- Echeverría M., Ricardo*. La Cuarta Categoría de la Ley de Impuesto sobre la Renta. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 63 p.
- Ergas H., Lázaro*. Legislación de Cooperativas. Análisis y comentario del D.F.L. 326/1960 [por] Lázaro Ergas H. y Héctor García C. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 148 p.
- Escobar Cerda, Luis*. Reflexiones sobre la tarea de la Universidad. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 109 p.
- Escuela de Carabineros*. Manual de Defensa Personal. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 129 p.
- Escuela de Temporada en Osorno*. 1ª. 1963. 1ª Escuela de Temporada en Osorno. Invierno, 1963, del 22 de julio al 4 de agosto. Concepción. Imp. Univ. de Concepción, 1963. 48 p.
- Escuela Internacional de Verano*. 8ª. Naturaleza y función del Estado Docente. Mesa Redonda en la 8ª Escuela Internacional de Verano. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 125-203 pp. (Separata Revista Atenea N° 400).
- Espina Marconi, Rubén*. Manual de tramitaciones para maestros primarios. Algunos modelos de solicitudes y rol de documentos necesarios para impetrar algunos beneficios. Viña del Mar, Imp. Continental, 1963. 40 p.
- Eyzaguirre, Jaime*. Elementos de la Ciencia Económica. 10ª ed. Stgo., Imp. Francisco Carrión e Hijos, [1963] 184 p.
- F. T. D. Ciencias Sociales*. (Historia-Geografía-Educación Cívica) para 5º y 6º año primario. 1ª ed. Ilustró T. Kowaleczko K. Stgo., Ed. F. T. D., 1963. 240 p.
- Faúndez López, Hugo*. El fraude a la Ley en el Derecho Internacional Privado. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 152 p.
- Figueroa Guerra, Tirso Ernesto*. Los conflictos colectivos en la Gran Minería del Cobre. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 92 p.
- Fuenzalida Bunge, Fernando*. El Préstamo Hipotecario de la Caja de Previsión de Empleados Particulares. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 106 p.

- Fuster Aliaga, Amador.* Derecho Fluvial Internacional. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 173 p.
- Gallo Feliú, Pedro L.* Las subvenciones estatales. Doctrina, legislación y jurisprudencia [por] Pedro L. Gallo F. y Jorge Miranda C. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 161 p.
- García-Huidobro Amunátegui, Vladimír.* Los sindicatos y los principios constitucionales del Derecho Social en Chile y China Popular. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 98 p.
- García-Huidobro Irarrázaval, Fernando.* Psicología de masas. (Síntesis de opiniones y algunos alcances sobre la materia). Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 134 p.
- Garín Rojo, Norman.* Las pensiones de viudez y orfandad en la Ley Nº 10.475. Comentarios acerca de la Ley y su Reglamento. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 92 p.
- Glavinović R., Sergio.* Bases financieras de la Constitución Política. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 119 p.
- Gómez Millas, Juan.* Ceremonia Académica. Discursos pronunciados en la Ceremonia Académica realizada el día lunes 2 de septiembre de 1963... en el Salón de Honor, con motivo de asumir las funciones de Rector de la Universidad de Chile el catedrático don Eugenio González Rojas [por] Juan Gómez Millas, Eugenio González Rojas y Patricio Barros Alemparte. Stgo., Imp. Londres, 1963. [42] p.
- González Heredia, Marcela.* Estado y capacidad en Derecho Internacional Privado. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 105 p.
- González Jara, Crimilda.* Legislación constitucional comparada de Chile y Venezuela. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 86 p.
- González Schwartzman, Ana María.* Estudio doctrinario de la seguridad social. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 99 p.
- Goytía Vicuña, Eugenio.* Principios generales de la cooperación y del contrato de sociedad cooperativa agrícola en la legislación francesa. Memoria de prueba. Stgo., 1963. 122 p.
- Granell, Manuel.* Reflexiones sobre la Universidad. Stgo., 1963. 7-63 p. (Separata Anales de la Univ. de Chile).
- Guevara, Ernesto "Che".* Contra el burocratismo. Stgo., Imp. Los Andes, [1963] 20 p.
- Guzmán Aránguiz, Hernán.* Declinación de las restricciones de cambios en América Latina. Memoria de prueba. Stgo., 1963. 127 p.
- Hartmann Blanco, Guillermo.* Manual del Inspector del Trabajo. Memoria de prueba. Stgo., 1963. 114 p.
- Haug Gallagher, René.* De la confesión en materia penal. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 75 p.
- Henríquez Osorio, Nelson Rolando.* De la expropiación ante el Derecho Industrial y Agrícola. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1963. 160 p.
- Hermosilla Rumie, Nurielidín.* Sustracción de menores. Ensayo de una interpretación dogmática del art. 142. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 100 p.
- Herreva Devoto, Héctor.* El régimen legal de la zona liberada de Arica. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 74 p.
- Herreva Valdívia, Oscar.* Servicio de Gobierno Interior [por] Oscar Herrera V. y César Toledo F. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 145 p.
- Holtheuer Pino, Elsa.* El desarme en la Era Nuclear. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 200 p.
- Humeres Magnan, Héctor.* Apuntes de Derecho del Trabajo. 3ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 228 p.
- Hunold, Albert.* Ayuda económica: Ruta hacia la libertad o la esclavitud. Conferencia pronunciada en Buenos Aires. Stgo., Imp. Sopech, 1963. 23 p.
- Hunold, Albert.* El problema social de nuestro tiempo y el obrero. Conferencia

- pronunciada en Buenos Aires. Stgo., Imp. El Diario Ilustrado, 1963. 22 p.
- Hunold, Albert.* El renacimiento de la economía de mercado libre. Conferencia pronunciada en Buenos Aires. Stgo., Ed. Sopech, 1963. 23 p.
- Hurtado Dvoredsky, Fernando.* Jurisprudencia chilena sobre Derecho Internacional Chileno. Años 1943 a 1961. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 118 p.
- Ickson Fassler, Sally.* La tributación agrícola y el desarrollo económico. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 62 p.
- Illanes Benítez, Fernando.* El Sistema Económico Interamericano: problemas y posibilidades. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1963. 83 p.
- Illanes Fernández, Jorge Germán.* De los Tribunales y del Procedimiento General de las Reclamaciones en el Código Tributario. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 90 p.
- Instituto de Ciencias Penales.* Proyecto de Código Penal tipo para Iberoamérica. Antecedentes. Plan de trabajo. Documentos preparatorios. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 21 p.
- Instituto de Economía.* Ocupación y desocupación. Gran Santiago. Concepción. Junio de 1963. Stgo., 1963. ix, 45 h.
- Instituto de Economía.* Ocupación y desocupación. Gran Santiago. Valparaíso - Viña del Mar. Conjunto Provincial. Arauco, Bío-Bío, Concepción, Malleco, Nuble. Septiembre de 1963. Stgo., 1963. xi, 74 p.
- Instituto de Educación.* Centro de Documentación. Año pedagógico, 1961. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 126 p.
- Instituto de Humanismo Cristiano.* Regulación de los nacimientos. Stgo., Talls. Tipo. Salesianos, 1963. 165 p.
- ILAEA, Instituto Latinoamericano del Fierro y el Acero. Economía siderúrgica latinoamericana. Monografías nacionales. Paraguay. Presentado en el 3.er Congreso Latinoamericano de Siderurgia. Caracas-Venezuela, julio 1963. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 31 p.
- ILAEA, Instituto Latinoamericano del Fierro y el Acero. La minería del fierro en América Latina en 1962. Presentado en el 3.er Congreso Latinoamericano de Siderurgia. Caracas-Venezuela, julio 1963. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 18 p.
- Jansana Salazar, Juan.* De los derechos sucesorios de los hijos naturales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 101 p.
- Jobet Bourquez, Armando.* Costo de los sistemas de previsión social en la Europa Occidental. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 207 p.
- Josseau Eteroric, Orlando.* La familia ante el Derecho Soviético. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 87 p.
- Julio Contreras, Bernardo.* Estudio comparativo de los vicios de nulidad que pueden afectar el título minero. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 141 p.
- Kattan Zablah, Jorge.* El Derecho del Trabajo y su naturaleza jurídica. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 58 p.
- Labatut Glens, Gustavo.* Derecho Penal. Parte general. 4ª ed. Valparaíso, Imp. Universo, 1963. v. 1.
- Lafourcade Jiménez, Gloria.* El establecimiento de nuevas industrias en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 104 p.
- Larrain Errázuriz, Manuel.* Escritos sociales. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 282 p.
- Lavin Wagner, Carlos.* De algunas sanciones penales establecidas en la Ley Mercantil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 72 p.
- Lea-Plaza Sáenz, Jorge.* Jurisprudencia de la Cancillería, 1891-1900. Memoria

- de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 100 p.
- Lecaros Figueroa, Juan E.* Análisis crítico de los convenios sobre excedentes agrícolas. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 99 p.
- Leiva Bonelli, Hugo.* Estudio de la organización sindical de Argentina, Bolivia y Panamá, desde el punto de vista del principio de la libertad sindical. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 92 p.
- León Hurtado, Avelino.* La voluntad y la capacidad en los actos jurídicos. 2ª ed. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1963. 460 p.
- Liberona Saavedra, Alberto.* La tipicidad. Estudio teórico y práctico. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 101 p.
- Lizana Valenzuela, Eliana.* Manual de Instituciones de Asistencia a Menores en Situación Irregular de la provincia de Santiago [por] Eliana Lizana Valenzuela, Berta Luengo Poblete y Rudy Ocaranza González. Stgo., Imp. del Servicio de Prisiones, 1963. 182 p.
- López Norambuena, Alberto.* La Empresa Portuaria de Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 120 p.
- Mellroy, Winfield W.* Desarrollo de la comunidad. Stgo., Talls. Gráfs. Capuchinos, 1963. 59 p.
- Manríquez Bustos, Edmundo.* Protección penal de la vida humana en su primera etapa. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1963. 84 p.
- Mavambio Gándara, Luis.* Del amparo de la propiedad minera común por la patente. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 73 p.
- Márquez Vial, Olga.* La aprobación en el Código Civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 72 p.
- Martínez Sampedro, Jorge.* Acciones del Servicio Nacional de Salud en materia de protección al trabajador. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 147 p.
- Mascayano Rodríguez, Vladimir.* El principio de la inamovilidad judicial y los funcionarios del Poder Judicial. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 185 p.
- Max C., Hermann.* El mito de la estabilización monetaria. Discurso pronunciado por el autor con motivo de su recepción como "Miembro Académico" de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, el 29 de julio de 1963. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 21 p.
- Medar Araya, Drina.* De la conciliación en el Derecho Procesal Civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 116 p.
- Melo Urzúa, Pablo Luis.* El derecho del estado ribereño en la conservación de la riqueza marítima. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 79 p.
- Mella Santibáñez, Raúl.* De la preterintencionalidad en el homicidio. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 93 p.
- Meza Barros, Ramón.* Manual de Derecho Civil. De las obligaciones [4ª ed.] Stgo., Imp. Universo, 1963. 589 p.
- Ministerio de Educación Pública.* Reglamento General de los establecimientos escolares fiscales, dependientes de la Dirección de Educación Profesional. Stgo., Esc. Industrial Sup. de Artes Gráficas, 1963. 79 p.
- Ministerio de Hacienda.* Exposición sobre el estado de la Hacienda Pública. Presentada por el Ministro de Hacienda, don Luis Mackenna Shíell, a la Comisión Mixta de Presupuestos, en 21 de noviembre de 1963. Stgo., Talls. Gráfs. La Nación, 1963. 67 p.
- Ministerio de Relaciones Exteriores.* Discursos y Documentos. 3. Declaraciones conjuntas presidenciales. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 31 p.
- Ministerio de Relaciones Exteriores.* Documentos Internacionales. IV. Tratados y Convenciones vigentes de Chile sobre solución pacífica de las controversias. Tratados Bilaterales. Tratados Multilaterales. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 95 p.

- Ministerio de Relaciones Exteriores.* Memoria correspondiente al año 1960. Stgo., Talls. Gráfs. La Nación, [1963] 864 p.
- Ministerio de Relaciones Exteriores.* Presencia Internacional de Chile. Nº 2. Mensaje de S. E. el Presidente de la República. Río Lauca. Visitas ilustres... Stgo., Imp. "Roma", 1962. 83 p.
- Ministerio de Relaciones Exteriores.* Presencia Internacional de Chile. Nº 3. Agosto-diciembre, 1962. Sesquicentenario del Ministerio de Relaciones Exteriores. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 103 p.
- Ministerio de Relaciones Exteriores.* Presencia Internacional de Chile. Nº 5. Año 2, 1963. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 96 p.
- Ministerio del Interior.* Cartilla para subdelegados e inspectores. Ed. Oficial. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1963. [2] 105 p.
- Momberg Martínez, María Paulina.* Tributación y desarrollo económico. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 139 p.
- Montero Hidalgo, Sergio.* comp. Recopilación de antecedentes para uso de salones de belleza y peluqueros de caballeros. Stgo., 1963. [24] h.
- Morales Encina, Carlos.* Sinfonía de la venta. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 83 p.
- Moras Anguita, Guy de.* Previsión social por y para los particulares. Memoria de prueba. Stgo., Imp. El Diario Ilustrado, 1963. 72 p.
- Moya Suárez, Ramiro.* La Censura Cinematográfica. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 114 p.
- Müller Reyes, Carlos Enrique.* La carga de la prueba en el proceso penal. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 102 p.
- Muñoz Raillard, Sonia.* Las teorías de los derechos eventuales. (Estudio de síntesis). Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 60 p.
- Nazar Riquelme, José.* El recurso de apelación en el juicio ordinario de mínima cuantía. Sus diferencias con el recurso de apelación en el juicio ordinario de mayor cuantía. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 74 p.
- Neira Alarcón, Eugenio.* Los convenios en la quiebra. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 108 p.
- Núñez Madariaga, Evelyn.* La jurisdicción y sus características fundamentales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 121 p.
- Orellana López, Angel.* El crédito industrial ante el Banco del Estado de Chile. Memoria de prueba. Concepción. Esc. Tipo. Salesiana, 1963. 172 p.
- Orrego Vicuña, Francisco.* La democracia representativa en el sistema interamericano. Exposición realizada ante la 3ª Conferencia Latinoamericana de Facultades de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, efectuada en Santiago en el mes de abril de 1963. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 64 p.
- Oxman Serebrinsky, Bernardo.* La conciliación judicial en los conflictos individuales del trabajo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 86 p.
- Palacios Salinas, Mario.* Del derecho de reintegro en materia civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 80 p.
- Palamara Schuler, Fernando.* La Superintendencia de Bancos en relación con el Decreto con Fuerza de Ley 252 del 4 de abril de 1960. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 87 p.
- Parada Guzmán, César.* El aborto en nuestra legislación penal. Doctrina y Jurisprudencia. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 102 p.
- Paratori Bevilacqua, Hernán.* La complementación económica chileno-boliviana. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 121 p.
- Pardo Bello, Carlos D.* La identificación de acciones. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 160 p.
- Partido Comunista de Chile.* La salud de Chile. Un problema gremial y un problema nacional. La lucha de los dipu-

- tados comunistas en apoyo de los combates reivindicativos de los trabajadores de la Salud. Stgo., Imp. Horizonte, 1963. 162 p.
- Peluchonneau Cádiz, Oscar.* De las personas jurídicas extranjeras. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 203 p.
- Pérez Paredes, Gabriela.* La declaración unilateral de voluntad como fuente de obligaciones. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 87 p.
- Pica Urrutia, René.* Desarrollo práctico de las reglas para la aplicación de las penas, según las atenuantes y agravantes que concurren o falten. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1963. 142 p.
- Pino González, Alfonso.* Aspectos de la seguridad social de los dependientes de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 90 p.
- Pinto Ansieta, Agustín.* Los ascendientes en el Derecho Civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 95 p.
- Pinto Marcic, Beatriz.* Incidencia económica de los actos antisociales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 94 p.
- Pinto S. C., Francisco.* Política Económica. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. v. 1.
- Poblete Müller, Horacio.* De la ratificación en general. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 87 p.
- Poder Judicial.* Escalafón del Poder Judicial y Escalafón Judicial del Trabajo. Año 1963. Escalafón general de antigüedad del Poder Judicial, correspondiente al año 1963, formado en cumplimiento del Art. 270 del Código Orgánico de Tribunales y conforme a las normas del Título X, Párrafo 3º, del mismo cuerpo legal. Compilación realizada por la Biblioteca de la Corte Suprema. Stgo., Talls. Gráfs. "La Nación", 1963. 123 p.
- Prieto Acevedo, Javier.* Las reservas en las convenciones multilaterales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 96 p.
- Pulido Cruz, Alberto.* La venta Cif. [Memoria de prueba]. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1963. 150 p.
- Quiroga de Cebollero, Carmen.* Intereses y aptitudes. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 74 p.
- Reyes Budelovsky, Gissy.* Naturaleza jurídica de los Tratados Internacionales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 137 p.
- Reyes Franzani, Juan de Dios.* Reconocimiento de exámenes, grados y títulos profesionales extranjeros en Chile y ejercicio de profesiones liberales por extranjeros en el país. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 113 p.
- Ríos Álvarez, Lautaro.* Estudio crítico de la administración del Impuesto territorial. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 70 p.
- Rivera Jofré, Ramón.* Reseña histórica del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso. Acompañada del plano de la línea, biografía y retrato del contratista Enrique Meiggs. 2ª ed. Stgo., Talls. Gráfs. de los FF. CC. del Estado, 1963. 148 p.
- Rodríguez Moraleda, Janet.* Asistencia de los menores débiles mentales en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 103 p.
- Rodríguez Sommers, Aurelio.* Extensión del Derecho de Autor a las transferencias y plusvalía. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 88 p.
- Roffe Rosenfeld, Pedro.* El exequátur. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 106 p.
- Rojas Coddou, Alvaro.* Síntesis de Derecho Agrario. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1961. 240 p.
- Rojas Olea, Jaime.* Disolución, quiebra y liquidación de sociedades anónimas. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 83 p.
- Rojas Piña, Benjamín.* La Sociedad y la Educación de Chile según los viajeros del período 1740 a 1850. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 154-193 pp. (Apartado Revista Mapocho N° 2).



- Rosen Brito, Carmen.* De las Cooperativas de Viviendas. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 114 p.
- Saenger Gianoni, Fernando.* El gobierno de las masas. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1963. 168 p.
- Salas Zepeda, Edmundo.* Las municipalidades como fiscalizadoras y recaudadoras de ingresos públicos. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 77 p.
- Salazar Muñoz, Roberto.* Estudio comparativo de las legislaciones de seguridad social de Chile y Ecuador. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 92 p.
- Saldaña Ríos, Claudio Héctor.* Las limitaciones al Derecho de Autor. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1963. 144 p.
- Sánchez Risi, Armando.* La legislación Delegada. (D.F.L.). Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 81 p.
- Sanhueza Azagra, Eliana.* Jurisprudencia sobre la Ley de Quiebras. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 82 p.
- Sanhueza Cruz, Manuel.* Las ciencias sociales en la universidad actual. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 24-35 pp. (Separata Revista Atenea N° 401).
- Saravia Navarrete, Edilberto.* Violación de morada. Memoria de prueba. Concepción, Esc. Tipo. Salesiana, 1963. 116 p.
- Scarpa, Roquel Esteban.* Realidad y mito de un hombre cualquiera. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 214-234 pp. (Separata Revista Atenea N° 398).
- Schadlich Sch., Ursula.* Antecedentes históricos y doctrinarios de la Legislación de Seguros en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 142 p.
- Schiefelbein Fuenzalida, Ernesto.* Elementos de matemáticas para economistas. 2ª ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 306 p.
- Sciolla Avendaño, Gustavo.* Muchedumbres delincuentes. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1963. 168 p.
- Servicio de Seguro Social.* Estadísticas. 1961. Stgo., Imp. del Servicio de Prisiones, 1963. 100 p.
- Servicio Médico de la Cámara Chilena de la Construcción.* Reglamento. Profesionales y establecimientos inscritos. Tabla de bonificaciones. Otros antecedentes. Stgo., Imp. "El Imparcial", 1963. 39 p.
- Silva Bascuñán, Alejandro.* Tratado de Derecho Constitucional. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1963. v. 1.
- Silva Hinojosa, Víctor Domingo.* La Caja de Previsión de Empleados Particulares y los beneficios que concede a sus imponentes. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1963. 159 p.
- Silva Silva, Hernán Octavio.* Cláusula de garantía general hipotecaria. Memoria de prueba. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1963. 139 p.
- Solar Ojeda, Washington.* Los actos jurídicos abstractos. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 81 p.
- Somoza, Jorge.* Previsión Social. Mortalidad en Chile según las tablas de vida de 1920, 1930, 1940, 1952 y 1960 [por] Jorge Somoza y Odette Tacla Ch. Stgo. Talls. Gráfs. "La Nación", 1963. 24 p.
- Soto Kloss, Eduardo.* De la libertad de enseñanza y del estatuto jurídico de las subvenciones a la enseñanza privada. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 70 p.
- Soto Marinković, Elena.* Estudio comparativo entre las legislaciones de seguridad social de Chile y de Estados Unidos. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 87 p.
- Soto Venegas, Mario.* Mercado Común Latinoamericano. (Nociones generales). Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 112 p.
- Sotomayor Mourgues, Marcela.* "El Pequeño Derecho de Autor". Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 77 p.

- Tapia Arriagada, Fernando.* El Servicio de Minas del Estado. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 87 p.
- Toledo Angulo, Sergio.* La oposición en el régimen parlamentario. Realidad e institución. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 145 p.
- Toledo Vilarin, Floreal.* La Superintendencia de Seguridad Social. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 211 p.
- Ugarte Lee, Jaime.* El examen previo en la concesión de las patentes de invención. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 84 p.
- Universidad de Concepción.* Memoria presentada por el Directorio correspondiente al año 1962. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1963. 316 p.
- Urcullú Molina, Félix.* De la prescripción extintiva en los tributos fiscalizados por la Dirección de Impuestos Internos. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1963. 87 p.
- Ureta Valdés, Ignacio.* Introducción al estudio del Derecho Penal Internacional. 1ª parte [por] Ignacio Ureta V. y Germán Villegas F. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 182 p.
- Valenzuela Mercado, Guillermo.* El principio de existencia legal de las personas para nuestro Derecho Penal. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 89 p.
- Valenzuela Valderrama, Héctor.* Manual de Derecho Canónico. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 223 p.
- Vásquez Olmos de Aguilera, Laura.* Algunos aspectos sobre responsabilidades del Estado, en especial por Acto Legislativo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 63 p.
- Venegas Gutiérrez, Arturo.* Síntesis del Derecho Colectivo del Trabajo Chileno. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 101 p.
- Vial E., Carlos.* Radioscopia de una enferma. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 18 p.
- Vidal Merino, Consuelo.* Estudio sobre legislación de vialidad vigentes en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 98 p.
- Vidal Muñoz, Santiago.* Interpretaciones sobre la cultura. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 117-130 p. (Separata Revista Atenea. Nº 401).
- Videla Marín, Fernando.* De los requisitos de ingreso a la Administración Pública en Chile y en la legislación comparada. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 102 p.
- Villanueva Tonacca, Carmen Gloria.* La sucesión contractual. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 84 p.
- Villar Montenegro, Justo del.* Contrato individual y contrato colectivo de trabajo en la legislación francesa. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 94 p.
- Vittini Arriagada, Marta.* Régimen Jurídico actual de la Caja de Colonización Agrícola. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 89 p.
- Vusković Bravo, Pedro.* El modelo insumo producto. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 33 p.
- Yáñez Alcaino, Luis Fidel.* Control y facultades de la Corte Suprema sobre los Tribunales Especiales. Jurisprudencia. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 96 p.
- Zavala Jiménez, Dagoberto.* El pensamiento constitucional de don José Guillermo Guerra. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 100 p.

CIENCIAS PURAS Y APLICADAS:

*Aguila Castro, Hugo.* Pastos y empastadas. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 388 p.

*Alfaro Guerra, Sergio.* Aritmética comercial para 4º Año de Comercio [por] Sergio Alfaro Guerra y Aquiles Rivera Lagunas. 1ª ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. v. 4.

*Bermúdez Miral, Oscar.* Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 456 p.

- Bonhomme C., Santiago.* Curso de construcción general. 2ª parte. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 377 p.
- Brandhorst I., Wilhelm.* Descripción de las condiciones oceanográficas en las aguas costeras entre Valparaíso y el Golfo de Arauco, con especial referencia al contenido de oxígeno y su relación con la pesca. Valparaíso, Imp. Victoria, 1963. 55 p.
- Bruyne, Emil de.* Informe sobre el descubrimiento de un área arqueológica. Stgo., Imp. Museo Nacional de Historia Natural, 1963. 16 p.
- Caja Central de Ahorros y Préstamos.* Manual de Contabilidad para las Asociaciones de Ahorro y Préstamo. Stgo., Imp. Sanpan, 1963. [3] vi, 86 p.
- Cano, Omer.* Álgebra. 3.er y 4º Años de Humanidades. Programa 1963. 1ª ed. Stgo., Ed. "La Salle", 1963. ix, 244 p.
- Composto S., Italo.* Mecanografía. Texto oficial de la Armada de Chile. 12ª ed. Valparaíso, Imp. Victoria, 1963. 81 p.
- Conferencia de Facultades Latinoamericanas de Medicina.* 3ª. Viña del Mar, 1962. Antecedentes, informes de grupos e informe final. 26-30 noviembre, 1962. Viña del Mar, Chile. Editado por la Secretaría General de la Conferencia. Stgo., Ed. Universitaria, [1963]. 187 p.
- Congreso Chileno de Cardiología.* 3.er. Viña del Mar, 1963. 3.er Congreso Chileno de Cardiología. Organizado por la Sociedad Chilena de Cardiología. 13 al 16 de noviembre de 1963. Viña del Mar. [Programa]. Stgo., Imp. Muehler, 1963. [21] p.
- Congreso Chileno de Obstetricia y Ginecología.* 109. Santiago, 1963. 109 Congreso Chileno de Obstetricia y Ginecología. Auspiciado por: Supremo Gobierno de la República. Universidad de Chile. Servicio Nacional de Salud. Colegio Médico de Chile. Ilustre Municipalidad de Santiago. Stgo., Imp. Mueller, 1963. v. 1.
- Congreso Internacional de Cáncer del Pacífico Sur.* 2º — Congreso Chileno de Cancerología, 4º — Semana de la Liga Chilena contra el Cáncer, 9ª. Santiago — Viña del Mar, 1963. 2º Congreso Internacional de Cáncer del Pacífico Sur. Organizado por las Sociedades de Cancerología de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y 4º Congreso Chileno de Cancerología, 9ª Semana de la Liga Chilena contra el Cáncer. Santiago — Viña del Mar, Chile, 23-26 de octubre de 1963. [Programa]. Stgo., Imp. Stanley, 1963. 80 p.
- Congreso Panamericano de Reumatología.* 3.er. Santiago — Viña del Mar, 1963. 3.er Congreso Panamericano de Reumatología, bajo los auspicios de la Liga Panamericana contra el Reumatismo y organizado por la Sociedad Chilena de Reumatología. 15 al 19 de octubre de 1963. Santiago - Viña del Mar. Stgo., Imp. Stanley, 1963. 146 p.
- Chacoff Sepúlveda, Francisco.* Las neurosis desde el punto de vista médico-legal. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 94 p.
- Dooner, Hugo.* Gastroenterología. Stgo., Ed. Andrés Bello, 1963. 581 p.
- Egaña, Enrique.* Fisiopatología General [por] Enrique Egaña, Fernando Ugalde, Alvaro Valenzuela y Salvador Bozoz. Stgo., Ed. Andrés Bello, 1963. xx, 1232 p.
- Escuela de Carabineros.* Manual de adiestramiento para perros policiales. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 103 p.
- Folch A., Mario.* Resucitación clínica. Stgo., Ed. Andrés Bello, 1963. 149 p.
- Fuerza Aérea de Chile.* Dirección de Aeronáutica. Manual de Informaciones de Vuelo. Stgo., Imp. Fantasía, 1963. [178] p.
- García D., Guillermo.* Estudio de la adaptación de tres razas ovinas en la zona centro-sur (Talca a Ñuble) [por] Guillermo García D. y Nicolás Gligo V. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 40 p.
- González R., Roberto.* Control de la mosca común en establos. (Musca doméstica Linn). Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 16 p.
- Gormaz Balleiro, Alberto.* La operación de catarata con escalón corneal. Técnica y estudio del postoperatorio. Tesis para optar al título de profesor extraordinario de Oftalmología de la Facul-

- tad de Medicina de la Universidad de Chile. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 56 p.
- Guía Homeopática*. Editada por "Central de Homeopatía Hahnemann". 7ª ed. Padre Las Casas, Imp. "San Francisco", 1962. xvi. 636 p.
- Günther, Bruno*. Patología funcional [por] Bruno Günther y Jaime Talesnik. Barcelona, Ed. Ariel, 1963. v. 1.
- Gutiérrez, Delfina Leonor*. El mensaje del niño. Estudio de la expresión gráfica del niño normal y anormal. Stgo., Ed. Austral, 1963. 104 p.
- Hermosilla C., Hugo*. Influencia de la estabulación invernal sobre la producción de leche en la Zona Central de Chile. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 16 p.
- Hochstetter y Cía*. Repertorio clínico de Homeopatía. 3ª ed. Valparaíso, Imp. Mercantil, 1963. 149 p.
- Howard, Jorge E.* La enfermedad de Chagas congénita. Stgo., Imp. Stanley, 1962. 55, xxxii p.
- Instituto de Biología "Juan Noé" de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile*. Biológica. Trabajos. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 62 p.
- Instituto de Biología "Juan Noé" de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile*. Biológica. Trabajos. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 73 p.
- Instituto de Educación Rural. Radio-Escuela "Surco y Semilla"*. Material pedagógico correspondiente al mes de julio. Curso "A". Stgo., 1963. p. v.
- Instituto de Educación Rural. Radio-Escuela "Surco y Semilla"*. Material pedagógico correspondiente al mes de julio. Curso "B". Stgo., 1963. p. v.
- Instituto de Educación Rural. Radio-Escuela "Surco y Semilla"*. Material pedagógico correspondiente al mes de agosto. Curso "A". Stgo., p. v.
- Instituto de Educación Rural. Radio-Escuela "Surco y Semilla"*. Material pedagógico correspondiente al mes de agosto. Curso "B". Stgo., 1963. p. v.
- Instituto de Educación Rural. Radio-Escuela "Surco y Semilla"*. Material pedagógico correspondiente al mes de septiembre. Curso "A". Stgo., 1963. p. v.
- Instituto de Educación Rural. Radio-Escuela "Surco y Semilla"*. Material pedagógico correspondiente al mes de septiembre. Curso "B". Stgo., 1963. p. v.
- Instituto de Educación Rural. Radio-Escuela "Surco y Semilla"*. Material pedagógico correspondiente al mes de octubre. Curso "A". Stgo., 1963. p. v.
- Instituto de Educación Rural. Radio-Escuela "Surco y Semilla"*. Material pedagógico correspondiente al mes de octubre. Curso "B". Stgo., 1963. p. v.
- Instituto de Educación Rural. Radio-Escuela "Surco y Semilla"*. Material pedagógico correspondiente al mes de noviembre. Curso "A". Stgo., 1963. p. v.
- Instituto de Educación Rural. Radio-Escuela "Surco y Semilla"*. Material pedagógico correspondiente al mes de noviembre. Curso "B". Stgo., 1963. p. v.
- Instituto de Farmacia de Hospital*. Trabajos, discusiones y conclusiones. Reunidos en Concepción (Chile) del 23 al 26 de enero de 1963. Concepción, Talls. de la Imp. Univ. de Concepción, 1963. 224 p.
- Iturriaga Jamett, Rodolfo*. Geometría elemental. Para 4º, 5º y 6º Años de Humanidades. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. v. 2.
- Joustra P., Pedro*. Correlaciones entre peso de cuerpo y otras características fenotípicas en ovinos merino precoz francés. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 19 p.
- Kauman J., Walter G.* Forest products research in Chile. Current research projects. Prepared by Walter G. Kauman J. Stgo., Talls. Gráfs. de E. H. S. Ltda., 1963. 20 p.
- Laboratorio de Hidráulica de la Universidad de Chile*. Seminario Internacional de Hidráulica y Mecánica de Fluidos. 20 al 25 de agosto, 1962. Santia-

- go de Chile. Informe general. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. p. v.
- Mercedo Schüley, Carlos.* Curso de Física. Calor, óptica y acústica. 5º y 6º Años de Humanidades. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 195 p.
- Moya Cerón, Emelino.* Redacción comercial. 12ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 270 p.
- Muñoz, Carlos.* Acción de las catecolaminas en el sistema nervioso central. Stgo., Imp. Stanley, 1963. 201 p.
- Muñoz de la Fuente, René.* Educación para la libertad. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 271 p.
- FAO, *Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.* Cursos regionales de capacitación en lechería en Chile. Programa. 1.er Curso (julio-octubre, 1963). Stgo., Imp. Casa Mackenzie, 1963. 31 p.
- Pisano Valdés, Edmundo.* Mejora de campos de secano con Falaris. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 21 p.
- Porte Fernández, Eduardo.* Edad de destete en bovinos de carne. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 14 p.
- Porte Fernández, Eduardo.* Engorda invernal de novillos a galpón. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 34 p.
- Porte Fernández, Eduardo.* Stilbestrol en ganado bovino de engorda a potrero. Crecimiento de vacunos Holandeses y Hereford a pastoreo. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 29 p.
- Roncati R., Humberto.* Erupción de dientes supernumerarios en niños. Contribución al 1.er Congreso Panamericano de Odontopediatría de Bogotá. Concepción, Lito. Concepción, 1962. 12 p.
- Rubio Terra, Marcelo.* Curso de Geometría. 4º Año de Humanidades. Stgo., Esc. Tipo. Salesiana, 1963. 135 p.
- Saldías C., Luis E.* Electrotecnia general. 1ª ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. v. I.
- Sepúlveda Sandoval, Ricardo.* Ensayos sobre crianza artificial de terneros. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 34 p.
- Sociedad Criadores de Caballos Fina Sangre de Carrera y Tattersall, S. A.* Nuestras ventas de 1963. Stgo., Imp. Vera y Gianini, 1963. 706 p.
- Sutch, David A.* Reducción de minerales de fierro en horno eléctrico en la Planta Siderúrgica de Chimbote, Perú. Stgo., Imp. Mueller, 1963. 11 p.
- Sutulov, Alexander.* Flotación de minerales. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1963. 336 p.
- Sutulov, Alexander.* El proceso de lixiviación, precipitación y flotación. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1963. 111 p.
- Tavera Jerez, Juan.* Paleontología. Invertebrados. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 332 p.
- Tello Tello, Arturo.* Investigación clínica y clínico experimental en cincuenta enfermos de un síndrome otoneurológico con etiopatogenia córtico visceral. Stgo., Imp. Stanley, 1963. 45-70 p. (Apartado Rev. Otorrinolaringología, v. 23. Agosto, 1963. Nº 2).
- Ulloa Morán, Carmen.* Moderno método de corte y confección. Sistema Excelsior para la alta costura femenina. 3ª ed. ilustrada con más de 500 dibujos y diseños. Stgo., Imp. Pedro Miranda M., [1963] 152 p.
- Vega Letelier, Rodrigo de la.* Introducción a la astronomía elemental. Apuntes de Clases [por] R. de la Vega L., R. González A., H. Hernández P. y S. Solano S. Stgo., 1963. p. v.
- Vera C., Luis.* Recién nacido. Apuntes del Curso de Puericultura. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 348 p.
- Zagrích Milicic, Félix.* Del Cosmos. (Cosmosíntesis) [por] M. Z. S. Valparaíso, Imp. Mercantil, [1963] 368 p.

## LITERATURA Y BELLAS ARTES:

- Avalos, Carmen.* Azogue para un espejo. (Poemas en prosa). Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 39 p.
- Abello B., Auristela.* Suave caricia. Poemas. Stgo., Imp. Medina, [1963] 98 p.

- Asociación Chilena de Pintores y Escultores.* Pintores y escultores de Chile. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 163 p.
- Arriaza, Armando.* La tragedia de los Lisperguer. Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 370 p.
- Baroja, Pío.* Camino de perfección. (Pasión mística) 2ª ed. Prólogo y notas de Juan Uribe Echevarría. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 306 p.
- Barros M., León.* Tríptico capuchino. 1. Francisco de Asís. 2. Fray Román de Lizárraga. 3. Fray Hilario de Estella. Stgo., Imp. Periodística Chile, 1963. [12] p.
- Basis Lawner, Isidoro.* El gol de la victoria. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 91 p.
- Basis Lawner, Isidoro.* Los tres mosqueteros del fútbol. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 95 p.
- Beltrán E., Sergio.* De la vida perra [por] Sergio Beltrán E., Norberto Cortés, René Cuevas M. y Rodolfo Caviedes. Stgo., Talls. de Navaro Editores, 1963. 109 p.
- Benavides Rodríguez, Alfredo.* La arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile. [2ª ed.] Stgo., Ed. Andrés Bello, 1961. xiii, 483 p.
- Blanco, Guillermo.* Revolución en Chile [por] Sillie Uternut. Traducción de Guillermo Blanco y Carlos Ruiz-Tagle. 14ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 194 p. 15ª ed., idem. 1963. 16ª ed., idem. 1963.
- Blest Gana, Alberto.* Durante la Reconquista. 5ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 2 v. en 1.
- Brunet, Marta.* Obras completas. Prólogo de Alone. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 371 p.
- Campos Rivas, Guillermo.* Ausencia. Canción chilena. Letra y música de Guillermo Campos Rivas. Stgo., Imp. y Lito. Casa Amarilla. [1963] [4] p.
- Cárdenas, Rolando.* En el invierno de la provincia. Poemas. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 55 p.
- Catalán de Araneda, Hilda.* Censura cinematográfica. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 237-250 p. (Apartado Revista Mapocho Nº 2).
- Celis, Glorvia.* Momentos. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 51 p.
- Cid, Teófilo.* Nostálgicas mansiones. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 45 p.
- Concha, Jaime.* Interpretación de "Residencia en la Tierra" de Pablo Neruda. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 5-39 p. (Apartado Revista Mapocho Nº 2).
- Cruchaga de Walker, Rosa.* Después de tanto mar. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 66 p.
- Chaigneau, Raimundo.* El ángel torpe. Cuentos. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 92 p.
- Defoe, Daniel.* Robinson Crusoe. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 146 p.
- Díaz, Jorge.* Réquiem para un girasol. Stgo., Esc. Industrial Superior de Artes Gráficas, 1963. 83 p.
- Díaz G., Jorge.* El velero en la botella. Obra en tres partes. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 53-84 p. (Apartado Revista Mapocho).
- Domarchi V., Edilberto.* Perfiles de las sombras claras. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 111 p.
- Dominguez, Delia.* Parlamentos del hombre claro. Del amor humano. Poesía. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 82 p.
- Drummond de Andrade, Carlos.* Poesía. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 39 p.
- Durán Cerda, Julio.* El teatro chileno moderno. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 168-203 p. (Separata Anales Univ. de Chile. Año 121. Nº 126).
- Facultad de Filosofía y Educación.* Departamento de Castellano. Diez Conferencias. Concepción, Imp. Univ. de Concepción, 1963. 344 p.
- Ferrero, Mario.* Sonetos temporales. Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 86 p.
- Flores del Campo, Francisco.* La Pérgola de las Flores. Vals. Letra y música de

- Pancho Flores, Stgo., Ed. Casa Amarilla, [1963] [4] p.
- Flores del Campo, Francisco*. Yo vengo de San Rosendo. Letra y música de Pancho Flores. Stgo., Ed. Casa Amarilla, [1963] [4] p.
- Frontaura, Rafael*. Diario de una "patinadora". Prólogo de Pedro Sienna. Ilustraciones de Jorge Délano. Stgo., Ed. Lord Cochrane, 1963. xviii, 156 p.
- Fuente D., Darío de la*. Poemario fraternal. Stgo., Imp. Dasyf Fuefer, [1963] [82] p.
- Gaete, Alejandro*. La muralla invisible. Premio Gran Concurso Interamericano de Novela de "O Cruzeiro" Internacional. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 228 p.
- Gaete Nieto del Río, Carmen*. Resultado de brumas. Buenos Aires, Imp. de Castro Barrera y Cía., 1958, 32 p.
- Galano, Francisco*. comp. Los grandes poetas. (Los mejores versos para la declamación) 9ª ed. Seleccionados por Francisco Galano. Stgo., Ed. Alejandro Melo A., 1963. 320 p.
- Garafulic D., Juan*. Quedamos en eso... Libro para leer, por Senén Pantalikin M. (De la generación del año que le pidan). Con mensajes, recados y "presencias". Transcrito y morigerado por Juan Garafulic D. Prólogo de Joaquín Edwards Bello. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 236 p.
- Garib, Walter*. La cuerda tensa. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 99 p.
- Gertner, María Elena*. Páramo salvaje. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 205 p.
- Gibrán, Jalil Gibrán*. El loco. Traducción de Haikal Obaide Raide. Stgo., Imp. Kon-Tiki. 1963. 67 p.
- Gómez Rogers, Jaime*. Deshojándome. Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, [1963] 63 p.
- Grupo Folklórico de Profesores del 5º Sector Escolar de Santiago*. Cantos y danzas folklóricas de Chile. Stgo., Esc. Industrial Superior de Artes Gráficas, 1963. 56 p.
- Guzmán, Marta Rosa*. Una situación envidiable. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 47 p.
- Guzmán, Nicomedes*. El pan bajo la bota. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 190 p.
- Habide G., William*. Ocaso. Stgo., Imp. Artes y Letras, 1963. 47 p.
- Hesiodo*. Los trabajos y los días. Introducción, traducción y notas de Fotios Malleros K. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 145 p.
- Huerta, Eleazar*. Releyendo a Berceo. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 68-96 p. (Separata Revista Atenea N° 399).
- Instituto de Investigaciones Musicales*. Danzas de Chile. 3.er fascículo de la Antología del Folklore Chileno. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. [40] p.
- Instituto de Literatura Chilena*. Antología del cuento chileno. Selección, notas críticas, e informaciones bibliográficas. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 630 p.
- Ipinza, Gumercindo*. Adiós al 79 de Línea. Marcha. De G. Ipinza y Luis Mansilla. Stgo., Ed. Casa Amarilla, [1963] 7 p.
- Irrarrázaval, Juan*. Dinastía del pan. Padre Las Casas, Imp. San Francisco, 1963. [22] p.
- Kuramochi, Yoski*. Amapolarío. Padre Las Casas, Imp. San Francisco, 1963. 94 p.
- Kuramochi O., Yosuke*. Ángel a tierra. Padre Las Casas, Imp. San Francisco, 1962. 28 p.
- Lafourcade, Enrique*. Fábulas de Lafourcade. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 217 p.
- Lafourcade, Enrique*. Invención a dos voces. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 251 p.
- Lago, Tomás*. Artesanías clásicas chinas. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 180 p.
- Lagos de Ayala, Alvaro*. En la pendiente. Stgo., Talls. Gráfs. de "El Imparcial", 1963. 61 p.
- Lara G., Raúl*. El viento es mi compañero. Villancico al niño'e Dios. Letra y música de Raúl Lara G. Stgo., Ed. Casa Amarilla, [1963] [4] p.

- Lastra, Fernando de la.* Poemas oscuros. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 45 p.
- Lastra Salazar, Pedro.* Notas sobre el cuento hispanoamericano del siglo XIX. (Del romanticismo al naturalismo). Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 197-217 p. (Apartado Revista Mapocho N° 2).
- Latorre, Mariano.* On Panta. Prólogo de Mariano Picón Salas y glosario de Ambrosio Rabanales. 8ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 163 p.
- Letelier, Isabel.* Quintral. Prólogo de Alone. Portada e ilustraciones de Jorge Délano (Coke). Stgo., Ediciones Andes, 1963. 191 p.
- Lihn, Enrique.* La pieza oscura. 1955-1962. Poemas. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 65 p.
- Lillo, Baldomero.* Pesquisa trágica. Cuentos olvidados. Luis Rivano, editor. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 48 p.
- Livacic Gazzano, Ernesto.* Literatura Española. Edad Media. Con nuevos temas exigidos por el programa del 49 Año de Humanidades. 2ª ed. Stgo., Ed. Fondo Editorial Educación Moderna, 1963. 511 p.
- López Puelma, Lucía.* Después del diluvio, nosotros. Stgo., Imp. Stanley, [1963] [28] p.
- Loveluck, Juan.* La novela hispanoamericana. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 437 p.
- Maluenda, Rafael.* Historias de bandidos. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 135 p.
- Marcos Ana.* seud. Te llamo desde un muro. Stgo., Imp. Horizonte, 1963. 32 p.
- Martínez Chacón, Elena.* Una comedia "chilena" de Lope de Vega. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 5-33 p. (Apartado Revista Mapocho).
- Matte, Ester.* Otro capítulo. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 63 p.
- Matte Huneeus, Ventura.* Ritos. Stgo., Imp. Pedro Miranda M., 1963. [22] p.
- Merino Reyes, Luis.* Faena y canto. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 55 p.
- Merino Reyes, Luis.* El novelista Alberto Romero. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 179-191 p. (Separata Revista Atenea N° 398).
- Mersán, Divel.* El altar de mis senderos. Stgo., Imp. Ed. Entrecerros, 1963. 79 p.
- Montenegro, Ernesto.* Mi tío Ventura. 3ª ed. enteramente revisada y refundida. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 188 p.
- Montes, Hugo.* Historia y antología de la literatura chilena [por] Hugo Montes y Julio Orlandi. Conforme a los nuevos programas. Utilizable desde 1º a 6º Años de Humanidades. 6ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 838 p.
- Mollete, Enrique.* El sótano. Drama en dos actos. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 78 p.
- Mónaco, Rosario.* "Carmen". Cien sonetos. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 111 p.
- Montagne, Antoine.* seud. Los superhombres. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 232 p.
- Morales, Jorge Rubén.* Gloria del Panecillo. 3.er Premio en el Concurso Nacional de Novelas "Gabriela Mistral", 1960-1961. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 314 p.
- Neruda, Pablo.* Presencia de Ramón López Velarde en Chile [por] Pablo Neruda, Gustavo Ortiz Hernán y Guillermo Atías. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 59 p.
- Padilla, Miguel Ángel.* Don Judas Romero. Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 310 p.
- Pape, Richard.* Así acabará el mundo. Novela. [2ª ed.] Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 221 p.
- Paut, Elisa de.* Evasión. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 175 p.
- Pepo.* seud. 11º Condorito. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. [96] p.
- Peri Fagerstrom, René.* Cuando termina mi turno. Stgo., Imp. Frigerio, 1963. 77 p.



- Peri Fagerstrom, René.* El milagro de Co-ta Cotani. Luis Rivano, editor. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 47 p.
- Plaza Merino, Galvarino.* Algunos días. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 48 p.
- Poirot-Delpech, Bertrand.* El gran cre-púsculo. Novela. 2ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 221 p.
- Poirot-Delpech, Bertrand.* El tiempo de las cerezas. Traducción de Virginia Cruzat de García-Huidobro. 2ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 165 p.
- Prado, Pedro.* Alsino. 8ª ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 269 p.
- Préndez Saldías, Carlos.* Los equivocados. Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 174 p.
- Punzón.* seud. Condecorado por bruto. (La burocracia vista por un burócrata). Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 120 p.
- Restif de La Bretonne, Nicolás Edme.* El Descubrimiento Austral por un Hombre Volador o El Dédalo Francés. Novela filosófica. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 225 p.
- Reyes, Salvador.* Los defraudados. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 279 p.
- Rivers, Elias L.* Las églogas de Garcilaso: ensayo de una trayectoria espiritual. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 54-64 p. (Separata Revista Atenea N° 401).
- Rojas, Manuel.* La ciudad de los Césares. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 56 p.
- Rojas, Manuel.* El delincuente. Premio "Atenea" de 1929. Premio "Marcial Martínez" (1929-1930) 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 217 p.
- Rojas, Manuel.* Lanchas en la bahía. 5ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 112 p.
- Rojas, María Eugenia.* comp. Antología de cuentos infantiles. Selección de María Eugenia Rojas. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 170 p.
- Rokha, Pablo de.* seud. Acero de invierno. Stgo., Ed. Multitud, 1961. 95 p.
- Romo Boza, Arman'lo.* Bajo este uniforme. Stgo., Esc. Industrial de Artes Gráficas, 1961. 290 p.
- Ruiz, Vitorio.* Colección de cantos infantiles. 2ª parte para piano o acordeón-piano. Stgo., Ed. Casa Amarilla, 1963. 23 p.
- Santiván, Fernando.* Memorias de un tolstoyano. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 358 p.
- Serrana, Elisa.* seud. Chilena, casada, sin profesión. 1ª y 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 240 p. (2 cjs.).
- Sentjurc, Igor.* Oración por un asesino. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 237 p.
- Sepúlveda Sepúlveda, Gonzalo.* Educación Musical. Plan común. Texto auxiliar para el estudio de las técnicas básicas de la educación musical. 1.er Año de Humanidades. Nociones fundamentales de teoría, solfeo, canto, caligrafía y división musical. 3ª ed. Stgo., Imp. Fantasía, 1963. 64 p.
- Sievehing, Alejandro.* Animas de día claro. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 40-66 p. (Apartado Revista Mapocho N° 2).
- Silva Castro, Raúl.* Arturo Torres Riosco, poeta y crítico. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 152-164 p. (Separata Revista Atenea N° 398).
- Singer, Kurt.* comp. Las historias de espionaje más asombrosas del mundo. Realidad y novela. 3ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 243 p.
- Subercaseaux, Bernardo.* El trompo. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 269 p.
- Tejeda, Juan.* Malversación del alma. (Carta pastoral de un hombre común). Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 48 p.
- Tijerino Molina, Bayardo.* Los degenerados. (Novela). Stgo., Imp. Chile, 1963. 138 p.
- Ugarte, Elias.* La barrera. (Cuentos). Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 79 p.

- Undurraga, Antoni. de.* 28 cuentistas chilenos del siglo XX. Antología. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 230 p.
- Uriarte, Fernando.* Temas y problemas de dos novelistas: Hesse y Pérez de Ayala. Stgo., Imp. Universitaria, 1963. 262-271 p. (Apartado Revista "Mapocho").
- Urzúa, María.* comp. La mujer en la poesía chilena. (1784-1961) [por] María Urzúa y Ximena Adriasola. Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 239 p.
- Valenzuela, Guillermo.* Mar adentro... Talcahuano, Ed. Tres Preteles, [1963] 106 p.
- Valenzuela O., Juan.* Historias de truhanes. (Cuentos santiaguinos). Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 55 p.
- Valle, Lila del.* Distinto. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 72 p.
- Valle, Rosamel del.* El sol es un pájaro cautivo en el reloj. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 55 p.
- Varas, José Miguel.* Porái. Prólogo de González Vera. Stgo., Talls. de Enc. Hispano Suiza Ltda., 1963. 123 p.
- Villegas Morales, Juan.* Ensayos de interpretación de textos españoles. (Medievales, clásicos y modernos). Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 191 p.
- Wacquez, Mauricio.* Cinco y una ficciones. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 56 p.
- Yankas, Lautaro.* seud. El vado de la noche. Novela de la raza. Premio Latinoamericano de Literatura. 3ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 213 p.
- Zañartu, Sady.* El Tile Vallejo y sus cuentos. De las andanzas del buscón copiapino Cayetano Vallejo, apodado El Tile, ejemplo de mineros y espejo de narradores. Stgo., Imp. Fantasía, 1963. 104 p.
- HISTORIA Y GEOGRAFÍA:**
- Alegria, Fernando.* Lautaro, joven libertador de Arauco. 4ª ed. Obra premiada en el Concurso Latinoamericano de escritores, auspiciado por la Editorial Farrar & Rinehart. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 236 p.
- Alemparte, Julio.* Carrera y Freire, fundadores de la República. Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 390 p.
- Aliste M., Abelardo.* Tragedias. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 95 p.
- Anguita, Eduardo.* Rimbaud pecador. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 62-98 p. (Separata Revista Atenea, Nº 398).
- Aramayo Alzárreca, Carlos.* Breve historia de la Antártida. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 260 p.
- Araneda Bravo, Fidel.* Obispos, sacerdotes y frailes. Stgo., Imp. San José, 1962. 262 p.
- Armada Nacional. Departamento de Navegación e Hidrografía.* Lista de faros de la costa de Chile, costa oriental de Tierra del Fuego y Territorio Antártico chileno. Publicación Nº 3.007. 10ª ed. Corregido hasta el 15 de julio de 1963 incluyendo las novedades del Boletín de Noticias a los Navegantes Nº 13 de 1963. Valparaíso, Imp. Mercantil, 1963. 165 p.
- Balbontin M., Manuel G.* Epopeya de los Húsares. (2ª ed.). Stgo., Ed. Orbe, 1963. 215 p.
- Boccanegra O., Julio.* Monografía del Departamento de Chañaral. Stgo., Imp. Marinetti, 1963. [63] p.
- Böhm, Günter.* Nuevos antecedentes para una historia de los judíos en Chile colonial. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 134 p.
- Borgel Olivares, Reynaldo.* Las dunas litorales en Chile. Teoría y aplicación. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 38 p.
- Carlos Mori y la Rectoría de la Universidad de Chile.* Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 63 p.
- Carmona Vial, Hernán.* Postales del Viejo Valparaíso. Album Nº 1. Selección de fotografías y grabados, publicados en "El Mercurio". Valparaíso, Ed. "Guías", [1963] [2] 54 p.
- Comisión Coordinadora para la Zona Norte. (Comité Chileno para el Estudio de las Zonas Áridas).* Las zonas

- áridas de Chile. (Provincias del Norte). Este documento fue preparado como Informe Nacional a la Conferencia Latinoamericana para el Estudio de las Regiones Áridas, patrocinada por UNESCO y a celebrarse en Buenos Aires en septiembre de 1963. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 100 p.
- Corporación de Fomento de la Producción*. Fundación "Pedro Aguirre Cerda". Geografía Económica de Chile. Stgo., Talls. Gráfs. "La Nación", 1962. v. 3 y 4.
- Cunill Grau, Pedro*. Atlas Histórico de Chile. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, [1962] [4] p. [17] mapas.
- Dingman, Robert J.* Carta geológica de Chile. Cuadrángulo Tulum. Provincia de Antofagasta. Escala 1:50.000. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 35 p.
- Doren Molina, Alfredo*. Historia y Geografía. 1.er año (Geografía General. Prehistoria. Historia Antigua). Texto especialmente preparado para la Educación Comercial, conforme al programa vigente. Stgo., Ed. del Pacífico, 1964. 211 p.
- En homenaje a la memoria del señor D. Emilio Bello Codesido. 31 de julio de 1868 - 3 de marzo de 1963. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 32 p.
- Encina, Francisco A.* Las relaciones entre Chile y Bolivia (1841-1963). Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 287 p.
- Espina Ritchie, Pedro*. Síntesis y comentarios de los instrumentos jurídicos que tienen relación con los problemas limítrofes con Argentina. Los Protocolos de Arbitraje del mes de junio de 1960. Stgo., Imp. Vidal, 1962. 65 p.
- Eyzaguirre, Jaime*. Bolivia, an isolated country? Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 29 p.
- Eyzaguirre, Jaime*. La Bolivie, pays sans communications? Traduit de l'espagnol par Sergio Huneeus. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 31 p.
- Eyzaguirre, Jaime*. Chile y Bolivia. Esquema de un proceso diplomático. 3ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 70 p.
- Eyzaguirre, Jaime*. Ventura de Pedro de Valdivia. 6ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 209 p.
- Frias Valenzuela, Francisco*. Historia General. T. 3. 12ª ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 435 p.
- Frias Valenzuela, Francisco*. Historia y Geografía. v. 1. 19ª ed., acompañada de cuadros resúmenes y cuestionarios. Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 264 p.
- Frias Valenzuela, Francisco*. Manual de Geografía de Chile. 3ª ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 318 p.
- Frias Valenzuela, Francisco*. Manual de Historia de Chile. 6ª ed., acompañada de cuadros cronológicos. Stgo., Ed. Nascimento, 1963. 672 p.
- Gazmuri Ojeda, Renato*. Antecedentes del profesor Renato Gazmuri Ojeda, para optar al cargo de profesor titular de la Cátedra "E" de Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Stgo., Imp. Stanley, 1963. 22 p.
- González F., Oscar L.* Observaciones geológicas en el valle del Río Volcán. Consideraciones preliminares sobre la presencia de Carófitas fósiles en la formación Colimapu [por] Rubén Martínez P. y Roberto Osorio O. Stgo., Imp. Gutenberg, 1963. 20-61 y 28-43 p. (Apartado Revista Minerale, N° 81-82).
- González Salinas, Edmundo*. Soldados ilustres del Ejército de Chile. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 365 p.
- Hammerly Dupuy, Daniel*. Fundadores de religiones. (Desde Moisés hasta Gandhi). 2ª ed. Stgo., Ed. "Selecciones Religiosas", 1962. 272 p.
- Inostroza, Jorge*. Fantasmas y retratos de la tradición. (Estampas históricas). Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 221 p.
- Luchino, Pablo M.* La gran obra del Padre Santiago. Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1963. 40 p.
- Luchino, Pablo M.* Rino, el pequeño Apóstol de la prensa. Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1962. 39 p.
- Marín, Juan*. El Egipto de los Faraones. 3ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 382 p.
- Mundt, Santiago*. De Chile a China [por] Tito Mundt. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 322 p.

- Ondarza O., Antonio.* Descendencia familiar del Asesor de la Capitanía Gral. de Chile, Pedro Díaz de Valdés y Javiera Carrera. Stgo., Imp. Neupert, 1963. 31 p.
- Oyarzún Illanes, Sergio.* Geografía de Chile. Física y económica [por] Sergio Oyarzún I. y Sergio Flores Fariás. Según programa oficial. Valparaíso, Imp. Mercantil, 1963. 268 p.
- Pinochet Ugarte, Augusto.* Síntesis geográfica de Chile, Argentina, Bolivia y Perú. (2ª ed. corregida y aumentada). Stgo., Imp. Inst. Geográfico Militar, 1963. 352 p.
- Reyes, Salvador.* Andanzas por el Desierto de Atacama. Antofagasta, Ed. La Portada, 1963. 265 p.
- Ricciotti, Giuseppe.* La Biblia y los últimos descubrimientos. Traducción de Jorge Zamora Messina. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 143 p.
- Rodríguez S., Juan Agustín.* La vida militar del Capitán General Bernardo O'Higgins. 3ª ed. Valparaíso, Imp. y Lito. Universo, 1963. 135 p.
- Rojas Molina, Armando.* Semblanza de don Arturo Alessandri Palma. (2ª ed.). Iquique, Imp. "El Porvenir", 1963. 15 p.
- Romero, Hernán.* Japón, hombres y paisajes. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1963. 281 p.
- Sánchez, Luis Alberto.* Historia General de América. 7ª ed., corregida y puesta al día, con mapas e ilustraciones. Stgo., 1963. 2 v.
- Sepúlveda G., Sergio.* Regiones geográficas de Chile. Stgo., Talls. Gráfs. "La Nación", 1962. 252 p.
- Suanes, Héctor.* Bahía, ciudad de leyendas. (Estampas populares). Ilustraciones de Hortensia Oehrens. Prólogo de Pablo Neruda. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1963. 62 p.
- Urbe Echevarría, Juan.* La Tirana de Tarapacá. Stgo., Ed. Universitaria, 1963. 83-122 p. (Apartado Revista Mapocho, Nº 2).
- Valdivieso, Jaime.* Un asalto a la tradición. Sepúlveda Leyton: vida y obra. Stgo., Ed. Universitaria, [1963] 113 p.
- Vanherk Moris, Juan.* Monseñor José María Caro, Apóstol de Tarapacá. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. [14] 409 p.
- Vega, Daniel de la.* Confesiones imperdonables. 2ª ed. Stgo., 1963. 226 p.
- Vives E., Francisco.* Paulo IV. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 219 p.
- Wormald Cruz, Alfredo.* Frontera norte. Stgo., Ed. del Pacífico, 1963. 224 p.
- Zin, Juan.* Episodios de Don Bosco. Curiosos, amenos y morales. Para la juventud. Stgo., Ed. Salesiana, 1963. 559 p.

# Noticias Bio-bibliográficas de los colaboradores de la revista

## CARMEN ABALOS GUERRERO.

Nació en Santiago, el 26 de julio de 1918.

Estudios de literatura en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

### LIBROS PUBLICADOS:

*Confidencias*. Poemas en prosa, 1946.

*Noche Transfigurada*. Poemas en prosa, 1951.

*Sencillamente*. Poemas en prosa, 1961.

*Azogue para un Espejo*. Poemas en prosa, 1963.

## ISIDORA AGUIRRE.

Ingresó a la Academia de Teatro del Ministerio de Educación, dirigida por Hugo Miller en 1951, después de haber incursionado en diversos campos artísticos, ballet, música folklórica, dibujo, cuentos infantiles, obras de títeres y estudios de cine en Francia (Instituto de Altos Estudios Cinematográficos "IDHEC"). Estudió actuación y técnica del drama en dicha Academia con los profesores Hugo Miller y Rómulo Herrera y escribió ahí su primera obra en un acto, *Entre dos trenes*, que fue estrenada en 1956 por el grupo "Los Feriantes", y luego el grupo "Maccabi", con la dirección de Hugo Miller. Su primer estreno tuvo lugar en 1954, cuando Raúl Montenegro dirigió y actuó en su comedia, en un acto, *Pacto de medianoche*, en el Teatro Talía. Al año siguiente el Teatro Experimental de la Universidad de Chile la dio realmente a conocer al presentar su comedia *Carolina*, bajo la dirección de Eugenio Guzmán, que encontró amplia acogida entre la crítica y el público y fue luego presentada en una breve temporada en el Teatro Atelier. Estas tres obras cortas y dos monólogos (*Las sardinas* o *La supresión de Amanda* y *La micro*), han sido presentadas desde entonces por numerosos grupos de aficionados, grupos obreros, universitarios y profesionales, en Santiago y provincias y fuera de Chile. *Carolina* está publicada en inglés en Estados Unidos y ha sido presentada en diversos lugares de U.S.A., en México y España; *Pacto de medianoche*, en México y Guatemala; *Entre dos trenes*, en Uruguay. También las presenta el ITUCH en programas de extensión y han sido televisadas.

Su primera obra en tres actos, *Las Pascualas*, basada en la leyenda chilena del mismo nombre, fue estrenada en 1957 por el Teatro Experimental bajo la dirección de Eugenio Guzmán, con música incidental de Gustavo Becerra y presentada en el Talía; luego en gira por el sur de Chile. *Las Pascualas* fue también estrenada en Montevideo por un grupo de teatro uruguayo y en Antofagasta, por el Teatro de Arre de esa ciudad. En el mismo año 1957 el Teatro Universitario de Concepción estrenó su comedia en tres actos *Dos y dos son cinco*, con la dirección de Gustavo Meza y llevó la obra hasta Punta Arenas. En Santiago, esa misma comedia fue pre-

sentada en el Teatro Maru por el grupo que dirigía Carlos Morris, luego por diversos grupos de provincias: Ovalle, Valparaíso, San Felipe y Temuco. En 1959, el Teatro Universitario de Concepción llamó a Pedro de la Barra para entregarle la dirección del Teatro y, como primera obra, presentó *Población Esperanza*, drama de tema social que Isidora Aguirre escribiera en colaboración con el novelista Manuel Rojas, bajo la dirección de Pedro de la Barra. También esta obra fue llevada en gira hasta Punta Arenas y a fines del año 59 se presentó en Santiago en el Teatro Camilo Henríquez por el mismo conjunto, obteniendo el Premio de la Crítica y un Laurel de Oro. Al año siguiente el tuc llevó *Población Esperanza* a Montevideo y Buenos Aires, con gran éxito de crítica y de público.

En abril de 1960 el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica estrenó su comedia musical *La pérgola de las flores*, con música y canciones de Francisco Flores del Campo, obra escrita especialmente para este conjunto, a pedido de su presidente Eugenio Dittborn y con la dirección de Eugenio Guzmán. Esta obra es la que dio mayor popularidad a su autora al mantenerse en cartelera en diversas temporadas durante estos últimos tres años, y al obtener un triunfo para el teatro chileno al ser presentada en Madrid en 1961 y en Buenos Aires en 1962. La obra está traducida al inglés para una posible presentación en U.S.A. y será llevada este año a Lima, Ecuador y Colombia. También ha sido llevada por el tuc a Punta Arenas, Concepción, Valparaíso, Viña del Mar y provincias del Norte.

Además de las obras ya mencionadas, Isidora Aguirre tiene dos obras no estrenadas, *Judas Macabeo*, inspirada en la novela de Howard Fast "Mis gloriosos hermanos" que escribiera a pedido del grupo Maccabi en forma de drama épico, y un vodevil con música, *La drama del canasto*. Traducciones: *El amor de los cuatro coroneles*, *Ejercicio para cinco dedos*, *Juno y el pavo real*, *Romeo y Julieta*.

Actualmente Isidora Aguirre es profesora en la Academia del tuc de "Teatro en Chile" y de "Técnica del drama". Y su último estreno, *Los Papeleros*, que presentó el Sindicato de Actores en el Teatro Carpa "Alejandro Flores" a comienzos de 1963 fue estrenada en Buenos Aires por el Teatro "Fray Mocho", bajo la dirección de Leonardo Goloboff del mismo conjunto.

#### ENRIQUE ARENAS VALENZUELA.

Nacido en Santiago el 13 de marzo de 1915, obtuvo su título de Médico Veterinario (Universidad de Chile, en diciembre de 1941. Su tesis de prueba versó sobre *Intervenciones quirúrgicas en cavidad abdominal en perros*.

#### PUBLICACIONES:

*Conceptos sobre alimentación*. Revista Sociedad Nacional de Agricultura. Vol. 12, pág. 39, 1950; *Some Aspects of the National Health of Chile*. Tesis para optar al título de Master of Science. Universidad de Massachusetts, EE. UU. de N. A.

#### GUILLERMO ARAYA GOUBET.

Profesor de Lingüística y de Gramática Histórica y Moderna en el Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad Austral de Valdivia.

Colaborador de las revistas *Anales de la Universidad de Chile*, *Mapocho* y *Atenea*. Autor de *Hombre y Lenguaje* (Apartado del número 2 de la revista *Mapocho*).

#### RAQUEL BARROS ALDUNATE.

Investigadora del Departamento de Folklore del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile; profesora de folklore musical de las Escuelas de

Temporada de la misma Universidad; Directora de la Agrupación Folklórica Chilena; Directora del Departamento de Folklore del Centro para el Desarrollo de la Comunidad; profesora de folklore del Instituto de Educación Familiar de la Universidad Católica; miembro honorario del Centro de Estudios Folklóricos y Musicales de la Universidad Nacional de Colombia.

Ha participado en congresos y festivales internacionales en Argentina, Brasil, España, Francia, Italia y Portugal.

#### PUBLICACIONES MÁS IMPORTANTES:

*La Danza Folklórica Chilena. Su Investigación y Enseñanza, Revista Musical Chilena*, N° 79, enero-marzo de 1962; *Las Hermanas Acuña, Cantoras de Rodeo*, Revista de la Asociación de Criadores de Caballares de Chile, 1962; *Los Problemas de la Investigación del Folklore Musical Chileno*, Revista Musical Chilena, N° 71, mayo-junio de 1960 (en colaboración con Manuel Dannemann); *El Guitarrón en el Departamento de Puente Alto*, Ensayo N° 12, del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile, 1960 (en colaboración con Manuel Dannemann).

#### ROBERTO BRISEÑO G.

Estudió en los Sagrados Corazones de Santiago y posteriormente cursó Derecho para luego ingresar al Instituto Pedagógico en el Departamento de Castellano.

En 1960 fue director de la Revista de Arte *Boceto*, colaborando luego con artículos de crítica y ensayos en *El Mercurio*, *La Nación* y *La Unión*, de Valparaíso.

#### ANTONIO CAMURRI RIGHI

Nació en la ciudad de Carpi (Italia), en el año 1917.

#### TÍTULOS DE ESTUDIOS:

1. Cursó el Liceo Científico "Tassoni" de la ciudad de Módena (Italia), donde obtuvo el Bachillerato Científico, en el año 1936.
2. Se inscribió en el año 1937 en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Bologna (Italia), donde obtuvo en 1942 el *Doctorado en Ciencias Matemáticas y Físicas*.
3. Obtenido este título se inscribió en la Facultad de Ingeniería, donde se recibió de Ingeniero y obtuvo en el año 1949 el *Doctorado en Ingeniería Industrial*, sección Electrotecnia.

#### ACTIVIDAD DOCENTE Y ACADÉMICA:

1. En los años 1939-1940-1941 fue Profesor Ayudante de Mecánica Racional en la Universidad de Bologna (Italia).
2. Desde 1941 hasta 1948 desempeñó en el Instituto Científico "Manfredo Fanti" de la ciudad de Carpi la cátedra de Matemáticas y la de Física.
3. En 1949 fue contratado por la Universidad de Concepción para desempeñarse como Profesor Titular las Cátedras de "Mecánica Racional" y de "Mecánica Cuántica" en la Escuela de Ingeniería.
4. Desde 1954 fue Profesor, además, en dicha Escuela, de la Cátedra de Cálculo Infinitesimal y dirigió el Departamento de Matemática de la misma Escuela.
5. Desde 1960 a 1961 fue Codirector del Instituto Central de Matemática de la Universidad de Concepción.
6. En el año 1955 hizo estudios de Microscopía Electrónica en las Universidades de Roma y Bologna (Italia).

7. Participó como delegado de la Universidad de Concepción a los Congresos siguientes: a) "Congreso de la Investigación Científica", celebrado en Milán (Italia) en el mes de abril de 1955; b) "Congreso Internacional de Matemática", celebrado en Edimburgo (Escocia) en el año 1958; c) "Congreso Internacional de Matemática de la Unión Matemática Argentina", celebrado en Buenos Aires en septiembre de 1960.

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIONES:

Es autor de varios trabajos de investigación y de síntesis entre los que hay algunos originales y que están publicados en revistas nacionales y extranjeras.

Cabe destacar por su importancia científica los siguientes:

1. *Los fundamentos de la mecánica cuántica*, trabajo de síntesis que fue publicado en la "Revista de Ingeniería Química" Nº 10, 1961. Universidad de Concepción.

2. "Soluciones casi Periódicas de Ecuaciones de Física-Matemática". Trabajo con aporte original publicado en la revista "Ciencia y Tecnología", Nº 10, Volumen III, 1953. Washington 6, D. C.

3. *Funcionamiento de los tubos electrónicos en el campo de las microondas*. Este trabajo, que contiene la Teoría Físico-Matemática completa del funcionamiento de los tubos electrónicos de las microondas, fue desarrollado bajo los auspicios del C.I.C., de la Universidad de Concepción y publicado en 1954.

4. *Fundamentos y aplicaciones de la microscopía electrónica*. Este trabajo es una síntesis de las experiencias que el profesor Camurri adquirió en 1955 en los laboratorios de microscopía electrónica de la Universidad de Roma y Bologna (Italia). Fue publicado en los *Anales de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas* de la Universidad local en el año 1955.

5. *Introducción a la Mecánica Analítica*. Esta pequeña obra fue publicada en 1959 por la Editorial Universitaria en Santiago y contiene los fundamentos de la Mecánica Analítica como complementación sintética al programa corriente de Mecánica Racional.

6. *Sobre el movimiento vorticoso de forma cilíndrica*, artículo original publicado en 1962 en la Revista de la "Unión Matemática Argentina". Volumen xx, de página 298 a página 302.

7. *Introducción a las vibraciones mecánicas*. Trabajo de síntesis, por publicarse en la Editorial Universitaria de Concepción.

Concepción, diciembre de 1963.

JAIME CONCHA.

Profesor de Filosofía y Literatura Chilena en el Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad Austral de Valdivia.

Colaborador de las revistas *Mapocho* y *Atenea*.

Autor de *Interpretación de "Residencia en la Tierra" de Pablo Neruda* (Apartado del número 2 de la revista *Mapocho*).

MANUEL DANNEMANN ROTHSTEIN.

Investigador del Departamento de Folklore del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile; profesor de folklore en el Departamento de Artes Plásticas de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Santiago; profesor de Castellano en la Escuela Militar; director del Centro de Estudios de la Agrupación Folklórica Chilena; profesor de folklore



y de Literatura Española en las Escuelas de Temporada de las Universidades de Concepción y del Norte; miembro honorario del Centro de Estudios Folklóricos y Musicales de la Universidad Nacional de Colombia.

PUBLICACIONES MÁS IMPORTANTES:

*Varietades Formales de la Poesía Popular Chilena*, Revista Atenea N.º 372, septiembre-octubre de 1956; *La Voz Puya como título de una Modalidad Poética, Folklórica Chilena*, Separata de la Revista Folklore Americano, N.ºs 6-7, Lima 1959; *Los Estudios Folklóricos en Nuestros Ciento Cincuenta Años de Vida Independiente*, Editorial del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, 1961; *Posición del Folklore Musical en el Folklore General*, Revista Musical Chilena, N.º 79, enero-marzo de 1962; *El Guitarrón en el Departamento de Puente Alto* (en colaboración con Raquel Barros), Ensayo N.º 12, del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile, 1960.

IGNACIO GONZÁLEZ GINOUVES.

Médico y actual Rector de la Universidad de Concepción. Nacido en Concepción en el año 1903, cursa sus estudios secundarios en el Liceo de dicha ciudad y continúa en la Universidad de Chile. Titulado en 1928, sirve como ayudante del profesor Lucas Sierra durante dos años, tras los cuales se radica en su ciudad natal en donde ejerce hasta 1943. Ese año es designado por el Gobierno como Director General de Beneficencia y Asistencia Social, desempeñándose hasta agosto de 1947. En 1948 vuelve a Concepción como Jefe Sanitario Zonal y profesor de Cirugía de la Universidad de Concepción, designándosele además como Jefe de la Sección de Cirugía del Hospital de la ciudad. Se recuerda también su destacada actuación durante los días de la catástrofe del terremoto de 1938, período en que asumió la Dirección del Hospital.

Es autor de numerosos trabajos y publicaciones de índole médica y ensayos. Miembro de diversas instituciones de carácter científico y profesional, entre las que se cuentan: Sociedad Médica de Concepción; Sociedad Chilena de Gastroenterología; Sociedad de Cirugía de Chile; Sociedad de Cirujanos del Hospital; Asociación Argentina de Cirugía; Sociedad Daniel A. Carrión (Lima); American College of Surgeons; Asociación Interamericana de Hospitales. Ha realizado varios viajes de estudio al extranjero y ha participado en numerosos congresos y torneos científicos dentro y fuera del país. Colaborador de las revistas *Atenea* y *Mapocho*.

MARTIN HIEDEGGER.

Uno de los más notables filósofos de la hora presente. Nació en 1889 en Messkirch (Baden). Profesó en las universidades de Marburgo y Friburgo. Su obra ha alcanzado gran difusión en España e Hispanoamérica. Entre sus comentadores y traductores más connotados debemos citar a Xavier Zubiri, José Gaos, Alberto Wagner de Reyna y Francisco Soler Grima.

ALGUNAS PUBLICACIONES:

*Ser y Tiempo* (1927); *¿Qué es Metafísica?* (1929); *Kant y el Problema de la Metafísica* (1929); *Sobre la Esencia del Fundamento* (1929); *¿Qué es la Verdad?* (1943); *Hölderlin y la Esencia de la Poesía* (1944); *Carta sobre el Humanismo* (1947); *Doctrina de la verdad según Platón y Carta sobre el Humanismo*. Publicación del Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales de la Universidad de Chile, Colección *Tradición y Tarea* (1954).

En los *Anales de la Universidad de Chile* apareció su ensayo *La época de la imagen del mundo* (1958), traducción de A. Wagner de Reyna. Apartado N° 4 de la Serie Negra (Filosofía), Ediciones AUCH (1958).

#### MARIANO IBÉRICO.

Titular de los más altos cargos de la magistratura del Perú, ha desarrollado su carrera docente en la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima. Hombre de letras, sicólogo, filósofo y maestro, ha vertido su obra literaria en el ensayo.

#### ALGUNAS DE SUS OBRAS:

*El carácter* (1913); *La filosofía de Enrique Bergson* (1916); *La libertad contractual* (1918); *Elementos psicológicos del delito* (1918); *Una filosofía estética* (1920); *El nuevo absoluto* (1926); *El viaje del espíritu* (1929); *El sentimiento de la vida cósmica* (1939).

#### HERNÁN LAVÍN CERDA.

Nació en Santiago en 1939.

En 1961 egresó de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Su primer libro, *La Altura Desprendida*, aparece a comienzos de 1962. Al término del año pasado se editó en la colección *El Viento en la Llama*, su segunda obra, *Poemas para una Casa en el Cosmos*. Diversos trabajos suyos sobre poesía, y literatura en general, han sido publicados en *La Nación*, *El Siglo*, y en las revistas *Occidente* y *En Viaje*. También fue incluido en la antología *Cuba Sí*, preparada por Vicente Parrini y editada en 1963. Está próximo a aparecer *Nuestro Mundo*, tercer volumen, que reúne algunos de sus poemas escritos entre 1962-1964.

#### AMANDA LABARCA.

Escritora y educadora. Nacida en 1886. Cursó estudios en los Liceos Americano y Le Brun y más tarde en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, para perfeccionarse después en la Columbia University de New York y en la Sorbonne de París. Ha sido Directora del Liceo de Niñas N° 5 de Santiago y Profesora Universitaria. Fue enviada en comisión de estudios a Estados Unidos de Norteamérica, a donde también fue invitada por la Universidad de California como profesora de la Escuela de Verano. Es fundadora y ha dirigido las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile. Ha tenido a su cargo las cátedras de Problemas de Educación en Chile y Sociología Educativa en el Instituto Pedagógico. Presidenta de numerosas instituciones femeninas, tales como: Consejo Nacional de Mujeres, Federación Chilena de Instituciones Femeninas y Club Zonta. Presidenta de la Sociedad Chilena de Sociología; Directora del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile. De 1947 a 1949 estuvo a cargo de la Sección Status de la Mujer en el Secretariado de la NU. Delegada en 1946 a la primera asamblea de ese organismo internacional. Miembro del Consejo Universitario durante 20 años. Profesora Honoris Causa de la Universidad de Quito y Miembro Corresponsal de la Academia de Artes y Letras de Cuba. Condecorada con la Orden al Mérito del Ecuador; la medalla de Vasco Núñez de Balboa, de Panamá y la de Carlos Manuel de Céspedes de Cuba.

Autora de numerosas y diversas obras, entre las que se destacan:

*Impresiones de Juventud* (1909); *Actividades Femeninas en los EE. UU.* (1914);

*En Tierras Extrañas* (1914); *La Escuela Secundaria en los EE. UU.* (1919); *Lecciones de Filosofía* (1922); *La Lámpara Maravillosa* (1922); *Nuevas Orientaciones de la Enseñanza* (1927); *¿A Dónde va la Mujer?* (1934); *Mejoramiento de la Vida Campesina* (1936); *Evolución de la Segunda Enseñanza* (1938); *Historia de la Enseñanza en Chile* (1939); *Bases para una Política Educativa* (1943); *Desvelos en el Alba* (1945); *Feminismo Contemporáneo* (1947); *Chile* (1946); *Realidades y Problemas de Nuestra Enseñanza* (1953); *El Primer A B C de Juan y Juanita*; *El Segundo A B C de Juan y Juanita*; *Juan y Juanita Aprenden Aritmética* (1941); *Las Lecturas de Juan y Juanita* (1941); *Nuevo Silabario Americano* (1961); *Nuevo Lector Americano* (1953); *La Femme et L'Éducation* (1953). Ha aportado capítulos para algunas obras colectivas, tales como: *A Discussion of Liberal Education* (Nueva York, 1939); *Concerning Latin America Culture* (Nueva York, 1940); *La Educación en los Países de América Latina* (Nueva York, 1942); *Desarrollo de Chile en la mitad del Siglo Veinte* (Santiago, 1953); *Breves Ensayos sobre Universidades* (Santiago, 1953), y *As Others See Us* (u.s.a.). Folletos: *Algunas Influencias Sociales de la Guerra* (1920); *Discurso de Recepción a don Miximiliano Salas Marchant* (1942); *Homenaje a don Enrique Molina* (1947). Colaboraciones en las siguientes publicaciones: *Educational Year Book*, Columbia-University of New York; *Anales de la Universidad de Chile*; *Revista de Filosofía*, de Buenos Aires; *Revista Cubana*; *La Nueva Democracia*, New York; *Atenea*, de Concepción; *Familia*, Santiago; *El Mercurio*, Santiago; *La Nación*, Santiago, y *Revista Mapocho*, de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Ha utilizado los nombres literarios de Amanda Labarca y Amanda Hubertson, siendo el suyo propio, el de Amanda Pinto Sepúlveda de Labarca.

#### HÉCTOR A. MURENA.

Héctor A. Murena nació en Buenos Aires en 1923. Estudios de ingeniería en la Universidad de La Plata y de filosofía en la de Buenos Aires. Ha cultivado con éxito todos los géneros literarios: poesía, novela, ensayo, teatro.

#### OBRAS:

*Primer testamento, relatos* (Americalee, 1946); *La vida nueva*, poemas (Sudamericana, 1951); *El juez*, obra teatral (Sudamericana, 1953); *El pecado original de América*, ensayos (Sur, 1954); *La fatalidad de los cuerpos*, novela (Sur, 1955); *El centro del infierno*, relatos (Sur, 1956); *Las leyes de la noche*, novela (Sur, 1958); *El círculo de los paraísos*, poemas (Sur, 1958); *El escándalo y el fuego*, poemas (Sudamericana, 1959); *Homo atomicus*, ensayos (Sur, 1961); *Ensayos sobre subversión* (Sur, 1962); *Relámpago de la duración*, poemas (Losada, 1962).

Es en la actualidad miembro del comité de redacción de la revista *Sur* y corresponsal de *Cuadernos y Lettres Nouvelles*, de París.

#### ELIANA NAVARRO.

Ha colaborado en revistas literarias del país y del extranjero. En 1957 participó en el segundo encuentro de escritores organizado por la Universidad de Concepción en la ciudad de Chillán. En 1959 fue delegada oficial de Chile al xxx Congreso Internacional del Pen Club, en Frankfurt. En 1963, participó en el Congreso de Mujeres de Moscú, como representante de la Sociedad de Escritores de Chile. Es casada con el poeta José Miguel Vicuña.

## OBRAS:

*Tres Poemas*, editado en 1951, por Carmelo Soria; *Antiguas Voces Llaman*, 1955, ediciones del Grupo fuego de la Poesía, figura en las siguientes antologías: Alone: *Las Cien Mejores Poesías Chilenas*, Zig-Zag, Santiago, 1957; Alone: *Historia Personal de la Literatura Chilena*, id., 1962; Pen Club de Chile: *Ensayo, Poesía, Narración*, Santiago, 1961; Anderson Imbert: *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, México, 1961; Antonio de Undurraga: *Atlas de la Poesía Chilena*, Nascimento, Santiago, 1957; María Urzúa y Ximena Adriasola: *La Mujer, Poesía Chilena*, Nascimento, Santiago, 1963; Latcham, Ricardo A.: *Antología de la Poesía Chilena Actual*, Buenos Aires, 1960.

## ANTONIO ORREGO BARROS.

Nació en Santiago en 1880, hijo del Dr. Augusto Orrego Luco y la Sra. Martina Barros de Orrego. Colabora en diversas revistas literarias y participa en el Ateneo de Santiago.

En 1903 publicó *Alma criolla*, poesía, y en 1911 *La nave vieja*, poema patriótico. En 1910 aparece *La Marejía*, obra de teatro, que estrena la compañía de Miguel Muñoz, y en 1915, *El capitán trovador*. Otras piezas suyas: *El eterno engaño*, *La divina locura*, *La suerte*, *La posada del destino*, *El Laoconte encadenado*, *La rueda loca*. En 1960 edita *Voces lejanas*, poemas; en la actualidad prepara una antología definitiva y sus memorias.

## FRANCISCO SOLER GRIMA.

Nacido en Garrucha, provincia de Almería, España, el día 19 de mayo de 1924. Licenciado en Filosofía, Sección Filosofía, en la Universidad de Madrid.

Colaborador en el "Instituto de Humanidades", de Ortega y Gasset. Profesor contratado en la Universidad Nacional de Colombia. Profesor de jornada completa en la Universidad de Concepción. Actualmente profesor de filosofía, jornada completa, en la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

## PUBLICACIONES:

*La filosofía de Julián Marias*. Revista de Psicología General y Aplicada, Madrid, Nº 3, 1948; Resúmenes de los cursos de Ortega sobre "Toynbee" y "El hombre y la gente", en *La hora*, Semanario de los universitarios españoles, Madrid, 1948-49; *Studium Generale*. Rev. Arbor (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Madrid, 1950; *El origen de la obra de Arte y la verdad en Heidegger* (seguido de la traducción del ensayo de Heidegger *El origen de la obra de arte y del Vocabulario filosófico de Heidegger*), Bogotá, 1953, obra que obtuvo el premio José María Cantilo, Madrid.

## TRADUCCIONES:

M. Heidegger, *El Origen de la Obra de Arte*, Cuadernos Hispanoamericanos, N.os 25-27, Madrid, 1952; M. Heidegger, *¿Qué significa pensar?*, Rev. Mito, Nº 3, Bogotá, 1956; M. Heidegger, *¿Qué es filosofía?*, Rev. Nuevo Extremo, Nº 2, Bo-

gotá, 1958; M. Heidegger, *La pregunta por la técnica*, Revista de *Filosofía*, Universidad de Chile, v, Nº 1, Santiago de Chile, 1958; M. Heidegger, *El habla*, Rev. de *Filosofía*, Universidad de Chile, VIII, N.os 2-3, Santiago de Chile, 1961; M. Heidegger, *Alétheia en Heráclito*, Rev. de *Filosofía*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1962; W. Bröcker, *Aristóteles*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1963.

# Índice

	Págs.
Guillermo Feliú Cruz: <i>Los ideales de un editor</i> . . . . .	i
Antonio Camurri: <i>La estructura física del universo</i> . . . . .	5
Ignacio González Ginouvés: <i>Reflexiones acerca de la misión universitaria</i> . . . . .	16
Mariano Ibérico: <i>El sentido del tiempo en la poesía de César Vallejo</i> . . . . .	25
H. A. Murena: <i>El juego peligroso</i> . . . . .	36
Amanda Labarca: <i>El arte y la ciencia de ser maestro</i> . . . . .	39
Eugenio Pereira Salas: <i>Amanda Labarca, maestra</i> . . . . .	51
Isidora Aguirre: <i>Los papeleros</i> . . . . .	57
Carlos Orrego Barros: <i>Alberto Orrego Luco</i> . . . . .	94
Juan Rívano: <i>La América ahistórica y sin mundo del humanista Ernesto Grassi</i> . . . . .	114
Eliana Navarro: <i>Poemas</i> . . . . .	132
<i>Abastecimiento alimenticio del Gran Santiago y su relación con la comunidad</i> . . . . .	136
Carmen Abalos: <i>Carlos Drummond de Andrade y Cecilia Meireles, dos poetas del Brasil</i> . . . . .	157
Raquel Barros y Manuel Dannemann: <i>Guía metodológica de la investigación folklórica</i> . . . . .	168
Guillermo Araya Goubet: <i>Dimensiones semánticas del lenguaje</i> . . . . .	179
Martin Heidegger: <i>Logos y Moira</i> . . . . .	194
Pierre Rousseau: <i>¿Se pueden prever los temblores?</i> . . . . .	221
Juan-Agustín Palazuelos: <i>La Visitadora</i> . . . . .	230
Mario Ferreccio Podestá: <i>La Real Academia Española. Teoría e historia</i> . . . . .	234
Notas bibliográficas . . . . .	245
Notas y documentos . . . . .	267
Bibliografía chilena . . . . .	270
Noticias bio-bibliográficas de los colaboradores de la revista . . . . .	293

# Lista de Publicaciones del Servicio de Canje Internacional

(Creado por Decreto del 12 de mayo de 1871)

Lista N° 2, 1964

(Sólo para el exterior)

Autor	Título	Ejemplares
E. 5-70.	Abascal B., Manuel <i>Pepe Vila. La Zarzuela Chica en Chile.</i> 1955	5
E. 1-12.	Alessandri P., Arturo <i>La Reconstrucción de un Pueblo.</i> 1938	76
E. 5-66.	Alessandri P., Arturo <i>El General Don Manuel Bulnes.</i> 1937	10
E. 4-47-48.	Alvarez <i>Aritmética Elemental.</i> 1911-12	100
E. 5-66.	Allende, Humberto <i>Conferencias sobre Música.</i> 1918	5
E. 1-10.	Barquero, Efraín <i>La Piedra del Pueblo.</i> 1954	7
E. 5-66.	Barceló <i>Compendio de la Historia Antigua de los Pueblos Orientales.</i> 1903	17
E. 1-12.	Biblioteca Nacional <i>Ensayo de una Bibliografía de la Historia de Francia.</i> s/f.	83
	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1877-85	330
	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1915	20
	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1916	287
	<i>Producción Intelectual de Chile.</i> T. I, 1908	20
	<i>Oradores Sagrados Chilenos.</i> T. x, 1913	6
	<i>Antología de Poetas Chilenos del siglo xx.</i> Tomo xvi, 1940	40
	<i>Poemas y Poetas de José Antonio Soffía.</i> Tomo xvii, 1950	200
	<i>Eduardo de la Barva. Páginas Escogidas.</i> Tomo xviii, 1952	110
Col. Antig. Periód. Ch.	<i>¡Viva el Rey! Gazeta del Gobierno de Chile.</i> Tomo I, 1813-1817; 1952	50
	<i>¡Viva el Rey! Gazeta del Gobierno de Chile.</i> Tomo II, 1813-1817; 1954	50
	<i>¡Viva la Patria! Gazeta del Supremo Gobierno de Chile.</i> 1817; 1951	46
	<i>Gazeta de Santiago de Chile.</i> 1817	58
	<i>Gazeta Ministerial de Chile.</i> 1818; 1952	55
	<i>Gazeta Ministerial de Chile.</i> 1819; 1954	50
	<i>El Argos. El Duende... etc.</i> 1818; 1955	52
	<i>Gazeta Ministerial de Chile.</i> 1819-20. Tomo II, 1958	48
	<i>Cartas Pehuenches. El Telégrafo.</i> 1819-20; 1958	42
	<i>El Censor de la Revolución. Colección de Noticias, Miscelánea Chilena, El Independiente. El Mercurio de Chile.</i> 1820-1823. Tomo IX, 1960	40
E 6-73 al 84. Col. de Historiadores de Chile	<i>Historia Nacional.</i> Tomo 45	8
	<i>Historia Nacional.</i> Tomo 50	6
E 6-73 al 84.	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile.</i> Tomo xxxi. 1943	36
	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile.</i> Tomo xxxii. 1946	90
	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile.</i> Tomo xxxiii. 1948	64
	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile.</i> Tomo xxxiv. 1949	112

Autor	Título	Ejemplares
	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile. Tomo xxxv. 1950</i>	190
	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile. Tomo xxxvi. 1953</i>	90
	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile. Tomo xxxvii. 1954</i>	115
	<i>Colección de Historiadores de la Independencia de Chile. Tomo xxxviii. 1955</i>	237
E. 1-11.	Condal, Lucía <i>Presencia del Otoño. 1946</i>	6
E. 5-66.	Coolige <i>Tacna y Arica. 1925</i>	49
E. 1-14.	Congreso Nacional <i>Manual del Senado. 1923</i>	19
E. 1-6	Dario, Rubén <i>Obras Escogidas. Publicadas en Chile. 1939</i>	16
E. 1-1.	De Ver, Raúl <i>Caldamar. 1950</i>	7
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1944</i>	1
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1945</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1946</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1947</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1948</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1949</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1950</i>	2
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1951</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1952</i>	3
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1953</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1954</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1955</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1956</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1957</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1958</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1959</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1960</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1961</i>	4
E. 7-85 al 93.	<i>Diario Oficial. 1962</i>	4
E. 5-66.	Díaz Garcés, Joaquín <i>Páginas de Angel Pino. 1927</i>	7
	Díaz Meza, Aurelio <i>Leyendas y Episodios Chilenos. En Plena Colonia. Tomo II, 1929</i>	44
	<i>Leyendas y Episodios Chilenos. Crónicas de la Conquista. Tomo II, 1929</i>	36
	<i>Leyendas y Episodios Chilenos. En plena Colonia. Tomo III, 1930</i>	34
	Dírec. de Bibliotecas <i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1952</i>	682
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1953</i>	690
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1954</i>	672
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1955</i>	673
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1956</i>	682
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1957</i>	684
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1958</i>	692
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1959</i>	530
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1960</i>	428
	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas. 1961</i>	470



Autor	Título	Ejemplares	
Direc. de Bibliotecas	<i>Anuario de Publicaciones Periódicas Chilenas.</i> 1962	410	
	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1957-61	100	
	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1962	100	
E. 1-5.	Donoso, Ricardo	<i>La Sátira Política en Chile.</i> 1950	14
E. 1-12.		<i>Desarrollo Político y Social de Chile.</i> 1942	14
E. 1-10.	Drago, Gonzalo	<i>El Purgatorio.</i> 1951	16
E. 1-5.	Durand, Georgina	<i>Mis Entrevistas.</i> 1945	12
E. 4-41.	Egaña, Juan	<i>Tractatus.</i> 1827	61
		<i>Escritos Inéditos y Dispersos.</i> 1949	105
E. 1-14.	Elgueta, Herminia	<i>Suplemento a la Bibliografía de don Ramón Laval.</i> 1930	77
E. 9-114-115.	Espejo, Juan Luis	<i>La Provincia de Cuyo en el Reino de Chile.</i> Tomos I y II; 1954 (38 T. de c/u.)	76
E. 1-6.	Feliu Cruz, Guillermo	<i>Andrés Bello.</i> 1951	10
		<i>Escritos y Documentos del Ministro de O'Higgins Dr. José Antonio Rodríguez Aldea.</i> Tomo XXXVI-II. 1953	46
		<i>Escritos y Documentos del Ministro de O'Higgins Dr. José Antonio Rodríguez Aldea.</i> Tomo XXXVII-III. 1954	100
E. 9-121-122.	Feliu Cruz, Guillermo	<i>Historiografía Colonial de Chile.</i> Tomo I, 1957	102
E. 1-10.	Fogh, Anamaria.	<i>29 hombres en la vida de una mujer.</i> 1957	12
E. 1-5.	Garay, Félix	<i>Una Vida para que vivió David Mendel.</i> 1949	7
E. 5-66.	García, Ramón V.	<i>Tratado de la verdadera Religión.</i> 1948	15
E. 5-66.	Garfias, Domingo A.	<i>El Proceso Plebiscitario de Tacna y Arica.</i> 1926	9
E. 1-13.	Grassel, Armin	<i>Manual del Bibliotecario.</i> Tomo II, 1914	8
E. 1-6.	Gallardo Eudomilia	<i>La Canción de la Campana.</i> 1925	8
E. 5-66.	Góngora, Luis de.	<i>Poesía Escogida.</i> 1939	6
E. 1-5.	González, Angel C.	<i>El Cautiverio Feliz.</i> 1948	7
E. 9-110.	Greve, Ernesto	<i>El Conquistador Francisco de Aguirre.</i> 1953	75
E. 1-5.	Guzmán P., Jorge	<i>Cumbres Oceánicas.</i> 1951	13
E. 9-123.	Hanke, Lewis	<i>Bartolomé de Las Casas.</i> 1954	75
E. 1-5.	Hernández, Horacio	<i>El Periodismo.</i> 1949	9
E. 1-8.		<i>Himno Patrio de la República de Chile.</i> 1910	35
E. 1-9.	Iris	<i>Fue el Enviado. No lo olvidemos.</i> 1951	17
E. 1-11.	Jaramillo, Hernán	<i>La Buenamoza y el Toro.</i> 1951	40
E. 1-7.	Huneus, Jorge	<i>Producción Intelectual de Chile.</i> 1910	12
E. 1-5.	Lafourcade, Enrique	<i>El Libro de Kaven.</i> 1950	20
E. 1-10.		<i>Asedio.</i> 1956	17
E. 5-70.	Lagarriague, Luis	<i>Capitalismo y Comunismo.</i> 1925	5
E. 5-70.		<i>Disciplina Intelectual.</i> 1925	6
E. 5-70.		<i>Incorporación del Proletariado a la Sociedad Moderna.</i> 1920	8
E. 5. 70.		<i>Positivismo y Comunismo.</i> 1925	10
E. 5. 70.		<i>Question Sociale.</i> 1920	56
E. 5. 70.		<i>San Pablo, Según sus Epistolas.</i> 1949	14
E. 5. 70.		<i>Sociocracia</i> s/f.	14
E. 1. 11.	Lazo Baeza, Olegario	<i>Hombres y Caballos.</i> 1951	19
E. 5. 66.	Laval, Ramón	<i>Memoria presentada sobre la Biblioteca Nacional.</i> 1921	17
E. 1. 2.	Leyton, Vidal	<i>Avaucania. Rostro de una Raza Alta.</i> 1945	43
E. 5-70.	Lindo, Hugo	<i>Movimiento Unionista Centroamericano.</i> 1958	48
E. 1. 5.	Lillo, Samuel A.	<i>Espejo del Pasado.</i> 1947	5
E. 1. 3.		<i>Primaveras de Antaño.</i> 1951	45
E. 8. 101-102.	Medina, José Toribio	<i>Colección de Documentos Inéditos.</i> Tomo III, 1959	98

Autor	Titulo	Ejem- plares	
Medina, José Toribio	<i>Colección de Documentos Inéditos. Tomo iv, 1960</i>	100	
	<i>Colección de Documentos Inéditos. Tomo v. 1962</i>	100	
	<i>Colección de Documentos Inéditos. Tomo vi. 1963</i>	100	
E. 8-105 a 107	<i>Historia de la Imprenta en América. 1958</i>	100	
E. 9-109.	<i>Cartas de Pedro de Valdivia. 1953</i>	74	
E. 9-111.	<i>Ensayo Bibliográfico sobre Hernán Cortés. 1952</i>	71	
E. 9-112.	<i>Discurso sobre la Importancia, Forma y Disposición de la Recopilación de Leyes. 1956</i>	100	
E. 9-113.	<i>Historia de la Inquisición en Chile. 1952</i>	71	
E. 9-117-118.	<i>Colección de Documentos Inéditos. Segunda serie. Tomos I y II (79 ejempl. de c/u). 1956</i>	158	
E. 9-119.	<i>Los Aborígenes de Chile. 1954</i>	71	
E. 9-120.	<i>Cosas de la Colonia. 1952</i>	68	
E. 9-124 y 128	<i>Historia de la Inquisición en Lima. 1956</i>	76	
E. 9-125 y 126	<i>Estudios Cervantinos. 1958</i>	98	
	<i>Catálogo breve de la Biblioteca Americana. Índice General. Tomo preliminar. 1930</i>	9	
	<i>Catálogo Breve de la Biblioteca Americana. Manuscritos. Tomo iv. 1951</i>	11	
	<i>Catálogo Breve de la Biblioteca Americana. Libros Impresos. Tomo I, Suplemento I. 1953</i>	28	
	<i>Catálogo Breve de la Biblioteca Americana. Libros impresos. Tomo II, Suplemento II. 1954</i>	48	
E. 1. 1.	Melfi, Domingo	<i>Tiempos de Tormenta. 1945</i>	12
E. 1. 1.	Merino Reyes	<i>Muro de Cal. 1946</i>	6
E. 1. 13.	Mendoza, Humberto	<i>Socialismo, camino de la libertad. 1945</i>	14
E. 1. 1.	Méndez C., Armando	<i>Juan Firula. 1948</i>	8
E. 1. 10.		<i>El Mundo Herido. 1951</i>	5
	Ministerio del Interior	<i>Actas Oficiales de la Nueva Constitución de la República de Chile. 1925</i>	284
	Ministerio de RR. EE.	<i>Anexos del Contra Alegato de la República de Chile (Tacna y Arica). 1924</i>	20
		<i>El Alegato de la República de Chile presentado al Sr. Presidente de EE. UU. (Tacna y Arica). 1924</i>	30
E. 4. 46.	Montt, Luis	<i>Bibliografía Chilena. 1904</i>	41
E. 1. 8.	Mundy, Evangeline	<i>Joaquín Díaz Garcés. 1944</i>	18
E. 1. 12.	Nabuco, Joaquín	<i>Balmaceda. 1914</i>	214
E. 1. 6.	Orrego V., Eugenio	<i>Ensayos. 1947</i>	8
E. 1. 13.	Oviedo, Benjamín	<i>Las Logias de San Juan. 1930</i>	40
E. 1. 13.		<i>Ritos Masónicos. 1930</i>	40
E. 1. 13.		<i>Fundamentos Masónicos. 1930</i>	7
E. 1. 13.		<i>La Masonería en Chile. 1929</i>	10
E. 1. 1.	Oyarzún, Mila	<i>Estancias de Soledad. 1946</i>	6
E. 1. 14.	Palma Riesco, A.	<i>Índice de los Discursos de la Real Academia Española. 1920</i>	36
E. 1. 10.	Palma Z., Luis	<i>O'Higgins, Ciudadano de América. 1956</i>	8
E. 1. 10.	Pérez de Arce, C.	<i>Este Poderoso Reloj. 1954</i>	5
E. 1. 1.	Pinilla, Norberto	<i>La Controversia Filológica de 1842. 1945</i>	12
E. 1. 5.		<i>Biografía de Gabriela Mistral. 1946</i>	14
E. 1. 9.	Pinto, Aníbal	<i>Finanzas Públicas, Mitos y Realidades. 1951</i>	7
E. 4. 44.	Pissis, A.	<i>Atlas de la República de Chile. 1875</i>	38

	Autor	Título	Ejemplares
E. 1. 1.	Plath, Oreste	<i>Baraja de Chile.</i> 1946 . . . . .	7
E. 1. 7.	Prats de S., T.	<i>Educación Doméstica de los Jóvenes.</i> 1909 . . . . .	11
E. 1. 14.	René-Moreno, G.	<i>Segundo Suplemento de la Biblioteca Boliviana.</i> 1908 . . . . .	18
E. 1. 10.	Reyes, Salvador	<i>Amistad Francesa.</i> 1954 . . . . .	9
E. 1. 11.	Riquelme, Daniel	<i>Cuentos de la Guerra y Otras Páginas.</i> 1941 . . . . .	93
E. 5. 66, 67 y 68	Risopatrón	<i>Diccionario Geográfico de Chile.</i> 1924 . . . . .	195
E. 1. 1.	Sabella, Andrés	<i>Sobre la Biblia un pan duro.</i> 1946 . . . . .	5
E. 1. 10.	Sarah, Roberto	<i>Mi Querido Infierno.</i> 1951 . . . . .	16
E. 1. 9.	Sánchez, A. V.	<i>Angol, Ciudad de los Confines.</i> 1953 . . . . .	8
E. 1. 1.	Seguel, Gerardo	<i>Continuación del Horizonte.</i> 1944 . . . . .	8
	Silva C., Raúl	<i>Bibliografía de don Juan Egaña, 1768-1836.</i> 1949 . . . . .	246
E. 4. 42-43.		<i>Sesiones de los Cuerpos Legislativos. 1889-1907</i> . . . . .	48
E. 4. 42-43.		<i>Sesiones Extraordinarias Cámara de Senadores. 1888-1919</i> . . . . .	14
E. 4. 42-43.		<i>Sesiones Ordinarias Cámara de Senadores. 1888-1919</i> . . . . .	17
E. 9-110.	Silva L., Luis	<i>El Conquistador Francisco de Aguirre.</i> 1953 . . . . .	73
E. 1. 2.	Silva C., Raúl	<i>Alberto Blest Gana.</i> 1941 . . . . .	38
E. 5. 66.	Silva Cruz, Carlos	<i>Balmaceda.</i> 1925 . . . . .	8
E. 1. 3.		<i>Luz de Intimidación.</i> 1946 . . . . .	13
E. 1. 6.	Silva de la F., Alej.	<i>Cuestiones Constitucionales.</i> 1953 . . . . .	28
E. 4. 47-48.	Silva Vildósola, Carlos	<i>Discurso de la Academia Chilena de la Lengua.</i> 1935 . . . . .	49
E. 1. 3.	Sófocles	<i>Antígona.</i> 1951 . . . . .	70
E. 1. 1.	Solar Correa.	<i>Técnica Literaria.</i> 1946 . . . . .	6
E. 1. 1.		<i>Semblanzas Literarias de la Colonia.</i> 1945 . . . . .	5
E. 1. 3.	Solari, Armando	<i>Cantata a la Muerte de Miguel Hernández.</i> 1950 . . . . .	7
E. 1. 9.	Soto Cárdenas, A.	<i>Guerra del Pacífico.</i> 1950 . . . . .	6
E. 1. 6.	Thein, Gladys	<i>Poemas.</i> 1945 . . . . .	13
E. 1. 1.		<i>Poesía.</i> 1950 . . . . .	6
E. 1. 7.		<i>La mitad de la Vida.</i> 1949 . . . . .	21
E. 1. 9.	Valle, Juvencio	<i>El Hijo del Guardabosque.</i> 1951 . . . . .	16
E. 1. 2.	Varas C., José Miguel	<i>Cuentos Militares.</i> 1948 . . . . .	6
E. 4. 47-48.	Vicuña Mackenna, B.	<i>El Almirante Manuel Blanco Encalada.</i> 1927 . . . . .	23

Santiago, enero de 1964.

# Fondo Histórico y Bibliográfico

## José Toribio Medina

Ley N° 10.361, de 28 de junio de 1952

(Biblioteca Nacional)

### OBRAS PUBLICADAS DE JOSE TORIBIO MEDINA

*Una Excursión a Tarapacá. Los Juzgados de Tarapacá. 1880-1881.*

Reimpresión en un volumen de las ediciones de 1880 y 1881, respectivamente.

Homenaje de la Ilustre Municipalidad de Iquique a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 2,00. Agotado.

*Los Aborígenes de Chile.* Introducción de Carlos Keller.

Reimpresión de la edición de 1882. 1952.

Precio: E° 6,00.

*El Capitán de Fragata Arturo Prat, El Vicealmirante Patricio Lynch.*

Estudio y Prólogo de Roberto Hernández. Reimpresión en un volumen de las ediciones de 1879 y 1910, respectivamente. Homenaje de la Armada de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 3,00.

*Cosas de la Colonia. Apuntes para la crónica del siglo XVIII en Chile.*

Introducción de Eugenio Pereira Salas. Reimpresión en un volumen de la Primera y Segunda Serie, editadas en 1889 y 1910, respectivamente. 1952.

Precio: E° 6,00.

*Ensayo acerca de una Mapoteca Chilena.*

Introducción de Elías Almeyda Arroyo. Reimpresión de la edición especial de 1889. Homenaje del Ejército de Chile a su autor en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 4,00.

*Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile.* Prólogo de Aniceto Almeyda.

Reimpresión en un volumen de la

edición en dos tomos de 1890. 1952.  
Precio: E° 8,00.

*Tres Estudios Históricos. I - El Escudo de Armas de la ciudad de Santiago. II - El Acta del Cabildo Abierto de 18 de Septiembre de 1810. III - ¿Quiénes firmaron esa Acta?*

Publicadas en 1910. Homenaje de la Ilustre Municipalidad de Santiago de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.  
Precio: E° 2,00.

*Las Matemáticas en la Universidad de San Felipe.*

Reimpresión de la edición de 1927. Homenaje de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 2,00. Agotado.

*Ensayo Biobibliográfico sobre Hernán Cortés.*

Obra póstuma. Introducción de Guillermo Feliú Cruz. 1952.

Precio: E° 5,00.

*Cartografía Hispano-Colonial de Chile.*

Reproducción en fototono de la edición de 1925. Homenaje del Ejército de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1953.

Precio: E° 15,00.

*Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile.*

Introducción de Jaime Eyzaguirre. Anotaciones Bibliográficas sobre Pedro de Valdivia, de Víctor M. Chiappa, puestas al día por Rafael Mery. 1953. Reimpresión ordenada conforme a la de Sevilla de 1929.

Precio: E° 10,00

*Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820).*

Dos tomos. Prólogo de Marcel Bataillon.

Reimpresión de la edición de 1887. Apéndice Documental de Raúl Porras Barrenechea. 1956.  
Precio: E° 8,00.

*Estudios Biobibliográficos sobre Antonio de León Pinelo.*

Discurso sobre la importancia, forma y disposición de la Recopilación de Leyes de las Indias Occidentales. Recopilación. Prólogo de Aniceto Almeyda. 1956.

Precio: E° 6,00.

*Estudios Cervantinos.*

El Disfrazado autor del "Quijote" impreso en Tarragona fue fray Alonso Fernández - Novela de la Tía Fingida - El Lauso de "Galatea" de Cervantes es Ecilla - Escritores americanos celebrados por Cervantes en el "Canto de Caliope" - Cervantes Americanista - Cervantes en Portugal - Cervantes en las letras chilenas - Recopilación. Prólogo del Dr. Rodolfo Oroz Scheibe. 1958.

Precio: E° 8,00.

*Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía.*

Dos tomos. Recopilación de las introducciones de J. T. Medina en sus Bibliografías sobre el particular, con prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Complemento bibliográfico de José Zamudio Z. 1958.

Precio: E° 15,00.

*Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie.*

Tomo I (1558-1572) - Rodrigo de Quiroga - M. Bravo de Saravia. 1956.

Tomo II (1573-1580) - M. Bravo de Saravia - Rodrigo de Quiroga. 1957.

Tomo III (1577-1589) - Martín Ruiz de Gamboa - Alonso de Sotomayor. 1959.

Tomo IV (1590-1594) - Alonso de Sotomayor - Martín Oñez de Loyola. 1960.

Tomo V (1599-1602) - Pedro de Vizcarra - Francisco de Quiñones. 1961.

Tomo VI (1561-1603) - Informaciones de méritos y servicios.

Precio: E° 8,00 c/u.

*Biblioteca Hispanoamericana.*

Reimpresión facsimilar.

Tomo I (1493-1600). 1958.

Tomo II (1601-1650). 1959.

Tomo III (1651-1700). 1960.

Tomo IV (1701-1767). 1961.

Tomo V (1768-1810). 1961.

Tomo VI (sin fechas). 1962.

Tomo VII (títulos nuevos y descripciones complementarias). 1962.

Precio: E° 119,00, la colección.

*Biblioteca Hispanochilena.*

Reimpresión facsimilar. 3 vols. (1523-1817).

*Actas del Cabildo de Santiago durante el período llamado de la Patria Vieja (1810-1814).*

Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Reimpresión facsimilar de la edición de 1910. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Precio: E° 10,00.

*Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1817 y Adiciones y Ampliaciones.* Prólogo de Guillermo Feliú Cruz.

Reimpresión facsimilar de las ediciones de 1891 y 1939, respectivamente. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Precio: E° 10,00.

*Por aparecer**Viajes Relativos a Chile.*

Tomo I - J. Lemaire y G. Schouten - H. Brouwer y E. Herckmans - A. M. Fanelli - M. Brizuela - J. F. de Sobrecasas - S. B. Johnston

Tomo II - J. F. Coffin - R. L. Vowel - E. H. Appleton - G. F. Mathison. Recopilación y Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

*Estudios sobre la Independencia de Chile.*

Un precursor chileno de la Revolución de la Independencia de América - El Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810 - Los que firmaron el Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810 - D. Manuel Antonio Talavera - Los Errázuriz - Ensayo de una Bibliografía de las obras de don José Miguel Carrera - Las Medallas de la Revolución de la Independencia - La Expedición de corso del Comodoro Guillermo Brown en aguas del Pacífico - Biografía del General

de Brigada don José Rondizoni - Un folleto de propaganda hasta ahora desconocido sobre la Revolución de la Independencia de Chile para la biografía de don Antonio de Quintanilla - La Crónica de 1810, por don Miguel Luis Amunátegui, Tomo III. Recopilación y Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Reimpresión de la edición de 1904. 1953.

Precio: E° 2,50.

Ernesto Greve. *El Conquistador Francisco de Aguirre. Comentarios y Complementos*. 1953.

Precio: E° 2,50.

Juan Luis Espejo. *La Provincia de Cuyo del Reino de Chile*.

Dos volúmenes. 1953.

Precio: E° 6,00.

Armando Donoso. *José Toribio Medina (1852-1930)*. 1952.

Precio: E° 1,50.

Sergio Villalobos. *Medina, su vida y sus obras (1852-1930)*. 1952.

Precio: E° 1,50.

Carlos Stuardo y Luis E. Olave. *Medina y sus aficiones entomológicas*. 1952.

Precio: E° 1,50.

Carlos Stuardo. *Índice de autores y nombres del Ensayo acerca de una Mapoteca Chilena*.

Homenaje del Ejército de Chile a su autor en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.

Precio: E° 1,50.

Luis Silva Lezaeta. *El Conquistador Francisco de Aguirre*.

Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández. *Bartolomé de las Casas 1474-1566. Bibliografía crítica*. 1954.

Precio: E° 8,00.

Humberto Burzio. *Diccionario de la Moneda Hispanoamericana*.

Tres volúmenes I y II texto, III láminas. 1956.

Precio: E° 37,00.

Guillermo Feliú Cruz. *Historiografía Colonial de Chile*. Tomo I (1796-1886). 1957.

Precio: E° 8,00.

Sturgis E. Leavitt. *Revistas Hispanoamericanas. Índice Bibliográfico 1843-1935*. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz.

Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Precio: E° 15,00.